

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

**ESTUDIO ECONOMICO
DE AMERICA LATINA
1968**



NACIONES UNIDAS
Nueva York, 1969

E/CN.12/825/Rev.1

Julio de 1969

NOTAS

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: S 70.II.G.1

Precio 3.50 dólares (o su equivalente en otras monedas)

ÍNDICE

	<i>Página</i>
INTRODUCCIÓN	1

Primera Parte

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA HACIA FINES DEL DECENIO DE 1960

CAPÍTULO I. POBLACIÓN, INGRESO Y EMPLEO	3
1. Población	3
2. Nivel, composición y distribución del producto y el ingreso	9
3. Los problemas del empleo	24
<i>Apéndice.</i> Criterios para la conversión a dólares de las cifras de ingreso expresadas en unidades monetarias nacionales de los países latinoame- ricanos	37
<i>Apéndice matemático</i>	40
CAPÍTULO II. LA DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA	41
1. Algunos antecedentes	41
2. Características de la concentración geográfica	42
3. Algunos casos de desarrollo regional en América Latina	50
4. Perspectivas y políticas de desarrollo regional	55
CAPÍTULO III. EL SECTOR EXTERNO	62
1. Características y tendencias del comercio exterior	62
2. El balance de pagos y los movimientos de capital	91
CAPÍTULO IV. EL SECTOR PÚBLICO	108
1. Los recursos que se dirigen a través del sector público	108
2. La organización institucional del sector público	112
3. La capacidad para tomar decisiones planificadas	115

Segunda Parte

LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN 1968

CAPÍTULO I. RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA RECIENTE	118
1. Una apreciación de conjunto	118
2. El ritmo de crecimiento y los cambios en la oferta y demanda globales	122
3. Los principales sectores de actividad económica	126
4. El sector externo	140

	<i>Página</i>
CAPÍTULO II. LA EVOLUCIÓN POR PAÍSES	158
Argentina	158
Barbados	165
Bolivia	167
Brasil	171
Colombia	179
Costa Rica	182
Chile	186
Ecuador	191
El Salvador	195
Guatemala	198
Guyana	202
Haití	204
Honduras	207
Jamaica	211
México	213
Nicaragua	220
Panamá	224
Paraguay	229
Perú	233
República Dominicana	240
Trinidad y Tabago	243
Uruguay	249
Venezuela	254

Símbolos empleados

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o mínima.

Un espacio en blanco () en un cuadro significa que el artículo no es aplicable.

El punto (.) se usa para indicar decimales.

Un espacio se usa para separar los millares y los millones (3 123 425).

El uso de un guión entre fechas de años (1948-53) indica normalmente un promedio del período completo de años civiles que cubre los años inicial y final; cuando se trata de tasas de crecimiento, éstas se refieren al porcentaje acumulativo anual entre los años extremos del período indicado.

La diagonal (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo 1955/56).

El término "tonelada" se refiere a toneladas métricas, y "dólares" al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique otra cosa.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

Las iniciales "CEPAL" se refieren a la Comisión Económica para América Latina.

INTRODUCCION

Las dos partes que comprende el presente *Estudio Económico* son de naturaleza diferente, pero se complementan en el propósito de ofrecer un cuadro actualizado de las principales características y tendencias del desarrollo latinoamericano.

En la primera de ellas se procura presentar una especie de "estado de situación" de algunos de los aspectos principales de la economía latinoamericana a fines del presente decenio, relacionando las magnitudes actuales con la evolución que vienen experimentando en los últimos años. Un balance de esta índole parece oportuno en un momento como el actual, cuando se manifiesta una preocupación especial por examinar con sentido crítico las orientaciones y objetivos de la política de desarrollo, tanto para profundizar en la interpretación y comprensión de los problemas del subdesarrollo como para estimular los nuevos esfuerzos que se gestan para emprender un segundo decenio de desarrollo.

La segunda parte contiene principalmente una reseña de lo ocurrido en 1968, para la región en su conjunto y para cada país considerado por sí solo. Como en los estudios económicos anteriores, su finalidad es presentar un conjunto sistemático de antecedentes e informaciones que describan los cambios de corto plazo y, en general, las

características principales de la evolución económica más reciente.

Aunque son distintos los propósitos de una y otra parte, su examen conjunto ofrece la oportunidad de apreciar los hechos recientes desde una perspectiva de más largo plazo y, al mismo tiempo, de observar cómo algunos factores estructurales tienden a fortalecerse y otros a modificar su influencia en el curso de la evolución económica. Dicho de modo más directo: los resultados de 1968 fueron en general muy favorables, pero su apreciación adecuada requiere no perder de vista el carácter circunstancial de algunos de los factores que determinaron esos resultados. No puede olvidarse, por ejemplo, que no se trata de la primera coyuntura expansiva o relativamente próspera en distintos aspectos. Hubo otras en el curso de estos decenios y, por lo general, no significaron el nacimiento de una tendencia duradera. Por otro lado, los antecedentes relativos a un lapso reducido deben evaluarse en un marco de referencia más amplio, que muestre los rasgos estructurales sobresalientes del período y, por ende, de la situación que se gesta o caracteriza al final del decenio. Claro está que esta evaluación no podrá subestimar los elementos de flexibilidad que parecen desprenderse de la experiencia del pasado inmediato.

Primera Parte

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA HACIA FINES DEL DECENIO DE 1960

Capítulo I

POBLACIÓN, INGRESO Y EMPLEO

1. Población

a) *Tamaño y crecimiento de la población*

En 1970 la población de América Latina se acercará a los 280 millones de personas y su representación en el total de la población mundial se aproximará al 8%.

Dado que en 1920 la población latinoamericana no llegaba a los 90 millones de habitantes, lo anterior significa que se habrá más que triplicado en el curso del último medio siglo, período en que la población del mundo no llegará a duplicarse (véase el cuadro 1). América Latina ha sido así la región que ha experimentado el crecimiento demográfico más rápido, y sus tasas de expansión continúan siendo superiores a las de cualquiera otra región.

A fin de obtener un diagnóstico más preciso, conviene analizar más de cerca la evolución demográfica global de cada uno de los últimos decenios y las tendencias particulares de la población de cada país, pues desde uno y otro punto de vista aparecen diferencias significativas.

La aceleración del ritmo de aumento demográfico para el conjunto de la región se acentuó especialmente en los decenios de 1940 y 1950, hasta alcanzar tasas que en el presente decenio no han experimentado ya más que aumentos relativamente pequeños. Entre 1920 y 1930 el incremento total representó 20.9%, proporción que en el decenio siguiente fue ligeramente inferior (20.7%); en el decenio de 1940 hubo una aceleración notable, a 26.0%, y otra de igual intensidad en el de 1950, cuando llegó a 31.2%; en el presente decenio ese crecimiento será aproximadamente de 32.5% (véase el gráfico I.)

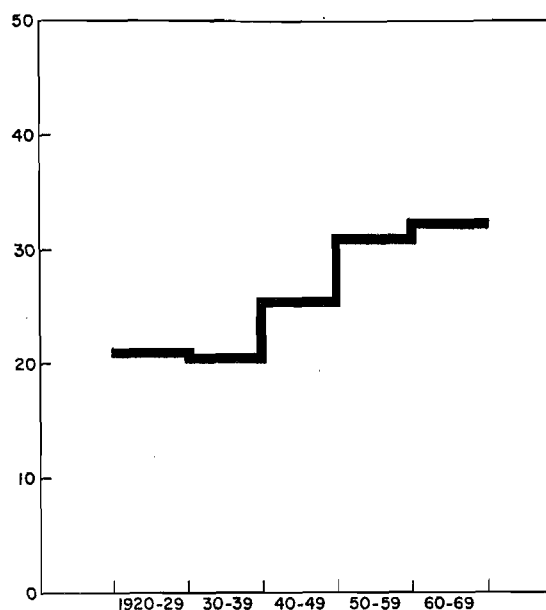
Esta última desaceleración tiene lugar a niveles muy altos de crecimiento vegetativo; pero aún así no deja de ser significativa tanto por sí misma como por las relaciones de crecimiento

respecto del total mundial. En los decenios de 1920 y 1930, la tasa de crecimiento de la población latinoamericana representaba casi el doble de la que correspondía a la población del mundo, y esa relación llegó a ser de más de dos y media veces en el de 1940, en tanto que en los últimos 20 años la primera tasa es superior a la última sólo en alrededor de 60%. En parte, estos cambios en la relación de crecimiento entre la población de América Latina y el total mundial se explican por la aceleración del aumento demo-

Gráfico I

AMÉRICA LATINA: CAMBIO EN EL RITMO DE
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

(Porcentajes decenales de crecimiento)
ESCALA NATURAL



Cuadro 1
ESTIMACIONES DE LA POBLACIÓN, 1920-1970, GRANDES REGIONES DEL MUNDO
(Miles de habitantes)

Región	1920	1930	1940	1950	1960	1970
I. Este de Asia	553 345	591 244	634 420	684 353	794 144	910 524
II. Sur de Asia	469 770	528 964	609 993	696 722	865 247	1 106 905
III. Europa	324 800	353 947	378 920	391 717	424 657	453 918
IV. URSS	155 300	179 000	195 000	180 000	214 400	245 700
V. África	142 921	163 846	191 458	221 538	272 924	345 949
VI. América del Norte	115 661	134 166	144 342	166 073	198 664	226 803
VII. América Latina ^a	88 854	107 408	129 589	163 338	214 321	283 975
VIII. Oceanía	8 521	10 044	11 060	12 677	15 713	18 711
IX. Total	1 859 172	2 068 619	2 294 782	2 516 418	3 000 070	3 592 485

FUENTES: América Latina: *Boletín Demográfico*, CELADE, año 2, vol. III, Santiago de Chile, enero de 1969. Otras regiones: *Perspectivas de la población mundial evaluadas en 1963*, (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 66.XIII.2), cuadros 3.1 y 3.2 págs. 141 y 142.

^a Incluye, además de los veinte países que tradicionalmente integran América Latina, los siguientes países y territorios: Antillas Neerlandesas, Bahamas, Barbados, Belice (Honduras Británica), Guadalupe, Guayana Francesa, Guyana, Islas Caimán, Islas Leeward (Antigua, Montserrat, San Cristóbal-Nieves-Anguila e Islas Vírgenes del Reino Unido), Islas Malvinas (Falkland), Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes (EE. UU.), Islas Windward (Dominica, Granada, Santa Lucía y San Vicente), Jamaica, Martinica, Puerto Rico, Surinam, Trinidad y Tabago, y Zona del Canal de Panamá.

gráfico en otras regiones subdesarrolladas, donde se da —con un atraso de uno o dos decenios— el fenómeno que se inició en América Latina hace 30 años.¹

En América Latina el crecimiento varía considerablemente según los países. Mientras las poblaciones de Venezuela y Costa Rica crecerán hasta alcanzar en 1970 a casi 4.3 veces su tamaño de 1920, la del Uruguay apenas llegará a duplicarse. Fuera de estos casos extremos, solamente en dos países (la República Dominicana y Guatemala) la población crecerá a más de tres veces y media su tamaño de 1920 y en otros dos, Haití y Bolivia, la población no alcanzará a dos veces y media su tamaño de 1920. En trece países,² que en 1970 contendrán cerca del 85% de la población total de la región, la población crecerá hasta alcanzar entre 2 y media y 3 y media veces el tamaño que tenía en 1920 (véase el cuadro 2).

Pese a la gran variación entre países, se observa mucha semejanza en algunas de las tendencias a largo plazo. En la mayoría de los paí-

ses las tasas de crecimiento de la población muestran una aceleración continua desde 1920; pero por lo menos en ocho de ellos se observa un relativo estancamiento o una disminución de las tasas correspondientes, a partir de diferentes períodos de la postguerra (véase el cuadro 3).

Exceptuando a Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Uruguay y Venezuela —donde la migración internacional ha representado un papel importante en el crecimiento de la población, por lo menos en algunos períodos— las tendencias de crecimiento demográfico de los demás países³ desde comienzos de siglo son principalmente consecuencia del descenso de la mortalidad y del mantenimiento de elevados niveles de fecundidad. La información disponible indica que en esos países la tasa bruta de natalidad se ha mantenido a un nivel fluctuante entre 40 y 50 por mil, según los casos, y todo parece indicar que los patrones de fecundidad no han experimentado grandes cambios. Es poco probable que las pequeñas fluctuaciones que se observan en la tendencia reflejen cambios reales en la fecundidad; la leve tendencia al aumento que se observa en las tasas de algunos países, especialmente después de 1950, puede deberse a alguna o varias de las siguientes causas: mejoramiento del registro, mejores condiciones de salud, una proporción cada vez menor de viudas en edad fértil, una mayor estabilidad de los matrimonios y cambios en la nupcialidad. Por el contrario, la leve tendencia

¹ En África y Asia la aceleración brusca ocurrió principalmente en el decenio de 1950. Comparados los períodos 1940-50 y 1950-60, la tasa decenal de incremento demográfico en el este del Asia aumentó de 7.9 a 16.0%, en el sur de Asia de 14.2 a 24.2% y en África de 15.7 a 23.2%. A diferencia de lo sucedido en América Latina, la aceleración fue menos prolongada, pues en el presente decenio la tasa decenal de aumento declinó en el este de Asia (a 14.7%) y siguió elevándose, pero con más moderación, en el sur de Asia y en África (a 27.9 y 26.8% respectivamente).

² Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Cuba, México y Panamá.

³ En esta categoría se incluyen Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití, México, Panamá y la República Dominicana.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN TOTAL POR PAÍSES, 1920 A 1970
(Miles de habitantes)

País	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970
Argentina	8 861	10 358	11 896	13 044	14 169	15 390	17 085	18 908	20 850	22 545	24 352
Bolivia	1 918	2 022	2 153	2 314	2 508	2 740	3 013	3 322	3 696	4 136	4 658
Brasil	27 404	30 332	33 568	37 150	41 233	46 126	52 326	60 586	70 327	80 953	93 244
Colombia	6 057	6 669	7 350	8 147	9 077	10 202	11 629	13 516	15 877	18 692	22 160
Chile	3 783	4 084	4 424	4 778	5 147	5 556	6 058	6 823	7 683	8 708	9 780
Ecuador	1 898	2 009	2 160	2 352	2 586	2 868	3 207	3 709	4 323	5 098	6 028
Paraguay	699	785	880	988	1 111	1 213	1 337	1 526	1 740	2 041	2 419
Perú	4 862	5 229	5 651	6 134	6 681	7 285	7 969	8 790	10 024	11 649	13 586
Uruguay	1 391	1 538	1 704	1 836	1 947	2 060	2 198	2 366	2 542	2 718	2 889
Venezuela	2 408	2 650	2 950	3 300	3 710	4 335	5 330	6 405	7 740	9 113	10 755
<i>Subtotal</i>	<i>59 281</i>	<i>65 678</i>	<i>72 736</i>	<i>80 043</i>	<i>88 169</i>	<i>97 775</i>	<i>110 152</i>	<i>125 951</i>	<i>144 802</i>	<i>165 653</i>	<i>189 871</i>
Costa Rica	421	456	499	551	619	717	849	1 020	1 233	1 490	1 798
El Salvador	1 168	1 301	1 443	1 531	1 633	1 753	1 922	2 210	2 512	2 917	3 441
Guatemala	1 450	1 532	1 771	1 996	2 201	2 594	2 907	3 336	3 868	4 497	5 179
Honduras	783	862	948	1 027	1 119	1 236	1 389	1 581	1 849	2 182	2 583
Nicaragua	639	687	742	809	893	999	1 133	1 292	1 501	1 745	2 021
<i>Subtotal</i>	<i>4 461</i>	<i>4 838</i>	<i>5 403</i>	<i>5 914</i>	<i>6 465</i>	<i>7 299</i>	<i>8 200</i>	<i>9 439</i>	<i>10 963</i>	<i>12 831</i>	<i>15 022</i>
Cuba	2 950	3 364	3 837	4 221	4 566	4 932	5 520	6 133	6 819	7 553	8 341
Haití	2 124	2 260	2 422	2 610	2 825	3 085	3 380	3 727	4 138	4 633	5 229
México	14 500	15 204	16 589	18 089	19 815	22 841	26 640	30 798	36 046	42 696	50 718
Panamá	429	464	502	524	595	675	765	882	1 021	1 197	1 406
Rep. Dominicana	1 140	1 258	1 400	1 567	1 759	2 002	2 303	2 673	3 129	3 671	4 348
<i>Subtotal</i>	<i>21 143</i>	<i>22 550</i>	<i>24 750</i>	<i>27 011</i>	<i>29 560</i>	<i>33 535</i>	<i>38 608</i>	<i>44 213</i>	<i>51 153</i>	<i>59 750</i>	<i>70 042</i>
<i>Subtotal 20 países</i>	<i>84 885</i>	<i>93 066</i>	<i>102 889</i>	<i>112 968</i>	<i>124 194</i>	<i>138 609</i>	<i>156 960</i>	<i>179 603</i>	<i>206 918</i>	<i>238 234</i>	<i>274 935</i>
Otros países ^a	1 694	1 770	1 882	2 052	2 245	2 447	2 684	2 948	3 240	3 598	3 996
<i>Total de la región</i>	<i>86 579</i>	<i>94 836</i>	<i>104 771</i>	<i>115 020</i>	<i>126 439</i>	<i>141 056</i>	<i>159 644</i>	<i>182 551</i>	<i>210 158</i>	<i>241 832</i>	<i>278 931</i>

FUENTE: Centro Latinoamericano de Demografía, *Boletín Demográfico*, año 2, vol. III, (Santiago de Chile, enero de 1969), cuadro 1.

^a Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

a disminuir que se observa en las tasas de varios países en algunos períodos puede deberse a cambios en la estructura por edad de la población provocados por un descenso de la mortalidad.

Es probable que las tasas brutas de mortalidad de esos países a comienzos de siglo hayan estado comprendidas entre un 30 y un 35 por mil, según los casos. Desde entonces, las tasas se redujeron gradualmente, con una velocidad variable según los países y las épocas, hasta alcanzar en la actualidad niveles mucho más bajos en la mayoría de ellos. Las tasas de Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, El Salvador, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana disminuyeron probablemente a algo menos de la mitad del valor que tenían a comienzos de siglo, al alcanzar en el período 1960-65 niveles compendi-

dos entre un 12 y un 17 por mil. La baja de la mortalidad fue probablemente bastante menor en varios otros países; en 1960-65 las tasas de mortalidad de Guatemala (18-20 por mil), Bolivia (20-22 por mil) y Haití (20-24) por mil), eran todavía muy elevadas. La reducción de la mortalidad fue mucho mayor en otro grupo de países: en México, Costa Rica, Panamá y Chile, las tasas descendieron hasta alcanzar en 1960-65 niveles comprendidos entre el 8 y el 12 por mil, es decir que probablemente disminuyeron aproximadamente un tercio de la magnitud que tenían alrededor de 1900.

También hay indicaciones de que el descenso de la mortalidad no fue uniforme en el período considerado. En general, hasta alrededor de 1930 la reducción fue lenta y gradual; posteriormente se aceleró levemente hasta fines de la segunda

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA: TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN,
POR QUINQUENIOS, 1920 A 1970

País	1920 1925	1925 1930	1930 1935	1935 1940	1940 1945	1945 1950	1950 1955	1955 1960	1960 1965	1965 1970	1967 1968
Argentina	3.17	2.81	1.86	1.67	1.67	2.11	2.05	1.97	1.58	1.55	1.55
Bolivia	1.06	1.26	1.45	1.62	1.78	1.92	1.97	2.16	2.27	2.41	2.52
Brasil	2.05	2.05	2.05	2.11	2.27	2.55	2.97	3.03	2.85	2.87	2.86
Colombia	1.94	1.96	2.08	2.18	2.36	2.65	3.05	3.27	3.32	3.46	3.46
Chile	1.54	1.61	1.55	1.50	1.54	1.74	2.41	2.40	2.54	2.35	2.34
Ecuador	1.14	1.46	1.63	1.92	2.09	2.26	2.95	3.11	3.35	3.41	3.39
Paraguay	2.35	2.31	2.34	2.37	1.77	1.97	2.68	2.66	3.24	3.46	3.48
Perú	1.47	1.56	1.65	1.72	1.75	1.81	1.98	2.66	3.05	3.12	3.12
Uruguay	2.03	2.07	1.50	1.18	1.13	1.31	1.48	1.45	1.35	1.23	1.22
Venezuela	1.93	2.17	2.27	2.37	3.16	4.22	3.74	3.86	3.32	3.37	3.36
Costa Rica	1.61	1.82	2.00	2.35	4.65	3.44	3.74	3.87	3.86	3.83	3.80
El Salvador	2.18	2.09	1.19	1.30	1.43	1.86	2.83	2.59	3.04	3.36	3.37
Guatemala	1.11	2.94	2.42	1.97	3.34	2.30	2.79	3.00	3.06	2.86	2.84
Honduras	1.94	1.92	1.61	1.73	2.01	2.36	2.62	3.18	3.37	3.43	3.43
Nicaragua	1.46	1.55	1.74	2.00	2.27	2.55	2.66	3.04	3.06	2.98	2.97
Cuba	2.66	2.67	1.93	1.58	1.55	2.28	2.13	2.14	2.07	2.00	2.00
Haití	1.25	1.39	1.51	1.60	1.78	1.84	1.97	2.11	2.29	2.45	2.41
México	0.95	1.76	1.75	1.84	2.88	3.12	2.94	3.20	3.44	3.50	3.50
Panamá	1.58	1.59	0.86	2.57	2.55	2.53	2.89	2.97	3.23	3.27	3.21
República Dominicana	1.99	2.16	2.28	2.34	2.62	2.84	3.02	3.20	3.25	3.44	3.44

FUENTE: Centro Latinoamericano de Demografía, *Boletín Demográfico*, año 2, vol. III, (Santiago de Chile, enero de 1969), cuadro 1.

guerra mundial y desde entonces la mortalidad decreció con mucha mayor rapidez.

En el caso de Chile la aceleración del crecimiento de la población debida a la baja de la mortalidad se vio amortiguada por un descenso apreciable de la fecundidad, que tuvo características peculiares. A comienzos del siglo actual, la tasa de natalidad de Chile probablemente superaba el 45 por mil. Desde entonces disminuyó gradualmente hasta que, a partir de 1935-39 se estabilizó en un nivel fluctuante entre el 37 y el 38 por mil. Sólo muy recientemente se han observado cambios que indican una reanudación de la tendencia decreciente de la fecundidad.

La Argentina y el Uruguay tienen características parecidas en lo que se refiere a los factores que determinaron el crecimiento de su población desde comienzos de siglo. En ambos países la migración internacional fue un factor importante de crecimiento en algunos períodos y las tendencias de la fecundidad y la mortalidad son también muy parecidas.

En la Argentina la fecundidad, que probablemente había comenzado ya a disminuir antes de fines del siglo pasado, continuó descendiendo lentamente hasta que la tasa de natalidad alcanzó un nivel inferior al 40 por mil a mediados del decenio de 1910-20. El descenso fue luego mucho

más rápido hasta que en la segunda mitad del decenio de 1930 llegó a 25 por mil. Desde entonces la tasa de natalidad fluctuó alrededor de ese valor hasta que, a partir de 1958 reinició su descenso estimándose que, en 1960-65, había llegado al 22 o 23 por mil. La disminución de la mortalidad en la Argentina comenzó también antes de 1900, año en que la tasa de mortalidad ya era probablemente inferior al 25 por mil. Desde comienzos de siglo disminuyó continua y gradualmente, hasta que a fines del decenio de 1920 alcanzó un nivel inferior al 13 por mil. Desde entonces, debido a los bajos niveles ya alcanzados y al envejecimiento de la población, el descenso de la mortalidad fue relativamente lento. Se estima que la tasa bruta de mortalidad para el período 1960-65 fue de un 7 a un 8 por mil. Las tasas de natalidad y mortalidad del Uruguay han seguido una tendencia paralela a las de la Argentina, a niveles algo inferiores.

La evolución demográfica de Cuba, desde comienzos de siglo, ha sido parecida a la de la Argentina y el Uruguay en varios aspectos. La migración internacional ha representado un papel importante en el crecimiento de su población. Además, Cuba ha sido, después de la Argentina y el Uruguay, el tercer país de América Latina que alcanzó una tasa de natalidad inferior al 30 por mil, y la tasa de mortalidad descendió, en

el período considerado, a un nivel inferior al 10 por mil.

Recientemente, la migración internacional también ha sido un importante factor de crecimiento de la población de Venezuela. En el período anterior a la segunda guerra mundial, la migración internacional sólo representaba una ínfima parte del crecimiento de la población. Después, entre 1945 y 1950, se produjo una corriente importante de inmigración que se tradujo en un saldo positivo de alrededor de 400 000 personas. Estos aportes migratorios, unidos a los factores internos, llevaron a un continuo aumento de la tasa media anual de crecimiento de la población que en los quinquenios 1950-55 y 1955-60 se acercara al 4%. Salvo en ese aspecto, la evolución demográfica de ese país fue similar a la de la mayoría de los demás países de América Latina. La tasa de natalidad se ha mantenido desde comienzos de siglo en niveles muy elevados próximos al nivel de la fecundidad natural. En estas condiciones, el factor dinámico que ha provocado un crecimiento cada vez más rápido de la población ha sido la baja de la mortalidad. El descenso de la tasa de mortalidad fue muy lento hasta alrededor de 1920, se aceleró en el período 1920-1935 y volvió a ser lento hasta 1945. Después de este año esa tasa descendió rápidamente hasta alcanzar valores inferiores al 10 por mil después de 1960. Como consecuencia de esas tendencias, la tasa de crecimiento natural se elevó paulatinamente desde un valor inferior al 1.5% a comienzos de siglo hasta más del 2% en 1925-30, superó el 3% en 1945-50 y en la actualidad sobrepasa el 3.5%.

Después de 1900, el crecimiento de la población del Brasil se debió casi exclusivamente al crecimiento vegetativo. A principios de siglo, la tasa de crecimiento vegetativo era inferior al 19 por mil y desde entonces aumentó muy lentamente hasta 1930-35; y aunque en los años siguientes aumentó más rápidamente, todavía en 1945 era inferior al 2.4%. Después de 1945 el crecimiento se aceleró hasta que en la actualidad parece haberse estacionado en un máximo de alrededor del 3% anual. Esa evolución fue la resultante de los efectos contrarios de los cambios de las tasas de natalidad y mortalidad: la tasa de natalidad descendió paulatinamente de un valor de alrededor de 45 por mil en el período 1900-20 hasta, probablemente, alrededor del 40 por mil en 1960; pero la disminución del crecimiento natural que debería asignarse al efecto de este descenso de la natalidad fue de poca importancia en relación con el efecto producido por los mayores descensos de la tasa de mortalidad después de 1930 y principalmente después de 1945. Por su parte, la migración sólo tuvo

un efecto de segundo orden en el crecimiento de la población del Brasil. Entre 1850 y 1950 alrededor de 4.8 millones de extranjeros inmigraron al Brasil. Se estima que cerca de las tres cuartas partes se radicaron definitivamente en el país y, junto con sus descendientes contribuyeron a aumentar la población en alrededor de 6.8 millones de habitantes es decir, aproximadamente un 15% del incremento de la población en ese período.⁴ La inmigración creció paulatinamente hasta alcanzar un máximo en el período 1890-1900 durante el cual contribuyó aproximadamente en un 25% al crecimiento total del período. Después de 1900 la disminución de la migración y el tamaño cada vez mayor de la población hicieron que el aporte migratorio disminuyera en importancia relativa. Se ha estimado que en el período 1900-40, el aporte inmigratorio representó menos del 10% del crecimiento total del período.⁵ La inmigración disminuyó bruscamente en el decenio 1930-40 y alcanzó un nivel despreciable en el decenio de 1940. A partir de 1950 se registra un nuevo aumento en el número de inmigrantes, calculándose que entre 1950 y 1960 entraron al país cerca de 600 000 extranjeros. Aun cuando, en términos absolutos, esta migración puede ser comparable (o aun mayor) que la que se observó en decenios anteriores, representó menos del 4% del crecimiento total de la población en el período 1950-60.

En resumen, los antecedentes disponibles ponen de manifiesto situaciones muy variadas entre los diversos países de la región en cuanto al comportamiento de los factores determinantes de la aceleración del crecimiento demográfico. En algunos —principalmente la Argentina y el Uruguay, y en menor medida Cuba— el descenso de las tasas de natalidad ha sido persistente desde hace mucho tiempo; en otros, como Brasil y Chile, el descenso ha sido más lento y las tasas actuales son relativamente altas; en muchos, no se advierten tendencias definidas y las tasas han fluctuado en torno a cifras bastante elevadas. Algo similar ocurre con las tasas de mortalidad: en algunos, los descensos más bruscos tuvieron lugar hace ya varios decenios y las disminuciones subsiguientes han sido relativamente lentas; en varios, la disminución más acentuada tuvo lugar en los decenios de 1940 y 1950 y en otros —entre los que cabría incluir a Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Honduras y Nicaragua—

⁴ G. Mortara, "The Development and Structure of Brazil's Population", *Population Studies*, vol. VIII, N° 2, noviembre de 1954, Londres.

⁵ Ministério do Planejamento e Coordenação Econômica, *Plano Decenal de Desenvolvimento Econômico e Social. Demografia, Diagnóstico Preliminar*, cuadro 3, pág. 39, agosto de 1966.

ocurrieron disminuciones muy apreciables en el curso del presente decenio.

Agrupada la información por quinquenios, sólo excepcionalmente se registra algún incremento en la tasa de natalidad; en general tiende más bien a afirmarse una tendencia decreciente. Por su parte, las tasas de mortalidad vienen mostrando una creciente uniformidad entre los distintos países, a niveles desde los cuales necesariamente las disminuciones subsiguientes son proporcionalmente menores. Se explica así que se haya atenuado en este decenio la aceleración del crecimiento demográfico.

b) Composición y distribución de la población

Conviene complementar este panorama general del crecimiento de la población con breves referencias a otros dos aspectos que tipifican la situación demográfica de América Latina: la composición de la población por edades y su distribución según zonas urbanas y rurales.

El mantenimiento de tasas elevadas de natalidad ha sido el determinante fundamental para que la población de América Latina presente una estructura por edad con una alta proporción de personas menores de 15 años. El rápido descenso de la mortalidad, que se ha acentuado en las capas jóvenes de la población, ha contribuido también al rejuvenecimiento que ha experimentado la población desde comienzos de siglo.

Algunas proyecciones para el año 1970 señalan que en la población latinoamericana tomada en su conjunto, la proporción de menores de 15 años representará alrededor de 42% del total y la de personas en edad avanzada (65 años y más) algo menos de 4%, de modo que la proporción de población en edad activa se aproximará al 54% (véase el cuadro 4). Esas relaciones generales varían apreciablemente cuando se considera cada país. En aquellos países en que son inferiores las tasas de natalidad la proporción de menores es relativamente más baja (28.2% en Uruguay, 29.3% en Argentina, e inferiores a 40% en Cuba y Chile) y en los que continúan registrando índices de natalidad más elevados son superiores al promedio (alrededor o más de 47% en Colombia, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana). Ocurre lo contrario con la proporción de personas en edad avanzada: frente al bajo promedio regional (3.8%) dicha proporción alcanza a 4.6% en Chile, 7.3% en Argentina y 8.6% en el Uruguay, país que registra la natalidad más baja de la región. Así, pues, en alguna medida se compensa en estos últimos países la menor proporción de menores con el en-

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA VEINTE PAÍSES: PROYECCIÓN DE LA COMPOSICIÓN POR EDADES DE LA POBLACIÓN EN 1970

	Número de personas (miles)	Composición (porcentajes)
<i>Población total</i>	274 935	100.0
Hasta 14 años	116 631	42.4
15 a 64 años	147 997	53.8
65 años y más	10 307	3.8

FUENTE: CELADE.

vejecimiento relativamente mayor de la población.

En suma, cabría identificar diferencias bien notorias entre América Latina y otras regiones desde el punto de vista de las tasas de dependencia que supone esa estructura de la población por edades. Sin embargo, una interpretación más precisa de su significado requeriría la consideración de otros factores importantes. Por ejemplo, está el hecho de que en general en los países subdesarrollados y de alta fecundidad, los hombres empiezan a trabajar a edad temprana y rara vez se retiran antes de llegar a edades muy avanzadas; en la propia América Latina, no obstante los agudos problemas de empleo y subempleo, se estima que más de las tres cuartas partes de los comprendidos en el grupo de 15 a 19 años y alrededor de 70% del grupo de 65 años y más son económicamente activos. Factores como éstos, que tienen que ver con índices relativamente bajos de escolaridad y con la insuficiencia o poca eficacia de los sistemas de seguridad social, atenúan en parte los efectos de la proporción relativamente baja de población en edad activa desde el punto de vista de la significación que se atribuye al concepto de tasa de dependencia.

Por su parte, la distribución regional de la población aparece como la variable demográfica de mayor relieve dentro de las características peculiares del desarrollo latinoamericano. En efecto, la intensidad de la migración rural-urbana, unida a las características de la distribución del ingreso y a las condiciones generales de la organización y estructura social, ha contribuido en forma preponderante a crear problemas como los de marginalidad y subempleo.

Puesto que el tema se examina con mayor detenimiento en el capítulo segundo, parece suficiente recoger aquí algunas de las conclusiones sobresalientes. En primer lugar, destaca el hecho de que hacia fines del presente decenio la po-

blación latinoamericana será en su mayoría una población urbana: alrededor de 55 por ciento del total estará radicada en centros de más de 2 000 habitantes. En segundo lugar, no se trata sólo de un proceso general de urbanización, sino de una clara tendencia a aglomerarse, de modo creciente y desproporcionado, en determinadas zonas metropolitanas, en tanto que es mucho menor la intensidad de crecimiento de los centros urbanos menores. Si tales tendencias continuaran registrándose hasta 1980, la casi totalidad de los países de la región concentraría cuando menos la mitad de su población en centros urbanos de más de 20 000 habitantes y de esta parte, más de la mitad habitaría ciudades de más de medio millón de personas.

Estos cambios en la distribución de población tienen también consecuencias importantes en la estructura de la población por edades cuando se consideran separadamente las zonas urbanas y las rurales, puesto que en la población adulta joven se da la más alta movilidad de la corriente migratoria. Las informaciones disponibles para varios países sobre tasas anuales de migración por edad y sexo muestran que, tanto en la población masculina como en la femenina, las tasas más altas corresponden a edades comprendidas entre los 10 y los 35 años, con ritmos muy inferiores, y en varios casos insignificantes, en la población de edad avanzada.⁶

c) *Influencia de los factores económico-sociales en los parámetros demográficos*

El cuadro demográfico que acaba de descubrirse se vincula muy estrechamente con otros factores fundamentales de la estructura y con los cambios económicos y sociales de la región. De ahí que en muchos casos los propios índices demográficos, en la medida que se los defina para la población como un todo, no resulten suficientemente representativos y hagan necesarias algunas diferenciaciones importantes.

Así ocurre, por ejemplo, con las tasas de mortalidad, cuyo descenso no se proyecta con igual intensidad sobre distintos sectores de la población. En tanto su mejoramiento depende de la extensión de determinados servicios de salud pública y métodos de control de enfermedades de costo relativamente bajo, merced a los avances tecnológicos en este campo, sus efectos se dejan sentir en el conjunto o al menos en la gran mayoría de la población; pero no ocurre igual cosa

cuando las causas de muerte se vinculan con los niveles de vida, incluidos, y muy principalmente, la alimentación y las condiciones de higiene ambiental de determinados estratos de la población. Prevalcen así en buena parte de la población rural y en una proporción apreciable de la población urbana altas tasas de morbilidad infantil; y esos mismos sectores, una vez superada la etapa crítica del riesgo en la edad infantil, ven disminuidas sus posibilidades de adaptación biológica, física e intelectual por causas que quedan más allá de la esfera de acción de los servicios de salud pública.

Lo mismo sucede con las tasas de fecundidad. En general, las familias urbanas exhiben índices de natalidad notoriamente inferiores a los de las familias campesinas. Hay marcadas diferencias en los índices de natalidad según la posición ocupacional y se advierte una clara relación entre los índices de natalidad y determinadas categorías socioeconómicas o sectores de población agrupados según niveles de ingreso, entre los cuales los estratos de ingresos medios suelen mostrar las tasas de natalidad más bajas.

2. *Nivel, composición y distribución del producto y el ingreso*

a) *Las cifras del producto y su crecimiento*

Hacia fines del presente decenio, el producto generado en el conjunto de las economías de la región latinoamericana representará un valor equivalente a unos 130 000 millones de dólares, lo que significará unos 510 dólares como promedio de producto por habitante.⁷

En términos absolutos estas cifras representan avances considerables respecto de la situación

⁷ Se trata de dólares de 1960 y de estimaciones apoyadas en factores de conversión de las monedas latinoamericanas a dólares estadounidenses distintas a las que han venido utilizándose en los estudios económicos anteriores. En el apéndice al presente capítulo se señalan las razones que motivan el cambio y se describen los antecedentes y métodos utilizados para derivar las nuevas relaciones, así como las reservas estadísticas y conceptuales que cabe tener en cuenta para su apropiada interpretación. Las equivalencias de poder adquisitivo de las monedas latinoamericanas con relación al dólar estadounidense, referidas al año 1960, son las siguientes (número de unidades monetarias por dólar): Argentina, 56.03 pesos argentinos; Bolivia, 7.80 pesos bolivianos; Brasil, 105.50 cruzeiros; Colombia, 5.08 pesos colombianos; Chile, 0.985 escudos; Costa Rica, 5.01 colones costarricenses; Ecuador, 11.39 sucres; El Salvador, 2.04 colones salvadoreños; Guatemala, 0.91 quetzales; Haití, 3.77 gourdas; Honduras, 1.90 lempiras; México, 8.23 pesos mexicanos; Nicaragua, 6.48 córdobas; Panamá, 0.87 balboas; Paraguay, 78.32 guaraníes; Perú, 16.83 soles; República Dominicana, 0.98 pesos dominicanos; Uruguay, 7.10 pesos uruguayos; Venezuela, 4.60 bolívares.

⁶ Entre otros trabajos, puede verse a este respecto, Juan C. Alizaga, "Internal migration in Latin America", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly, Components of population change in Latin America*, vol. XLIII, N° 4, octubre de 1965, parte 2, págs. 144 a 165.

que se registraba en los primeros años de posguerra y a comienzos del presente decenio. Por ejemplo, en 1950 el producto total representaba unos 53 700 millones de dólares (sin considerar, además de Cuba, a Barbados, Guyana, Jamaica, y Trinidad y Tabago), y en 1960 unos 88 000 millones de dólares, lo que significaba cifras medias de producto por habitante iguales a 355 y 433 dólares respectivamente. Sin embargo, la magnitud de ese mejoramiento representa tasas de expansión anual relativamente modestas e insuficientes para mantener la posición latinoamericana en el total de la economía mundial.

Algunas estimaciones mundiales disponibles para 1960 y 1967 indican que el promedio de aumento del producto por habitante en el conjunto de los países, excluidos los de economía centralmente planificada, fue en ese período de 2.8% anual, a lo que contribuyó una tasa media de 3.7% en el caso de las regiones desarrolladas y de sólo 2.5% en el del conjunto de países subdesarrollados, entre los cuales América Latina figura con una tasa de sólo 1.7% (véase el

cuadro 5). Considerados los respectivos niveles, se deduce de esas estimaciones que en 1960 el producto por habitante de las regiones desarrolladas era igual a poco menos de 10 veces la cifra correspondiente a las regiones subdesarrolladas, y que esa relación había aumentado a 10.7 veces en 1967; con referencia a América Latina, la misma relación pasa de 3.7 a 4.2 veces entre iguales años.

Si bien en ese retroceso relativo de América Latina influyen las tasas más altas de crecimiento demográfico que caracterizan a esta región, su magnitud envuelve de todos modos una participación decreciente en el total del producto mundial.

Entre los propios países latinoamericanos hay diferencias considerables tanto en los niveles absolutos del producto por habitante como en las tendencias que vienen registrándose en períodos recientes.

Las cifras conjeturales para fines del decenio muestran un margen muy amplio de dispersión en torno al promedio de 512 dólares de produc-

Cuadro 5
TENDENCIA DEL PRODUCTO POR HABITANTE SEGÚN REGIONES ECONÓMICAS^a
(Dólares y millones de dólares de 1960 y miles de personas)

Región	1960			1967			Tasa de incremento anual por habitante
	Producto interno bruto	Población	Producto por habitante	Producto interno bruto	Población	Producto por habitante	
Países desarrollados							
Europa occidental	304 102	259 560	1 172	405 246	277 302	1 461	3.2
Australia	16 357	10 275	1 592	22 935	11 751	1 952	3.0
Nueva Zelandia	3 727	2 372	1 571	5 067	2 726	1 859	2.4
Estados Unidos	509 000	180 684	2 817	703 947	199 118	3 535	3.3
Canadá	36 981	17 909	2 065	52 857	20 441	2 536	3.3
Japón	42 769	93 210	459	85 239	99 920	853	9.3
Africa del Sur	7 430	15 925	467	11 360	18 733	606	3.8
Total	920 366	579 935	1 587	1 286 651	629 991	2 042	3.7
Países subdesarrollados							
Africa	27 241	247 655	110	34 330	291 184	118	1.0
América Latina ^b	87 981	203 339	433	120 651	248 105	486	1.7
Asia	81 716	863 617	95	113 422	1 027 820	110	2.1
Europa meridional	29 015	94 539	307	49 210	104 125	473	6.4
Total	225 953	1 409 150	160	317 613	1 671 234	190	2.5
Total general	1 146 319	1 989 085	576	1 604 264	2 301 225	697	2.8

FUENTE: Países desarrollados: Naciones Unidas, *Yearbook of National Accounts Statistics 1966*, y *Monthly Bulletin of Statistics*; Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

Países subdesarrollados: Con excepción de América Latina, Organisation for Economic Cooperation and Development - Development Centre. *National Accounts of less Developed Countries 1950-1966*, julio de 1968. Para América Latina: CEPAL (para producto) y CELADE.

^a No incluye a los países de economía centralmente planificada.

^b Excepto Cuba e incluyendo Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

to anual por habitante: desde el extremo inferior de 85 dólares (Haití) a uno superior de 950 dólares (Argentina). Nueve países quedarían por encima del promedio regional: en el orden correspondiente, Argentina, Venezuela, Panamá, Uruguay, México, Chile, Trinidad y Tabago, Costa Rica y Jamaica; y 14 por debajo de dicho promedio: Perú, Brasil, Barbados, Colombia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Ecuador, Guyana, Paraguay, Honduras, República Dominicana, Bolivia y Haití. (Véase el cuadro 6.)

Ese ordenamiento relativo implica cambios apreciables con respecto a la situación que se registraba en 1950, a consecuencia de diferencias notorias en las tasas de aumento del producto por habitante de los distintos países (véase el cuadro 7). Para América Latina en su conjunto, ese crecimiento ha sido relativamente muy bajo: alrededor de 2% por año en el decenio de 1950 y una tasa todavía inferior en lo que va corriendo del decenio presente. Las cifras por países muestran dispersiones bastante amplias, que van desde el estancamiento hasta un crecimiento relativamente rápido y sostenido que implica tasas cercanas al 3% de aumento anual del producto por habitante. En esa diversidad no

Cuadro 6

AMÉRICA LATINA: ESTIMACIÓN SOBRE LAS CIFRAS DEL PRODUCTO TOTAL Y POR HABITANTE HACIA FINES DEL DECENIO DE 1960-70
(Dólares de 1960)

<i>País</i>	<i>Producto total (millones de dólares)</i>	<i>Producto por habitante (dólares)</i>
Argentina	22 529	950
Barbados	99	371
Bolivia	923	203
Brasil	34 398	379
Colombia	7 860	367
Costa Rica	990	570
Chile	6 411	671
Ecuador	1 901	323
El Salvador	1 161	349
Guatemala	1 842	359
Guyana	235	320
Haití	436	85
Honduras	621	247
Jamaica	1 015	559
México	33 108	677
Nicaragua	675	344
Panamá	1 008	740
Paraguay	627	272
Perú	5 929	450
República Dominicana	974	233
Trinidad y Tabago	710	648
Uruguay	2 025	710
Venezuela	8 809	878
<i>Total región</i>	<i>134 286</i>	<i>512</i>

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL.

Cuadro 7

AMÉRICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO POR HABITANTE
(Tasas medias anuales)

<i>País</i>	<i>1950-67</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-67</i>
Argentina	1.1	1.2	1.1
Barbados	2.2	2.7	1.6
Bolivia	0.1	-1.6	2.9
Brasil	2.1	2.6	1.3
Colombia	1.4	1.6	1.1
Costa Rica	3.0	3.2	2.6
Chile	1.6	1.2	2.4
Ecuador	1.9	2.3	1.0
El Salvador	2.1	1.5	2.9
Guatemala	1.8	0.9	3.0
Guyana	1.4	1.7	0.9
Haití	-1.3	-0.2	-1.7
Honduras	1.1	0.6	1.8
Jamaica	3.5	4.0	2.9
México	2.8	2.8	2.8
Nicaragua	2.4	2.2	4.1
Panamá	3.2	1.9	5.2
Paraguay	0.4	0.1	1.0
Perú	2.9	2.7	3.0
República Dominicana	1.2	2.4	0.6
Trinidad y Tabago	1.5	2.3	0.4
Uruguay	-0.2	0.6	-1.1
Venezuela	2.9	3.6	1.7
<i>Total región</i>	<i>1.9</i>	<i>2.0</i>	<i>1.7</i>

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

hay tendencias uniformes entre los países de ingresos relativamente más altos ni tampoco entre los de ingreso inferior; de ahí que los cambios en la posición de los países según los niveles absolutos de producto por habitante se circunscriban al ordenamiento de los países dentro de uno y otro grupo, sin que se modifiquen las posiciones respecto del ingreso medio, lo que queda de manifiesto si se considera que los nueve países que hoy figuran por encima del ingreso medio latinoamericano son los mismos que tenían esa posición en 1950.

La Argentina ha mantenido desde 1950 su posición como el país con el mayor producto por habitante. Sin embargo, como su tasa de crecimiento ha sido relativamente baja —notoriamente inferior al promedio latinoamericano— se han atenuado las diferencias con otros países que hoy se aproximan más al nivel de la Argentina. Este ha sido particularmente el caso de Venezuela y de Panamá, cuyos ritmos de crecimiento han sido altos y en consecuencia, mejoraron su posición relativa. El estancamiento del producto por habitante del Uruguay lo ha hecho perder posición relativa, desde el segundo lugar que ocupaba en 1950 al cuarto lugar en la actualidad. Aunque México mantiene su posición relativa, el ritmo alto y sostenido de

crecimiento ha determinado que el nivel absoluto de su producto por habitante haya llegado a equipararse con el de Chile, respecto del cual había diferencias apreciables en 1950. Por su parte, este último país ha perdido posición relativa, frente a México y Panamá; en tanto que Costa Rica sostiene la ocupada en 1950.

Entre los países cuyo producto por persona se sitúa por debajo del promedio latinoamericano, no ha habido cambios en la posición relativa del Ecuador, e igual ha ocurrido con los tres países de menor nivel absoluto, es decir, la República Dominicana, Bolivia y Haití. Mejoraron su posición relativa desde 1950 hasta hoy: Perú, Brasil, El Salvador y Nicaragua; los dos primeros principalmente merced a los avances que registraron en el decenio de 1950, y perdieron posición relativa Colombia, Guatemala, Paraguay y Honduras.

Estas cifras tienen que tomarse con las debidas reservas, tanto en lo que respecta a su nivel absoluto como a sus cambios en el tiempo. Además de las dudas que legítimamente suscita la conversión a una unidad monetaria común —examinadas en el apéndice a este capítulo— son frecuentes las revisiones de las cifras oficiales básicas en que se apoyan, lo que suele conducir a ajustes de magnitud significativa.

b) La distribución del ingreso

Los promedios de producto por habitante de los distintos países a que se ha hecho referencia reflejan situaciones nacionales cuya significación es limitada en tanto no se la complementa con informaciones adicionales acerca de la forma en que se distribuye el ingreso entre diferentes sectores o estratos de la población.

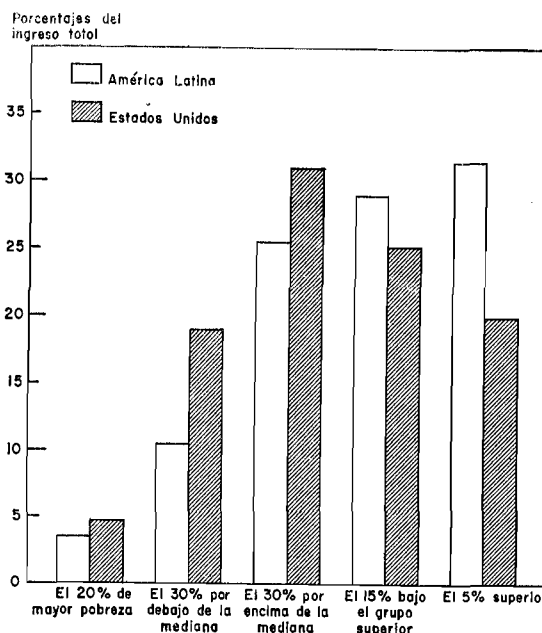
A este respecto, algunas investigaciones recientes ofrecen nuevos antecedentes que facilitan la apreciación de algunas características de la distribución del ingreso en América Latina, su comparación con los módulos distributivos prevalecientes en otras regiones y algunas diferenciaciones significativas entre los propios países latinoamericanos.⁸

⁸ La secretaría de la CEPAL lleva a cabo un programa de investigación sobre este tema con la colaboración, en varios casos, de organismos nacionales. Con ocasión del duodécimo período de sesiones de la Comisión se presentaron dos notas provisionales con el título de *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina* (E/CN.12/770 y E/CN.12/770/Add.1). Con posterioridad se publicó en forma impresa el primer volumen de una serie, con referencia al caso particular de la Argentina (E/CN.12/802, N° de venta: S.68.II.G.6, diciembre de 1968) apoyado en una amplia investigación estadística que se emprendió en conjunto con el Consejo Nacional de Desarrollo de ese país. Proximamente se publicará un segundo volumen, que contendrá un análisis ge-

Gráfico II

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, SEGÚN GRUPOS DE INGRESOS, EN AMÉRICA LATINA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

ESCALA NATURAL



El gráfico II muestra los resultados de una comparación entre la estructura de la distribución del ingreso que se estima para el conjunto de América Latina y la que corresponde a los Estados Unidos. En ese cotejo se aprecia claramente la mayor desigualdad de la distribución del ingreso latinoamericano, así como algunos de los rasgos fundamentales que caracterizan dicha distribución.

Entre éstos, destaca en primer lugar la reducida proporción del ingreso total que percibe la mitad más pobre de la población, que apenas es de alrededor de 14% del ingreso total. (Véase el cuadro 8.) También llama la atención la considerable diferencia que existe entre el 30% de la población que se sitúa sobre la media de la distribución y el 15% que se ubica en el tramo siguiente, ya que al primero corresponde un 25% del ingreso total y al segundo, que comprende solamente un 50% de la población del primero, corresponde el 29% del ingreso total. Por fin, la acentuada concentración del ingreso en el grupo superior, compuesto por

neral del tema. Las informaciones y conclusiones que aquí se recogen derivan de esos trabajos y tienen en cuenta los datos disponibles para un número de países que comprenden alrededor del 75% de la población de América Latina e informaciones muy fragmentarias de los restantes.

Cuadro 8
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN AMÉRICA LATINA, SEGÚN GRUPOS DE INGRESOS

<i>Grupo de ingresos</i>	<i>Porcentaje del ingreso total percibido</i>	<i>Ingreso medio (promedio regional = 100)</i>	<i>Ingreso medio por habitante^a (dólares)</i>
El 20% de mayor pobreza	3.5	18.0	68.0
El 30% por debajo de la mediana	10.5	35.0	133.0
El 30% por encima de la mediana	25.4	85.0	322.0
El 15% bajo el grupo superior	29.1	194.0	740.0
El 5% superior	31.5	629.0	2 400.0

FUENTE: CEPAL.

^a Los valores corresponden a 1965, y están expresados en dólares de 1960.

sólo un 5% de la población que percibe más del 31% del ingreso, configura una estructura de distribución en extremo regresiva.

Cabe señalar que estas características de la distribución para la región en su conjunto tienden a reflejar un grado de desigualdad mayor que la que se puede observar en cada uno de los distintos países, puesto que al reunirlos en un cuadro global se suman a las disparidades internas los efectos de las diferencias de ingreso medio existentes entre ellos. Pero aun con tal reserva, no cabe duda que las características mencionadas corresponden a un grado sumamente elevado de concentración del ingreso en la región.

Como ilustración de lo anterior, pueden efectuarse algunas mediciones que reflejen ese grado de concentración de la distribución en su conjunto. El coeficiente respectivo alcanza para América Latina un valor de 0.56 que se compara muy desfavorablemente con el de 0.40 para los Estados Unidos.⁹

Otras características importantes quedan de manifiesto al examinar con mayor detenimiento la situación de los distintos grupos que se distinguen en el cuadro 8. Por ejemplo, en el

⁹ Los coeficientes mencionados se calcularon según la siguiente fórmula que mide la relación entre el área comprendida entre la curva de Lorenz y la línea de equidistribución y el área del triángulo en la que se ubica:

$$r = i - \frac{\sum_{i=1}^n f_i (g_{i-1} + g_i)}{10\,000}$$

n = número total de grupos de ingresos

i = número ordinal de cada grupo

f = porcentaje de la población total incluido en cada grupo de ingreso

g = porcentaje acumulativo del ingreso recibido.

50% de la población que tiene los ingresos más bajos —y que en su conjunto percibe sólo 14% del ingreso total— las diferencias en los niveles de ingreso por persona son considerables, ya que aumentan en alrededor de 30% al avanzar de un decil al siguiente. De otra parte, la población en estos grupos recibe ingresos sumamente bajos en términos absolutos. Se calcula que en 1965, los niveles de ingreso personal, expresados en dólares de 1960, que percibía alrededor del 25% más pobre de América Latina eran inferiores a 100 dólares anuales por habitante; en el extremo superior de la mitad más pobre de la región, dichos ingresos eran del orden de 180 dólares. La desigualdad se aprecia mejor si se tiene en cuenta que, para la región en su conjunto, el ingreso personal medio por habitante alcanzaba a unos 385 dólares por año.¹⁰

En los dos grupos de ingreso más elevado, el ingreso medio es relativamente muy alto, de modo que en ellos se concentra una gran parte del total del ingreso personal. Tomados en conjunto, registran un ingreso medio que es igual a casi doce veces el ingreso medio de la mitad más pobre de la población, contraste cuya trascendencia y consecuencias son de múltiples significaciones. En efecto, no se trata de una comparación entre dos grupos restringidos, sino entre un quinto de la población, que se ubica en los tramos superiores de la distribución y la mitad de la población de ingresos inferiores. Si se compara esta situación con una región occidental industrializada con población de análogo volumen, se observará que el ingreso medio de la quinta parte más rica de los Estados Unidos es casi cinco veces mayor al ingreso medio de la mitad más pobre de su población, y en los países socialistas el múltiplo correspondiente parece ser algo inferior a tres veces.

Además, en los dos grupos de ingresos superiores el ingreso asciende muy rápidamente y con gran desigualdad. En el límite inferior del grupo de 15% que está bajo el grupo superior, el ingreso por habitante no llega todavía a los 500 dólares, en tanto que en el límite superior del mismo grupo se llega casi al triple de esa magnitud. El ingreso del 5% superior es, desde luego, mucho más elevado, existiendo una considerable concentración del ingreso a ese nivel.

Como se ha dicho, a estas características contribuyen no sólo las estructuras distributivas

¹⁰ La cifra corresponde al año 1965. Además del período de referencia, su diferencia respecto de las cifras de producto por habitante mencionadas en páginas anteriores se explica por la exclusión en este caso de la depreciación, los ingresos de factores productivos externos y otros conceptos que distinguen al producto geográfico bruto del ingreso personal interno.

que se observan dentro de cada país, sino también las diferencias en los niveles absolutos de ingreso medio por habitante. La importancia de este segundo factor queda de manifiesto al examinar la distribución por países de la población que compone cada uno de los grupos de ingreso a que viene haciéndose referencia. (Véase el cuadro 9.)

Dentro de cada tramo las cuotas más altas tienden a corresponder a los países en que es más alto el tamaño absoluto de su población; pero aun así, destacan algunos hechos significativos. Por ejemplo, la distribución relativamente más homogénea del ingreso y los niveles absolutos más altos de ingreso medio de la Argentina y del Uruguay explican que aun el sector de menores ingresos de esos países quede por encima del 20% de la población más pobre de América Latina considerada en su conjunto. En cambio, virtualmente la mitad de la población de este grupo corresponde al Brasil, cuya representación en términos de población total equivale a un tercio del total latinoamericano, como consecuencia del nivel medio de ingreso relativamente bajo en ese país. En igual sentido, es aún más notoria la posición de los que se agrupan bajo la denominación de "otros países"—América Central y el Caribe (excepto Cuba), Bolivia, Ecuador y Paraguay—los que, si bien representan sólo 14% de la población total de América Latina, figuran con más de un tercio del 20% más pobre de la población regional.

En el grupo superior hay una relación más estrecha entre las proporciones correspondientes a cada país y sus respectivas representaciones en términos de población total, sobre todo en los casos de Colombia, Chile, México y Perú. Pero aun así, es relativamente más alta la participación de los países cuyo nivel absoluto de ingreso medio es más elevado (Argentina, Uruguay, Venezuela) y ocurre lo contrario en el caso de los de bajo ingreso medio (Brasil y otros países). En definitiva, el único tramo en que una y otra proporción están muy cercanas es el que corresponde al 30% de la población que se sitúa inmediatamente por encima de la mediana.

Estas consideraciones no hacen más que confirmar el hecho de que una distribución del ingreso calculada para el conjunto de la región latinoamericana pondrá de manifiesto unos grados muy altos de desigualdad, en parte como consecuencia de la acumulación de cifras nacionales que corresponden a países con niveles absolutos muy diversos de ingreso medio por persona.

La medida en que los efectos de esas diferencias de ingreso medio por persona pudieran verse acentuadas por grados también mayores

de concentración del ingreso en los países de ingresos más bajos, requeriría un análisis comparativo de las características de la distribución entre los países considerados separadamente. A estos efectos, se dispone de estimaciones de significación estadística muy variada, como las que se recogen en el cuadro 9, pero suficientes para apoyar cuando menos algunas conclusiones de carácter general.

Lo primero que llama la atención en una comparación de las características distributivas de un número apreciable de países latinoamericanos es su relativa uniformidad, pese a las diferencias de nivel medio de ingreso por persona y de grado general de desarrollo que existen entre esos países. Desde este ángulo pueden generalizarse con propiedad algunos rasgos de la distribución del ingreso en América Latina que la distinguen notoriamente de la que exhiben economías más desarrolladas.

Aunque de mucha menor importancia que esas características que distinguen a la región como un todo de los países industrializados, las mismas estimaciones muestran algunas diferencias significativas entre los países latinoamericanos. A su explicación concurre, sin duda, un conjunto de factores de variada naturaleza, incluidos los relacionados con el grado de concentración de la propiedad y otros factores institucionales. De otra parte, en la medida en que se quiera vincular esas diferencias al desarrollo de los países correspondientes, probablemente uno de los criterios más sugerentes sea el de examinar la magnitud relativa y los efectos sobre la distribución del ingreso de diversos estratos de productividad que aparecen claramente diferenciados en la generalidad de las economías latinoamericanas.¹¹

En las primeras etapas de desarrollo, una proporción muy alta de la población activa se ocupa en trabajos que desde el punto de vista de su productividad media, forma de organización, técnicas productivas, dotación de capital por persona, etc., pueden definirse como integrantes de un sector primitivo de la economía; en cambio, una fracción pequeña de la fuerza de trabajo se ocupa en actividades que, con iguales criterios, constituyen un sector moderno, el que con toda probabilidad tenderá a concentrar una alta proporción de la producción y el ingreso totales.¹² A medida que se expande

¹¹ Este tema se estudia con más detenimiento en la sección siguiente, al examinar los problemas de empleo y de productividad de la fuerza de trabajo.

¹² Como se explica más adelante, la definición de estos sectores primitivo y moderno, así como de uno de posición "intermedia", no se identifica necesariamente con las clasificaciones usuales por sectores de actividad económica. Aquí se trata más bien de es-

Cuadro 9

ESTIMACIONES SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Año	País	Unidad perceptora	Porcentaje de ingreso que corresponde a cada decil											
			1er 10%	2º 10%	3er 10%	4º 10%	5º 10%	6º 10%	7º 10%	8º 10%	9º 10%	10º 10%	5% más alto	1% más alto
1961	Argentina	Personas	1.9	3.3	4.2	5.1	6.0	7.1	8.3	10.0	13.2	40.9	31.2	16.3
1960	Brasil	Población remunerada	1.8	2.4	3.1	4.2	5.3	6.0	8.1	10.3	13.8	45.0	33.0	18.0
1962	Colombia	Población activa	2.5	3.4	4.1	4.9	5.3	6.1	7.5	9.5	14.0	42.7	30.4	10.0
1961	El Salvador	Población activa	2.4	3.1	3.2	3.3	4.0	4.8	7.2	10.6	15.8	45.6	33.0	18.0
1962	Venezuela	Familias	1.4	1.6	3.0	3.7	4.6	6.0	8.3	13.4	17.3	40.7	26.5	9.0
1960	Panamá	Población remunerada	1.9	3.0	3.7	5.9	6.0	6.5	7.0	9.4	12.6	44.0	34.5	16.5
1963	México	Familias	1.5	2.1	3.1	3.8	4.9	6.0	8.1	12.0	17.0	41.5	29.0	12.0
1961	Costa Rica	Familias	2.6	3.4	3.8	4.0	4.4	5.4	7.1	9.3	14.0	46.0	35.0	16.0

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL.

el sector moderno y se contrae el sector primitivo, el aumento del ingreso tiende a beneficiar en gran medida a nuevos miembros del sector moderno; el efecto negativo del sector primitivo sobre los niveles de ingreso tiende a reducirse a una parte progresivamente más pequeña de la población, que se ubica en los tramos inferiores de la distribución, y una proporción progresivamente mayor de la población tendrá acceso a niveles de ingreso relativamente altos. El efecto de todo ello en la distribución del ingreso será que los grupos que se aproximan a los tramos más altos percibirán una proporción mayor del ingreso total, en tanto que muy probablemente ocurrirá lo contrario con los grupos que corresponden a los tramos extremos superior e inferior de la distribución.

Una comparación de las cifras de varios países permite apreciar hasta qué punto estas consideraciones reflejan con propiedad la situación latinoamericana (véase el cuadro 10). En países como El Salvador, donde el sector primitivo es todavía predominante, los dos grupos medios reciben proporciones relativamente bajas del ingreso total, y la concentración es considerable en el tramo superior. En otros como México y Venezuela, el sector moderno se ha expandido rápidamente hasta alcanzar un peso relativo apreciable, sin perjuicio de que una proporción considerable de la fuerza de trabajo permanezca vinculada al sector primitivo. En tales condiciones, el 30% de la población que se ubica por encima de la mediana recibe una proporción considerablemente mayor del ingreso total, y en alguna medida también acrecienta su participación el 15% siguiente, en tanto que es menor la concentración en el tramo más alto;¹³ pero al mismo tiempo, la mitad de la población de ingresos más bajos no recibe una cuota mayor, y el 20% más pobre incluso ve deteriorada su posición relativa. Este tipo de diferencias se pone también de manifiesto cuando se comparan las cifras disponibles para México, que corresponden a diferentes años del período de posguerra.

La información sobre la Argentina ilustra otros tipos de cambio que pueden ser característicos de una etapa siguiente. En ese país, el sector primitivo es muy pequeño; consecuente-

tratos de productividad y grados de asimilación de progreso técnico, que pueden distinguirse dentro de cada sector de actividad; por ejemplo, puede definirse un estrato primitivo y uno moderno dentro del sector agrícola, e igual ocurre con las actividades manufactureras y los servicios.

¹³ Se debe tener en cuenta, particularmente en el caso de Venezuela, que la distribución se refiere al ingreso nacional y al nivel de las familias; en consecuencia no comprende las utilidades de las grandes empresas extranjeras que se remiten al exterior.

Cuadro 10

ESTIMACIONES SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO TOTAL DE DISTINTOS GRUPOS DE POBLACIÓN EN CINCO PAÍSES LATINOAMERICANOS

<i>País</i>	<i>20% de la población más pobre</i>	<i>30% bajo la mediana</i>	<i>30% sobre la mediana</i>	<i>15% bajo el máximo</i>	<i>5% superior</i>
Argentina	5.2	15.3	25.4	22.9	31.2
Costa Rica	5.5	12.5	22.0	25.0	35.0
El Salvador	5.5	10.5	22.6	28.4	32.9
México	3.6	11.8	26.1	29.5	29.0
Venezuela	3.0	11.3	27.7	31.5	26.5

FUENTE: Véase el cuadro 9.

mente, la mitad de la población de ingresos más bajos percibe una proporción del ingreso total mucho mayor que la que se registra en países como México o Venezuela, y el 30% de la población que se ubica por encima de la mediana permanece en una posición relativamente favorable. El alto nivel absoluto del ingreso medio, también resultado en parte de la ausencia de un sector primitivo, y su mayor participación relativa en el ingreso total, determinan que la posición de la mitad de la población de ingresos inferiores sea mucho más favorable que en cualquier otro país de la región.

Puesto que estos comentarios tienen el propósito de caracterizar de manera general la situación prevaleciente en América Latina en cuanto a la distribución del ingreso, no se justificaría profundizar en aspectos que se tratan con detenimiento en los estudios que se han mencionado. La referencia particular a la relación entre las características distributivas y la estructura de la economía según estratos de productividad, obedece al propósito de destacar un aspecto del problema que hasta ahora ha recibido escasa atención; pero no se pretende de ninguna manera sugerir que pudiera restarse importancia a otros factores fundamentales que están influyendo sobre los módulos de distribución del ingreso. Por otra parte, no está de más insistir en que las diferencias que se advierten entre los países latinoamericanos son relativamente poco importantes frente a las que exhiben todos ellos respecto de la situación que caracteriza a una economía como la norteamericana; esta reserva resulta apropiada incluso respecto de la Argentina, país en el que se da una constelación de factores particularmente propicios para alcanzar modalidades más equitativas en la distribución del ingreso nacional.

c) *La composición del producto por sectores de actividad*

La composición del producto por sectores de actividad constituye un antecedente ilustrativo de la estructura de la economía latinoamericana hacia fines del presente decenio. Los siguientes son algunos de los aspectos que destacan desde ese ángulo.

En primer lugar, y considerada América Latina en su conjunto, se observa la proporción relativamente baja del producto total que se genera en los sectores de la producción de bienes: algo menos de 53% en comparación con un aporte de 8% de los "servicios básicos"—comprendidos principalmente el suministro de energía eléctrica y los transportes y comunicaciones— y de cerca de 39% en las actividades que se agrupan bajo la denominación de "otros servicios" (comercio y finanzas, administración pública, servicios personales, etc.). (Véase el cuadro 11.) En una estructura económica como ésta se advierte una proporción de servicios que parece excesiva si se tiene en cuenta el nivel absoluto del producto por habitante, dándose prematuramente características estructurales propias de economías de mayor desarrollo. En las economías industrializadas la cuota creciente del producto generado en los servicios responde a las exigencias de su crecimiento, pero en América Latina podría interpretarse más bien como signo del escaso dinamismo con que los sectores de la producción de bienes hacen frente a la exigencia de absorber una mano de obra que no encuentra suficientes oportunidades de ocupación en ellos.¹⁴

En segundo lugar, en el conjunto latinoamericano y al mismo nivel de agregación, esa estructura económica viene manteniéndose sin modificaciones apreciables desde 1950 (véase el cuadro 12). Las cifras correspondientes a 1950, 1960 y 1967 muestran que la contribución de los sectores de la producción de bienes al producto total se ha mantenido entre 52 y 53%; los servicios básicos lograron una participación algo mayor, aunque ello supuso una disminución relativamente muy pequeña de la participación de los otros servicios.

¹⁴ Como antecedentes comparativos, puede tenerse en cuenta que la ponderación relativa de los servicios—excluidos los servicios básicos— que en América Latina representan más de 39% del producto total, era de menos de 38% en Francia y sólo de 32% en la República Federal de Alemania en 1965. La proporción del producto que se genera en la producción de bienes es en cambio muy inferior en América Latina: 52.4% en comparación con más de 60% en Alemania occidental, pese a la considerable diferencia en el peso relativo de la agricultura (más de 20 y sólo 5% en uno y otro caso).

Cuadro 11

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN PROBABLE
DEL PRODUCTO HACIA FINES DEL DECENIO
1960-70

(Porcentajes del producto total)

<i>Sectores de la producción de bienes</i>	52.7
Agricultura	20.4
Minería	4.6
Industria manufacturera	24.1
Construcción	3.6
<i>Servicios básicos</i>	8.3
<i>Otros servicios</i>	39.0
Comercio y finanzas	19.2
Servicios diversos	19.8
<i>Total</i>	100.0

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL.

En tercer lugar, ha habido algunos cambios significativos en la composición interna de esos grandes sectores, en especial en el de producción de bienes, sobre todo en la participación relativa de la agricultura y la industria manufacturera. Hacia fines del presente decenio, la agricultura generará aproximadamente una quinta parte del producto total, mientras en 1950 aportaba algo más de un cuarto y alrededor de 22% en 1960. La contrapartida de estos cambios se refleja, casi enteramente, en la posición relativa de la industria manufacturera, cuya contribución al producto total muestra un aumento desde algo menos de 20% en 1950 a 24.1% en 1967.¹⁵ En minería y construcción las modificaciones han sido pequeñas, con una participación relativa algo mayor de la primera y una declinación también moderada de la segunda. Todo ello es resultado de un ritmo de crecimiento del conjunto del sector de la producción de bienes casi igual al del producto total (4.8% como tasa media anual en el período 1950-67), determinado por un aumento de 6% por año de la producción manufacturera, 5.3% de la minería, 4.4% de la construcción y sólo 3.5% de la agricultura.

En el sector de otros servicios, tanto las actividades de comercio y finanzas como las de servicios diversos representan cada una alrededor de un quinto del producto total; desde

¹⁵ Conviene señalar que si se tomara —como se hace más adelante a propósito de las inversiones— una estructura de precios relativos similar a la de los Estados Unidos, la estructura sectorial del producto mostraría para algunos países latinoamericanos rasgos muy distintos, particularmente en relación con las proporciones de los sectores agropecuario e industrial.

Cuadro 12

AMÉRICA LATINA: CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DEL PRODUCTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD

	Composición porcentual (porcentajes del total)			Ritmo de crecimiento (tasas acumulativas anuales)		
	1950	1960	1967	1950-60	1960-67	1950-67
<i>Sectores de la producción de bienes</i>	52.4	52.4	52.3	4.9	4.6	4.8
Agricultura	25.2	22.1	20.5	3.5	3.5	3.5
Minería	4.1	4.6	4.4	6.1	4.1	5.3
Industria manufacturera	19.6	22.3	24.1	6.2	5.8	6.0
Construcción	3.5	3.4	3.3	4.6	4.1	4.4
<i>Servicios básicos</i>	7.2	7.7	8.3	5.5	5.7	5.6
<i>Otros servicios</i>	40.4	39.9	39.4	4.8	4.4	4.6
Comercio y finanzas	18.0	18.4	18.8	5.1	4.9	5.0
Servicios diversos	22.4	21.5	20.6	4.5	3.9	4.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	4.9	4.6	4.8

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL.

1950 no ha habido cambios importantes ni en la representación del grupo en su conjunto ni en la de cada uno de esos dos componentes.

Estos rasgos generales, tanto en relación con la situación presente como con las tendencias anteriores, encubren situaciones marcadamente distintas entre los diversos países de la región.

Un grupo —formado por Argentina, Brasil y México— se caracteriza por una ponderación relativa de los sectores de la producción de bienes algo mayor que la del conjunto de América Latina, y una menor en el caso del sector de otros servicios (véase el cuadro 13). Pero las diferencias más notorias se dan en algunos de los componentes de esos grandes sectores. Así, la ponderación relativa de la industria manufacturera representa en este grupo de países más de 27% del producto total, en tanto que en los otros cuatro grupos queda por debajo del 20% y en tres fluctúa alrededor de 15%. En ello pesa de modo especial la Argentina, donde este sector aporta más de un tercio del producto total, en tanto que en México su importancia relativa es similar al promedio del grupo y en el Brasil representa cerca de 22% (véase el cuadro 14).

Un segundo grupo —que incluye a Colombia, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela— se caracteriza por una ponderación algo menor que en el grupo anterior del conjunto de los sectores de la producción de bienes, y sobre todo, por una composición muy distinta de estos sectores. Aunque es más bajo su grado general de desarrollo, la

Cuadro 13

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN PROBABLE DEL PRODUCTO HACIA FINES DEL DECENIO 1960-70, POR GRUPOS DE PAÍSES^a
(Porcentajes del producto total)

	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E
<i>Sectores de la producción de bienes</i>	53.7	50.5	48.9	56.5	49.8
Agricultura	20.7	16.8	30.7	30.5	20.2
Minería	2.7	10.2	0.5	5.4	8.8
Industria manufacturera	27.1	19.2	15.0	15.5	14.6
Construcción	3.2	4.3	2.7	5.1	6.2
<i>Servicios básicos</i>	8.3	8.7	6.9	6.4	9.1
<i>Otros servicios</i>	38.0	40.8	44.2	37.1	41.1
Comercio y finanzas	20.1	17.3	22.3	13.9	16.0
Servicios diversos	17.9	23.5	21.9	23.2	25.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL.

^a Los países incluidos en cada uno de los grupos son los siguientes: Grupo A, Argentina, Brasil y México; Grupo B, Colombia, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela; Grupo C, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua; Grupo D, Bolivia, Ecuador y Paraguay; Grupo E, Haití, Panamá, República Dominicana, Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

Cuadro 14

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN PROBABLE DEL PRODUCTO HACIA FINES DEL
DECENIO

(Estimaciones en porcentajes del producto total)

1. Países del grupo A

	<i>Total del grupo</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>México</i>
<i>Sectores de la producción de bienes</i>	53.7	57.3	54.1	51.0
Agricultura	20.7	17.0	30.1	14.6
Minería	2.7	1.8	0.6	5.1
Industria manufacturera	27.1	34.6	21.9	27.1
Construcción	3.2	3.9	1.5	4.2
<i>Servicios básicos</i>	8.3	9.7	9.9	5.8
<i>Otros servicios</i>	38.0	33.0	36.0	43.2
Comercio y finanzas	20.1	18.3	15.4	25.5
Servicios diversos	17.9	14.7	20.6	17.7
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0

2. Países del grupo B

	<i>Total del grupo</i>	<i>Colombia</i>	<i>Chile</i>	<i>Perú</i>	<i>Uruguay</i>	<i>Venezuela</i>
<i>Sectores de la producción de bienes</i>	50.5	56.0	52.2	48.2	44.5	47.4
Agricultura	16.8	30.7	10.5	17.6	19.2	7.6
Minería	10.2	3.1	10.5	5.3	—	22.2
Industria manufacturera	19.2	18.4	26.6	19.9	21.4	13.8
Construcción	4.3	3.8	4.6	5.4	3.9	3.8
<i>Servicios básicos</i>	8.7	7.7	12.7	8.2	9.3	6.9
<i>Otros servicios</i>	40.8	36.3	35.1	43.6	46.2	45.7
Comercio y finanzas	17.3	16.3	18.3	21.9	22.1	13.2
Servicios diversos	23.5	20.0	16.8	21.7	24.1	32.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

3. Países del grupo C

	<i>Total del grupo</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Honduras</i>	<i>Nicaragua</i>
<i>Sectores de la producción de bienes</i>	48.9	46.5	51.7	45.0	62.7	46.0
Agricultura	30.7	29.4	28.8	29.6	40.8	29.5
Minería	0.5	—	0.1	0.1	2.0	1.8
Industria manufacturera	15.0	14.7	18.4	13.6	16.0	12.9
Construcción	2.7	2.4	4.4	1.7	3.9	1.8
<i>Servicios básicos</i>	6.9	7.7	6.2	6.4	7.0	8.3
<i>Otros servicios</i>	44.2	45.8	42.1	48.6	30.3	45.7
Comercio y finanzas	22.3	12.5	21.8	30.1	15.2	22.8
Servicios diversos	21.9	33.3	20.3	18.5	15.1	22.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(Continúa)

4. Países del grupo D

	<i>Total del grupo</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Ecuador</i>	<i>Paraguay</i>
<i>Sectores de la producción de bienes</i>	56.5	54.8	57.0	57.3
Agricultura	30.5	21.7	33.1	35.5
Minería	5.4	15.8	1.9	0.4
Industria manufacturera	15.5	10.8	17.0	17.8
Construcción	5.1	6.5	5.0	3.6
<i>Servicios básicos</i>	6.4	10.2	5.1	4.6
<i>Otros servicios</i>	37.1	35.0	37.9	38.1
Comercio y finanzas	13.9	10.3	13.7	19.6
Servicios diversos	23.2	24.7	24.2	18.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL.

participación relativa de la agricultura es inferior, lo que se compensa por una ponderación mucho mayor de la minería y actividades extractivas (véase de nuevo el cuadro 13); por su parte, el peso relativo de la industria manufacturera es considerablemente más bajo. Hay también diferencias entre los países, particularmente en lo que toca a la agricultura en Colombia, cuya ponderación relativa es muy superior a la del promedio del grupo.

La estructura económica del tercer grupo, que incluye a los cinco países centroamericanos, y del cuarto, integrado por Bolivia, Ecuador y Paraguay, muestra características generales bastante parecidas: el sector agropecuario genera más de 30% del producto total en tanto que la importancia relativa de la industria manufacturera es sólo del orden del 15%. Junto a los del último grupo —demasiado heterogéneo para atribuir significación a las cifras medias— constituyen lo que se ha calificado como el grupo de países de “menor desarrollo económico relativo” dentro de la región.

En buena medida, esta agrupación coincide con la que se derivaría de un criterio que atendiera principalmente a la dimensión absoluta de los respectivos mercados nacionales. Argentina, Brasil y México comprenden el 62.2% de la población regional, y el 67% del producto latinoamericano; esas proporciones son de 21.7% y 23.2% en el caso de los cinco países del segundo grupo; el conjunto de los restantes representa sólo 16.1% en términos de población y 9.8% en términos del producto.

Estas diferencias en la estructura de los diversos grupos no han tendido a cambiar en medida significativa durante un período relativamente largo. Por ejemplo, y excluido por su heteroge-

neidad el último grupo, en todos ellos la tasa media de expansión del sector agropecuario entre 1950 y 1967 fluctuó entre 3 y 3.7%. Aún más notoria es la similitud en las tasas de crecimiento de la producción manufacturera: un promedio anual de 6.1% en el conjunto de los países del primer grupo, de 6.2% en el segundo y de 6.8% en el tercero, en tanto que se acentuó el retraso relativo del desarrollo industrial de Ecuador y sobre todo de Bolivia y Paraguay.

Conviene también tener presente que en varios casos han tenido lugar modificaciones apreciables en la composición interna de algunos de los sectores de actividad económica a que se viene haciendo referencia. Por ejemplo, es muy probable que en la producción agropecuaria venga teniendo una importancia relativa creciente la producción para la exportación en comparación con la de consumo interno; por lo menos en el período 1960-66, el producto agrícola global de América Latina creció a una tasa media de 3.4% anual, en tanto que el crecimiento medio registrado por las exportaciones agrícolas de la región fue de 4.4% por año. Por otra parte en la industria manufacturera ha habido cambios, sin duda muy pronunciados, en su composición interna, aunque en magnitud difícil de apreciar por la insuficiencia de información estadística básica. Algunos antecedentes disponibles para el período 1950-63 sugieren, en efecto, que ha habido modificaciones apreciables en la ponderación relativa de las actividades que podrían calificarse de tradicionales (alimentos, bebidas, tabacos, artículos textiles, calzado y vestuario, madera, muebles, imprenta y editoriales, cuero y sus productos, y otros), de intermedias (papel y sus productos, caucho y sus manufacturas, productos químicos, derivados del petróleo, minerales

no metálicos y metálicas básicas) y mecánicas (fabricación de productos metálicos, construcción de maquinaria, material eléctrico y material de transporte).¹⁶

Las primeras crecieron en ese lapso a un ritmo relativamente bajo (una tasa media de 3.8% anual), en lo que influyó particularmente la evolución muy lenta que registraron en la Argentina. Las industrias de bienes intermedios, por su parte, lo hicieron a un ritmo superior al 8%, y las mecánicas a una tasa de 10.6%. Como resultado de esas tendencias, la participación de las industrias tradicionales en el valor bruto de la producción industrial total, considerada América Latina en su conjunto, descendió del 69 al 55%, en tanto que aumentó la de las intermedias, de 22 a 30%, y, sobre todo, la de las mecánicas, de 8 a 15%. Sin ninguna duda, el sentido de esos cambios se ha acentuado en años posteriores como consecuencia, entre otros factores, de la pronunciada expansión de la industria automotriz.

Esas tendencias generales encubren diferencias muy importantes en la evolución industrial de los diversos países. Por ejemplo, en muchos

¹⁶ Este agrupamiento no resulta del todo satisfactorio ya que no permite, por ejemplo, una distribución más precisa entre las industrias productoras de bienes de consumo y bienes de capital; pero obedece a la disponibilidad y formas de presentación de la información estadística básica.

de ellos —y particularmente en los de menor desarrollo industrial relativo— la mayor parte del crecimiento de la producción manufacturera se concentró en las industrias tradicionales. De ahí que la posición que en su conjunto ocupan Argentina, Brasil y México respecto de los totales latinoamericanos haya descendido en el caso de ese tipo de industrias desde 67 a 58%, en tanto que mantuvieron o acrecentaron participaciones relativas más altas en el caso de las industrias intermedias (próxima al 70%) y de las industrias mecánicas (alrededor de 85%).

d) *Evolución y composición de la oferta y la demanda globales*

Hacia fines del presente decenio, la oferta y la demanda globales representarán probablemente valores del orden de los 145 000 millones de dólares (medidas en dólares de poder adquisitivo de 1960). Su composición se caracterizará por una participación relativamente baja de las transacciones externas —una representación algo mayor a 9% de las importaciones de bienes y servicios respecto de la oferta global y una proporción similar de las exportaciones en el total de la demanda— y una estructura de la demanda global en la que menos de 16% corresponde a la inversión bruta fija y casi las tres cuartas partes al consumo, en el que a su vez menos de

Cuadro 15

AMÉRICA LATINA^a: EVOLUCIÓN Y COMPOSICIÓN PROBABLE A FINES DEL DECENIO DE LA OFERTA Y LA DEMANDA GLOBALES

(Millones de dólares de 1960 a precios de mercado y porcentajes)

	Estimaciones para fines del decenio de 1960-70		Tasas de crecimiento		
	Valor (millones de dólares de 1960)	Composición porcentual	1950-60	1960-67	1950-67
<i>Oferta global</i>	145 400	100.0	4.8	4.5	4.7
Producto interno bruto	132 000	90.7	4.9	4.6	4.8
Importaciones de bienes y servicios	13 400	9.3	3.7	3.4	3.6
<i>Demanda global</i>	145 400	100.0	4.8	4.5	4.7
Exportaciones de bienes y servicios	14 100	9.7	3.8	4.4	4.1
Inversión bruta fija ^b	22 800	15.7	5.2	3.9	4.7
Consumo total ^b	108 500	74.6	4.8	4.6	4.7
Consumo del gobierno	11 300	7.8	6.0	2.7	4.6
Consumo privado ^b	97 200	66.8	4.7	4.9	4.8

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a No incluye a Barbados, Cuba, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

^b La variación de existencias se incluye en el consumo privado.

8% corresponde al consumo público y casi 67% al consumo privado (véase el cuadro 15).

Esta composición de la oferta y la demanda globales es resultado de tendencias a veces claramente diferenciadas entre sus componentes principales.

Considerada América Latina en su conjunto, el elemento más dinámico de la oferta ha sido la evolución del producto interno, no obstante la relativa lentitud de su ritmo de crecimiento, a la que se ha hecho referencia en secciones anteriores. Dicho de otro modo, las importaciones han perdido significación relativa, lo que se refleja en una disminución sistemática del coeficiente de importaciones:¹⁷ desde algo más de 12% en 1950 a casi 11% en 1960 y menos de 10% en 1967.

Estas tendencias del conjunto regional no corresponden, sin embargo, a lo ocurrido en la mayoría de los casos cuando se consideran los países por separado. De hecho, en las cifras medias que acaban de mencionarse influyen considerablemente las que corresponden a la Argentina y el Brasil, con alta ponderación en los totales latinoamericanos, países en los que se registran los coeficientes de importación más bajos y en los que, efectivamente hubo una apreciable contracción relativa de las importaciones. Otros países en los que, a distintos niveles, se dio igual fenómeno fueron Colombia, Haití, Uruguay y Venezuela, en unos casos por la evolución más bien desfavorable del sector externo y, en el de Venezuela, por la alta tasa de expansión del producto interno. (Véase el cuadro 16.) En otros, como Guatemala y Panamá, no hubo cambios significativos, e igual ocurrió en México, donde la ampliación considerable de las transacciones externas se vio acompañada de un crecimiento también muy dinámico del producto interno. Por su parte, cuando menos 11 países de la región exhiben aumentos, en algunos casos considerables, en sus coeficientes de importación cuando se comparan las cifras correspondientes a 1950 y 1967.

La amplitud de las diferencias nacionales, apreciadas desde este ángulo, queda ilustrada por el hecho de que en 1967 cinco países latinoamericanos registran coeficientes de importación inferiores al 10% en seis los coeficientes quedan comprendidos entre 10 y 20% en otros seis entre 20 y 30% y en dos se sitúan por encima del 30%.

Entre los componentes de la demanda global, las exportaciones de bienes y servicios represen-

¹⁷ Téngase en cuenta que se trata de las importaciones medidas a precios constantes, es decir, descontado el efecto de los aumentos de precios. Para un análisis más detenido de la evolución del sector externo, véase el capítulo III de esta primera parte.

Cuadro 16

AMÉRICA LATINA: COEFICIENTES DE IMPORTACION POR PAÍSES EN 1950, 1960 Y 1967
(Relación porcentual entre las importaciones de bienes y servicios y el producto interno)

País	1950	1960	1967
Argentina	8.9	8.0	6.6
Bolivia	11.9	15.7	21.2
Brasil	10.0	7.8	5.6
Colombia	14.9	12.2	8.8
Costa Rica	17.7	21.6	23.2
Chile	11.4	15.7	15.7
Ecuador	7.6	12.2	12.7
El Salvador	19.0	20.4	22.4
Guatemala	13.8	13.6	14.9
Haití	16.7	13.8	11.2
Honduras	17.4	19.6	28.5
México	8.4	7.8	7.8
Nicaragua	13.8	23.5	43.2
Panamá	34.2	30.0	32.9
Paraguay	10.1	12.5	14.3
Perú	12.0	11.9	16.6
República Dominicana	21.2	15.9	26.8
Uruguay	14.8	12.5	8.7
Venezuela	41.8	27.1	21.1
América Latina ^a	12.1	10.8	9.9

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a No incluye a Barbados, Cuba, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

tan en el conjunto de América Latina también menos de 10% del total, con diferencias entre países similares a las que se han señalado a propósito de las importaciones. Su tasa de crecimiento desde 1950 ha sido más parecida a la del producto interno (véase de nuevo el cuadro 15) y muy superior a la de las importaciones, considerada en ambos casos la evolución en términos de volumen físico.

Tomados en su conjunto, no hubo cambios en la participación relativa de la inversión y del consumo respecto de la demanda global entre los años extremos del período 1950-67. Una y otra crecieron a una tasa media anual de 4.7% pero con diferencias significativas cuando se consideran ambos decenios por separado. En el período 1950-60 fue mayor el ritmo de expansión de las inversiones que el del consumo, en tanto que ocurrió lo contrario en los años 1960-67, terminando así por volverse a un coeficiente de inversiones similar al que se registraba en 1950. De nuevo, se trata de una tendencia general que encubre comportamientos muy distintos, según los países, de la proporción de las inversiones respecto de la disponibilidad total de bienes y servicios, caracterizados por una declinación en los casos de Colombia, México, Uruguay y Venezuela, y una evolución más positiva en otros, destacándose particularmente los casos de Boli-

Cuadro 17

AMÉRICA LATINA: UTILIZACIÓN DE LOS BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES
POR PAÍSES EN 1950, 1960 Y 1967
(Porcentajes)

País	1950		1960		1967	
	Consumo ^a	Inversión	Consumo ^a	Inversión	Consumo ^a	Inversión
Argentina	84.0	16.0	78.5	21.5	81.3	18.7
Bolivia	89.8	10.2	86.5	13.5	83.6	16.4
Brasil	85.6	14.4	83.7	16.3	87.4	12.6
Colombia	81.6	18.4	81.9	18.1	83.9	16.1
Costa Rica	84.2	15.8	83.4	16.6	82.9	17.1
Chile	86.1	15.9	85.0	15.0	84.4	15.6
Ecuador	91.4	8.6	86.6	13.4	87.3	12.7
El Salvador	90.8	9.2	86.5	13.5	84.9	15.1
Guatemala	89.3	10.7	90.1	9.9	88.4	11.6
Haití	93.3	6.7	94.6	5.4	96.8	3.2
Honduras	87.0	13.0	87.6	12.4	86.8	13.2
México	79.3	20.7	85.2	14.8	82.5	17.5
Nicaragua	90.3	9.7	87.5	12.5	79.9	20.1
Panamá	85.7	14.3	85.9	14.1	80.6	19.4
Paraguay	92.0	8.0	83.6	16.4	81.9	18.1
Perú	83.3	16.7	80.9	19.1	76.4	23.6
República Dominicana	86.3	13.7	88.7	11.3	82.0	18.0
Uruguay	83.0	17.0	85.5	14.5	86.9	13.1
Venezuela	74.7	25.3	78.1	21.9	78.8	21.2
<i>América Latina^b</i>	<i>83.4</i>	<i>16.6</i>	<i>82.9</i>	<i>17.1</i>	<i>83.5</i>	<i>16.5</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

^a Incluye la variación de existencias.

^b No incluye a Barbados, Cuba, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

via, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana (véase el cuadro 17).

En 1967, quedan por debajo de la relación media regional Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Uruguay; los países restantes la igualan o superan en proporción variable, pero sólo en tres casos —Nicaragua, Perú y Venezuela— se iguala o supera el 20%.

Como se menciona en otras secciones, la ausencia de aumentos suficientemente intensos de los coeficientes de inversión constituye uno de los factores fundamentales que explican la relativa lentitud del crecimiento del producto latinoamericano. A este respecto, conviene señalar aquí una consideración complementaria sobre el significado que tiene para las economías latinoamericanas el sostenimiento de un coeficiente de inversión (definido como relación entre la inversión bruta fija y el total del producto) del orden de 16%. Dados los niveles de ingreso por habitante relativamente bajos que caracterizan a la región y las demandas justificadas de acrecentar el consumo, la asignación de una cuota de 16% a la formación de capital representa un esfuerzo importante, si bien habría que calificarlo con más propiedad a la luz de los módulos prevalentes en la distribución del ingreso y en la capacidad de consumo. Sin perder de vista esto úl-

timo, interesa aquí señalar que ese esfuerzo de ahorro no se traduce necesariamente en una cuota de igual magnitud relativa en términos de las inversiones reales que permite efectuar, en vista de que los precios relativos de los bienes de capital son altos en la mayoría de los países latinoamericanos.

La magnitud del fenómeno puede ilustrarse mejor con referencia al año 1960, para el que se dispone de antecedentes suficientes como para expresar en dólares y según tipos de cambio que reflejen mejor las paridades de poder de compra, tanto el producto total como sus principales componentes.¹⁸ En el cuadro 18 se resumen los resultados de una comparación de esta naturaleza. Como puede observarse, queda así de manifiesto una gran diferencia entre el coeficiente medio regional que corresponde a las mediciones según la estructura de precios relativos de cada país y el que resulta de medir sus componentes según la estructura de precios relativos de los Estados Unidos: 17.1 y sólo 12.4% respectivamente. Dicho de otro modo, un mismo coeficiente de inversiones en América Latina y en los Estados Unidos, que reflejaría un esfuerzo de ahorro de magnitud también similar, significaría para la

¹⁸ Véase a este respecto el apéndice al presente capítulo.

Cuadro 18

AMÉRICA LATINA:^a UNA APRECIACIÓN DE LOS
COEFICIENTES DE INVERSIÓN MEDIDOS EN
LAS RESPECTIVAS MONEDAS NACIONALES Y
EN DÓLARES,^b 1960

(Inversión bruta fija como porcentaje del producto total)

País	Medición en las respectivas monedas nacionales	Medición en dólares
Argentina	21.7	11.5
Bolivia	14.3	11.3
Brasil	16.5	8.2
Colombia	18.3	19.1
Costa Rica	17.1	13.7
Chile	15.4	16.0
Ecuador	13.4	13.6
El Salvador	13.4	14.2
Guatemala	10.1	10.5
Haití	5.5	5.2
Honduras	12.6	15.6
México	14.9	12.7
Nicaragua	12.8	10.7
Panamá	14.8	13.8
Paraguay	16.7	9.7
Perú	18.7	13.8
República Dominicana	10.4	11.5
Uruguay	15.0	11.3
Venezuela	18.0	21.9
<i>América Latina^a</i>	<i>17.1</i>	<i>12.4</i>

FUENTE: CEPAL.

^a No incluye a Barbados, Cuba, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

^b Se trata de coeficientes calculados utilizando tipos de cambio diferentes para las cifras del producto y de la inversión bruta fija, de modo que reflejen las respectivas paridades de poder de compra (véase el apéndice al presente capítulo).

primera una proporción inferior de bienes y servicios reales asignados a la formación de capital, lo que en definitiva no hace sino reflejar el hecho de que en esta región los precios relativos de los bienes de capital son más altos que en la economía estadounidense.

Las diferencias entre países son muy variadas y hasta de signo distinto. En unos pocos —Colombia, Chile, El Salvador, Honduras y República Dominicana— los coeficientes en dólares resultan ligeramente superiores a los coeficientes medidos en las monedas nacionales respectivas.¹⁰ En otros, cuya estructura de precios relativos se

¹⁰ Además de la estructura de precios relativos, es probable que esto refleje también los efectos de diferencias en la composición de las inversiones, particularmente en lo que se refiere a la participación relativa de las construcciones y obras públicas. De otra parte, estas relaciones pueden variar significativamente de un año a otro, como consecuencia de cambios en los precios relativos internos (por ejemplo, una modificación cambiaria se refleja de inmediato en los precios de los bienes de capital importados).

asemeja más a la de Estados Unidos, los resultados casi no difieren. Pero, en la mayoría de los casos, los coeficientes en dólares son muy inferiores a los que se deducen de las cifras en moneda nacional, situación que es particularmente notoria en la Argentina y el Brasil, así como en Paraguay y Perú.

Un último aspecto que destaca en la composición y tendencias de la demanda global se refiere a la estructura del consumo, según su distribución en consumo público y consumo privado. En el conjunto de América Latina, el consumo del gobierno representaba en 1950 aproximadamente el 11% del consumo total; en 1950-60 su expansión fue relativamente rápida (6% por año), lo que elevó su participación relativa a 12.2%, tendencia que se invirtió posteriormente hasta registrar en 1967 una participación relativa incluso ligeramente inferior a la de 1950 (10.7%).

También a este respecto los niveles y tendencias difieren notoriamente de uno a otro país. Entre aquellos que han mantenido un crecimiento relativamente persistente de la proporción del consumo total destinado al consumo del gobierno, Costa Rica, Chile, Honduras, Perú, Uruguay y Venezuela corresponden a los países en que esta proporción se ubica por encima del promedio latinoamericano; en cambio, Bolivia, Colombia y México han mantenido una tendencia similar, pero a niveles que se sitúan por debajo del promedio regional. Por otra parte, los países que muestran una tendencia decreciente de la proporción del consumo total destinado al consumo del gobierno, y que se sitúan por encima del promedio de América Latina, son Brasil, Ecuador, Panamá, Paraguay y la República Dominicana; en situación contraria se encuentran Argentina, El Salvador, Guatemala, Haití y Nicaragua (véase el cuadro 19).

3. Los problemas del empleo

a) Estructura y tendencias del empleo

Como rasgo fundamental de las economías latinoamericanas hacia fines de este decenio destacan los problemas del empleo. Aunque estos problemas se han venido gestando en la evolución histórica de las respectivas economías, en los últimos años han adquirido una dimensión que obliga a atribuirles mucha mayor importancia en el diagnóstico de los problemas generales del desarrollo.

En lo que va del presente decenio, la oferta de fuerza de trabajo ha aumentado su ya alta tasa de crecimiento. En efecto, entre 1960 y 1969 el volumen total de la mano de obra ha crecido en

Cuadro 19

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN DEL CONSUMO POR PAÍSES EN 1950, 1960 Y 1967
(Porcentajes)

País	1950		1960		1967	
	Del gobierno	Privado ^b	Del gobierno	Privado ^b	Del gobierno	Privado ^b
Argentina	11.7	88.3	11.3	88.7	9.3	90.7
Bolivia	7.3	92.7	9.5	80.5	10.2	89.8
Brasil	14.7	85.3	18.1	81.9	12.8	87.2
Colombia	7.5	92.5	7.6	92.4	7.8	92.2
Costa Rica	10.0	90.0	13.5	86.5	14.1	85.9
Chile	11.6	88.4	12.3	87.7	12.0	88.0
Ecuador	15.2	84.8	14.8	85.2	14.1	85.9
El Salvador	10.1	89.9	11.2	88.8	9.9	90.1
Guatemala	7.5	92.5	8.6	91.4	7.1	92.9
Haití	13.4	86.6	8.3	91.7	8.5	91.5
Honduras	8.1	91.9	10.8	89.2	11.1	88.9
México	4.7	95.3	5.7	94.3	6.4	93.6
Nicaragua	10.8	89.2	9.5	90.5	9.5	90.5
Panamá	15.5	84.5	12.5	87.5	14.3	85.7
Paraguay	14.2	85.8	9.0	91.0	11.0	89.0
Perú	8.0	92.0	11.3	88.7	15.3	84.7
República Domi- nicana	12.8	87.2	15.5	84.5	12.1	87.9
Uruguay	9.4	90.6	10.2	89.8	12.4	87.6
Venezuela	19.4	80.6	21.6	78.4	21.5	78.5
América Latina ^a	11.0	89.0	12.2	87.8	10.7	89.3

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a No incluye a Barbados, Cuba, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

^b Incluye la variación de existencias de la inversión.

Cuadro 20

AMÉRICA LATINA:^a ESTRUCTURA Y TENDENCIAS DE LA POBLACIÓN
(Miles de personas y porcentajes)

	1950	1960	1965	Estimaciones para 1969
<i>Miles de personas</i>				
Población total ^b	147 736	195 528	225 560	253 373
Población urbana	58 187	93 059	115 961	137 232
Población rural	89 549	102 469	109 599	116 141
Población en edad de trabajar	82 092	105 784	121 177	136 168
Población activa	50 561	65 371	74 751	83 647
<i>Porcentajes</i>				
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0
Población urbana	39.4	47.6	51.4	54.2
Población rural	60.6	52.4	48.6	45.8
Población en edad de trabajar	55.6	54.1	53.7	53.8
Población activa	34.2	33.4	33.1	33.0
<i>Tasas anuales de crecimiento</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-65</i>	<i>1965-69</i>	<i>1960-69</i>
Población total	2.8	2.9	2.9	2.9
Población urbana	4.8	4.5	4.3	4.4
Población rural	1.4	1.4	1.5	1.4
Población en edad de trabajar	2.6	2.8	3.0	2.9
Población activa	2.6	2.7	2.8	2.8

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL a base de estadísticas nacionales.

^a Excepto Barbados, Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tabago.

^b Las cifras no coinciden exactamente con las de los cuadros 4 y 5 debido a las diferentes fuentes utilizadas.

casi 30% lo que significa una tasa anual de 2.8%, superior al 2.6% registrado en el decenio anterior. (Véase el cuadro 20.) Entre las variadas situaciones nacionales reflejadas en esas tendencias globales, destacan algunos países, como Costa Rica, México y Venezuela, que excedieron el 3% mientras que otros, como Argentina y el Uruguay, mantuvieron invariable su tendencia de años anteriores.

Varios factores influyeron en esta evolución de la fuerza de trabajo. En primer lugar, la población latinoamericana ha mantenido e incrementado su ritmo de crecimiento, registrando desde 1960 tasas medias anuales del orden del 2.9%.

Por otra parte, la tendencia de crecimiento de la población en edad de trabajo muestra, desde la segunda mitad del último decenio, un ritmo de expansión superior al de la población total, situación inversa a la registrada en el período 1950-60.²⁰

En cuanto a la distribución urbano-rural, se mantiene el proceso de crecimiento acelerado de la población urbana, la que habrá de exceder en 1969 el 54%. Esta expansión, causada en gran medida por la traslación de los excedentes de la fuerza de trabajo agrícola y sus familias, agudiza en las ciudades el fenómeno creciente de la desocupación, resultado de la relativa lentitud del crecimiento global y de la utilización de tecnologías —al menos en los sectores dinámicos— que debilitan la capacidad de absorción de mano de obra. De ahí que junto con el crecimiento del desempleo y del subempleo en las distintas actividades, hayan surgido grandes grupos marginales urbanos dedicados a ocupaciones de bajísima productividad.

También en la distribución rural-urbana de la población se advierten situaciones diferentes de país a país. Así, por ejemplo, al comparar las tendencias en los dos últimos decenios queda de manifiesto un descenso en el ritmo de crecimiento de la población urbana y un mantenimiento de las tendencias en el caso de la población rural en la Argentina, el Brasil y Guatemala, en tanto que las tasas de crecimiento de la población total descienden en los dos primeros países y permanecen estables en el último. En el caso de México se mantuvieron a un mismo nivel las tasas de expansión de la población rural y hubo un leve aumento en las de la población urbana, coincidiendo con un notable aumento de la tasa global de crecimiento de la población. Nicaragua registra descensos acentuados en la tendencia de crecimiento de la población urbana

y leves en la población rural, mientras que en el Ecuador los movimientos son similares pero de carácter expansivo, enmarcados en tasas de crecimiento de la población total estable en Nicaragua y fuertemente creciente en el Ecuador.

Estas tendencias han contribuido a configurar cambios apreciables en la estructura de la población activa. Uno de los rasgos más notorios se refiere al descenso de la participación agrícola, la que a fines de este decenio puede alcanzar sólo a algo más del 42% de la población activa total, en comparación con más de 53% en 1950, aunque desde entonces se ha venido atenuando considerablemente el ritmo de este descenso. (Véase el cuadro 21.) Destaca en segundo lugar el hecho de que ese descenso relativo de la ocupación agropecuaria no se tradujo en aumentos significativos de la proporción de empleo en los sectores productores de bienes y servicios básicos no agrícolas, cuyo peso relativo aumentó poco en la década pasada y en la presente apenas en un 0.2%.

Cabe mencionar especialmente a la industria manufacturera, cuya participación en el empleo total ha descendido por la virtual estabilización de la participación de la industria fabril y por la persistente disminución, en proporciones similares en ambos decenios de la correspondiente a la industria artesanal. En cuanto a la fuerza de trabajo del sector de la construcción, repite en la presente década el aumento de su peso relativo, en forma análoga que en 1950-60, pero el sector de servicios básicos redujo fuertemente el avance de su participación.

En estas condiciones, la contrapartida principal al descenso relativo de la ocupación agrícola fueron los sectores del comercio y finanzas, y otros servicios (gobierno y servicios varios). Ello refleja la presión de la oferta de trabajo hacia estas actividades ante el limitado crecimiento de las oportunidades de empleo en los sectores productores de bienes y servicios básicos. Más indicativo aún de este fenómeno es el notable aumento de la participación relativa de las "actividades no especificadas" (que en lo esencial no son sino desempleo o empleo en servicios marginales de bajísima productividad). En efecto, la representación que tales actividades tenían en 1950 (2.3%), más que se duplicó hacia 1969 (5.6%) y la mayor parte de ese incremento se aprecia desde 1960. (Véase otra vez el cuadro 21.)

La participación declinante de la fuerza de trabajo agrícola en el total de la población activa se da con distinta intensidad en los diferentes países. En algunos, como Venezuela, apenas se atenuó en el presente decenio la fuerte dis-

²⁰ En general, los datos para América Latina no incluyen a Barbados, Cuba, Guyana, Jamaica, Haití, y Trinidad y Tabago.

Cuadro 21
AMÉRICA LATINA:^a ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN SECTORES DE LA ECONOMÍA
(Miles de personas y porcentajes)

	<i>Miles de personas</i>			<i>Estimaciones para 1969</i>	<i>Distribución porcentual</i>			<i>Estimaciones para 1969</i>	<i>Participación en la población total</i>			<i>Estimaciones para 1969</i>
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>		<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>		<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	
Agricultura	26 990	30 855	33 221	35 320	53.4	47.2	44.5	42.2	18.3	15.8	14.7	13.9
Bienes y servicios básicos no agrícolas	11 900	16 112	18 115	20 702	23.5	24.6	24.2	24.8	8.0	8.2	8.0	8.2
a) Minería	556	675	741	822	1.1	1.0	1.0	1.0	0.4	0.3	0.3	0.3
b) Industria manufacturera	7 272	9 422	10 444	11 546	14.4	14.4	14.0	13.8	4.9	4.8	4.6	4.6
i) Fabril	3 469	4 999	5 678	6 462	6.9	7.6	7.6	7.7	2.3	2.5	2.5	2.6
ii) Artesanal	3 803	4 423	4 766	5 084	7.5	6.8	6.4	6.1	2.6	2.3	2.1	2.0
c) Construcción	1 929	2 650	2 954	3 768	3.8	4.1	3.9	4.5	1.3	1.4	1.3	1.5
d) Servicios básicos	2 143	3 365	3 976	4 566	4.2	5.1	5.3	5.5	1.4	1.7	1.8	1.8
Servicios	11 671	18 404	23 415	27 625	23.1	28.2	31.3	33.0	7.9	9.4	10.4	10.9
a) Comercio y finanzas	3 945	5 892	7 120	8 451	7.8	9.0	9.5	10.1	2.7	3.0	3.2	3.3
b) Otros servicios	6 579	10 198	12 414	14 475	13.0	15.6	16.6	17.3	4.4	5.2	5.5	5.7
c) Actividades no especificadas	1 147	2 314	3 881	4 699	2.3	3.6	5.2	5.6	0.8	1.2	1.7	1.9
<i>Total</i>	<i>50 561</i>	<i>65 371</i>	<i>74 751</i>	<i>83 647</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>34.2</i>	<i>33.4</i>	<i>33.1</i>	<i>33.0</i>

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Excepto Barbados, Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tabago.

Cuadro 22

AMÉRICA LATINA:^a ABSORCIÓN DEL INCREMENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO
SEGÚN SECTORES DE LA ECONOMÍA
(Miles de personas y porcentajes)

	1950-60			1960-69		
	Incremento	Distribución porcentual	Tasas anuales de crecimiento	Incremento	Distribución porcentual	Tasas anuales de crecimiento
<i>Total</i>	14 810	100.0	2.6	18 276	100.0	2.8
Total, excluidas actividades no especificadas	13 642	—	2.5	15 891	—	2.3
Agricultura	3 865	26.1	1.3	4 465	24.4	1.5
Bienes y servicios básicos no agrícolas	4 212	28.4	3.1	4 590	25.1	2.8
a) Minería	119	0.8	2.0	147	0.8	2.2
b) Industrias manufactureras	2 150	14.5	2.6	2 124	11.6	2.3
i) Fabril	1 530	10.3	3.7	1 463	8.0	2.9
ii) Artesanal	620	4.2	1.5	661	3.6	1.6
c) Construcción	721	4.9	3.2	1 118	6.1	4.0
d) Servicios básicos	1 222	8.2	4.6	1 201	6.6	3.4
Servicios	6 733	45.5	4.7	9 221	50.5	4.6
a) Comercio y finanzas	1 947	13.2	4.1	2 559	14.0	4.1
b) Otros servicios	3 619	24.4	4.5	4 277	23.4	4.0
c) Actividades no especificadas	1 167	7.9	7.3	2 385	13.1	8.2

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Excepto Barbados, Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tabago.

minución registrada en el anterior; en México se intensificó la ya acentuada declinación de los años cincuenta; en otros países, en cambio, disminuyeron radicalmente las anteriores tendencias que eran declinantes, de lo que son ejemplo el Brasil y Colombia. Ecuador, que en el decenio 1950-60 registró un aumento relativo de la fuerza de trabajo agrícola, mostró después apreciables descensos relativos.

En el caso de la industria fabril, varios países, que en el decenio 1950-60 habían aumentado considerablemente el peso relativo de la mano de obra ocupada —entre ellos la Argentina, México y Venezuela— disminuyeron fuertemente esa tendencia en el período siguiente. Chile, en cambio, ofrece la situación contraria.

En los servicios (comercio y finanzas, gobierno y servicios varios), Colombia, México y Venezuela reducen en el último decenio los altos incrementos relativos de la mano de obra ocupada que registraron en el decenio anterior, pero en el Ecuador sucede lo contrario. El intenso crecimiento de la participación de las actividades no especificadas —muy significativas porque, como se ha dicho, reflejan la magnitud

del empleo y el subempleo en servicios marginales— que se dio en el decenio presente respecto al anterior, lo fue más en Chile, Colombia y México; en Ecuador y Guatemala fue más moderado, y relativamente pequeño en la Argentina y Venezuela.

Considerada de nuevo América Latina en su conjunto, puede estimarse que en el presente decenio la incorporación a la población activa representará poco más de 60% del incremento de la fuerza de trabajo, proporción inferior al 62.5% registrado en el decenio anterior. Esto supone una tasa de aumento anual de la población activa mayor en este decenio que en el anterior (2.6 y 2.8% respectivamente), pero descontando las cifras de ocupación correspondientes a las “actividades no especificadas”, la tasa efectiva de absorción decae de 2.5 a 2.3% en los períodos comparados. (Véase el cuadro 22.)

Si se atiende a la forma en que los distintos sectores de actividad económica contribuyeron a absorber el incremento de la población activa, puede verse en los años sesenta, continuando las tendencias del decenio anterior, una insuficiente expansión del empleo en los sectores productivo-

Cuadro 23

AMÉRICA LATINA:^a PRODUCTIVIDAD DE LA FUERZA DE TRABAJO SEGÚN SECTORES
DE LA ECONOMÍA Y SUS TENDENCIAS
(Dólares de 1960 y porcentajes)

	1950	1960	1965	Estimaciones para 1969	Tasas anuales de crecimiento		
					1950-60	1960-69	1950-69
Agricultura	450	555	633	694	2.1	2.5	2.3
Bienes y servicios básicos no agrícolas	1 403	1 843	2 144	2 344	2.8	2.7	2.7
a) Minería	3 617	5 504	6 103	6 484	4.1	2.0	3.1
Minería excluida							
Venezuela	2 642	3 584	4 141	4 598	3.1	2.8	3.0
b) Industrias manufactureras	1 294	1 831	2 206	2 517	3.5	3.6	3.6
i) Fabril	...	3 137	...	4 168	...	3.2	...
ii) Artesanal	...	356	...	419	...	1.8	...
c) Construcción	899	1 017	1 058	1 116	1.4	1.0	1.2
d) Servicios básicos	1 663	1 814	2 049	2 174	0.9	2.0	1.4
Servicios ^b	1 718	1 734	1 771	1 817	0.1	0.5	0.3
a) Comercio y finanzas	2 261	2 494	2 623	2 731	1.0	1.0	1.0
b) Otros servicios	1 393	1 295	1 282	1 283	-0.7	-0.1	-0.4
Otros servicios (incluido actividades no especificadas)	1 136	1 055	977	968	-1.2	-0.9	-1.1
<i>Total</i>	<i>961</i>	<i>1 197</i>	<i>1 321</i>	<i>1 432</i>	<i>2.2</i>	<i>2.0</i>	<i>2.1</i>

^a Excepto Barbados, Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tabago.

^b No incluye la fuerza de trabajo estimada en las actividades no especificadas.

res de bienes, en tanto que los servicios mantienen el mayor poder de absorción. La agricultura sólo incorporó un 24.4% del incremento total de la fuerza de trabajo; la industria manufacturera apenas un 11.6%, proporción que se compara desfavorablemente con el 14.5% del decenio anterior, siendo especialmente marcado el descenso en la industria fabril (de 3.7 a 2.9%); la minería aumentó levemente su capacidad de absorción entre ambos períodos, y los servicios básicos redujeron su participación proporcional en la captación del incremento de la mano de obra de 8.2 a 6.6%. En los servicios, las tendencias han sido distintas: el sector "comercio y finanzas" siguió constituyendo la actividad que absorbe una de las cuotas más altas del incremento de la población activa, disminuyó la absorción relativa en el sector "otros servicios" y aumentó la cuota de absorción en las "actividades no especificadas".

La comparación de estos cambios en las tendencias y estructura del empleo con la evolución global y sectorial del producto permite apreciar algunos aspectos de la productividad, definida en términos del producto que se genera por persona ocupada. En general, para América Latina

en conjunto y considerando globalmente la economía, los aumentos de productividad fueron ligeramente menores en éste que en el decenio anterior, pues la tasa media de incremento anual fue de 2.2% en 1950-60 y es muy probable que no exceda del 2% en 1960-69. (Véase el cuadro 23.) Se trata de magnitudes relativamente bajas en comparación con el ritmo de avance de la productividad en países más adelantados, como Japón, Francia, la República Federal de Alemania, etc., y, en general, con los índices correspondientes a los de economía centralmente dirigida.

Aunque en este aspecto su evolución también ha sido desfavorable comparada con la situación internacional, la agricultura latinoamericana registra un aumento de las tasas de crecimiento de la productividad en ambos períodos (de 2.1 a 2.5%), ya que la absorción de la fuerza de trabajo en este sector fue considerablemente más lenta que el ritmo de expansión del producto agrícola. En la minería, los incrementos de la productividad fueron en 1960-69 mucho menores que en el decenio anterior, fundamentalmente por el menor crecimiento del producto, influido considerablemente en esta actividad por el petróleo

venezolano. Si se excluye esta influencia, persiste el descenso en el ritmo de crecimiento de la productividad del sector, pero sus márgenes son bastante inferiores (de 3.1% en 1950-60 a 2.8% en 1960-69).

Aunque la tasa de incremento de la productividad en la industria manufacturera —en especial la fabril— no es considerable entre ambos períodos en comparación con economías no latinoamericanas, sí lo es en relación con el conjunto de la economía regional, y sus niveles, además, son los más altos entre las distintas actividades. En este caso, la tendencia de crecimiento del producto ha sido relativamente elevada y más o menos constante en ambos decenios; en cambio, la mano de obra creció a tasas bastante inferiores, principalmente en la industria fabril, en la cual de un 3.7% registrado en 1950-60 descendió a 2.9% en 1960-69. Una situación similar, aunque más acentuada, se observa en la actividad de servicios básicos, mientras que en el sector de la construcción, el mayor ritmo de absorción de la fuerza de trabajo entre ambos períodos, respecto al registrado por el del producto, permite concluir que la productividad creció a una tasa de 1% en 1960-69, en comparación con el 1.4% de los años cincuenta. (Véase el cuadro 23.)

En el sector “comercio y finanzas”, junto a las altas tasas de absorción de la fuerza de trabajo, se mantuvieron en ambos decenios tasas relativamente altas de crecimiento del producto, lográndose así un crecimiento de la productividad próximo al 1 por ciento anual. Nótese, sin embargo, que en este sector no cabe hablar propiamente de una evolución de la producción física, por lo que el indicador correspondiente refleja más bien ingresos y, en lo sustantivo, tasas de utilidad. El sector “otros servicios”, integrado por las actividades de gobierno y servicios varios, la última de las cuales tiene la mayor ponderación en cuanto a empleo y producto, acusa una recuperación siempre dentro del ritmo descendente de la tendencia de la productividad —entendida también como ingreso— lo que debe atribuirse, sobre todo, al descenso en las tasas de absorción de la mano de obra. Si se agregara a estas últimas actividades la correspondiente a las actividades no especificadas, en las cuales es importante el aumento de la población, el deterioro de la productividad en los años sesenta se mantendría a niveles cercanos a los de la década pasada.

b) *Características y tendencias del desempleo y subempleo*

El conjunto de estos antecedentes refleja las crecientes dificultades del sistema económico de

muchos países latinoamericanos para absorber la oferta de mano de obra en forma suficiente y productiva, sobre todo en las actividades productoras de bienes y servicios básicos.

Este fenómeno general se refleja con particular intensidad en los sectores urbanos, donde ha proliferado el marginalismo en amplias capas sociales. Consecuencia de esta situación es, dentro de la estructura de la fuerza laboral, el peso relativo cada vez mayor de las llamadas “actividades no especificadas”. El deterioro de las posibilidades de empleo ha motivado también el comienzo de un cambio en las tendencias de la traslación campo-ciudad, en la medida en que van atenuándose las diferencias otrora relativamente grandes en los niveles de vida de los estratos inferiores de las zonas respectivas. Todo ello ha hecho que el desempleo y el subempleo, de manifestación relativamente débil en años anteriores, se hayan hecho, cuando menos, mucho más ostensibles en el decenio actual.

La información estadística no permite apreciar la magnitud del fenómeno. Con finalidad más bien ilustrativa, cabría señalar que en cualquier esfuerzo encaminado a cuantificar la subutilización de los recursos de trabajo podrían distinguirse tres formas de desempleo y subempleo: el desempleo abierto, de evaluación relativamente sencilla; el desempleo estacional y de coyuntura, y el subempleo, cuya cuantificación plantea serios problemas, aunque sea posible determinar ciertos órdenes de magnitud.

En general, se acepta como indudable que el subempleo alcanza magnitudes superiores al desempleo, tanto forzoso como voluntario. Se atribuye también relativa validez a estimaciones globales según las cuales la subutilización de los recursos humanos representa alrededor de un tercio del potencial de trabajo total; el desempleo, tanto voluntario como forzoso, representaría algo más de la tercera parte de los recursos subutilizados, y el subempleo puede significar hasta las dos terceras partes de dichos recursos.

Una determinación de magnitudes más precisa requeriría una investigación más detallada de estos fenómenos y de su vinculación con la estructura demográfica y con la del empleo. Cualquier investigación no podría dejar de tener en cuenta que las características del desempleo encubren en buena medida la magnitud real del problema. Sería necesario, por ello, considerar aspectos como los siguientes:

i) Las cifras censales de la población activa cesante o que busca trabajo por primera vez son extraordinariamente bajas, incluso inferiores en algunos casos al volumen de desempleo registrado en las zonas céntricas de los distintos países

de la región. La mayor parte del desempleo real aparece definido como población inactiva.

ii) Las cifras de desempleo que revelan los registros de cesantes tampoco son exactas tanto porque los registros son incompletos como por no considerar a los desocupados que, como trabajadores familiares, se incorporan a distintas actividades, principalmente la agricultura, la artesanía, el pequeño comercio y los servicios personales. Constituye ello una forma directa de transformación de la desocupación abierta en subempleo.

iii) La mayoría de las personas que no encuentran empleo —tanto las que lo buscan por primera vez como las que por un largo plazo no logran empleo e incluso ya no insisten en buscarlo— son computados en los censos como población inactiva. Sin embargo, es precisamente esta categoría de desocupados la que constituye la mayor parte de la cesantía abierta, cuya cuantificación requiere un análisis de las tasas de participación de la población activa ocupada y de diversos grupos de población en edad de trabajar, por sexo y por edad. En general pertenecen a este tipo de desocupación los jóvenes de ambos sexos, entre 15 y 20 años de edad, que no asisten a escuelas ni trabajan, aunque no aparezcan buscando su primer trabajo; casi todos los hombres adultos de menos de 65 años que no trabajan ni pertenecen a instituciones cerradas, y una proporción considerable de las mujeres adultas menores de 65 años que no trabajan. En esta proporción influyen las restricciones a las posibilidades de trabajar derivadas de la maternidad en las mujeres de 20 a 40 años de edad, y de las dificultades que enfrentan, al traspasar ese tramo de edad, para encontrar trabajo cuando no han trabajado antes.

iv) El desempleo voluntario, fenómeno que se presenta en la población activa pero que adquiere mayores proporciones en la inactiva. Esta categoría de desempleo puede tener diversos orígenes; es típico el de las personas que buscan sin éxito un trabajo correspondiente a su condición social durante largo tiempo y que al no lograrlo, pueden dejar de hacerlo. Por otra parte, diversos problemas de carácter social empujan a ciertos estratos de la población situada en tramos de edad juvenil hacia un tipo de vida vegetativa. Parte de este tipo de desempleo tiende a ocupaciones marginales no productivas, susceptibles de considerarse como subempleo marginal. Cabe concluir, en suma, que existe una frontera de difícil determinación entre el desempleo forzoso y el voluntario, especialmente en casos de cesantía prolongada, y que tampoco hay una clara demarcación entre el desempleo franco y el encubierto.

v) La población no registrada en los censos, que se estima calculando la omisión censal, está probablemente constituida por la residente en zonas marginales y, en mayor medida, por la que habita en centros urbanos en donde las fallas de la encuesta y la extrema marginalidad de ciertos elementos —cuya situación material les impide tener domicilio reconocido— llevan a esta omisión. En ambos casos, cabe suponer que buena parte de la población adulta que se encuentra en esta situación no dispone de empleo.

Una categoría intermedia entre el desempleo abierto y el subempleo es el desempleo no crónico, de carácter estacional y de coyuntura.

En el trabajo agrícola, especialmente el que se efectúa en explotaciones ajenas y el que se desarrolla en la industria de transformación de productos de la agricultura, se produce un desempleo estacional equivalente al subempleo existente en la mano de obra que trabaja gran parte del año en sus propias explotaciones agrícolas. Este tipo de desempleo reviste gran importancia en América Latina, por no haberse desarrollado en ella actividades que permitan aprovechar los recursos humanos en los períodos de desocupación.

Los niveles fluctuantes de ciertas actividades, como la construcción, se traducen en el desempleo de grandes grupos de trabajadores, sobre todo mano de obra no calificada, que, en gran parte, viene de las zonas rurales. Esta situación deprime la actividad de las industrias conexas —como la de materiales de construcción— y afecta aún más los niveles de empleo.

El subempleo típico, crónico o permanente, aparece cuando la ocupación exige sólo una pequeña parte de la jornada o demanda un esfuerzo ínfimo en comparación con la capacidad de trabajo de una persona. Además de este tipo de subempleo, existe el desempleo marginal, que se produce en ocupaciones que no corresponden a ninguna clase de trabajo productivo y que de hecho sólo encubren un desempleo abierto.

Ambos tipos de subempleo representan enormes volúmenes de subutilización del trabajo. El primero es más importante, pero el último tiende a crecer con mayor celeridad. En América Latina, el subempleo típico se presenta intensamente en la pequeña agricultura, la artesanía, las industrias caseras, el pequeño comercio, las pequeñas empresas de servicios y la mayoría de los servicios públicos. No suele presentarse en el sector “moderno” de la economía, pero sí en el sector “primitivo”.²¹ En el sector “intermedio” se dan diversas situaciones: en las actividades de tipo industrial (manufacturas, minería, cons-

²¹ La significación de estas calificaciones —sectores moderno, intermedio y primitivo— se explica en la sección siguiente del presente estudio.

Cuadro 24

AMÉRICA LATINA: CÁLCULOS CONJETURALES SOBRE LA DESOCUPACIÓN
EQUIVALENTE DE FUERZA DE TRABAJO HACIA 1969
(Miles de personas y porcentajes)

Actividad	Población activa	Porcentaje de desempleo equivalente de la actividad	Población desocupada	Relaciones porcentuales	
				Proporción de cada sector en la desocupación total	Peso relativo de la desocupación por sectores
Agricultura	35 320	32.6	11 514	13.8	45.4
Minería	822	19.0	156	0.2	0.6
Industria manufacturera	11 546	16.7	1 928	2.3	7.6
Construcción ^a	3 768	6.4	241	0.3	0.9
Servicios básicos ^b	4 566	2.0	91	0.1	0.4
Comercio y finanzas	8 451	19.0	1 606	1.9	6.3
Otros servicios	14 475	35.7	5 167	6.2	20.3
Actividades no especificadas	4 699	100.0	4 699	5.6	18.5
<i>Total</i>	<i>83 647</i>	<i>30.4</i>	<i>25 402</i>	<i>30.4</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: Cuadro 20 y *Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina* (INST/5.3/L.3), capítulo II.

^a Las cifras representan sólo el desempleo visible.

^b Por falta de información no se incluye en el cálculo de la desocupación al componente transporte y comunicaciones, de la actividad de servicios básicos.

trucción) el grado de subempleo es relativamente pequeño, por baja que sea la productividad del trabajo; no sucede lo mismo en la agricultura y en las empresas y unidades de servicios generalmente pequeñas.

Es muy difícil cuantificar esta desocupación por falta de informaciones y de técnicas de cálculo. Una apreciación elaborada por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social en colaboración con el Centro Latinoamericano de Demografía,²² referida al año 1960, ofrece antecedentes sobre este problema. Según esa estimación, el desempleo y el subempleo —expresado este último en términos de desocupación equivalente— representan alrededor de 30% de la población activa total, es decir, más o menos 25 millones de personas. (Véase el cuadro 24.) La agricultura concentraría la mayor proporción seguida por “otros servicios” y actividades “no especificadas”. A la industria manufacturera y al comercio y finanzas corresponden también volúmenes considerables de desocupación aunque bastante más bajos que el de las actividades antes mencionadas.²³

²² Véase *Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina* (INST/5.3/L.3), capítulo II.

²³ Como se vio antes, gran parte de la desocupación se encuentra en la población no activa. Esto parece confirmarse en recientes trabajos preliminares del llamado Plan Ottawa de la Organización Internacional del Trabajo. (Véase *Las disponibilidades de fuerza de trabajo en América Latina*; primeras estimaciones para 12 países.) Los cálculos preliminares estiman para 1960 en

c) *La distribución de la fuerza de trabajo por estratos de productividad*

Para profundizar en los problemas de empleo de las economías latinoamericanas, es útil analizar las soluciones de continuidad que hay entre los niveles de productividad de distintos estratos en cada sector de actividad económica.

La incorporación del progreso técnico no ha sido en la mayoría de las economías latinoamericanas un proceso generalizado, que se haya difundido con intensidad variable pero importante en todos los sectores y ramas de actividad económica. La asimilación técnica ha tendido a concentrarse en determinados estratos, quedando segmentos importantes de la economía al margen del proceso de tecnificación. Se ha venido gestando así una estructura económica muy heterogénea, con estratos claramente diferenciados desde el punto de vista de su productividad. Un grupo de esos estratos podría calificarse como un sector “moderno”, formado por las unidades económicas que funcionan con una organización relativamente eficiente, una productividad creciente y niveles tecnológicos y de dotación de capital por persona ocupada relativamente altos. En el otro extremo, subsiste un sector “primitivo”, constituido por unidades económicas que trabajan con una productividad bajísima, casi sin utilizar ningún tipo de mecaniza-

5 millones de personas la desocupación exclusivamente en la categoría de las mujeres en edad de trabajar y dedicadas a las labores del hogar.

ción, con una densidad insignificante de capital y en las que las tecnologías en uso son extraordinariamente atrasadas. Entre ambos extremos se sitúa un sector "intermedio" en cuanto a adelantos técnicos y productividad.

Esta diferenciación entre estratos marcadamente distintos desde el punto de vista de la productividad, es observable no sólo en el conjunto de la economía, sino también en cada uno de los principales sectores de actividad económica. Dicho de otro modo, no se trata sólo de que haya algunos sectores cuya productividad media sea notablemente inferior a la de otros; el problema es que, además, cada uno se disgrega en estratos con productividad muy diversa.

El tipo de desarrollo que esto supone repercute sobre la distribución del ingreso y los problemas de empleo. En la medida en que buena parte del crecimiento económico global tiende a concentrarse en el sector moderno, la aptitud del sistema para absorber una población activa que crece con relativa rapidez queda condicionada a que se alcancen ritmos relativamente muy altos de crecimiento del producto total, y, por lo tanto, a que se sostengan tasas de formación de capital también relativamente elevadas. De otro modo, no se lograría una disminución progresiva de la ocupación en el sector primitivo, y tenderían a acentuarse los desniveles de productividad ya muy pronunciados que se registran entre uno y otro sector. Las repercusiones económicas y sociales de una situación de esta índole podrían plantear la necesidad de definir una política distinta de absorción técnica que, sin descuidar la incorporación de tecnologías avanzadas en determinadas actividades, se orientara preferentemente hacia el mejoramiento de la productividad en los sectores intermedio y primitivo.

No tiene mucho sentido plantear opciones como éstas en forma tajante para América Latina en su conjunto. Las situaciones concretas dependerán de la dimensión relativa que tengan los distintos estratos de productividad, del grado de desarrollo ya alcanzado y de otros factores respecto de los cuales habrá marcadas diferencias entre los distintos países latinoamericanos.

De otra parte, es difícil cuantificar este fenómeno por las grandes dificultades de obtener la información estadística básica. De ahí que haya que limitarse por ahora a algunas conjeturas, que en todo caso ilustrarán la magnitud del fenómeno y permitirán apreciar la distinta intensidad con que se presenta en los varios países y sectores de actividad.

Con esas reservas, puede estimarse que, para el conjunto de América Latina, la proporción de empleo en lo que pudiera denominarse "estrato

moderno" representa alrededor de un octavo de la población activa y que en ese estrato se genera aproximadamente la mitad del producto. En cambio, es probable que alrededor de un tercio de la población ocupada corresponda al "estrato primitivo", en el que se generaría bastante menos de 10% del producto total. De aquí se derivan diferencias intensas en las respectivas productividades de la mano de obra, que probablemente alcanzan una relación de 1 a más de 20 de un estrato a otro.

Estas relaciones varían considerablemente entre los distintos países. Así en la Argentina, la proporción de ocupación en el estrato moderno es muy superior a la del promedio latinoamericano, y mucho menor la que corresponde al estrato primitivo; de otra parte, en el mismo país las cuotas correspondientes del producto generado en uno y otro estrato son superiores para el primero e inferiores para el segundo, lo que lleva a diferenciaciones de productividad menos pronunciadas. Lo contrario ocurre en otros países de la región, con mayor representación del estrato primitivo, menor desarrollo del estrato moderno y relaciones de productividad que ponen de manifiesto diferencias superiores a las del conjunto de América Latina.

Las diferencias que quedan de manifiesto al considerar la economía como un todo se reproducen también en proporciones variables dentro de cada uno de los principales sectores de actividad económica. Es probable, por ejemplo, que en el sector agrícola y considerada la región en su conjunto, lo que pudiera considerarse como estrato moderno represente bastante menos del 10% del total del sector en términos de empleo, en tanto que su aporte en términos de producto quede comprendido entre un tercio y la mitad del total. En el mismo sector es relativamente alto el peso del estrato primitivo desde el punto de vista de la ocupación, y muy baja su contribución al producto.

Las actividades mineras muestran una situación diferente, ya que constituyen el sector de actividad en que probablemente se encuentra la proporción relativa más elevada de ocupación en el estrato moderno (entre un tercio y 40% del total) y en ese estrato se genera la mayor parte del producto (alrededor del 90%). También es notoria la permanencia en ese sector de un estrato primitivo, que ocupa todavía más o menos un cuarto de la población activa del sector, con diferencias de productividad respecto al estrato moderno probablemente superiores a las de cualquier otro sector de actividad.

La producción manufacturera muestra situaciones distintas en la industria fabril propiamente dicha y en la artesanía. En la primera, el es-

trato que podría considerarse moderno es probable que represente cerca del 30% de la ocupación total y genere alrededor de dos tercios del producto, con una productividad media superior en unas 5 veces a la del resto de la industria fabril. Ese resto vendría a representar un estrato intermedio, y prácticamente no habría unidades productivas que pudieran calificarse de primitivas. Distinto es el caso de la artesanía, en la que predomina el estrato primitivo no sólo en términos de empleo sino también de producto; sólo una fracción, constituida por actividades de desarrollo reciente y creadas como complemento de algunas industrias grandes, podría considerarse como estrato moderno.

En los sectores de servicios las relaciones son también variadas. Así por ejemplo, en la actividad de comercio y finanzas, el estrato moderno abarca tal vez entre un sexto y un séptimo del empleo del sector y genera cerca de la mitad del producto; en el estrato primitivo cabría incluir una proporción ocupacional cercana al 10% con un aporte muy reducido al producto.

d) *Factores que influyen en la situación y en las perspectivas del empleo*

Los antecedentes anteriores ayudan a apreciar en conjunto la naturaleza de los factores que influyen en la situación y perspectivas del empleo en las economías latinoamericanas. Aunque suponga hacer una distinción hasta cierto punto arbitraria, puede ser útil diferenciar los factores de carácter estructural y los de carácter institucional.

i) *Factores estructurales.* La causa general de los problemas del empleo a que se ha hecho referencia —desempleo abierto, subempleo y diferencias muy marcadas de productividad— se encuentra en el ritmo y, sobre todo, en las modalidades que viene adoptando el desarrollo latinoamericano. Este se caracteriza por una incapacidad creciente para absorber el aumento de la mano de obra, sobre todo en las actividades productoras de bienes y servicios básicos, a niveles razonables de productividad e ingreso.

Se ha visto ya cómo viene debilitándose el ritmo global de crecimiento económico, mientras

Cuadro 25

AMÉRICA LATINA: INVERSIONES FIJAS POR HOMBRE OCUPADO EN ALGUNAS INDUSTRIAS

<i>Industria</i>	<i>Capacidad de producción anual (toneladas)</i>	<i>Inversión fija por hombre ocupado (dls. corrientes)</i>	<i>Turnos (núm.)</i>	<i>Tecnología</i>
Celulosa kraft blanqueada	100 000	56 200	3	Pasta kraft blanqueada a base de coníferas, no integrada con la fabricación de papel
Papel para diarios	100 000	50 070	3	Papel para diarios integrado parcialmente con la fabricación de pasta mecánica de coníferas
Acido sulfúrico	36 000	40 000	3	Acido sulfúrico, a partir de azufre
Sosa cáustica y cloro	35 300	100 000	3	Sosa cáustica (18 800 tons) y cloro (16 500 tons) por electrolisis de sal
Carbonato de sodio	200 000	65 000	3	Carbonato de sodio, proceso Solvey
Amoníaco	66 000	135 000	3	
Cloruro de polivinilo	12 000	22 000	3	A partir de carburo y cloro
Tubos de acero con costura (dos líneas de producción)	19 210	53 800	1	Tubos de acero, soldados ¼" - 2"
Cemento	400 000	48 100	3	Plantas integradas para mezcla húmeda
Siderúrgica	1 000 000	46 700	3	Plantas integradas

FUENTE: CEPAL.

NOTA: Relaciones de densidad de capital por persona ocupada se pueden consultar también en *Profiles of manufacturing establishments*, publicado por ONUDI en 1967, allí se ve, por ejemplo, en una fábrica francesa de nitrato de amonio de 46 000 toneladas anuales de producción, contenido nitrógeno, que el capital en maquinarias, equipos, instrumentos y herramientas por persona ocupada alcanzaba a unos 86 000 dólares. Un caso análogo, para la producción de alambre y similares en magnitud de 50 000 toneladas anuales, registraba cifras cercanas a los 30 000 dólares, respecto a la ocupación en los procesos directos, y de 21 000 dólares, si se incluye el personal de reparación, mantenimiento y transporte interno.

persisten las tendencias de rápida expansión de la fuerza de trabajo. Lo mismo ocurre con las tasas de acumulación de capital y a ello se agrega la ausencia de cambios notorios en la proporción de inversiones destinadas a actividades directamente productivas que proporcionen empleos estables y permanentes y aquellas otras que se orientan a la expansión de la vivienda y la infraestructura urbana (a las que se asocia un empleo transitorio y sujeto a fuertes fluctuaciones).

En las propias actividades productivas, es manifiesta una orientación que lleva a concretar buena parte de los recursos de inversión en actividades de muy alta densidad de capital y escasa capacidad de absorción de mano de obra. En cambio se expanden mucho menos otros sectores en los que esas relaciones son más favorables a la ampliación del empleo. Esto indica no sólo un descenso de la relación producto-capital en el conjunto de la economía, sino que en el caso de muchas actividades supone montos muy elevados de inversión por persona ocupada. (Véanse, a este respecto, algunas cifras ilustrativas en el cuadro 25.)

Son precisamente estas últimas actividades las que van conformando el estrato "moderno", definido anteriormente. Aunque su crecimiento represente en muchos casos aportes muy positivos al desarrollo económico general, no pueden dejar de advertirse al mismo tiempo, visto el problema principalmente desde el ángulo del empleo, las contradicciones que plantea desde el momento en que a esos niveles la inversión fija por hombre ocupado sólo puede absorber una proporción más bien modesta del aumento anual de población activa.²⁴

De otra parte, en muchos casos la instalación de unidades modernas no es una expansión con vistas a atender una mejor demanda del mercado, sino que tiene por objeto sustituir actividades preexistentes con niveles de productividad más bajos. Ello no sólo supone debilitar la capacidad de incremento del empleo, sino que puede incluso comprometer los niveles presentes de ocupación.²⁵

²⁴ Con fines puramente ilustrativos, considérese una cifra igual a la mitad de las más bajas consignadas en el cuadro 25 (por ejemplo, 10 000 dólares por persona ocupada). El incremento anual de la población activa —unas 2 350 000 personas— exigiría incorporar a esos niveles de productividad unos 24 000 millones de dólares. Esa suma equivaldría a su vez al 20 por ciento del producto total actual latinoamericano y a 2½ veces la cuantía actual de inversión neta.

²⁵ Una investigación efectuada en Cuba hace algún tiempo demostró que en ciertas unidades pertenecientes a las industrias dinámicas de carácter moderno, entre las cuales se consideraron, entre otras, las de refinación de petróleo, laminación de cobre, fabricación de neu-

Todo esto no significa que se sugieran como incompatibles las necesidades de empleo con la incorporación de los mayores avances técnicos tendientes a lograr los niveles máximos de productividad en determinadas actividades. Antes al contrario, esa incorporación puede incluso ser la condición que permita alcanzar ritmos de crecimiento global que fortalezcan la capacidad de los sistemas económicos para absorber una cuantía mayor de mano de obra. Lo que sí sugieren estos antecedentes es que pudiera ser necesario redefinir el papel de los estratos modernos, así como procurar un mejor complemento de su desarrollo con políticas más activas de empleo y mejoramiento de la productividad en los otros sectores de la economía.

Como es natural, las relaciones comentadas respecto a la heterogeneidad de las economías latinoamericanas en estratos de muy diversa productividad son el resultado de otros aspectos fundamentales del desarrollo económico-social y a su vez influyen directamente en ellos. Así por ejemplo, la distribución del ingreso tiende a favorecer a los estratos modernos, en comparación con la participación que corresponde a la población dependiente de los estratos intermedios y primitivos.

La polarización del ingreso en beneficio del estrato moderno, por su parte, hasta llegar a niveles como los expuestos, trae como consecuencia que en tal estrato se concentre el poder de demanda efectivo —es decir, una parte considerable del mercado— y que esta demanda esté orientada hacia una economía de consumo, como una manifestación consecuente de la desigual distribución de ingresos y de la influencia de los patrones de consumo de los países industrializados. Estas presiones determinan una conformación de la estructura productiva del sector moderno caracterizada por su orientación preferente hacia la producción de bienes de consumo, especialmente de bienes de consumo duraderos relativamente suntuarios. Incluso la dimensión relativamente pequeña de la producción de bienes de capital está orientada hacia el reforzamiento del aparato productivo destinado al consumo, en desmedro de las posibilidades de crecimiento del

máticos, producción de vidrio, abonos y fabricación de cigarrillos, durante el período 1952-58, aumentó el producto alrededor de 8% anual (la industria no azucarera creció a razón de 5% en dicho período), en tanto que la ocupación de fuerza de trabajo se mantuvo estancada a los niveles iniciales del período considerado. Es ilustrativo examinar los distintos procedimientos de solución de los problemas sociales planteados, que en ciertas ocasiones —por ejemplo en la industria de elaboración de cigarrillos— llegaron hasta mantener un pago fraccional del salario a los remanentes de fuerza de trabajo no calificada desplazada totalmente de la producción.

sector productor de bienes de capital que tienda a apoyar un mayor desarrollo del resto de la economía y a asegurar su capacidad ulterior para un desarrollo autosostenido. Esta última consideración se ve acentuada, además, por las dificultades de la región en su situación de pagos externos, que limitan la importación de bienes de capital y la hacen muy sensible al abastecimiento desde el exterior de este tipo de bienes.

En la medida en que el sector moderno no se proyecta suficientemente sobre el resto de la economía, actuando como foco dinámico de desarrollo, buena parte del crecimiento de la fuerza de trabajo tiene que absorberse de un modo u otro por los estratos no modernos, lo que de hecho lleva a la formación de una suerte de "ejército de reserva" de mano de obra, que directa e indirectamente acentúa las diferencias en la distribución del ingreso.

En suma, parte de la economía —constituida por el estrato moderno— concentra en gran medida el crecimiento del producto y lo hace principalmente a través de un crecimiento relativamente acelerado de la productividad, con escasa absorción de mano de obra. Por su parte, los estratos no modernos crecen muy lentamente y de un modo u otro tienen que absorber la alta cuota del crecimiento de la población activa que no tiene acceso a los estratos modernos, consecuentemente con muy poco progreso en los niveles de productividad. La lentitud del ritmo global de crecimiento, los efectos sobre la composición de la demanda que derivan de los grados relativamente altos de concentración del ingreso, la dependencia tecnológica del exterior, son otros tantos factores que influyen en la configuración de ese esquema de crecimiento.

Si bien todos estos factores deben apreciarse en la perspectiva más amplia de la problemática general del desarrollo, no es menos cierto que forman parte de un cuadro estructural en el que se ubican las causas de fondo de muchos de los problemas del desempleo y subempleo.

ii) *Factores institucionales.* Las mencionadas limitaciones estructurales suelen verse agravadas por otros factores que se sitúan más bien en el plano institucional. Así ocurre, por ejemplo, con el grado de calificación de la fuerza de trabajo y las exigencias que derivan de la incorporación del progreso técnico. Es cosa sabida la heterogeneidad de la fuerza de trabajo. En la mayoría de los países de la región se comprueba al mismo tiempo la existencia de fuertes excedentes de mano de obra no calificada y una relativa escasez de mano de obra calificada. Este hecho, además de indicar la necesidad de formación profesional, suele tener efectos limitativos sobre la capacidad de absorción de mano de obra en general. Así, por ejemplo, la insuficiente dispo-

nibilidad de personal de alta calificación lleva a veces a exagerar los niveles de tecnificación, limitando el empleo calificado y el no calificado, situación que se presenta con no poca frecuencia en el sector industrial.

Hay otros factores de especial importancia en el caso de la agricultura, sector que ofrece la notable particularidad de que una mayor tecnificación puede ampliar las oportunidades de empleo en vez de restringirlas. En la medida en que se hace más intensivo el uso de la tierra, se aplican técnicas de fertilización, se racionaliza el riego y cambia la propia composición de la producción agropecuaria, pueden aumentar paralelamente la productividad y los niveles de empleo por unidad de superficie. La trascendencia de ello puede ser muy grande si se tiene en cuenta la proporción todavía muy alta de población activa que se ocupa en la agricultura y la influencia de la migración rural-urbana en los problemas de desempleo y subempleo urbanos. Estas posibilidades, sin embargo, se ven todavía frustradas en gran medida por obstáculos institucionales bien conocidos, entre ellos las características de la tenencia de la tierra, y, aunque en mucho menor grado, los bajos niveles de calificación de la mano de obra rural.

Las propias formas de introducción del progreso técnico tienen mucho que ver con los términos contradictorios en que tienden a plantearse los objetivos de empleo con respecto a los del incremento de la productividad. En general, se trata de una asimilación pasiva, limitada a reproducir las tecnologías desarrolladas en economías industrializadas, que se hace accesible, en la medida en que se dispone de los recursos de inversión correspondientes, al costo de altas densidades de capital y escasa absorción de mano de obra. Es mucho menor la incorporación de progreso técnico mediante esfuerzos propios de la investigación científico-técnica, que abran la posibilidad de imprimir a las tecnologías resultantes características más acordes con la disponibilidad relativa de recursos que exhiben las economías latinoamericanas.

Otro grupo de factores institucionales se sitúa en el campo de los criterios de selección de técnicas productivas, particularmente en el caso de las empresas privadas, los que derivan de los precios relativos del capital y el trabajo. La escasez de capital y la abundancia relativa de mano de obra suponen costos sociales de uno y otro factor con relaciones que aparecen totalmente modificadas en su expresión a "precios de mercado". Diversas formas de estimular la inversión tienden en definitiva a disminuir el precio relativo de los bienes de capital; en cambio, las disposicio-

nes de política social suelen encarecer relativamente el costo de la mano de obra. Con respecto a esto último, son particularmente importantes el volumen y las modalidades de financiamiento de la seguridad social; al establecerse como proporción de la nómina de salarios, estas cargas vienen a representar un verdadero impuesto a la utilización de mano de obra, y por ello inclinan las preferencias hacia tecnologías que requieran menores niveles de ocupación. También en este caso, se trata de un tema no suficientemente investigado con vistas a procurar otras fórmulas de aplicación práctica, aunque más de una vez se han destacado los efectos que potencialmente podría tener un financiamiento de la seguridad social a través de la tributación directa.

Muchas veces, las decisiones sobre opciones tecnológicas que tienen diferente significado en términos de empleo obedecen a criterios extra-económicos. Así ocurre, por ejemplo, con la preferencia dictada por razones político-sociales en favor de técnicas limitativas del tamaño absoluto de la ocupación en empresas individuales, que de otro modo harían posible o fortalecerían la organización sindical de los trabajadores.²⁰ En otras ocasiones, la preferencia por reinvertir utilidades en la misma empresa, en vez de orientarlas a la apertura de otras líneas de producción, suele motivar el reemplazo innecesario o prematuro de los equipos por otros más mecanizados, lo que afecta directa e indirectamente las posibilidades de acrecentar las oportunidades de empleo.

Mientras persistan condiciones como éstas, que contribuyen a causar una marcada debilidad de los sistemas económicos para absorber el crecimiento de la población activa, es natural

²⁰ Véase *El proceso de industrialización en América Latina* (E/CN.12/716/Rev.1), publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 66.II.G.4, donde se analizan más a fondo factores de esta índole.

que algunos sectores laborales ejerzan presiones y logren compromisos para incrementar sus oportunidades o resguardar las posiciones que han alcanzado. De ahí los casos de proliferación de funciones creadas reglamentariamente en el aparato público; la multiplicación de personal para el cumplimiento de las mismas tareas, creando subocupación; la ocupación de personal sin tareas definidas, con sentido inorgánico; la disminución del tiempo de trabajo en determinadas faenas; la creación de cuasi instituciones destinadas a dar empleos de tipo marginal o semimarginal, y la retención obligatoria del personal contratado a través de reglamentos legales. Las repercusiones institucionales de estas presiones —en lo tocante a la administración y a los servicios públicos— suelen traducirse en la creación de ocupaciones artificiales. En el caso de las empresas privadas, los vehículos más frecuentemente utilizados son la retención obligatoria de trabajadores contratados; la multiplicación de ocupaciones correspondientes a funciones determinadas; la resistencia a la modernización organizacional, tecnológica o a ambas, etc. En situaciones de desempleo, como las actuales y las que parecen preverse en la próxima perspectiva, se tiende a crear servicios semiinstitucionales y otros cuyo origen evidente reside en el desempleo de determinados sectores de la fuerza de trabajo. Están, por último, aquellas actividades y servicios donde surgen relaciones monopolistas de ocupación, como suele ser el caso de los obreros portuarios, los estibadores, etc.

La eficacia de estas presiones suele limitarse a los sectores de la población trabajadora incorporada a los estratos modernos. No es igualmente eficaz cuando se trata de la población activa vinculada a los estratos no modernos, es decir, precisamente aquéllos en que son más evidentes el desempleo y el subempleo.

Apéndice

CRITERIOS PARA LA CONVERSION A DOLARES DE LAS CIFRAS DE INGRESO EXPRESADAS EN UNIDADES MONETARIAS NACIONALES DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

En la elaboración de los diversos estudios de la Comisión y particularmente del *Estudio Económico* anual, suele plantearse la necesidad de contar con estimaciones de las principales magnitudes macroeconómicas expresadas en una unidad monetaria común (por lo general el dólar norteamericano). La conversión de los valores expresados en moneda nacional a una base

uniforme de evaluación (dólares) obedece a una triple necesidad:

a) Hacer posible la comparación, en términos absolutos, de las principales magnitudes económicas de los países latinoamericanos entre sí y, en su caso, con respecto a otros ajenos a la región;

b) Obtener los agregados correspondientes para la región en su conjunto o por subgrupos de países, para hacer posibles los análisis económicos regionales o subregionales, y

c) Integrar los sectores externo e interno de la economía, especialmente al nivel latinoamericano.

Hasta la realización del *Estudio Económico de América Latina, 1967*, las estimaciones del producto bruto y magnitudes semejantes presentadas, para la región en su conjunto, en dólares norteamericanos y a precios constantes de 1960, se obtenían usando como factores de conversión tipos de cambio externos ajustados. Estas tasas de cambio usadas para expresar en dólares estadounidenses los agregados medidos en unidades monetarias nacionales, resultaban, en general, de ajustar tasas de cambio externas prevalecientes en un año considerado relativamente "normal" por medio de índices de precios apropiados.¹ Los tipos de cambio de paridad que se obtuvieron por este procedimiento, si bien resultan un tanto arbitrarios y muy criticables, significaron para muchos países factores de conversión más adecuados que la utilización directa de los tipos de cambio oficiales del comercio exterior. Reconociendo las limitaciones que imponían estos factores de conversión, la CEPAL mantuvo su uso, principalmente, para obtener agregados al nivel regional.

Estudios posteriores de la secretaría han permitido determinar factores de conversión más adecuados para medir el poder adquisitivo de las monedas de los países del área, que proporcionan así medios válidos para expresar los agregados de la contabilidad nacional mediante un denominador monetario común.

Estos trabajos han cumplido su primera etapa y sus resultados se exponen en un documento de la secretaría² y en un artículo publicado en el *Boletín Económico de América Latina*.³ Como se detalla en este trabajo se confeccionó una canasta común de productos considerada representativa de la estructura del gasto de los países latinoamericanos para los que se recopilaron luego precios en cada una de las ciudades capitales de los países considerados en el período 1960-62. Se calculó después un sistema cuantitativo de ponderación, partiendo de los gastos por habitante de 1960 correspondientes a cada partida en los diecinueve países considerados, promediándose los resultados para América Latina a fin de apreciar la importancia relativa de cada rubro en el año base.

De igual manera se procedió para obtener un sistema de ponderación por habitante indicativo del patrón de gastos de los Estados Unidos.

Según se utilice una u otra pauta de gasto se obtienen los factores de conversión con relación al dó-

lar estadounidense para cada país latinoamericano. La utilización de promedios, geométrico o aritmético, permitió llegar a estimaciones del poder adquisitivo basadas en un promedio aproximado de la estructura del gasto en América Latina y los Estados Unidos, en términos cuantitativos.

Los nuevos datos aportados por estos trabajos respecto al difícil problema de la medición del ingreso latinoamericano en dólares estadounidenses, han permitido que comiencen a utilizarse sus resultados en aplicaciones prácticas en este *Estudio Económico*.

A continuación se señalan algunas consideraciones que se tuvieron en cuenta al elegir la posibilidad más adecuada entre las distintas opciones estadísticas que se derivan de los antecedentes disponibles.

1. En primer lugar se consideró fundamental aplicar los tipos de cambio que resultarían más adecuados para asegurar la comparabilidad de los niveles de ingreso entre los países, y de la región en su conjunto, con otros países o áreas. Este principio se tuvo presente durante el análisis y pesó fundamentalmente en la decisión final. También influyeron en ella situaciones prácticas: disponibilidad de información y posibilidad material de emprender a corto plazo investigaciones complementarias que permitieran tener un juego completo de equivalencias de poder adquisitivo con diferente agrupación de bienes y servicios.

2. Del estudio sobre la medición del ingreso real latinoamericano, antes citado, surgen diversas fórmulas para medir las equivalencias de poder adquisitivo de las monedas de cada uno de los países en relación con el dólar estadounidense, según el sistema de ponderaciones que se adopte, a saber:

a) Ponderaciones basadas en el gasto por habitante promedio de América Latina en 1960: fórmula (3) del apéndice matemático;

b) Ponderaciones basadas en el gasto por habitante en los Estados Unidos en 1960: fórmula (4) del apéndice matemático;

c) Promedio geométrico de los resultados anteriores, que proporciona una medida aproximada del gasto en ambas áreas: fórmula (5) del apéndice matemático;

a) Ponderaciones basadas en el gasto por habitantes de precios por la estructura del gasto por habitante de cada país: fórmula (6) del apéndice matemático.

3. La primera fórmula (No. 3 del apéndice matemático) tiene el inconveniente de mezclar cantidades físicas promedio de América Latina, para cada uno de los bienes y servicios componentes de la canasta, con precios de los Estados Unidos. Cabe objetar que dichos precios, tomados de un país con alto nivel de ingreso por habitante, configuran una estructura de precios relativos que podría no coincidir con la pauta del gasto medio en América Latina si existiera realmente una moneda común en esta región. Sin embargo, como no existe esa hipotética moneda latinoamericana, que simplificaría el problema, es aceptable esta solución como aproximación razonable.

4. La segunda fórmula de ponderaciones (No. 4 del apéndice matemático) tampoco se consideró adecuada para este problema, ya que traslada la pauta del gasto de un habitante promedio de los Estados Unidos, con sus correspondientes preferencias y valoraciones condicionadas por sus gustos y por el alto

¹ Una descripción más detallada del procedimiento que utilizaba la CEPAL se encuentra en el *Estudio Económico de América Latina, 1951-52* (E/CN.12/291/Rev. 1), publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 53.II.G.3 y en el *Boletín Económico de América Latina*, Vol. I, N° 2, septiembre de 1956, pág. 38.

² CEPAL, *Medición del nivel de precios y el poder adquisitivo de la moneda en América Latina 1960-62* (E/CN.12/653).

³ "La medición del ingreso real latinoamericano en dólares estadounidenses" en *Boletín Económico de América Latina*, Vol. XII, No. 2, octubre de 1967, págs. 221 a 249.

nivel del ingreso, muy superior al promedio del área latinoamericana;

5. La tercera fórmula, (No. 5 del apéndice matemático) aunque también objetable, pareció la más adecuada, ya que sus resultados, por ser promedios, tienen la ventaja de presentar la menor desviación posible dentro de las diferentes pautas de gasto en los diferentes países objeto de comparación. Presenta además la ventaja práctica de coincidir con soluciones similares aplicadas en comparaciones del ingreso de otras áreas y, por lo tanto, de hacer más fácilmente comparables sus resultados con los ya disponibles para otras regiones;

6. Finalmente cabe mencionar que la cuarta variante (No. 6 del apéndice matemático) fue considerada de interés para realizar comparaciones binarias, promediándose sus resultados con la canasta promedio de los Estados Unidos. Sin embargo, es evidente que no satisface el requisito de máxima comparabilidad interregional e intrarregional, fijado inicialmente como criterio básico en la elección de una fórmula para determinar el poder adquisitivo de cada moneda nacional en dólares estadounidenses y para calcular así en dicha moneda el ingreso de los países latinoamericanos y del área en su conjunto;

7. Hay un problema más. En efecto, aunque se viene hablando aquí de una sola canasta de bienes y servicios, en realidad se han efectuado cálculos para establecer equivalencias de poder adquisitivo, utilizando las fórmulas indicadas con respecto a grupos de bienes que se consideraron representativos del consumo privado, del consumo del gobierno, de la inversión fija y de los cambios de inventario, aceptando el tipo de cambio oficial como representativo para el saldo del balance comercial.

Una forma de calcular el ingreso real de un país latinoamericano en dólares estadounidenses consistiría, pues, en aplicar las respectivas equivalencias de poder adquisitivo a cada uno de los agregados mencionados en moneda de cada país que componen el producto interno bruto (PIB) medido a precios de mercado. Así, sumando dichos componentes, se obtendría el PIB en dólares.

Este resultado diferiría en cifras absolutas del que podría obtenerse si se aplicara al PIB total en moneda nacional un tipo de cambio único, basado en las paridades de poder adquisitivo, pero calculado con una canasta única que comprendiera tanto bienes de consumo como de inversión. También existirían diferencias entre este tipo de cambio y el que podría calcularse implícitamente si se relacionara el PIB del país en moneda nacional con el total en dólares obtenido sumando los diversos componentes del gasto;

8. Para llegar a una decisión a este respecto se tuvieron en cuenta tanto factores conceptuales como aspectos prácticos de utilización en los estudios de la CEPAL. Se optó por un tipo de cambio único para el año base calculado según una canasta única de bienes y servicios, por las siguientes razones:

a) Se consigue así la máxima comparabilidad entre los países de la región. De haberse aplicado distintas equivalencias de poder adquisitivo para cada componente del gasto en moneda nacional de cada país, se estaría ponderando por la estructura del gasto de cada país en moneda nacional en grandes agregados,

lo que distorsionaría la comparabilidad entre países o grupos de países de la región;

b) No existen equivalencias de poder adquisitivo que puedan ser aplicadas a una apertura del PIB por sectores de actividad. En consecuencia, cualquier análisis sectorial de los países latinoamericanos utilizaría, de momento, el tipo de cambio único estableciéndose así una serie de incongruencias entre los análisis por tipo de gasto y por sector de origen;

c) Esta utilización de los nuevos tipos de cambio se considera como una primera etapa que podrá complementarse en el futuro cuando se realicen nuevas investigaciones que permitan dar respuesta a las necesidades planteadas en el apartado b);

d) Existen objeciones de tipo práctico en cuanto a que la aplicación por componente daría lugar a tipos de cambio implícitos fluctuantes de año en año, a pesar de trabajarse con precios constantes de cada país. Esto provocaría la determinación de un diferente ritmo de crecimiento del país, según que fuera medido en valores constantes de un año base expresados en moneda nacional o que dichos valores a precios constantes fueran convertidos en dólares estadounidenses por el método agregativo expuesto;

e) Se admite, por otra parte, que pueden realizarse análisis parciales de los componentes del gasto, tales como la inversión fija, utilizando las equivalencias de poder adquisitivo específicas ya calculadas;

9. Nótese, finalmente, que el método general del tipo de cambio para el año basado en una canasta única que representa la equivalencia de poder adqui-

EQUIVALENCIAS DEL PODER ADQUISITIVO DE LAS MONEDAS DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS CON RELACION AL DOLAR ESTADOUNIDENSE (Año 1960)^a

Argentina	56.03	pesos moneda nacional
Bolivia	7.80	pesos bolivianos
Brasil	105.50	cruceros ^b
Colombia	5.08	pesos colombianos
Chile	0.985	escudos
Costa Rica	5.01	colones costarricenses
Ecuador	11.39	sucres
El Salvador	2.04	colones salvadoreños
Guatemala	0.91	quetzales
Haití	3.77	gourdas
Honduras	1.90	lempiras
México	8.23	pesos mexicanos
Nicaragua	6.48	córdobas
Panamá	0.87	balboas
Paraguay	78.32	guaraníes
Perú	16.83	soles
República Dominicana	0.98	pesos dominicanos
Uruguay	7.10	pesos uruguayos
Venezuela	4.61	bolívares

FUENTE: CEPAL

^a Mediciones efectuadas en junio de 1960. Cálculo de las canastas de América Latina y de los Estados Unidos según la fórmula del promedio geométrico.

^b Con respecto al Brasil se ha mantenido el tipo de cambio usado anteriormente, que pareció más adecuado a la información básica existente para el país.

sitivo del total del PIB y que por lo tanto, es aplicable a sus componentes —ya sea por tipo de gasto o por sector de origen en los análisis regionales—, sufrirá una ligera desviación, pues se ha admitido que el saldo del balance comercial se deflacionará mediante la aplicación del tipo de cambio oficial en el año base. Esta decisión empírica tiene por objeto no crear diferencias con todos los cálculos en dólares

del balance de pagos ya existentes y para los cuales se utilizaron dichos tipos de cambio oficial. Estos últimos, por lo demás, se consideran adecuados para dichos fines por reflejar la realidad para ese sector económico de los países.

El procedimiento indicado dará lugar a una pequeña discrepancia estadística que quedará implícitamente incluida en el rubro del consumo privado.

Apéndice matemático

Las fórmulas de las relaciones de precios de tipo agregativo y ponderación fija son las siguientes:

$$L.P_{ku} = \frac{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{io}}{\sum_{i=1}^n P_{iu} Q_{io}} \quad (1)$$

$$P.P_{ku} = \frac{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{iu}}{\sum_{i=1}^n P_{iu} Q_{iu}} \quad (2)$$

(i = 1, 2, 3 j n partidas)
(0 = a, b, c k m países)

siendo: k cualquier país latinoamericano y
u los Estados Unidos.

P_{ik}, P_{iu} los precios de la partida i en los países k y u.

Q_{io} y Q_{iu} el promedio por habitante de cantidades de una misma partida comprada en América Latina y en los Estados Unidos, respectivamente.

L.P_{ku} un índice de precios del país k en relación al país u con ponderaciones cuantitativas basadas en la canasta latinoamericana de consumo.

P.P_{ku} un índice similar con ponderaciones basadas en las pautas de gasto de los Estados Unidos.

Como el poder adquisitivo es inversamente proporcional al nivel de precios, bastará invertir las fórmulas anteriores para medir el poder adquisitivo de cualquier país latinoamericano k frente a los Estados Unidos. La fórmula (3) considera las ponderaciones medias latinoamericanas y la fórmula (4) las de los Estados Unidos.

$$LR_{ku} = \frac{\sum_{i=1}^n P_{iu} Q_{io}}{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{io}} \quad (3)$$

$$PR_{ku} = \frac{\sum_{i=1}^n P_{iu} Q_{iu}}{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{iu}} \quad (4)$$

siendo: LR_{ku}, el poder adquisitivo de cualquier país latinoamericano k frente al de los Estados Unidos, considerando las ponderaciones medias en América Latina.

PR_{ku}, el poder adquisitivo de cualquier país latinoamericano k frente al de los Estados Unidos, considerando ponderaciones medias estadounidenses.

La combinación de ambas fórmulas mediante un promedio geométrico (GR_{ku}) daría la solución práctica usada en este trabajo.

$$Gr_{ku} = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n P_{iu} Q_{io}}{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{io}} \cdot \frac{\sum_{i=1}^n P_{iu} Q_{iu}}{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{iu}}} \quad (5)$$

Si se aplicaran ponderaciones diferenciadas por países se tiene la siguiente fórmula denominada DR_{ku}:

$$DR_{ku} = \frac{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{ik}}{\sum_{i=1}^n P_{ik} Q_{ik} \frac{P_{ik}}{P_{iu}}} \quad (6)$$

Ese resultado también podría promediarse con los patrones de gasto de los Estados Unidos. La fórmula obtenida sería similar a la (5) pero con cantidades por habitante promedio de cada país y de los Estados Unidos en cada caso.

Capítulo II

LA DISTRIBUCION REGIONAL DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

1. Algunos antecedentes

Los patrones de crecimiento económico que se han examinado en el capítulo anterior —caracterizados por un alto grado de concentración del progreso técnico, con efectos muy pronunciados en la estructura de la capacidad productiva, la distribución del ingreso y la capacidad de absorción de mano de obra— se aprecian también claramente en la distribución regional de la actividad económica.

En efecto, no son ajenas a ese esquema de crecimiento la acentuada concentración geográfica y las fuertes disparidades entre distintas regiones de cada país que caracterizan a las estructuras económicas latinoamericanas hacia fines del decenio de 1960. Algunos antecedentes históricos del problema sugieren la presencia de relaciones circulares en que estos rasgos regionales derivan de determinadas características del proceso de desarrollo y tienden a su vez a reforzarlas.

La actual configuración regional de América Latina en gran medida se gestó en la época colonial. Los primeros asentamientos españoles se localizaron cerca de los recursos naturales que más les interesaban y de los medios de comunicación con la metrópoli; circunstancias posteriores apenas modificaron ese tipo de localización, como lo prueba el hecho de que hacia fines del siglo XVI estaban fundadas dieciséis de las veinte ciudades latinoamericanas más pobladas en la actualidad. Aunque se crearon después otros centros subregionales, la mayoría de las ciudades principales continuaron siendo las mismas de la época colonial y progresivamente fueron acumulando toda clase de actividades administrativas, comerciales (incluyendo puertos), culturales, religiosas y militares.¹ Además, fue acentuándose cada vez más la influencia de las zonas metropolitanas en toda la vida económica, política y cultural de cada país.

Durante la llamada “etapa de crecimiento hacia afuera”, influyó en la localización de los grandes polos de desarrollo la ubicación de los recursos exportables. Fueron éstos, y no el con-

junto de los recursos nacionales, los que determinaron el trazado de la red de transportes cuya función esencial fue facilitar el acarreo rápido y barato de los productos agrícolas o mineros al centro exportador. Fue así como cada polo de desarrollo quedó vinculado más estrechamente con el exterior que con el resto del territorio nacional. La vinculación era menor todavía con los demás polos latinoamericanos de desarrollo. Resultado de este proceso son las economías regionales orientadas hacia la exportación, bien comunicadas con la metrópoli y el puerto exportador —que a menudo coinciden— pero casi aisladas entre sí. También son característicos los enclaves de desarrollo en medio de espacios económicos desiertos o estancados, y las economías desarticuladas, no homogéneas, en las que una fuerza de crecimiento, aplicado a un punto por lo general, no se propaga a todo el conjunto.²

² Este proceso se describe, por ejemplo, en el *Plan de desarrollo económico y social del Perú, 1967-1970*, que dice: “El acentuado desequilibrio que presenta el Perú cuando se lo analiza desde un punto de vista espacial, está íntimamente ligado a las condiciones históricas de su evolución económica y es uno de los indicadores más significativos de su estado de subdesarrollo. Hasta hace muy pocos años, el país conservó, sin grandes líneas, una estructura productiva característica de las economías exportadoras de materias primas. Por un lado, un sector exportador, dedicado a la explotación de los recursos naturales agrícolas y mineros, con técnicas eficientes, alta productividad y bajo volumen de ocupación de mano de obra. Por el otro, una agricultura de subsistencia de base latifundista y relaciones feudales de producción, de la cual dependía gran parte de la población. En este estado de cosas, ‘el interior del país’, fuente obligada de localización de estas dos modalidades productivas, fue incapaz, tanto de captar los beneficios derivados de las explotaciones de exportación, como de generar ahorros sustanciales dentro de la economía no vinculada al comercio internacional; de este modo no pudo ponerse en marcha un proceso autosostenido de acumulación de capital y el estancamiento y la estagnación fue la norma predominante para las provincias. En contraste con esta situación, se consolida el desarrollo de la ciudad de Lima, que concentró a través de los servicios comerciales, administrativos y financieros que prestaba la mayor parte de los beneficios de la producción que no abandonaban el país. Surge así, naturalmente, un centro dinámico, generado por la actividad exportadora y que encuentra, asimismo, en el propio comercio exterior su principal fuente de abastecimiento a través de las importaciones. En otras

¹ Véase Jorge Enrique Hardoy, *El rol de la ciudad en la modernización de América Latina*, Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, II.7, Buenos Aires, 1966.

El desarrollo industrial posterior, en la etapa del "crecimiento hacia adentro", modificó en muy escasa medida ese patrón de localización. En primer término, la industria sustitutiva de importaciones se orientó principalmente hacia el mercado de manufacturas de consumo corriente que ya existía, para aprovechar las crecientes demandas de consumo de las aglomeraciones urbanas reprimidas por las rigideces de la capacidad para importar. En consecuencia, esta industria trató de instalarse cerca de los centros de consumo. En esos puntos se creó una concentración industrial que seguía atrayendo a nuevos capitales y población. Sólo en la medida en que se agotaban las posibilidades de sustitución, se impulsaron otras localidades más cercanas a determinados recursos naturales, pero aún en esos casos, la administración y muchas veces las etapas finales de transformación siguieron radicadas en los polos tradicionales.

En alguna medida, la actividad propiamente industrial vino a sustituir una producción artesanal que tenía más aptitud para la dispersión regional. Se explica así la pérdida de importancia relativa de muchos centros urbanos secundarios, localizados en una amplia área geográfica. Primero fueron remplazadas las artesanías tradicionales, como la textil, por fabricaciones similares importadas a menor precio y, una vez suprimidas esas artesanías o reducidas a un arte folklórico, la importación fue remplazada por la producción nacional de las zonas modernas.

Asimismo, con un desarrollo industrial fuertemente protegido y sin gran apremio por elevar al máximo la eficiencia y la productividad, los factores extraeconómicos, como las ventajas personales de vivir en los centros urbanos más grandes, ejercieron gran influencia sobre las decisiones de localización.

Una vez iniciado determinado patrón de distribución regional de la actividad económica, aparentemente operan factores de variada naturaleza que tienden a reforzarlo, sigan o no presentes las causas que lo originaron. La proximidad del mercado consumidor, las reservas de mano de obra, la infraestructura urbana, el mejor abastecimiento, los mercados financieros y los de subcontratación tienden a desempeñar un papel más importante que las ventajas de las áreas rezagadas o los estímulos que pudieran ofrecerse para impulsar su desarrollo.

palabras, se desarrolla un punto en el espacio geográfico aislado económicamente del resto del país, excepto en lo que se refiere a su condición de puerto de salida de productos básicos y de administración de la exportación, con escasa o ninguna capacidad de irradiación de su propio progreso." (Vol. I págs. 280 y 281.)

2. Características de la concentración geográfica

Antecedentes históricos como los que se han esbozado en los párrafos anteriores contribuyen a explicar los altos índices de concentración geográfica que se observan en el presente, y la tendencia natural del proceso a acentuar sus características actuales. Para caracterizar mejor la situación a que se ha llegado, conviene examinar sus resultados desde dos ángulos principales: por una parte, distribución de la población, y por la otra la localización de la actividad productiva y la distribución regional del ingreso.

a) La distribución regional de la población

Los mapas 1 y 2 muestran la forma en que se distribuía la población en el territorio latinoamericano a comienzos del decenio 1960-70. Se observa en ellos la concentración de población en grandes centros urbanos y diferencias considerables en la densidad demográfica de las poblaciones rurales.

La intensidad del proceso de urbanización se destaca frecuentemente como una de las principales características del desarrollo latinoamericano, sobre todo porque no guarda relación con las traslaciones rural-urbanas que justificarían el ritmo de industrialización y la apertura de nuevas posibilidades de empleo productivo en la ciudad. Aunque los índices varían marcadamente de un país a otro, se estima que hacia fines del decenio, la proporción de población urbana —definida como aquella que habita en centros de 2 000 habitantes o más— representaría no menos del 54% de la población total de América Latina. (Véase el cuadro 26.)

Ya en 1960 casi un tercio de la población latinoamericana vivía en ciudades de más de 20 000 habitantes, y cerca de una cuarta parte en ciudades con más de 100 000 habitantes. Diez ciudades con más de un millón de habitantes reunían entonces alrededor del 13% de la población total; en 15 de los 21 países de la región la mitad o más de la población urbana vivía en una sola ciudad. Otros exhibían igualmente índices de concentración muy altos: 47% en la ciudad capital de Chile; 70 y 40% en las dos ciudades más grandes de Ecuador y Brasil respectivamente, y 40% en la zona metropolitana de México. (Véase el cuadro 27.)

En cambio, se registran índices bajísimos de densidad de la población rural en algunas zonas. En más del 40% del territorio latinoamericano la densidad de población rural no alcanza a un habitante por kilómetro cuadrado, y en casi dos tercios de la superficie no llega a cinco. Más de

Mapa 1
AMÉRICA LATINA: CIUDADES DE MÁS DE 20 000 HABITANTES SEGÚN
CENSOS LEVANTADOS ENTRE 1960 Y 1965 CLASIFICADAS SEGÚN TAMAÑO



Cuadro 26
AMÉRICA LATINA: PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL
POR PAÍSES, 1950 A 1980
(miles de habitantes)

<i>País</i>	<i>Población</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1980</i>
Argentina	Urbana	11 124	13 095	15 015	16 839	18 674	20 553	22 468
	Rural	5 946	5 798	5 654	5 513	5 376	5 243	5 112
	Total	17 070	18 893	20 669	22 352	24 050	25 796	27 580
	% Urbana	65.2	69.3	72.6	75.3	77.6	79.7	81.5
Bolivia	Urbana	778	915	1 104	1 345	1 652	2 040	2 504
	Rural	2 235	2 407	2 592	2 791	3 006	3 237	3 471
	Total	3 013	3 322	3 696	4 136	4 658	5 277	5 975
	% Urbana	25.9	27.5	29.9	32.5	35.5	38.7	41.9
Brasil	Urbana	16 083	21 596	28 217	35 867	44 598	54 704	66 434
	Rural	36 095	38 900	41 924	45 183	48 694	52 479	56 558
	Total	52 178	60 496	70 141	81 050	93 292	107 183	122 992
	% Urbana	30.8	35.7	40.2	44.3	47.8	51.0	54.0
Colombia	Urbana	4 135	5 556	7 257	9 257	11 665	14 601	18 191
	Rural	7 661	8 022	8 400	8 796	9 210	9 644	10 098
	Total	11 796	13 578	15 657	18 053	20 875	24 245	28 289
	% Urbana	35.1	40.9	46.3	51.3	55.9	60.2	64.3
Costa Rica	Urbana	247	310	386	483	612	789	1 040
	Rural	602	715	849	1 008	1 197	1 422	1 688
	Total	849	1 025	1 235	1 491	1 809	2 211	2 728
	% Urbana	29.1	30.2	31.3	32.4	33.8	35.7	38.1
Cuba	Urbana	2 700	3 216	3 802	4 432	5 113	5 844	6 621
	Rural	2 820	2 917	3 017	3 121	3 228	3 339	3 454
	Total	5 520	6 133	6 819	7 553	8 341	9 183	10 075
	% Urbana	48.9	52.4	55.8	58.7	61.3	63.6	65.7
Chile	Urbana	3 430	4 087	4 967	5 910	7 037	8 359	9 864
	Rural	2 714	2 767	2 821	2 876	2 932	2 990	3 048
	Total	6 144	6 854	7 788	8 786	9 969	11 349	12 912
	% Urbana	55.8	59.6	63.8	67.3	70.6	73.7	76.4
Ecuador	Urbana	924	1 133	1 572	2 192	2 944	3 836	4 909
	Rural	2 458	2 615	2 782	2 960	3 149	3 350	3 564
	Total	3 382	3 748	4 354	5 152	6 093	7 186	8 473
	% Urbana	27.3	30.2	36.1	42.5	48.3	53.4	57.9
El Salvador	Urbana	530	627	787	1 001	1 309	1 724	2 271
	Rural	1 391	1 548	1 722	1 916	2 132	2 372	2 639
	Total	1 921	2 175	2 509	2 917	3 441	4 096	4 910
	% Urbana	27.6	28.8	31.4	34.3	38.0	42.1	46.3
Guatemala	Urbana	732	917	1 095	1 305	1 587	1 981	2 527
	Rural	2 308	2 595	2 918	3 281	3 689	4 148	4 664
	Total	3 040	3 512	4 013	4 586	5 276	6 129	7 191
	% Urbana	24.1	26.1	27.3	28.5	30.1	32.3	35.1
Haití	Urbana	340	401	513	683	927	1 274	1 751
	Rural	3 040	3 321	3 627	3 962	4 328	4 727	5 168
	Total	3 380	3 722	4 140	4 645	5 255	6 001	6 919
	% Urbana	10.0	10.8	12.4	14.7	17.6	21.2	25.3
Honduras	Urbana	241	291	386	525	724	997	1 366
	Rural	1 147	1 298	1 468	1 661	1 879	2 126	2 405
	Total	1 388	1 589	1 854	2 186	2 603	3 123	3 771
	% Urbana	17.4	18.3	20.8	24.0	27.8	31.9	36.2
México	Urbana	12 131	15 338	19 467	24 777	31 319	39 496	49 805
	Rural	14 204	15 346	16 579	17 912	19 351	20 906	22 587
	Total	26 335	30 684	36 046	42 689	50 670	60 402	72 392
	% Urbana	46.1	50.0	54.0	58.0	61.8	65.4	68.8

(Continúa)

Cuadro 26 (Continuación)

<i>País</i>	<i>Población</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Nicaragua	Urbana	318	405	511	637	797	1 015	1 318
	Rural	815	903	1 000	1 108	1 227	1 359	1 506
	Total	1 133	1 308	1 511	1 745	2 024	2 374	2 824
	% Urbana	28.1	31.0	33.8	36.5	39.4	42.7	46.7
Panamá	Urbana	271	343	433	555	710	906	1 154
	Rural	494	539	588	642	700	764	833
	Total	765	882	1 021	1 197	1 410	1 670	1 987
	% Urbana	35.4	38.9	42.4	46.4	50.4	54.3	58.1
Paraguay	Urbana	376	438	524	648	822	1 063	1 385
	Rural	967	1 089	1 227	1 382	1 557	1 754	1 976
	Total	1 343	1 527	1 751	2 030	2 379	2 817	3 361
	% Urbana	28.0	28.7	29.9	31.9	34.6	37.7	41.2
Perú	Urbana	2 490	2 986	3 877	5 137	6 687	8 561	10 786
	Rural	5 479	5 804	6 148	6 513	6 899	7 308	7 741
	Total	7 969	8 790	10 025	11 650	13 586	15 869	18 527
	% Urbana	31.2	34.0	38.7	44.1	49.2	53.9	58.2
Rep. Dominicana	Urbana	482	638	874	1 203	1 637	2 203	2 942
	Rural	1 761	1 949	2 156	2 386	2 640	2 921	3 232
	Total	2 243	2 587	3 030	3 589	4 277	5 124	6 174
	% Urbana	21.5	24.7	28.8	33.5	38.3	43.0	47.7
Uruguay	Urbana	1 472	1 675	1 877	2 074	2 268	2 470	2 682
	Rural	721	688	659	641	618	594	573
	Total	2 193	2 363	2 536	2 715	2 886	3 064	3 255
	% Urbana	67.1	70.9	74.0	76.4	78.6	80.6	82.4
Venezuela	Urbana	2 423	3 415	4 611	5 913	7 499	9 439	11 756
	Rural	2 551	2 634	2 720	2 809	2 900	2 995	3 092
	Total	4 974	6 049	7 331	8 722	10 399	12 434	14 848
	% Urbana	48.7	56.5	62.9	67.8	72.1	75.9	79.2
Total veinte países	Urbana	61 227	77 382	97 275	120 783	148 581	181 855	221 774
	Rural	95 409	101 855	108 851	116 461	124 712	133 678	143 409
	Total	156 636	179 237	206 126	237 244	273 293	315 533	365 183
	% Urbana	39.1	43.2	47.2	50.9	54.4	57.6	60.7

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL, basadas en los censos nacionales de los años 1950 y 1960. Las proyecciones parten de la hipótesis de que la población rural (residente en localidades de menos de 2 000 habitantes) crecerá a la misma tasa observada en el período 1950-60. La población urbana se obtuvo por diferencia entre la población total y la rural así estimada.

la mitad del territorio de Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil y Ecuador no alcanza a tener un habitante por kilómetro cuadrado; sin embargo, es alta la densidad rural en Haití, El Salvador, República Dominicana, Cuba y Guatemala o en algunas de sus zonas. (Véase el cuadro 28.)

Bolivia es un ejemplo elocuente de disparidades muy acentuadas en la densidad de las poblaciones rurales. Por un lado tiene grandes zonas prácticamente deshabitadas; por otro, hay fuerte concentración de población rural en zonas relativamente pequeñas. En los valles vive más de la mitad de la población rural del país en una superficie de ocupación efectiva de 24 000 km²; de ellas, casi 900 000 personas habitan en los fondos planos de los valles, con una densidad de cerca de 38 habitantes por km². Se producen así

graves problemas de erosión —por el sobrepastoreo y el corte de la vegetación para combustible— que han obligado a cultivar terrenos poco aptos en las pendientes, y aparece el minifundio, como en el valle de Cochabamba, donde cada habitante dispone de sólo 0.37 hectáreas para cultivo, tendiendo a reducirse aun más esa superficie por efecto de la presión demográfica.

b) *Distribución regional del ingreso y localización de la actividad productiva*

A las características señaladas se suma una concentración geográfica mucho mayor de la actividad económica, lo que se traduce en diferencias muy acentuadas en los niveles de ingreso por regiones.

Cuadro 27

ÍNDICES DE GRADO DE URBANIZACIÓN Y DE LA CONCENTRACIÓN URBANA
EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA SEGÚN CENSOS LEVANTADOS
DESDE 1920

<i>País</i>	<i>Año del censo</i>	<i>Porcentaje de la población total residente en localidades con un número especificado de habitantes</i>			<i>Porcentajes de la población urbana residente en localidades con un número especí- ficado de habitantes</i>	
		<i>20 000 o más</i>	<i>100 000 o más</i>	<i>Ciudad más populosa</i>	<i>100 000 o más</i>	<i>Ciudad más populosa</i>
Argentina	1914	38.0	31.5	25.8	83.0	68.0
	1947	49.3	40.0	29.7	81.2	60.3
	1960	57.7	47.5	33.7	82.3	58.4
Bolivia	1950	19.6	10.6	10.6	54.1	54.1
Brasil	1920	11.3	8.7	3.8	77.0	33.3
	1940	15.3	10.7	3.7	69.8	24.0
	1950	20.2	13.2	4.4	65.5	21.9
	1960	28.1	18.8	4.5	66.8	16.2
Colombia	1938	13.2	7.5	4.1	56.6	31.0
	1951	23.0	15.4	6.2	66.8	26.9
	1964	36.6	27.5	9.7	75.1	26.5
Costa Rica	1927	19.3	—	19.3	—	100.0
	1950	22.3	22.3	22.3	100.0	100.0
	1963	24.0	24.0	24.0	100.0	100.0
Cuba	1919	24.3	14.7	14.7	60.4	60.4
	1931	27.6	18.5	16.0	67.0	57.8
	1943	30.7	19.9	17.4	64.9	56.8
	1953	35.5	22.9	18.3	64.7	51.4
Chile	1920	28.0	18.4	13.6	66.2	48.6
	1930	32.5	20.7	16.2	63.9	50.0
	1940	36.4	23.1	18.9	63.5	52.0
	1952	42.8	28.5	22.7	66.5	53.2
	1960	54.7	33.3	25.9	60.8	47.3
Ecuador	1950	17.8	14.6	8.1	82.3	45.4
	1962	26.9	18.9	11.2	70.2	41.4
El Salvador	1930	9.0	—	6.2	—	69.0
	1950	12.9	8.7	8.7	67.5	67.5
	1961	17.7	10.2	10.2	57.6	57.6
Guatemala	1950	11.2	10.2	10.2	91.0	91.0
	1964	15.5	13.4	13.4	86.2	86.2
Haití	1950	5.1	4.3	4.3	84.8	84.8
Honduras	1940	6.1	—	4.2	—	69.1
	1950	6.9	—	5.3	—	76.6
	1961	11.6	7.1	7.1	61.5	61.5
Jamaica	1921	10.3	—	10.3	—	100.0
	1943	16.3	16.3	16.3	100.0	100.0
	1960	24.8	23.4	23.4	94.0	94.0
México	1940	18.1	10.2	7.4	56.4	40.8
	1950	24.1	15.1	8.7	62.8	36.0
	1960	29.6	18.6	8.1	62.9	27.4
Nicaragua	1950	15.2	10.3	10.3	67.7	67.7
	1963	23.0	15.3	15.3	66.3	66.3

(Continúa)

Cuadro 27 (Continuación)

País	Año del censo	Porcentaje de la población total residente en localidades con un número especificado de habitantes			Porcentajes de la población urbana residente en localidades con un número especificado de habitantes	
		20 000 o más	100 000 o más	Ciudad más populosa	100 000 o más	Ciudad más populosa
Panamá	1930	22.3	—	15.8	—	71.2
	1940	36.5	19.4	19.4	73.3	73.3
	1950	28.6	22.1	22.1	77.4	77.4
	1960	33.1	25.4	25.4	76.7	76.7
Paraguay	1950	15.6	15.6	15.6	100.0	100.0
	1962	15.9	15.9	15.9	100.0	100.0
Perú	1940	14.2	8.4	8.4	59.1	59.1
	1961	28.9	18.4	14.5	63.9	50.2
Rep. Dominicana	1920	3.5	—	3.5	—	100.0
	1935	7.1	—	4.8	—	67.6
	1950	11.1	8.5	8.5	76.5	76.5
	1960	18.7	12.1	12.1	65.0	65.0
Uruguay	1908	30.0	28.0	28.0	93.3	93.3
	1963	61.3	44.7	44.7	72.9	72.9
Venezuela	1936	17.0	11.1	7.8	65.1	45.9
	1941	18.7	12.4	9.2	66.2	49.2
	1950	32.7	20.6	13.8	63.0	42.2
	1961	47.3	30.0	17.8	63.4	37.5

FUENTE: CEPAL, a base de censos nacionales.

Cuadro 28

AMÉRICA LATINA: DENSIDAD DE LA POBLACIÓN RURAL EN PORCENTAJES DE LA SUPERFICIE TOTAL DE CADA PAÍS

País	Menos de 1 habitante por km ²	1 a 4.9 habitantes por km ²	5 a 9.9 habitantes por km ²	10 a 19.9 habitantes por km ²	20 a 49.9 habitantes por km ²	50 y más habitantes por km ²	Total
Argentina	30.1	43.3	25.8	—	0.8	—	100
Bolivia	59.0	8.3	32.7	—	—	—	100
Brasil	54.8	12.4	10.5	15.9	6.4	—	100
Colombia	34.1	23.9	1.8	22.3	16.4	1.4	100
Chile	55.4	13.8	8.9	17.2	4.7	—	100
Ecuador	50.5	—	5.6	6.1	37.8	—	100
Paraguay	60.8	20.9	13.6	—	4.0	0.7	100
Perú	43.3	14.7	21.5	16.0	4.5	—	100
Uruguay	—	77.0	11.2	8.9	2.6	0.3	100
Venezuela	49.8	25.7	10.1	7.8	6.5	0.1	100
Subtotal	48.1	19.5	14.5	11.8	6.0	0.1	100
Costa Rica	—	—	18.9	44.2	34.4	5.1	100
Cuba	—	—	—	23.0	77.0	—	100
El Salvador	—	—	—	—	—	100.0	100
Guatemala	32.9	—	—	8.3	31.5	27.3	100
Haití	—	—	—	—	—	100.0	100
Honduras	14.8	29.7	—	29.0	25.1	1.4	100
México	3.7	38.2	13.4	30.8	12.3	1.6	100
Nicaragua	—	56.3	8.3	11.2	22.9	1.3	100
Panamá	—	34.0	24.8	38.0	3.2	—	100
Rep. Dominicana	—	—	2.1	3.8	50.5	43.6	100
Subtotal	4.8	33.2	11.4	27.9	17.5	5.2	100
Total América Latina	42.4	21.3	14.1	13.9	7.5	0.8	100

FUENTE: CEPAL a base de censos nacionales.

Cuadro 29
DENSIDAD REGIONAL DE LAS TRES PRINCIPALES REDES FERREAS
LATINOAMERICANAS

	<i>Habitantes por km²</i>	<i>Longitud de líneas férreas (km)</i>	<i>Kilómetros de línea por 100 km²</i>	<i>Kilómetros de línea por 1 000 habitantes</i>
<i>Argentina: Total</i>	7.1	43 923	1.57	2.23
Provincia de Buenos Aires	16.8	14 368	4.67	2.79
Provincia de Santa Fe	15.1	5 193	3.90	2.59
Provincia de Misiones	11.6	77	0.26	0.22
Provincia de Santa Cruz	0.2	287	0.12	5.02
<i>Brasil: Total</i>	8.3	38 339	0.45	0.54
Estado de Río de Janeiro	79.3	2 787	6.49	0.82
Estado de São Paulo	52.3	7 664	3.09	0.59
Estado de Pará	1.2	449	0.04	0.29
Estado de Goiás	3.0	498	0.08	0.25
<i>México: Total</i>	17.8	23 369	1.19	0.67
Estado de Sonora	4.3	1 469	0.97	2.26
Estado de Nuevo León	16.6	939	1.44	0.87
Estado de Baja California	7.3	185	0.26	0.36
Estado de Guerrero	18.4	103	0.16	0.09

FUENTE: CEPAL, *El transporte en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 65.II.G.7, Nueva York, 1965, p. 7.

Esa concentración es particularmente marcada en la industria. Hace pocos años se estimaba que más de la tercera parte del valor de la producción industrial latinoamericana provenía de las áreas metropolitanas de Buenos Aires, São Paulo y ciudad de México y que en varios países los dos o tres centros industriales más importantes reunían una proporción significativa del total nacional: en la Argentina, los dos tercios sumando el Gran Buenos Aires y la ciudad de Rosario; en Brasil, el 80% en el triángulo que incluye a São Paulo, Guanabara, y Belo Horizonte; en Chile, el 66% en las ciudades de Santiago y Valparaíso; en México, el 45% en el Distrito Federal y Monterrey; en el Perú, el 56% en Lima y Callao; y en el Uruguay, las tres cuartas partes en la ciudad de Montevideo.³ En estos centros se han localizado las industrias básicas, que exigen escalas de producción relativamente grandes y a las que, por lo tanto les es inherente una tendencia a la concentración.

La radicación de los servicios —de administración pública, aun en países de organización federal, servicios financieros, comercio exterior y comercio interno al por mayor— en los principales centros urbanos fomenta también la concentración geográfica de la actividad económica. Parece justificado afirmar que la concentración de estos servicios es mayor que la que requerirían la distribución de la población y la actividad económica.

³ CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.G.4, Nueva York, 1965, págs. 100 a 103.

Las pronunciadas diferencias de densidad rural sugieren que el fenómeno de concentración regional se da también en el sector agrícola, el que aprovecha en forma intensa algunas zonas y deja otras sin incorporar al cultivo. A este respecto, importan no sólo la proporción de tierra incorporada al cultivo y la que queda todavía sin utilizar, sino también la forma de utilización. Buena parte del producto agrícola se genera en zonas relativamente limitadas, mejor dotadas de obra de riego y medios de comunicación, cuya producción está organizada en forma más eficiente.

Los servicios eléctricos y los medios de transporte reflejan esos patrones de distribución regional de la actividad económica y los refuerzan. En casi todos los países, más del 40% de la capacidad instalada del servicio público de electricidad abastece unas pocas ciudades principales: en la Argentina, el 47% del total nacional correspondía hace algunos años al Gran Buenos Aires; en el Brasil, el 57% a Río de Janeiro y São Paulo; en México, el 44% al área metropolitana.⁴ Lo propio ocurre en el transporte tanto ferroviario como vial.⁵ Así, la región amazónica del Brasil, que comprende la mitad del territorio nacional, sólo tiene 1 000 km de líneas férreas,

⁴ Véase Naciones Unidas, *Estudios sobre la electricidad en América Latina, Informe y Documentos del seminario latinoamericano de energía eléctrica*, publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 63.II.G.3, México, D. F., octubre de 1962, Vol. I, pág. 111.

⁵ Véase CEPAL, *El transporte en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 65.II.G.7, Nueva York, 1965.

siendo muy densa la red en los estados de Río de Janeiro y São Paulo; en Argentina también contrasta la tupida red de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe con las escasas líneas que cubren las provincias de Santa Cruz y Misiones (véase el cuadro 29). Los desequilibrios regionales en la distribución de las redes viales (véase el cuadro 30) también son evidentes con la consiguiente relación circular de escasez de carreteras en zonas de escasa actividad económica y de poco progreso de esas mismas zonas, entre otras razones, precisamente por la ausencia de conexiones viales apropiadas.

La concentración de la actividad económica en grado mayor que el de la población supone diferencias muy marcadas entre los niveles de ingreso por regiones. Así, por ejemplo, en el Brasil se estima que el 78% de la población remunerada del Noroeste tiene un ingreso medio inferior al promedio nacional; en el mismo país, otras estimaciones llevan a concluir que los índices del ingreso medio por persona, con referencia al ingreso medio nacional, serían de 51 para el Noroeste, 60 para las zonas Norte y Centro-Oeste, 96 para el Este y 144 para el Sur. En México, el ingreso medio familiar rural representa poco más del 40% del ingreso medio urbano,

y en relación al ingreso medio por habitante del Distrito Federal los índices de ingreso medio regional serían de 35 para las zonas Pacífico, Sur y Centro, de 54 para el Norte y el Golfo de México y de 93 para el Pacífico Norte.⁶ Por otro lado, se advierte una concentración del ingreso en las zonas metropolitanas, donde está la mayor parte de la industria moderna. Se estima, por ejemplo, que del producto bruto de Argentina, Chile, México y Perú, se genera respectivamente un 45% en el Gran Buenos Aires, 43% en la provincia de Santiago, 35% en el Distrito Federal de México, y 40% en la ciudad de Lima.⁷

En contraste con esa alta concentración del ingreso en áreas metropolitanas hay grandes aglomeraciones humanas con muy bajos niveles de productividad e ingreso, como las de los valles de Bolivia y el Nordeste del Brasil. En esta última región, que se ha calificado como la más vasta zona de miseria del hemisferio occidental, viven unos 25 millones de personas con un ingreso medio anual inferior a los 100 dólares por habitante.⁸

Este tipo de disparidad interesa cada vez más para comprender los problemas del subdesarrollo. Algunos estudiosos acentúan el carácter interdependiente del fenómeno, sugiriendo que el creciente retraso relativo de unas áreas no se debe tanto a su aislamiento del proceso económico general como a los ingresos que se transfieren desde allí, por diversas vías, a las zonas más adelantadas, cuya expansión se apoya en alguna medida precisamente en esa apropiación de ingresos.

No existen investigaciones que corroboren esa tesis; en cambio, una de las pocas investigaciones en que se ha intentado construir una especie de balance de pagos interregional da resultados que sugieren conclusiones de otro tipo. Se trata de un estudio sobre la Argentina,⁹ en él se muestra cómo un gran centro económico —la zona metropolitana— efectivamente absorbe recursos generados en las provincias, pero la transferencia de ingresos no es homogénea ni del mismo signo

⁶ Los datos sobre distribución regional del ingreso se han extraído de CEPAL, *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina* (E/CN.12/770/Add. 1).

⁷ Las fuentes de los porcentajes expresados son para Argentina, Consejo Federal de Inversiones, *Bases para el desarrollo regional argentino*, Buenos Aires, 1963, pág. 54; para Chile, ADEPLAN, *Políticas de desarrollo regional*, Santiago, 1968, pág. 76; para el Perú, Instituto Nacional de Planificación, op. cit., Vol. I, pág. 285; para México, CIAP, *El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo de México*, Washington, diciembre de 1967, II-39.

⁸ Celso Furtado, *A luta pelo Nordeste e a estratégia da Sudene*, Recife, 1962 mimeografiado, pág. 2.

⁹ Véase Consejo Federal de Inversiones, *Bases para el desarrollo regional argentino*, Buenos Aires, 1963.

Cuadro 30

EJEMPLOS DE DESEQUILIBRIO GEOGRÁFICO EN LA DISTRIBUCIÓN DE LAS REDES VIALES, 1960^a

		Kilómetros por 1 000 km ²	Kilómetros por 10 000 habitantes
<i>Argentina:</i>	Promedio nacional	67.8	94.1
	Buenos Aires	126.7	57.9
	Mendoza	149.4	273.0
	Santa Cruz	25.7	1 188.2
	San Juan	31.4	76.7
<i>Brasil:</i>	Promedio nacional	56.0	71.9
	São Paulo	319.3	67.6
	Espírito Santo	373.4	149.0
	Amazonas	0.2	4.0
	Acre	1.6	14.6
<i>Chile:</i>	Promedio nacional	78.1	75.9
	Valparaíso	229.8	17.2
	Maule	408.9	246.2
	Aysén	9.7	252.6
	Chiloé	28.2	51.1
<i>México:</i> ^b	Promedio nacional	22.9	12.9
	México	96.4	10.9
	Morelos	120.4	15.4
	Baja California	21.2	191.3
	Chihuahua	7.6	15.4

FUENTE: CEPAL, *El transporte en América Latina*, op. cit., p. 17.

^a Se incluyen los caminos no transitables todo el año.

^b No se incluyen los caminos vecinales por no conocerse su distribución entre las entidades federales.

en todos los casos: envuelve un traslado de ingreso desde las áreas agrícolas más ricas hacia la zona metropolitana, y una subvención de ésta a las provincias más pobres. Aparecen dos tipos de áreas beneficiadas —la metropolitana y las provincias pobres— y una que subvenciona: las provincias agrícolas de alta productividad y dos provincias laneras y petroleras (véase el cuadro 31). En el primer caso, el área metropolitana, integrada por la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, “exporta” manufacturas e “importa” productos agrícolas, de tal manera que la relación de precio de intercambio influye en la traslación de ingresos. Así, por ejemplo, entre 1956 y 1959, el índice de precios de las “importaciones” del área metropolitana se elevó en 263.6% y el de sus “exportaciones” en 342.5%. Además, es allí donde se prestan los servicios —sobre to-

do los de financiamiento, seguros y exportación— que utilizan las demás provincias.

Por su parte, las provincias pobres también son subvencionadas en una magnitud que en términos absolutos es pequeña, pero que es significativa si se la compara con su producto interno bruto; estas subvenciones consisten sobre todo en la asignación de recursos por parte del gobierno nacional, destinadas a obras públicas o a gastos corrientes de educación y salud.

Las provincias de las que surgen estos recursos son las que practican en gran escala una agricultura moderna y generan alrededor de las tres cuartas partes de la producción agrícola y ganadera nacional (resto de la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y La Pampa), a las que se suman dos provincias laneras y petroleras (Santa Cruz y Neuquén). En todos los casos se trata de provincias pujantes, con un alto ingreso por habitante que —excepto Neuquén— es superior al promedio nacional y muy cercano al del área metropolitana. Se presenta así un panorama caracterizado por la existencia de una gran zona industrial —la metropolitana— que absorbe recursos económicos de las zonas agrícolas modernas a través del pago de servicios y de la relación de precios del intercambio y que absorbe mano de obra, sobre todo de las provincias pobres; paralelamente, subvenciona, en medida mucho menor, a las provincias pobres.

A su vez, las cinco provincias agrícolas ricas y las dos provincias laneras y petroleras citadas, subvencionan fuertemente la zona metropolitana; en ellas se genera el 73% de la producción agrícola nacional y el 75% de la ganadera, con una productividad relativamente elevada; pero se trata de provincias que dependen de la zona metropolitana para el financiamiento, la comercialización interna, las exportaciones y el abastecimiento de la mayor parte de los productos manufacturados que utilizan. Por último, las provincias más pobres ceden mano de obra —en su mayoría no calificada— y recuperan por la vía de subvenciones presupuestarias del gobierno nacional lo que pierden por pago de servicios y relación del intercambio.

Es difícil estimar en qué medida este fenómeno pueda darse en otros países latinoamericanos, sobre todo si se tiene en cuenta que el caso de la Argentina es relativamente atípico, pues las diferencias regionales son allí menores que en la generalidad de los países de la región, y mucho menores también las presiones del crecimiento de población en las zonas más atrasadas. Lo que sí parece claro es que, aun si pudiera extenderse la experiencia argentina a otros países, ello no significaría que tenderían a atenuarse espontáneamente las disparidades regionales de ingreso y condiciones de vida. Se requiere algo más que

Cuadro 31

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO POR HABITANTE Y SALDO COMERCIAL DEL INTERCAMBIO INTERPROVINCIAL, 1959

	<i>Producto bruto interno por habitante (miles de pesos de 1953)</i>	<i>Saldo comercial del intercambio interprovincial (millones de pesos de 1959)</i>	
		<i>Total^a</i>	<i>Interno^b</i>
Area Metropolitana	7.6	—27 175	—34 477
Resto de la Provincia de Buenos Aires	8.1	12 750	12 322
Catamarca	2.8	— 663	— 633
Chaco	4.1	777	468
Chubut	9.3	— 210	1 284
Córdoba	5.3	9 566	11 970
Corrientes	3.1	293	610
Entre Ríos	4.2	— 492	— 429
Formosa	2.9	117	— 32
Jujuy	5.2	645	1 107
La Pampa	8.2	1 818	1 956
La Rioja	2.9	— 238	— 217
Mendoza	6.5	2 654	3 479
Misiones	2.1	— 1 016	— 720
Neuquén	3.8	414	551
Río Negro	6.2	727	860
Salta	4.0	— 1 266	— 56
San Juan	5.0	679	906
San Luis	3.8	— 449	— 398
Santa Cruz	14.8	— 1 832	— 1 790
Santa Fe	6.4	4 085	— 308
Santiago del Estero	2.3	— 739	— 313
Tierra del Fuego	20.5	81	128
Tucumán	4.2	— 645	— 40

FUENTE: Consejo Federal de Inversiones, *Bases para el desarrollo regional argentino*, op. cit. págs. 56 y 98.

^a Incluye el intercambio internacional.

^b Excluye el intercambio internacional.

una transferencia de ingresos reales en forma de servicios sociales para que las zonas retrasadas pudieran lograr un mayor dinamismo en su proceso de crecimiento económico.

3. Algunos casos de desarrollo regional en América Latina

La falta de fuerzas espontáneas capaces de inducir una mejor distribución regional del crecimiento económico o cuando menos de impedir que se acentúen las disparidades regionales, ha inspirado en algunos países esfuerzos y políticas de promoción del desarrollo regional que en algunos casos tienen trascendencia nacional significativa. Se ha acumulado así alguna experiencia que convendría reseñar, sobre todo porque abarca, según los países, diversos propósitos.

Unos cuantos ejemplos bastan para ilustrar el carácter de las motivaciones en que se basan las políticas de desarrollo regional. La oficina de planificación nacional de Chile, ha definido el sentido de la planificación regional como la necesidad de corregir las enormes diferencias que separan unas zonas de otras; la política de desarrollo regional sería así “un instrumento de objetivos múltiples orientado al mejoramiento de las condiciones de integración”.¹⁰ A su vez, se consideran en la integración tres metas: en lo físico, se aspira a lograr el acceso satisfactorio a todos los puntos; en lo económico, a conseguir la remuneración similar de los factores productivos e igualdad de oportunidades independientes de la localización; y en lo sociopolítico, a crear un marco institucional único y un análogo nivel de participación en la vida social y en la adopción de decisiones.

Por su parte, el Plan de la Nación 1965-68 de Venezuela propone la elaboración de planes regionales como instrumentos para promover la integración económica, utilizar mejor los recursos potenciales y orientar las migraciones internas. Para ello, plantea la necesidad de: a) orientar las inversiones hacia la explotación de recursos de las zonas rezagadas, a fin de integrarlas con industrias, regiones o áreas adelantadas; b) hacer accesible en esas zonas tanto la tecnología como el financiamiento y la información necesarias para mejorar su producción; y c) dirigir los movimientos de población entre las regiones para controlar el proceso de urbanización.

En el Brasil, el Plan decenal de desarrollo económico y social reseña las etapas por las que pasó la política regional, que primero fue de tipo asistencial, sobre todo de realización de obras públicas, después se encaminó a alterar la estructura económica de la región para promo-

ver el desarrollo, y luego llegó a ser una política nacional-regional, que impulsa la integración de las diferentes zonas. En esta etapa se preparó el Plan decenal, que consiste fundamentalmente en la “creación de un proceso autosostenido de desarrollo en cada región, fijándose para cada uno de ellos una tasa satisfactoria, y en la inserción de ese proceso en una línea de integración nacional, con vistas a una relativa diferenciación económica en cada región y a la formación de un mercado nacional integrado”.

A partir de esas definiciones generales, se plantean determinados criterios para la asignación de recursos en función de tres opciones, por las que se procura elevar al máximo ya sea el producto, la ocupación o el equilibrio regional. Así, la política de desarrollo regional enunciada en Chile propone concentrar el esfuerzo en las zonas de mayor potencial, “en las que el desarrollo puede prender más rápidamente”, a fin de aprovechar mejor los recursos de inversión. Se da así prioridad a las zonas que ya disponen de infraestructura o de riquezas comprobadas; se debe tener también en cuenta, como factor condicionante —pero subsidiario— la necesidad de redistribuir ingresos a nivel regional.

El plan del Brasil acentúa la necesidad de que los países en desarrollo eviten que se reduzca, aunque sea levemente, la tasa de crecimiento global en beneficio de una determinada región, porque se correría el riesgo de estancar todo el proceso; en consecuencia, debería fijarse para cada región una tasa diferencial de crecimiento, compatible con la tasa nacional y las posibilidades de que el proceso se sostenga por sí solo.

El plan de Venezuela señala que una economía regional atrasada necesita una continua asignación de recursos hasta superar el “nivel crítico” a partir del cual le será posible proseguir con su propio impulso. En este caso la política consistiría en concentrar los recursos en un número limitado de regiones atrasadas hasta que cada una de ellas sobrepase ese nivel crítico, y después actuar en la misma forma sobre otras regiones, en el supuesto de que esos recursos se perderían si se dispersaran entre muchas regiones sin que ninguna alcanzara el crecimiento autosostenido.

Con respecto a la población, se sostiene, por una parte, —como lo hace ODEPLAN en el caso chileno— que debería concentrarse la acción en las regiones de mayor potencial de desarrollo, y, por otra se justifica a corto plazo, el subsidio —mediante obras públicas, por ejemplo— a algunas regiones incapaces de alcanzar el pleno empleo por sí solas. Asimismo, como lo hace el plan venezolano, se trata de orientar el proceso de urbanización orientando los movimientos de población entre las regiones y evitando el crecimiento desmesurado de algunas ciudades.

¹⁰ ODEPLAN, *Política de desarrollo regional*, Santiago, 1968 (mimeografiado), Pág. 9.

Una vez establecidas las pautas y normas generales de acción, se procura delinear políticas nacionales eficaces para la aplicación práctica de esas orientaciones. Hay dos situaciones típicas: a veces se trata de activar áreas rezagadas con el propósito de mejorar las condiciones de vida de núcleos importantes de la población, en otras ocasiones el propósito principal es abrir nuevas zonas para aprovechar recursos que interesan desde el punto de vista del desarrollo nacional. En el primer caso, destacan las políticas de transferencia de ingresos, principalmente por la vía de los servicios públicos y de las medidas estatales tendientes a modificar o mejorar la base productiva de la región. En la segunda situación, destacan las inversiones en infraestructura y otras inversiones estatales directas. En ambos casos hay posibilidades de utilizar un conjunto de incentivos de acción directa, principalmente franquicias tributarias.

Ilustrativos de esas dos orientaciones principales son los programas del Nordeste del Brasil y de la Guayana venezolana, cuyo contenido esencial se reseña a continuación.

a) *El caso del Nordeste del Brasil*

El ejemplo más destacado de una iniciativa dirigida a elevar el nivel de vida de un importante grupo humano lo constituye en América Latina el programa del Nordeste del Brasil. Su propósito es impulsar el desarrollo de una región de 1 570 000 km²,¹¹ en que viven 25 millones de personas, con un ingreso medio inferior a 100 dólares por habitante. Tiene dos objetivos básicos: promover la industrialización y aumentar la oferta de alimentos. Para alcanzarlos, se creó un organismo de ejecución —la Superintendencia de desenvolvimiento del Nordeste (SUDENE)— y se emprendieron planes de industrialización, de expansión de la oferta agrícola y de preinversión en recursos naturales y humanos. El principal instrumento de política utilizado —y el que reviste mayor originalidad— es el llamado mecanismo de crédito fiscal del artículo 34/18, que se describe más adelante.

En materia de industrialización el programa se propone fomentar las inversiones industriales privadas mediante la creación de estímulos fiscales, crediticios y cambiarios y de una infraestructura (sobre todo de energía y transporte); el plan agrícola reposa en la ampliación de la

frontera agrícola y en el mejoramiento de la productividad, y el programa de preinversiones está dirigido a la capacitación de la mano de obra y a la investigación de los recursos naturales.

El establecimiento de la SUDENE implicó, ante todo, una nueva forma de hacer frente a los problemas del Nordeste,¹² al considerar que era indispensable aplicar un enfoque global de desarrollo para poder atacar simultáneamente las cuestiones principales. De ese enfoque derivan proposiciones importantes, como la de que la situación sería más grave en la zona húmeda, cuyos recursos están peor utilizados que en las semiáridas, y en consecuencia pasan a primer plano problemas aparentemente desvinculados de la sequía, como lo inadecuado de las técnicas agrícolas y el desempleo urbano.

El plan de industrialización. El desarrollo industrial propuesto se basa en la elaboración de materias primas locales con destino a la exportación (al centro-sur del Brasil y al extranjero) pues la sustitución de importaciones se ve limitada por la pequeñez del mercado local. El eje del plan es la inversión privada, provocada con estímulos fiscales, cambiarios y crediticios, la construcción de una infraestructura adecuada y, complementariamente, el establecimiento de empresas industriales estatales y mixtas.

El mayor impulso provino de los estímulos fiscales, que se aplicaron en gran escala y con una fórmula original que permitió transferir recursos desde el centro-sur hacia el Nordeste. Así, se estableció que, en ciertas condiciones, las personas jurídicas de todo el país podían descontar hasta la mitad del impuesto a la renta, para aplicarla a inversiones en el Nordeste (artículo 34/18); asimismo, podían deducir el 75% del va-

¹² Las graves consecuencias de las sequías periódicas que afectan al "agreste" (zona de transición entre las regiones húmedas) y al "sertao" —que repercuten en la producción y el empleo— habían llamado la atención, desde hacía varias décadas, sobre los problemas económicos de la región. Así, se creó el Departamento Nacional de Obras contra as Secas, que encaró el problema mediante la construcción de embalses y carreteras. En 1948 comenzó sus actividades la Companhia Hidroelétrica de São Francisco, como sociedad mixta con mayoría estatal, que en 1955 finalizó la construcción de la central hidroeléctrica de Paulo Afonso; a su vez, en 1952 —a continuación de la sequía del año anterior— se creó el Banco do Nordeste do Brasil. En 1958, con motivo de la nueva sequía, el gobierno nacional fortaleció el grupo de trabajo del Nordeste que trabajaba desde 1956 en el Banco Nacional do Desenvolvimento Econômico que preparó un diagnóstico y una estrategia para el desarrollo del Nordeste. En ese informe se individualizaron las causas de fondo que provocan los desequilibrios regionales, entre los que figuran la escasez de tierras cultivables mediante las tecnologías conocidas, la escasez de lluvias, la inadecuada distribución del ingreso —en especial en la zona azucarera— y la preponderancia de la agricultura de subsistencia en la zona semiárida.

¹¹ Comprende los estados de Maranhao, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía y parte de Minas Gerais; se distinguen cuatro grandes subregiones: la zona de la "mata" (o húmeda), del litoral oriental, el "sertao" o región seca y la región de transición a Amazonía.

lor de las acciones del Fondo de Inversión do Nordeste que hubieran comprado (de tal modo que quedarían exentos si adquirieran 4/3 del monto del impuesto) y hasta el 50% de la renta bruta imponible si se aplicara a la compra de acciones de empresas del Nordeste consideradas de interés por la SUDENE. Las empresas que ya estuvieran en operación en la zona tendrían una rebaja del 50% en los impuestos sobre la renta y adicionales, desde junio de 1963 hasta 1973; y aquellas actividades instaladas después de julio de 1963 no pagarían ese impuesto por diez años, prorrogables a quince.

Las franquicias cambiarias consisten en la exención de impuestos y depósitos previos sobre las importaciones de equipos destinados al Nordeste, cuya prioridad haya sido calificada por la SUDENE; además, el Presidente de la República puede autorizar la importación sin previa "cobertura cambiaria", es decir, sin consultar la disponibilidad que figure en el presupuesto de divisas.

El financiamiento crediticio está principalmente a cargo del Banco do Nordeste do Brasil, S. A. —que presta hasta el 50% de la inversión total que requiere un proyecto y el 80% de la inversión fija— y del Banco Nacional do Desenvolvimento Econômico (BNDE) que proporciona hasta el 60% del capital fijo. A su vez, el Fondo de Inversión do Nordeste, que es administrado por la SUDENE, puede adquirir acciones preferentes sin derecho a voto, en empresas regionales.

En lo que se refiere a la construcción de la infraestructura (energía, transporte, agua, servicios urbanos, prospección de recursos naturales, capacitación de la mano de obra), la SUDENE aplicó recursos propios, pero sobre todo, coordinó la acción de los diferentes organismos nacionales y estatales que actúan en la región. Esta tarea de creación de "economías externas" absorbió la mayor parte de los recursos destinados a la industrialización, pues, en general, la empresa industrial misma quedó a cargo de la iniciativa privada.

La SUDENE ha creado sociedades de economía mixta o estatales destinadas a ejecutar diversas actividades y participa en ellas en diferente grado. Las dos más importantes, ambas con mayoría estatal, son la Usina Siderúrgica de Bahia —en proceso de instalación— con capacidad para producir 130 000 toneladas de chapas finas de acero y hojalata, y la Companhia Pernambucana da Borracha Sintética, que, partiendo del alcohol de caña fabrica butadieno y polibutadieno. Además, la SUDENE participa en doce compañías de electricidad y en empresas que fomentan actividades específicas (Artesanato do Nor-

deste S. A., Cía. de Aguas e Esgotos do Nordeste, Cía. Nordestina de Sondagens e Perfurações), cuyo capital, relativamente pequeño, pertenece en su casi totalidad a la SUDENE.

El plan agrícola. El plan agrícola tiene como objetivo fundamental la oferta de alimentos. Se realiza a través de cuatro proyectos: utilización más intensiva de las tierras húmedas, aprovechamiento de tierras públicas, colonización de Maranhão y mejoramiento de las técnicas agrícolas. El primer proyecto preveía la capitalización de los cultivos cañeros para aumentar su productividad mediante el riego y la mecanización; paralelamente, en algunas zonas se sustituiría el cultivo de caña por la producción de alimentos. Pero este proyecto fue abandonado porque las circunstancias de su ejecución variaron bruscamente; en efecto, los antiguos "moradores" se transformaron en asalariados agrícolas y la economía azucarera pudo resistir ese aumento de costos debido a las mayores exportaciones efectuadas a precios preferenciales, derivadas de la exclusión de Cuba del mercado norteamericano.

El segundo proyecto se refiere a la organización de granjas para la producción de alimentos en 25 000 hectáreas de tierras públicas de muy fácil acceso a los centros poblados. Además, se preveía la incorporación de 250 000 hectáreas en Maranhão, de las cuales 30 000 se destinarían a granjas y frutales. Por último, se emprendió un programa de investigación destinado a dotar de una tecnología adecuada a algunas zonas y cultivos que presentaban dificultades no resueltas por las técnicas comunes (por ejemplo, la habilitación de tres millones de hectáreas de suelos de mesetas, que reciben precipitaciones adecuadas pero son de baja fertilidad).

Planificación y organización administrativa. La SUDENE no elaboró propiamente un plan global de desarrollo para el Nordeste. Los tres "planes directores" que ha preparado hasta ahora consisten en la agrupación de los principales proyectos de inversión dentro de un marco constituido por la estrategia general de actuación. Además, coordina la labor de todos los organismos nacionales que actúan en la zona.

Se ha dotado a la SUDENE de una Secretaría ejecutiva y de un Consejo deliberativo;¹³ la pri-

¹³ El Consejo deliberativo está integrado por los gobernadores de los estados sobre los que tiene jurisdicción la SUDENE y por representantes de los Ministerios de Agricultura, Educación y Cultura, Hacienda, Industria y Comercio, Minas y Energía, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Transportes y Obras Públicas; de los bancos: do Brasil S. A., Nacional do Desenvolvimento y Nordeste do Brasil S. A.; del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y de la Cía. Hidroeléctrica do São Francisco; además, son miembros por derecho propio el Superintendente de SUDENE, el Director del Departamento nacional de obras contra la sequía y el Intendente de la Comisión del Valle de San Francisco.

mera asegura la prevalencia de las soluciones técnicas y el segundo, la coordinación con el nivel político. Su financiamiento lo obtiene del 2% del ingreso tributario federal, más los recursos que se le asignen en el presupuesto federal para el cumplimiento del Plan Director; además, puede utilizar para sus propias importaciones el 50% de las divisas convertibles provenientes de las exportaciones del Nordeste hacia el exterior.

Algunos resultados en materia de desarrollo industrial. Entre los resultados de la acción de la SUDENE destaca un notable progreso en los programas de industrialización.

La SUDENE dio un impulso considerable a la industrialización, gracias a la afluencia de recursos del Centro-Sur, por efecto del sistema de "crédito fiscal". Se tuvo así éxito en aplicar instrumentos de política especialmente diseñados para apoyar el desarrollo regional, necesariamente distintos de los que tradicionalmente han provocado o facilitado el proceso en el orden nacional; en efecto, en estos casos no era aplicable la protección arancelaria, que ampara al país en su conjunto y no discrimina entre regiones, ni actúa "la combinación peculiar de inflación, sobrevaluación de la moneda y control de importaciones",¹⁴ que se tradujo en precios altos para los productos de la industria nacional y subvencionó la adquisición de equipos y bienes intermedios.

Para estimular determinada localización de las industrias, ha debido recurrirse a medios indirectos, que van incluso más allá de la construcción de obras de infraestructura y del otorgamiento de ventajas impositivas a las actividades locales. Aunque la ejecución de obras públicas—sobre todo de transporte y energía—significa un importante progreso con respecto a la situación anterior, no asegura necesariamente ventajas suficientes en comparación con las economías externas con que ya cuentan las zonas más desarrolladas; por otro lado, la experiencia en el caso de las exenciones fiscales enseña que no es éste un elemento decisivo para optar por una localización, pues aunque influye en los costos, no reduce los riesgos y los eventuales perjuicios de una inversión que no resulte lucrativa.¹⁵ De ahí la importancia de las ventajas adicionales ofrecidas por el sistema de "crédito fiscal" utilizado en el Nordeste del Brasil, conforme al cual los fondos destinados a cancelar hasta el 50% del impuesto a la renta, y que de otro modo significarían una transferencia directa de ingresos

de los empresarios al sector público, pueden aplicarse al capital de nuevas empresas en el Nordeste.

El financiamiento de la inversión se realiza con los fondos previstos en el artículo 34/18 en un 25, 50 o 75% del capital, según el grado de prioridad que la SUDENE asigne al proyecto; por otra parte, el Banco do Nordeste do Brasil puede prestar hasta el 50% sin reajuste por inflación. De tal modo, en proyectos de alta importancia, el aporte del empresario puede reducirse a sólo el 12.5% del capital necesario. El resultado del sistema ha sido un importante crecimiento industrial. Así, hasta abril de 1967 se habían aprobado 254 proyectos, con una inversión planeada de 840 millones de nuevos crueros. Los depósitos efectuados en virtud del artículo 34/18 aumentaron de 5.9 millones de nuevos crueros en 1962 a 252 millones en 1966 y su participación en el impuesto sobre la renta pagado por las sociedades anónimas subió del 9.5% en 1962 al 50% en 1966; esos depósitos provenían casi en sus cuatro quintas partes de los estados de São Paulo y Guanabara.

Se han formulado apreciaciones acerca de la mayor o menor justificación y conveniencia de transferir recursos fiscales en una cuantía significativa al sector industrial privado, que es lo que de hecho supone el mecanismo de "crédito fiscal". En alguna medida, ello se vincula también al grado en que los beneficios generados por las nuevas empresas son reinvertidos y se integran en la economía del Nordeste o la magnitud en que se remiten al Centro-Sur en forma de utilidades, sobre todo después de una primera etapa en que, naturalmente, el sentido de la corriente de recursos tenía que favorecer al Nordeste. Además, se han planteado otros problemas, como el de la densidad de capital en las nuevas empresas en relación con la situación inicial del empleo, así como la duración del sistema en relación con el tiempo necesario para que la industrialización promovida se sostenga a sí misma.¹⁶

b) *La Guayana venezolana*

Lo que se está haciendo en la Guayana venezolana ofrece un ejemplo típico de un programa para la utilización de recursos inexplorados y la construcción de un complejo industrial de grandes dimensiones localizado en una región rica en recursos naturales, en especial en energía hidráulica, minerales (carbón, dolomita y cuarzo) y bosques.

El programa regional tiene bases muy distintas a las que inspiraron el programa del Nordeste.

¹⁴ Véase Albert O. Hirschman, "Desenvolvimento industrial no Nordeste Brasileiro e o mecanismo de crédito fiscal do artigo 34/18", en *Revista Brasileira de Economia*, año XXI, n° 4, diciembre de 1967.

¹⁵ Véase Hirschman, *op. cit.*, pág. 26.

¹⁶ Véase Hirschman, *op. cit.*, págs. 24 a 32.

te del Brasil, pues se trata de una zona de escasa población, prácticamente no incorporada con anterioridad al resto de la economía nacional, y en la cual lo que interesa primordialmente es el aprovechamiento eficaz de su enorme potencial de recursos naturales.

También son distintos los problemas que se presentan y los instrumentos para resolverlos. No se requiere modificar situaciones existentes ni afectar intereses creados; en particular, no se presenta el problema de la ruptura y transformación de una antigua estructura agraria, sino el de la habilitación de tierras prácticamente abandonadas. En cambio, es necesaria una movilización masiva de recursos humanos y de capital con vistas tanto a las actividades productivas directas como a la construcción y habilitación de un centro urbano en ciudad Guayana, en la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní, que en el período comprendido entre 1950 y 1980 habrá de pasar de 2 000 a 250 000 habitantes.

El programa comprende, principalmente, la construcción de un complejo industrial, la producción de energía hidroeléctrica en gran escala, el cultivo de nuevas tierras, la creación de una ciudad, y la capacitación de los recursos humanos. Su ejecución se ha encargado a la Corporación Venezolana de Guayana, entidad creada a fines de 1960 como instituto autónomo dependiente de la Presidencia de la República,¹⁷ habilitada para actuar directamente o por medio de subsidiarias, y autorizada para movilizar tanto los recursos estatales que le son asignados como para participar en proyectos determinados conjuntamente con capitales extranjeros o capitales privados nacionales. Es así como la Corporación, por medio de una subsidiaria, construye la represa de Gurí y maneja el sistema eléctrico y, a través de otra subsidiaria, instala la planta siderúrgica; paralelamente, se asocia con capital extranjero para la elaboración de aluminio y con capital nacional para la fábrica de celulosa para papeles y cartones. Además, construye un gasoducto que hará posible la reducción del mineral de hierro por parte de la compañía extranjera que lo explota y, en general, instala la infraestructura —incluyendo la construcción del nuevo centro urbano— para que se radique la industria privada.

¹⁷ A la Corporación Venezolana de Guayana se le traspasaron, además, el patrimonio y las funciones que habían pertenecido hasta entonces a la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní y el Instituto Venezolano del Hierro y el Acero. Tiene un Presidente, que ejerce las funciones ejecutivas y un Directorio, de carácter consultivo, integrado por cuatro miembros; todos ellos son designados por el Presidente de la República.

Este conjunto de actuaciones responde a una orientación fundamental: que las nuevas actividades se integren efectivamente al conjunto de la economía interna, de modo que aunque buena parte de la producción se destine a las exportaciones, el nuevo polo de crecimiento no reproduzca formas de enclave que limiten su aporte al resto de la economía nacional al pago de regalías e impuestos.¹⁸

El núcleo industrial programado comprende una siderúrgica, una planta de aluminio y otra de papel y celulosa. El programa siderúrgico está en manos de Siderúrgica del Orinoco C. A., que construyó y administra la Planta Siderúrgica del Orinoco, con un capital de 200 millones de bolívares; pertenece íntegramente a la Corporación Venezolana de Guayana, y nació de una modificación de la personería jurídica de la División siderúrgica. La construcción y administración de la planta de aluminio está a cargo de la Compañía Alúmina del Caroní S. A. (ALCASA), de propiedad por partes iguales de la Corporación Venezolana de Guayana y la Compañía Reynolds International; se comenzó a instalar en febrero de 1966 en Matanzas (Ciudad Guayana) y se propone construir una planta de reducción para lingote y palanquilla. La sociedad Pulpa Guayana instala una fábrica de papel, cartulina y cartones, que utilizará como materia prima los vastos recursos forestales de la Guayana; forman parte de ella la Corporación Venezolana de Pulpa y Papel, Cartones Nacionales S. A. y Cartón de Venezuela S. A.

Además de estos proyectos, existen otros en estudio o en vías de ejecución. Por ejemplo, se espera que con la terminación del gasoducto Anaco-Ciudad Guayana, la Orinoco Mining Co. elabore briquetas de alto contenido de hierro mediante reducción con gas natural; existen, además, otros proyectos, como la fabricación de amoníaco líquido para la exportación, una planta de cemento escoria —que utilizará materiales provenientes de la planta siderúrgica—, molinos de trigo y maíz e instalaciones de elaboración de alimentos.

El potencial hidroeléctrico del río Caroní constituye uno de los mayores recursos naturales de la región. Con el fin de construir las obras hidroeléctricas y de distribución necesarias y de explotar todo el sistema, se constituyó la compañía CVG-Electrificación del Caroní C. A., como subsidiaria de la Corporación Venezolana de Guayana. Actualmente, administra la Central

¹⁸ Véase: Alexander Ganz, *La planificación regional, clave de la etapa actual del desarrollo económico de América Latina: el caso de Guayana, una región "frontera"*, presentado al Seminario de Planificación Estatal organizado por la CEPAL y el BNDE en Río de Janeiro, en julio de 1965, pág. 9.

Macagua I y tiene a su cargo las líneas de transmisión y distribución de energía, la interconexión del sistema eléctrico regional con los del oriente y centro del país y la construcción de la represa y central hidroeléctrica de Guri.

La Corporación Venezolana de Guayana está ejecutando, directamente o por contrato, las obras de construcción de Ciudad Guayana. El plan urbano reglamenta la utilización de la tierra y la prestación de servicios públicos tanto para la acción oficial como para la iniciativa privada. Ya ha comenzado a construirse el centro de Alta Vista; se reservaron las áreas industriales y se están urbanizando los demás sectores.

A fin de solucionar el problema de abastecimiento de alimentos de la región y, en especial, de Ciudad Guayana, se proyecta explotar el delta del Orinoco. Esta zona de cerca de 20 000 km² se ve asolada periódicamente por las crecientes del río. Como parte de las obras de defensa ribereña, en una primera etapa se ha cerrado el caño Mánamo y se han construido diques. También se están ejecutando proyectos de riego en zonas cercanas a Ciudad Guayana, como el del Culíes, y estudios forestales y de pesca.

En cuanto a recursos humanos, se han emprendido programas de desarrollo de la comunidad con la creación de Juntas de Bienestar Social que fomentan la participación popular en el estudio y solución de problemas de interés común. En cuanto a educación se ha proyectado a diez años la necesidad de mano de obra, orientándose la acción hacia la creación de escuelas primarias y el adiestramiento técnico de adultos; además, se ha creado un centro regional de investigación, programación y servicios educacionales.

4. Perspectivas y políticas de desarrollo regional

Por variados que sean los objetivos, alcances y modalidades de los programas de desarrollo regional a que se ha aludido, se aprecia en ellos una preocupación creciente por dar mayor jerarquía a los aspectos regionales en el conjunto de las políticas nacionales de desarrollo. Es muy probable que esa preocupación se acentúe en los años próximos, tanto por efecto de situaciones ya creadas como por las repercusiones sobre la asignación regional de recursos que puedan tener otros factores, entre ellos la integración económica latinoamericana y las perspectivas y exigencias del desarrollo agropecuario e industrial.

Sería pues oportuno examinar en forma más amplia los criterios que cabría tener en cuenta para definir una política de desarrollo regional, pero la dificultad estriba en que un análisis de esa índole termina por identificarse con todo lo

que envuelve una estrategia global de desarrollo y una política general de asignación de recursos. Sin perder de vista la necesidad de colocar el tema en un marco tan amplio como ése, se tocarán en los párrafos siguientes algunos aspectos que tienen que ver principalmente con las opciones de concentración o mayor distribución regional de los recursos, y con otros factores que vienen adquiriendo creciente relieve en las consideraciones sobre la localización espacial de la actividad económica.

a) Crecimiento global y distribución regional de la economía

Parece necesario, en primer lugar, discutir las orientaciones básicas de una política de asignación regional de recursos, según sus efectos previsibles sobre el ritmo global de crecimiento, la capacidad para sostenerlo o acrecentarlo en el futuro, y la extensión de sus beneficios a la mayoría de la población nacional. En una primera aproximación, podría sostenerse que la concentración de recursos en una zona metropolitana representaría al mismo tiempo un requisito para la ampliación y diversificación de la estructura de la economía, y una asignación "óptima" desde el punto de vista del ritmo global de crecimiento, puesto que sería el medio de aprovechar al máximo las economías externas. En segundo lugar, podría suponerse igualmente que la ampliación y consolidación de ese foco central de desarrollo lo transformaría en un factor de irradiación que impulsaría el desarrollo del resto de la economía. Si así ocurriera, no se plantearía propiamente un problema de desarrollo regional que exigiera la adopción de políticas adecuadas para superarlo, sino que habría simplemente una falta de sincronización entre el período de consolidación del área metropolitana y el de su irradiación hacia el resto del sistema, en un proceso que, con el tiempo, llevaría espontáneamente a integrar la economía nacional y hacerla más homogénea.

La experiencia latinoamericana parece sugerir que el primer aspecto se vincula con determinadas etapas de crecimiento, y abre fundadas dudas sobre la validez del segundo.

Es indudable que, a lo largo de toda una etapa, un tipo de "desarrollo polarizado" representa una asignación de recursos que se justifica económicamente y significa un progreso importante desde el punto de vista de las posibilidades de mejorar los niveles de vida de la población. Pero también es cierto que esos méritos sólo subsistirán en tanto se den dos condiciones: que la productividad de los recursos que se inviertan en los polos más adelantados sea supe-

rior a la que se obtendría en zonas nuevas o rezagadas, y que se ponga de manifiesto la capacidad para impartir dinamismo al resto del sistema y absorber a niveles suficientes de productividad e ingreso a una fracción creciente de la población nacional. De ahí que el contenido de una política regional no pueda definirse con abstracción de la etapa concreta de desarrollo por la que se atraviere, lo que desde otro ángulo significa que la variedad de situaciones nacionales que caracteriza a América Latina puede restar validez a cualquier generalización en el plano latinoamericano.

i) *El significado de las economías externas.* Es bien conocida la ponderación que tienen los factores relacionados con las economías externas en el análisis económico de opciones de localización y su peso decisivo en las decisiones sobre distribución regional de las inversiones. A fin de examinar su significado frente a las características presentes de las economías latinoamericanas, conviene distinguir entre los diversos factores determinantes de esas economías externas, aquéllos que se vinculan más directamente con determinada unidad productiva —abastecimiento de insumos, acceso a mercados financieros y de subcontratación, proximidad a los centros de decisión y a los servicios técnicos de investigación y capacitación de mano de obra, etc.— de los que corresponden a la infraestructura —generalmente de responsabilidad pública— necesaria para el desenvolvimiento de la actividad productiva (como vías de transporte y medios de comunicación) y a la infraestructura urbana y sus servicios complementarios (vivienda, suministro de agua, servicios médicos, escuelas, etc.).

La distinción es importante tanto desde el ángulo de la permanencia efectiva de las economías externas correspondientes como de la gravitación que tienen uno y otro tipo de factores en las decisiones privadas y públicas sobre localización de inversiones.

En general, puede admitirse que los factores que se vinculan directamente con las unidades productivas acrecientan permanentemente, sin limitaciones en el tiempo, las economías externas que representan. Cuanto más crezca y más actividad concentre determinado polo de desarrollo, mayores y más variadas serán las ventajas que, desde ese ángulo, ofrecerá a nuevas actividades. Pero no ocurre necesariamente igual con el segundo tipo de factores, particularmente con los que tienen que ver con la infraestructura urbana.

En términos ideales, una vez consolidado un centro urbano determinado, con dotación adecuada de los servicios públicos correspondientes, éste estará en condiciones de albergar una población mayor, justificada por la instalación de

nuevas empresas. Se aprovecharán más intensamente las instalaciones generales de que ya se dispone y, por lo tanto, los costos serán decrecientes por cada persona agregada.

Esa relación no puede ser lineal, puesto que necesariamente se alcanzarán puntos críticos sucesivos en que se saturará la densidad de utilización de determinados servicios y se harán necesarias inversiones relativamente cuantiosas de ampliación, las que ofrecerán nuevas posibilidades de economías externas hasta llegar a un nuevo punto crítico. En una determinada ciudad, por ejemplo, las obras de agua potable o de electricidad dan abasto para 100 000 habitantes; pasado ese límite debe construirse un acueducto o instalarse nuevos grupos electrógenos, que podrían atender a 300 000 habitantes, y cuando se llegue a esa magnitud se plantearía nuevamente el problema.

Lo anterior pone de manifiesto que las economías externas que cabe asociar a asentamientos de nueva población en una región dada dependen de cada situación y de cada momento particular. A más largo plazo interesaría saber si el costo de la infraestructura urbana tiende a aumentar o a disminuir en relación con el tamaño de la población correspondiente. Sobre este tema hay escasas investigaciones empíricas, y sus resultados no siempre concuerdan, ni siquiera para un mismo país. Por ejemplo, en un trabajo efectuado en Italia por la SVIMEZ en 1956, en el que se estimaron los costos de la inversión social fija para cada habitante de un centro urbano, se consideró que esa cifra llegaba a 123 000 liras en las ciudades de 30 000 habitantes, a 194 000 liras en las de 30 000 a 200 000 habitantes y de 357 000 liras en las mayores de 200 000 habitantes.¹⁹ En cambio, otro estudio, realizado también en Italia asigna un mayor costo de construcción, dotación y mantenimiento a las ciudades de alrededor de 100 000 habitantes, valor que disminuye tanto en las ciudades más pequeñas como en las más grandes.²⁰

En todo caso, cabe tener presente que en muchos países latinoamericanos se dan actualmente otros factores que pueden debilitar o frustrar las posibilidades de aprovechar las economías externas más grandes de las zonas metropolitanas. Baste recordar los altísimos índices de concen-

¹⁹ Véase SVIMEZ, "La localizzazione industriale ed i costi sociali dell' insediamento di nuova unità lavorativa", en *Informazioni SVIMEZ*, Roma, mayo de 1957. Citado por Alessandro Busca y Salvatore Cafiero en "Costo social del asentamiento", *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, agosto de 1966, pág. 40.

²⁰ Véase Tekno, *Ricerca sui costi di insediamento urbano ed industriali in varie città d'Italia*, Milan, 1963. Citado por Busca y Cafiero, *op. cit.*, pág. 41.

tración urbana alcanzados ya —altos en comparación con otros países más desarrollados y en relación con el carácter de la economía urbana respectiva—, la intensidad del proceso de migración interna, y los pronunciados déficit de servicios sociales acumulados en esas zonas metropolitanas.

La rápida urbanización ha rebasado en muchos casos la capacidad de satisfacer la demanda de servicios públicos, situación fácilmente explicable si se considera que la población latinoamericana que habita en centros de más de 20 000 habitantes aumentó en el decenio de 1950 en 71%²¹ (en Europa sólo lo hizo en 18%).

Es común que en ciudades que han crecido rápidamente decaiga la aptitud para prestar esos servicios con eficiencia y se originen graves inconvenientes, sobre todo en el transporte y comunicaciones dentro de la misma ciudad. En algunas zonas metropolitanas, la movilización diaria afecta a decenas de miles de personas que habitan a distancias de 30 a 60 kilómetros del lugar en que trabajan; el costo de este traslado no ha sido medido, pero sin duda significa indirectamente un aumento de las horas de trabajo y una disminución de salarios, además del costo directo del transporte.

Por su parte, los déficit acumulados de servicios sociales son exorbitantes. Así se calcula que en 1961 el déficit habitacional urbano de América Latina era de 14 millones de viviendas, con el agravante de que tiende a aumentar. Alrededor de 30% de la población urbana carece de servicios de agua. En cuanto a educación, en 1960 existían en el conjunto de la región 40 millones de adultos analfabetos y la escolaridad media de la población adulta era de 2.2 años.

En esas condiciones, es dudoso que hubiera oportunidades de aprovechar economías externas en la ampliación de muchas zonas metropolitanas latinoamericanas; por el contrario, es probable que en algunos casos el costo de la infraestructura urbana por persona para la creación de ciudades enteramente nuevas sea inferior al que implicaría la extensión de los grandes centros urbanos existentes. Por ejemplo, en el caso de los trenes subterráneos (metropolitano) de las ciudades de Río de Janeiro y São Paulo, se ha calculado el costo de cada kilómetro de línea en 10 millones de dólares.

Estas condiciones ponen claramente de manifiesto cuán distinto significado tienen las economías externas y, por lo tanto, los criterios de

asignación regional de recursos, según se enfoquen desde el punto de vista de una empresa o proyecto en particular o de la economía nacional en su conjunto. En el primer caso, y mientras se comparen los resultados de operación previsible con las inversiones directamente productivas, las ventajas estarán del lado de la aglomeración ilimitada y éste es en definitiva uno de los criterios principales en que se apoyan las decisiones privadas de inversión. Pero en esos cálculos de productividad o rentabilidad no se tienen en cuenta las exigencias, a veces cuantiosas, de inversiones públicas (nacionales o municipales) complementarias, que de hecho representan una subvención indirecta a las empresas. Puesto de otro modo, para la economía nacional podría ser más beneficioso el emplazamiento de nuevas empresas en polos de desarrollo de segundo o tercer orden, a cuyo proceso de modernización podrían contribuir, que su ubicación en grandes aglomeraciones, en la medida en que éstas registren costos crecientes para la ampliación de la infraestructura y los servicios públicos adicionales. Desafortunadamente, no se dispone de antecedentes que permitan apreciar en qué medida esta apreciación es válida ni siquiera para algunas zonas metropolitanas latinoamericanas.

ii) *Concentración de recursos y estímulos al desarrollo regional.* Aun con la reserva anterior, subsisten las ventajas que podrían derivar de la concentración de recursos en unos cuantos focos de desarrollo en la medida en que éstos fueran capaces de desempeñar el papel de instrumentos de irradiación de progreso hacia el resto de la economía y fomentar su crecimiento. Para poder definirlos, es preciso explorar las relaciones entre los grandes centros urbanos, por una parte, y los centros urbanos secundarios y toda la periferia rural por la otra, aspecto sobre el que también ha habido escasa investigación en América Latina.

Las primeras etapas de la industrialización y la diversificación de la economía exigen un grado relativamente alto de concentración regional en la asignación de los recursos y aprovechan ventajosamente un conjunto de economías externas. El desarrollo y consolidación de esos polos de crecimiento supone, además de ingresos desde las actividades tradicionales, ya sea directamente, orientando hacia ellos una parte de la capacidad de inversión generada en esas actividades, o indirectamente, mediante la traslación de excedentes por la vía fiscal (al principio, más que nada, mediante tributos que graven a las exportaciones primarias). En una fase más adelantada, sobre todo en las condiciones en que se ha dado el desarrollo latinoameri-

²¹ De este incremento, alrededor de un tercio —en proporción decreciente en los países más grandes— se debe a que nuevas ciudades sobrepasan los 20 000 habitantes; el resto obedece al aumento de población en las ciudades preexistentes.

cano, los grandes centros urbanos encuentran otras formas de apropiación de excedentes procedentes del resto de la economía; por ejemplo, en el marco de una industrialización fuertemente protegida, en lugar de transferirse parte de los frutos de progreso técnico por medio de la baja de los precios de las manufacturas, la relación de precios del intercambio tiende a ser favorable a los centros urbanos, lo que supone una transferencia de ingresos reales en favor de éstos desde el resto del sistema.

Un proceso de esta naturaleza podría considerarse como una exigencia temporal, en tanto se consolidaran los focos más adelantados de crecimiento y fueran capaces de generar por sí mismos excedentes suficientes para asegurar su propia expansión ulterior, haciendo llegar los niveles más altos de productividad y condiciones de vida que les son característicos a una proporción creciente de la población activa del país; y revertir parte de ese excedente hacia el resto de la economía tendiendo a integrar y hacer más homogéneo el conjunto del sistema.

Pero las condiciones peculiares del desarrollo latinoamericano en general no parecen favorecer un proceso de esa índole. Los niveles de inversión que se alcanzan en las grandes aglomeraciones urbanas suelen ser bajos en relación con los que podrían derivarse de los altos grados de concentración del ingreso, en gran medida a causa de las formas de vida y aspiraciones de consumo de los grupos sociales perceptores de esos ingresos; puesto que aumenta paralelamente la utilización de tecnologías de alta densidad de capital y escaso empleo de mano de obra, se reduce la capacidad de absorción de fuerza de trabajo. De ese modo, los centros de desarrollo no acrecientan suficientemente su capacidad para convertirse en instrumentos capaces de infundir adecuado dinamismo al resto de la economía; más aún, la intensidad de la migración rural urbana va creando dentro de las ciudades de mayor importancia un sector cada vez más grande de población que tiene que ocuparse en actividades de bajísima productividad e ingreso, dando origen a una diferenciación interna como la que exhiben las zonas urbanas frente al resto del país. La propia estructura de la capacidad productiva tiende a reforzar el proceso, en la medida en que va conformándose con vistas a satisfacer las pautas de consumo de los estratos de más altos ingresos y acentuando por lo tanto la expansión de actividades de mayores exigencias de capital y menor ocupación por unidad de producto, con demandas de creciente diversificación, que aumentan sus costos por la insuficiente escala de producción, el proceso se consolida aún más

mediante los mecanismos de precios y la captación de excedentes financieros a través del sistema bancario. De tal modo, el sistema tiende a acentuar las disparidades del desarrollo regional.

b) *Otros factores que influirán en las políticas de desarrollo regional*

Las consideraciones anteriores apuntan hacia la necesidad de elaborar una política de desarrollo regional ubicada en el marco de una política general de desarrollo. En el marco de las condiciones particulares de los países aparecerá la necesidad de modificar ciertos patrones tradicionales de localización del crecimiento económico. Se vendrían así a ubicar en un esquema más general los esfuerzos que vienen ya desplegándose en varios países latinoamericanos, como los descritos en una sección anterior.

Hay además, otros factores que refuerzan la necesidad de una política activa de desarrollo regional y que muy probablemente influirán en su orientación.

i) *La integración económica latinoamericana.* Entre esos factores destacan las perspectivas de la integración económica latinoamericana. Los polos tradicionales de desarrollo, desvinculados entre sí, difícilmente podrían constituir la base de una economía regional latinoamericana más integrada.

No se trata sólo de las enormes distancias y de los obstáculos geográficos naturales, sino también de la orientación con que se formó el sistema de transportes y comunicaciones en los países de América Latina. La red de transportes se construyó de acuerdo con las necesidades del comercio de exportación y el criterio fundamental fue seguir la ruta más fácil desde el lugar de producción hasta el centro de consumo en el extranjero. Las redes nacionales de transporte, en general, estuvieron dirigidas hacia el exterior, tuvieron como eje los puertos y descuidaron la interconexión de puntos situados en el interior de cada país. Las conexiones internacionales muestran también la inexistencia de vinculaciones regulares, tanto marítimas como terrestres, entre varios países de la región.

Todo ello llevó a un esquema de distribución regional de la actividad económica que, si no respondía a objetivos definidos de integración de las economías nacionales, mucho menos podría haber tenido en cuenta las posibilidades de complementación entre los países latinoamericanos. En determinadas etapas incluso tendieron a desaparecer vinculaciones intrarregionales que se habían desarrollado con anterioridad.

Se perciben ya algunos signos de lo que puede significar el curso ulterior de la integración latinoamericana en términos del desarrollo regional de cada país. Es muy ilustrativa en este sentido la política agrícola regional del mercado común centroamericano que, al actuar en el ámbito de los cinco países, ha permitido reestructurar y zonificar la producción agrícola. De tal modo, se ha producido una especialización por áreas que podría transformar la estructura de la producción agropecuaria de cada uno de los países.²² Por su parte, los proyectos de integración subregional del grupo andino y de la cuenca del Plata podrán implicar en el futuro un cambio profundo en la estructura y la localización de la demanda, que necesariamente deberá repercutir en la localización de las actividades destinadas a satisfacerla.

Un esquema de integración latinoamericana que descansará básica o exclusivamente sobre las actividades y posibilidades de los actuales centros de actividad económica, podría acentuar aún más los desniveles existentes, si no se actúa con la estrategia de desarrollo regional.

ii) *Las exigencias del desarrollo agrícola.* Cualesquiera sean los requerimientos de la integración latinoamericana con respecto a la asignación especial de recursos, existirá una presión coincidente emanada de las propias exigencias internas. Una buena ilustración de ello la pueden ofrecer las perspectivas del desarrollo agropecuario.

La actual escasez de alimentos, el crecimiento demográfico y las necesidades de aumento y redistribución del ingreso, obligarán a ampliar muy rápidamente la producción agropecuaria. En un período suficientemente representativo (por ejemplo, 10 o 15 años), puede estimarse que esas exigencias podrán cubrirse en buena medida mediante una mayor productividad de las zonas ya incorporadas al cultivo; pero aun con rendimientos relativamente altos, subsistirá la necesidad de extender apreciablemente la

frontera agrícola. En los trabajos que está realizando la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO se considera que en América Latina, para cumplir metas razonables de elevación de los consumos agrícolas, debería ampliarse hacia 1975 en 70 millones de hectáreas la superficie agrícola, correspondiendo 35 millones a los cultivos, y 35 millones a la ganadería.²³ Cabe recordar que en 1965 la superficie cultivada total era de 880 millones de hectáreas y los pastos —medidos en función de las praderas artificiales— llegaban a 222 millones de hectáreas (65 efectivas y 157 equivalentes en praderas naturales). Una ampliación de la superficie agrícola de esta magnitud implica la ejecución de una política regional tendiente a incorporar el equivalente de una cuarta parte de la actual superficie agropecuaria.

Ello supone no sólo la construcción de obras de infraestructura para facilitar el acceso a las nuevas regiones, sino también modificaciones importantes en los patrones de localización de la actividad agropecuaria. Pero el proceso no podrá detenerse allí: de una u otra forma, la incorporación de nuevas zonas agrícolas motivará la aparición de nuevos centros urbanos y abrirá la oportunidad de que surjan nuevos polos regionales sobre la base de economías más diversificadas.

iii) *Las orientaciones del desarrollo industrial.* En el pasado la industrialización ha sido sin duda uno de los factores que más ha contribuido a la concentración geográfica del desarrollo. Sin embargo, y sobre todo una vez alcanzadas determinadas etapas de crecimiento industrial, la prosecución de la concentración no es necesariamente inherente a la continuidad del proceso de industrialización.

En general, aparte las economías externas discutidas ya, la localización industrial en las grandes ciudades se ha ceñido a ciertas orientaciones del desarrollo manufacturero que probablemente no tendrán la misma ponderación en el futuro. Mientras la industria se orientó a la sustitución de importaciones de bienes de consumo y a atender la demanda creciente y cada vez más diversificada de los estratos de más altos ingresos, difícilmente podría haberse concebido un patrón de localización distinto al de su aglomeración en las grandes zonas urbanas. Sin embargo, a medida que van agotándose las posibilidades

²² Véase CEPAL, *Evaluación de la integración económica en Centroamérica*, Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: 66.II.C.9, Nueva York, 1966, págs. 60 y ss. En este informe se expresa que "las posibilidades de zonificar la producción aumentan con la diversidad de climas, la variedad de condiciones físicas y de fertilidad de las tierras y la distribución de las aguas, así como con las notables diferencias existentes de país a país en cuanto a las relaciones entre el tamaño de la población rural y la cantidad y calidad de los recursos de que se dispone para la producción agropecuaria. Todo ello permitiría reestructurar el uso económico de las áreas menos productivas, y facilitaría la intensificación de actividades en las tierras más aptas para distintos cultivos, que se encuentran con frecuencia subutilizadas técnica y económicamente hoy día".

²³ El consumo agrícola de la población de menores ingresos —el 50% del total— se elevaría de 62 dólares anuales por habitante en 1965 (a precios de 1960) a 103 dólares en 1985; paralelamente, el consumo de la mitad de mayores ingresos aumentaría de 145 a 158 dólares por habitante; con ello, los consumos agrícolas de los grupos de menores ingresos alcanzarían al actual nivel medio del total.

de sustitución de manufacturas de consumo, el desarrollo industrial se ve obligado a buscar el aprovechamiento y transformación de los recursos naturales, tanto con miras al mercado nacional como a la exportación de manufacturas. Por su naturaleza misma, muchas de esas industrias tienen que localizarse en función de los recursos, con alto grado de independencia respecto a los mercados que ofrecen los centros tradicionales, lo que significa nuevos patrones de distribución regional de la industria.

Hay otros factores de localización regional que se relacionan con la estrategia de la política de desarrollo. Es obvio que tendrá que decidirse una política de preferente atención para elevar la productividad de las actividades económicas no modernas así como el ingreso real de la población que vive en condiciones de subsistencia. El aumento considerable de la demanda de productos intermedios, bienes de capital y de consumo fuera de las grandes aglomeraciones que promovería una política de tales alcances exigirá el desarrollo de nuevos centros de crecimiento que tendrán que estimularse deliberadamente.

En la medida en que todo esto signifique cambios importantes en la distribución del ingreso, se pondrán de manifiesto otros factores que facilitarían también una mayor amplitud en la distribución regional de las industrias de bienes de consumo. Una mayor participación en el ingreso real de las poblaciones rurales y de la que habita en centros urbanos nuevos implica un cambio en la estructura de la demanda de manufacturas de consumo, en favor de las de uso corriente y más difundido, que a su vez coinciden con aquéllas en que son menores las exigencias de escalas de producción y de concentración en grandes unidades, y por lo tanto, más propicias a una localización regional más equilibrada.

c) *Los criterios de asignación regional de recursos*

El conjunto de las consideraciones expuestas en las dos secciones anteriores lleva a sugerir que el planteamiento de una política de desarrollo regional que tienda a la apertura de nuevas áreas y a la formación de nuevos centros de crecimiento no representa necesariamente un "sacrificio" de recursos que sólo se justifique por criterios redistributivos o por la conveniencia política de una mayor integración del territorio nacional.

No basta un criterio estricto de beneficio-costos con una perspectiva a corto plazo, pues éste, en la mayoría de los casos, llevaría a con-

clusiones negativas para una distribución regional más amplia de los recursos. En general no se tienen en cuenta al formular esas relaciones, las inversiones indirectas destinadas a ampliar la infraestructura y los servicios urbanos, respecto de los cuales hay fundadas dudas de que sigan ofreciendo posibilidades de aprovechar economías externas en varias de las zonas metropolitanas latinoamericanas.

Por otro lado, es esencial que este tipo de decisiones se base en una perspectiva de tiempo suficientemente amplia. Es natural que los rendimientos que pueden derivar de la creación de centros de desarrollo en regiones potencialmente ricas pero no ocupadas ni explotadas, no pueden apreciarse debidamente sino a mediano o largo plazo. Las obras hidráulicas, de riego, o de colonización y la construcción de carreteras, por ejemplo, habilitan nuevas zonas, con una maduración lenta de las inversiones allí comprometidas, pero muchas veces los beneficios directos e indirectos que se recogen después no sólo las justifican con creces sino que precisamente muchas de esas obras de penetración son las que han otorgado a los países de América Latina su configuración actual. En este caso se encuentran proyectos como los de los valles de los ríos Negro y Papaloapan (en Argentina y México), de la colonización del Paraná (Brasil) y de las regiones de Tingo María Pucallpa, en Perú, y Putumayo en Colombia. En estos casos, no sólo se crearon fuentes de riqueza, sino que también se formaron o ampliaron mercados, que a su vez provocaron nuevas inversiones. No es menor la potencialidad de otros proyectos que todavía no se llevan a término como el de la carretera marginal de la selva. Abundan en América Latina zonas inexploradas de gran riqueza potencial en que se justificaría la creación de nuevos polos de desarrollo. Se repetiría así, en otros ámbitos, en diferente escala y con objetivos distintos, un proceso acumulativo semejante al que determinó la concentración de la actividad económica en los actuales centros. Pero es obvio que en tales casos la economicidad no puede evaluarse aisladamente, por proyectos, sino que tiene que apreciarse desde distintos ángulos y apoyarse en una comparación amplia de distintos programas dentro de un plan global de desarrollo.

Por último y en relación al menos con algunas iniciativas de tipo regional, cabe recordar que el problema no siempre puede plantearse en términos de opciones de asignación de una cuantía determinada de recursos globales, pues las propias políticas de desarrollo regional pueden provocar la movilización de recursos adicionales que, en otro caso, permanecerían ociosos. Dicho

de otro modo, una política más activa de desarrollo regional puede significar no sólo una forma diferente de asignación regional de recursos, sino puede ser también un instrumento para acrecentar la movilización de recursos internos para la formación de capital.

Ello significa el reconocimiento de la necesidad de ampliar los conceptos tradicionales en materia de inversión. La atención se ha centrado hasta ahora, casi exclusivamente, en la movilización de recursos financieros y en la remoción de dificultades para aumentar el ahorro monetario; en cambio, ha preocupado mucho menos la potencialidad que ofrecen amplios recursos humanos desocupados o subempleados para contribuir a la formación real de capital, particularmente en obras de ampliación de la infraestructura agrícola. Dificilmente podría aprovecharse con eficacia esa potencialidad como no sea en el ámbito local, donde es más fácil movilizar a grupos humanos relativamente numerosos en torno a objetivos susceptibles de motivarlos.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta lo que puede significar una política de difusión regional del progreso técnico y la actividad económica con relación al establecimiento o ampliación de un verdadero mercado nacional. Los desequilibrios actuales, más o menos marcados e influyentes según la realidad de cada país, componen una heterogeneidad de situaciones que conspiran contra la integración interna y las posibilidades de intercambio en el sistema nacional. Así como en el orden internacional las relaciones económicas son más dinámicas entre productores diversificados o industrializados que entre centros y periferia, así también, en el plano nacional, la red de intercambio tenderá a ser más extensa en la medida en que participen efectivamente y con una oferta más diversificada las diversas partes del territorio. Desde este ángulo puede sostenerse que la aparición de un verdadero mercado nacional representa una vital economía externa para todo el aparato productivo.

Capítulo III

EL SECTOR EXTERNO

En los capítulos anteriores, y particularmente al tratar de la composición de la oferta y demanda globales, se ha destacado la importancia estratégica que sigue teniendo el sector externo en la estructura actual de la economía latinoamericana. El propósito del presente capítulo es recoger un conjunto relativamente amplio de antecedentes que ofrezca al mismo tiempo una visión actualizada y una descripción de las tendencias principales desde mediados del decenio de 1950, tanto a propósito del comercio exterior propiamente dicho como de las transacciones financieras y movimientos de capitales externos.¹

1. *Características y tendencias del comercio exterior*

a) *Los rasgos generales*

Los rasgos esenciales del comercio exterior de América Latina podrían definirse en la actualidad en los siguientes términos: *i*) una participación relativamente baja y persistentemente decreciente en el total del comercio mundial; *ii*) escaso grado de diversificación de las exportaciones, de las que una alta proporción sigue constituida por un número limitado de productos primarios; *iii*) escaso dinamismo de esas exportaciones, como resultado de la inestabilidad y lento crecimiento de la demanda externa de dichos productos, de la competencia creciente de otras zonas y de las políticas proteccionistas de las regiones industrializadas encaminadas a su autoabastecimiento; *iv*) acentuada dependencia de las importaciones (para el abastecimiento interno), no sólo de bienes industriales

¹ Particularmente en relación con el comercio exterior, el propósito de presentar información lo más detallada posible por zonas y grupos de productos limita la presentación de datos al período 1955-66. Los antecedentes que se entregan en la Segunda Parte del *Estudio*, al examinar los acontecimientos ocurridos en 1968, permiten actualizar algunas de las series más importantes, aunque sin cubrir todos los aspectos con igual grado de detalle. De otra parte, la forma en que se presentan las estadísticas en las fuentes básicas motiva la clasificación del comercio en seis categorías de productos: tres de bienes primarios —alimentos, materias primas y combustibles— y tres de manufacturas (productos químicos, maquinarias y equipos, y otras manufacturas).

complejos sino también de productos primarios, principalmente materias primas y algunos alimentos; *v*) alto grado de concentración de la distribución del comercio por zonas geográficas; frente a una cuota muy elevada de comercio con los países industrializados, es escaso el intercambio de los propios países latinoamericanos entre sí, con otras regiones subdesarrolladas y con los países socialistas; *vi*) pronunciados desequilibrios en los saldos de comercio con los países industrializados, que han llevado una especie de triangulación del comercio: apreciables excedentes de exportación en el comercio con Europa y excedentes de importación en el comercio con los Estados Unidos.

Estas características han tendido a reforzarse en los últimos años, en un período en que el comercio mundial ha mostrado un dinamismo extraordinario y ha exhibido cambios muy importantes de estructura. Algunos rasgos principales de esas modificaciones y sus consecuencias sobre el comercio exterior de América Latina son los siguientes: *i*) ha aumentado notablemente la participación relativa de los productos industriales en las corrientes del comercio mundial en desmedro de la importancia de los productos primarios; *ii*) las principales regiones industrializadas han atenuado considerablemente su posición deficitaria en el comercio de productos primarios y en algunos casos han llegado a convertirse en exportadores netos; *iii*) frente a esos cambios, no tienen significación suficiente los avances en el comercio intralatinamericano, y no se registran progresos en el comercio de América Latina con otras regiones subdesarrolladas; *iv*) la sustitución de importaciones de productos manufacturados no ha impedido la rápida acentuación de la posición deficitaria de productos químicos y de maquinarias en el comercio exterior latinoamericano y sólo ha estabilizado el saldo negativo en el de "otras manufacturas", con valor absoluto creciente de estas importaciones; *v*) aunque los saldos netos del comercio latinoamericano son positivos en las tres categorías de productos primarios, sólo en la de combustibles se ha estabilizado el valor absoluto de las importaciones regionales, en tanto que han seguido aumentando las de alimentos y materias primas.

Los cuadros 32 y 33 recogen la información que apoya la mayoría de las proposiciones generales que acaban de enunciarse.

Como puede observarse, hasta 1966 los productos primarios representaban casi 87% de las exportaciones totales de la región, proporción que alcanzaría a 95% si se consideran los metales no ferrosos semielaborados que se incluyen en la categoría de "otras manufacturas". Por su parte, aproximadamente el 73% de las importaciones está constituido por productos industriales. Si se excluye el comercio intralatinoamericano, se acentúan, tanto la participación de los productos primarios en las exportaciones como la de las manufacturas en las importaciones.

Es patente, a la luz de las cifras que se comentan, la ausencia de cambios apreciables en la estructura del comercio exterior latinoamericano. El proceso de industrialización, encaminado fundamentalmente a la sustitución de importaciones, no se refleja en la composición de las exportaciones, y sus efectos sobre la composición de las importaciones son relativamente pequeños, desde 1955 apreciables más que nada en cambios de ponderación relativa de los distintos tipos de bienes manufacturados: una disminución de la proporción que corresponde a "otras manufacturas" e incrementos relativos de las de productos químicos, y de maquinaria y equipo, incluidas en estas últimas los vehículos automotores, repuestos y piezas para los mismos.

Desde este ángulo, destaca el distinto carácter del comercio interlatinoamericano, aunque sus niveles absolutos no lleguen a pesar suficientemente en la composición del comercio global. En 1955, casi 90% de ese comercio correspondía a productos primarios y menos de 11% a manufacturas; en 1966, esta última proporción excedía del 30% (el 70% de los 86 millones de dólares de exportación de maquinarias se dirigía a la región, e igual cosa ocurría con una quinta parte de las exportaciones de manufacturas diversas y más de un tercio de las exportaciones de productos químicos).

En general, la permanencia de una estructura de comercio caracterizada por el predominio de los productos primarios en las exportaciones y de las manufacturas en las importaciones, encuentra su correspondencia en la distribución geográfica del intercambio. Alrededor de las tres cuartas partes de las exportaciones de América Latina de los últimos años se dirigen hacia las regiones industrializadas, cifra que se elevaría al 80% al incluir a los países socialistas de Europa oriental; en cuanto a las importaciones, el conjunto de esas dos zonas suministra el 85% de las compras latinoamericanas. Sólo una quinta parte de las exportaciones se destina a los países

en desarrollo y a China continental; a su vez, de esa cuota corresponde alrededor de la mitad al comercio interlatinoamericano, la que sumada a las exportaciones de petróleo venezolano a Aruba y Curaçao alcanzaría a un 17% de modo que apenas 3% viene a corresponder a las exportaciones a Asia, África, Medio Oriente y China. Algo similar ocurre con el origen geográfico de las importaciones latinoamericanas.

Algunos de los cambios que se observan en el período de referencia derivan en mayor medida del comercio de Cuba, cuya reorientación comercial significó una mayor participación de los países socialistas. Se nota asimismo cierto debilitamiento del intercambio con las regiones en desarrollo, pero su causa principal parece ser el decrecimiento de las transacciones de Venezuela con Aruba y Curaçao.

En cambio, han sido bastante pronunciados los cambios si se consideran zonas o países determinados dentro del mundo industrializado. Por ejemplo, y comparados los años 1955 y 1966, la participación de los Estados Unidos en las exportaciones latinoamericanas ha disminuido significativamente, tanto en el total como en cada uno de los grupos de bienes. En 1955, el 44% de las ventas externas de América Latina correspondía a ese mercado, en tanto que en 1966 esa proporción fue de sólo 33%. La disminución fue particularmente acentuada en el caso de la exportación de alimentos (de 51 a menos de 34%), productos en los que se registra incluso una disminución absoluta de las ventas a ese país. Por su parte, declinó también la participación relativa de los Estados Unidos en las importaciones de América Latina, con excepción de las materias primas; pero estas disminuciones fueron inferiores a las observadas en las exportaciones. Dicho de otro modo, al mismo tiempo que se debilitaba en términos relativos el comercio latinoamericano con los Estados Unidos, cambiaba la magnitud, e incluso el signo, de los saldos de esas transacciones, de modo que América Latina pasa de un excedente de exportaciones en 1955 (unos 200 millones de dólares) a un excedente de importaciones en 1966 (300 millones de dólares).

En el comercio con el grupo de países de la Comunidad Económica Europea, se observa un aumento apreciable en la proporción de las exportaciones latinoamericanas que se dirigen a ese mercado (15.6% en 1955 y casi 20% en 1966), en tanto que no se modifica apreciablemente su representación en las importaciones (poco más de 17%). De ahí que se haya pasado de un comercio más o menos equilibrado en el primero de esos años, a un importante excedente de exportaciones latinoamericanas en el último.

Cuadro
AMÉRICA LATINA: COMERCIO POR REGIONES
(Millones de

Agrupación de bienes según nomenclatura CUCI		Total			Regiones desarrolladas		
		Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo
Alimentos (0 y 1)	1955	3 760	890	2 870	3 230	510	2 720
	1960	3 810	880	2 930	3 260	570	2 690
	1965	4 870	1 090	3 780	3 580	570	3 010
	1966	5 090	1 250	3 840	3 850	680	3 170
Materias primas (2 y 4)	1955	1 540	550	990	1 300	280	1 020
	1960	1 590	470	1 120	1 360	275	1 085
	1965	2 130	660	1 470	1 760	380	1 380
	1966	2 320	690	1 630	1 910	360	1 550
Combustibles (3)	1955	1 900	640	1 260	970	155	815
	1960	2 350	630	1 720	1 390	135	1 255
	1965	2 740	600	2 140	1 720	115	1 605
	1966	2 700	670	2 030	1 690	145	1 545
Productos químicos (5)	1955	85	620	— 535	65	600	— 535
	1960	110	790	— 680	94	740	— 646
	1965	160	1 090	— 930	94	970	— 876
	1966	200	1 260	— 1 060	120	1 130	— 1 010
Maquinarias (7)	1955	12	2 220	— 2 208	5	2 180	— 2 175
	1960	19	3 010	— 2 991	13	2 930	— 2 917
	1965	64	3 410	— 3 346	12	3 150	— 3 138
	1966	86	3 880	— 3 794	21	3 570	— 3 549
Otras manufacturas (6 y 8)	1955	660	1 900	— 1 240	600	1 730	— 1 130
	1960	680	1 960	— 1 280	610	1 780	— 1 170
	1965	1 060	2 300	— 1 240	820	1 840	— 1 020
	1966	1 240	2 490	— 1 250	1 000	2 030	— 1 030
Total ^a	1955	7 970	7 060	910	6 170	5 670	500
	1960	8 590	7 940	650	6 750	6 640	110
	1965	11 060	9 320	1 740	7 990	7 170	820
	1966	11 660	10 410	1 250	8 600	8 080	520

Agrupación de bienes según nomenclatura CUCI		Reino Unido			Resto de países de AELI			Resto de países de Europa occidental			Japón		
		Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo
Alimentos (0 y 1)	1955	255	15	240	205	37	168	110	20	90	54	2	52
	1960	300	17	283	170	40	130	80	26	54	75	5	70
	1965	205	24	181	225	32	193	240	19	221	92	2	90
	1966	200	32	168	245	35	210	295	25	270	100	3	97
Materias primas (2 y 4)	1955	135	3	132	50	35	15	50	39	11	170	1	169
	1960	170	9	161	35	18	17	15	22	7	160	3	157
	1965	180	5	175	35	21	14	55	14	41	345	5	340
	1966	195	4	191	45	22	23	50	18	32	415	8	407
Combustibles (3)	1955	78	3	75	37	—	37	15	1	14	—	1	— 1
	1960	195	4	191	45	—	45	25	—	25	1	1	0
	1965	220	2	218	90	—	90	45	1	44	27	1	26
	1966	195	2	193	80	—	80	40	—	40	32	1	31
Productos químicos (5)	1955	7	39	— 32	2	39	— 37	2	7	— 5	3	5	— 2
	1960	6	48	— 42	2	57	— 55	1	5	— 4	2	7	— 5
	1965	7	56	— 49	2	69	— 67	2	15	— 13	2	18	— 16
	1966	4	65	— 61	8	85	— 77	3	15	— 12	4	26	— 22
Maquinarias (7)	1955	—	135	— 135	—	110	— 110	—	15	— 15	—	33	— 33
	1960	2	285	— 283	—	165	— 165	—	20	— 20	—	120	— 120
	1965	1	245	— 244	1	180	— 179	—	75	— 75	—	155	— 155
	1966	1	235	— 234	1	205	— 204	1	140	— 139	—	190	— 190
Otras manufacturas (6 y 8)	1955	86	115	— 29	14	125	— 111	5	50	— 45	1	140	— 139
	1960	78	115	— 37	27	140	— 113	5	55	— 50	7	140	— 133
	1965	80	105	— 25	25	130	— 105	10	70	— 60	22	225	— 203
	1966	105	100	5	40	150	— 110	25	85	— 60	26	240	— 214
Total ^a	1955	560	320	240	310	350	— 40	180	120	60	230	180	50
	1960	740	480	260	270	420	— 150	140	130	10	240	275	— 35
	1965	680	445	235	390	425	— 35	340	200	140	480	410	70
	1966	700	445	255	420	505	— 85	420	280	140	570	465	105

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1968.

^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados.

Y GRUPOS DE BIENES, 1955 A 1966
(dólares)

Estados Unidos			Canadá			CEE			AELI		
Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	taciones Expor-	taciones Impor-	Saldo
1 920	345	1 575	63	49	14	620	43	577	460	52	408
1 800	390	1 410	42	46	— 4	790	47	743	470	57	413
1 550	350	1 200	43	89	— 46	1 210	50	1 160	430	56	374
1 720	425	1 295	41	82	— 41	1 230	73	1 157	445	67	378
500	145	355	4	13	— 9	375	28	347	185	38	147
540	155	385	9	33	— 24	420	23	397	205	27	178
540	240	300	22	39	— 17	570	30	540	215	26	189
580	225	355	19	37	— 18	590	28	562	240	26	214
690	145	545	36	—	36	105	5	110	115	3	112
900	120	780	87	1	86	125	6	119	240	4	236
930	105	825	255	—	255	145	8	137	310	2	308
970	135	835	225	—	225	145	8	137	275	2	273
35	365	— 330	2	20	— 18	14	125	— 111	9	78	— 69
63	410	— 347	1	10	— 9	19	210	— 191	8	105	— 97
59	480	— 421	1	11	— 10	20	325	— 305	9	125	— 116
75	540	— 465	1	13	— 12	24	385	— 361	12	150	— 138
3	1 320	— 1 317	—	29	— 29	2	540	— 538	—	245	— 245
9	1 570	— 1 561	—	26	— 26	2	750	— 748	2	450	— 448
6	1 680	— 1 674	—	66	— 66	3	740	— 737	2	425	— 423
13	1 870	— 1 857	1	105	— 104	4	820	— 816	2	440	— 438
345	790	— 445	5	52	— 47	140	460	— 320	100	240	— 140
265	740	— 475	3	78	— 75	230	520	— 290	105	255	— 150
420	750	— 330	4	93	— 89	260	455	— 195	105	235	— 130
505	850	— 345	5	105	— 100	295	495	— 200	145	250	— 105
3 510	3 300	210	120	165	— 45	1 240	1 210	30	870	670	200
3 600	3 550	50	145	195	— 50	1 580	1 560	20	1 010	900	110
3 530	3 730	— 200	320	300	20	2 220	1 630	590	1 070	870	200
3 870	4 170	— 300	290	340	— 50	2 290	1 830	460	1 120	950	170

Regiones en desarrollo			América Latina	Medio Oriente			Africa			Asia			Europa oriental			China		
Ex-portaciones	Im-portaciones	Saldo		Ex-portaciones	Im-portaciones	Saldo	Ex-portaciones	Im-portaciones	Saldo	Ex-portaciones	Im-portaciones	Saldo	Ex-portaciones	Im-portaciones	Saldo	Ex-portaciones	Im-portaciones	Saldo
435	375	60	360	20	—	20	21	3	18	23	8	15	90	5	85	34	—	6
350	280	70	260	22	—	22	33	6	27	22	8	14	170	33	137	6	—	34
500	385	115	360	43	—	43	72	13	59	18	7	11	610	100	510	185	27	158
530	405	125	390	62	—	62	43	9	34	32	6	26	550	140	410	175	20	155
155	265	—110	145	2	—	2	2	8	— 6	5	115	—110	79	10	69	5	—	5
125	180	— 55	92	1	1	—	3	11	— 8	3	73	— 70	91	16	75	8	—	8
240	225	15	175	5	—	5	1	4	— 3	41	45	— 4	115	48	67	9	10	— 1
265	255	10	195	7	2	5	2	3	— 1	36	48	— 12	140	64	76	4	7	— 3
940	460	480	175	2	52	— 50	18	—	18	3	1	2	—	23	— 23	—	—	—
980	450	530	260	2	40	— 38	24	4	20	1	1	—	—	47	— 47	—	—	—
1 020	380	640	210	—	89	— 89	15	13	2	3	1	2	—	105	—105	—	1	— 1
1 000	425	575	230	—	105	—105	4	26	—22	12	3	9	—	100	—100	—	1	— 1
14	15	— 1	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	6	—	1	10	— 9
15	18	— 3	15	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	24	— 21	—	6	— 6
60	70	— 10	57	—	2	2	—	4	— 4	2	1	2	7	43	— 36	—	9	— 9
75	76	— 1	69	—	1	1	—	1	— 1	3	—	3	9	49	— 40	—	8	— 8
6	6	0	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	34	— 34	—	—	—
7	8	— 1	6	—	1	— 1	—	—	—	—	1	— 1	—	66	— 66	—	3	— 3
51	52	— 1	50	—	1	— 1	—	—	—	—	1	— 1	—	195	—195	—	12	— 12
64	66	— 2	61	1	1	—	—	—	—	1	3	— 2	—	240	—240	—	8	— 8
65	125	— 60	63	—	1	— 1	—	—	—	1	60	— 59	—	50	— 50	—	2	— 2
60	125	— 65	50	—	1	— 1	1	15	—14	9	59	— 50	1	49	— 48	—	6	— 6
230	295	— 65	220	2	3	— 1	1	4	— 3	1	66	— 65	1	100	— 99	6	66	— 60
235	285	— 50	230	2	3	— 1	1	6	— 5	2	48	— 46	2	135	—133	6	38	— 32
1 620	1 250	370	760	24	53	— 29	41	12	58	32	180	—148	175	140	35	6	3	3
1 540	1 060	480	680	25	44	— 19	61	37	24	36	140	—104	265	235	30	41	11	30
2 130	1 430	700	1 080	51	99	— 48	91	35	56	66	125	— 59	730	590	140	205	125	80
2 180	1 520	660	1 180	72	110	— 38	51	47	4	86	110	— 24	700	730	— 30	185	80	105

Cuadro 33

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN DE SU INTERCAMBIO CON EL EXTERIOR,
1955 a 1966

Agrupación de bienes según nomen- clatura CUCI	Millones de dólares						Distribución en porcentajes					
	Total América Latina			Resto del mundo			Total Am. Latina			Comercio interlatino- americano		
	Expor- taciones		Impor- taciones	Expor- taciones		Impor- taciones	Expor- taciones		Impor- taciones	Expor- taciones		Impor- taciones
	1955	1960		1955	1960		1955	1960		1955	1960	
Alimentos (0 y 1)	3 760	3 810	890	2 870	2 930	530	47.2	47.2	12.6	47.2	47.2	8.4
	3 810	3 810	880	2 930	2 930	620	44.4	44.4	11.1	38.0	38.0	8.5
	4 870	4 870	1 090	3 780	3 780	730	44.0	44.0	11.7	33.6	33.6	8.9
	5 090	5 090	1 250	3 840	3 840	860	43.7	43.7	12.0	33.2	33.2	9.3
Materias primas (2 y 4)	1 540	1 590	550	990	1 120	405	19.3	19.3	7.8	19.0	19.0	6.4
	1 590	1 590	470	1 120	1 120	378	18.5	18.5	5.7	13.5	13.5	5.2
	2 130	2 130	660	1 470	1 470	485	19.3	19.3	7.1	16.3	16.3	5.9
	2 320	2 320	690	1 630	1 630	495	19.9	19.9	6.6	16.6	16.6	5.4
Combustibles (3)	1 900	2 350	640	1 260	1 720	465	23.8	23.8	9.1	23.0	23.0	7.4
	2 350	2 350	630	1 720	2 090	370	27.4	27.4	7.9	38.1	38.1	5.1
	2 740	2 740	600	2 140	2 530	390	24.8	24.8	6.4	19.6	19.6	4.7
	2 700	2 700	670	2 030	2 470	440	23.2	23.2	6.4	19.6	19.6	4.8
Productos químicos (5)	85	110	620	535	680	606	1.1	1.1	8.8	1.8	1.8	9.6
	110	110	790	680	775	775	1.3	1.3	9.9	2.2	2.2	10.7
	160	160	1 090	930	1 033	1 033	1.4	1.4	11.7	5.3	5.3	12.5
	200	200	1 260	1 060	1 191	1 191	1.7	1.7	12.1	5.8	5.8	12.9
Maquinarias (7)	12	19	2 220	2 208	2 215	2 215	0.2	0.2	31.4	0.7	0.7	35.2
	19	19	3 010	2 991	3 004	3 004	0.2	0.2	37.9	0.9	0.9	41.4
	64	64	3 410	3 346	3 360	3 360	0.6	0.6	36.6	4.7	4.7	40.8
	86	86	3 880	3 794	3 819	3 819	0.7	0.7	37.3	5.2	5.2	41.4
Otras manufac- turas (6 y 8)	660	680	1 900	1 240	1 837	1 837	8.3	8.3	26.9	8.3	8.3	29.2
	680	680	1 960	1 280	1 910	1 910	7.9	7.9	24.7	7.3	7.3	26.3
	1 060	1 060	2 300	1 240	2 080	2 080	9.6	9.6	24.7	20.5	20.5	25.2
	1 240	1 240	2 490	1 250	2 260	2 260	10.6	10.6	23.9	19.6	19.6	24.5
Totala	7 970	8 590	7 060	910	6 300	6 300	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	8 590	8 590	7 940	650	7 260	7 260	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	11 060	11 060	9 320	1 740	8 240	8 240	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	11 660	11 660	10 410	1 250	9 230	9 230	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo, 1968.
a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados.

El grupo de países de la Asociación Europea de Libre Intercambio (AELI) ha perdido importancia relativa tanto en las exportaciones como en las importaciones de América Latina, y se ha mantenido un excedente de exportaciones latinoamericanas del orden de los 200 millones de dólares por año. Tanto en el deterioro relativo como en el saldo influye particularmente el comercio con el Reino Unido, ya que las importaciones latinoamericanas desde los otros países de la AELI son superiores a sus exportaciones a los mismos.

Los saldos mencionados motivan esa especie de triangulación que caracteriza al comercio de América Latina con los Estados Unidos y Europa occidental y que, aparte de otras razones relacionadas con la estructura misma del comercio, hacen más difícil el incremento de las exportaciones regionales hacia mercados relativamente más dinámicos, pero en los cuales se tienen ya excedentes de exportación de magnitud considerable.

En el comercio con otras áreas industrializadas sobresale el Canadá, con una importancia relativa creciente pero al mismo tiempo persistentemente deficitario para América Latina. En parte, esto último se explica por las bases unilaterales en que se asienta el intercambio, ya que en los últimos años el aumento de las exportaciones latinoamericanas a ese país ha correspondido casi exclusivamente a combustibles, en tanto que es importadora neta de los demás grupos de bienes.

Respecto de los países de la AELI —exceptuando al Reino Unido— se observa asimismo un desequilibrio constante y de mayor significación que el del Canadá. Sólo son importantes las exportaciones de alimentos teniendo carácter marginal las de materias primas y combustibles, en contraste con el volumen creciente de las compras de productos manufacturados. Para compensar estos déficit, América Latina se ve obligada a mantener un excedente con el Reino Unido, lo que a su vez contribuye a limitar sus posibilidades de fortalecer el intercambio con este país.

El Japón ha cobrado creciente importancia relativa como mercado para la exportación y como abastecedor de América Latina. La proporción de las ventas a ese país pasó de 2.9% en 1955 a 4.9% en 1966, con incrementos en las tres categorías de productos y, sobre todo, en la de materias primas; la proporción de importaciones de esa procedencia aumentó desde 2.5 a 4.5% entre iguales años, lo que ha significado para América Latina mantener un saldo comercial positivo de cierta consideración.

En cuanto a los países en desarrollo, el comercio con el Medio Oriente es relativamente muy

pequeño y deficitario para América Latina. Aunque se trata de una región que es importadora neta de alimentos y manufacturas, y en cierta medida también de materias primas, las probabilidades de lograr una corriente mayor de exportaciones latinoamericanas se ven limitadas por la escasa aptitud para exportar manufacturas y por la competencia de las zonas industrializadas en el suministro de productos primarios. De este modo, las bases del intercambio se apoyan casi totalmente en el intercambio de alimentos por petróleo y, aún con esa relación, resulta una posición negativa que afecta a Brasil, Argentina y posiblemente Chile, países los dos primeros, con mayor capacidad para exportar alimentos y materias primas, y, todos ellos, manufacturas, textiles, vestidos y calzado o bienes duraderos de consumo. Aunque el Medio Oriente llegó a importar alimentos en 1966 por un valor de 810 millones de dólares, los suministros de América Latina alcanzaron apenas a 62 millones de dólares y en las manufacturas diversas de consumo fueron casi nulas a pesar de que dicha zona compró del exterior en ese año un valor de 1 560 millones de dólares.

Lo mismo acontece en las relaciones comerciales con Asia —actualmente importadora neta de alimentos— donde el déficit comercial tradicional de América Latina viene disminuyendo aceleradamente, más por una contención de las importaciones —a causa de la sustitución por producción interna— que por aumento de las exportaciones. Las importaciones de alimentos del Asia durante 1966 se elevaron a 2 600 millones de dólares y América Latina sólo la abasteció por valor de 62 millones de dólares, mientras las regiones industrializadas lo hicieron por más de la mitad de aquel valor, correspondiendo a los Estados Unidos la mayor proporción.

La reorientación del comercio de Cuba, y en menor grado, del comercio de Argentina, Brasil, Colombia, México y Uruguay, hacia Europa oriental, acrecentó apreciablemente la significación del comercio latinoamericano con esa región. Dentro de ese comercio, Cuba ha mantenido una posición deficitaria, en tanto que los otros países han exhibido en general excedentes de exportación, al enfrentarse a ciertas rigideces para estimular sus compras desde esas regiones. De igual modo, el incremento del comercio con China continental ha estado determinado principalmente por las transacciones con Cuba, mientras las de otros países han obedecido más bien a factores circunstanciales, como ha ocurrido con algunas ventas de excedentes de alimentos de la Argentina.

Ya sea que se atienda a su composición por tipos de productos o a su distribución según

áreas geográficas, los antecedentes anteriores significan una pérdida persistente de la posición relativa de América Latina en las corrientes del comercio mundial. Ello es resultado de un conjunto de factores, que dependen tanto de aspectos relacionados con la política del comercio internacional como de las modalidades del desarrollo interno, y también y muy principalmente, de los cambios ocurridos en la estructura del comercio mundial en el período de posguerra. Estos últimos han sido de intensidad tal que justifican una consideración más detenida, ya que constituyen un aspecto fundamental para apreciar en una perspectiva adecuada la naturaleza de los problemas actuales del comercio exterior de América Latina.

b) *La posición de América Latina en la estructura y evolución del comercio mundial*

Al menos desde mediados de la década de 1950, la expansión de las economías industrializadas se ha asociado con un comportamiento muy dinámico del comercio mundial; pero en

éste ha sido notablemente distinta la evolución del comercio de productos primarios y la de productos manufacturados. La desigual evolución de la demanda de unos y otros se tradujo en una considerable modificación de la estructura del comercio, en el que tuvo lugar una pérdida sostenida de la posición relativa de los alimentos, materias primas y combustibles, y un aumento constante en la proporción que corresponde a productos químicos, maquinarias y otras manufacturas (véase el cuadro 34).

En 1955 uno y otro tipo de bienes tenían igual participación en las corrientes del comercio mundial; desde entonces los tres renglones de producción primaria muestran una baja persistente. En 1966 representaron sólo 38% del total mientras los productos manufacturados subieron su participación a 62%. Ello implica que las tasas de expansión del comercio de productos primarios fueron muy inferiores (de hecho poco más de la mitad), a las correspondientes a los productos industriales.

Entre los productos primarios, la mayor pérdida de participación relativa correspondió a las materias primas (cueros, fibras, abonos, etc.).

Cuadro 34
EVOLUCIÓN Y ESTRUCTURA DEL COMERCIO MUNDIAL, 1955 A 1966

Agrupación de bienes según nomenclatura CUCI	1955	1960	1965	1966	Tasas acumulativas anuales		
					1955-60	1960-65	1966
<i>Alimentos (0 y 1)</i>							
Millones de dólares	18 400	22 310	30 990	32 850	3.9	6.8	6.0
Porcentajes del total	19.7	17.4	16.6	16.1			
<i>Materias primas (2 y 4)</i>							
Millones de dólares	17 480	21 320	24 770	26 210	4.1	3.1	5.8
Porcentajes del total	18.7	16.7	13.3	12.9			
<i>Combustibles (3)</i>							
Millones de dólares	10 270	12 640	17 920	19 050	4.3	7.2	6.3
Porcentajes del total	11.0	9.9	9.6	9.4			
<i>Productos químicos (5)</i>							
Millones de dólares	4 270	7 520	12 220	13 680	9.8	10.2	11.9
Porcentajes del total	5.0	5.9	6.6	6.7			
<i>Maquinarias (7)</i>							
Millones de dólares	16 920	27 770	45 690	51 540	10.4	10.5	12.8
Porcentajes del total	18.1	21.7	24.5	25.3			
<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>							
Millones de dólares	24 200	34 860	51 820	56 940	7.6	8.2	9.9
Porcentajes del total	25.9	27.3	27.8	28.0			
<i>Total^a, millones de dólares</i>	93 540	127 870	186 390	203 480	7.3	7.8	9.1

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1968.

^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados.

En ello influyeron varios factores, sobre todo la caída de sus precios en el mercado mundial, cuyos efectos sobre el valor corriente se sumaron a los que ejercía la lenta expansión de los volúmenes de comercio y a la sustitución creciente de algunos de estos productos por sucedáneos resultantes del avance tecnológico. Además, desde el punto de vista de los países exportadores, han influido también determinados cambios en las modalidades de exportación, ya que algunas de sus materias primas se venden con un grado mayor de elaboración, lo que supone su reclasificación en la categoría de productos manufacturados.

La pérdida de participación relativa de los alimentos fue menos intensa pero en todo caso significativa. A los factores de largo plazo que explican su lenta evolución —principalmente baja elasticidad-ingreso de su demanda— se agregan las tendencias bajistas de los precios en el período de referencia, especialmente del café, el cacao y el azúcar.

En los combustibles, el deterioro de la posición relativa fue menor que en las demás categorías de productos primarios; esa pérdida —moderada en su conjunto— afectó con distinta intensidad a las principales zonas abastecedoras. En cambio, las tres categorías de productos manufacturados afianzaron su posición. Para los productos químicos y, sobre todo, para las maquinarias, el ritmo de expansión del comercio llegó al 10% anual o más; con ser menor, el avance del rubro “otras manufacturas” supuso de todos modos un crecimiento bastante más alto que el de los productos primarios.

Cambios tan pronunciados en la estructura del comercio mundial, ocurridos en un período relativamente breve, explican en gran parte la pérdida de participación relativa de los países subdesarrollados en general y de los latinoamericanos en particular, sin contar con que en América Latina actuaron también otros factores con especial fuerza. En las secciones siguientes se examinan las consecuencias de esos cambios desde el punto de vista de la participación de las diferentes zonas, comenzando por las grandes regiones geográficas hasta llegar a países determinados, cuya participación en el comercio mundial es muy alta.

i) *El comercio mundial por grandes regiones geográficas.* En su sentido más general, cabría distinguir entre la participación de las regiones desarrolladas y las subdesarrolladas, lo que además viene a coincidir con un grado relativamente alto de especialización en cuanto al tipo de productos de exportación y con un tipo de división internacional del trabajo que tiene clara expresión en la estructura del intercambio.

De otra parte, las modalidades especiales de su comercio hacen aconsejable agrupar por separado a los países socialistas de Europa oriental.

El cuadro 35 resume los antecedentes principales del comercio mundial según esa agrupación regional y la composición que exhibe en cada caso por grupos de bienes. En 1966 las exportaciones totales de las regiones desarrolladas representaron más de 140 000 millones de dólares, en tanto que las de las regiones en desarrollo no llegaron a 39 000 millones y las de los países socialistas de Europa oriental se acercaban a los 21 000 millones de dólares. En comparación con 1955, esas cifras representan aumentos de más del doble en las primeras, del orden del 60 por ciento en las segundas y de dos y media veces en las últimas.

Atendiendo a las características del comercio de cada zona, se aprecia que el comercio global del conjunto de las regiones desarrolladas ha tenido en el presente decenio saldos positivos con un excedente de exportaciones que representó más de 2 600 millones de dólares en 1960 y poco más de 2 000 millones en 1966. Ese saldo es resultado de un déficit apreciable en sus transacciones de alimentos, materias primas y combustibles, y de superávit importantes en el comercio de productos químicos, manufacturas diversas y, sobre todo, maquinarias. Pero, al mismo tiempo, ha habido modificaciones muy significativas desde mediados del decenio pasado en la magnitud relativa de los saldos que registran en cada caso y en el volumen de su comercio en comparación con el de otras regiones.

El fenómeno es particularmente notorio en el caso del comercio de alimentos. La posición de importador neto de las regiones desarrolladas se ha debilitado en términos absolutos y relativos: su importación neta ha bajado de cerca de los 4 200 millones de dólares en 1955 a poco más de 3 600 millones en 1966. Visto de otro modo, en tanto que las exportaciones de alimentos de esas regiones se duplican con creces en ese período, sus importaciones aumentan en 70%. Se apreciará mejor el significado de estos cambios si se tiene en cuenta que en 1955 las exportaciones de alimentos de las regiones desarrolladas excedían en 18% a las de las regiones en vías de desarrollo, mientras que en 1966 las excedían en 80%.

Tendencias similares, aunque en menor medida, se dan en el comercio de materias primas. El monto absoluto de las importaciones netas de las regiones desarrolladas aumentó entre 1955 y 1966 pero la evolución de estas exportaciones es mucho más favorable que en las regiones subdesarrolladas. La única categoría de

bienes primarios en que se acentuó la posición importadora neta de estas regiones fue la de combustibles.

Sus excedentes de exportación crecieron muy intensamente en los dos primeros grupos de productos manufacturados —químicos y maquinarias— y permanecieron relativamente estables para las otras manufacturas.

El significado de estas tendencias se aprecia con mayor claridad estudiando los cambios en la composición de las importaciones de las regiones desarrolladas. En 1955, más de 54% del total estaba constituido por productos primarios, proporción que en 1966 se había reducido a menos de 41%. Esta contracción afectó a las tres categorías de bienes: de 21.9 a 16.3% en el caso de los alimentos, de 22.1 a 14.5% en el de las materias primas, y de 10.2 a 9.8% en el de los combustibles.

Estos cambios en la composición de las importaciones totales y el pronunciado crecimiento de las exportaciones de productos primarios que caracteriza la evolución del comercio de las regiones desarrolladas, muestran las consecuencias que han tenido factores como el avance técnico encaminado a sustituir materias primas naturales por sintéticas, las políticas de fomento agrícola interno, las restricciones al acceso de productos primarios desde las regiones subdesarrolladas, y el apoyo a la creación o mantenimiento de excedentes exportables (mediante políticas de precios o facilidades especiales de financiamiento). Se modifica así progresivamente la dependencia tradicional de estas regiones en cuanto a sus abastecimientos primarios, al propio tiempo que se acentúa su predominio en la exportación de productos manufacturados.

La contrapartida de ese cuadro se encuentra

Cuadro
COMERCIO MUNDIAL POR REGIONES Y
(Millones de

<i>Agrupación de bienes según nomen- clatura CUCI</i>		<i>Regiones desarrolladas</i>				
		<i>Expor- taciones</i>	<i>Impor- taciones</i>	<i>Saldo</i>	<i>Distribución en porcentaje</i>	
					<i>Expor- taciones</i>	<i>Impor- taciones</i>
Alimentos (0 y 1)	1955	9 160	13 340	—4 180	15.1	21.9
	1960	11 820	15 370	—3 500	13.8	18.6
	1965	17 690	21 360	—3 670	13.8	16.9
	1966	19 060	22 670	—3 610	13.5	16.3
Materias primas (2 y 4)	1955	8 530	13 480	—4 950	14.1	22.1
	1960	11 250	16 220	—4 970	13.2	19.6
	1965	13 640	19 050	—5 410	10.6	15.1
	1966	14 340	20 280	—5 940	10.1	14.5
Combustibles (3)	1955	3 260	6 220	—2 960	5.4	10.2
	1960	3 350	8 290	—4 940	3.9	10.0
	1965	4 320	12 710	—8 390	3.4	10.0
	1966	4 510	13 630	—9 120	3.2	9.8
Productos químicos (5)	1955	4 160	2 700	1 460	6.9	4.4
	1960	6 550	4 510	2 040	7.7	5.4
	1965	10 620	7 670	2 950	8.3	6.1
	1966	11 970	8 600	3 370	8.5	6.2
Maquinarias (7)	1955	14 650	8 160	6 490	24.2	13.4
	1960	23 840	14 680	9 160	27.9	17.7
	1965	39 240	27 740	11 500	30.6	21.9
	1966	44 780	32 140	12 640	31.7	23.1
Otras manufacturas (6 y 8)	1955	19 320	15 040	4 280	31.9	24.7
	1960	27 380	21 920	5 460	32.0	26.5
	1965	40 150	36 160	3 990	31.3	28.6
	1966	44 240	40 320	3 920	31.3	28.9
<i>Total^a</i>	1955	60 480	60 960	— 480	100.0	100.0
	1960	85 440	82 790	2 650	100.0	100.0
	1965	128 180	126 530	2 288	100.0	100.0
	1966	141 450	139 400	2 050	100.0	100.0

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1968.

^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados.

en las tendencias y composición del comercio en las regiones en desarrollo. De las tres categorías de productos primarios, sólo en la de combustibles aparece un aumento en términos relativos y absolutos de sus saldos como exportadores netos entre 1955 y 1966. En materias primas, el aumento moderado de su excedente de exportación (menos de 20% entre esos años) representa un deterioro en términos relativos, pues la tasa de aumento de las importaciones es considerablemente más alta que la del crecimiento de las exportaciones. En cuanto a alimentos, ni siquiera se logra elevar el monto absoluto del saldo favorable, registrándose un aumento moderado de las exportaciones (menos de 30%) y uno mucho más pronunciado de las importaciones (alrededor de 80%).

De ahí que, a diferencia de lo ocurrido en las regiones industrializadas, los cambios en la

composición del comercio de las regiones subdesarrolladas hayan sido escasos. Los productos primarios constituyen todavía más de 30% de sus importaciones totales, lo que representa una disminución de alrededor del 35% con respecto a 1955, causada casi enteramente por el escaso aumento de las importaciones de combustibles. Por su parte, las exportaciones conjuntas de alimentos, materias primas y combustibles disminuyen su representación en las exportaciones totales de 87.1 a 80.7% entre los años en cuestión, acrecentándose en forma moderada la participación de las tres categorías de productos manufacturados y, en especial, la de "otras manufacturas"; pero en algún grado influye en esa modificación la mayor exportación de algunos bienes intermedios con cierto grado de elaboración, que en lo general conservan su carácter de bienes primarios.

35

GRUPOS DE BIENES, 1955 A 1966
(dólares)

Regiones en desarrollo					Países socialistas de Europa oriental				
Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Distribución en porcentaje		Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Distribución en porcentaje	
			Expor- taciones	Impor- taciones				Expor- taciones	Impor- taciones
7 720	3 570	4 150	32.5	15.4	1 060	1 370	— 310	13.4	18.7
8 110	4 710	3 400	29.6	16.2	1 840	2 000	— 160	14.2	15.5
10 380	5 900	4 480	28.4	15.7	2 290	3 180	— 890	11.6	16.7
10 530	6 430	4 100	27.1	15.8	2 540	3 120	— 580	12.1	15.9
6 970	1 880	5 090	29.4	8.1	1 350	1 880	— 530	17.1	25.7
7 640	2 150	5 490	27.9	7.4	1 760	2 480	— 720	13.6	19.2
8 190	2 550	5 640	22.4	6.8	2 340	2 750	— 410	11.9	14.5
8 640	2 700	5 940	22.2	6.6	2 670	2 850	— 180	12.8	14.5
5 990	2 720	3 270	25.2	11.8	1 100	690	410	13.9	9.4
7 650	2 900	4 750	27.9	10.0	1 620	930	690	12.5	7.2
11 310	3 250	8 060	31.0	8.6	2 260	1 320	940	11.5	6.9
12 220	3 440	8 780	31.4	8.4	2 300	1 280	1 020	11.0	6.5
240	1 630	— 1 390	1.0	7.0	295	240	55	3.7	3.3
300	2 200	— 1 900	1.1	7.5	620	560	60	4.8	4.3
510	3 210	— 2 700	1.4	8.5	1 020	1 080	— 60	5.2	5.7
580	3 660	— 3 080	1.5	9.0	1 050	1 150	— 100	5.0	5.9
125	5 390	— 5 265	0.5	23.3	2 130	1 740	400	26.9	23.4
190	8 030	— 7 840	0.7	27.6	3 730	3 150	580	28.8	24.4
395	11 460	— 11 065	1.1	30.5	6 000	5 550	450	30.4	29.2
495	12 420	— 11 295	1.3	30.5	6 230	5 940	290	29.8	30.2
2 700	6 720	— 4 020	11.4	29.0	1 910	1 400	510	24.1	19.1
3 400	8 100	— 4 700	12.4	27.8	3 280	3 700	— 420	25.3	28.7
5 490	10 140	— 4 650	15.0	27.0	5 410	5 050	360	27.4	26.5
6 290	10 790	— 4 500	16.2	26.5	5 610	5 220	390	26.8	26.6
23 730	23 140	590	100.0	100.0	7 910	7 320	590	100.0	100.0
27 390	29 140	— 1 750	100.0	100.0	12 970	12 910	60	100.0	100.0
36 490	37 580	— 1 090	100.0	100.0	19 710	19 030	680	100.0	100.0
38 900	40 780	— 1 880	100.0	100.0	20 910	19 650	1 260	100.0	100.0

Este conjunto de antecedentes sugiere que el sistema tradicional de relaciones basado en la división del trabajo está adquiriendo en el comercio mundial un grado creciente de unilateralidad. Mientras las regiones en desarrollo siguen concentrándose en gran medida en la exportación de productos primarios, las regiones industrializadas han tendido a su autoabastecimiento de este tipo de bienes y a la generación de excedentes exportables cada vez mayores, en competencia con los países subdesarrollados, manteniendo a la vez su condición de abastecedores casi exclusivos de maquinarias, productos químicos y, en menor medida, otras manufacturas de consumo.

Todo ello supone una agudización creciente de los problemas de comercio exterior de las

regiones subdesarrolladas. El abandono de un esquema tradicional de intercambio que no les era favorable, en lugar de abrir cauce a nuevas corrientes y modalidades de comercio que acrecentara sus oportunidades de participación, viene significando nuevas limitaciones, con todas las consecuencias que ello supone para su crecimiento interno.

ii) *El comercio de los países desarrollados.* La caracterización general de los cambios ocurridos en la estructura del comercio de las regiones desarrolladas no es igualmente aplicable a cada uno de los países que las integran. (Véase el cuadro 36.)

Un grupo compuesto por Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica tiene una estructura de comercio parecida a la de las regiones sub-

Cuadro
COMERCIO DE LOS PAÍSES
(Millones de

Agrupación de bienes según nomen- clatura CUCI		Estados Unidos			Países de la CEE ^a				Países de la AELI ^b			
		Ex- porta- ciones	Im- porta- ciones	Saldo	Ex- porta- ciones	Im- porta- ciones	Saldo	Comer- cio CEE	Ex- porta- ciones	Im- porta- ciones	Saldo	Comer- cio AELI
Alimentos (0 y 1)	1955	2 100	3 120	-1 020	2 410	4 030	-1 620	950	1 520	4 400	-2 880	465
	1960	3 150	3 410	- 260	2 940	5 200	-2 260	1 300	1 870	4 950	-3 080	550
	1965	4 520	3 880	640	4 880	8 340	-3 460	2 620	2 640	5 700	-3 060	790
	1966	5 190	4 330	860	5 040	8 690	-3 650	2 790	2 800	5 860	-3 060	860
Materias primas (2 y 4)	1955	1 810	2 870	-1 060	1 230	4 920	-3 690	620	1 610	3 500	-1 890	455
	1960	3 080	3 070	10	1 690	6 100	-4 410	970	1 810	3 820	-2 010	500
	1965	3 330	3 140	190	2 540	7 410	-4 870	1 520	2 260	3 990	-1 730	630
	1966	3 430	3 280	150	2 740	7 870	-5 130	1 670	2 270	3 920	-1 650	610
Combusti- bles (3)	1955	1 130	1 170	- 40	1 590	2 100	- 510	690	420	1 630	-1 210	160
	1960	810	1 630	- 820	1 800	2 890	-1 090	870	430	2 000	-1 570	190
	1965	950	2 100	-1 150	2 210	4 770	-2 560	1 100	520	2 790	-2 270	240
	1966	980	2 230	-1 250	2 250	5 150	-2 900	1 120	540	2 970	-2 430	270
Productos químicos (5)	1955	1 120	335	785	1 560	820	740	335	1 040	720	320	150
	1960	1 800	450	1 350	2 710	1 600	1 110	710	1 540	1 190	350	250
	1965	2 400	680	1 720	4 740	2 940	1 800	1 580	2 310	1 920	390	435
	1966	2 680	850	1 830	5 390	3 370	2 020	1 900	2 530	2 040	490	485
Maquinarias (7)	1955	5 460	510	4 950	4 400	2 160	2 240	970	4 060	1 850	2 210	570
	1960	7 010	1 660	5 350	8 940	4 220	4 720	2 060	6 160	3 630	2 530	860
	1965	10 020	3 290	6 730	15 730	9 260	6 470	3 270	8 930	6 120	2 810	1 610
	1966	11 160	5 000	6 160	17 660	10 170	7 490	3 490	9 770	6 660	3 110	1 750
Otras ma- facturas (6 y 8)	1955	3 180	3 340	- 160	7 480	4 470	3 010	2 470	4 910	3 710	1 200	710
	1960	4 080	4 530	- 450	11 340	7 380	3 960	3 940	6 310	5 520	790	1 080
	1965	4 920	7 650	-2 730	17 230	13 270	3 960	7 950	8 910	8 360	550	1 990
	1966	5 430	8 690	-3 260	18 940	15 180	3 760	9 120	9 590	9 060	530	2 230
Total ^c	1955	15 430	11 390	4 040	18 920	19 240	- 320	6 210	14 030	16 180	-2 150	2 570
	1960	20 410	14 840	5 570	29 730	28 150	1 520	10 250	18 500	21 430	-2 930	3 470
	1965	27 190	20 890	6 300	47 900	46 670	1 230	20 820	26 100	29 300	-3 200	5 770
	1966	30 000	24 580	5 420	52 630	51 020	1 610	23 230	27 990	30 930	-2 940	6 280

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1968.

^a Bélgica y Luxemburgo, Francia, Italia, Países Bajos y República Federal de Alemania.

^b Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

^c Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados.

desarrolladas, con excedentes netos en su comercio de alimentos y materias primas y un déficit neto en su comercio de productos manufacturados. Sin embargo, aparte de otras grandes diferencias económicas (nivel de ingreso, condiciones de vida y ritmo de crecimiento económico), su comercio ha evolucionado en forma muy distinta, favorecido en alguna medida por las ventajas preferenciales de que gozan, las que no se extienden a América Latina. Sus exportaciones de alimentos y materias primas han crecido mucho más rápidamente que sus importaciones de este tipo de bienes, afianzándose así considerablemente su posición de exportadores netos. Por otro lado, aunque siguen siendo importadores netos de combustibles, los saldos correspondientes se vienen reduciendo apre-

ciablemente. También son muy significativas las diferencias en el comercio de manufacturas. (Véase el cuadro 36.) Por ejemplo, en el rubro de maquinarias, el Canadá, aunque tiene un déficit alto y creciente, ha llegado a exportar valores cercanos a los 2 000 millones de dólares, lo que supone un incremento de casi siete veces entre 1955 y 1966; también registró un saldo neto favorable su comercio de otras manufacturas, mientras Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica rebajaron su déficit neto en estos bienes.

El dinamismo mostrado por las exportaciones de alimentos y materias primas de dichos países ha debido afectar al comercio de las regiones subdesarrolladas que tienen superávit de esos mismos bienes, pero las magnitudes correspon-

36

INDUSTRIALIZADOS, 1955 A 1966
dólares)

Japón			Canadá			Australia y Nueva Zelandia			Sudáfrica		
Ex- porta- ciones	Im- porta- ciones	Saldo	Ex- porta- ciones	Im- porta- ciones	Saldo	Ex- porta- ciones	Im- porta- ciones	Saldo	Ex- porta- ciones	Im- porta- ciones	Saldo
135	560	— 425	900	415	485	1 000	210	790	200	74	126
270	510	— 240	1 020	550	470	1 110	185	925	245	75	170
345	1 320	— 975	1 580	710	870	1 700	225	1 475	330	95	235
385	1 440	—1 055	1 820	770	1 050	1 650	210	1 440	330	140	190
115	1 070	— 955	1 350	370	980	1 230	195	1 035	400	105	295
155	1 860	—1 705	1 860	465	1 395	1 300	255	1 045	475	115	360
250	2 500	—2 250	2 280	660	1 620	1 510	270	1 240	530	140	390
255	3 090	—2 835	2 400	650	1 750	1 650	255	1 395	510	125	385
7	205	— 198	59	395	— 336	13	240	— 227	16	91	— 75
17	530	— 513	150	430	— 280	65	290	— 225	18	98	— 80
30	1 300	—1 270	415	610	— 195	98	305	— 207	43	135	— 92
32	1 460	—1 428	460	640	— 180	115	295	— 180	54	130	— 76
94	100	— 6	245	260	— 150	24	135	— 111	41	81	— 40
170	240	— 70	190	335	— 145	38	220	— 182	44	105	— 61
550	355	195	290	465	— 175	85	355	— 270	51	170	—119
670	425	245	345	510	— 165	105	360	— 255	55	185	—130
245	110	135	285	1 450	—1 165	40	750	— 710	43	420	—377
940	340	600	430	1 910	—1 480	62	930	— 868	51	540	—489
2 640	660	1 980	1 190	3 090	—1 900	140	1 510	—1 370	66	1 060	—994
3 310	720	2 590	1 930	3 980	—2 050	155	1 490	—1 335	88	1 010	—922
1 400	76	1 324	1 540	1 190	350	130	930	— 800	225	500	—275
2 510	285	2 225	1 900	1 530	370	185	1 070	— 885	280	520	—240
4 590	670	3 920	2 320	2 120	200	355	1 220	— 865	415	750	—335
5 070	890	4 180	2 540	2 360	180	440	1 110	— 670	560	640	— 80
2 010	2 170	— 160	4 390	4 390	—	2 450	2 530	— 80	930	1 320	—390
4 050	3 880	170	5 550	5 420	130	2 790	3 020	— 230	1 120	1 490	—370
8 450	6 840	1 610	8 110	7 840	270	3 910	4 030	— 120	1 480	2 380	—900
9 780	8 080	1 700	9 550	9 070	480	4 140	3 780	360	1 680	2 250	—570

dientes son muy inferiores a las que derivan de la evolución del comercio de los Estados Unidos, que es el que más ha influido en los cambios de estructura del comercio mundial y en el deterioro de la posición relativa de las regiones subdesarrolladas. En 1955, este país registraba un déficit neto superior a 2 000 millones de dólares en su comercio de alimentos y materias primas. En el curso de ese decenio esa situación se modificó rápidamente al punto que en 1966 el superávit superó los 1 000 millones de dólares. Entre 1955 y 1966, la expansión de las exportaciones estadounidenses de alimentos excedió holgadamente a la de cualquiera de las categorías de productos manufacturados, al crecer este intercambio en casi dos veces y media. Por su parte, las importaciones de alimentos y materias primas crecieron en igual período en sólo 39 y 14%, respectivamente, en tanto que el aumento persistente del déficit estadounidense en combustibles y otras manufacturas no supuso un mayor abastecimiento de esos bienes por las regiones en desarrollo.

En contraste con esas tendencias del comercio estadounidense, los países integrantes de la CEE y la AELI, así como el Japón, conservaron características más definidas de complementariedad e intercambio especializado con los países en desarrollo. Sin embargo, esa situación tiende también a debilitarse, como resultado de la competencia de otras regiones desarrolladas y de la creación de mercados comunes.

Entre 1955 y 1966, el valor del comercio de la CEE casi se triplicó llegando a exceder los 50 000 millones de dólares por año. Se confirmó así como el mercado más importante y dinámico de las regiones industrializadas, y se acentuó su posición de importadora neta de las tres categorías de productos primarios. El rápido crecimiento de las importaciones, sin embargo, no se tradujo en iguales oportunidades para las regiones subdesarrolladas, pues la expansión más acelerada correspondió al comercio entre los propios países de la región, el que llegó a representar alrededor de 45% del total. En consecuencia, entre esos años los países de la comunidad aumentaron su grado de mutuo abastecimiento de 24 a 32% en los alimentos y de 13 a 21% en materias primas. Sólo se redujo el grado de autoabastecimiento de combustibles (de 33 a 22%), lo que supone ventajas para determinadas zonas.

En el caso de la AELI, cuyo comercio global es comparable en volumen al de los Estados Unidos aunque no crece con tanta rapidez, actúan otros factores. La persistencia de apreciables saldos deficitarios netos en el total de sus transacciones lleva a vincular estrechamente

el aumento de las importaciones con la evolución de las exportaciones, como se observa claramente en los alimentos y materias primas en que el déficit neto se mantiene con pocas variaciones desde 1960. En combustibles, la posición importadora neta se acentuó notoriamente, pero los beneficios se circunscribieron también a determinadas regiones en desarrollo.

Algo similar ocurrió con la disminución de los excedentes de exportación en el rubro "otras manufacturas".

En este cuadro general, el Japón aparece como el único país de las regiones industrializadas cuyo comercio conserva aún la estructura tradicional del intercambio mundial vigente hasta los años treinta. Su crecimiento económico desde el último conflicto bélico lo ha convertido en un importador cada vez más importante de alimentos, materias primas y combustibles, en beneficio principalmente de los países subdesarrollados no obstante la competencia en esos abastecimientos de otros países industrializados. Como contrapartida, su superávit creciente en las transacciones de maquinarias, productos químicos y otras manufacturas, compensa holgadamente los desequilibrios en su comercio de productos primarios. Sus exportaciones de maquinarias, por ejemplo, se elevaron de 245 a 3 310 millones de dólares entre 1955 y 1966.

iii) *El comercio de los países en desarrollo.* La menor importación neta de productos primarios de los países industrializados no se ha visto compensada por cambios igualmente importantes en los déficit de productos manufacturados de las regiones en desarrollo. Además, en éstas las transacciones de productos primarios han evolucionado en forma muy distinta según los países. (Véase el cuadro 37.)

En general entre 1955 y 1966 hubo en América Latina y África superávit en el comercio de alimentos, materias primas y combustibles, con grados distintos de crecimiento; los países de Asia, en cambio, se transformaron de exportadores en importadores netos de alimentos y acentuaron su déficit en el comercio de combustibles, lo que afectó al crecimiento de las importaciones de los demás grupos de bienes; los países del Medio Oriente acentuaron su posición deficitaria en alimentos, mantuvieron excedentes muy exiguos de exportación de materias primas y acrecentaron considerablemente los de combustibles, que son los que en definitiva financian sus importaciones netas en los demás grupos.

Los factores determinantes de los cambios en la magnitud o signo de los saldos suelen ser también diferentes según la región y el tipo de bienes. En América Latina, los incrementos en los excedentes de exportación de productos pri-

Cuadro 37

COMERCIO DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO, 1955 A 1966
(Millones de dólares)

Agrupación de bienes según nomen- clatura CUCI	América Latina				Comercio de América Latina			Asia ^a			África ^b			Medio Oriente ^c		
	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo		Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo	Expor- taciones	Impor- taciones	Saldo
Alimentos (0 y 1)	1955 3 760	890	2 870	360	1 720	1 230	490	1 750	840	910	200	395	—	195	—	195
	1960 3 810	880	2 930	260	1 910	1 830	80	1 870	1 140	730	205	560	—	355	—	355
	1965 4 870	1 090	3 780	360	2 480	2 330	150	2 290	1 320	970	325	750	—	425	—	425
	1966 5 090	1 250	3 840	390	2 370	2 600	—	2 300	1 320	980	350	810	—	460	—	460
Materias primas (2 y 4)	1955 1 540	550	990	145	3 210	980	2 230	1 820	195	1 625	225	120	—	105	—	105
	1960 1 590	470	1 120	92	2 340	1 170	2 170	2 210	265	1 945	195	180	—	15	—	15
	1965 2 130	660	1 470	175	3 020	1 150	1 870	2 370	360	2 010	290	300	—	10	—	10
	1966 2 320	690	1 630	195	3 190	1 240	1 950	2 390	380	2 010	325	305	—	20	—	20
Combustibles (3)	1955 1 900	640	1 260	175	550	570	—	34	395	—	2 490	270	—	2 220	—	2 220
	1960 2 350	630	1 720	260	550	670	—	245	510	—	3 630	285	—	3 345	—	3 345
	1965 2 740	600	2 140	210	550	840	—	1 610	470	1 140	5 480	375	—	5 105	—	5 105
	1966 2 700	670	2 030	230	650	970	—	1 980	485	1 495	5 960	375	—	5 585	—	5 585
Productos químicos (5)	1955 85	620	—	14	100	520	—	38	325	—	7	94	—	87	—	87
	1960 110	790	—	15	95	710	—	58	440	—	13	165	—	152	—	152
	1965 160	1 090	—	57	165	1 050	—	10	620	—	38	280	—	242	—	242
	1966 200	1 260	—	69	175	1 240	—	90	650	—	55	335	—	280	—	280
Maquinarias (7)	1955 12	2 220	—	5	75	1 260	—	25	1 290	—	9	465	—	456	—	456
	1960 19	3 010	—	6	125	2 090	—	20	1 810	—	17	780	—	763	—	763
	1965 64	3 410	—	50	255	3 560	—	47	2 780	—	23	1 260	—	1 237	—	1 237
	1966 86	3 880	—	61	320	3 810	—	48	2 730	—	31	1 470	—	1 439	—	1 439
Otras manufac- turas (6 y 8)	1955 660	1 900	—	63	1 150	2 110	—	760	1 790	—	100	640	—	540	—	540
	1960 680	1 960	—	50	1 590	2 630	—	890	2 150	—	195	950	—	755	—	755
	1965 1 060	2 300	—	220	2 670	3 400	—	1 310	2 480	—	340	1 370	—	1 030	—	1 030
	1966 1 240	2 490	—	230	2 950	3 630	—	1 530	2 430	—	415	1 560	—	1 145	—	1 145
Total ^d	1955 7 970	7 060	910	760	6 860	7 220	—	4 430	5 090	—	3 050	2 130	—	920	—	920
	1960 8 590	7 940	650	680	7 660	9 590	—	5 310	6 470	—	4 250	3 040	—	1 210	—	1 210
	1965 11 060	9 320	1 740	1 080	9 290	12 890	—	7 750	8 170	—	6 510	4 450	—	2 060	—	2 060
	1966 11 660	10 410	1 250	1 180	9 750	14 220	—	8 380	8 150	—	7 130	5 050	—	2 080	—	2 080

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1968.

^a Excluye China y Japón.

^b Excluye Sudáfrica.

^c Incluye Chipre e Irán.

^d Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados.

marios han sido resultado de aumentos de análoga intensidad en las exportaciones de alimentos y del mantenimiento con pocas variaciones del valor absoluto de las importaciones de materias primas y combustibles. Dicho de otro modo, en algunos casos ha influido más la sustitución relativa de importaciones que un crecimiento mayor de las exportaciones.

Entre 1955 y 1966 se acentuaron los desequilibrios en el comercio de manufacturas de los países subdesarrollados, sobre todo en los grupos de productos químicos y maquinarias en los que las exportaciones de las regiones en desarrollo son todavía pequeñas en términos absolutos y es muy grande su dependencia de las importaciones. En las exportaciones de otras manufacturas hubo grandes progresos muy importantes, pero cabe recordar que se trata, en esencia, de productos primarios con algún grado de elaboración y que simultáneamente se aceleró también el crecimiento de las importaciones de este tipo de bienes. Como resultado de tales tendencias, el déficit comercial de esta categoría de bienes aumentó considerablemente en el Medio Oriente, se mantuvo en América Latina y África y disminuyó en alguna medida en Asia.

El superávit neto en el comercio del conjunto de productos primarios compensó los desequili-

brios en las transacciones de productos químicos, maquinarias y otras manufacturas. En todo el período, los desequilibrios se cubrieron holgadamente en América Latina y el Medio Oriente, mientras en Asia fueron acentuándose y en África fue posible corregirlos sólo en 1966, año en que hubo superávit neto. De otra parte, en el caso de América Latina, esos resultados se lograron con un crecimiento de las importaciones inferior al de cualquiera otra región subdesarrollada: menos de 50% en 1955 y 1966, en tanto que casi se duplicaron las de Asia, aumentaron a más del doble las del Medio Oriente y lo hicieron en 80% las de África.

iv) *Evolución de las exportaciones mundiales.* Desde mediados del decenio pasado, se advierte en el comercio mundial una participación creciente de las manufacturas y un deterioro en la posición relativa de los productos primarios. A ello contribuye un conjunto de factores; entre ellos el comportamiento desigual de los precios de uno y otro tipo de bienes, el crecimiento más dinámico de las economías industrializadas, y los esfuerzos de éstas encaminados a lograr el autoabastecimiento creciente de bienes primarios.

La trascendencia de este cambio aconseja examinar el problema desde otros ángulos, como el de la evolución de las exportaciones mundia-

Cuadro

EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES

(Tasas acumulativas a

	Exportaciones mundiales			Alimentos (0 y 1)			Materias primas (2 y 4)		
	1966 1955	1960 1955	1966 1960	1966 1955	1960 1955	1966 1960	1966 1955	1960 1955	1966 1960
<i>Regiones desarrolladas</i>	8.0	7.2	8.8	6.9	5.2	8.3	3.8	3.8	3.8
Estados Unidos	6.2	5.8	6.6	8.6	8.4	8.7	6.0	11.2	1.8
CEE	9.7	9.5	10.0	6.9	4.1	9.4	7.6	6.6	8.4
Comercio de la CEE	12.7	10.5	14.6	10.3	6.5	13.6	9.4	9.4	9.5
AELI	6.5	5.7	7.1	5.7	4.2	7.0	3.2	2.4	3.9
Comercio de la AELI	8.5	6.2	10.4	5.7	3.4	7.7	2.7	1.9	3.4
Japón	15.5	15.0	15.8	10.0	14.9	6.1	7.5	6.2	8.7
Canadá	7.3	4.8	9.5	6.6	2.5	10.1	5.4	6.6	4.3
Australia y Nueva Zelandia	4.9	2.6	6.8	4.7	2.1	6.8	2.7	1.1	4.1
<i>Regiones en desarrollo</i>	4.6	2.9	6.0	2.9	1.0	4.5	2.0	1.9	2.1
América Latina	3.5	1.5	5.2	2.8	0.3	4.9	3.8	0.6	6.5
Comercio de América Latina	4.1	— 2.2	9.6	0.7	— 6.3	7.0	2.7	— 8.7	13.3
Asia	3.2	2.2	4.1	3.0	2.1	3.7	— 0.1	0.8	— 0.8
África	6.0	3.7	7.9	2.5	1.3	3.5	2.5	4.0	1.3
Medio Oriente	8.0	6.9	9.0	5.2	0.5	9.3	3.0	— 2.8	8.9
<i>Países de economía centralmente planificada</i>									
Europa oriental	9.2	10.4	8.3	8.3	11.7	5.5	6.4	5.5	7.2
China continental	4.1	7.1	1.3	4.0	2.2	5.5	— 1.1	0.9	— 2.7
<i>Total^a</i>	7.3	6.4	8.1	5.4	3.9	6.7	3.7	4.1	3.5

FUENTE: CEPAL sobre datos de Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo 1968.

^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

les por regiones y grupos de bienes. (Véanse los cuadros 38 y 39.)

Las exportaciones mundiales han tenido una tasa relativamente alta de crecimiento, que incluso se ha acelerado en este decenio en comparación con el período 1955-59. Esto ha ocurrido en casi todas las regiones, salvo en Europa oriental —donde el ritmo no se ha acelerado en la misma medida aunque se ha mantenido superior al promedio mundial— y en China.

En cualquier año comprendido entre 1955 y 1966, el crecimiento de las exportaciones fue, sin embargo, menor en las regiones subdesarrolladas que en las zonas industrializadas y en los países de Europa oriental, siendo, como es lógico, mayores las diferencias cuando bajaron los precios de los productos primarios. Entre 1955 y 1959, período que se caracterizó por el deterioro sostenido de los precios de los productos primarios, las exportaciones de los países en desarrollo aumentaron apenas a una tasa anual de 2.9% mientras que las de las regiones industrializadas lo hacían a razón de 7.2% anual. En el período siguiente (1960-66) la mayor estabilidad de precios de los productos primarios y la recuperación de alguno de ellos, en una situación más boyante del comercio mun-

dial, ayudaron a una expansión más rápida de las exportaciones de los países en desarrollo; pero, aun entonces, la tasa de crecimiento de éstas fue más baja que la de las regiones desarrolladas: 6.0 y 8.8% anual respectivamente. De ahí que la participación de las regiones subdesarrolladas en las exportaciones mundiales descendiera persistentemente: de 25.4% en 1955 a 21.4% en 1960 y 19.1% en 1966. Entre los mismos años los países industrializados aumentaron su participación de 64.7 a 66.8 y 69.5%.

Algunos de estos países, como los Estados Unidos, el grupo de la AELI, Australia y Nueva Zelandia, las tasas fueron inferiores al promedio del conjunto y su participación relativa apenas se mantuvo o disminuyó. En cambio, la evolución de las exportaciones del Japón fue muy rápida, alcanzando una tasa de aumento de 15% anual, y también lo fue, aunque en menor grado, la de los países de la CEE (10%) y el Canadá. En consecuencia, la CEE acreció su cuota de participación —la más alta entre las regiones industrializadas—, el Japón la duplicó holgadamente y el Canadá recuperó posiciones anteriores. Cabe señalar, además, que la favorable evolución de las exportaciones de los países de la CEE se ha venido apoyando cada

38

POR REGIONES Y GRUPOS DE BIENES, 1955 A 1966
(tales de crecimiento)

Combustibles (3)			Productos químicos (5)			Maquinarias (7)			Otras manufacturas (6 y 8)		
1966 1955	1960 1955	1966 1960	1966 1955	1960 1955	1966 1960	1966 1955	1960 1955	1966 1960	1966 1955	1960 1955	1966 1960
3.0	0.6	5.1	10.1	9.5	10.6	10.7	10.2	11.1	7.8	7.2	8.3
— 2.3	— 6.4	3.2	8.3	5.9	6.8	6.7	5.1	8.1	5.0	5.1	4.9
3.2	2.5	3.8	11.9	11.7	12.1	13.5	15.3	12.0	8.8	8.7	8.9
4.5	4.7	4.3	17.1	16.2	17.8	12.3	16.3	9.2	12.6	9.8	15.0
2.3	0.5	3.9	8.4	8.2	8.6	8.3	8.7	8.0	6.3	5.1	7.2
4.9	3.5	6.0	11.3	10.8	11.7	10.7	8.6	12.6	11.0	8.8	12.9
14.8	19.4	11.1	19.5	12.6	25.9	26.5	30.9	23.2	12.4	12.4	12.4
20.5	20.5	20.5	3.2	— 4.9	10.5	19.0	8.6	28.4	4.7	4.3	5.0
21.8	38.0	10.0	14.4	9.6	18.5	13.0	9.2	16.5	11.7	7.3	15.5
6.7	5.0	8.1	8.4	4.6	11.6	13.3	8.7	12.3	8.0	4.7	10.8
3.2	4.3	2.3	8.1	5.3	10.5	19.6	9.6	28.9	5.9	0.6	10.5
2.5	8.2	— 2.0	15.6	1.4	29.0	25.8	3.7	47.0	12.5	— 4.5	29.0
1.5	0	2.8	5.2	— 1.0	10.7	14.1	10.8	17.0	8.9	6.7	10.9
45.0	48.5	41.4	8.2	8.8	7.6	6.1	— 4.4	15.7	6.6	3.2	9.4
8.3	7.8	8.6	20.6	13.2	27.0	11.9	13.6	10.5	13.8	14.3	13.4
6.9	8.0	6.0	12.2	16.0	9.2	10.2	11.9	8.9	10.3	11.4	9.4
9.2	5.0	12.9	10.2	10.9	9.6	8.2	1.5	14.2	10.4	24.3	0
5.8	4.3	7.1	10.1	9.8	10.5	10.7	10.4	10.9	8.1	7.6	8.5

Cuadro
PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES
(Porcen)

	<i>Exportaciones mundiales</i>				<i>Alimentos (0 y 1)</i>				<i>Materias primas (2 y 4)</i>			
	1955	1960	1965	1966	1955	1960	1965	1966	1955	1960	1965	1966
<i>Regiones desarrolladas</i>	64.7	66.8	68.8	69.5	49.7	53.0	57.1	58.0	48.8	52.8	55.2	54.7
Estados Unidos	16.5	16.0	14.6	14.7	11.4	14.1	14.6	15.8	10.4	14.4	13.5	13.1
CEE	20.2	23.3	25.7	25.9	13.1	13.2	15.7	15.3	7.0	7.9	10.3	10.5
Comercio de la CEE	6.6	8.0	11.2	11.4	5.2	5.8	8.5	8.5	3.5	4.5	6.1	6.4
AELI	15.0	16.8	14.0	13.8	8.2	8.4	8.5	8.5	9.2	8.5	9.2	8.7
Comercio de la AELI	2.7	2.7	3.1	3.1	2.5	2.5	2.5	2.6	2.6	2.3	2.5	2.3
Japón	2.1	3.2	4.5	4.8	0.7	1.2	1.1	1.2	0.7	0.7	1.0	1.0
Canadá	4.7	4.3	4.4	4.7	4.9	4.6	5.1	5.5	7.7	8.7	9.2	9.2
Australia y Nueva Zelandia	2.6	2.2	2.1	2.0	5.4	5.0	5.5	5.0	7.0	6.1	6.1	6.3
<i>Regiones en desarrollo</i>	25.4	21.4	19.5	19.1	41.9	36.4	33.5	32.1	33.9	35.8	33.2	33.0
América Latina	8.5	6.5	5.9	5.7	20.4	17.1	14.5	15.5	8.8	7.5	8.6	8.9
Asia	7.3	6.0	5.0	4.8	9.3	8.6	8.0	7.2	18.4	15.7	12.2	12.2
África	4.7	4.2	4.2	4.1	9.5	8.4	7.4	7.0	10.4	10.4	9.6	9.1
Medio Oriente	3.3	3.3	3.5	3.5	1.1	0.9	1.0	1.1	1.3	0.9	1.2	1.2
<i>Países de economía centralmente planificada</i>	9.9	11.8	11.7	11.4	8.4	10.6	9.4	9.9	11.3	11.4	11.6	12.3
Europa oriental	8.4	10.2	10.6	10.3	5.8	8.2	7.4	7.7	7.7	8.3	9.5	10.2
China continental	1.5	1.6	1.1	1.1	2.6	2.4	2.0	2.2	3.6	3.1	2.1	2.1
<i>Total^a</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, sobre datos de Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo 1968.

^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

vez más en la ampliación de su propio intercambio en el mercado común, y que el comportamiento más positivo del comercio intrarregional ayudó a la AELI a atenuar la pérdida de participación experimentada por ella en las exportaciones mundiales.

Entre los países en desarrollo, los del Medio Oriente registraron un leve aumento de participación, y las pérdidas de los países africanos fueron moderadas. En uno y otro caso, el factor más positivo fue el aumento en el volumen de la demanda mundial del petróleo. Sobre todo en 1960-66, el auge del petróleo en Libia, Nigeria y, en menor medida, en Argelia fue determinante del incremento relativamente rápido de las exportaciones de África; pero, aun así, el ritmo de aumento de éstas no consiguió equiparar al del total de las exportaciones mundiales.

Las tendencias fueron mucho más desfavorables en América Latina y los países de Asia, cuyas ventas externas crecieron menos que las de cualquiera otra región y, en consecuencia, su participación en las exportaciones mundiales se vio gravemente perjudicada.

Otros aspectos del progreso se aprecian mejor examinando la evolución de las exportaciones por tipos de bienes, a la que se vinculan muy estrechamente los cambios de participación de las distintas regiones.

Como se ha visto en páginas anteriores, los rubros más dinámicos de las exportaciones mundiales han sido los productos manufacturados (maquinarias, productos químicos y otras manufacturas) en tanto que fue mucho más lento el crecimiento de las exportaciones de bienes primarios (alimentos, materias primas y combustibles).² Este solo hecho tiende a favorecer la participación creciente de las regiones desarrolladas; pero la situación se agudiza porque entre las propias exportaciones primarias han crecido más las provenientes de esas regiones que las de los países subdesarrollados.

La tasa media de crecimiento anual de las exportaciones de alimentos de los países industrializados, en el conjunto del período 1955-66, es 2.4 veces mayor que la de los países en desarrollo y casi el doble en las materias primas, de modo que estas regiones registran una posición favorable sólo en el comercio de combustibles (véase el cuadro 38).

² Considerando igual a la unidad el crecimiento del total de las exportaciones mundiales, las relaciones de crecimiento de cada grupo de bienes serían de 1.5 para las maquinarias, 1.4 para los productos químicos y 1.1 para otras manufacturas, y entre los bienes primarios de 0.8 para combustibles, 0.7 para alimentos y 0.5 para materias primas. En otras palabras, la elasticidad media (respecto de las exportaciones totales) del crecimiento de las exportaciones de maquinarias triplica la de las materias primas y duplica aproximadamente la de alimentos y combustibles.

POR REGIONES Y GRUPOS DE BIENES 1955 A 1966
(tajes)

<i>Combustibles (3)</i>				<i>Productos químicos (5)</i>				<i>Maquinarias (7)</i>				<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>			
1955	1960	1965	1966	1955	1960	1965	1966	1955	1960	1965	1966	1955	1960	1965	1966
315.	26.5	24.1	23.7	88.1	87.1	86.9	87.5	86.6	85.8	85.9	86.9	79.8	78.5	77.5	77.7
10.9	6.4	5.3	5.1	23.7	23.9	19.6	19.6	32.3	25.2	21.9	21.7	13.1	11.7	9.5	9.5
15.3	14.2	12.3	11.8	33.1	36.0	38.8	39.4	26.0	32.2	34.4	34.3	30.9	32.5	33.2	33.3
6.7	6.9	6.1	5.9	7.1	9.4	12.9	13.9	5.7	7.4	7.2	6.8	10.2	11.3	15.3	16.0
4.1	3.4	2.9	2.8	22.0	20.5	18.9	18.5	24.0	22.2	19.5	19.0	20.3	18.1	16.1	16.8
1.6	1.5	1.3	1.4	3.2	3.3	3.6	4.9	3.4	3.1	3.5	3.4	2.9	3.1	3.8	3.0
0.1	0.1	0.2	0.2	2.0	2.3	4.5	4.9	1.4	3.4	5.8	6.4	5.8	7.2	8.9	8.9
0.6	1.2	2.3	2.4	5.2	2.5	2.4	2.5	1.7	1.5	2.6	3.7	6.4	5.5	4.5	4.5
0.1	0.5	0.5	0.6	0.5	0.5	0.7	0.8	0.2	0.2	0.3	0.3	0.5	0.5	0.7	0.8
57.8	60.5	63.1	64.1	5.1	4.0	4.2	4.2	0.7	0.7	0.9	1.0	11.2	9.8	10.6	11.0
18.3	18.6	15.3	14.2	1.8	1.5	1.3	1.5	0.1	0.1	0.1	0.2	2.7	2.0	2.0	2.2
5.3	4.4	3.1	3.4	2.1	1.3	1.4	1.3	0.4	0.5	0.6	0.6	4.8	4.6	5.2	5.2
0.3	1.9	9.0	10.4	0.8	0.8	0.1	0.7	0.1	0.1	0.1	0.1	3.1	2.6	2.5	2.7
24.0	28.7	30.6	31.3	0.1	0.2	0.3	0.4	—	—	0.1	0.1	0.4	0.6	0.7	0.7
10.7	13.0	12.8	12.3	6.8	8.9	8.9	8.2	12.7	13.5	13.2	12.1	9.0	11.7	11.9	11.3
10.6	12.8	12.6	12.1	6.3	8.3	8.4	7.7	12.6	13.4	13.1	12.1	7.9	9.4	10.4	9.9
0.1	0.2	0.2	0.2	0.5	0.6	0.5	0.5	0.1	0.1	0.1	—	1.1	2.3	1.5	1.4
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

De las tres principales zonas abastecedoras de productos alimenticios, correspondió a América Latina en 1955 una cuota igual al 20.4% de las exportaciones mundiales de este tipo de bienes, proporción muy superior a la de los Estados Unidos (11.4%) y a la de los países de la CEE (13.1%); en 1966, la participación de los Estados Unidos y la CEE había aumentado a 15.8 y 15.3% respectivamente, en tanto que la de América Latina había bajado a 15.5% perdiendo una cuarta parte de su participación relativa. El crecimiento de las exportaciones de alimentos de los Estados Unidos fue tan intenso entre esos años que excedió al de cada una de las tres categorías de manufacturas, y en el caso de la CEE, se aproximó al 7% anual. En general, la formación de considerables excedentes exportables y las políticas de autoabastecimiento de las regiones desarrolladas restringieron los mercados potenciales para las exportaciones alimenticias de América Latina; además, el régimen especial de financiamiento para la colocación de los excedentes exportables estadounidenses (Ley 480), las barreras proteccionistas de la CEE, y su interés en fomentar el abastecimiento desde otras zonas, configuraron un cuadro poco propicio para que América Latina ampliara su base productiva en este tipo de bienes.

También aumentaron significativamente las exportaciones de los países de la AELI, así como

de Australia y Nueva Zelandia, sobre todo en el curso del presente decenio. Por su parte —y principalmente en el segundo quinquenio de la década pasada— las exportaciones del Japón mostraron aumentos relativos anuales superiores a los de cualquier otro país industrializado; pero como sus importaciones crecieron con intensidad casi igual, se acentuó su condición deficitaria neta absoluta.

La evolución de las exportaciones mundiales de materias primas muestra rasgos similares a los señalados en el caso de los alimentos, si bien las diferencias son significativas entre los países subdesarrollados. Entre 1955 y 1966, las regiones industrializadas consideradas en conjunto aumentaron su participación en el total mundial de 43.8 a 54.7%, mejoró levemente la del conjunto de países de economía centralmente planificada, y se deterioró la de los países en desarrollo. De éstos, la mayor parte de la pérdida relativa correspondió a Asia, cuya participación bajó de 18.4 a 12.2% pues las pérdidas fueron menores para África y el Medio Oriente, y América Latina logró mantener su participación con pocas variaciones. En el caso particular de Asia —que incluso no llegó a registrar aumento en términos absolutos— esa evolución refleja en alguna medida una política encaminada a exportar materias primas con mayor grado de elaboración, y hasta en forma de bienes de consumo final, como lo ilustran los casos

de la India, Hong Kong y Taiwan con sus manufacturas textiles, de cuero y confecciones, y el avance en las exportaciones de metales de otros países de Asia.

Pero considerando la situación en su conjunto, el factor que más influyó en el deterioro de la posición de los países subdesarrollados en el comercio mundial de materias primas fue la creciente competencia de los sustitutos elaborados por los países industrializados y los excedentes exportables de los Estados Unidos. Este último país disminuyó en la presente década la tasa de incremento de sus exportaciones de materias primas en comparación con la que registró en el segundo quinquenio de la década anterior, en tanto que esa tasa se aceleró en el caso de la CEE.

En suma, de las tres categorías de productos primarios, sólo en la de combustibles fue posible a las regiones subdesarrolladas reforzar su predominio en el comercio mundial (su participación aumentó de 57.8 a 64.1% entre 1955 y 1966). Las tres regiones industrializadas perdieron posición relativa, sobre todo los Estados Unidos, a consecuencia de su política de conservación de las reservas nacionales de productos estratégicos. Australia y Nueva Zelanda aumentaron fuertemente sus exportaciones de combustibles, pero su significación en el total mundial es todavía pequeña; por su parte, también aumentaron considerablemente las exportaciones de Canadá, basadas en mayores compras de petróleo latinoamericano, para su exportación a los Estados Unidos en forma de productos refinados.

Esos cambios favorecieron principalmente al Medio Oriente, cuya participación en las exportaciones mundiales de combustibles aumentó de 24 a 31.3% y a África, que en ese período llega a tener una participación significativa (0.3% en 1955 y 10.4 en 1966). En cambio, América Latina y Asia perdieron participación relativa: de 18.3 a 14.2 y de 5.3 a 3.4% respectivamente.

En el comercio mundial de manufacturas, los países industrializados mantuvieron, con escasas variaciones, su fuerte predominio (alrededor de 88% de las exportaciones mundiales de productos químicos, 87% de las de maquinarias y 77% de las de otras manufacturas). La evolución relativamente favorable de las exportaciones de las regiones en desarrollo —sobre todo en maquinarias y otras manufacturas, que excedieron el ritmo de crecimiento de las exportaciones de las regiones desarrolladas— puede considerarse positivo; pero se trata de valores modestos y de proporciones de participación muy exiguas para que representen cambios

significativos frente a las otras tendencias que les fueron tan adversas. En particular, se deterioró la posición relativa de América Latina y África en el comercio de productos químicos y otras manufacturas, e igual ocurrió con la de Asia en productos químicos, en tanto que el Medio Oriente —si bien a niveles muy bajos— ganó participación relativa en los tres grupos de productos manufacturados. Destaca además la mayor participación de Asia en las exportaciones de maquinarias y sobre todo en las de otras manufacturas, principalmente por las mayores ventas de manufacturas textiles, de cuero y vestidos mencionadas anteriormente.

v) *Origen de las importaciones de los principales mercados.* En el cuadro de conjunto que se desprende de los antecedentes queda particularmente de manifiesto el deterioro de la posición de América Latina en el comercio mundial, no sólo en comparación con las regiones desarrolladas sino también con respecto a lo ocurrido en las demás regiones en desarrollo. A ello contribuyen sin duda factores de diversa naturaleza, de origen interno y externo, muchos de los cuales escapan al propósito del presente capítulo; en cambio, sí parece pertinente examinar aquí en qué medida influyó en esas tendencias el grado de vinculación a determinados mercados, cuya evolución y características han sido diferentes. De ahí que los párrafos siguientes se dediquen a un examen del origen de las importaciones en cada uno de los principales mercados, distinguiendo los de Estados Unidos, la CEE, la AELI y el Japón, a los que se orienta casi 70% del comercio exterior latinoamericano.

Las importaciones de los Estados Unidos. Entre 1955 y 1966 el valor de las importaciones totales de los Estados Unidos más que se duplicó, llegando a representar unos 24 000 millones de dólares por año. En igual período, sus importaciones desde América Latina aumentaron en apenas 10% disminuyendo su participación relativa en ese mercado de 30.8 a sólo 15.7%. (Véanse los cuadros 40 y 41.)

Estas cifras resumen buena parte de los problemas del comercio exterior de América Latina, y constituyen al mismo tiempo una ilustración, la más extrema, de la intensidad y naturaleza de los cambios que vienen operándose en el comercio mundial.

En efecto, uno de los factores más decisivos es el hecho de que mientras en 1955 alrededor de 63% de las importaciones de ese país estaban constituidas por productos primarios, esa proporción había descendido a 40% en 1966. Sus compras de maquinarias aumentaron en ese período en casi 10 veces, y en más de dos y media veces las de productos químicos y las

Cuadro 40

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES POR ORIGEN GEOGRÁFICO Y GRUPO DE BIENES, 1955 A 1966
(Millones de dólares)

Año	Total ^a	Regiones desarrolladas	Canadá	Europa occidental	CEE	AELE	Reino Unido	Japón	Australia y Nueva Zelanda	Regiones en desarrollo	América Latina	Asia	Medio Oriente	África	Europa oriental	China continental
1955	3 120	750	300	385	135	160	87	46	19	2 350	1 920	215	12	185	17	—
1960	3 410	1 060	340	510	165	205	125	79	125	2 330	1 800	270	8	210	28	—
1965	3 880	1 480	450	700	205	315	190	98	210	2 360	1 550	385	8	340	40	—
1966	4 330	1 770	465	850	250	390	220	135	305	2 510	1 720	355	11	340	47	—
							<i>Materias primas (2 y 4)</i>									
1955	2 870	1 480	910	290	100	125	46	56	120	1 370	500	630	20	165	23	—
1960	3 070	1 710	1 150	270	105	115	38	43	94	1 340	540	530	19	155	18	2
1965	3 140	1 910	1 260	310	130	135	40	59	175	1 200	540	365	20	155	23	2
1966	3 280	1 970	1 350	325	135	135	35	51	180	1 270	580	380	20	150	26	3
							<i>Combustibles (3)</i>									
1955	1 170	60	56	5	4	—	—	—	—	1 110	690	20	185	—	—	—
1960	1 630	155	145	8	6	—	—	5	—	1 470	900	28	255	2	—	—
1965	2 100	415	400	12	11	1	1	3	—	1 670	930	46	290	43	1	—
1966	2 320	480	450	26	19	4	4	3	—	1 750	970	40	270	76	1	—
							<i>Productos químicos (5)</i>									
1955	335	285	140	130	88	39	21	7	3	46	35	8	—	2	8	—
1960	450	360	125	210	145	58	30	17	7	78	63	9	—	5	12	—
1965	680	580	185	335	205	105	52	46	14	91	59	15	1	6	4	—
1966	850	720	225	400	250	125	64	73	19	125	75	17	2	6	10	—
							<i>Maquinarias (7)</i>									
1955	510	500	150	325	170	165	120	19	—	4	3	1	—	—	1	—
1960	1 660	1 640	255	1 230	700	515	395	160	2	14	9	3	1	—	6	—
1965	3 290	3 230	810	1 840	1 140	680	470	575	6	55	6	46	1	—	8	—
1966	5 000	4 880	1 530	2 530	1 540	960	690	820	9	100	13	83	2	1	15	—
							<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>									
1955	3 340	2 670	1 090	1 210	650	500	285	325	25	660	345	195	20	99	9	—
1960	4 530	3 810	1 120	1 850	1 100	670	370	800	17	700	265	345	33	53	16	—
1965	7 650	6 240	1 530	2 910	1 700	1 050	600	1 710	38	1 350	420	800	62	30	60	1
1966	8 690	7 050	1 720	3 270	1 870	1 220	690	1 910	53	1 570	505	870	77	45	74	—
							<i>Total^a</i>									
1955	11 390	5 790	2 650	2 380	1 160	1 020	580	455	170	5 540	3 510	1 070	240	445	59	—
1960	14 840	8 800	3 140	4 130	2 240	1 610	1 000	1 110	245	5 960	3 600	1 190	320	420	78	3
1965	20 890	13 990	4 670	6 190	3 420	2 340	1 400	2 510	440	6 760	3 530	1 660	380	560	140	3
1966	24 580	17 040	5 790	7 490	4 100	2 880	1 750	3 010	570	7 360	3 870	1 750	385	620	175	4

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1968.^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

Cuadro 41

ESTADOS UNIDOS:IMPORTACIONES SEGÚN PARTICIPACIÓN GEOGRÁFICA DE CADA GRUPO DE BIENES, 1955 A 1966
(Porcentajes del total)

Año	Regiones desarro- lladas	Canadá	Euro- pa occi- dental	CEE	AELI	Reino Unido	Japón	Australia y Nueva Zelandia	Regiones en des- arrollo	América Latina	Asia	Medio Oriente	África	Euro- pa oriental	China conti- nental
1955	24.0	9.6	12.3	4.3	5.1	2.8	1.5	0.6	75.3	61.5	6.9	0.4	5.9	0.5	—
1960	31.1	10.0	15.0	4.8	6.0	3.7	2.3	3.7	68.3	52.8	7.9	0.2	6.2	0.8	—
1965	38.1	11.6	18.0	5.3	8.1	4.9	2.5	5.4	60.8	39.9	9.9	0.2	8.8	1.0	—
1966	40.9	10.7	19.6	5.8	9.0	5.1	3.1	7.0	58.0	39.7	8.2	0.3	7.9	1.1	—
<i>Alimentos (0 y 1)</i>															
1955	51.6	31.7	10.1	3.5	4.3	1.6	2.0	4.2	47.7	17.4	22.0	0.7	5.7	0.8	—
1960	55.7	37.5	8.9	3.4	3.7	1.2	1.4	3.1	43.6	17.6	17.3	0.6	5.0	0.6	0.1
1965	60.8	40.1	9.9	4.1	4.3	1.3	1.9	5.6	38.2	17.2	11.6	0.6	4.9	0.7	0.1
1966	60.1	41.2	9.9	4.1	4.1	1.1	1.6	5.5	38.7	17.7	11.6	0.6	4.6	0.8	0.1
<i>Materias primas (2 y 4)</i>															
1955	5.1	4.8	0.4	0.3	—	—	—	—	94.9	59.0	1.7	15.8	—	—	—
1960	9.5	8.9	0.5	0.4	—	—	0.3	—	90.2	55.2	1.7	15.6	0.1	—	—
1965	19.8	19.0	0.5	0.5	—	—	0.1	—	79.5	44.3	2.2	13.8	2.0	—	—
1966	21.5	20.2	1.2	0.9	0.2	0.2	0.1	—	78.5	43.5	1.8	12.1	3.4	—	—
<i>Combustibles (3)</i>															
1955	85.1	41.8	38.8	26.3	11.6	6.3	2.1	0.9	13.7	10.4	2.4	—	0.6	2.4	—
1960	80.0	27.8	46.7	32.2	12.9	6.7	3.8	1.6	17.3	14.0	2.0	—	1.1	2.7	—
1965	85.3	27.2	49.3	30.1	15.4	7.6	6.8	2.1	13.4	8.7	2.2	0.1	0.9	0.6	—
1966	84.7	26.4	47.1	29.4	14.7	7.5	8.6	2.2	14.7	8.8	2.0	0.2	0.7	1.2	—
<i>Productos químicos (5)</i>															
1955	98.0	29.4	63.7	33.3	32.4	23.5	3.7	—	0.8	0.6	0.2	—	—	0.2	—
1960	98.8	15.4	74.1	42.2	31.0	23.8	9.6	0.1	0.8	0.5	0.2	0.1	—	0.4	—
1965	98.2	24.6	55.9	34.7	20.7	14.3	17.5	0.2	1.7	0.2	1.4	—	—	0.2	—
1966	97.6	30.6	50.6	30.8	19.2	13.8	16.4	0.2	2.0	0.3	1.7	—	—	0.3	—
<i>Maquinarias (7)</i>															
1955	79.9	32.6	36.2	19.5	15.0	8.5	9.7	0.7	19.8	10.3	5.8	0.6	3.0	0.3	—
1960	84.1	24.7	40.8	24.3	14.8	8.2	17.7	0.4	15.4	5.8	7.6	0.7	1.2	0.4	—
1965	81.5	20.0	38.0	22.2	13.7	7.8	22.4	0.5	17.6	5.5	10.5	0.8	0.4	0.8	—
1966	81.1	19.7	37.6	21.5	14.0	7.9	22.0	0.6	18.1	5.8	10.0	0.9	0.5	0.9	—
<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>															
1955	50.8	23.3	20.9	10.2	9.0	5.0	4.0	1.5	48.6	30.8	9.4	2.1	3.9	0.5	—
1960	59.3	21.2	27.8	15.1	10.8	6.7	7.5	1.7	40.2	24.3	8.0	2.2	2.8	0.5	—
1965	67.0	22.4	29.6	16.4	11.2	6.7	12.0	2.1	32.4	16.9	7.9	1.8	2.7	0.7	—
1966	69.3	23.6	30.5	16.7	11.7	7.1	12.2	2.3	29.9	15.7	7.1	1.6	2.5	0.7	—
<i>Total^a</i>															

FUENTE: CEPAL sobre datos del cuadro 40.

^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCL.

de otras manufacturas, en tanto que las de alimentos lo hicieron en menos de 40%, las de materias primas en sólo 14% y las de combustible en 90%.

En la medida en que no ocurrieran cambios también muy profundos en la capacidad exportadora de las regiones en desarrollo, esas modificaciones en la estructura de las importaciones de los Estados Unidos llevaban en sí, necesariamente, alteraciones importantes en la procedencia geográfica de las mismas. En efecto, su abastecimiento desde las regiones desarrolladas aumentó desde menos de 51 a más de 69% entre los años extremos del período en referencia. Pero lo más significativo es que este aumento no se origina sólo en el cambio de composición de las importaciones, favorable como se ha dicho a los productos manufacturados, sino también en una participación rápidamente creciente de los países desarrollados en las importaciones estadounidenses de productos primarios: de 24 a 41% en alimentos, de 52 a 60% en materias primas y de 5 a casi 22% en combustibles.

La pérdida de participación relativa de América Latina en ese mercado fue particularmente severa en el caso de los alimentos, ya que pasó de representar el 61.5% de las importaciones alimenticias de los Estados Unidos en 1955 a menos de 40% en 1966, lo que significó incluso una disminución absoluta del valor de estos suministros. Sólo en escasa medida podría atribuirse este deterioro a la reorientación del comercio de Cuba, ya que la cuota de azúcar correspondiente pasó a beneficiar a otros países latinoamericanos; ni lo explica tampoco la baja de precios que afectó al café y al cacao. De hecho, hubo un cambio acentuado en la procedencia de los abastecimientos estadounidenses en beneficio de otras regiones en parte en virtud de restricciones sanitarias, así como de algunos cambios en el comportamiento del consumo; en efecto, en el mismo período aumentaron las importaciones de procedencia asiática y africana en 65 y 83% respectivamente, las de Australia y Nueva Zelanda lo hicieron en 16 veces, se triplicaron las de Japón, y más que duplicaron las de Europa occidental.

En materias primas, es notorio el aumento de las importaciones de los Estados Unidos desde otras zonas industrializadas, con desmedro para las posiciones de los países en desarrollo. Si bien América Latina pudo sostener su participación relativa —en tanto empeoró la de los países de Asia, Africa y el Medio Oriente— ello ocurrió con un crecimiento muy lento del total de importaciones estadounidenses de este tipo de bienes, la rigidez de cuya demanda se explica por la competencia creciente de los sustitutos.

También en combustibles desmejoró la posición de los países en vías de desarrollo, perjudicados por el aumento de los abastecimientos procedentes de regiones industrializadas y particularmente del Canadá. Las distintas regiones quedaron afectadas en forma diferente: Asia logró mantener su pequeña proporción y Africa aumentó la suya, mientras descendió la participación latinoamericana (de 59 a 43.5%) y del Medio Oriente (de 15 a 12.1%). Por su parte, los suministros procedentes de Canadá pasaron a representar de 4.8% a 20.2%, lo que se debió principalmente, a la mayor reexportación, en forma de refinados, de petróleo latinoamericano, así como a las ventas de sus excedentes de gas natural, carbón y electricidad.

Las importaciones de productos químicos, maquinarias y otras manufacturas efectuadas por los Estados Unidos aumentaron, con un fuerte predominio de las compras procedentes de las regiones desarrolladas, y no hubo variaciones significativas en las pequeñas proporciones correspondientes a las regiones en desarrollo. Entre estas últimas, y particularmente en el rubro de otras manufacturas, es notorio el deterioro de la participación de América Latina y el mejoramiento de la de Asia, fenómeno al que se ha aludido anteriormente.

Las importaciones de la CEE. En la composición de las importaciones de la CEE se aprecian también cambios que refuerzan las tendencias a una vinculación cada vez más estrecha entre las zonas industrializadas y a la relegación de los países en desarrollo a una condición marginal en el conjunto del comercio mundial.

Entre 1955 y 1966, las importaciones de maquinarias de esa región se quintuplicaron, las de productos químicos se cuadruplicaron y las de otras manufacturas se triplicaron con creces, proporciones de aumento de las que quedan muy lejos las importaciones de productos primarios (véase los cuadros 42 y 43). Además, en los sectores de materias primas y alimentos aumentó considerablemente la proporción de los abastecimientos procedentes de las propias regiones desarrolladas, de modo que la posición relativa de los países poco desarrollados mejoró sólo en el rubro de combustibles.

A diferencia de lo ocurrido en los Estados Unidos, en la CEE las importaciones de alimentos y materias primas procedentes de América Latina tuvieron una evolución más positiva que las procedentes de otras regiones en desarrollo. Los países latinoamericanos llegaron casi a mantener su posición relativa, lo que significó duplicar sus exportaciones de alimentos a esos mercados y aumentar en 57% las de materias primas.

Las mayores importaciones de combustibles tuvieron como fuente principal de abastecimiento

Cuadro 42

CEE: IMPORTACIONES POR ORIGEN GEOGRÁFICO Y GRUPO DE BIENES, 1955 A 1966
(Millones de dólares)

Año	Total ^a	Regiones desarrolladas	Estados Unidos	Canadá	Europa occidental	CEE	AELI	Reino Unido	Japón	Australia y Nueva Zelanda	Regiones en desarrollo	América Latina	Asia	África	Europa oriental	China continental	Medio Oriente
1955	4 030	2 180	405	95	1 580	950	380	46	9	46	1 720	620	125	46	870	110	18
1960	5 200	2 980	540	130	2 200	1 300	560	81	29	53	1 950	790	135	40	910	245	21
1965	8 340	5 430	1 050	170	4 020	2 620	830	190	56	78	2 470	1 210	180	62	930	420	19
1966	8 690	5 630	1 120	160	4 170	2 790	800	185	67	62	2 540	1 230	225	60	930	480	37
<i>Alimentos (0 y 1)</i>																	
1955	4 920	2 850	560	96	1 610	620	690	82	25	440	1 900	375	660	110	740	125	41
1960	6 100	3 830	950	155	2 140	970	810	94	37	425	1 930	420	570	56	840	255	81
1965	7 410	4 630	830	245	2 920	1 520	1 020	125	40	455	2 290	570	570	70	1 040	380	105
1966	7 870	4 960	890	260	3 120	1 670	1 030	130	32	500	2 320	590	560	80	1 060	460	130
<i>Materias primas (2 y 4)</i>																	
1955	2 100	1 000	215	1	790	690	91	83	—	—	1 040	105	33	810	6	64	—
1960	2 890	1 180	190	—	990	870	110	82	—	2	1 530	125	12	1 140	185	180	—
1965	4 770	1 550	260	—	1 280	1 100	160	110	1	—	2 980	145	25	1 660	1 050	240	5
1966	5 150	1 550	255	—	1 290	1 120	145	80	1	—	3 320	145	44	1 780	1 270	285	3
<i>Combustibles (3)</i>																	
1955	820	750	170	26	550	355	190	89	4	2	38	14	6	1	16	31	5
1960	1 600	1 490	395	9	1 070	710	345	155	17	3	51	19	5	4	24	51	4
1965	2 940	2 780	550	15	2 150	1 580	520	240	55	11	60	20	10	4	19	62	12
1966	3 370	3 190	600	22	2 500	1 900	550	245	59	13	71	24	13	11	16	92	17
<i>Productos químicos (5)</i>																	
1955	2 160	2 120	365	13	1 740	1 100	640	360	2	1	13	2	1	—	11	22	—
1960	4 220	4 170	770	27	3 360	2 340	1 010	530	11	1	15	2	1	1	9	37	—
1965	9 260	9 170	1 410	63	7 610	5 800	1 760	890	85	2	24	3	8	5	6	69	—
1966	10 170	10 050	1 510	55	8 340	6 410	1 880	980	140	3	29	4	13	4	7	83	1
<i>Maquinarias (6 y 8)</i>																	
1955	4 470	3 910	305	40	3 690	2 470	950	415	41	3	490	140	50	13	265	63	3
1960	7 380	6 450	540	130	5 640	3 940	1 520	560	81	3	750	230	110	35	350	160	29
1965	13 270	11 920	790	92	10 700	7 950	2 390	900	245	33	1 030	260	220	76	440	280	38
1966	15 180	13 540	920	95	12 120	9 120	2 550	980	275	34	1 280	295	280	97	580	315	44
<i>Otras manufacturas (7)</i>																	
1955	19 240	13 550	2 590	270	9 920	6 210	3 070	1 160	81	490	5 190	1 240	880	990	1 900	435	66
1960	28 150	20 850	3 930	455	15 610	10 250	4 450	1 580	175	485	6 230	1 580	840	1 280	2 320	930	135
1965	46 670	36 130	5 200	590	29 000	20 820	6 780	2 530	485	580	8 880	2 220	1 030	1 880	3 490	1 480	180
1966	51 020	39 460	5 460	600	31 870	23 320	7 060	2 670	600	620	9 580	2 290	1 140	2 040	3 880	1 750	230
<i>Total^a</i>																	

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1968.

a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

Cuadro 43

CEE: IMPORTACIONES SEGÚN PARTICIPACIÓN GEOGRÁFICA DE CADA GRUPO DE BIENES, 1955 A 1966
(Porcentajes del total)

Año	Regiones desarrolladas	Estados Unidos	Canadá	Euro- pa occi- dental	CEE	AEI1	Reino Unido	Japón	Australia y Nueva Zelandia	Regio- nes en des- arrollo	América Latina	Asia Oriente	África	Euro- pa oriental	China conti- nental
1955	54.1	10.0	2.4	39.2	23.6	9.8	1.1	0.2	1.1	42.7	15.4	3.1	21.6	2.7	0.4
1960	57.3	10.4	2.5	42.3	25.0	10.8	1.6	0.6	1.0	37.5	15.2	2.6	17.5	4.7	0.4
1965	65.1	12.6	2.0	48.2	31.4	10.0	2.3	0.7	0.9	29.6	14.5	2.2	11.2	5.0	0.2
1966	64.8	12.8	1.8	48.0	32.1	9.2	2.1	0.8	0.7	29.2	14.2	2.6	10.7	5.5	0.4
<i>Alimentos (0 y 1)</i>															
1955	57.9	11.4	2.0	32.7	12.6	14.0	1.7	0.5	8.9	38.6	7.6	13.4	15.0	2.5	0.8
1960	62.8	15.6	2.5	35.1	15.9	13.3	1.5	0.6	7.0	31.6	6.9	9.3	13.8	4.1	1.3
1965	62.5	11.2	3.3	39.4	20.5	13.8	1.7	0.5	6.1	30.9	7.7	7.7	14.0	5.1	1.4
1966	63.0	11.3	3.3	39.6	21.2	13.1	1.7	0.4	6.4	29.5	7.5	7.1	13.5	5.8	1.7
<i>Materias primas (2 y 4)</i>															
1955	47.6	10.2	0.1	37.6	32.9	4.6	4.0	—	—	49.5	5.0	1.6	0.3	3.0	—
1960	40.8	6.5	—	34.3	30.1	3.8	2.8	—	0.1	52.9	4.3	0.4	6.4	6.2	—
1965	32.5	5.5	—	26.8	23.1	3.4	2.3	—	—	62.5	3.0	0.5	22.0	5.0	0.1
1966	30.1	5.0	—	25.0	21.7	2.8	1.6	—	—	64.5	2.8	0.9	24.6	5.5	0.1
<i>Combustibles (3)</i>															
1955	91.5	20.7	3.2	67.1	43.3	23.2	10.9	0.5	0.2	4.6	1.7	0.7	2.0	3.8	0.6
1960	93.1	24.7	0.6	66.9	44.4	21.6	9.7	1.0	0.2	3.2	1.2	0.3	1.5	3.2	0.3
1965	94.6	18.7	0.5	73.1	53.7	17.7	8.2	1.9	0.4	2.0	0.7	0.3	0.6	2.8	0.4
1966	94.7	17.8	0.7	74.1	56.4	16.3	7.3	1.8	0.4	2.1	0.7	0.4	0.5	2.7	0.5
<i>Productos químicos (5)</i>															
1955	98.1	16.9	0.6	80.6	50.9	29.6	16.7	0.1	0.1	0.6	0.1	0.1	0.5	1.0	—
1960	98.8	18.2	0.6	79.6	55.4	23.9	12.6	0.3	—	0.4	0.1	—	0.2	0.9	—
1965	99.0	15.2	0.7	82.2	62.6	19.0	9.6	0.9	—	0.3	—	0.1	0.1	0.7	—
1966	98.8	14.8	0.5	82.0	63.0	18.5	9.6	1.4	—	0.3	—	0.1	0.1	0.8	—
<i>Maquinarias (7)</i>															
1955	87.5	6.8	0.9	82.5	55.3	21.3	9.3	0.9	0.1	11.0	3.1	1.1	5.9	1.4	0.1
1960	87.4	7.3	1.8	76.4	53.3	20.5	7.6	1.1	—	10.2	3.1	1.5	4.7	2.2	0.4
1965	89.8	6.0	0.7	80.6	59.9	18.0	6.8	1.8	0.2	7.8	2.0	1.7	3.3	2.1	0.3
1966	89.2	6.1	0.6	79.8	60.1	16.8	6.5	1.8	0.2	8.4	1.9	1.8	3.8	2.1	0.3
<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>															
1955	70.5	13.5	1.4	51.6	32.3	16.0	6.0	0.4	2.5	27.0	6.4	4.6	9.9	2.3	0.3
1960	74.1	14.0	1.6	55.5	36.4	15.8	5.6	0.6	1.7	22.1	5.6	3.0	8.2	3.3	0.5
1965	77.4	11.1	1.3	62.1	44.6	14.5	5.4	1.0	1.2	19.0	4.8	2.2	7.5	3.2	0.4
1966	77.3	10.7	1.1	62.5	45.5	13.8	5.2	1.2	1.2	18.8	4.5	2.2	7.6	3.4	0.5
<i>Totala</i>															

FUENTE: CEPAL, sobre datos del cuadro 42.

a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

to las regiones subdesarrolladas, que en conjunto incrementaron su participación de 49.5% en 1955 a 64.5% en 1966. Sin embargo, este mejoramiento se limitó a las importaciones procedentes de África, pues se observó un cierto deterioro en la posición relativa del Medio Oriente —el mayor proveedor— y declinaron notoriamente las de América Latina y Asia.

El dinamismo con que evolucionaron las importaciones de productos químicos, maquinarias y otras manufacturas en la CEE redundó en ventajas relativas para los abastecimientos procedentes de las áreas industrializadas, las que continuaron mejorando su posición ya fuertemente predominante. Del lado de los países en desarrollo, el hecho más significativo fue el incremento de las importaciones de otras manufacturas procedentes de Asia, que incluso les permitió mejorar su posición relativa en ese mercado para este tipo de bienes.

En suma, y no obstante haberse deteriorado su posición relativa, la creciente vigorización de las importaciones de la CEE significó para América Latina la ampliación de ese mercado para sus excedentes exportables de alimentos y materias primas, lo que le permitió compensar en parte su desplazamiento por otras regiones en el abastecimiento de los Estados Unidos; en cambio, no participó como otras regiones subdesarrolladas en la expansión de las importaciones de la CEE de combustibles y de diversos productos manufacturados.

Las importaciones efectuadas por la AELI. Como en otras regiones industrializadas, la evolución de las importaciones de la AELI se ha caracterizado también por una creciente ponderación de las manufacturas y un descenso en la proporción que corresponde a los productos primarios, así como por una tendencia a incrementar más las compras de estos últimos en otras zonas desarrolladas que en los países subdesarrollados. Si se suma a esos factores el menor dinamismo de las importaciones totales de la AELI (en comparación con las de la CEE, el Japón y los Estados Unidos), se explica que la posición de los países en desarrollo aparezca fuertemente debilitada, hasta el punto de estancarse el valor de sus suministros de alimentos, decaer el de materias primas y avanzar únicamente el de combustibles y, en menor medida, el del grupo de otras manufacturas (véanse los cuadros 44 y 45).

El aumento de sus importaciones de alimentos provino exclusivamente de Europa oriental y de los países industrializados, incluidos los países de la propia Asociación, los de la CEE y el resto de los países de Europa occidental. En materias primas, las importaciones desde los países en desarrollo disminuyeron su valor incluso en tér-

minos absolutos, principalmente por la fuerte caída de las compras en Asia y en menor medida en África y el Medio Oriente, en tanto que América Latina logró aumentar su abastecimiento de este tipo de bienes. En sentido contrario, los países en desarrollo acrecentaron sus ventas de combustibles a la AELI y mejoraron su posición relativa (44.3 a 58.9%) entre 1955 y 1966, mejoramiento que obedeció a la mayor participación de África y, en menor medida, del Medio Oriente y América Latina.

En los otros tipos de bienes la participación de los países en desarrollo alcanzó magnitudes de cierta importancia sólo en el grupo de otras manufacturas. A ello contribuyeron principalmente el Medio Oriente y Asia, y en menor grado África, en tanto que disminuyó la participación relativa de América Latina.

En suma, para América Latina la evolución de las compras externas de la AELI significó un estancamiento absoluto de sus ventas de alimentos y un escaso dinamismo en sus exportaciones de los otros tipos de bienes, lo que se tradujo en un deterioro de su posición relativa que favoreció a los países industrializados.

Las importaciones efectuadas por el Japón. De las regiones anteriores, el Japón ofrece el único mercado en cuyas importaciones continúan predominando los productos primarios, lo que facilita el intercambio especializado con los países en desarrollo. Si bien la proporción de productos primarios en las importaciones totales disminuyó entre 1955 y 1966 (de 84.6 a 74.1%), ello ocurrió en circunstancias en que crecían con rapidez extraordinaria sus compras externas: el valor global de las importaciones aumentó a una tasa cercana al 13% anual, las de alimentos aumentaron en dos y media veces en el período, las de materias primas casi se triplicaron y las de combustibles se elevaron en más de siete veces (véanse los cuadros 46 y 47).

A ello se agrega otra diferencia importante con respecto a otras zonas; la proporción de sus importaciones desde las regiones desarrolladas, después de aumentar en el segundo quinquenio del decenio pasado, disminuyó a partir de 1960 hasta registrar en 1966 una cuota comparable a la de 1955 (algo menos de 53%). Los países en desarrollo mantienen así una participación del orden de 40%, en tanto que el resto corresponde a Europa oriental y a China.

La evolución fue diferente para las distintas regiones de países en desarrollo, pero en virtud del alto dinamismo de las importaciones totales, aun aquellas que perdieron posición relativa pudieron acrecentar considerablemente el valor de sus ventas. Este fue el caso de América Latina, cuya participación disminuyó de 10.6 a 7% y al mismo tiempo aumentó el valor de sus ventas

Cuadro 44

AEI: IMPORTACIONES POR ORIGEN GEOGRÁFICO Y GRUPOS DE BIENES, 1955 A 1966
(Millones de dólares)

Año	Total ^a	Regiones desarro- lladas	Estados Unidos	Canadá	Europa occiden- tal	CEE	AEI	Reino Unido	Japón	Australia y Nueva Zelandia	Regio- nes en des- arrollo	América Latina	Asia	Medio Oriente	África	Europa orien- tal	China conti- nental
1955	4 400	2 940	440	300	1 420	600	465	21	19	650	1 300	460	340	43	340	150	8
1960	4 950	3 310	570	290	1 650	640	550	32	66	610	1 370	470	385	56	325	255	15
1965	5 700	4 040	520	300	2 310	940	790	61	74	690	1 380	430	340	81	365	260	14
1966	5 860	4 210	660	290	2 410	910	860	76	56	640	1 330	445	310	82	330	300	21
							<i>Materias primas (2 y 4)</i>										
1955	3 500	1 990	255	255	970	280	455	32	16	395	1 310	185	530	36	510	180	32
1960	3 820	1 250	370	370	1 120	330	500	43	26	275	1 290	205	460	25	530	240	52
1965	3 990	2 530	300	460	1 390	455	630	59	21	240	1 050	215	295	29	425	315	59
1966	3 920	2 490	265	435	1 390	485	610	55	17	240	1 010	240	265	27	400	350	64
							<i>Combustibles (3)</i>										
1955	1 630	780	115	3	660	500	160	155	—	—	720	115	17	400	1	125	—
1960	2 000	780	61	—	720	510	190	175	—	2	1 080	240	9	650	12	140	—
1965	2 790	1 010	61	1	940	670	240	165	—	1	1 600	310	5	820	325	185	—
1966	2 970	1 020	58	1	960	670	270	195	1	1	1 750	275	26	950	370	200	—
							<i>Productos químicos (5)</i>										
1955	720	650	96	35	500	345	150	52	3	5	24	9	7	—	3	39	5
1960	1 190	1 110	190	27	880	620	250	88	6	5	22	8	6	2	4	49	2
1965	1 920	1 800	265	36	1 450	980	435	150	25	11	37	9	6	3	13	79	7
1966	2 040	1 900	265	39	1 540	1 020	485	170	30	10	47	12	5	10	13	80	10
							<i>Maquinarias (7)</i>										
1955	1 850	1 820	255	9	1 540	970	570	290	5	9	4	—	2	2	—	27	—
1960	3 630	3 580	540	28	2 960	2 060	860	370	45	4	14	2	7	3	—	35	—
1965	6 120	6 040	870	55	4 940	3 270	1 610	610	165	6	18	2	10	4	1	61	1
1966	6 660	6 560	920	59	5 340	3 490	1 750	700	230	8	30	2	13	11	2	70	—
							<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>										
1955	3 710	3 080	295	275	2 320	1 480	710	255	46	51	530	100	150	12	265	100	6
1960	5 520	4 690	510	375	3 580	2 280	1 080	330	85	40	650	105	245	28	270	150	26
1965	8 360	7 000	650	400	5 550	3 180	1 990	560	175	77	940	105	340	56	425	370	40
1966	9 060	7 590	700	410	5 990	3 320	2 230	610	190	76	1 020	145	365	58	440	405	41
							<i>Total^a</i>										
1955	16 180	11 600	1 680	880	7 530	4 210	2 570	850	90	1 120	3 900	870	1 050	500	1 120	640	51
1960	21 430	16 030	2 430	1 080	11 000	6 500	3 470	1 080	230	940	4 430	1 010	1 120	760	1 150	880	95
1965	29 300	22 840	2 770	1 250	16 780	9 600	5 770	1 670	460	1 040	5 050	1 070	1 030	1 000	1 550	1 290	120
1966	30 930	24 140	2 970	1 240	17 850	10 000	6 280	1 860	530	970	5 210	1 120	990	1 140	1 560	1 430	135

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin Statistics*, marzo de 1968.^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

Cuadro 45

AELI: IMPORTACIONES SEGÚN PARTICIPACIÓN GEOGRÁFICA DE CADA GRUPO DE BIENES, 1955 A 1966
(Porcentajes del total)

Año	Regiones desarrolladas	Estados Unidos	Canadá	Euro- pa occi- dental	CEE	AELI	Reino Unido	Japón	Australia y Nueva Zelandia	Regio- nes des- arrollo	América Latina	Asia	Medio Oriente	África	Europa oriental	China continental
1955	66.8	10.0	6.8	32.3	13.6	10.6	0.5	0.4	14.8	29.6	10.5	7.7	1.0	7.7	3.4	0.2
1960	66.9	11.5	5.9	33.3	12.9	11.1	0.6	1.3	12.3	27.7	9.5	7.8	1.1	6.6	5.1	0.3
1965	70.9	9.1	5.3	40.5	16.5	13.9	1.1	1.3	12.1	24.2	7.5	6.0	1.4	6.4	4.6	0.3
1966	71.8	11.3	4.9	41.1	15.5	14.7	1.3	1.0	10.9	22.7	7.6	5.3	1.4	5.6	5.1	0.4
							<i>Materias primas (2 y 4)</i>									
1955	56.7	7.3	7.3	27.6	8.0	13.0	0.9	0.5	11.2	37.3	5.3	15.1	1.0	14.6	5.1	0.9
1960	58.7	9.7	9.7	29.2	8.6	13.0	1.1	0.7	7.2	33.7	5.3	12.0	0.7	13.8	6.3	1.3
1965	64.0	7.6	11.6	35.1	11.5	15.9	1.5	0.5	6.1	26.5	5.4	7.5	0.7	10.7	8.0	1.5
1966	63.6	6.8	11.1	35.5	12.4	15.6	1.4	0.4	6.1	25.8	6.1	6.8	0.7	10.2	9.0	1.6
							<i>Combustibles (3)</i>									
1955	48.0	7.1	0.2	40.6	30.8	9.8	9.5	—	—	44.3	7.1	1.0	24.6	0.1	7.7	—
1960	39.0	3.1	—	36.0	25.5	9.5	8.8	—	0.1	54.0	12.0	0.4	32.5	0.6	7.0	—
1965	36.1	2.2	—	33.6	24.0	8.6	5.9	—	—	57.3	11.1	0.2	29.3	11.6	6.6	—
1966	34.4	2.0	—	32.3	22.6	9.1	6.6	—	—	58.9	9.3	0.9	32.0	12.5	6.7	—
							<i>Productos químicos (5)</i>									
1955	90.5	13.4	4.9	69.6	48.0	20.9	7.2	0.4	0.3	3.4	1.3	0.8	—	0.4	5.4	0.7
1960	93.7	16.0	2.3	74.3	52.3	21.1	7.4	0.4	0.3	1.9	0.7	0.4	0.2	0.4	4.1	0.3
1965	93.6	13.7	1.9	75.4	51.0	22.6	7.8	1.3	0.6	1.9	0.5	0.3	0.2	0.7	4.1	0.4
1966	93.3	13.0	1.9	75.6	50.1	23.8	8.3	1.5	0.5	2.3	0.6	0.2	0.5	0.6	3.9	0.5
							<i>Maquinarias (7)</i>									
1955	98.4	13.8	0.5	83.2	52.4	30.8	15.7	0.3	0.5	0.2	—	0.1	0.1	—	1.4	—
1960	98.6	14.9	0.8	81.5	56.7	23.7	10.2	1.2	0.1	0.4	0.1	0.2	0.1	—	1.0	—
1965	98.7	14.2	0.9	80.7	53.4	26.3	10.0	2.7	0.1	0.3	0.0	0.2	0.1	0.0	1.0	—
1966	98.5	13.8	0.9	80.2	52.4	26.3	10.5	3.5	0.1	0.4	0.0	0.2	0.2	0.0	1.1	—
							<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>									
1955	82.9	7.9	7.4	62.4	39.8	19.1	6.9	1.2	1.4	14.2	2.7	4.0	0.3	4.4	2.7	0.2
1960	85.0	9.2	6.8	64.9	41.3	19.6	6.0	1.5	0.7	11.8	1.9	4.4	0.5	4.9	2.7	0.5
1965	83.8	7.8	4.8	66.5	38.1	23.8	6.7	2.1	2.1	11.3	1.3	4.1	0.7	5.1	4.4	0.5
1966	83.8	7.7	4.5	66.1	36.6	24.6	6.7	2.1	0.8	11.3	1.6	4.0	0.6	4.8	4.5	0.4
							<i>Total</i>									
1955	71.7	10.4	5.4	46.5	26.0	15.9	5.3	0.6	6.9	24.1	5.4	6.5	3.1	6.9	3.9	0.3
1960	74.8	11.3	5.0	51.3	30.3	16.2	5.0	1.1	4.4	20.7	4.7	5.2	3.5	5.4	4.1	0.4
1965	78.0	9.5	4.3	57.3	32.8	19.7	5.7	1.6	3.5	17.2	3.7	3.5	3.4	5.3	4.4	0.4
1966	78.1	9.6	4.0	57.7	32.3	20.3	6.0	1.7	3.1	16.9	3.6	3.2	3.7	5.0	4.6	0.4

FUENTE: CEPAL, sobre datos del cuadro 44.

a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

Cuadro 46

JAPÓN: IMPORTACIONES POR ORIGEN GEOGRÁFICO Y GRUPOS DE BIENES, 1955 A 1966
(Millones de dólares)

Año	Total ^a	Regio- nes des- arrolladas	Estad- os Unidos	Canadá	Europa occ- idental	CEE	AELI	Reino Unido	Austra- lia y Nueva Zelandia	Regio- nes en des- arrollo	América Latina	Asia	Medio Orién- te	África	Euro- pa orien- tal	China conti- nental
<i>Alimentos (0 y 1)</i>																
1955	560	295	170	64	24	15	3	2	30	240	54	185	2	1	—	24
1960	510	270	110	91	21	12	6	5	35	225	75	140	1	8	7	7
1965	1 320	780	510	105	49	22	11	7	92	450	92	330	1	26	12	73
1966	1 440	840	530	120	56	30	17	10	125	475	100	330	2	38	13	115
<i>Materias primas (2 y 4)</i>																
1955	1 070	470	280	23	22	9	8	6	135	550	170	325	12	33	4	48
1960	1 860	1 050	660	68	32	12	15	11	275	770	160	530	8	57	26	11
1965	2 500	1 250	670	145	36	16	15	7	355	1 090	345	640	7	65	65	83
1966	3 090	1 550	810	190	47	19	21	9	430	1 320	415	790	16	81	105	110
<i>Combustibles (3)</i>																
1955	205	54	53	—	—	—	—	—	—	145	—	35	110	—	1	5
1960	530	150	130	5	2	1	2	1	13	350	1	52	290	—	21	8
1965	1 300	220	140	10	3	2	1	1	68	1 000	27	87	870	1	63	14
1966	1 460	230	145	11	4	4	1	1	72	1 130	32	86	990	—	74	20
<i>Productos químicos (5)</i>																
1955	100	92	41	2	45	35	9	4	2	8	3	5	—	1	—	—
1960	240	225	130	1	91	70	21	9	4	6	2	4	—	—	7	—
1965	355	320	150	10	150	96	47	16	10	18	2	14	2	—	11	5
1966	425	395	180	13	180	115	63	26	19	17	4	12	1	1	6	7
<i>Maquinarias (7)</i>																
1955	110	110	70	1	37	17	20	13	—	—	—	—	—	—	—	—
1960	340	340	200	5	130	81	51	25	1	1	—	1	—	—	1	—
1965	660	650	415	5	230	130	100	58	1	4	—	3	—	1	6	—
1966	720	700	440	9	250	140	110	65	1	8	—	4	—	4	6	—
<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>																
1955	76	59	24	3	32	14	18	13	1	17	1	16	—	—	—	—
1960	285	210	93	15	82	32	38	27	11	55	7	36	—	13	18	2
1965	670	370	155	18	150	73	75	51	16	205	22	91	13	75	59	64
1966	890	500	210	21	211	100	100	69	30	260	26	115	19	99	78	50
<i>Total^a</i>																
1955	2 170	1 120	680	92	160	91	59	38	170	970	230	570	125	35	5	78
1960	3 880	2 370	1 440	185	360	210	135	80	340	1 400	240	760	300	77	83	28
1965	6 840	3 640	2 070	295	620	340	250	140	550	2 760	480	1 180	890	165	215	220
1966	8 080	4 270	2 350	365	760	410	315	180	680	3 220	570	1 340	1 030	225	290	300

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin Statistics*, marzo de 1968.

^a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

JAPON: IMPORTACIONES SEGÚN PARTICIPACIÓN GEOGRÁFICA DE CADA GRUPO DE BIENES, 1955 A 1966
(Porcentajes del total)

Año	Regiones desarrolladas	Estados Unidos	Canadá	Europa occidental	CEE	AELI	Reino Unido	Australia y Nueva Zelandia	Regio- nes en des- arrollo	América Latina	Asia	Medio Oriente	África	Europa oriental	China
									<i>Alimentos (0 y 1)</i>						
1955	52.8	30.4	11.4	4.3	2.7	0.5	0.4	5.4	42.9	9.7	33.1	0.3	0.2	—	4.3
1960	53.0	21.6	17.9	4.1	2.4	1.2	1.0	6.9	44.2	14.7	27.5	0.2	1.6	1.4	1.4
1965	59.3	38.8	8.0	3.7	1.7	0.8	0.5	7.0	34.2	7.0	25.1	0.1	2.0	0.9	5.6
1966	58.2	36.7	8.3	3.9	2.1	1.2	0.7	8.7	32.9	6.9	22.9	0.1	2.6	0.9	8.0
									<i>Materias primas (2 y 4)</i>						
1955	43.8	26.1	2.1	2.1	0.8	0.7	0.6	12.6	51.3	15.9	30.3	0.1	3.1	0.4	4.5
1960	56.5	35.5	3.7	1.7	0.6	0.8	0.6	14.8	41.5	8.6	28.5	0.4	3.1	1.4	0.6
1965	50.2	26.9	5.8	1.4	0.6	0.6	0.3	14.3	43.8	13.9	25.7	0.3	2.6	2.6	3.4
1966	50.2	26.3	6.2	1.5	0.6	0.7	0.3	13.9	42.8	13.5	25.6	0.5	2.6	3.4	3.6
									<i>Combustibles (3)</i>						
1955	26.4	25.9	—	—	—	—	—	—	70.7	—	17.1	53.7	—	0.5	2.4
1960	28.3	24.6	0.9	0.4	0.2	0.4	0.4	2.4	66.2	0.2	9.8	54.8	—	4.0	1.5
1965	17.0	10.8	0.8	0.2	0.1	0.1	0.1	5.2	77.1	2.1	6.7	67.1	0.1	4.8	1.1
1966	15.8	10.0	0.8	0.3	0.3	0.1	0.1	4.9	77.7	2.2	5.9	68.1	—	5.1	1.4
									<i>Productos químicos (5)</i>						
1955	92.0	41.0	2.0	45.0	35.0	9.0	4.0	2.0	8.0	3.0	5.0	—	1.0	—	—
1960	94.5	54.6	0.4	38.2	29.4	8.8	3.8	1.7	2.5	0.8	1.7	—	—	3.0	—
1965	90.4	42.4	2.8	42.4	27.1	13.3	4.5	2.8	5.1	0.6	4.0	0.6	—	3.1	1.4
1966	92.9	42.4	3.1	42.4	27.1	14.8	6.1	4.5	4.0	0.9	2.8	0.2	0.2	1.4	1.7
									<i>Maquinarias (7)</i>						
1955	100.0	63.6	0.9	33.6	15.5	18.2	11.8	—	—	—	—	—	—	—	—
1960	99.4	58.5	1.5	38.0	23.7	14.9	7.3	0.3	0.3	—	0.3	—	—	0.3	—
1965	98.5	62.9	0.8	34.8	19.7	15.2	8.8	0.2	0.6	—	0.5	—	0.1	0.9	—
1966	98.0	61.6	1.3	35.0	19.6	15.4	9.1	0.1	1.1	—	0.6	—	0.5	0.9	—
									<i>Otras manufacturas (6 y 8)</i>						
1955	77.6	31.6	3.9	42.1	18.4	23.7	17.1	1.3	22.4	1.3	21.1	—	—	—	—
1960	73.7	32.6	5.3	28.8	11.2	13.3	9.5	3.9	19.3	2.4	12.6	—	4.6	6.3	0.7
1965	53.0	22.2	2.6	21.5	10.5	10.7	7.3	2.3	29.4	3.2	13.0	1.9	10.7	8.4	9.2
1966	56.3	23.6	2.4	23.8	11.3	11.3	7.8	3.4	29.3	2.9	13.0	2.1	11.1	8.8	5.6
									<i>Total^a</i>						
1955	51.5	31.2	4.2	7.4	4.2	2.7	1.7	7.8	44.7	10.6	26.2	5.8	1.6	0.2	3.6
1960	61.1	37.1	4.8	9.3	5.4	3.5	2.1	8.8	36.1	6.2	19.6	7.7	2.0	2.1	0.7
1965	53.3	30.3	4.3	9.1	5.0	3.7	2.0	8.0	40.4	7.0	17.3	13.0	2.4	3.1	3.2
1966	52.8	29.1	4.5	9.4	5.1	3.9	2.2	8.4	39.9	7.0	16.6	12.7	2.8	3.6	3.7

FUENTE: CEPAL, sobre datos del cuadro 46.

FUENTE: CEPAL, sobre datos del cuadro 46.
a Incluye el grupo 9, de bienes no clasificados de acuerdo con la nomenclatura de la CUCI.

en dos y media veces. Algo similar ocurrió con Asia. Los deterioros relativos de América Latina y Asia quedaron compensados por la cuota creciente que ocuparon el Medio Oriente y África.

En el examen por tipos de bienes, destaca la pérdida de posición relativa de los países en desarrollo en el rubro de alimentos, no obstante haberse duplicado el valor de sus ventas, en tanto que aumentó la de los países industrializados (principalmente Estados Unidos) y de China. En materias primas, tiende a declinar desde 1960 la posición relativa de los Estados Unidos —principal abastecedor de las regiones industrializadas—; en cambio, aumenta la de Europa oriental, se recupera la de China y se mantiene en torno al 43% la de los países subdesarrollados. De estos últimos, se debilita la participación del Asia y se recupera notablemente la de América Latina luego de la baja que la afectó en 1960. En las importaciones de combustibles aumenta la participación del conjunto de los países en desarrollo; entre ellos, América Latina ocupa una posición marginal, el Medio Oriente mejoró la suya y empeoró la de Asia.

En los demás grupos de bienes, van adquiriendo mayor significación los suministros de manufacturas diversas procedentes de los países en desarrollo, con algunos cambios en su ponderación relativa que significaron un retroceso para Asia, un fuerte avance de África y progresos menores del Medio Oriente y América Latina.

Mirado este cuadro desde el ángulo latinoamericano, se concluye que, si bien la participación de América Latina en el mercado del Japón es todavía relativamente marginal, el rápido crecimiento de las importaciones y su mayor alcance geográfico sugieren posibilidades cada vez mayores para un intercambio dinámico entre ambas regiones.

2. El balance de pagos y los movimientos de capital

Las características del comercio exterior latinoamericano y su posición en el comercio mundial, comentadas en los párrafos precedentes, constituyen factores básicos cuyas consecuencias han terminado por configurar una situación particular del balance de pagos de América Latina.

El escaso dinamismo de la demanda externa de las exportaciones tradicionales de la región, unido a la tendencia adversa de los precios de estos productos, significaron una evolución de la capacidad para importar que, en muchos casos, resultaba insuficiente para atender a la demanda de importaciones. El desnivel resultante pudo cubrirse en medida muy escasa y transitoria mediante el uso de reservas monetarias, de modo

que el principal factor para conciliar uno y otro aspecto fue la utilización intensa y creciente de financiamiento extranjero, autónomo y compensatorio. A su vez, los compromisos derivados de ese financiamiento vinieron constituyendo un rubro de importancia creciente en el cuadro de las transacciones externas, motivando el fenómeno que se ha caracterizado como “espiral de endeudamiento” y situaciones de gran inestabilidad en los balances de pagos, al hacer extraordinariamente dependiente la capacidad para importar de la afluencia de nuevos capitales.

Las cifras regionales muestran con claridad la intensidad de esas tendencias. Entre 1955 y 1966, el volumen físico de las exportaciones aumentó a una tasa media anual de 4.6%, su valor lo hizo al 3.9% como consecuencia del deterioro de los precios; y su poder de compra —considerados los mayores precios de las importaciones— creció a un ritmo de sólo 3.3% por año. Entre tanto, el valor corriente de las importaciones aumentó a una tasa media de 3.8% anual.

La presión ejercida por el lento incremento del poder de compra de las exportaciones se acentuó a consecuencia del rápido crecimiento de los servicios del capital extranjero —utilidades, intereses y amortizaciones— los que aumentaron a un ritmo de 8.9% por año. El significado de ese aumento se apreciará mejor si se tiene en cuenta que la relación entre esos servicios y los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios pasó de 20.7% en 1955 a casi 35% en 1966.

Simultáneamente con el incremento de esa relación, disminuyó el aporte neto del capital extranjero al financiamiento de las importaciones latinoamericanas. En el período 1955-59 ese saldo neto representó un promedio anual de 195 millones de dólares, cifra que se redujo levemente en años posteriores (185 millones como promedio en el período 1960-64) y, muy pronunciadamente con posterioridad, al acelerarse el pago de servicios. En los años 1965 y 1966 llegó a registrarse incluso una transferencia neta de recursos al exterior por valor de 830 y 360 millones de dólares, respectivamente. Si bien en años más recientes, y particularmente en 1968, su contribución volvió a ser positiva, esta evolución pone de manifiesto hasta dónde influyen en la capacidad para importar compromisos bastante rígidos de remesas al exterior por concepto del servicio de capitales y por la cuantía muy inestable de la afluencia de nuevos capitales.

El uso de reservas internacionales —incluida la posición con el Fondo Monetario Internacional— contribuyó a atenuar los efectos de esas variaciones sobre el nivel de importaciones. Su monto total fue de 2 870 millones de dólares en

1955, si bien descendió a 2 135 millones en 1962, lo que representó el nivel más bajo del período; pero con posterioridad se hizo necesaria su reconstitución, a costa de menores importaciones, de modo que en 1966 llegaron a superar los 3 000 millones de dólares.

Como resultado de todo lo anterior, el balance de pagos de América Latina ha llegado a caracterizarse por una ponderación relativamente muy alta de las transacciones de capital en comparación con los movimientos de mercancías propiamente dichas. Se apreciará mejor este hecho si se tienen en cuenta las cifras provisionales que corresponden a 1968, cuyo análisis pormenorizado se incluye en la segunda parte de este estudio. En dicho año, fue necesaria una disponibilidad total de capacidad de pagos en el exterior —por concepto de exportaciones de bienes y servicios y de afluencia bruta de capital extranjero— superior a los 18 000 millones de dólares, para financiar un valor f. o. b de importación de mercancías de aproximadamente 10 000 millones de dólares, ya que la diferencia entre las dos cifras quedó absorbida por los servicios no financieros asociados a las importaciones, por los pagos de amortizaciones, intereses y utilidades de capitales externos, y por el incremento moderado de las reservas internacionales.

Con el propósito de obtener una apreciación más amplia de la estructura y tendencia del balance de pagos, se examinan a continuación la evolución de cada uno de sus componentes, manteniendo como referencia el período 1955-66. Al mismo tiempo, esta información permitirá apreciar en qué medida las diversas situaciones nacionales difieren de la caracterización general esbozada.

a) *Transacciones corrientes del balance de pagos*

i) *Las transacciones de mercancías.* De 1955 a 1959 la cuenta de mercancías del balance de pagos de la región en su conjunto mostró un excedente de exportaciones de aproximadamente 1 000 millones de dólares (véase el cuadro 48). Con posterioridad, el crecimiento de egresos distintos del pago de importaciones llevó a acen-tuar la magnitud de ese excedente, hasta el punto de duplicarlo en 1965; desde el máximo alcanzado en esa fecha (unos 2 100 millones de dólares), declinó en los años más recientes como consecuencia de una reactivación de la afluencia de capitales, a partir de 1966, cuyo servicio se proyectará de nuevo en el futuro próximo y llevará muy probablemente a un nuevo ciclo de aumentos en el excedente de exportaciones.

Con excepción de Venezuela, Colombia y Haití, cuyas exportaciones se han estancado o ten-

dieron a decrecer, y de las de Brasil, Uruguay y República Dominicana, que aumentaron relativamente poco, los demás países registraron fuertes aumentos en sus ventas de mercancías a partir de los valores de 1955-59, en particular el Perú, Panamá, Honduras, Guatemala, Chile y Nicaragua.

El exceso de exportaciones sobre importaciones se fortaleció considerablemente en la Argentina, Uruguay, Perú y Chile, luego del déficit de mercancías que exhibieron en años anteriores. Pero mientras la Argentina, no obstante el aumento de sus exportaciones, mantuvo prácticamente sus importaciones en todo el período alrededor de ciertos valores para mejorar su posición de pagos externa, en el Uruguay esas mismas exigencias forzaron a reducir importaciones ante la lenta evolución de sus exportaciones.

En el Perú y Chile, el dinamismo de sus exportaciones —especialmente en el primero— permitió un considerable aumento de las importaciones, con escasas contenciones para generar excedentes de mercancías, apoyados en la afluencia de capitales.

Entre los países con superávit tradicional de mercancías destaca Venezuela. El deterioro de los precios del petróleo y las limitaciones a su demanda causadas por la competencia y las preferencias de que gozan otras áreas geográficas en sus abastecimientos a los principales mercados mundiales, determinaron en todo el período un relativo estancamiento de las exportaciones. Al agregarse a comienzos de este decenio una difícil posición de pagos externos, y mantenerse luego las altas rentas de la inversión directa extranjera, hubo necesidad de sostener un elevado excedente de mercancías apoyado en la reducción y contención de las importaciones. En el Brasil se dieron condiciones similares: la baja de los precios del café y las rigideces de su demanda internacional influyeron en la inestabilidad y lento crecimiento de sus exportaciones, que a su vez determinaron igual conducta de las importaciones; las exigencias de importación redujeron notoriamente el excedente en el período 1960-64, pero el desequilibrio persistente del balance de pagos hizo necesario elevarlo de nuevo, y en magnitud muy importante, hacia fines del período. También Honduras y Ecuador sostuvieron un superávit de mercancías en todos los años, pero a diferencia de los anteriores, registraron exportaciones dinámicas e importaciones crecientes, en especial el primero de ellos.

Entre los países cuyos saldos comerciales desmejoraron, Nicaragua y El Salvador registraron un excedente de mercancías que se apoyó en el fortalecimiento continuo de sus exportaciones, lo que a su vez permitió un nivel creciente de im-

Cuadro 48
AMÉRICA LATINA: TRANSACCIONES EXTERNAS DE MERCANCÍAS
(Promedios anuales en millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Exportaciones</i>				<i>Importaciones</i>				<i>Saldos de mercancías</i>			
	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>
Venezuela	2 344.9	2 465.0	2 436.0	2 342.0	1 392.1	1 116.5	1 341.0	1 297.0	952.8	1 348.5	1 095.0	1 045.0
México	786.7	911.8	1 146.0	1 228.0	1 018.0	1 204.0	1 522.0	1 563.0	—231.3	—292.2	—376.0	—335.0
Argentina	970.0	1 207.0	1 493.0	1 593.0	998.1	1 068.1	1 043.0	978.0	— 28.1	138.9	450.0	615.0
Brasil	1 364.0	1 345.2	1 596.0	1 741.0	1 163.8	1 253.8	941.0	1 303.3	200.2	91.4	655.0	438.0
Chile	439.3	498.2	688.0	866.3	381.1	543.3	568.9	712.9	58.2	— 45.1	119.1	153.4
Perú	310.0	550.1	684.6	786.5	320.9	444.4	659.7	746.2	— 10.9	105.7	24.9	40.3
Colombia	585.8	513.8	591.0	533.9	491.1	528.7	430.4	625.4	94.7	— 14.9	160.6	— 91.5
Uruguay	159.6	161.3	196.3	188.6	182.0	179.7	123.1	145.0	— 22.4	— 18.4	73.2	43.6
Ecuador	130.7	148.1	180.7	187.2	97.5	117.9	155.2	152.7	33.2	30.2	25.5	34.5
Bolivia	71.6	70.8	115.5	133.1	75.8	88.1	126.6	138.8	— 4.2	— 17.3	— 11.1	— 5.7
Paraguay	36.4	41.5	60.8	53.6	38.4	44.2	53.0	58.3	— 2.0	— 2.7	7.8	— 4.7
Haití	36.5	38.1	37.8	34.7	43.1	43.9	42.6	42.3	— 6.6	— 5.8	— 4.8	— 7.6
Rep. Dominicana	127.9	163.9	125.9	138.0	114.7	132.3	120.7	160.5	13.2	31.6	5.2	— 22.5
Panamá	42.5	58.9	92.6	103.2	89.2	141.8	192.5	217.7	— 46.7	— 82.8	— 99.9	—114.5
Costa Rica	79.4	93.8	111.9	136.7	86.7	107.1	160.5	161.2	— 7.3	— 13.3	— 48.6	— 24.5
El Salvador	117.3	137.2	190.0	189.8	96.3	129.6	186.2	201.5	21.0	7.6	3.8	— 11.7
Guatemala	111.0	135.3	192.1	228.7	124.5	139.8	206.1	201.8	— 13.5	— 4.5	— 14.0	26.9
Honduras	67.4	80.1	128.8	146.7	63.3	77.8	113.2	138.3	4.1	2.3	15.6	8.4
Nicaragua	72.3	91.2	149.2	141.9	60.7	78.9	132.8	150.6	11.6	12.3	16.4	— 8.7
<i>Total</i>	<i>7 853.3</i>	<i>8 711.4</i>	<i>10 216.2</i>	<i>10 772.9</i>	<i>6 837.3</i>	<i>7 439.9</i>	<i>8 118.5</i>	<i>8 994.2</i>	<i>1 016.0</i>	<i>1 271.5</i>	<i>2 097.7</i>	<i>1 778.7</i>

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, varios números.

portaciones; pero en 1966, al estancarse las primeras y continuar la expansión de las últimas, pasaron a registrar una situación deficitaria en la cuenta de mercancías, financiada con mayores ingresos de capital. Por su parte, los acontecimientos políticos que afectaron en 1965 a la República Dominicana marcan el término de un período de exceso de exportaciones sobre importaciones; la pequeña recuperación de las ventas en 1966, frente a los altos valores de las compras, supuso un déficit de mercancías de cierta magnitud facilitado por la afluencia de capitales. En Colombia, las rigideces externas y el deterioro de los precios del café se reflejaron en el mantenimiento de las exportaciones alrededor de ciertos valores, lo que, agregado a una corriente inestable de capitales, se tradujo en tendencias muy irregulares, tanto para las importaciones como para los saldos de mercancías.

Por último están los países que muestran un déficit crónico de mercancías, entre los que se encuentran México, Panamá, Bolivia, Costa Rica, Haití y Paraguay, caracterizados además (salvo Haití) por un comercio dinámico tanto de exportación como de importación, y una gran afluencia de capitales. México y Panamá compensan los desequilibrios de mercancías con sus excedentes en las transacciones de servicios no financieros, en particular viajes y servicios diversos. En los otros, al déficit de mercancías se suma igualmente un déficit en el conjunto de otras transacciones y en los pagos de factores, lo que acentúa el desnivel e impone exigencias mayores de financiamiento externo. Esto supondría, dentro de cierto plazo, servicios de capital crecientes que, de no acelerarse en mayor medida las exportaciones, comprimirían las importaciones. Bolivia, y en menor medida el Paraguay, pudieron suavizar su posición de pagos con las donaciones recibidas. En Haití, aunque estos recursos también se dieron, las importaciones se restringieron por la limitación al aumento que muestran las exportaciones, originadas en gran parte en problemas de oferta interna. En Costa Rica el acrecentamiento de sus exportaciones y la considerable afluencia de capitales pudieron sostener el alto ritmo de incremento de las importaciones.

En el escaso dinamismo de las exportaciones de América Latina influyeron tanto el deterioro de los precios del café y del petróleo, como sus rigideces de demanda. Estas condiciones afectaron especialmente a aquellos países que tienen una participación importante en los abastecimientos mundiales de tales productos: Venezuela y Colombia, y, en menor medida, el Brasil. En otros (como Uruguay y Haití), a los factores

externos desfavorables se agregaron problemas de oferta interna.

La limitación de las importaciones se dio también en el grupo de países cuyas exportaciones se estancaron o crecieron muy poco, así como en la Argentina. En casi todos ellos prevaleció la necesidad de aumentar y mantener o crear excedentes de mercancías —excepto en Haití— comprimiendo las importaciones para mejorar su posición de pagos externa o para impedir un mayor grado de deterioro. En el resto de los países, las importaciones acompañaron o superaron el incremento de las exportaciones, complementadas por los crecientes ingresos de capital.

ii) *Las transacciones de fletes, seguros, otros transportes, y viajes y servicios diversos.* La posición importadora neta que refleja América Latina en el conjunto de estos servicios está determinada por los déficit de transportes y de servicios diversos, contrarrestado parcialmente por los excedentes de viajes. Con excepción de México, Panamá y en los últimos años Uruguay, el resto de los países registra en el total de estas transacciones un desequilibrio que fue evolucionando hasta 1965 y mostró una tendencia decreciente como consecuencia de la política restrictiva de ciertos países para contener las importaciones, pero en 1966 se registraron nuevos aumentos de ese déficit (véase el cuadro 49).

El desequilibrio neto que refleja el conjunto de estos servicios absorbió una cuota apreciable del excedente de mercancías, si bien la proporción correspondiente disminuyó del 77.2% en 1955-59 al 46.6% en 1966, reduciéndose en forma relativa su gravitación en el déficit corriente externo.

Las transacciones por concepto de fletes, y seguros, y otros transportes, en los cuales todos los países señalan su condición de importadores netos, son los rubros de mayor importancia del conjunto de los servicios que se analizan, y fijan su tendencia. Los fletes de mercancías se encuentran estrechamente ligados a los valores de las importaciones y, en tanto fueron contenidos por algunos países, no crecieron. Lo mismo ocurrió a causa del progreso que lograron las flotas mercantes nacionales y el grado de control que éstas fueron asumiendo de los fletes externos en países que, como Argentina, Brasil, Colombia y Chile, tuvieron cierto desarrollo.

América Latina es también importadora neta de servicios diversos (gobierno y otros servicios), no obstante los excedentes que por estos conceptos obtuvieron Panamá, México, Guatemala, Costa Rica y la República Dominicana, los que compensaron sólo parcialmente el déficit que aparece en el resto de los países.

Cuadro 49

AMÉRICA LATINA: TRANSACCIONES DE FLETES Y SEGUROS, Y OTROS TRANSPORTES, VIAJES Y SERVICIOS DIVERSOS, 1955-1966
(Promedios anuales en millones de dólares)

País	Créditos				Débitos				Saldos			
	1955-59	1960-64	1965	1966	1955-59	1960-64	1965	1966	1955-59	1960-64	1965	1966
Venezuela	93.7	86.5	96.0	99.0	483.3	363.9	423.0	418.0	-389.6	-277.4	-327.0	-319.0
México	480.6	660.8	826.0	904.0	262.6	392.3	502.0	558.0	218.0	268.5	324.0	346.0
Argentina	124.8	151.8	163.0	191.0	254.5	364.8	336.0	398.0	-129.7	-213.0	-173.0	-207.0
Brasil	154.6	122.2	151.0	134.0	404.2	326.6	339.0	400.0	-249.6	-204.4	-188.0	-266.0
Chile	41.8	78.5	99.4	121.2	83.1	158.2	148.8	178.0	-41.3	-79.7	-49.4	-56.8
Perú	43.9	64.9	87.3	105.1	90.3	132.0	192.4	218.0	-46.4	-67.1	-105.1	-112.9
Colombia	70.0	101.6	117.5	128.1	120.7	164.9	222.9	227.2	-50.7	-63.3	-105.4	-99.1
Uruguay	27.8	44.0	56.2	57.5	41.8	52.6	45.2	45.0	-14.0	-8.6	11.0	12.5
Ecuador	8.9	11.8	19.5	17.6	35.2	41.3	45.8	47.7	-26.3	-29.5	-26.3	-30.1
Bolivia	1.5	6.6	10.3	8.9	23.8	25.8	35.1	35.4	-22.3	-19.2	-24.8	-26.5
Paraguay	4.5	5.5	5.6	9.8	9.8	12.5	19.4	16.2	-5.3	-7.0	-13.8	-6.4
Haití	11.1	12.3	7.1	7.7	10.5	15.2	19.6	18.2	0.6	-2.9	-12.5	-10.5
República Dominicana	17.5	19.0	22.7	22.4	27.9	45.9	46.4	55.6	-10.4	-26.9	-23.7	-33.2
Panamá	65.3	107.1	133.1	153.3	26.8	40.7	47.8	54.2	38.5	66.4	85.3	99.1
Costa Rica	15.7	20.5	28.1	29.2	19.2	25.8	39.1	39.0	-3.5	-5.3	-11.0	-9.8
El Salvador	10.5	13.7	22.8	19.9	26.2	32.7	43.6	51.1	-15.7	-19.0	-20.8	-31.2
Guatemala	11.3	19.6	34.0	29.2	27.2	35.6	50.6	60.8	-15.9	-16.0	-16.6	-31.6
Honduras	4.8	6.3	9.5	12.1	12.0	13.0	21.7	26.3	-7.2	-6.7	-12.2	-14.2
Nicaragua	14.6	17.3	22.6	29.0	28.0	37.3	54.8	60.8	-13.2	-20.0	-32.2	-31.8
<i>Total</i>	<i>1 203.1</i>	<i>1 550.0</i>	<i>1 911.7</i>	<i>2 079.0</i>	<i>1 987.1</i>	<i>2 281.1</i>	<i>2 633.2</i>	<i>2 907.5</i>	<i>-784.0</i>	<i>-731.1</i>	<i>-721.5</i>	<i>-828.5</i>

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, varios números.

A diferencia de los dos rubros anteriores, en las transacciones de viajes se lograron excedentes que contrarrestaron parcialmente las posiciones de aquellos servicios. Sin embargo, los ingresos netos de México por concepto de turismo y transacciones fronterizas fueron los que influyen decisivamente, aunque contribuyeron a ello, con valores más reducidos, los excedentes de viajes de Panamá, Uruguay, Costa Rica, Guatemala y Haití. En los últimos años, Guatemala y Haití se convirtieron en importadores netos de viajes, mientras que Chile, Ecuador y Paraguay lograron en estas transacciones ingresos netos de los que no disponían con anterioridad.

En definitiva, las posiciones netas fueron influidas por factores diferentes en cada país. En Venezuela, Argentina, Brasil y Colombia, la irregularidad del déficit del conjunto de estos servicios se explica por la tendencia de las importaciones y la limitación de sus gastos de viaje y servicios diversos. En México y Panamá, los excedentes por estos servicios compensan sus desequilibrios de mercancías, y en el Uruguay se acumulan ambos excedentes para hacer frente a las obligaciones externas. En Chile, no obstante el crecimiento de las importaciones, se logra contener los gastos netos por servicios no financieros mediante los mayores ingresos por turismo o viajes, y lo mismo ocurre en el Ecuador y Paraguay. Por el contrario, en Haití, al reducirse sus ingresos de viajes, se acentúa el déficit de servicios, e igual ocurre en los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica.

iii) *Ingresos y pagos de renta de inversiones.* A los elementos de tensión externa que se introdujeron en el balance de pagos al presentarse condiciones de comercio adversas, se agregaron luego —acentuando las rigideces— los servicios del capital extranjero y la posición de las reservas internacionales. El principal efecto de tales servicios fue el aumento acelerado de los pagos por concepto de renta de dichos capitales —utilidades, dividendos e intereses (véase el cuadro 50). Tales pagos, al incrementarse más rápidamente que las exportaciones, exigieron de aquellos países con fuertes presiones de pago un fortalecimiento del excedente de mercancías, logrado en muchos casos mediante restricción de las importaciones.

América Latina percibe ciertas rentas por sus activos colocados en el resto del mundo, pero su cuantía es insignificante en comparación con las remuneraciones que debe hacer efectivas por sus pasivos con el exterior provenientes de la inversión directa y de préstamos extranjeros. Estos pagos se elevaron de 1 226 a 2 124 millones de dólares entre 1955-59 y 1966, o sea aumentaron en un 73% proporción que duplica la del creci-

miento de las exportaciones de bienes durante el mismo período. Esto ocurre a pesar de que en Venezuela las rentas del capital extranjero se mantuvieron prácticamente estabilizadas, oscilando alrededor de los 600 a 700 millones entre esos años; su importancia en el conjunto de tales pagos disminuyó de un 57% en 1955-59 a un 33% en 1966.

El crecimiento acelerado de los pagos de rentas del capital extranjero excluida Venezuela, se concentra particularmente en México, Brasil, Chile, Argentina, Perú y Colombia, donde alcanzaron considerables magnitudes absolutas. En los demás países, si bien sus valores son mucho menores que los del grupo anterior, los aumentos relativos son más importantes, salvo en Haití, Bolivia, Ecuador y Panamá.

Al desagregar en sus componentes la renta del capital extranjero, se observa que las utilidades de la inversión directa disminuyeron su participación relativa, al pasar de un 86.6 a un 71.5% entre 1955-59 y 1966; en cambio, los intereses de préstamos elevaron la suya de un 13.4 a un 28.5% en igual período, a consecuencia de la mayor proporción que fueron asumiendo los préstamos en el financiamiento del desequilibrio corriente externo. Aún así, la posición relativa de las utilidades sigue siendo determinante del nivel que alcanzaron las rentas del capital extranjero, principalmente por la posición de Venezuela; en efecto, al excluir a este país del total de rentas de capital, la proporción que corresponde a las utilidades pasaría de un 69.4 a un 58.5% entre 1955-59 y 1966, y los intereses, de un 30.6 a un 41.5% en el mismo período.

Si se relacionan los pagos de las rentas del capital extranjero con las exportaciones de bienes y servicios, se concluye que las proporciones correspondientes se elevaron de un 13.4 a un 16.2% entre 1955-59 y 1966, y si se incluyen las amortizaciones y otros pagos de capital, esas relaciones serían de 25.2 y 34.7% en los mismos años.

El monto de los pagos netos de la renta del capital extranjero superó al excedente de mercancías hasta 1962. A partir de 1963, el fortalecimiento del superávit de mercancías logró contrarrestar aquellos pagos y reducir la brecha hasta 1965, pero en 1966, al deteriorarse nuevamente aquel excedente, su nivel se ubicó por debajo de las rentas del capital extranjero.

iv) *Donaciones privadas.* La posición deficitaria que en este rubro sostenía el conjunto de la región, influida por la magnitud de las transferencias efectuadas por Venezuela, se tornó favorable en 1966, a raíz del aumento acelerado de las donaciones recibidas. Su cuantía subió de 43 a 150 millones de dólares entre 1955-59 y

Cuadro 50
AMÉRICA LATINA: INGRESOS Y PAGOS POR CONCEPTO DE RENTA DE INVERSIONES
(Promedios anuales en millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Créditos</i>				<i>Débitos</i>				<i>Saldos</i>			
	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>
Venezuela	14.4	16.9	32.0	36.0	698.2	619.9	738.0	718.0	-683.8	-603.0	-706.0	-682.0
México	—	—	—	—	136.5	244.3	339.0	373.0	-136.5	-244.3	-339.0	-373.0
Argentina	10.4	23.4	6.0	11.0	34.7	103.8	59.0	163.0	— 24.3	— 84.0	— 53.0	—152.0
Brasil	3.6	3.0	10.0	7.0	136.4	185.2	269.0	291.0	-132.8	-182.2	-259.0	-284.0
Chile	0.4	—	—	—	68.9	87.1	118.0	184.8	— 68.5	— 87.1	—118.0	—184.8
Perú	0.1	1.4	4.3	4.0	34.4	66.6	90.5	121.7	— 34.3	— 65.2	— 86.2	—117.7
Colombia	0.3	0.6	—	—	32.9	60.8	79.2	86.1	— 32.6	— 60.2	— 79.2	— 86.1
Uruguay	1.6	0.1	0.3	—	6.7	9.3	15.7	20.0	5.1	— 9.2	— 15.4	— 20.0
Ecuador	0.3	0.1	—	—	21.4	20.5	25.0	28.5	— 21.1	— 20.4	— 25.0	— 28.5
Bolivia	—	0.2	0.8	3.7	3.0	1.7	4.4	4.5	— 3.0	— 1.5	— 3.6	— 0.8
Paraguay	—	—	0.1	0.3	1.0	1.9	3.1	4.4	— 1.0	— 1.9	— 3.0	— 4.1
Haití	—	—	—	—	2.5	4.9	5.2	3.7	— 2.5	— 4.9	— 5.2	— 3.7
República Dominicana	0.7	0.4	1.0	1.0	9.0	18.0	18.0	21.0	— 8.3	— 17.6	— 17.0	— 20.0
Panamá	1.9	2.7	2.5	2.5	17.9	10.4	17.7	20.6	— 16.0	— 7.7	— 15.2	— 18.1
Costa Rica	0.4	0.3	0.5	0.8	6.0	6.5	14.2	16.4	— 5.6	— 6.2	— 13.7	— 15.6
El Salvador	0.5	0.6	1.6	2.1	3.5	5.7	9.4	9.6	— 3.0	— 5.1	— 7.8	— 7.5
Guatemala	0.9	1.0	2.7	2.6	3.5	8.4	13.9	21.2	— 2.6	— 7.4	— 11.2	— 18.6
Honduras	0.7	0.8	1.4	2.0	5.3	2.6	14.2	17.5	— 4.4	— 1.8	— 12.8	— 15.5
Nicaragua	0.2	0.7	2.3	2.9	4.2	4.1	15.1	18.6	— 4.0	— 3.4	— 12.8	— 15.7
<i>Total</i>	<i>36.4</i>	<i>52.2</i>	<i>65.5</i>	<i>75.9</i>	<i>1 226.0</i>	<i>1 461.7</i>	<i>1 848.6</i>	<i>2 123.6</i>	<i>-1 189.6</i>	<i>-1 409.5</i>	<i>-1 783.1</i>	<i>-2 047.7</i>

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, varios números.

1966, mientras los pagos se incrementaron de 118 a 148 millones de dólares en los mismos años (véase el cuadro 51).

Las donaciones privadas recibidas se concentraron fuertemente en el Brasil y Haití; sus valores fueron crecientes pero de nivel más bajo en México, El Salvador, Guatemala, y República Dominicana; y su magnitud fue decreciente en el Perú, Chile y Colombia. En el resto de los países, excepto el Uruguay, se incrementaron en forma relativamente importante pero ascendieron a cantidades más pequeñas.

En cuanto a los pagos de transferencias privadas, la mayor proporción corresponde a Venezuela —en concepto de remesas de inmigrantes— y con valores muy distantes a los de este país se sitúan México y Panamá, siendo estos tres países, junto con el Uruguay, los únicos que muestran una posición deficitaria neta en el conjunto de la región, pues la Argentina, que tradicionalmente también tenía saldos negativos, los tornó positivos mediante una fuerte disminución de sus débitos. Con la excepción de estos países, en los demás se atenuaron los desequilibrios corrientes merced a los excedentes debidos a las donaciones privadas.

v) *Saldos de la cuenta corriente del balance de pagos.* Las transacciones de bienes y servicios a que se ha hecho referencia presionaron de distinta manera sobre el saldo global en cuenta corriente de América Latina. Mientras el excedente de mercancías se fortaleció en mayor medida que el aumento del déficit de los servicios (financieros y no financieros), el desequilibrio corriente externo tendió a bajar sostenidamente. Esta evolución, impuesta por la política de las autoridades monetarias de ciertos países para mejorar la situación del balance de pagos, fue particularmente notoria entre los años 1963 y 1965. De allí que el déficit corriente se redujera de 1 030 millones de dólares en 1955-59 a 420 millones en 1965. En 1966, cuando algunos países aliviaron las restricciones, en gran parte a causa de la mejora de las exportaciones y del aumento de la afluencia neta de capitales, las compras externas volvieron a acelerarse más que las ventas y ello redujo el excedente de mercancías. Este, junto con el incremento del déficit de servicios, elevó el déficit corriente a unos 1 100 millones de dólares, iniciándose nuevamente una tendencia hacia la ampliación del financiamiento neto externo. (Véase el cuadro 52.)

A la disminución del desequilibrio corriente, sostenida en un comienzo por el superávit de Venezuela (1960-64), se agregaron luego los excedentes de Argentina, Uruguay y Brasil, así como las notables reducciones de los déficit de Chile y Colombia (1965), países donde se plan-

tearon dificultades de pagos y hubo exigencias sobre las autoridades monetarias para que mejorasen su posición neta. En general, las mejoras conseguidas se debieron a la restricción de las importaciones, excepto en Chile, así como a las mayores exportaciones de este país y las de Argentina y Brasil, que fortalecieron el excedente de mercancías. En otro grupo de países (Bolivia, Haití, Panamá, Paraguay y Guatemala), las tensiones se vieron contrarrestadas por las ayudas recibidas en forma de donaciones.

En el Ecuador, el desequilibrio corriente se mantuvo en una proporción constante de las exportaciones, pero a un nivel más bien bajo.

En los demás países (Costa Rica, México, República Dominicana, Perú, Nicaragua, Honduras y El Salvador) se observaron tendencias hacia una creciente utilización del financiamiento externo sustentada en el incremento de sus exportaciones de bienes y servicios —excepto en la República Dominicana— y la afluencia de capitales autónomos. En 1966, al ampliarse nuevamente el déficit corriente externo, continuó la presión hacia el aumento del desequilibrio en este último grupo de países, así como en Colombia y el Brasil y, en menor medida, en Venezuela y Chile.

b) *La cuenta de capital del balance de pagos*

i) *El financiamiento del desequilibrio corriente.* Como se ha dicho, el déficit del balance de pagos en cuenta corriente —equivalente desde otro ángulo al financiamiento neto externo— que se observó en América Latina entre 1955 y 1966, siguió en ese período un curso variable: se mantuvo en niveles relativamente altos hasta 1962, decayó pronunciadamente en los años 1963-65, y se amplió de nuevo en 1966.

Por supuesto, esa evolución fue determinada en gran medida por las dificultades de balance de pagos que enfrentaron varios países. Pero no obstante la diversidad de situaciones nacionales, en todas se percibe como rasgo común la utilización intensa del financiamiento extranjero para atender al desequilibrio corriente, utilización cuya necesidad se hace tanto mayor en la medida en que los ingresos por exportaciones aumentan a un ritmo inferior al que registra el incremento de los servicios del propio capital extranjero. En determinados períodos, se hicieron esfuerzos apreciables para atenuar el desequilibrio mediante políticas destinadas a contener las importaciones, pero dentro de los límites y con la transitoriedad impuestos por las exigencias de las economías internas.

La intensidad del uso del financiamiento externo ha variado según los países y períodos. De

Cuadro 51
AMÉRICA LATINA: DONACIONES PRIVADAS RECIBIDAS Y CONCEDIDAS
(Promedios anuales en millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Créditos</i>				<i>Débitos</i>				<i>Saldos</i>			
	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1955-59</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>
Venezuela	—	2.0	5.0	5.0	66.4	83.9	96.0	94.0	— 66.4	— 81.9	— 91.0	— 89.0
México	3.6	6.3	10.0	10.0	5.4	18.9	16.0	15.0	— 1.8	— 12.6	— 6.0	— 5.0
Argentina	0.9	6.7	2.0	3.0	3.6	12.2	6.0	2.0	— 2.7	— 5.5	— 4.0	1.0
Brasil	11.0	20.2	41.0	55.0	23.8	14.8	2.0	10.0	— 12.8	5.4	39.0	45.0
Chile	5.9	7.0	9.8	5.1	1.1	—	—	—	4.8	7.0	9.8	5.1
Perú	10.1	5.1	5.4	7.1	—	—	—	—	10.1	5.1	5.4	7.1
Colombia	2.5	6.6	7.2	3.8	1.3	2.5	3.0	4.0	1.2	4.1	4.2	— 0.2
Uruguay	0.1	0.5	0.1	0.1	2.3	0.6	0.7	0.8	— 2.2	— 0.1	— 0.6	— 0.7
Ecuador	0.6	2.0	2.3	3.4	0.1	—	—	—	0.5	2.0	2.3	3.4
Bolivia	0.7	1.3	1.1	1.3	—	—	—	—	0.7	1.3	1.1	1.3
Paraguay	0.4	2.1	1.6	1.9	0.3	0.4	0.5	0.5	0.1	1.7	1.1	1.4
Haití	1.6	7.5	10.9	18.9	0.7	4.7	6.2	6.0	0.9	2.8	4.7	12.9
República Dominicana	1.3	6.7	10.8	7.5	3.9	3.4	2.4	—	— 2.6	3.3	8.4	7.5
Panamá	1.7	3.5	3.9	4.7	7.2	10.5	9.7	10.8	— 5.5	— 7.0	— 5.8	— 6.1
Costa Rica	1.1	2.4	2.5	2.3	0.2	0.2	0.1	0.2	0.9	2.2	2.4	2.1
El Salvador	0.3	3.6	11.6	9.1	0.5	1.4	1.9	2.5	— 0.2	2.2	9.7	6.6
Guatemala	0.4	2.9	5.0	7.8	0.1	1.3	1.5	1.6	0.3	1.6	3.5	6.2
Honduras	0.5	0.6	1.4	1.4	1.1	1.0	1.0	1.0	— 0.6	— 0.4	0.4	0.4
Nicaragua	0.2	1.1	2.3	2.4	—	—	—	—	0.2	1.1	2.3	2.4
<i>Total</i>	<i>42.9</i>	<i>88.1</i>	<i>133.9</i>	<i>149.8</i>	<i>118.0</i>	<i>155.8</i>	<i>147.0</i>	<i>148.4</i>	<i>—75.1</i>	<i>—67.7</i>	<i>—13.1</i>	<i>1.4</i>

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, varios números.

Cuadro 52

AMÉRICA LATINA: TOTAL DE BIENES, SERVICIOS Y DONACIONES PRIVADAS Y SALDOS DE LA CUENTA CORRIENTE DEL
BALANCE DE PAGOS
(Promedios anuales en millones de dólares)

País	Créditos				Débitos				Saldos			
	1955-59	1960-64	1965	1966	1955-59	1960-64	1965	1966	1955-59	1960-64	1965	1966
Venezuela	2 453.0	2 570.3	2 569.0	2 482.0	2 639.9	2 184.2	2 598.0	2 527.0	-186.9	386.1	- 29.0	- 45.0
México	1 270.9	1 578.9	1 982.0	2 142.0	1 422.4	1 859.6	2 379.0	2 509.0	-151.5	-280.7	-397.0	-367.0
Argentina	1 106.1	1 388.8	1 664.0	1 798.0	1 290.9	1 548.8	1 444.0	1 541.0	-184.8	-160.0	220.0	257.0
Brasil	1 533.2	1 490.6	1 798.0	1 937.0	1 728.2	1 780.4	1 551.0	2 004.0	-195.0	-289.8	247.0	- 67.0
Chile	487.5	583.8	797.2	992.6	534.3	788.7	835.7	1 075.7	- 46.8	-204.9	- 38.5	- 83.1
Perú	364.1	621.5	781.6	902.7	445.6	643.0	942.6	1 085.9	- 81.5	- 21.5	-161.0	-183.2
Colombia	658.5	522.6	715.7	665.8	646.0	757.0	735.5	942.7	12.5	-134.4	- 19.8	-276.9
Uruguay	189.1	205.9	252.9	246.2	232.8	242.2	184.7	210.8	- 43.7	- 36.3	68.2	35.4
Ecuador	140.4	161.9	202.5	208.2	154.1	179.6	226.0	228.9	- 13.7	- 17.7	- 23.5	- 20.7
Bolivia	73.8	78.8	127.7	147.0	102.6	115.6	166.1	178.7	- 28.8	- 36.8	- 38.4	- 31.7
Paraguay	41.3	49.0	68.1	65.6	49.4	59.1	76.0	79.4	- 8.1	- 10.1	- 7.9	- 13.8
Haití	49.1	57.9	55.8	61.3	56.8	68.7	73.6	70.2	- 7.7	- 10.8	- 17.8	- 8.9
República Dominicana	147.3	190.1	160.4	168.9	155.4	199.7	187.5	237.1	- 8.1	- 9.6	- 27.1	- 68.2
Panamá	111.4	172.3	232.1	268.7	141.2	203.4	267.7	303.3	- 29.8	- 31.1	- 35.6	- 39.6
Costa Rica	96.6	117.1	143.0	169.0	112.1	139.6	213.9	216.8	- 15.5	- 22.5	- 70.9	- 47.8
El Salvador	128.6	155.1	226.0	220.9	126.4	169.4	241.0	264.7	2.2	- 14.3	- 15.0	- 43.8
Guatemala	123.5	158.9	233.8	268.3	155.2	185.1	272.1	285.4	- 31.7	- 26.2	- 38.3	- 17.1
Honduras	73.5	87.8	141.1	162.2	81.7	94.4	150.2	183.1	- 8.2	- 6.6	- 9.1	- 20.9
Nicaragua	87.5	110.4	176.4	176.2	92.9	120.4	202.7	230.0	- 5.4	- 10.0	- 26.3	- 53.8
Total	9 135.4	10 401.7	12 327.3	13 077.6	10 167.9	11 338.9	12 747.3	14 173.7	-1 032.5	-937.2	-420.0	-1 096.1

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, varios números.

ahí que una apreciación de conjunto quede mejor reflejada en las cifras acumuladas de los movimientos de capital que contribuyeron a compensar el desequilibrio corriente durante cierto número de años (véase el cuadro 53). Se concluye así que el financiamiento neto externo acumulado por América Latina en los años 1955-66 alcanzó la suma de 11 365 millones de dólares. Excluyendo a Venezuela, que mostró en dicho período un desahorro neto externo, el monto total para el resto de América Latina fue de 12 287 millones de dólares; de éste, un 78% se concentró en México, Brasil, Chile, Argentina, Colombia y Perú, grupo dentro del cual los dos primeros países absorbieron el 54% y el 22% restante se dirigió al resto de los países, de los cuales dos tercios correspondieron a Bolivia, Panamá, Guatemala, Costa Rica y Uruguay.

En esa distribución influye el tamaño absoluto de cada una de las economías nacionales, de modo que conviene considerarla también en su relación con los respectivos ingresos corrientes de divisas (créditos por exportaciones de bienes, servicios y donaciones privadas). Para el conjunto de la región y considerada la totalidad del período, esa relación resulta ser de 9.2%. Sólo El Salvador, Argentina, la República Dominicana y Honduras se ubican por debajo de ese porcentaje, en tanto que Venezuela muestra una relación negativa por su desahorro neto externo, y los demás países exhiben relaciones superiores. Algunos exceden considerablemente el promedio global de la región y alcanzan coeficientes muy altos. Es el caso de Bolivia, con 38.3%, seguido de Costa Rica con un 22.4% y por Panamá, Chile, Paraguay, Haití y Guatemala, que oscilaron entre un 20 y 18%. En México, el promedio alcanzó un 15.9% y en Perú, Uruguay, Brasil, Nicaragua, Colombia y Ecuador varió entre 13 y 10%. Con excepción de Chile, fueron países de menor desarrollo relativo los que registraron coeficientes mayores de utilización del financiamiento neto externo, sin que se originaran tensiones de pagos, lo que se explica en parte por la mayor proporción de las donaciones oficiales recibidas y por el hecho de que los préstamos se concediesen en condiciones más liberales. Pero los que exhiben las relaciones más bajas corresponden también —con excepción de Argentina y Venezuela— a países de menor desarrollo relativo, que se apoyaron más en su capacidad exportadora para financiar los aumentos de importaciones; es el caso de El Salvador, Honduras, Ecuador, y Nicaragua, aunque hacia fines del período muestran tendencias hacia una acentuación del financiamiento neto externo. Los demás países se ubican entre estos dos extremos, y hubieron de hacer frente también a

tensiones de pagos debido a las modalidades del financiamiento, generalmente de corto y mediano plazo, con reembolsos que fueron creciendo más que las exportaciones y los ingresos brutos de capital. Tales situaciones se hicieron particularmente críticas cuando se produjeron ante un estancamiento o disminución de las exportaciones y de las entradas de capital. No obstante los coeficientes que lograron Venezuela, Argentina y Chile, sus tensiones de pagos también fueron similares a las del último grupo de países, si bien la posición de Venezuela se ha aliviado en cierta medida con amortizaciones aceleradas de sus compromisos externos y un incremento de sus reservas internacionales brutas.

El nivel del financiamiento neto externo de 11 300 millones de dólares del período 1955-66, se da no obstante mantener América Latina una posición exportadora neta de unos 15 300 millones de dólares en esos años. Sin embargo, este excedente acumulado de mercancías fue superado por el conjunto de los otros gastos corrientes (importaciones netas de servicios no financieros por 9 100 millones y pago de utilidades e intereses del capital extranjero por 16 800 millones de dólares). Los recursos de capital que participan del financiamiento neto externo están representados por los fondos extranjeros autónomos y compensatorios, los fondos o activos nacionales privados y públicos y las reservas internacionales de los Bancos Centrales. Sin abrir juicio sobre la significación de los errores y omisiones del balance de pagos que pueden modificar el valor anotado del financiamiento neto externo y de los recursos de capital que lo integran, se puede observar en el cuadro 53 que las entradas netas de fondos extranjeros ascendieron a unos 18 100 millones de dólares. De otro lado se produjeron salidas netas de capitales o activos nacionales como también se acrecentaron las reservas internacionales brutas en 697 millones. La posición neta de las autoridades monetarias, sin embargo, no mejoró, pues el incremento de 1 558 millones de dólares en sus pasivos, cifra incluida en el monto global de los fondos extranjeros, determinó que la posición neta de los Bancos Centrales se deteriorara en 861 millones de dólares en el período considerado.

Desde un ángulo todavía más general, si se suman a los ingresos netos de fondos extranjeros las amortizaciones y otros pagos de capital, que representaron más de 20 000 millones de dólares, se concluye que las entradas brutas de fondos extranjeros autónomos y compensatorios sumaron en el período casi 38 300 millones de dólares, monto del que un 52.6% hubo de aplicarse a esas amortizaciones.

En particular, Venezuela, Brasil y Argentina tuvieron que hacer frente a amortizaciones y

Cuadro

AMÉRICA LATINA: CUENTA DE CAPITAL DEL
(Suma del período 1955-66)

	México	Brasil	Argentina	Chile	Venezuela	Perú	Colombia	Uruguay
Financiamiento neto externo	2 924.8	2 244.0	1 247.5	1 380.1	— 922.0	858.9	905.8	296.5
Fondos extranjeros totales (netos)	3 595.3	3 354.0	1 914.6	1 669.4	1 347.2	1 266.9	1 257.4	540.4
Fondos extranjeros no compensatorios	3 613.7	2 993.0	1 664.4	1 360.6	1 317.6	1 264.6	1 107.4	293.9
Inversión directa	1 431.8	1 590.0	1 064.1	222.2	1 175.1	301.5	170.0	22.1
Préstamos de mediano y largo plazo	1 531.9	925.0	696.2	805.7	— 40.9	648.0	592.1	111.7
Pasivos de corto plazo	644.9	260.0	— 103.0	186.2	— 183.6	238.0	279.5	123.2
Donaciones oficiales	5.1	218.0	7.1	146.5	— 0.2	77.1	65.8	36.9
Fondos extranjeros compensatorios	— 18.4	361.0	250.2	308.8	29.6	2.3	150.0	246.5
Préstamos de b. de pagos y dif. de imp.	—	434.0	295.0	235.5	29.0	0.3	87.7	131.0
Préstamos del FMI	— 41.4	56.0	118.0	97.6	—	—	63.7	14.0
Otros pasivos de las autoridades monetarias	23.0	— 129.0	162.8	— 24.3	0.6	2.0	— 1.4	101.5
Fondos o activos nacionales no compensatorios (netos)	— 397.3	— 273.0	— 124.1	— 256.9	— 962.9	— 194.8	— 144.1	— 0.4
Movimiento bruto de reservas internacionales (—aumento)	— 279.2	— 123.0	200.3	— 128.6	— 290.4	— 93.1	128.1	66.7
Errores y omisiones (netos)	6.0	— 7.14.0	— 743.3	96.2	— 1 015.9	— 120.1	— 335.6	— 310.2
Afluencia bruta de fondos extranjeros autónomos y compensatorios (millones de dólares)	6 474.9	9 089.0	5 120.4	3 486.8	3 973.5	1 867.8	2 825.9	860.9
Porcentaje de la afluencia bruta de fondos extranjeros en relación a los ingresos corrientes de divisas	35.2	48.2	32.1	48.8	13.2	28.2	36.2	34.8
Porcentaje de la afluencia neta de fondos extranjeros en relación a los ingresos corrientes de divisas	19.6	17.8	12.0	23.4	4.5	19.2	16.1	21.8
Porcentaje del financiamiento neto externo en relación a los ingresos corrientes de divisas	15.9	11.9	7.8	19.3	— 3.1	13.0	11.6	12.0

FUENTE: CEPAL, sobre datos del *Balance of Payments Yearbook*, del Fondo Monetario Internacional.

otros pagos de capital que representaron alrededor de un 65% de la corriente bruta de capitales extranjeros. En Colombia y Chile esa proporción superó el 50% y en México alcanzó el 45%. Con excepción de Panamá, en el resto de los países osciló entre un 30 y 45%. En general, los desniveles que se observan en estos países entre los ingresos brutos y netos de fondos extranjeros y la magnitud que alcanzaron en algunos de ellos contribuyen a explicar los pagos acelerados que tuvieron que hacerse para aliviar las tensiones del balance de pagos.

De las entradas netas totales de fondos extranjeros que tuvo América Latina, un 91% corres-

pondió a los movimientos de tipo autónomo y el 9% a los compensatorios. Una proporción predominante de la afluencia neta de fondos extranjeros no compensatorios (78%) se canalizó en forma de inversiones directas (40%) y de préstamos de mediano y largo plazo (38%) y el resto (22%) como pasivos de corto plazo y donaciones oficiales. En los ingresos netos compensatorios prevalecieron los recursos originados en los atrasos comerciales y sus refinanciaciones —préstamos de balance de pagos y pagos diferidos de importación— y, en menor proporción, los préstamos contingentes del Fondo Monetario, cuyas condiciones de reembolso —generalmen-

BALANCE DE PAGOS, TOTAL Y POR PAÍSES
en millones de dólares)

<i>Bolivia</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Panamá</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>República Dominicana</i>	<i>Ecuador</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Paraguay</i>	<i>Honduras</i>	<i>Haití</i>	<i>América Latina</i>
397.7	345.0	379.7	308.9	184.3	201.1	157.5	119.4	112.5	104.5	119.3	11 365.5
530.6	452.3	425.9	347.4	309.3	263.4	253.9	213.6	137.4	123.7	112.7	18 115.4
520.3	427.6	423.2	292.8	237.9	248.3	241.4	188.1	142.2	115.5	104.3	16 556.8
104.4	131.7	143.3	74.9	25.6	80.2	58.0	47.8	25.9	4.4	5.4	6 678.4
118.6	111.9	93.9	117.9	96.9	105.2	66.2	70.8	53.0	54.8	28.1	6 187.0
41.2	65.0	101.3	50.1	7.1	7.7	80.5	47.1	31.4	17.8	10.5	2 272.1
256.1	119.0	84.7	49.9	108.3	55.2	36.7	22.4	31.9	38.5	60.3	1 419.3
10.3	24.7	2.7	54.6	71.4	15.1	12.5	25.5	—	4.8	8.2	1 558.6
—	9.7	—	34.6	44.8	—	0.8	—	1.8	—	—	1 298.7
— 2.0	11.6	2.7	21.7	26.6	17.2	11.2	—	2.0	0.1	—	432.1
12.3	3.4	—	— 1.7	—	— 2.1	0.5	7.3	— 2.2	0.5	0.2	— 172.2
— 12.0	— 7.5	— 47.3	— 35.7	— 30.0	— 38.9	— 23.1	— 19.6	— 6.9	— 20.3	— 48.7	— 2 643.5
— 27.6	— 29.4	— 2.7	— 6.3	8.7	— 28.4	— 49.1	— 18.7	— 8.8	— 5.9	7.4	— 697.3
— 93.3	— 70.4	3.8	3.5	—103.7	5.0	— 24.2	— 55.9	— 9.2	7.0	47.9	— 3 409.1
715.5	630.1	477.8	489.2	583.6	411.3	350.6	326.5	205.4	203.8	164.3	38 257.3
68.9	32.9	25.0	35.4	28.9	21.4	26.1	17.5	35.1	18.4	25.2	31.1
51.1	23.6	22.2	25.2	15.3	13.7	18.9	11.5	23.5	11.1	17.3	14.7
38.3	18.0	19.8	22.4	9.1	10.5	11.7	6.5	19.2	9.4	18.3	9.2

te de corto plazo— determinan esa posición.

México y Brasil absorbieron en conjunto un 38.4% del total de fondos extranjeros autónomos y compensatorios. Argentina y Chile recibieron un 19.8%; Venezuela, Perú y Colombia un 21.4%; Uruguay, Bolivia, Guatemala y Panamá un 10.7%; Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Nicaragua y El Salvador un 7.6% y Paraguay, Honduras y Haití un 2.1%.

Al desagregar los ingresos netos de fondos extranjeros en autónomos y compensatorios quedan de manifiesto otras particularidades; por ejemplo, en el caso del Uruguay, los últimos asumieron una extraordinaria importancia, en lo

que se encuentra en parte una de las causas de sus actuales tensiones de pagos. En Chile, Argentina, Colombia y Brasil estos recursos también adquirieron importancia y se unieron a los préstamos no compensatorios de mediano plazo para originar presiones de pagos, lo mismo que en Venezuela, cuyos pagos acelerados sólo se observan al contrastar la afluencia bruta de fondos extranjeros con sus movimientos netos. Además de estos países, la Rep. Dominicana, Costa Rica y El Salvador aparecen también con financiaciones compensatorias de cierto peso relativo.

Como se dijo, entre los fondos extranjeros no compensatorios o autónomos tuvo importancia

significativa la inversión directa. Estas corrientes, según los registros del balance de pagos, se concentraron fuertemente en Brasil y México (45.2%), en menor medida en Venezuela y Argentina (33.5%) y en una proporción más reducida en Perú, Chile y Colombia (10.4%), o sea casi un 90% se dirigió a estos siete países. La orientación de la inversión directa va dirigida actualmente hacia los países de mayor desarrollo fabril como Brasil, México y Argentina, pues la que se dirigió a Venezuela corresponde a las últimas grandes inversiones petroleras del período 1955-59. En los países de menor desarrollo relativo se destacan los valores de las inversiones directas de Panamá, Guatemala, Bolivia, Ecuador y Costa Rica, donde además adquieren una proporción relativa de cierta significación dentro del total de fondos extranjeros no compensatorios, lo mismo que en Nicaragua, El Salvador y Paraguay aunque con niveles absolutos más bajos.

La afluencia de préstamos netos no compensatorios de mediano y largo plazo benefició principalmente a México, que absorbió un 24.8% del total, debido a sus plazos de reembolso un poco más amplios que los recibidos por la Argentina y el Brasil, donde las amortizaciones ace-

leradas del período para aliviar tensiones de pagos deprimieron las entradas netas de dichos préstamos. En Venezuela, unas amortizaciones aún más rápidas que las anteriores condujeron a una desinversión neta. No ocurrió así en Chile, Perú y Colombia, países a los cuales se orientó una tercera parte de los préstamos autónomos netos utilizados por América Latina, si bien en los últimos años se vieron ante las mismas presiones de pagos que se hicieron notar en Brasil, Argentina y Venezuela. Los desembolsos netos de préstamos hacia los países de menor desarrollo relativo alcanzaron en conjunto un 16% del total regional, sobresaliendo los montos netos recibidos por Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Uruguay, Ecuador, República Dominicana y Panamá, y en menor medida, por los restantes. En este grupo de países, los préstamos autónomos netos adquirieron una significación relativa de cierta magnitud para el financiamiento global externo en Honduras, Ecuador, República Dominicana, Costa Rica, Uruguay, El Salvador y Paraguay. Una importancia similar asumen estos recursos en Chile, Perú y Colombia.

Los capitales autónomos de corto plazo (pasivos de residentes con el exterior) también se acumularon principalmente en México (28.4% del

Cuadro

AMÉRICA LATINA: APOORTE NETO

(Millones de

País	Afluencia bruta de fondos extranjeros autónomos y compensatorios			Amortizaciones y otros pagos de capital		
	1965	1966	1967	1965	1966	1967
Argentina	322.0	379.0	383.0	— 588.0	— 484.0	— 357.0
Bolivia	63.5	60.0	60.7	— 11.2	— 28.0	— 20.2
Brasil	934.0	778.0	728.0	— 920.0	— 663.0	— 638.0
Colombia	184.5	435.8	359.6	— 216.9	— 143.8	— 224.9
Chile	374.0	382.0	398.0	— 284.0	— 258.0	— 219.0
Ecuador	52.4	56.3	59.0	— 12.5	— 12.0	— 13.7
México	613.0	970.0	1 177.0	— 384.0	— 499.0	— 479.0
Paraguay	21.8	30.8	38.5	— 7.3	— 7.5	— 9.6
Perú	311.0	328.0	282.2	— 58.0	— 101.0	— 63.0
Uruguay	81.2	98.5	18.9	— 72.2	— 101.9	— 46.7
Venezuela	193.0	232.0	212.0	— 42.0	— 76.0	— 62.0
Haití	11.6	10.8	7.0	— 3.2	— 6.7	— 1.1
Panamá	64.0	90.4	52.7	— 7.1	— 7.6	— 30.0
República Dominicana	96.1	72.1	63.6	— 49.7	— 24.5	— 19.6
Costa Rica	111.2	105.8	85.2	— 45.8	— 51.2	— 31.6
El Salvador	39.7	71.4	37.2	— 13.2	— 22.4	— 6.8
Guatemala	101.8	73.1	100.9	— 28.2	— 62.6	— 42.7
Honduras	26.4	28.2	39.3	— 6.3	— 6.0	— 10.3
Nicaragua	56.7	64.3	46.9	— 6.4	— 7.4	— 21.3
<i>América Latina excepto Cuba</i>	3 657.9	4 266.5	4 149.7	—2 756.0	—2 562.6	—2 296.5
<i>América Latina excepto Cuba y Venezuela</i>	3 446.9	4 034.5	3 937.7	—2 714.0	—2 486.6	—2 234.5

FUENTE: CEPAL, sobre datos del *Balance of Payments Yearbook*, del Fondo Monetario Internacional, vols. 19 y 20.

total) posiblemente a causa de la estabilidad cambiaria del país, así como del dinamismo del crecimiento interno y de las exportaciones, en particular el turismo. Estas condiciones, que no se dieron en otros países, generan en la Argentina salidas netas, y tensiones de pagos en Uruguay, Colombia, Brasil, Chile y Venezuela, que se agregaron a las presiones que, por otra parte, originaba el financiamiento compensatorio de fondos extranjeros. Los montos que alcanzaron en Perú los pasivos de corto plazo, en especial los derivados de atrasos comerciales, son fuentes actuales de presiones de pagos que obligaron a su refinanciación luego de la devaluación cambiaria que afectó al país a fines de 1967. En el resto de los países, Panamá, Nicaragua y Guatemala utilizaron también financiamientos de este tipo en cierta magnitud, y en menor medida lo hicieron Costa Rica, El Salvador, Bolivia y Paraguay; de ellos, sólo Panamá parece estar exento de presiones, dadas las características de su sistema monetario.

Por último, entre las fuentes de recursos extranjeros no compensatorios quedan las donaciones oficiales. Al complementar el financiamiento externo de todos los países, con excepción de Venezuela y en cierta medida de Argentina, al-

canzaron en algunos de ellos magnitudes absolutas o relativas considerables; en unos casos, contribuyeron a impedir tensiones de pagos —Bolivia, Guatemala, República Dominicana, Haití, Panamá y Costa Rica— en otros, las redujeron —Brasil, Chile, Perú y Colombia— o llenaron vacíos de otros financiamientos —Ecuador, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

Contrastados de nuevo estos movimientos de capital con los ingresos corrientes de divisas, se concluye que Bolivia es el país que hizo la más alta utilización relativa del financiamiento extranjero tanto en sus niveles brutos como netos (68.9 y 51.1% de sus ingresos corrientes respectivamente); al mismo tiempo, no tuvo que hacer frente a graves presiones de pagos debido a las magnitudes que asumieron las donaciones oficiales durante los años 1955-66. En el extremo opuesto se sitúa Venezuela, con los coeficientes de utilización bruta y neta más bajos: (13.2 y 4.5%); no obstante, se vio sometida a presiones de pagos derivadas de deudas de reembolso acelerado y de las necesidades de las autoridades monetarias de mejorar su posición neta. Chile y Brasil registraron coeficientes de utilización bruta de alrededor del 48%; Colombia, 36.3%; Costa Rica, México, Paraguay y Uru-

54

DE FONDOS EXTRANJEROS (dólares)

<i>Afluencia neta de fondos extranjeros autónomos y compensatorios</i>			<i>Utilidades de la inversión directa extranjera e intereses de préstamos externos</i>			<i>Aporte neto de los fondos extranjeros</i>		
1965	1966	1967	1965	1966	1967	1965	1966	1967
-266.0	-105.0	26.0	— 59.0	— 163.0	— 133.0	-325.0	-268.0	-107.0
52.3	32.0	40.5	— 4.4	— 4.5	— 18.1	47.9	27.5	22.4
14.0	115.0	90.0	— 269.0	— 291.0	— 313.0	-255.0	-176.0	-223.0
- 32.4	292.0	134.7	— 79.2	— 86.1	— 106.4	-111.6	205.9	28.3
90.0	124.0	179.0	— 121.0	— 172.0	— 214.0	— 31.0	— 48.0	— 35.0
39.9	44.3	45.3	— 25.0	— 28.5	— 26.3	14.9	15.8	19.0
229.0	471.0	698.0	— 339.0	— 373.0	— 493.0	-110.0	98.0	205.0
14.5	23.3	28.9	— 3.1	— 4.4	— 6.0	11.4	18.9	22.9
253.0	227.0	219.2	— 95.0	— 122.0	— 149.0	158.0	105.0	70.2
9.0	— 3.4	— 27.8	— 15.7	— 19.6	— 22.0	— 6.7	— 23.0	— 49.8
151.0	156.0	150.0	— 738.0	— 718.0	— 736.0	-587.0	-562.0	-586.0
8.4	4.1	5.9	— 5.2	— 3.7	— 2.9	3.2	0.4	3.0
56.9	82.8	22.7	— 20.4	— 24.2	— 15.5	36.5	58.6	7.2
46.4	47.6	44.0	— 13.0	— 21.0	— 23.2	33.4	26.6	20.8
65.4	54.6	53.6	— 14.2	— 16.0	— 18.9	51.2	38.6	34.7
26.5	49.0	30.4	— 9.4	— 9.6	— 10.7	17.1	39.4	19.7
73.6	10.5	58.2	— 13.9	— 21.2	— 22.6	59.7	— 10.7	35.6
20.1	22.2	29.0	— 14.5	— 17.5	— 23.0	5.6	4.7	6.0
50.3	56.9	25.6	— 15.1	— 18.6	— 20.9	35.2	38.3	4.7
901.9	1 703.9	1 853.2	-1 854.1	-2 113.9	-2 354.5	-952.2	-410.0	-501.3
750.9	1 547.9	1 703.2	-1 116.1	-1 395.9	-1 618.5	-365.2	152.0	84.7

guay, del orden del 35%; Guatemala y Argentina, cerca del 33%; República Dominicana y Perú, del 28%; Nicaragua, Haití y Panamá, del orden de 25%; y Ecuador, Honduras y El Salvador, entre un 21 y 18%.

Frente a esos coeficientes de utilización bruta, cabe tener en cuenta la gravitación diferente de las amortizaciones y otros pagos de capital, así como las modalidades distintas del financiamiento extranjero en cada país, que determinan un ordenamiento diferente según los coeficientes de utilización neta de los fondos extranjeros. Además de Bolivia, los coeficientes mayores corresponden a Costa Rica, Guatemala, Paraguay y Chile, con proporciones que varían cerca del 25%; en Panamá y Uruguay el coeficiente neto representa alrededor de 22%; en México, Perú y Nicaragua, 19%; en Brasil y Haití, 17%; en Colombia y República Dominicana, 16 y 15%, respectivamente; y en Ecuador, Argentina, El Salvador y Honduras, entre 14 y 11%.

En general, las presiones de pagos se acentuaron en los países en los que el financiamiento extranjero autónomo y compensatorio de corto y mediano plazo adquirió mayor importancia relativa como medio para financiar el déficit corriente del balance de pagos. Dicho desequilibrio obedeció en general, al curso desfavorable de los precios y de la demanda, que deprimió los valores de las exportaciones. Sin atender a las cau-

sas de esa situación cabe anotar que el financiamiento internacional se caracterizó en general por una evolución más bien rígida y onerosa, tanto por los plazos de reembolso y tipos de interés, como por el monto de las utilidades de la inversión directa, factores todos que gravitan pesadamente en la estructura actual del balance de pagos de la región.

ii) *El aporte neto de los fondos extranjeros y el volumen de los servicios de capital.* Esta última consideración se apreciará mejor si se examinan la cuantía y signo del aporte neto de los fondos extranjeros y la incidencia de los servicios de capital en relación con el valor de las exportaciones de bienes y servicios (véanse los cuadros 54 y 55).

La afluencia de fondos extranjeros ha generado, como contrapartida, una corriente de servicios —por concepto de amortización e intereses de deudas y de utilidades y depreciación de la inversión directa— que ha crecido rápida y sostenidamente, hasta el punto de tornar negativo el aporte neto de esa afluencia. Este fue el caso en 1965, como consecuencia del endeudamiento de años anteriores; al reducirse la cantidad de los nuevos ingresos de capital, la magnitud de los servicios comprometidos determinó una transferencia de recursos al exterior por un monto cercano a los 1 000 millones de dólares. El incremento de la afluencia bruta en los años siguien-

Cuadro

AMÉRICA LATINA: AFLUENCIA DE FONDOS (Millones de

País	Exportaciones de bienes y servicios y donaciones privadas			Utilidades de la inversión directa e intereses de préstamos		
	1965	1966	1967	1965	1966	1967
Venezuela	2 569.0	2 482.0	2 623.0	738.0	718.0	736.0
México	1 982.0	2 142.0	2 192.0	339.0	373.0	493.0
Argentina	1 664.0	1 798.0	1 709.0	59.0	163.0	133.0
Brasil	1 798.0	1 937.0	1 915.0	269.0	291.0	313.0
Chile	798.0	987.0	998.0	121.0	172.0	214.0
Perú	781.0	906.0	900.0	95.0	122.0	149.0
Colombia	715.7	665.8	718.1	79.2	86.1	106.4
Uruguay	252.9	248.8	223.5	15.7	19.6	22.0
Ecuador	201.0	208.4	223.5	25.0	28.5	26.3
Bolivia	127.7	147.0	171.4	4.4	4.5	18.1
Paraguay	68.1	66.2	64.8	3.1	4.4	6.0
Haití	55.8	61.3	59.4	5.2	3.7	2.9
Rep. Dominicana	158.9	170.9	191.6	13.0	21.0	23.2
Panamá	232.5	261.0	281.5	20.4	24.2	15.5
Costa Rica	143.0	169.8	182.9	14.2	16.0	18.9
El Salvador	226.0	220.6	240.7	9.4	9.6	10.7
Guatemala	233.8	268.3	243.8	13.9	21.2	22.6
Honduras	140.5	160.0	174.4	14.5	17.5	23.0
Nicaragua	176.4	177.3	187.4	15.1	18.6	20.9
<i>América Latina excepto Cuba</i>	<i>12 324.3</i>	<i>13 077.4</i>	<i>13 300.0</i>	<i>1 854.1</i>	<i>2 113.9</i>	<i>2 354.5</i>

FUENTE: La misma del cuadro 54.

tes permitió reducir esa cifra, pero aún así se mantuvo el signo negativo del aporte neto (410 millones en 1966 y 500 millones en 1967). A menos que el ingreso de nuevos capitales aumentara con intensidad suficiente y con gran regularidad, es inevitable que vayan presentándose ciclos bien marcados en el aporte neto de los fondos externos, más favorables cuando aquéllos se incrementan en proporciones fuertes, y más adversos cuando se debilita su aumento y hay que hacer frente a los mayores compromisos derivados de los ingresos anteriores.

El problema tiende a agudizarse en la medida en que el aumento de los servicios del capital extranjero no se acompañe de un incremento similar de las exportaciones, puesto que esos servicios van absorbiendo una cuota creciente de los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios. Así ha ocurrido de manera notoria en América Latina desde mediados del decenio de 1950-60.

En el período 1955-59, las remesas de utilidades e intereses y las amortizaciones y otros pagos de capitales extranjeros representaron alrededor de 25% del valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios. Esta proporción subió a cerca de 33% como promedio del período 1960-64 y excedió del 37% en 1965, apareciendo relaciones un poco más bajas en 1966 y 1967.

No obstante la evolución más favorable en esos dos últimos años, no cabe duda que se trata de relaciones muy altas, las que tienen repercusiones importantes en la estructura y estabilidad del balance de pagos de la región. Respecto de ellos, las situaciones nacionales son variadas. Frente a la relación media de 35% que se registró para la región en su conjunto en 1967, por lo menos en cuatro países —Brasil, Colombia, Chile y México— la relación fue superior a 40%, en tres —Argentina, Uruguay y Venezuela— fue próxima o ligeramente superior a 30%; en otros siete —Perú, Bolivia, Paraguay, República Dominicana, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua— registró valores comprendidos entre 20 y 30%, en tres —Ecuador, Honduras y Panamá— fluctuó entre 15 y 20% y sólo en Haití fue inferior a 10%.

Es probable que en 1968 estas relaciones se hayan atenuado de nuevo en alguna medida, por el aumento de las exportaciones de bienes y servicios. Al mismo tiempo ha aumentado la afluencia bruta de capitales externos, lo cual supone mayores obligaciones futuras. Persiste así una estructura del balance de pagos de los países latinoamericanos que muy probablemente constituirá uno de los problemas fundamentales del sector externo en la evolución económica del próximo decenio.

55

EXTRANJEROS Y SERVICIOS DEL CAPITAL (dólares)

<i>Amortizaciones y otros pagos de capital</i>			<i>Servicio total y su relación con el valor de las exportaciones</i>					
1965	1966	1967	1965	Porcentaje	1966	Porcentaje	1967	Porcentaje
42.0	76.0	62.0	780.0	30.4	794.0	32.0	798.0	30.4
384.0	499.0	479.0	723.0	36.5	872.0	40.7	972.0	44.3
588.0	484.0	357.0	647.0	38.9	647.0	36.0	490.0	28.7
900.0	663.0	638.0	1 189.0	66.1	954.0	49.2	951.0	49.7
284.0	258.0	219.0	405.0	50.7	430.0	43.6	433.0	43.4
58.0	101.0	63.0	153.0	19.6	223.0	24.6	212.0	23.6
216.9	143.8	224.9	296.1	41.4	229.9	34.5	331.3	46.1
72.2	101.9	46.7	87.9	34.8	121.5	48.8	68.7	30.7
12.5	12.0	13.7	37.5	18.7	40.5	19.4	40.0	17.9
11.2	28.0	20.2	15.6	12.2	32.5	22.1	38.3	22.3
7.3	7.5	9.6	10.4	15.3	11.9	18.0	15.6	24.1
3.2	6.7	1.1	8.4	15.0	10.4	17.0	4.0	6.7
49.7	24.5	19.6	62.7	39.5	45.5	26.6	42.8	22.3
7.1	7.6	30.0	27.5	11.8	31.8	12.2	45.5	16.2
45.8	51.2	31.6	60.0	42.0	67.2	39.6	50.5	27.6
13.2	22.4	6.8	22.6	10.0	32.0	14.5	17.5	7.3
28.2	62.6	42.7	42.1	18.0	83.8	31.2	65.3	26.8
6.3	6.0	10.3	20.8	14.8	23.5	14.7	33.3	19.1
6.4	7.4	21.3	21.5	12.2	26.0	14.7	42.2	22.5
2 756.0	2 562.6	2 296.5	4 610.1	37.4	4 676.5	35.8	4 651.0	35.0

Capítulo IV

EL SECTOR PUBLICO

Las orientaciones generales de la política de desarrollo que ha venido planteándose desde comienzos del presente decenio han supuesto la asignación de responsabilidades muy importantes al sector público, tanto en lo que hace a su acción directa como a su esfera de influencia indirecta. Los propósitos de acelerar el crecimiento económico, de introducir reformas en varios aspectos básicos de la estructura económica y social, de ampliar considerablemente los servicios sociales y propender a una mejor distribución del ingreso, de ir sentando las bases para una economía latinoamericana integrada, etc., implican una acción del sector público como agente del desarrollo que supera la más restringida que se le asignaba tradicionalmente. Por lo mismo, parece oportuno, en un balance de algunos de los rasgos de la economía regional hacia fines del presente decenio, hacer una evaluación de los avances en la aptitud del sector público para definir y aplicar políticas de desarrollo.

En las páginas siguientes se procura ordenar algunos de los antecedentes disponibles en esta materia, con referencia a tres aspectos que parecen particularmente importantes: el primero, relativo a los recursos que se canalizan a través del sector público, la magnitud y origen de sus ingresos y la composición de sus gastos; el segundo, a la organización institucional del sector público y a las orientaciones y modalidades de las reformas en su estructura administrativa; y el tercero, a su capacidad para adoptar decisiones planificadas, tanto a través de los mecanismos e instrumentos de planificación propiamente dichos como a través de los medios tradicionales de la política económica.

Cabe señalar el carácter fragmentario y a menudo conjetural de los antecedentes y apreciaciones que pueden presentarse sobre estas materias. No obstante su evidente importancia, se ha avanzado relativamente poco en la sistematización de una corriente continua y amplia de informaciones sobre el sector público. En muchos casos, es difícil evaluar incluso su dimensión en términos de los recursos que utiliza, ya que el ordenamiento de las informaciones se limita al gobierno central, sin que se haga lo propio con las de los gobiernos regionales y locales, los or-

ganismos autónomos y las empresas públicas. En otros casos, las informaciones que derivan de la contabilidad pública, clasificadas por entidades, no ofrecen la desagregación suficiente para apreciar su significado económico o social. Factores como éstos sugieren la necesidad de dedicar más esfuerzos al mejoramiento de la información en estos campos, de modo que pueda disponerse con regularidad y oportunidad de las estadísticas necesarias, conformando un balance periódico apropiado para el análisis económico comparable al que ha llegado a elaborarse sistemáticamente para otros aspectos del funcionamiento de los sistemas económicos (por ejemplo, las transacciones externas y su registro en las cuentas de los balances de pagos).

1. Los recursos que se dirigen a través del sector público

La relación entre el gasto público¹ y el total del producto interno muestra variaciones muy pronunciadas entre los diversos países latinoamericanos (véase el cuadro 56). En tres países —Brasil, Chile y Uruguay— igualaba o superaba al 30% en 1966; quedaba comprendida entre 25 y 30% en Argentina, Rep. Dominicana y Venezuela; en Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y Perú la relación se ubicaba entre 20 y 25%; y era inferior a 20% en El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

Como antecedente ilustrativo, cabría mencionar que los dos primeros grupos exhiben relaciones comparables a las que registran en general las economías industrializadas: entre 30 y 40% en los países de la Europa occidental y cercanas al 30% en Canadá y los Estados Unidos, en tanto que el resto de los países muestra relaciones muy inferiores.

Estas tasas de participación del sector público son el resultado de demandas muy grandes y cre-

¹ A los efectos de esta comparación, el concepto de "gasto público" incluye los gastos corrientes del gobierno general (excluidas las empresas públicas) y los gastos de capital del sector público consolidado. No se tienen informaciones de un número suficiente de países para un año posterior a 1966.

Cuadro 56

AMÉRICA LATINA: PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO^a EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Porcentajes)

País	1955	1966
Argentina	27	28
Bolivia	...	23
Brasil	24	33
Colombia	20	21
Costa Rica	17	21
Chile	23	35
Ecuador	21	23
El Salvador	...	18
Guatemala	13	14
Haití	...	10
Honduras	12	16
México	15	22
Nicaragua	...	17
Panamá	21	22
Paraguay	...	18
Perú	19	21
República Dominicana	...	25
Uruguay	26	30
Venezuela	28	26

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

^a Incluye los gastos totales del gobierno general (incluidos los organismos autónomos) y los gastos de capital de las empresas públicas.

cientes de expansión del gasto y de rigideces y obstáculos no menos importantes para acrecentar los ingresos correspondientes. De ahí que en muchos casos —entre ellos, los de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Guatemala, Panamá, y Venezuela— las relaciones correspondientes no experimentarían cambios notorios entre 1955 y 1966; en cambio, hubo aumentos importantes en las relaciones correspondientes a otros como Brasil, Costa Rica, Chile, Honduras y México.

a) *La rigidez de los ingresos públicos*

Diversos factores han determinado las tendencias más bien restrictivas de los ingresos públicos, además de las dificultades que encuentran los mecanismos tributarios para sostener rendimientos que crezcan en consonancia con los aumentos del producto total.

Uno de esos factores, de señalada importancia en varios países de la región, tiene su origen en la declinación persistente del peso relativo del sector externo en el conjunto de la economía y en los cambios en la composición del comercio exterior, sobre todo de las importaciones. Mientras el sector externo representaba una cuota relativamente muy alta del producto, la tributación a las exportaciones fue capaz de suministrar una cuantía también relativamente alta de

recursos, apoyada además en el hecho de que se trata de transacciones de fácil fiscalización; pero su significación ha tendido a declinar en la misma medida en que se ha reducido el coeficiente global de exportaciones, y también en la medida en que los esfuerzos por diversificar la composición de las exportaciones han debido acompañarse de estímulos tributarios aplicables cuando menos a los nuevos rubros. Algo similar ha ocurrido con la tributación a las importaciones, cuyo peso relativo ha tendido a disminuir en la medida en que ha bajado el coeficiente global de importaciones y el proceso de sustitución ha ido limitando su composición a las categorías de bienes de consumo esencial, productos intermedios y bienes de capital, menos susceptibles de afectarse con gravámenes altos que los bienes de consumo prescindibles o francamente suntuarios.

A la pérdida de posición relativa de los impuestos sobre el sector externo se agregó, en algunos casos, la desaparición de instrumentos como el de los cambios múltiples, que en determinados períodos significaron una importante fuente de recursos.

En otros casos, y particularmente en el de los países centroamericanos, la expansión del comercio intralatinoamericano, apoyada en mecanismos de desgravación a las importaciones procedentes del área, ha significado igualmente un debilitamiento de la tributación aplicada a las transacciones externas.

La magnitud del proceso se apreciará mejor si se tiene en cuenta que la participación de la tributación al sector externo en el total de ingresos tributarios disminuyó entre 1960 y 1966 desde 37 a 25% en la Argentina, de 12 a 9% en el Brasil, de 34 a 33% en Chile de 46 a 32% en Guatemala, de 27 a 16% en México, y de 82 a 77% en Venezuela.

Estos y otros factores de naturaleza similar obligaron a sustituir esas fuentes de ingreso público por una mayor tributación interna, lo que a su vez suponía mecanismos más complejos para la aplicación y control de las disposiciones tributarias, sobre todo en el caso de la tributación directa. La "reforma tributaria" pasó a ser así, particularmente en el curso de este decenio, uno de los objetivos destacados de la política económica. De hecho, hubo reajustes continuos del sistema impositivo, los que en países como Brasil, Chile y México —precisamente aquéllos en que ha aumentado más la significación relativa del gasto público— han representado cambios apreciables; pero aún así no han llegado a darse, en general, modificaciones radicales en los sistemas existentes.²

² Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina 1967*, Publicación de las Naciones Unidas, N° de

En varios casos, el descenso relativo de los impuestos al comercio exterior fue sustituido por una cuota relativamente mayor de tributación indirecta, y en muy pocos se logró un aumento efectivo en la participación de los impuestos directos. De otra parte, los ingresos corrientes de carácter no tributario representan proporciones relativamente bajas del total de ingresos corrientes: en 1966, menos de 10% en Chile, Guatemala, México y Venezuela; Brasil y sobre todo Argentina registraban proporciones mayores.

En su conjunto, los ingresos tributarios tendieron a rezagarse respecto de las exigencias de gasto público y el ahorro corriente fue insuficiente para financiar los gastos de capital. Por ello se recurrió en medida creciente al financiamiento mediante créditos internos y externos. Sin perder de vista que las cifras suelen variar considerablemente de un año a otro, puede considerarse ilustrativa a este respecto la situación de 1966, cuando la proporción financiada con ahorro corriente fue del orden de 60% en Brasil, Colombia, Chile y Venezuela, alrededor de 40% en Ecuador, México, Paraguay y Uruguay, y proporciones muy inferiores en otros países (Argentina, Costa Rica, Perú, República Dominicana). Los créditos que saldaron las diferen-

venta: S69.II.G.1 págs. 107 a 114. En ese estudio se analiza con más detenimiento la experiencia recogida sobre esta materia en Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, México y Venezuela, con referencia al período 1960-66.

cias se distribuyeron en el mismo año en proporciones muy variables entre los de origen interno y los de origen externo, desde situaciones como las de Argentina en que predominaron ampliamente los primeros, a otros —Paraguay, Perú, República Dominicana— en que un tercio o más del déficit fue cubierto con préstamos externos.

b) La composición del gasto público

Frente a la relativa inelasticidad de los ingresos, las demandas de expansión del gasto público se dejan sentir sobre sus distintos componentes con intensidades muy variadas según la estructura económica, organización institucional y política económica general de los diversos países. De ahí que resulte poco representativa cualquier generalización aplicada al conjunto de América Latina sobre la composición del gasto público según las finalidades a que se orienta.

Un panorama muy general, referido al año 1966, lo ofrecen las cifras relativas a 13 países de la región que se recogen en el cuadro 57. Como puede observarse, la proporción que corresponde a los gastos corrientes varía desde poco más de 50% (Colombia) a cerca de 80% (República Dominicana) y en la mayoría de los casos las relaciones se sitúan en torno al 70%. Como contrapartida, los gastos de capital representan en general proporciones significativas del

Cuadro 57
AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS PÚBLICOS EN PAÍSES DETERMINADOS, 1966
(Porcentajes del total)^a

País	Gastos corrientes			Gastos de capital			
	Total	Consumo	Transferencias	Total	Inversión real	Inversión financiera	Amortización deuda
Argentina	70.8	40.4	28.9	29.2	25.2	1.4	2.6
Brasil	69.6	41.3	28.3	30.4	→ 29.2 ←		1.2
Colombia	52.8	40.6	9.0	47.2	→ 34.8 ←		12.4
Chile	66.8	39.5	21.6	33.2	22.1	7.8	3.3
Ecuador	70.8	53.9	16.9	29.2	→ 22.4 ←		6.8
Paraguay	57.1			42.9	25.6	9.0	8.3
Perú	68.3	60.6	7.7	31.7	13.7	11.8	6.2
Uruguay	65.0	31.5	33.2	35.0	19.4	9.8	4.6
Venezuela	57.2	49.8	4.7	42.8	25.9	2.6	5.5
México	60.9	31.1	29.8	39.1	→ 27.7 ←		11.4
Guatemala	69.1	56.3	12.8	30.9	→ 18.7 ←		12.2
Costa Rica	70.2	47.5	17.0	29.8	19.6	4.3	5.9
República Dominicana	78.7	69.6	8.8	21.3	15.2	2.4	3.7

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Los porcentajes no suman 100 en todos los casos por no haberse considerado algunos gastos de menor importancia. Los gastos de capital de Venezuela excluyen transferencias (no consolidadas) de capital a organismos y empresas públicas que representan entre 8 y 9% del total.

gasto público total: alrededor de 30%, con proporciones según los países que van desde 20 hasta cerca de 50%.

A su vez, los gastos corrientes se distribuyeron en proporciones también muy variables entre los gastos de consumo —destinados esencialmente a servicios administrativos, económicos y sociales suministrados directamente por el sector público— y los gastos de transferencia, entre los que pesan particularmente las contribuciones públicas a los sistemas de seguridad social (Argentina, Chile, México, Uruguay) y otras formas de subsidios corrientes (Brasil), así como los pagos de intereses correspondientes a la deuda pública. En el curso del presente decenio, se han acentuado las presiones para la expansión de uno y otro tipo de gasto. Los objetivos de mejoramiento social, traducidos en algunos casos en metas específicas de extensión de servicios como los de educación y salud públicas, han representado mayores demandas sobre los presupuestos nacionales, que en último término significan atribuir a esta función del sector público una responsabilidad importante como mecanismo para propender a una mejor distribución del ingreso real. La insuficiencia de oportunidades de empleo, particularmente en el caso de sectores de la población que han tenido acceso a niveles intermedios del sistema educacional, ha significado otro tipo de presiones sobre el volumen de gastos en los servicios de administración general; si bien la absorción total de empleo en el sector público no se ha distanciado marcadamente del incremento del producto y la población activa, ha representado un obstáculo para la transferencia relativa de recursos desde esos servicios a otros de más alta prelación. En muchos países los sistemas de previsión social alcanzan todavía a sectores relativamente pequeños de la fuerza de trabajo y por lo tanto deben hacer frente a la continua necesidad de ampliar sus servicios a los grupos no cubiertos; en otros en que esos sistemas son más amplios y han estado en vigencia por más tiempo, el nivel absoluto de los recursos que requieren es considerable, a la vez que son cada vez menores las posibilidades de aprovecharlos transitoriamente como fuente de fondos para finalidades de inversión, al pasar formalmente o de hecho de sistemas de capitalización a sistemas de reparto. Por último, tiende también a hacerse más significativa la incidencia de los intereses sobre la deuda pública, en la medida en que se ha recurrido con más intensidad al financiamiento mediante empréstitos.

Por su parte, las exigencias de aumento de los gastos de capital derivan tanto del hecho de que en general los coeficientes de inversión global son relativamente bajos como de la respon-

sabilidad que se asigna al sector público en la ampliación de determinados componentes del capital nacional, sobre todo en las obras de infraestructura. A esto último, se agregaron en años recientes demandas mucho mayores en la provisión de viviendas y servicios conexos, particularmente en el caso de la vivienda de bajo costo.

Se advierte claramente cómo en el período 1960-66 la mayoría de los países de la región exhibieron tasas de expansión de la inversión pública superiores a las de la inversión privada. Ello tuvo lugar a distintos niveles y con distintas tendencias del coeficiente global de inversiones, de modo que en algunos casos (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Uruguay) el comportamiento más dinámico de la inversión pública compensó el crecimiento lento o el decaimiento de la inversión privada; en otros (Bolivia, El Salvador, Costa Rica, México, Paraguay, Perú), la expansión de la inversión pública se sumó a aumentos también importantes de la inversión privada, contribuyendo ambas a acrecentar la tasa de formación de capital. En el mismo período, se dio también el caso de algunos países —entre ellos Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Venezuela— en que las tendencias fueron opuestas: la inversión pública creció algo menos que la inversión privada.

Como resultado de esas tendencias, en la mayoría de los países aumentó significativamente la participación relativa de la inversión pública, ya sea respecto del producto o la inversión totales. En otras palabras, una cuota importante de los recursos que se movilizan para la formación de capital queda bajo la esfera de las decisiones directas del sector público, si bien disminuida en muchos casos en medida apreciable por los servicios de amortización de la deuda pública acumulada (véase de nuevo el cuadro 57). La mayor parte de esos recursos se emplea en inversiones reales, en tanto que una proporción menor —aunque significativa en algunos países en 1966, entre ellos Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela— representa para el sector público una inversión financiera, es decir, recursos para la formación de capital que se transfieren por distintas vías a otros sectores institucionales.

La ausencia de una corriente sistemática de informaciones hace difícil describir con cierta precisión el destino de las inversiones públicas según finalidades y sectores de actividad económica. En general, la cuota más importante corresponde a inversiones de infraestructura, incluidas la capacidad de generación de energía eléctrica y, sobre todo, los transportes y comu-

nicaciones. En algunos países y en determinados años, han alcanzado montos relativamente altos las inversiones públicas dirigidas hacia el sector de los combustibles. También de modo general, son modestas las proporciones que se destinan a la agricultura y la industria manufacturera, si bien en algunos casos correspondería agregar al primero de estos sectores una cuantía apreciable de inversiones en represas y obras de riego (México) y en programas determinados de desarrollo regional (Perú). La proporción de inversiones "sociales" es muy variable de país a país y de un año a otro, sobre todo la que corresponde a programas de construcción de viviendas, pues suelen exhibir más regularidad las que se asignan a la expansión de las instalaciones básicas para el suministro de los servicios educacionales y de salud pública.

Este panorama de conjunto pone de manifiesto la escasa validez que cabría atribuir a cualquier generalización sobre las características que ofrecen los ingresos y gastos públicos, ya sea en su importancia relativa global o en su composición. Aún así, y desde el ángulo particular que aquí interesa —es decir, la aptitud del sector público para definir y aplicar políticas determinadas de desarrollo— cabría esbozar algunas conclusiones generales. Una de ellas se refiere a las dificultades ya bien conocidas para conciliar las demandas cada vez mayores de expansión del gasto público con las rigideces estructurales e institucionales que se enfrentan para acrecentar sus ingresos. En algunos países, esa contradicción se ha traducido en el curso de este decenio en el estancamiento de la ponderación relativa del gasto público total, en tanto que en otros ha podido superarse y se ha elevado notoriamente la relación entre éste y el producto interno global. Particularmente en el caso de estos últimos, ha habido modificaciones apreciables en los sistemas impositivos; pero aun en ellos no ha llegado a configurarse una reforma tributaria sustantiva, sobre todo si se tienen en cuenta otros aspectos como el de los efectos redistributivos de la tributación. Dentro del total de los gastos públicos, ha sido relativamente más dinámico el comportamiento de los gastos de capital, financiados en algunos casos en proporciones significativas mediante recursos no tributarios que suponen un endeudamiento creciente, y esa tendencia de la inversión pública ha compensado en varios países un decaimiento de la inversión privada o ha contribuido junto con ésta a elevar el coeficiente global de inversiones. Como resultado de esas tendencias y de las relaciones que prevalecían con anterioridad, las proporciones de recursos que se dirigen a través del sector público son al presente muy

variadas entre los distintos países; pero como caracterización general podría concluirse que las entidades públicas han llegado a tener una esfera de acción directa relativamente amplia y por lo tanto la posibilidad de influir en medida importante en el empleo de los recursos de forma que contribuyan a materializar algunos de los objetivos básicos de las políticas de desarrollo.

2. *La organización institucional del sector público*

La magnitud relativa de los recursos que se dirigen a través del sector público es uno de los factores determinantes de la eficacia que puede tener la actividad estatal en la promoción y orientación del desarrollo. Pero no es el único, puesto que esa eficacia depende también de la forma en que se aprovechen tales recursos. En este sentido, y atendiendo sólo a un aspecto particular de la cuestión, conviene agregar algunos antecedentes acerca de la organización institucional del sector público, desde el punto de vista del carácter de los organismos que asumen responsabilidad en la distribución de los recursos.

Algunas de las informaciones fragmentarias disponibles a este respecto para un número de países de la región se recogen con fines ilustrativos en el cuadro 58, procurando distinguir entre el gobierno central, los gobiernos estatales o provinciales, los municipios, los organismos autónomos y las empresas públicas.

Como es lógico, en la proporción de los recursos que se dirigen a través del gobierno central propiamente dicho, influye considerablemente la organización político-administrativa del país correspondiente, de modo que tiende a ser mucho más alta en los regímenes unitarios que en los de organización federal. De ahí que, en 1966, la proporción de gastos corrientes que corresponde al gobierno central haya sido relativamente baja en países como Argentina y Colombia (34 y 42% respectivamente) y muy alta en otros como Costa Rica y la República Dominicana (56 y 77%). En los dos primeros, es apreciable la participación de los gobiernos provinciales y estatales, que participan con más de un cuarto de los gastos corrientes totales en el caso de la Argentina, y cerca de un sexto en el caso de Colombia. En los cuatro, la participación relativa de los municipios es pequeña; en cambio, en todos los casos —con excepción de la República Dominicana— el gasto corriente efectuado por organismos autónomos representa más de un tercio del gasto total, y en el caso de Chile se aproxima al 60%, lo que explica la baja proporción de los recursos del go-

Cuadro 57

AMÉRICA LATINA: DISTRIBUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO POR ENTIDADES EN
ALGUNOS PAÍSES, 1966
(Porcentajes del total)

<i>País</i>	<i>Gobierno central</i>	<i>Gobiernos estatales o provinciales</i>	<i>Municipios</i>	<i>Organismos autónomos</i>	<i>Empresas públicas</i>
<i>Gastos corrientes^a</i>					
Argentina	33.9	26.0	4.2	35.9	
Colombia	41.9	14.9	8.2	35.0	
Chile	41.7	58.3	
Costa Rica	55.9	...	4.5	39.6	
República Dominicana	76.8	...	8.4	14.8	
<i>Inversión</i>					
Brasil	12.0 ^b	8.8	10.1	33.8	35.3
Colombia	20.5	3.3	24.2		→ 52.0 ←
Costa Rica	15.6	...	2.7		→ 81.7 ←
Chile	28.6	46.3	
México	34.0 ^b		→ 10.8 ←		→ 55.2 ←
Perú	40.3	29.3	
República Dominicana	46.1		→ 13.3 ←		→ 42. ←

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a No se consideraron los gastos corrientes de las empresas públicas.

^b Gobierno Federal.

bierno central aunque se trata de un país de organización unitaria.

El peso relativo del gobierno central —y en los casos correspondientes también el de los gobiernos estatales o provinciales— es mucho más baja cuando se trata de los gastos de capital, respecto de los cuales cobran mayor importancia los organismos autónomos además de las inversiones que corresponden a las empresas públicas.

Estas formas de distribución de recursos a través de las distintas entidades que componen el sector público cobran particular importancia cuando se trata de apreciar la eficacia de los mecanismos de planificación para reorientar el gasto público conforme a pautas determinadas de la política de desarrollo. A este tema se hará referencia más detenida en la sección siguiente, para lo cual conviene adelantar aquí el examen de algunos antecedentes adicionales sobre estas entidades.

El número y radio de acción de los organismos descentralizados o autónomos ha aumentado rápidamente en el período de postguerra en la mayoría de los países latinoamericanos. La necesidad de hacer frente a nuevas responsabilidades llevó en muchos casos a crear organismos especiales para hacerse cargo de las nuevas funciones, tendencia que se vio fortalecida además

por el propósito de escapar a las rigideces de la administración tradicional (en sus procedimientos, métodos de contratación de personal y sistemas de remuneración, etc.). De allí que el resultado aparezca con frecuencia en forma de una proliferación de múltiples entidades autónomas o semiautónomas, que se superponen a una administración frente a la cual no hubo los esfuerzos suficientes para modernizarla y adecuarla a nuevas responsabilidades.

Estos organismos descentralizados tienen bases regionales en unos casos y sectoriales en otros, y sus finalidades son de naturaleza muy diversa, incluida la provisión de determinados servicios, la ejecución de obras públicas e incluso el manejo de fondos de crédito. Su funcionamiento ha facilitado la atención especializada a determinados problemas y su acción ha podido encararse con cierto sentido de continuidad al quedar más a cubierto de las vicisitudes políticas por las que comúnmente atraviesa la administración central; en cambio, probablemente han hecho más difícil la tarea de coordinación y revisión de prioridades a nivel nacional, dada su mayor independencia respecto del gobierno central y la actitud natural de defensa de las esferas de acción que les son propias.

En contraste con las anteriores, los gobiernos locales, y particularmente los municipios, han

tendido muy probablemente a perder importancia relativa como entidades responsables del gasto público. Los cambios en la estructura de la economía y más que nada las tendencias a una creciente concentración geográfica de la actividad económica, así como la escala cada vez mayor que demandan muchas obras de infraestructura, son factores que han llevado a la reducción progresiva de su esfera de acción y responsabilidad. Sus escasas posibilidades reales de efectuar inversiones propias y su capacidad decreciente —en razón de su significación política— para influir significativamente en las decisiones de los organismos centrales estatales o de las empresas privadas, han venido circunscribiendo sus funciones a una representación regional de carácter político muy general y a la administración de los servicios públicos estrictamente municipales (alumbrado, limpieza, conservación de caminos rurales y, en ocasiones, servicios de transporte urbanos y suburbanos). Su vinculación con los nuevos organismos de planificación ha sido hasta ahora débil o inexistente y de hecho su financiamiento no se ha adecuado a las tareas de promoción del desarrollo; de ahí que los avances suelen limitarse, en el caso de los municipios, a la elaboración de “planos reguladores” de algunas ciudades, que tienden a racionalizar la ubicación de determinadas actividades urbanas, mejorar la presentación de los servicios locales y definir la función de la ciudad y su zona de influencia en un contexto regional más amplio, pero todo ello circunscrito al planeamiento físico. Sólo el reducido número de municipios que corresponden a las ciudades más grandes suele proyectar una acción de mayor envergadura y movilizar recursos más significativos.

En la medida en que las preocupaciones por la distribución regional de la actividad económica han merecido más atención en la política nacional de desarrollo, como viene ocurriendo desde hace algunos años, se han creado condiciones potenciales para una revigorización de los gobiernos locales. Pero en este sentido parece reproducirse un fenómeno similar al de la superposición de nuevos organismos a la estructura administrativa tradicional, ya que esas preocupaciones han llevado más bien a la constitución de nuevos mecanismos encargados de la promoción del desarrollo regional, definidos sobre bases regionales más amplias. En otros casos, se ha avanzado más y ya no se trata sólo de entidades asesoras, sino que se han creado organismos especiales que tienen a su cargo la coordinación y aun la ejecución directa de las principales obras de desarrollo que se ejecutan en una región; es el caso, por ejemplo, de la

Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (SUDENE) en el Brasil, de la Corporación Venezolana de Guayana, de la Corporación del Valle del Cauca en Colombia, del Centro de Reconversión del Austro en Ecuador, etc. Se trata en general de organismos con capacidad técnica y relativa independencia de los gobiernos locales, que suelen ejercer directamente facultades de decisión en el plano económico, sea respecto de las obras de infraestructura o de actividades productivas agrícolas e industriales.

Están, por último, las empresas públicas, que requieren por su naturaleza misma una delegación de autoridad y una flexibilidad de funcionamiento difícilmente conciliables con los procedimientos normales de la administración tradicional, hasta el punto de que con frecuencia deben regirse por las normas del derecho privado. La extensión y naturaleza de sus funciones han variado de acuerdo con las circunstancias particulares de cada país, predominando la prestación de servicios públicos y especialmente los de transporte y electricidad. En muchos casos, ha llegado también a ser significativa la participación de empresas en determinadas ramas de la industria manufacturera, constituidas como parte de políticas deliberadas de promoción del desarrollo y la industrialización y a veces por factores de naturaleza circunstancial.³

Un trabajo reciente sobre la situación de propiedad de las 30 empresas más grandes que operan en cada uno de los seis países latinoamericanos ofrece antecedentes que facilitan una apreciación de la importancia relativa y de la gama de actividades que han llegado a cubrir las empresas públicas.⁴ Se deduce de esos antecedentes que las empresas públicas poseen activos equivalentes a alrededor de un tercio del capital total de las empresas más grandes. De las 71 empresas públicas, o mixtas con mayoría estatal, que quedan comprendidas en esa tabulación, 18 corresponden a actividades financieras y bancarias, 13 a la producción y distribución de energía eléctrica, 7 a ferrocarriles, 6 a la producción siderúrgica, 4 a petróleo e igual número a servicios telefónicos y trabajos mu-

* Este último fue el caso, por ejemplo, de algunas empresas públicas de Argentina, constituidas como consecuencia de la nacionalización de empresas alemanas hacia fines de la segunda guerra mundial; y de otras de la República Dominicana, formadas al estatizarse determinados intereses industriales, como consecuencia de los cambios políticos ocurridos en 1961.

⁴ Frank R. Brandenburg, *The development of Latin American private enterprise*, National Planning Association, Washington D.C., mayo de 1964. Los países a que se refiere el estudio son Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela. De las empresas seleccionadas se excluyen las que ejecutan contratos petroleros en la Argentina y todas las petroleras de Colombia y Venezuela.

nicipales, y un número menor a la producción de azúcar, elaboración de productos químicos, distribución comercial, puertos y flotas navieras, turismo, líneas aéreas, suministro de gas y actividades extractivas.

En alguna medida, esta extensión de la empresa pública responde a las exigencias que derivan del avance tecnológico en cuanto al tamaño de las unidades productivas y la magnitud de las inversiones que requieren. En el grado en que los empresarios privados latinoamericanos no disponen de recursos en la escala suficiente, la opción para nuevos proyectos de desarrollo va quedando circunscrita de hecho a la participación de capitales públicos o a la participación de inversiones extranjeras. En este sentido, es ilustrativa una recopilación de datos efectuada recientemente sobre 50 de las mayores empresas argentinas —aquellas que facturan ventas por más de 7 000 millones de pesos anuales— de los que se deduce que un tercio del valor total de las ventas corresponde a empresas estatales, alrededor de la mitad a empresas extranjeras y un sexto a sociedades privadas nacionales.⁵

En resumen, los mecanismos administrativos tradicionales del gobierno central, en algunos casos de gobiernos estatales y provinciales, y de gobiernos locales, a los que se ha superpuesto una multiplicidad de organismos autónomos definidos en torno a funciones específicas o sobre bases sectoriales y regionales, y un número creciente de empresas públicas, configuran una organización institucional muy compleja del sector público en la mayoría de los países latinoamericanos. En la medida en que su evolución no ha sido el resultado de una concepción de conjunto sino de la exigencia de atender a circunstancias del momento, es inevitable un grado relativamente alto de superposición de funciones, duplicación de responsabilidades, insuficiente comunicación entre organismos que influyen sobre determinados aspectos del sistema económico, y dificultad para armonizar las acciones y orientar la asignación de recursos en torno a orientaciones comunes a una política definida de desarrollo.

Toda esta experiencia no parece haber sido evaluada con profundidad suficiente con vistas a disponer de un diagnóstico capaz de apoyar una revisión de la organización institucional que tenga en cuenta las necesidades presentes del desarrollo. De ahí que, si bien en los últimos años ha habido una aceptación generalizada de la necesidad de emprender una “reforma admi-

nistrativa”, no se registran avances importantes en tal sentido. En ausencia de un diagnóstico de esa naturaleza, los esfuerzos han tendido a concentrarse en las funciones auxiliares que tienen que ver principalmente con los procedimientos y métodos internos de la administración pública, y en grado mucho menor con su adecuación a las tareas sustantivas que les corresponde realizar.

En cuestiones como las de administración de personal, adquisición de materiales, régimen contencioso interno, mejoramiento de la organización y métodos de trabajo, se han dado pasos muy importantes y es clara la necesidad de que continúen perfeccionándose. En otras palabras, se ha adelantado en el trabajo de racionalización administrativa, incorporando progresos en la forma de ejecución de las tareas auxiliares. Pero el avance no parece ser igualmente apreciable en la adecuación de toda estructura administrativa con vistas al cumplimiento más eficaz de sus funciones orgánicas, lo que motiva la persistencia de obstáculos en el proceso de adopción de decisiones, ambigüedad de objetivos, indeterminación de las atribuciones de cada organismo, insuficiente información y falta de comunicación con los encargados de poner en práctica las decisiones.

Es decir, parece estar pendiente un análisis más a fondo del proceso de asignación de recursos y adopción de decisiones en general, y de sus repercusiones tanto sobre el conjunto del sector público como del sector privado, lo cual probablemente es mucho más un problema de ciencia que de ordenamiento administrativo en sentido estricto.

3. La capacidad para tomar decisiones planificadas

Lo anterior constituye un aspecto importante —sin desconocer la presencia de otros también muy relevantes— que explica las dificultades que se han hallado en América Latina para consolidar mecanismos eficaces de planificación que contribuyan a la definición y aplicación de políticas coherentes de desarrollo, lo que viene a constituir el esfuerzo primordial de racionalización referida a los actos sustantivos de la administración pública.

En el curso del presente decenio prácticamente todos los países latinoamericanos han establecido mecanismos especiales de planificación y han elaborado planes de desarrollo de variada naturaleza y alcance. La experiencia recogida, en lo que ha significado de aportes positivos y en la identificación de los factores que limitan su eficacia y obstaculizan su perfec-

⁵ Julián Delgado, “Industria: el desafío a la Argentina”, *Primera Plana*, (Buenos Aires, 3 al 9 de septiembre de 1968) págs. 69 y 71.

cionamiento, ha sido objeto de cuidadosa evaluación en distintas oportunidades.⁶ Por ejemplo, el Comité de Planificación del Desarrollo de las Naciones Unidas, en el que participan expertos de las distintas regiones del mundo, ha destacado como resultados positivos del esfuerzo desplegado hasta la fecha la preparación de bases técnicas y el adiestramiento en grado creciente de personal calificado para estas tareas; la contribución a la definición de políticas generales de desarrollo y a la adopción de criterios más racionales para la asignación de recursos, especialmente en el sector público; el propio hecho de que la planificación se haya convertido en un principio ampliamente aceptado. El mismo Comité puntualizó lo que en su opinión constituían las principales deficiencias y obstáculos, distinguiendo entre lo que calificó de “limitaciones propias de la planificación” y “limitaciones externas a la ejecución de los planes”. En unas y otras, así como en las recomendaciones finales, destacan aspectos relativos a la organización administrativa del sector público y a las formas de adopción y ejecución de las decisiones, cuyo sentido general parece pertinente recoger aquí en forma muy resumida.

En primer lugar, se reconoce que algunas de las limitaciones se derivan de las dificultades que ha encontrado la planificación para integrarse en la estructura administrativa, atribuíbles en parte a la inercia de esas estructuras y al esfuerzo insuficiente para modernizarlas. En palabras del Comité, “aun la propia planificación ha descuidado este aspecto esencial de la transformación y son escasos los planes que han hecho explícita una política de reforma administrativa. Los pasos que se han dado para reorganizar la administración muy rara vez han tomado en cuenta las necesidades específicas de la organización para una política planificada de desarrollo”.⁷

⁶ A este respecto, en el *Boletín Económico de América Latina*, vol. XII No. 2, octubre de 1967, se recogen tres documentos complementarios que abordan el tema: un estudio de la propia secretaría de la CEPAL sobre la situación actual de la planificación en América Latina, la parte pertinente del informe del segundo período de sesiones del Comité de Planificación del Desarrollo de las Naciones Unidas (celebrado en Santiago de Chile en abril de 1967), y una síntesis de las deliberaciones que sobre la planificación en América Latina se efectuaron en el duodécimo período de sesiones de la CEPAL, así como la resolución aprobada acerca del tema en esa oportunidad. Otras consideraciones recogidas sobre la materia se encuentran en Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), *Discusiones sobre planificación*, Editorial Siglo XXI, S. A., México, 1966.

⁷ Comité de Planificación del Desarrollo de las Naciones Unidas, en *Boletín Económico de América Latina*, cit., pág. 137.

Otro aspecto que destaca en el mismo sentido se refiere a la inexistencia de algunos mecanismos básicos que completan el sistema de planificación, tanto desde el punto de vista de los planes que se elaboran —y sobre todo de la necesidad de planes operativos anuales— como de la instauración y funcionamiento de mecanismos eficaces para la revisión periódica, el control y la evaluación de la aplicación práctica de los planes.

En tercer lugar, se hace notar el relativo aislamiento en que han quedado los organismos de planificación respecto del conjunto de las administraciones nacionales, como resultado “de la inserción de instituciones modernas en mecanismos por lo general inadecuados para el ejercicio de la política de desarrollo”. De allí se deduce tanto la necesidad de efectuar mayores esfuerzos encaminados a la modernización del conjunto de la administración, como la conveniencia de redefinir las funciones de los mecanismos de planificación y reexaminar, en las circunstancias de cada país, cuál es el sitio más apropiado para la planificación dentro de la estructura administrativa.

Estos progresos y limitaciones de la planificación tienen influencia fundamental en la capacidad del sector público para dar más racionalidad a su acción, tanto en lo que se refiere a la asignación de los recursos que toma directamente a su cargo como en su acción indirecta a través de los distintos instrumentos de la política económica.

Como se ha visto, la inversión pública ha llegado a representar proporciones muy importantes —aunque con grandes variaciones de un país a otro— de la formación total de capital. Cabría suponer, por lo tanto, que hoy día es relativamente dilatada la esfera de decisión del sector público en materia de orientación de las inversiones, ya que se trata de recursos cuya asignación podría ajustarse plenamente a los planes de desarrollo. De hecho, el alcance efectivo de esa posibilidad se circunscribe, en la mayoría de los casos, al gobierno central propiamente dicho, principalmente merced a la introducción más o menos generalizada de los presupuestos por programa; en cambio, hasta ahora no se aplica con igual eficacia a los organismos descentralizados y a las empresas públicas, a través de los cuales pasa a una parte sustancial de los gastos públicos de capital. Algo similar, aunque en menor medida, ocurre con los gastos de consumo corriente.

En cualquier caso, las decisiones sobre el grueso de los recursos corresponden al sector privado, y respecto de ellos la eficacia de las orientaciones que supone la política nacional

de desarrollo dependen de la medida en que el esfuerzo de planificación llega a expresarse con fidelidad en el manejo de los diversos instrumentos de la política económica. Se advierte en este sentido la ausencia o insuficiencia de planes operativos de corto plazo como una de las principales limitaciones que sigue exhibiendo el proceso de planificación en América Latina. De ahí que las pautas de desarrollo que se derivan de los planes de más largo plazo no se concreten en las consecuentes medidas monetarias, cambiarias, financieras, crediticias, etc.; y que, en definitiva, queden desvinculadas las orientaciones de mediano y largo plazo y las medidas de política económica que constantemente deben dictar los ministerios, bancos centrales y otras dependencias administrativas. Esta divergencia significa pérdida de coherencia y eficacia de uno y otro esfuerzo; por una parte, las políticas globales disminuyen su viabilidad potencial por la ausencia de especificación de las medidas concretas que llevarían a materializar sus objetivos; por otra, las políticas de corto plazo quedan desvinculadas de su contexto global y tienden a obedecer más a presiones del momento que a superar los problemas básicos del desarrollo.

Todo ello no sólo debilita la aptitud del sector público para influir en la asignación de los

recursos de que disponen los sectores privados, sino que contribuye a la superposición de funciones entre distintos organismos estatales o hace más difícil su concurrencia con propósitos comunes frente a determinados problemas. Suelen darse así notorias inconsistencias o francas contradicciones en los efectos de las disposiciones que adoptan distintas entidades gubernamentales que tienen responsabilidad en la conducción de la política económica. En otros casos, en que se procura lograr un objetivo determinado en un campo particular, hay que hacer frente a la dificultad de hacer converger hacia ese objetivo acciones y medidas de un gran número de centros de decisión relativamente independientes y que no están funcionando normalmente conforme a un sistema de orientaciones comunes suficientemente precisas.

La persistencia de limitaciones como éstas debe apreciarse en todo caso sin perder de vista los mejoramientos muy notorios que se han logrado en un período relativamente corto de vigencia de los esfuerzos de planificación, cuyo perfeccionamiento ulterior representaría nuevos avances en la aptitud del sector público para definir y aplicar políticas eficaces de desarrollo como las que parecen requerirse para el próximo decenio.

Segunda Parte

LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN 1968¹

Capítulo I

RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCION ECONOMICA RECIENTE

1. Una apreciación de conjunto

La evolución de la economía latinoamericana en 1968 fue notoriamente más favorable que en el año anterior. La tasa de incremento del producto global fue esta vez de 5.7%, en comparación con la de 4.4% en 1967 y de 4.7%, del período 1960-66. Con los resultados del año último, la tasa media anual de incremento del producto total en el conjunto del período 1960-68 alcanza a 4.8%, y la del producto por habitante a 1.9%.

A la tendencia general de 1968 contribuyeron particularmente Brasil y México, países que aumentaron —junto con Costa Rica y Honduras— sus respectivas tasas de expansión económica en grado superior al promedio regional, así como el mayor ritmo de crecimiento —aunque en medida inferior al promedio latinoamericano— que registraron Argentina, Colombia, Guatemala, Nicaragua y Uruguay. Por su parte, Chile, El Salvador y Haití mantuvieron ritmos similares a los del año anterior, inferiores también al promedio regional. De los países restantes, en Bolivia y Venezuela declinó levemente la tasa relativamente alta de crecimiento; y, a niveles menos positivos, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú y la Rep. Dominicana que registraron este año incrementos del producto bruto inferiores a los de 1967. (Véase el cuadro 59.)

El mejoramiento general se logró no obstante que el sector agropecuario tuvo en muchos países un comportamiento relativamente desfavorable, a consecuencia de factores climáticos que afectaron extensas zonas del territorio latinoamericano y se dejaron sentir particularmente en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y Uruguay. En cambio, fue muy dinámica la evolución de la industria manufacturera, que en conjunto aumentó más de 9%; en especial, hubo una recuperación apreciable de este sector en el Brasil, donde acrecentó su volumen de producción en

15%, y registró tasas de crecimiento bastante altas en Argentina, Bolivia, Colombia, México, Perú, Venezuela y el conjunto de los países centroamericanos. En varios países —entre ellos, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Honduras, México, República Dominicana y Venezuela— fue también muy pronunciado el aumento en los niveles de actividad del sector de la construcción y obras públicas. Todo ello configuró un cuadro de características opuestas a las de 1967, cuando se obtuvo un crecimiento mucho mayor de la producción agropecuaria y uno menor de la actividad industrial.

Otro de los rasgos destacados de la evolución económica de 1968 fue la expansión de las exportaciones y, sobre todo, el acentuado incremento en el valor de las importaciones. Las primeras, medidas en términos del valor corriente de las ventas externas de bienes y servicios,

Cuadro 59

AMÉRICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GLOBAL, 1960-66, 1967 Y 1968

<i>País</i>	<i>1960-66</i>	<i>1967</i>	<i>1968^a</i>
Argentina	3.0	1.8	4.8
Bolivia	5.1	5.6	5.3
Brasil	4.1	4.9	6.8
Colombia	4.6	3.9	5.3
Costa Rica	6.4	7.7	8.1
Chile	5.4	2.0	2.5
Ecuador	4.4	5.6	4.3
El Salvador	6.5	3.9	3.7
Guatemala	5.2	4.0	5.1
Haití	1.3	1.4	1.3
Honduras	5.5	5.3	6.4
México	6.3	6.5	7.0
Nicaragua	7.6	4.1	4.5
Panamá	8.4	7.1	4.5
Paraguay	4.2	5.4	4.2
Perú	6.4	4.6	3.5
República Dominicana	2.8	3.5	2.3
Uruguay	1.0	-6.3	0.3
Venezuela	5.1	6.0	5.5
<i>América Latina</i>	<i>4.7</i>	<i>4.4</i>	<i>5.7</i>

¹ En los totales regionales, así como en el capítulo sobre países, no se incluye la economía de Cuba, por insuficiencia de información estadística.

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Estimaciones provisionales.

alcanzaron la cifra sin precedentes de 13 790 millones de dólares, y las importaciones de bienes y servicios sumaron 13 500 millones de dólares, lo que supone aumentos de 6.0 y 8.1%, respectivamente, en comparación con las cifras de 1967.

Para varios países considerados por separado, esa evolución del sector externo les significó cifras de comercio exterior superiores a las de cualquier período anterior. En este sentido, destacaron particularmente los casos de Brasil (con importaciones de casi 2 350 millones de dólares en 1968), Chile (1 050 millones de dólares), y México (2 640 millones), así como los de Colombia, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Guatemala y Honduras. Hubo, sin embargo, excepciones importantes de esa tendencia general: en 1968 se registraron reducciones apreciables del valor corriente de las importaciones de bienes y servicios del Perú y, en menor proporción, de Uruguay, Haití, El Salvador y Nicaragua.

Los cambios ocurridos en las importaciones y exportaciones significaron para el conjunto de la región un crecimiento de la disponibilidad de bienes y servicios para utilización interna en proporción superior al crecimiento registrado por el producto, lo que favoreció la expansión del consumo y, sobre todo, de las inversiones: el primero aumentó en 5.8% respecto de los niveles de 1967, y las últimas en 6% (que aumenta a 10% si se excluye la variación de existencias y se considera sólo la inversión bruta fija). Participaron en esa tendencia general países como Brasil, Colombia y Chile; en otros —El Salvador, Perú, Nicaragua y Uruguay— se dio el fenómeno contrario, a consecuencia de una evolución menos favorable de la capacidad para importar o de medidas encaminadas a contener las importaciones.

Los mayores niveles de producción interna y la contribución adicional de las importaciones representaron a su vez condiciones reales que facilitaron los esfuerzos por contener las presiones inflacionarias, cuyos avances constituyeron otro rasgo importante de la evolución económica de 1968. Esta conclusión queda claramente de manifiesto en un rápido examen de la situación por países, considerando particularmente aquellos que han venido registrando en los últimos años alzas apreciables de sus precios internos.

En la Argentina, se logró reducir considerablemente el alza de precios; así los precios al por mayor subieron en 20.6% entre diciembre de 1966 y diciembre de 1967, y sólo 4% entre los mismos meses de 1967 y 1968; en el caso del índice del costo de la vida, dichas proporciones fueron de 27.4 y 9.6% respectivamente. En Bolivia, durante el año de 1968 el índice de pre-

cios al consumidor aumentó 6.2%, lo que significa una reducción de las tasas de años anteriores (7 y 7.4% en 1966 y 1967, respectivamente). En el Brasil, no obstante la extraordinaria expansión monetaria y del crédito al sector privado —40 y 60%, respectivamente— el alza de precios fue de una magnitud similar a la del año anterior (alrededor de 24%). Igual ocurrió en Colombia; los aumentos de los precios al consumidor fueron durante 1968 de 7.6% para el sector de empleados y 7.4% para el de obreros, en comparación con tasas de 9 y 8%, respectivamente, en 1967 y con aumentos del orden de 17% en 1966. En México, donde se preveían presiones mayores sobre el nivel de precios, el alza de los precios al por mayor fue de sólo 2% en los primeros 10 meses del año. Aún más notorios fueron los progresos del Perú, donde el índice de precios al consumidor había aumentado fuertemente en los últimos meses de 1967, por efecto de la devaluación cambiaria; la tasa de incremento, que fue de 20.7% entre diciembre de 1966 e igual mes de 1967, se redujo a 9.8% en los 12 meses siguientes. En el Uruguay continuó el agudo proceso inflacionario durante el primer semestre de 1968, período en que los precios internos aumentaron en más de 60%; pero en la segunda mitad del año se logró contener ese proceso y al finalizar el año el nivel fue 66% superior al de diciembre de 1967, en comparación con un alza de 135% en los 12 meses anteriores. Por último, y a diferencia de lo ocurrido en los otros países, en Chile se observó en 1968 un recrudescimiento de la inflación, no obstante los esfuerzos desplegados por contenerla; al finalizar el año, el índice de precios al consumidor era 27.9% superior al nivel de diciembre de 1967, en comparación con un incremento de 21.9% en igual período del año anterior.

En el sector externo se registraron otros hechos significativos, además del aumento ya mencionado de las exportaciones y, sobre todo, de las importaciones. La magnitud distinta de los cambios de unas y otras significó una reducción apreciable del superávit de la balanza comercial, lo que, sumado a los mayores pagos por concepto de intereses de préstamos externos y remesas de utilidades de inversiones extranjeras directas, determinó un déficit mayor en la cuenta corriente del balance de pagos. Aún así, en la región en su conjunto, y en la mayoría de los países considerados por separado, hubo un mejoramiento de la posición neta de reservas internacionales de las autoridades monetarias. Todo ello supuso un aumento importante en la afluencia bruta —y también en la contribución neta— de fondos extranjeros, acentuando el cambio que se observó en 1967 y que vino a

invertir la tendencia de años anteriores, caracterizada por un aporte decreciente del financiamiento neto externo.

Esta evolución reciente del sector externo pone de manifiesto varios aspectos importantes que requerirían una evaluación cuidadosa. Así ocurre, en primer lugar, con las transacciones comerciales, cuyo significado puede motivar apreciaciones distintas según se considere la posición de América Latina en el comercio mundial o se atienda exclusivamente al incremento absoluto de su comercio y sus relaciones con el crecimiento interno.

Respecto de lo primero, resulta indispensable tener en cuenta que los avances recientes han tenido lugar en el contexto de una expansión extraordinariamente rápida del comercio mundial, y que, no obstante los mayores valores de sus ventas al exterior, América Latina no ha logrado invertir la tendencia hacia una participación relativa cada vez menor en el total de las exportaciones mundiales. Entre los antecedentes que se incluyen sobre esta materia en secciones posteriores, destaca el hecho de que la tasa de aumento de las exportaciones mundiales en 1968 fue de aproximadamente 10%, con incrementos superiores a ese promedio en el caso de los países industrializados y de sólo 5% en el de los latinoamericanos.

En cuanto a lo segundo, no cabe duda que para muchos países de la región se han hecho considerablemente más holgadas las relaciones entre el sector externo y el crecimiento de la economía interna; dicho de otro modo, el obstáculo tradicional al crecimiento que deriva de una rigidez muy grande del sector externo ha tenido en varios casos escasa o ninguna significación en el desarrollo reciente. Aun considerando un período más amplio, como ocurre al comparar las importaciones a precios constantes de 1960 y 1968, quedan de manifiesto aumentos superiores a 100% en Bolivia, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, y de más de 50% en Chile, Ecuador, Perú, México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Panamá; de ese modo, sólo en los casos de Haití y Uruguay, el volumen físico de las importaciones ha mostrado un retroceso entre los años externos en el período en referencia.

Aún así, queda en pie la preocupación por la continuidad que pudiera tener el proceso, considerando que el comercio exterior de América Latina se ha caracterizado tradicionalmente por una gran inestabilidad, y que no ha habido cambios de fondo ni en la política de los países industrializados ni en la capacidad de América Latina para modificar la estructura de sus exportaciones que pudieran considerarse suficientes para ponerla a cubierto de esa inestabilidad

y asegurar la continuación de las tendencias ascendentes del pasado reciente.

El otro aspecto relacionado con el sector externo que parece justificar una evaluación más detenida se refiere a los movimientos de capital. Como se ha dicho, el incremento mayor en los últimos años ha correspondido a las importaciones, en tanto que la evolución de las exportaciones ha sido menos positiva, lo que ha supuesto un aumento considerable de la afluencia bruta de capital externo. Los aspectos positivos que ciertamente derivan de ello no pueden, sin embargo, dejar de apreciarse en relación con sus efectos futuros, tanto a propósito de los préstamos como de las inversiones extranjeras directas, sobre la base de que los servicios del capital foráneo —incluidas las amortizaciones, los intereses y las remesas de utilidades de inversiones directas— han llegado a representar proporciones muy altas del valor total de las exportaciones de bienes y servicios: no menos de 35% para la región en su conjunto, proporción que excede holgadamente del 40% que se observa en varios países, entre ellos México, Brasil y Chile.

En comparación con el incremento de las transacciones comerciales y financieras con el exterior, los avances adicionales logrados durante 1968 en el proceso de integración económica latinoamericana resultan relativamente escasos. En parte, ello se explica en el caso de la ALALC porque la mayor parte de los esfuerzos debieron aplicarse a los problemas vinculados con la elaboración de la lista común y del cuerpo de normas para el ordenamiento del comercio de productos agropecuarios a partir de 1973.

Los resultados de los trabajos y reuniones realizados en el transcurso de los primeros meses del año para avanzar en la solución de tales problemas, fueron sometidos a consideración de la Conferencia, reunida a esos efectos en forma extraordinaria, a partir del mes de julio de 1968. Sin embargo, luego de prolongadas y difíciles negociaciones, en el mes de noviembre fueron clausuradas las sesiones sin llegar a acuerdos unánimes para formalizar la lista común ni para aprobar normas sobre comercialización de productos agropecuarios.

Por otra parte, la atención casi permanente de estos problemas fue motivo principal para que el Comité Ejecutivo no haya podido reiniciar en forma sistemática el establecimiento de las medidas tendientes a acelerar la conversión de la ALALC en un mercado común, de acuerdo con las decisiones adoptadas en la Declaración de los Presidentes de América.

Las dificultades encontradas para dar cumplimiento a los compromisos mínimos establecidos en el Tratado de Montevideo, así como su

influencia desfavorable en la ejecución de las medidas previstas por los Presidentes, han dado motivo para que los órganos de la ALALC se propongan realizar en el mes de junio de 1969 una evaluación del proceso de integración y la determinación de las acciones futuras para impulsarlo.

Con el objeto de iniciar la consideración de los aspectos relativos al proceso de convergencia entre la ALALC y el Mercado Centroamericano, para llegar a la formación del mercado común latinoamericano, se llevó a cabo la primera reunión de la Comisión Coordinadora ALALC-MCCA. En ella se aprobó el reglamento a que se ajustará el funcionamiento futuro de dicha Comisión, así como el programa de trabajos y estudios de carácter económico y jurídico que se ha entendido necesario realizar antes de tomar decisiones de otro carácter. La complejidad de los problemas que lleva implícitos dicho proceso de convergencia, así como la situación creada dentro de la ALALC, representaron obstáculos importantes.

El grupo de países signatarios de la Declaración de Bogotá llevó a cabo varias reuniones de su Comisión Mixta, lo que permitió ir logrando un mayor acercamiento para formalizar un acuerdo subregional entre ellos. Sin embargo, determinadas circunstancias de orden político y algunas discrepancias sobre aspectos institucionales y económicos, fueron aplazando la concreción definitiva de dicho acuerdo hasta el mes de mayo de 1969, fecha en la que los gobiernos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú suscribieron tal acuerdo subregional. El mismo será sometido a consideración del Comité Ejecutivo Permanente de la ALALC, que deberá dictaminar acerca de su compatibilidad con el Tratado de Montevideo antes de que sea puesto en vigor.

Durante el Octavo Período de Sesiones Ordinarias de la Conferencia de la ALALC se realizó una nueva rueda de negociaciones. En esta oportunidad se otorgaron 526 nuevas concesiones en listas nacionales, además de 206 nuevas reducciones arancelarias sobre productos ya incluidos con anterioridad en el programa de liberación. La mayoría de tales concesiones fueron dadas por Argentina, Brasil y México (70.8%); sumadas a ellas las otorgadas por Perú y Uruguay, se alcanza a cubrir el 93.1% del total. Los seis países restantes negociaron en conjunto sólo el 6.9%. La mayor parte de dichas concesiones (90.3%) recayeron en tres grupos de productos: bienes de capital para la industria (36.6%); bienes de consumo duraderos (29.2%)

y materias primas y productos intermedios para la industria (24.5%), distribuyéndose el resto (9.7%) en productos intermedios y bienes de capital para la agricultura; equipos de transporte; materiales de construcción y materias primas. Dificultades de distinta índole impiden apreciar las perspectivas de nuevas corrientes de comercio que estas concesiones puedan generar. También fueron restituidos los márgenes de preferencia en 100 casos, los cuales se habían visto alterados por efecto de diversas disposiciones unilaterales de algunos países. A la vez, se otorgaron 107 nuevas concesiones no extensivas, la mayoría de las cuales favorecen a Uruguay, así como 18 reducciones arancelarias sobre productos ya incluidos anteriormente en las listas especiales. Tales ventajas se concentran (96%) en tres grupos de productos: bienes de consumo duraderos y no duraderos (47.2%); materias primas y productos intermedios para la industria (32.8%) y materiales de construcción (16%).

Se utilizó con mayor intensidad el mecanismo vigente para concertar acuerdos de complementación. En este sentido, se suscribieron cuatro nuevos protocolos, lo que eleva a ocho el número total de los acuerdos realizados hasta la fecha. Los cuatro nuevos convenios se refieren, respectivamente, a: productos de la industria química, en el que por primera vez participan todas las Partes Contratantes; productos de la industria petroquímica, suscrito por Bolivia, Colombia, Chile y Perú; productos de la industria de bienes para el hogar, acordado entre Argentina y Uruguay, y productos de la industria del vidrio, firmado por Argentina y México.

Por su parte, los órganos regulares de la ALALC continuaron con el cumplimiento de sus programas de trabajo referentes a la armonización de políticas e instrumentos económicos. En lo referente a política comercial y legislación aduanera, se aprobaron algunos instrumentos y mecanismos comunes, y se ha avanzado en el estudio de otros. En los aspectos financieros y monetarios se ha perfeccionado y ampliado el funcionamiento del sistema, registrándose la adhesión al mismo de Bolivia y Venezuela. En el sector industrial se efectuaron estudios sobre marcas y patentes, con vistas a establecer las bases para formular un acuerdo internacional y adoptar un sistema centralizado de regiones e informaciones. En el sector de los transportes se elaboró un proyecto de convenio para transportes por carretera, y se avanzó en la reglamentación del convenio ya vigente sobre transportes por agua, así como en los estudios tendientes a lograr la simplificación de los documentos navieros y de la intervención consular.

2. El ritmo de crecimiento y los cambios en la oferta y demanda globales

a) Tendencias regionales

Considerada América Latina en su conjunto, destaca entre los cambios ocurridos en 1968, en la oferta global, el crecimiento de las importaciones de bienes y servicios en proporción superior al aumento del producto, según tasas de 8.4 y 5.7% respectivamente² (véase el cuadro 60). Si bien los efectos de esa diferencia en la intensidad de crecimiento de uno y otro de sus componentes son relativamente pequeños en términos de la tasa de expansión de la oferta global (5.9%), suponen un cambio significativo en la representación proporcional del abastecimiento externo. El coeficiente de importaciones del conjunto de la región excedió de 10% por primera vez en los últimos seis años, recuperando niveles similares a los de los primeros años del presente decenio, no obstante la evolución menos positiva de las importaciones de la Argentina y Venezuela. Si se excluye a estos dos países, de alta ponderación en los totales regionales, se observa que en los restantes la recuperación ha sido mucho más acentuada: desde un coeficiente de importaciones de sólo 8.9% en 1965 a uno de 10% en 1968.

² Nótese que las magnitudes y relaciones que se examinan en esta sección corresponden a mediciones en valores constantes (dólares de 1960) y, en consecuencia, difieren de las que se presentan en otros capítulos, en que se consideran los valores corrientes de algunos de estos conceptos.

Cuadro 60

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA OFERTA Y DEMANDA GLOBALES
(Millones de dólares de 1960)

	1966	1967
<i>Oferta global</i>	130 115	137 816
Producto interno bruto	118 443	125 178
Importaciones de bienes y servicios	11 662	12 638
<i>Demanda global</i>	130 115	137 816
Exportaciones de bienes y servicios	12 652	13 316
Inversión total	20 671	22 077
Inversión fija	18 920	20 814
Construcción	8 540	9 458
Maquinaria y equipo	10 380	11 356
Consumo total	96 792	102 423
Gobierno general	10 515	10 998
Privado	86 277	91 425

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Por su parte, la composición de la demanda global pone de manifiesto otros cambios significativos. La participación relativamente menor de las exportaciones de bienes y servicios explica que la tasa de aumento del consumo haya sido superior a la del producto (5.8%) y que, al mismo tiempo, las inversiones hayan aumentado en proporción mucho mayor (10% si se considera la inversión bruta fija).

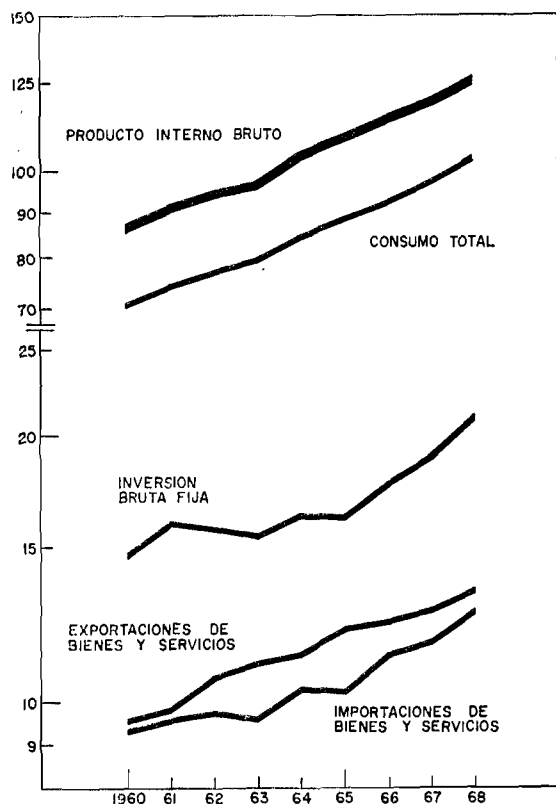
Esto último representa también la afirmación de una tendencia lenta pero persistente de aumento del coeficiente de inversión, que lo ha llevado igualmente a aproximarse a los niveles vigentes a comienzos del decenio. En efecto, la relación entre el monto de la inversión bruta fija y el total del producto interno fue de alrededor de 17% en los años 1960-61 y declinó en cada uno de los años siguientes hasta alcanzar su nivel más bajo en 1965, cuando representó apenas 14.8%; desde entonces, vino recuperándose y en 1968 llegó a 16.6%. Estos cambios en las relaciones globales, que pudieran parecer más bien pequeños, son muy significativos si se tiene en cuenta que se trata de coeficientes relativamente bajos, de los que una cuota alta y prácticamente constante queda absorbida por la depreciación del capital acumulado, de modo que suponen variaciones muy pronunciadas en los coeficientes de inversión neta.³ (Véase el gráfico III.)

En la recuperación del coeficiente de inversiones se advierten, además, dos características notorias. De una parte, se traduce en un incremento más acentuado de la inversión pública que de la privada; de otra, el componente más dinámico han sido las construcciones, en tanto que fue relativamente menor la expansión de las inversiones en maquinaria y equipo. Como resultado de esos cambios, las inversiones de 1968 correspondieron en más de 35% al sector público y las construcciones representaron más de 45% del total de la formación bruta de capital, composición que, por supuesto, muestra diferencias a veces muy pronunciadas entre países.

En contraste con lo ocurrido con las inversiones, la evolución del consumo en 1968 se caracterizó por una expansión mayor del consumo privado que del público (5.6 y 4.6% de aumento respectivamente). De todo ello se deduce que la participación relativa del sector público en el conjunto de la economía no se modificó apreciablemente, al compensar su mayor participación en el incremento de las in-

³ Como simple ilustración, si se admite una relación producto-capital de 0.4 y una vida media del capital existente de 30 años, el coeficiente de inversión bruta de 14.8% representaría uno de inversión neta de 6.5%, y el de 16.6% equivaldría a 8.2% como coeficiente de inversión neta.

Gráfico III
AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES COMPONENTES DE LA OFERTA Y DEMANDA GLOBALES
(Miles de millones de dólares de 1960)
ESCALA SEMILOGARÍTMICA



versiones con una menor en la expansión del consumo.

b) Tendencias por países

Sin perjuicio de las secciones por países que se incluyen en el capítulo siguiente, conviene recoger aquí los antecedentes esenciales sobre el ritmo de crecimiento y la evolución de la oferta y demanda globales en cada uno de ellos, a fin de complementar ese programa general y poner al mismo tiempo de manifiesto la medida en que algunos difieren de los rasgos generales enunciados.

En la Argentina, la tasa de crecimiento del producto fue de aproximadamente 4.8%, en el que influyó un descenso de 4.8% en las actividades agropecuarias y un incremento significativo en las actividades urbanas (7.9% en la industria manufacturera y 23.6% en la construcción). El consumo total aumentó 4.7%, mientras la inversión fija lo hizo en 14.6%, impulsada

sobre todo por la captación y utilización de los recursos efectuada por el sector público. El coeficiente global de inversiones se elevó así de 17.9% en 1967 a 19.6% en 1968, y el coeficiente de importaciones disminuyó levemente a consecuencia del mantenimiento de las importaciones en el nivel del año anterior (9.7 y 9.4% en 1967 y 1968, respectivamente).

En Barbados, las estimaciones preliminares muestran una tasa de crecimiento análoga a la del año anterior, que fue de alrededor de 2%. Cabe destacar que la declinación en la producción de azúcar fue contrapesada por los mayores ingresos provenientes del turismo, la construcción y la entrada de capitales. En cuanto al sector externo, los primeros datos disponibles indican un aumento del déficit del balance de mercancías, a causa de la disminución del valor de las exportaciones de bienes; no obstante, la rápida expansión del turismo contribuye a compensar ese déficit.

En el caso de Bolivia, el producto creció a una tasa de 5.3%, continuando así la tendencia de los últimos años. La industria manufacturera y la construcción tuvieron una evolución particularmente positiva; el sector agropecuario se recuperó parcialmente de la caída del año anterior y creció en 3.5%, mientras la minería lo hizo al 2.6% y la producción de petróleo se elevó en 5.3%, después del extraordinario aumento del 73% registrado en 1967. Las exportaciones y las importaciones aumentaron relativamente poco, debilitándose así la fuerte tendencia ascendente de años anteriores, y no hubo cambios significativos ni en el coeficiente de inversiones (del orden de 17%) ni en los niveles relativamente muy altos del coeficiente de importaciones (32%).

La economía del Brasil creció a una tasa de 6.8%, con un estancamiento de la producción agropecuaria y una expansión del 15% de la actividad industrial. Por su parte, el sector externo tuvo una función muy dinámica con un crecimiento particularmente acentuado de las importaciones (más de 25%, medidas a precios constantes), lo que favoreció un aumento apreciable del consumo (7.1%) y, sobre todo, de las inversiones (casi 20%). De ahí los significativos incrementos que registraron los coeficientes de inversión y de importaciones; el primero pasó de 12.7% en 1967 y 14.2% en 1968, y el segundo de 5.8 a 6.8% en iguales años.

En Colombia, la tasa global de crecimiento fue de 5.3%, con expansiones de intensidad parecida de los sectores agropecuarios, industrial y de servicios. Como en el Brasil, un pronunciado aumento de las importaciones en términos reales (16.4%) que superó al de las exporta-

ciones (8.2%), favoreció un incremento de la disponibilidad interna de bienes y servicios en mayor medida que el aumento del producto global. De tal modo, tanto el consumo como la inversión fija tuvieron una alta tasa de crecimiento (6.5 y 7.8%, respectivamente), con incrementos mayores en el consumo privado y en las construcciones, y se elevaron simultáneamente los coeficientes de inversión y de importaciones (de 15.9 a 16.3 y de 11.5 a 12.7% en 1967 y 1968, respectivamente).

La economía de Costa Rica mantuvo en 1968 su elevado ritmo de crecimiento (aproximadamente alrededor de 8%), con expansiones muy pronunciadas de la producción agropecuaria y manufacturera, en tanto que las actividades de construcción se estabilizaron, como resultado de la contracción de la inversión pública. La inversión privada aumentó en 10% y la pública descendió en 14%, de modo que no hubo variaciones significativas en el coeficiente global de inversiones. Igual ocurrió con el coeficiente de importaciones, ya que las compras externas de bienes y servicios crecieron en algo menos de 8%, tasa similar a la del producto total.

En Chile, la sequía, que afectó a una parte importante del territorio, tuvo severas repercusiones sobre el crecimiento económico, que se reflejaron en un aumento del producto total de sólo 2.5%. No obstante, un incremento extraordinario de las importaciones (17% en valores a precios constantes) permitió sostener un incremento del consumo privado de 5% y una expansión pronunciada de las inversiones (casi 10%), favorecidas estas últimas por la mayor facilidad para importar bienes de capital y la continuación de los programas de expansión de la industria del cobre. Como resultado, el coeficiente de inversiones pasó de 15.1% en 1967 a 16.2% en 1968, y el de importaciones lo hizo de 15.9 a 18.1% en iguales años.

La economía del Ecuador creció moderadamente, a una tasa algo más de 4%, afectada también por una sequía que perjudicó la producción agropecuaria, así como por un menor dinamismo del sector industrial y crecientes dificultades para sostener la tasa de inversión pública. Esto último contribuyó a una leve disminución del coeficiente de inversiones, cuya declinación desde años anteriores lo sitúa ya en niveles relativamente bajos (alrededor de 11%). De este modo, el incremento considerable de las importaciones —más de 17%, con lo que el coeficiente respectivo pasó de 19.1 a 21.5% en los dos últimos años— se destinó principalmente al mantenimiento de tasas relativamente altas de aumento del consumo (cerca de 8% en 1968).

La economía de El Salvador registró por se-

gundo año consecutivo un modesto ritmo de crecimiento, con un aumento del producto interno bruto de 3.7%, a lo que se sumó una disminución del volumen de importaciones. En tales condiciones, el mantenimiento de una tasa de expansión del consumo similar a la del producto global supuso una contracción en el nivel de inversiones; en particular, la inversión privada, por primera vez en varios años, se redujo en más de 1% en términos reales, y la inversión pública volvió a disminuir (9%), si bien con menor intensidad que en 1967. En consonancia con esos cambios, disminuyeron tanto el coeficiente de inversiones (de 14.8 a 13.8%) como el de importaciones (de 26 a 24.3%).

El producto de la economía de Guatemala creció en 5.1%, superando el ritmo de expansión registrado el año anterior (4%). En ello influyó, sobre todo, la recuperación experimentada por el sector agropecuario de exportación en tanto que el sector industrial creció a un ritmo apreciablemente menor que en el año anterior. El fuerte incremento de las exportaciones (más de 16%) se vio acompañado de uno menor de las importaciones, de modo que los distintos componentes de la demanda interna crecieron menos que en 1967: el consumo aumentó poco más de 4% y la inversión en su conjunto se mantuvo al mismo nivel del año anterior, lo que supuso una disminución del coeficiente relativamente bajo de inversiones (de 12.2 a 11.6%). El crecimiento de la economía de Guyana fue en 1968 de poco menos de 2% en términos reales, lo cual implica una disminución de las altas tasas registradas desde 1964. Este debilitamiento obedeció a una disminución de la tasa de crecimiento del sector agropecuario y a la pérdida de dinamismo de la industria manufacturera; en cambio, la actividad de minas y canteras y la de construcción tuvieron incrementos significativos. Por su parte, las exportaciones y las importaciones —ambas a precios corrientes— aumentaron en 9.7 y 1.7% respectivamente.

En Haití el producto bruto aumentó en 1.3%, las exportaciones lo hicieron en 7.0% y las importaciones en 1.9%. La demanda global revela un estancamiento de la inversión total, un aumento moderado del consumo privado y una contracción en más de 20% del consumo del gobierno.

La economía de Honduras creció en 1968 a un ritmo de 6.4%, superior al promedio del período 1963-66 y más elevado también que el observado en 1967. Por su parte, las exportaciones aumentaron 18.5% y las importaciones lo hicieron en 9.3%. Todo ello significó una expansión mayor a un 4% de la disponibilidad interna de bienes y servicios, que favoreció más a la inversión que al consumo; de otra parte, en

cada uno de estos dos componentes correspondió una mayor participación relativa al sector público: la inversión pública aumentó 34% y la privada 4.4%, y en tanto que el consumo privado se incrementó en casi 3%, el del gobierno lo hizo en más de 7%.

La economía de Jamaica creció a un ritmo superior al 2%, que reflejó una disminución en el sector agropecuario —debido sobre todo a la sequía— y un mayor dinamismo en la minería, la industria manufacturera, la construcción y los transportes. A su vez, existió un importante aumento de las importaciones y otro, en menor proporción, de las exportaciones.

En México el aumento del producto interno fue de 7% y la oferta global de bienes y servicios creció en 7.7%, favorecida por un aumento de 13% en las importaciones. Dentro de la demanda global, las exportaciones aumentaron en 12.2%, la inversión bruta fija en 7.9% (con un crecimiento mucho mayor de la inversión pública) y el consumo total en 7.1%. Ello supuso mantener el coeficiente de inversiones (aproximadamente 17.7%) y aumentar ligeramente el coeficiente de importaciones (de 11.6 a 12.3%).

El producto interno de Nicaragua aumentó en 4.5%, tasa que representa una recuperación respecto a los dos años anteriores pero todavía muy inferior a la del período 1963-65, cuando excedió del 8%. Por su parte, el valor de las importaciones de bienes y servicios, medido a precios constantes, disminuyó en alrededor de 6%, en tanto que las exportaciones aumentaron 7.4%. En vista de la alta ponderación del sector externo en el conjunto de la economía, estos últimos cambios determinaron una evolución poco favorable de los componentes de la demanda interna: prácticamente se estabilizaron las inversiones, con una marcada reducción de la inversión pública, y disminuyeron el consumo privado y el del gobierno general. Declinaron asimismo los coeficientes de inversión y de importaciones, ambos a niveles que figuran entre los más altos de la región; el primero bajó de 22.3% en 1967 a 21.4% en 1968, y el segundo de 49.2 a 44.3% en iguales años.

La economía de Panamá, que durante el período 1960-67 había crecido a una tasa media anual de 8.2%, registró en 1968 un aumento de alrededor de 4.5%. De igual modo, se redujeron las tasas de expansión de las exportaciones e importaciones. El incremento, proporcionalmente menor al de años anteriores, de la disponibilidad interna de bienes y servicios repercutió más que nada en las inversiones, que declinaron en términos absolutos, ya que el consumo total —y sobre todo el consumo público— aumentó en

proporción superior al incremento del producto. En consecuencia, y a niveles también relativamente muy altos, disminuyeron el coeficiente de inversiones (de 19.5% a 18.0%) y, en menor medida, el de importaciones (de 36.7 a 36.1%).

La economía del Paraguay creció en 4.2%, pero, a diferencia del año anterior, esta vez el impulso provino principalmente del sector agropecuario, cuya producción aumentó en 6%, en tanto que la producción industrial permaneció estancada. La oferta global creció menos que el producto, a consecuencia de una relativa estabilización de las importaciones. Del lado de la demanda, fue mayor el incremento del consumo, y sobre todo el del gobierno general, en tanto que crecieron menos las inversiones, después del alto nivel que alcanzaron en 1967.

En el Perú, se acentuaron en 1968 los signos de debilitamiento del desarrollo que se habían manifestado el año anterior. El producto interno aumentó en alrededor de 3.5% y la necesidad de políticas restrictivas para prevenir la acentuación de desequilibrios presupuestarios y de balance de pagos tenía que repercutir sobre los distintos componentes de la demanda interna. Se explica así que, no obstante una expansión considerable de las exportaciones (casi 12% en términos reales), el volumen de las importaciones haya disminuido en más de 20%, ocasionando una merma en la disponibilidad interna de bienes y servicios que se tradujo en una contracción de las inversiones (más de 10%) y el consumo (casi 4%). En consonancia con ello, entre 1967 y 1968 el coeficiente de inversiones disminuyó desde 22.1 a 18.9%, y el de importaciones de 35.3 a 27.1%.

En el crecimiento de 2.3 que experimentó la República Dominicana actuaron, como factores de impulso, la construcción —que se elevó 20%— y, en menor grado, la agricultura, mientras se produjo un descenso en la industria manufacturera. Las importaciones crecieron más que las exportaciones en términos reales, con lo que mejoró la disponibilidad de bienes y servicios para utilización interna, lo que ocasionó un aumento significativo en la formación de capital —en especial, en construcciones— y un incremento menor en el consumo. De ahí que tanto el coeficiente de inversiones como el de importaciones mostraran aumentos, aunque moderados, entre 1967 y 1968: el primero, de 19.2 a 21.1% y el segundo de 27.1 a 28.5%.

En 1968, la economía de Trinidad y Tabago creció alrededor de 4%, debido, sobre todo, a una mejoría en la situación de la agricultura y a la continuación de la notable expansión del sector manufacturero. En el sector externo, tanto las exportaciones como las importaciones cre-

cieron a una tasa parecida. Por su parte, la tasa de inversión bruta fija creció levemente a precios corrientes, en tanto que los gastos de consumo aumentaron más del 12%.

La economía del Uruguay recuperó parcialmente sus niveles de actividad en 1968, después del retroceso sufrido el año anterior; así, se registró un leve aumento del producto bruto interno de alrededor de 0.3%. Las exportaciones y las importaciones mostraron cambios de signo distinto; medidos a precios constantes, el valor de las primeras aumentó 10% y el de las últimas disminuyó en alrededor de 5%. En consecuencia, la recuperación no alcanzó a la disponibilidad interna de bienes y servicios, lo que afectó particularmente a las inversiones. El coeficiente de inversión mantuvo su bajo nivel de alrededor de 12.6% y el de importación se redujo de 14.8 a 14% entre 1967 y 1968.

La economía de Venezuela mantuvo una tasa de crecimiento de 5.5%, pese al menor dinamismo de las exportaciones. Esta expansión se basó en los avances obtenidos en la producción agropecuaria (6%) e industrial (6.5%) y en la mayor actividad en la construcción y el suministro de energía y servicios diversos; en cambio, el sector petrolero creció a una tasa de 2%, que es inferior a la de años anteriores.

Un aumento moderado de las importaciones y el estancamiento de las exportaciones se tradujeron en un crecimiento de la disponibilidad de bienes y servicios para utilización interna superior al del producto bruto total; dentro de este aumento, el consumo se expandió en 6.8%, mientras la inversión lo hizo en 7.6%. En todo caso, los cambios no fueron suficientemente acentuados como para reflejarse en modificaciones apreciables en los coeficientes de inversión y de importaciones, los que se mantuvieron en niveles superior al 16% y al 14% respectivamente.

3. Los principales sectores de actividad económica

a) Tendencias generales

Como se ha dicho, la industria manufacturera y la construcción fueron los dos sectores que más contribuyeron a la expansión económica de 1968, al registrar incrementos del producto de 9.1 y 10.8% respectivamente. El volumen físico de la agricultura, en cambio, aumentó en apenas 1.5%, y los sectores de servicios se expandieron a tasas similares a las del producto global (véase el cuadro 61).

Cuadro 61

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1968

(Porcentajes de variación respecto de 1967)

<i>País</i>	<i>Sector agropecuario^a</i>	<i>Minería^b</i>	<i>Industria manufacturera</i>	<i>Construcción</i>	<i>Servicios básicos</i>	<i>Otros servicios</i>
Argentina	- 4.8	9.9	7.9	23.6	6.7	4.4
Bolivia	3.5	3.0	7.3	14.7	4.4	5.4
Brasil	—	12.6	14.9	17.4	8.4	6.2
Colombia	5.5	- 5.0	6.5	9.0	3.9	5.4
Costa Rica	14.0	... ^c	11.3	—	2.9	4.5
Chile	1.9	0.6	3.0	- 1.0	2.2	3.2
Ecuador	1.5	- 1.5	3.3	...	6.9	7.0
El Salvador	3.1	—	6.8	-14.0	5.4	4.4
Guatemala	5.5	—	5.4	0.8	7.8	4.7
Haití	1.2	... ^c	1.2	2.6	1.0	1.3
Honduras	4.2	2.1	10.7	10.5	9.4	4.9
México	3.9	5.1	9.0	9.0	6.3	7.3
Nicaragua	4.5	—	6.0	1.9	5.9	4.1
Panamá	5.5	—	6.0	5.2	5.7	3.3
Paraguay	6.0	-65.0	0.3	4.7	5.9	4.3
Perú	2.6	6.0	6.0	- 7.9	4.6	3.3
Rep. Dominicana	3.1	3.1	- 2.1	20.6	1.3	0.8
Uruguay	1.6	... ^d	1.6	2.5	0.4	-0.9
Venezuela	6.0	1.6	6.5	10.0	7.6	6.4
<i>América Latina</i>	<i>1.5</i>	<i>3.3</i>	<i>9.1</i>	<i>10.8</i>	<i>6.4</i>	<i>5.4</i>

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Comprende agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

^b Incluye extracción de petróleo crudo.

^c Incluido en construcción.

^d Incluido en industria manufacturera.

El aumento pronunciado de los niveles de actividad industrial representa, en parte, una recuperación, después de tendencias menos positivas en años anteriores. Este fue particularmente el caso de la industria del Brasil, cuyo aumento de 14.9% pesa considerablemente en el promedio regional; y en menor medida lo fue también el de Argentina, donde había disminuido la producción manufacturera en 1967, en tanto que en 1968 aumentó en 7.9%. Pero, aún así, fueron muchos los países que registraron tasas de crecimiento industrial relativamente altas, afirmando las tendencias expansivas que venían manifestándose desde años anteriores.

En el caso del sector agropecuario, el bajo promedio regional resulta menos representativo, frente a una variedad mayor de situaciones nacionales. Algunos países, principalmente los que fueron afectados por condiciones climáticas adversas, exhiben resultados muy desfavorables; por ejemplo, hubo disminución en el nivel de producción en Argentina y en el Brasil se mantuvieron prácticamente iguales a los del año anterior. En cambio, se lograron incrementos apreciables (próximos o superiores al 6%) en otros, como Colombia, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Paraguay y Venezuela.

Algo similar ocurrió con la actividad de la construcción. Su expansión fue extraordinariamente alta en algunos países, hasta el punto de que en Argentina y República Dominicana su crecimiento superó el 20% y en Brasil fue del 17.3% con respecto a los niveles de 1967. En cambio, Chile, El Salvador y Perú registraron disminuciones apreciables, en los dos últimos, motivadas, al menos en parte, por la necesidad de contener determinados rubros del gasto público a fin de atenuar los desequilibrios presupuestarios.

En los párrafos siguientes se reseñan algunos de los acontecimientos más significativos ocurridos en los principales sectores de actividad económica, que contribuyen a una apreciación más amplia del significado de esos cambios.

b) *El sector agropecuario*

El escaso incremento de la producción agropecuaria regional en 1968 se explica, en parte —además de por factores estructurales de largo plazo—, por condiciones meteorológicas adversas, y responde a variaciones distintas en los diversos países.

En Chile, donde la sequía afectó a una parte importante del territorio, desde la zona central hasta el norte, las pérdidas de cosechas y ganado se calculan en alrededor de 87 millones de dólares. Se prevé además que, debido a la baja en las reservas de agua en lagos y presas, sus

consecuencias continuarán haciéndose sentir en la producción agropecuaria de 1969. Esta situación de emergencia llevó al gobierno a asignar recursos para realizar obras hidráulicas —en especial perforación de pozos profundos— y ampliar la importación de alimentos.

En el Perú, 120 000 hectáreas de la zona norte fueron afectadas, ocasionando cuantiosas pérdidas en algodón, azúcar (162 000 toneladas), maíz (10 000 toneladas), arroz (122 000 toneladas) y frijoles (18 000 toneladas); es decir, mermaron los principales productos agrícolas de exportación y de consumo interno. Frente a esta situación, se dictó una ley de emergencia, que otorgó recursos especiales para obras de riego y caminos en la región perjudicada.

En el Ecuador, algunas provincias del litoral y de la región interandina sufrieron daños de consideración, estimados en 1 000 millones de sucres, que equivalen a 12% del valor agregado del sector agropecuario, a raíz de pérdidas en las cosechas de maíz, café, algodón y en el beneficio de ganado.

En los países de la costa atlántica oriental de América del Sur (Brasil, Uruguay y Argentina) la situación fue diferente. La persistencia en los primeros meses de 1967 de los factores climáticos adversos de 1967 fue seguida por un clima excepcionalmente benigno, con temperaturas templadas y lluvias oportunas. De ese modo, los cultivos de primavera o de los últimos meses de 1967 y del verano de 1968 fueron perjudicados por la acentuada disminución de las zonas sembradas y de los rendimientos, mientras los cultivos de invierno fueron favorecidos por las lluvias. En el Brasil, los principales cultivos de exportación afectados por la sequía fueron el café y el cacao, con disminuciones de más de 20% en relación con el año anterior; en cuanto a los productos de consumo interno, los frijoles sufrieron una fuerte reducción y el arroz y maíz un leve descenso. Por su parte, en la Argentina y el Uruguay, con excepción del trigo, quedaron afectados por la sequía los cereales, las semillas oleaginosas y los productos industriales. El volumen de maíz cosechado en Argentina se redujo en 23%, el de lino en 33%, el de oleaginosas en 16% y el de los cultivos industriales en 15%. En contraste, en los dos países las cosechas de trigo fueron favorecidas por las lluvias y gracias a un aumento de las áreas sembradas, casi cuadruplicaron la cosecha anterior en el Uruguay, y en la Argentina la superaron en 17%. En la ganadería, el volumen de vacunos faenados aumentó en los dos países, gracias a una recuperación por el cambio climático ocurrido a partir de junio de 1968. La sequía padecida a fines de 1967 había obligado a los ganaderos a vender a principios del año

1968 animales que habían retenido ante la expectativa de mejores precios.

A diferencia de los países anteriores, en Colombia la producción agropecuaria se vio favorecida por las buenas condiciones climáticas, que se tradujeron en incrementos apreciables en la producción de arroz, algodón, café, banana, azúcar y en el aumento de 6% de la faena de ganado, a lo que contribuyó además el aumento del crédito agropecuario. Las mismas condiciones predominaron en Venezuela, donde se produjo un aumento de 6% de la tasa de crecimiento del sector.

Por su parte, en Centroamérica se obtuvieron satisfactorias tasas de crecimiento, en particular en Costa Rica donde se logró un incremento excepcional de 14%. El café alcanzó niveles apreciables de producción, especialmente en El Salvador, Costa Rica y Honduras; además, hubo incrementos de consideración para el algodón, sobre todo en Guatemala, y la producción bananera registró aumentos extraordinarios en Guatemala y Costa Rica, además de Honduras donde se expandió 8.7%. En todos estos países influyó la extensión de las zonas plantadas y el financiamiento obtenido de la banca pública, que fue de especial importancia en Costa Rica. En cuanto a los productos para consumo interno, se observó un importante incremento en todos los países centroamericanos.

En algunos casos, está manifestándose con mayor intensidad un problema de acumulación de existencias de determinados productos agrícolas, cuyo cultivo ha sido alentado mediante precios de apoyo, créditos de fomento y, especialmente, la importación de abonos a base de créditos internacionales. La dificultad radica en que los altos costos resultantes del elevado precio de los insumos y la relativa ineficiencia de las explotaciones no permiten vender los excedentes exportables en el mercado internacional. Durante 1968 se produjeron situaciones de esta índole, con respecto al arroz, en Panamá, Colombia y América Central.

c) *La producción minera*

La industria extractiva —excluido el petróleo, al que se hace referencia por separado— expandió moderadamente sus niveles de actividad en 1968.

En ello influyó, entre otros factores, el relativo estancamiento de la producción en Chile —que representa cerca de una cuarta parte de la producción de la región, al excluir el petróleo en Bolivia, México y Venezuela— a consecuencia de la falta de agua que afectó la producción de El Teniente, una de las principales minas de cobre, ya que aumentó la producción

de las demás minas de cobre. En el mismo país la producción de hierro se elevó en 10% y en 7% la de carbón, en tanto que la de salitre se redujo en una quinta parte.

A la rigidez de la producción extractiva en Chile se agregó una caída en la de Venezuela y un incremento de 2.6% de la de Bolivia, no obstante estimarse que el estaño, en particular, aumentó alrededor de un 10%. Este último producto continuó siendo afectado por la baja del precio, lo que impulsó al Consejo Internacional del Estaño a fijar cuotas de exportación a los países productores.

En México, otro país de gran peso en la minería latinoamericana, los notables incrementos en la producción de hierro y de los productos que corresponden a la explotación de canteras y caleras —demandadas en gran cantidad por el impulso que tuvo la construcción— fueron en gran parte contrarrestados por el descenso del azufre, del cual México cubre el 90% de la producción de la región.

En el Brasil, la producción minera registró un extraordinario incremento de alrededor de un 13%, en que tuvo especial importancia el aumento de la producción de manganeso en más de 20% y en menor magnitud la de petróleo y de hierro, del cual este país es el principal productor. Por otra parte, el Perú, cuya participación en la producción regional del sector se acerca al 15%, acusó un incremento de 6% en el producto minero, resultado que incluye un fuerte aumento de la producción de petróleo.

Junto a la evolución de la producción, cabe registrar diversos acontecimientos que tienen que ver principalmente con la expansión de la capacidad productiva y los esfuerzos para incorporar un mayor grado de industrialización a la producción minera exportable.

En cuanto al estaño y al zinc, tanto la Corporación Minera de Bolivia como la Empresa Nacional de Fundiciones del mismo país están empeñadas en aumentar el beneficio del mineral de estaño, para lo cual se inició la construcción de una planta de tratamiento para minerales de baja ley y otra de refinación en Oruro, que comenzará a producir 7 500 toneladas de estaño electrolítico y 800 toneladas de aleaciones, capacidad que se ampliará más adelante hasta alcanzar las 20 000 toneladas. Por otra parte, en la mina Kellguan prosiguen los planes de exploración y desarrollo para explotar económicamente este yacimiento, que cuenta con reservas estimadas en 2.5 millones de toneladas de casiterita. Prosiguen igualmente los trabajos en la mina Matilde, que permitirá incrementar la producción de zinc en 55 000 toneladas (más del triple de la producción del país en 1967). Además, se han terminado los estudios previos

a la instalación de una fundición de zinc de 40 000 toneladas anuales de capacidad con un costo estimado en 20 millones de dólares.

En el Perú, junto con los planes destinados a ampliar la producción de zinc a 380 000 toneladas en 1970 y 580 000 hacia 1975, se proyecta la construcción de una refinería electrolítica de este metal, de 40 000 toneladas de capacidad, que se complementaría con otra de ácido sulfúrico y de superfosfatos.

En cuanto al cobre, continuaron desarrollándose en Chile los proyectos para duplicar la producción hacia 1972. Hasta fines de 1968 se habían invertido alrededor de 225 millones de dólares en este plan; se inauguró en Chuquibambilla una planta, que aumentará en 18 000 toneladas anuales (86%) la capacidad de producción de cobre electrolítico; prosiguieron los trabajos en la mina de Río Blanco, que producirá 60 000 toneladas de concentrados de este metal; y se halla en estudio la instalación de una nueva fundición de cobre en Antofagasta, con capacidad para 30 000 a 36 000 toneladas, que trataría los minerales de los medianos y pequeños productores de la zona. En la misma ciudad se inauguró una industria de productos de cobre que producirá principalmente conductores eléctricos y telefónicos de diversos tipos para el mercado nacional y para exportación, la que alcanzará su plena producción en 1970. Por su parte, en el Perú se han elaborado proyectos para elevar a unas 400 000 toneladas la producción cuprífera, mediante la explotación de una serie de yacimientos (Cuajone, Cerro Verde, Michiquillay, Cobriza y Quellaveco). Además, tanto en la Argentina como en Panamá y la República Dominicana se han descubierto yacimientos de cobre de interesantes perspectivas económicas.

Venezuela inició la construcción de una planta para producir un millón de toneladas de briquetas con alto contenido de hierro (86.5%) y está completando los estudios para instalar una planta que elaborará también un millón de toneladas de hierro en pellets; además, está en estudio la factibilidad de explotar económicamente los yacimientos de Cerro San Isidro, cuyas reservas se estiman en 350 millones de toneladas con un contenido de alrededor de 64% de metal y con una producción anual que deberá alcanzar a 4.5 millones de toneladas, de las cuales se nodulizarían 2.5 millones. En Chile se proyecta la construcción de plantas concentradoras de minerales de hierro, tanto en Algarrobo como en El Romeral; además, se comenzó a estudiar la ampliación a 2.5 millones de toneladas de la capacidad de producción de la mina Santa Clara, que cuenta con una reserva estimada en 50 millones de toneladas con ley superior a 60%,

y otros 50 millones de minerales de 40% de contenido metálico. El Brasil también está instalando una planta de nodulización con capacidad para 2 millones de toneladas anuales y en el Perú se concretó la ampliación de la producción de mineral de la Marcona a 10.5 millones de toneladas.

Otros planes importantes son los que se refieren a la producción de alúmina en Jamaica. En 1969 se pondrá en funcionamiento una fábrica en puerto Kaiser, con capacidad de 950 000 toneladas, y se iniciará la construcción de una nueva planta en Clarendon que tendrá una capacidad inicial de 440 000 toneladas con posibilidades de duplicarla en el futuro y que utilizará bauxita de más baja ley que las usadas actualmente. Por su parte, el Brasil pondrá próximamente en marcha una fábrica que producirá 25 000 toneladas de aluminio en lingotes. Venezuela construyó otra con capacidad para 10 000 toneladas anuales y en Argentina se instalará una planta electrolítica de 50 000 toneladas anuales, que tendrá un costo de 68 millones de dólares, más 25 millones de dólares que costará la transmisión de la energía eléctrica necesaria. Esta planta está prevista para que entre en funcionamiento en 1970 y trabajará a base de materia prima importada.

d) *El petróleo*

A fines de 1968, la producción mundial de petróleo crudo superó los 38 millones de barriles diarios, superior a la de 1967 en alrededor de 10%. En este total la participación de América Latina fue un poco más del 13%, proporción que, comparada con la de 1958, año en que alcanzó 18.3%, muestra que la región va perdiendo posiciones como zona productora de crudo. En efecto, en los últimos diez años, mientras que las tradicionales regiones competitivas triplican sus producciones y África muestra cada año una participación más importante, América Latina no llegó siquiera a duplicarla, pues ésta creció de 1958 a 1968 a un ritmo medio anual de 4.3%, inferior al promedio mundial que fue de 7.8% para el mismo período.

En 1968, la producción latinoamericana de petróleo crudo aumentó en 3.3%, incremento notablemente inferior al de 6.9% experimentado en el año 1967. No obstante, si se excluye del total a Venezuela, cuya producción subió en un 2% respecto del año 1967, después de un alza excepcional de 5.1% a raíz de la crisis de Medio Oriente, la producción de los demás países alcanzó un aumento neto de alrededor de 7%. El Perú, según informaciones incompletas, registró el incremento más significativo de la región

(28%), sobre todo debido al incremento de la explotación por la Belco Petroleum Corporation de sus nuevos campos costa afuera, cuyo rendimiento fue de más de 20 000 barriles diarios. La producción de Chile aumentó en 10.7%, después de ligeros retrocesos ocurridos durante los tres últimos años, principalmente por la intensificación del aprovechamiento y exploración de los yacimientos de Magallanes, que permitió descubrir reservas mayores que las probadas hasta entonces. Argentina, Brasil, Bolivia, México y Trinidad y Tabago lograron mantener un sostenido ritmo de expansión de sus producciones, como sucede desde hace dos años.

Colombia y Ecuador mostraron por segundo año consecutivo una baja en sus respectivas producciones, a consecuencia de la reducción del potencial de producción de sus yacimientos. No obstante, los nuevos campos descubiertos en la cuenca Putumayo-Napó, que cubren una parte del sur de Colombia y del norte de Ecuador, abren a corto y mediano plazo nuevas perspectivas para ambos. Los 25 pozos perforados hasta ahora en la parte colombiana, así como los seis en la ecuatoriana, arrojan un potencial, respectivamente, de 50 000 y 10 000 barriles diarios, lo que representa un rendimiento por pozo de 2 000 y 1 667 barriles diarios. Con la terminación del oleoducto de 327 km de largo y de 20 pulgadas de diámetro del Campo de Orito al puerto Tumaco en el Pacífico, prevista para el comienzo de 1969, los pozos de Putumayo de Colombia entrarán en producción a una tasa inicial estimada en 70 000 barriles diarios, lo que representaría un aumento de la producción petrolera del país del orden de 50%. El Ecuador, en cambio, para poner en explotación la parte que le corresponde en la cuenca antes citada, tendrá que esperar la materialización del proyecto —ya decidido por las empresas Texaco y Gulf— de construir un oleoducto desde los campos petrolíferos del noreste del país hasta el puerto de San Lorenzo en el Pacífico.

En cuanto a la actividad de perforación, que representa uno de los factores determinantes de los niveles de producción y reservas, a partir de 1962 hasta el año 1967 hubo, salvo en Bolivia, Brasil y Perú, un decaimiento general en los trabajos, a un ritmo medio anual de 9%. Por diversas causas, este decrecimiento alcanzó tasas tan elevadas como las de 16% en Argentina y Colombia, 8% en Chile y 7% en Venezuela. Se trató, por ejemplo, de litigios judiciales sobre contratos de desarrollo de la producción argentina, suspensión de nuevas concesiones a las compañías particulares (Venezuela), etc.

Entre los pocos países para los que se dispone de informaciones completas sobre pozos per-

forados en 1968 cabe destacar el apreciable esfuerzo realizado por Chile en relación con los dos años anteriores.

En el período comprendido entre 1958 y 1968, la capacidad refinadora de los países latinoamericanos creció a una tasa media anual de 6.1%, mientras que el crudo refinado alcanzó en el mismo período un ritmo de expansión medio anual de 6.6%. En 1968, la capacidad de refinación de crudo alcanzó aproximadamente a 3 800 000 barriles diarios, lo que representa una participación de algo más de 10% en la capacidad mundial, y el volumen de crudo refinado alcanzó a unos 192 200 000 m³, con un aumento relativo de 5% respecto al año 1967.

En este cuadro general, Brasil, Perú, Colombia, Chile y México lograron notables aumentos en la refinación de crudo, merced, tanto a la ampliación de plantas existentes como a la instalación de otras nuevas. En el caso de Brasil, la ampliación fue de 90 000 barriles diarios de crudo, con la entrada en operación de las refinerías de Gabriel Passos en abril de 1968 y la de Alberto Pasqualini en agosto del mismo año.

Se observa que países como Argentina, Brasil, Chile, Jamaica y algunos de Centroamérica, que satisfacían sus necesidades con un gran porcentaje de productos importados, las cubren actualmente casi por completo con la producción nacional de derivados. Algunas excepciones de reducida cuantía relativa son la gasolina de aviación y el gas licuado en el Brasil, el gas licuado en la Argentina y el petróleo combustible (fuel-oil) en Chile.

Las compras de crudo y derivados de los países de América Latina desde Venezuela, Aruba y Curaçao, principales proveedores de la zona, subieron, durante los primeros nueve meses de 1968, en un 14.1% (9.2% de crudo y 27.8% de derivados).

Por otra parte, debido a las medidas tomadas por las autoridades municipales de algunas ciudades norteamericanas para evitar la contaminación del aire, y que se relacionan con el petróleo combustible (cuyo contenido de azufre no debía superar en julio de 1968 el 1.5%), los envíos de derivados (principalmente del indicado) desde Venezuela, Aruba y Curaçao al mercado de los Estados Unidos, en los primeros nueve meses de 1968, disminuyeron en 0.4%, en tanto que el crudo subió en 5.3%.

A continuación se reseñan otros acontecimientos importantes ocurridos en diversos países en el curso de 1968.

En la Argentina se iniciaron las obras de extensión de la refinería de la Plata, agregándole una nueva destiladora atmosférica de 75 000 barriles diarios de carga fresca y una al vacío de

38 000 barriles diarios y se dio a la empresa Lumus Española el contrato para la expansión de la refinería de Luján de Cuyo en Mendoza de 41 000 a 85 000 barriles diarios a un costo de 30 millones de dólares. Por otro lado, comenzó la construcción del poliducto del tramo Luján de Cuyo-Montecristo, de 664 km de longitud y de 356 mm de diámetro. Esta línea es la primera etapa del proyectado poliducto Mendoza-Buenos Aires de 1 250 km. Además, se gastará un total de 30 400 000 dólares durante ocho años en las actividades de exploración del golfo de San Jorge por cuatro compañías que obtuvieron permiso para exploración de la plataforma marina. Ellas son: Sinclair, Teneco, Phillips y ENI de Italia.

En el Brasil, se terminó en Porto Alegre la construcción de la refinería Alberto Pasqualini de 45 000 barriles diarios de capacidad, que podrá ser extendida a 100 000 barriles diarios. No obstante, dicha refinería refinará, por el momento, entre 20 000 y 25 000 barriles al día. En el mes de marzo se inauguró en Belo Horizonte la cuarta refinería de PETROBRAS (Gabriel Passos) de 45 000 barriles diarios de capacidad y se terminaron los estudios por medio de los cuales esa empresa decidió construir en las proximidades de Campinas, cerca de São Paulo, una refinería de 120 000 barriles diarios de capacidad a un costo de 78 500 000 dólares.

En Bolivia, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y la Bolivian Gulf Oil Co. suscribieron un acuerdo con representantes de la empresa Gas del Estado de Argentina por el cual Argentina adquirirá gas a un precio de 8 dólares los 1 000 m³ con un valor calorífico no inferior a 9 300 calorías, en las siguientes cantidades: 4 000 000 de m³ diarios de gas natural durante los siete primeros años del contrato, y 4 500 000 m³ diarios del mismo producto durante los 13 años siguientes.

Este acuerdo tendrá una vigencia de 20 años, contados a partir de la finalización del gasoducto de 600 km de extensión, 24 pulgadas de diámetro y 200 millones de pies cúbicos diarios de capacidad, que deberá construirse en territorio boliviano, a un costo de 40 millones de dólares, que conectará en la frontera con el gasoducto de la Argentina. De otra parte, prosiguieron con éxito las labores de YPFB para el desarrollo del yacimiento de Monteagudo (Chuquisaca) que ofrece buenas perspectivas.

En Chile, la ENAP proyecta aumentar la refinería de Concepción desde 36 000 barriles diarios, su capacidad actual, a 63 000 barriles diarios.

Por decreto de enero de 1968, el Gobierno del Ecuador creó la Corporación Estatal Petrolera

Ecuatoriana, entidad autónoma que tendrá a su cargo la exploración, explotación, refinación y comercialización de los recursos petrolíferos del país, directamente o por asociación con compañías privadas. Frente a la negativa del gobierno ecuatoriano al proyecto de transportar por el oleoducto colombiano Orito-Tumaco la producción inicial de los tres yacimientos (Lago Agrio, Bermejo y Charapa) recién descubiertos en el noreste, las compañías Texaco y Gulf decidieron construir a un costo estimado en algo más de 50 millones de dólares, un oleoducto desde la zona del río Aguarico hasta el puerto de San Lorenzo, escalando más de 4 000 metros de las montañas andinas. De otra parte, se otorgaron contratos de exploración de 2 400 000 hectáreas, en una zona de denso bosque tropical en el noreste del Ecuador a 200 km de los campos petrolíferos descubiertos por el grupo Texaco Gulf, a cinco compañías extranjeras, que podrían gastar en total 60 millones de dólares, y de exploración de la plataforma marina del golfo de Guayaquil a otras siete compañías, encabezadas por la Ada Oil de Houston.

En la plataforma continental del golfo de México, cerca de Tuxpan, PEMEX encontró un nuevo campo petrolífero (Atún) cuya potencialidad se estima que será superior a la de cualquier otro descubierto hasta la fecha.

En Colón, la refinería de Panamá continúa con el propósito de ampliar su capacidad de crudo de 55 000 a 70 000 barriles diarios.

En el largo conflicto entre el Perú y la International Petroleum Co. Ltd., el 9 de octubre de 1968, el gobierno de este país tomó posesión, tanto de los yacimientos de la Brea y Pariñas como de la refinería de Talara. De otra parte, a 1 200 km al sur de Lima, en el puerto de Mollendo, se proyecta construir una refinería de 25 000 barriles diarios de capacidad inicial, que será concebida de manera que pueda refinar crudos de distintas características. En la concesión Providencia, en el norte del Perú, se ha descubierto un yacimiento marino, en cuyo pozo hubo un flujo de 480 barriles diarios, y en la concesión Humboldt, costa afuera al Noroeste de Talara, se está evaluando otro pozo con buenas posibilidades de producción comercial.

En la República Dominicana, la primera refinería de 15 000 barriles diarios de capacidad que está construyendo Midland Co-operatives, entrará en funcionamiento a fines del año 1969. Por otra parte, la empresa Antilles Petroleum formada por capital privado de Puerto Rico, está tratando de obtener permiso del gobierno dominicano para construir una refinería de 25 000 barriles diarios cerca de Azua, a 80 km de Santo Domingo.

En Trinidad, la Pan-American Oil Co., subsidiaria de la Standard Oil de Indiana, ha descubierto costa afuera, al sureste de Trinidad, un importante yacimiento de gas natural, cuyos cinco primeros pozos exploratorios mostraron una producción inicial de más de 8 400 millones de metros cúbicos por día.

El Gobierno del Uruguay llamó a licitación para la prospección y explotación de hidrocarburos en la plataforma continental y subsuelo de las aguas jurisdiccionales uruguayas, bajo contratos con la agencia petrolera estatal Administración Nacional de Combustibles, Alcoholes y Portland (ANCAP).

En Venezuela, la Creole Petroleum Co. construyó una nueva planta para producir propano y butano en su refinería de Amuay. En enero de 1968, se terminó la ampliación de 2 300 a 16 000 barriles diarios de la refinería Morín de la CVP, cuyo costo fue de 40 millones de dólares. Los primeros contratos de servicio no podrían adjudicarse antes de marzo de 1969, después de su aprobación por el Congreso Nacional. La Creole Petroleum Co., en la refinería de Amuay, y la Cía. Shell de Venezuela, en la de Cardón, decidieron construir cada una una planta desulfurizadora al costo respectivo de 60 y 37 y medio millones de dólares. Se construirá al comienzo del año 1969 un gasoducto de 240 km de longitud y de 40 cm de diámetro para suministrar 1 400 000 metros cúbicos de gas natural de Tía Juana a la planta desulfurizadora de Amuay.

La Corporación Venezolana del Petróleo (CVP) y la Creole Petroleum Co. descubrieron nuevos yacimientos en el área Mata-Auma de la jurisdicción de Maturín y los campos Elías Yopoles, Caro y Mata en la cuenca oriental. Asimismo, la CVP proyecta construir en la región del lago Maracaibo una refinería de 100 000 barriles diarios de crudo y la Creole Petroleum Co. un gasoducto de 240 km del centro del lago de Maracaibo a la isla de Aruba, para transportar el gas que se usaría para desulfurizar 75 000 barriles diarios del crudo de la Creole que la Lago Oil & Transport refina en la planta de Aruba.

e) *La industria manufacturera*

La industria manufacturera tuvo un comportamiento particularmente favorable en 1968, que se tradujo en un incremento del producto bruto industrial de 9% respecto de los niveles del año anterior.

No se dispone de antecedentes suficientes para apreciar la medida en que contribuyeron a esa expansión las distintas ramas de la actividad ma-

nufacturera. A juzgar por las informaciones generales relativas a Argentina, Brasil y México —países que en su conjunto reúnen más de 75% de la producción industrial latinoamericana— el crecimiento fue relativamente modesto en la mayoría de las manufacturas de consumo corriente y mucho más pronunciado en otras que se vinculan a demandas de naturaleza distinta. En particular, la expansión considerable de la construcción y de las obras públicas significó una demanda mucho mayor de los materiales correspondientes, hasta el punto de que algunos países debieron recurrir a la importación de cemento, a la par que continuaron registrándose ritmos de crecimiento relativamente altos en industrias productoras de determinados bienes intermedios y de consumo duradero.

A continuación se recogen algunos antecedentes sobre tres sectores industriales que han evolucionado en forma especialmente dinámica en el pasado reciente.

i) *La industria siderúrgica.* La producción de acero en lingote de América Latina aumentó aproximadamente un 12.5% en 1968, tasa que duplica con creces la que registró en 1967. Los países que más contribuyeron a ese incremento fueron Argentina, con 17%; Brasil, 17.6%; México, 7.4% y Venezuela, 26%. Estos cuatro países aportan el 90% de la producción de acero de la región.

De los demás países productores, sólo Perú registró un notable incremento (11%). Por otra parte, Chile disminuyó su producción de acero en lingote en cerca de 10% y Colombia en cerca de 4%, mientras que la escasa producción del Uruguay se redujo en un tercio.

El fuerte incremento de la producción en la Argentina respondió al aumento de la demanda de productos para la construcción y obras públicas, que está exigiendo una rápida ampliación de la capacidad de producción. A este respecto, cabe mencionar el reacondicionamiento que se efectuó a mediados de año del alto horno de Somisa, en San Nicolás. Como productora de semielaborados, la capacidad instalada de esta planta se ha hecho insuficiente para abastecer la demanda de los laminadores, lo que llevó a incrementar fuertemente la importación de planquillas en 1968 para cubrir el déficit y atender la demanda de productos siderúrgicos terminados. Otras empresas también ampliaron su capacidad, como Dalmine-Siderca, que adquirió una máquina de colada continua, y la metalúrgica Santa Rosa, que puso en marcha su tercer horno eléctrico de acería, que forma parte de la segunda etapa de su plan de expansión, que la llevará a producir finalmente alrededor de 180 000 toneladas anuales de acero en lingotes.

Después de la contracción que sufrió en 1967, el Brasil aumentó notablemente su producción de acero en 1968, a lo que contribuyó la expansión general que se observa en el sector industrial, principalmente en aquellas ramas que emplean gran cantidad de productos siderúrgicos (construcción naval, producción de automotores, de maquinaria, artefactos eléctricos, etc.). A ello se agrega la expansión de la construcción vinculada a la política habitacional del gobierno. La producción en 1968 fue de 4 300 000 toneladas, lo que exigió emplear al máximo la capacidad instalada, en tanto cristaliza un programa de expansión cuya primera etapa se está cumpliendo y finalizará en 1971 y que prevé aumentar la producción de acero en 1 400 000 toneladas.

En México, la producción de acero en lingotes aumentó 7.4%, tasa que, si bien es inferior a la del año 1967, reafirma la continua expansión de la producción siderúrgica mexicana. El incremento de 1968 se basó principalmente en la regularización de la producción del tercer alto horno de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey S. A. Además, la Siderúrgica Nacional puso en marcha una unidad de producción de aceros especiales. Entre los planes de ampliación, Altos Hornos de México se propone aumentar su capacidad a 2 millones de toneladas en 1970-71, mediante la adición de un cuarto alto horno ya en construcción. Por otra parte, la Compañía Fundidora de Monterrey espera seguir aumentando la producción de su tercer alto horno durante 1969. En este año también se pondrán en marcha las instalaciones de la siderúrgica de Guadalajara. En suma, todas estas ampliaciones significarán acercarse a los 5 millones de toneladas hacia 1971.

El notable aumento de la producción de acero en Venezuela se basó en el mayor uso de la capacidad instalada. Este país está exportando alrededor de 280 000 toneladas de productos de acero terminados. La siderúrgica del Orinoco (SIDOR) proyecta ampliar su capacidad a 1 200 000 toneladas hacia el año 1970, y entre tanto inició la producción de tubos de fundición que alcanzará a unas 30 000 toneladas anuales.

En Chile, la Compañía de Acero del Pacífico tiene en marcha un programa de expansión basado en el segundo alto horno, ya en funcionamiento. En una primera etapa, la producción de acero en lingotes alcanzaría a 800 000 toneladas, y seguiría ampliándose hasta llegar al millón de toneladas. Además, para el primer semestre de 1969 tiene programado poner en funcionamiento la planta de estañado electrolítico, con una capacidad inicial de 65 000 toneladas de hojalata y posibilidades de llegar a producir 140 000

toneladas más adelante. Por otra parte, Aceros Andes S. A. comenzó a operar a comienzos de 1968 y pronto estará en condiciones de producir llantas y ejes para ferrocarriles, así como piezas de repuesto, forjadas y de fundición, para la minería e industria automotriz especialmente.

Asimismo, las empresas siderúrgicas de Colombia (Acerías Paz de Río y Siderúrgica del Pacífico S. A.) y la Sociedad Siderúrgica de Chimbote, de Perú tienen programas de expansión de su producción.

ii) *La industria química.* Los indicadores parciales de que se dispone para algunos países de la región permiten estimar que la industria química tuvo fuerte incremento durante 1968, cuyas causas se encuentran tanto en el alto crecimiento de la industria manufacturera como de la construcción, que cada vez emplea mayor cantidad de manufacturas químicas.

La producción química en la Argentina, según información preliminar, aumentó alrededor de 20%, tendencia que se registró en todos los productos básicos, con excepción del ácido sulfúrico cuyo incremento fue de poco más de 4%. En este notable incremento de la producción influyó la ampliación de la capacidad instalada para la producción de varios productos químicos básicos, entre los que cabe mencionar el amoníaco, la urea y el sulfato de amonio, destinados a la producción de abonos, así como las plantas de policloruro de vinilo.

En México, la información disponible, indica que la producción de fibras químicas aumentó 18.4%; 16.1% la del ácido sulfúrico; sosa cáustica, 14.9%; urea, 18.3%; sulfato de amonio, 40.7%. En cambio, la producción de amoníaco disminuyó 3.8% y la de nitrato de amonio aumentó 2.8%. En cuanto a los productos petroquímicos, aumentó 52.7% la producción de benceno y 7% la de tolueno, en tanto que disminuyó 5.5% la producción de dodecil benceno.

Entre los planes actuales de expansión de la industria química, destacan los de Argentina, donde la Dow Chemical Company proyecta instalar, entre los años 1969 y 1972, un complejo petroquímico, cerca de Bahía Blanca, con un costo de 114 millones de dólares. Otra empresa (Carboclor) puso en marcha la primera etapa de otra industria petroquímica en la provincia de Buenos Aires, que alrededor de 1970 llegará a producir 16 000 toneladas de isopropanol y otros derivados. Para los años 1971 y 1972 Empresas Petroquímicas Argentinas construirá una planta que producirá alrededor de 180 000 toneladas anuales de etileno.

En Brasil, Petroquímica União proyecta la instalación de un gran complejo petroquímico en São Paulo, que se espera comience a operar

en 1970. Tendrá una capacidad de 600 000 toneladas (entre las que se incluyen 181 000 de etileno y 97 000 de propano). Su costo final se estima en 450 millones de dólares. Otros proyectos incluyen una planta de fosfato en Jucupiranga (São Paulo), con una capacidad de 200 000 toneladas; un complejo productor de abonos (compuestos nitrogenados, urea y amoníaco), de la Companhia Química de Minas Gerais; y la ampliación de la planta de sosa cáustica que tiene Carbocloro Industrias Químicas en Cubatão (São Paulo), y que aumentará su producción a 140 000 toneladas anuales. Por su parte, el plan trienal preparado por el Gobierno del Brasil para la industria petroquímica asciende a un total de 687 millones de nuevos cruceros.

En Chile, la Petrodow (asociada a la Dow Chemical Company) está instalando un complejo de etileno en Talcahuano que comprenderá una planta para producir 20 000 toneladas de polietileno, y otra de cloruro de vinilo, con 18 200 toneladas de capacidad inicial.

Petróleos Mexicanos (PEMEX) ha comenzado a operar en Minatitlán (Veracruz) una planta de amoníaco con capacidad de 1 200 toneladas diarias. Por otra parte, esta empresa estatal, asociada a capital privado, está construyendo 40 plantas petroquímicas que representan una inversión total de 1 356 millones de pesos.

Por otra parte, Venezuela ha logrado establecer acuerdos para la instalación de complejos destinados a la producción de amoníaco, etileno (polietileno) e hidrocarburos aromáticos con capacidad suficiente para producir excedentes exportables.

iii) *La producción de automotores.* La industria de automotores continuó exhibiendo un comportamiento dinámico en el último año, con un crecimiento que se estima en alrededor de 12%.

Argentina, el segundo productor de la región, tuvo un crecimiento estimado de 3.2%, lo que significa la recuperación de la producción al nivel de 1966. Durante la primera mitad del año, la producción había continuado descendiendo, al abastecerse el mercado con los excedentes del año anterior; en el tercer trimestre, comenzó a incrementarse la producción de vehículos utilitarios y de camiones, alentada por las perspectivas agrícolas, y al finalizar el año mejoró también la de automóviles al aparecer los nuevos modelos en el mercado.

En cuanto a la producción de Brasil, se estima que habría aumentado un 20%, lo que significa que se habrían alcanzado en 1968 las 280 000 unidades. Destacaron en este año los incrementos de la producción de camiones y autobuses (50%) y de tractores (62%), en tanto que la de automóviles aumentó alrededor de

18% y algo menos la de camionetas y vehículos utilitarios.

La producción de automotores en México —que junto a la del Brasil y la Argentina representan el 90% del total de la región— aumentó 17%, correspondiendo un 20% a automóviles y 7.7% a camiones.

En todos los países productores hay proyectos para ampliar la capacidad de producción, siendo los más importantes los de IKA-Renault, en Argentina; el de Chrysler y Mercedes Benz en Brasil y el de Fiat y Ford, en Chile. Al mismo tiempo, las inversiones en la producción de vehículos se están complementando con otras dirigidas a la producción de elementos y repuestos para los vehículos, a la que se ofrecen importantes posibilidades de intercambio regional a través de la ALALC.

f) *Energía eléctrica*

En 1968, y en el conjunto de América Latina, la generación total de energía eléctrica fue aproximadamente de 125 000 GWh, con un crecimiento de 9.5% respecto del año anterior. El crecimiento en los años 1966 y 1967 fue de 7.5 y 7.3% respectivamente. Acorde con la distribución de la capacidad instalada, el mayor porcentaje de la generación correspondió al sector público (81%) y dentro de éste, a la generación hidroeléctrica (60%).

Las cifras preliminares disponibles señalan aumentos proporcionalmente mayores en el Brasil, México y algunos países de Centroamérica y el Caribe. Entre los países con lento crecimiento de generación eléctrica en el año pueden mencionarse Chile y Uruguay. En Chile, se produjo una intensa sequía que asoló la región central de su territorio, afectando la generación hidroeléctrica principalmente de las plantas ubicadas al norte del río Bío-Bío, incluyendo la recién inaugurada de Rapel, la que prácticamente no pudo ser utilizada. La falta de lluvia y nieve también afectó a la región cordillerana de la Argentina, por lo que la generación hidráulica de este país tuvo asimismo notoria merma. En Chile se espera que la construcción de la central térmica de Bocamina en la región carbonífera, y de la central de embalse El Toro, que con su gran lago de regulación de 4 000 Hm³ será prácticamente independiente de las condiciones hidrológicas, mejore la seguridad del sistema ante fenómenos hidrológicos de esta naturaleza. En el Uruguay, la razón debe atribuirse a lo sobrecargadas que se encuentran sus instalaciones, las que desde hace años no se amplían.

Las cifras sobre capacidad instalada y generación determinan que el factor de utilización para

las instalaciones durante el año alcanzó a 4 500 horas para el servicio público.

En el curso de 1968 entraron en operación o quedaron en estado de construcción muy avanzada un gran número de centrales de servicio público, con lo que se produjo un incremento notable de la capacidad instalada. Un alto porcentaje de este incremento corresponde a centrales hidroeléctricas sobre las que se venía trabajando intensamente en los últimos años. Las centrales construidas sobrepasan los 2 500 MW, de los cuales aproximadamente 2 000 MW se agregan al grupo de centrales hidroeléctricas. Con esto se altera la situación de equilibrio que existía en los últimos 20 años entre la capacidad instalada hidroeléctrica y termoelectrica, diferencia que continuará aumentando en el futuro a favor de las hidráulicas, conforme se vayan realizando las obras programadas.

La capacidad instalada por los autoproductores no sufrió variaciones de importancia como consecuencia del desarrollo alcanzado por el servicio público, el que continúa progresando para satisfacer adecuadamente las demandas de energía eléctrica en casi todas las zonas que abastecen sus empresas principales. En esta forma, el sector autogenerador se rezaga cada vez más respecto del servicio público, bajando su participación dentro de la capacidad instalada total del 23% en 1967 al 21% en 1968.

Con las incorporaciones mencionadas, el servicio público ha elevado su capacidad instalada total a 25 700 MW, con el 54% en centrales hidroeléctricas. Por su parte, la capacidad instalada de los autoproductores se mantiene en unos 7 000 MW con sólo el 14% en centrales hidroeléctricas.

En la actualidad se está realizando un vasto plan de construcciones en el servicio público, que contribuirá efectivamente a superar el retraso relativo de América Latina en materia de energía eléctrica con relación al nivel medio mundial. Las centrales ya en construcción y que entrarán a operar antes de 1980 pasan de los 21 000 MW, de modo que la capacidad instalada en esa fecha duplicará con creces la existente a fines de 1968. Del total de obras en construcción no más de 2 500 MW son térmicos.

Dentro de este grupo de centrales destacan, por su gran magnitud, algunas hidroeléctricas que las colocan a la cabeza de las de su tipo en América Latina y aún en el mundo. En el Brasil, por ejemplo, se construyen las centrales Ilha Solteira, Jupiá y Estreito con 3 200, 1 200 y 1 050 MW respectivamente. Ilha Solteira tiene programado instalar hasta 1980 un total de 2 560 MW entrando el resto posteriormente. En Venezuela se construye Guri, cuya capacidad fi-

nal alcanzará a 6 000 MW, de los cuales 3 000 MW entrarían antes de 1980. En México se construye Malpaso, con 1 080 MW. En el Perú, se construye la central Mantaro con 2 650 MW, de los cuales 1 100 MW están programados para antes de 1980. Por su parte, en Argentina, la central Chocón-Cerros Colorados alcanzaría a un total de 1 650 MW hacia 1978.

Debe destacarse también, entre las centrales en construcción, la de Atucha, por ser la primera central nuclear con que contará América Latina. Estará ubicada cerca de Buenos Aires y tendrá una potencia de 319 MW, ampliable al doble con posterioridad.

A continuación se describe muy brevemente el estado de la construcción, durante el año pasado, de las grandes centrales hidroeléctricas antes mencionadas.

En la central Jupiá, quedó cerrado el embalse en noviembre, el que se llenará en un plazo de uno a dos meses. Esta central está programada para 1969 con tres unidades de 100 MW cada una. Cantidades iguales entrarán en 1970, 1971 y 1972.

En Guri, está muy adelantada la primera etapa de este complejo que tendrá tres unidades de 175 MW. A fines de año quedó concluida la instalación de la primera unidad.

En Malpaso, se inauguraron dos unidades de 180 MW cada una con lo que se puso en marcha este gran proyecto que, una vez terminado, albergará otras cuatro unidades iguales adicionales. De ellas, dos están programadas para 1969.

En Mantaro, está en plena construcción la chimenea de equilibrio, la cámara de válvulas y la casa de máquinas. El túnel N° 1 de 1 218 m quedó concluido. El agua del Mantaro llegará por los túneles hacia la chimenea de equilibrio para pasar a la cámara de válvulas y con una caída de 900 m llegará a la casa de máquinas donde, en una primera fase, se instalarán 342 MW.

En Argentina, se obtuvo el financiamiento de Chocón-Cerros Colorados. Se construye la población para el personal que trabajará en la central, se adjudicaron las obras civiles que estipula la entrega de energía en 1973. Se abrieron las propuestas para el suministro de turbinas y generadores cuya decisión se adoptará en febrero de 1969.

En materia de interconexiones nacionales, destacó en 1968 la formación de la sociedad Interconexión Eléctrica S. A. (ISA) para realizar la interconexión de los principales sistemas de suministro público de electricidad de Colombia. Se estima que el costo de la interconexión será de unos 44 millones de dólares y que estará prácticamente terminada en 1972. Esta interconexión

está favorecida por la frecuencia de generación uniforme (60 ciclos) de las empresas que la integran. La Sociedad será la propietaria de la red y de las futuras adiciones a la capacidad instalada, con excepción de las centrales Canoas-El Colegio (Bogotá), Guatapé (Medellín), ampliación Calima-Yumbo, San Francisco y Alto Anchicayá (CVC-Chidral).

El gobierno ha otorgado también gran importancia al desarrollo eléctrico de la costa atlántica, cuyas pequeñas empresas aisladas otorgan, en general, un servicio no muy eficiente. Se proyecta crear una corporación pública que abarcará los departamentos Atlántico, Bolívar, Córdoba, Magdalena, César, Sucre y Guajira, la cual, además de controlar todos los sistemas existentes en esa zona, los agrupará en un sólo sistema interconectado, que podrá a su vez interconectarse con sistemas de otras regiones vecinas del país o fuera de él. Con estas obras, Colombia se incorporará al grupo de países que poseen grandes sistemas interconectados.

En México, ya decidida como frecuencia normalizada para el país la de 60 ciclos por segundo, se resolvió en 1968 que la unificación de la frecuencia se realizara por etapas sucesivas debiendo concluirse la primera de ellas (que comprende la conversión de la zona periférica de la ciudad de México), en 1971, y el resto en 1974. Se estima que el costo total del cambio de ciclo, que afectará a unos 1 500 MW es de aproximadamente 130 millones de dólares.

Entretanto, han continuado los trabajos que realiza la Comisión Federal de Electricidad en materia de interconexión, los cuales permitirán unir en 1969 los sistemas Falcon-Monterrey con Torreón-Chihuahua y, en 1972, el sistema de Cololipa-Acapulco con el Central.

En el Brasil continuaron las operaciones para el cambio de frecuencia a 60 ciclos en los estados de Guanabara y Espirito Santo, iniciadas en este último el año 1967. Por otra parte, en la región sur del país, la Compañía Estadual de Energía Eléctrica do Rio Grande do Sul está proyectando sus nuevas centrales para que puedan operar a 50 y 60 ciclos teniendo en cuenta el cambio de frecuencia a esta última y su interconexión posterior con otras regiones.

En Venezuela, el cambio de frecuencia a 60 ciclos realizado por Cambio de Frecuencia C. A. en la zona servida por la Electricidad de Caracas avanza satisfactoriamente y pronto se recibirá la energía de Guri, generada con esa frecuencia. Se prevé el término del programa para 1971.

Con los avances y decisiones adoptados en el cambio de frecuencia en Brasil, Venezuela y México, queda establecido ya definitivamente que

en la parte continental de América Latina, sólo los cinco países del extremo sur, o sea, Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay generarán en 50 ciclos, haciéndolo el resto a 60.

En cuanto a interconexiones internacionales, la entrada en operación de la central sobre el río Acaray, en el Paraguay, permitirá que se exporte energía de este país a la zona fronteriza de Argentina. El Banco Interamericano concederá un crédito de 5 millones de dólares a Electricidad de Misiones destinados a la construcción de la línea de alta tensión necesaria para ello. Esta interconexión estará concluida en 1971.

En Centroamérica se inició un estudio general sobre las posibilidades de interconexión entre los seis países del istmo y se estudiaba la elaboración de un convenio regional que permita el intercambio de energía eléctrica, así como la planificación conjunta y la construcción de obras de interconexión. Se espera que en el curso de 1969 se materialice el convenio y quede concluido el estudio general.

En la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela se establecerá una pequeña interconexión al instalarse en Zulía una turbina a gas de 15 MW con línea de transmisión de 115 kV que unirá esta planta con el sistema venezolano de La Fría.

Se inauguró una interconexión eléctrica entre la ciudad de Salto (Uruguay) y Concordia (Argentina). La interconexión tiene por objeto solucionar el déficit de energía por que atraviesa esa zona uruguaya en que la capacidad instalada está reducida a la tercera parte de la necesaria. La línea tendrá una capacidad inicial de 6 MW pero, en el futuro, la transferencia de capacidad puede alcanzar los 100 MW.

Por otra parte, la interconexión existente desde hace algunos años entre las zonas fronterizas de Uruguay y Brasil continuó operando normalmente.

g) Transporte

i) *Transporte marítimo.* Durante 1968, el propósito de lograr un mayor desarrollo integrado de las flotas mercantes latinoamericanas avanzó muy lentamente; en cambio, algunos países procuraron mejorar la posición de sus flotas mercantes en el transporte marítimo de su comercio exterior. Ello se reflejó, tanto en los aumentos del tamaño de las flotas que se han programado, como en la búsqueda de mercados preferenciales.

El Convenio de Transporte por Agua de la ALALC, suscrito el 30 de septiembre de 1966,⁴

⁴ Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1966*, (E/CN.12/711/Rev. 1) pág. 350 y *Estudio Económico de América Latina, 1967*, (E/CN.12/808/Rev. 1) pág. 254.

sólo ha sido ratificado hasta el momento por México y Chile, siendo necesaria para su vigencia la adhesión de no menos de cinco países. Desde entonces, se han realizado negociaciones tendientes a elaborar un reglamento que permita el funcionamiento del Convenio. A tal efecto, se reunió en octubre de 1968 una Comisión Especial que aprobó un reglamento sin la anuencia de Argentina, Brasil y Uruguay; el principal punto de disidencia radicó en el mantenimiento o supresión de los actuales privilegios bilaterales.

Paralelamente, se ha manifestado una tendencia a la concertación de acuerdos entre grupos reducidos de países. Así, a fines de septiembre de 1968, se concluyó un convenio entre Argentina y Brasil por el que se reserva para sus buques el transporte marítimo que se efectúe entre ambos países. Además, algunos países, entre los que se destaca Brasil, han logrado importantes avances en su propósito de asegurar para sus flotas mercantes una mayor participación en el transporte de su comercio exterior; con ello procura ampliar las flotas nacionales sobre la base de una mayor participación de su transporte en el comercio extrarregional. Por otra parte, el número de líneas regulares con buques latinoamericanos que sirve el tráfico regional ha aumentado y en la actualidad la mayoría de los países latinoamericanos tiene líneas que los conectan con otros países de la región.

El tonelaje total de la flota mercante latinoamericana aumentó entre el 1º de enero de 1967 y el 1º de enero de 1968 de 5 026 000 a 5 118 000 toneladas de porte bruto, lo que representó un 1.8%. En cuanto a la calidad de las flotas, se advierte una leve disminución en la edad media de los buques, que pasó de 15.1 años a 14.7 años y, además, un aumento de la proporción de buques de carga seca sobre los buques tanque. Esta situación podrá alterarse substancialmente en el futuro, dado el número de unidades y el tonelaje de buques en construcción y contratados al 1º de enero de 1968, que alcanzaba a 931 000 toneladas de registro bruto. Entre ellos, se destaca el caso del Brasil, que tenía en esas condiciones 590 000 toneladas de registro bruto, lo que representa un 54.3% de su flota actual, seguido por México y Perú. La ejecución de programas de tal amplitud permitirá, además de la ejecución de su política naval, la operación de astilleros en una escala económicamente eficiente.

ii) *Carreteras y transporte automotor.* Durante 1968 recibieron particular atención los proyectos de integración vial de los países del cono sur. La Argentina recibió un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo de 34 millones de dólares para mejorar la integración vial con

Chile, Bolivia, Brasil y Paraguay. Se trata de la construcción, reconstrucción, ampliación y pavimentación de 554 kilómetros entre Buenos Aires y Bolivia, y de 148 kilómetros de la carretera de Mendoza a la frontera chilena y el mejoramiento del lado argentino del túnel internacional; a su vez, Chile había recibido en 1966 un préstamo de 15 millones de dólares para construir el tramo desde Valparaíso hasta el túnel fronterizo. Otro préstamo se aplicará a la construcción de un puente de 1 670 metros sobre el río Paraná que unirá las ciudades de Corrientes y Barranqueras; se hará posible así la interconexión de la ruta en construcción de Corrientes a Puerto Iguazú, con la que va de Resistencia (Chaco argentino) hasta Salta y Bolivia y con la que une Buenos Aires y Asunción.

En materia de carreteras nacionales, finalizó en la Argentina el repavimentado y ensanche de 150 kilómetros de carretera entre Campana y San Nicolás; y se estima que en 1969 terminará la construcción del túnel subfluvial Paraná-Santa Fe, de 2 400 metros, que constituirá la primera comunicación terrestre directa entre la Mesopotamia y el resto del país. Además se licitaron las obras del complejo vial Zárate-Brazo Largo, que unirá el sur de Entre Ríos con el norte de la provincia de Buenos Aires mediante puentes mixtos ferro-carreteros sobre los ríos Paraná de las Palmas y Paraná-Guazú.

El Brasil recibió financiamiento internacional por 61 millones de dólares, que comprende 35 millones otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo y 26 millones del Banco Mundial. El primer préstamo contribuirá a terminar la red troncal de carreteras del nordeste brasileño —de una extensión de 780 kilómetros— y la construcción de un puente sobre el río San Francisco; el crédito del Banco Mundial se utilizará en la construcción y mejoramiento de seis carreteras, con un total de 429 kilómetros en los estados de Río Grande do Sul, Minas Gerais, Paraná y Santa Catalina. Asimismo se firmó un convenio con Paraguay por la construcción de un puente internacional de 60 metros sobre el río Apa; por su parte, Paraguay construirá 74 kilómetros de carreteras que unirán dicho puente con la ruta Concepción-Puerto Caballero.

Colombia recibió un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo por 12 700 000 dólares para construir y mejorar 288 kilómetros de la carretera transversal del Caribe, que se extiende desde la localidad de La Fe hasta Paragachón en la frontera con Venezuela. Además, con la colaboración del Banco Mundial se iniciará la construcción de tramos de carreteras troncales en una extensión de 510 kilómetros, incluyendo la construcción de un puente sobre el río Cauca. Por otra parte, Colombia aceptó la

propuesta del Consejo Directivo Permanente de los Congresos Panamericanos de Carreteras para cambiar el trazado en su territorio de la carretera Panamericana; el nuevo trazado acorta considerablemente la ruta, partiendo de Palo de las Letras —en la frontera con Panamá— hasta un punto cerca de Guapá, en la ruta longitudinal que llega a la frontera con Ecuador.

El Banco Mundial otorgó a Chile un préstamo de 11 600 000 dólares para la adquisición de equipo para la conservación de caminos, la construcción de talleres y la contratación de consultores para coordinar el transporte y planear las inversiones viales. Por otra parte, han avanzado las obras en el camino internacional que une la ciudad chilena de Osorno con la argentina de Bariloche.

En 1968, la Secretaría de Obras Públicas de México efectuó inversiones de cerca de 3 000 millones de pesos destinados a la construcción de carreteras y puentes federales, así como de caminos locales de alimentación de la red troncal; los trabajos en la red nacional y caminos complementarios abarcan una extensión de 6 693 kilómetros, en un total de 56 obras. También se realizaron obras de mejoramiento en 800 caminos vecinales.

En el Perú, se avanzó en la construcción de 17 kilómetros de la Carretera Marginal de la Selva entre las localidades de Satipo y Mazamari, en la zona oriental.

En el plan vial del Uruguay se fijó prioridad a las rutas transversales de conexión internacional y el BID concedió un préstamo de 14 800 000 dólares para obras en las rutas que unen Tacuarembó, en el centro del país, a Melo y la frontera con Brasil, y la transversal sur, que partiendo de Montevideo sigue la línea costera hasta Chuy en la frontera brasileña.

El Salvador recibió para el desarrollo de su infraestructura vial, un préstamo de 2 800 000 dólares del Banco Mundial y otro del Banco Centroamericano de Integración Económica por 4 700 000 dólares.

Entre el 12 y el 16 de agosto de 1968 se realizó la Quinta Reunión de la Comisión Asesora de Transporte de la ALALC, con el propósito de considerar las bases de un convenio multilateral de transporte internacional por carretera, tendiente a eliminar los obstáculos que dificultan el tráfico internacional.

iii) *Ferrocarriles*. Algunos datos parciales sobre cinco países destacan los siguientes acontecimientos en materia de ferrocarriles.

En la Argentina, donde el tráfico ferroviario ha fluctuado durante los últimos años sin mostrar tendencias claras, las toneladas-kilómetro netas de carga aumentaron en 8.2% durante el

primer semestre de 1968 y los pasajeros-kilómetro en 3.8% sobre el mismo período de 1967: tales aumentos contrarrestaron en parte la disminución de 15.7% y de 3.4% en el tráfico de carga y de pasajeros, respectivamente, registrados en 1967 en relación con 1966.

En Brasil las toneladas-kilómetro de carga transportada por la red federal se elevaron en 12.6% durante el primer semestre de 1968, mientras los ingresos aumentaron en un 25.6% durante los cinco primeros meses de 1968, sobre el mismo período de 1967.

En Chile, donde el transporte de carga ferroviaria experimentó una recuperación importante entre 1961 y 1966, el tráfico disminuyó en un 9.1% en 1967. Datos parciales de las redes norte y sur (Pueblo Huido a Puerto Montt) de Ferrocarriles del Estado indican, sin embargo, que hubo una recuperación durante los primeros 11 meses de 1968, cuando las toneladas-kilómetro aumentaron en un 6.2% sobre igual período de 1967.

Colombia, tras un aumento superior al 50% en el tráfico ferroviario de carga entre 1961 y 1966, sufrió una reducción en 1967 que llegó a un 9.2%; en cambio, en 1968, durante los primeros nueve meses, las toneladas-kilómetro netas, incluyendo el tráfico del propio ferrocarril, aumentaron en un 10%. En cuanto al tráfico de pasajeros, descendió significativamente desde 1961, ya que la cantidad de pasajeros-kilómetro disminuyó en casi un tercio entre 1961 y 1967, tendencia que continuó durante los primeros nueve meses de 1968 con una reducción adicional de un 10.7%.

En México, cuyo tráfico ferroviario de carga también ha crecido en los últimos años (45.6% en las toneladas-kilómetro netas entre 1961 y 1967), se produjo una ligera disminución de un 1.3% durante los primeros cinco meses de 1968 en relación con el mismo período de 1967.

Cabe destacar la labor desarrollada por la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (ALAF) en la tarea de promover una mayor colaboración entre los ferrocarriles regionales. En el mes de marzo, ALAF celebró un convenio con el Comité Panamericano de Normas Técnicas, con el objeto de elaborar y publicar recomendaciones sobre normas técnicas comunes relativas a equipos rodantes dentro de los países de la zona y establecer las características de los contenedores más adecuados. En el mismo mes, ALAF suscribió un acuerdo con la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles por el cual la empresa española presta asesoramiento técnico a ALAF y a los ferrocarriles latinoamericanos por medio de una filial establecida a ese efecto. La primera aplicación de este convenio fue la co-

laboración con la ALAF y la CEPAL para la realización del Seminario sobre Estadística, Contabilidad y Costos de Empresas Ferroviarias, realizado a fines de 1968 en Santiago de Chile. Esta reunión tuvo por objeto ayudar a las empresas ferroviarias a mejorar, racionalizar y modernizar sus sistemas de información; adoptar un manual de estadísticas básicas para el uso en común de los ferrocarriles de la región; revisar los documentos de trabajo para su publicación como un informe sobre sistemas de información ferroviaria, susceptibles de orientar la acción de las empresas; y establecer las bases para una colaboración permanente entre las empresas y organismos ferroviarios de la región para mejorar los sistemas de información. Entre las conclusiones y recomendaciones aprobadas por el seminario, se recomendó a la ALAF que establezca un comité permanente de estadísticas, contabilidad y costos de empresas ferroviarias e invite a participar en él a sus empresas miembros y a otras empresas y direcciones ferroviarias de la región; asimismo se solicitó a la CEPAL que preste asesoramiento permanente a dicho Comité.

Por otra parte, en el mes de julio, se realizó en Paso de los Libres y en Uruguayana una reunión zonal de ALAF para tratar asuntos relativos al intercambio ferroviario entre Argentina, Brasil y Uruguay. En esa oportunidad fue suscrito un convenio de tráfico internacional entre la Red Ferroviaria Federal S. S. del Brasil y la Empresa Ferrocarriles Argentinos. De acuerdo con este convenio, desde el mes de septiembre se está transportando trigo de Argentina a Brasil, con una cuota inicial de 20 000 toneladas, monto que se desea aumentar a 100 000 toneladas en el año 1969.

iv) *Transporte aéreo.*⁵ En 1968 se abrieron nuevas rutas internacionales entre Sudamérica y algunos puntos del Oeste del Pacífico, a los cuales esta región había estado unida antes por servicios aéreos relativamente escasos. LAN Chile inauguró vuelos entre Santiago y Tahití vía Isla de Pascua, proporcionando así conexiones directas a través del Pacífico Sur hacia Australia y el Lejano Oriente. Varig extendió su servicio Río de Janeiro-Ciudad de México-Los Angeles por el Pacífico Norte hasta Honolulu y Tokio. En este año hubo también una cooperación más estrecha entre las líneas aéreas de Centroamérica, dos de las cuales, TAN de Honduras y LANICA de Nicaragua, combinaron rutas que antes servían separadamente en un mismo servicio internacional Managua-San Salvador-San Pedro Sula-Belice-Miami. En cuanto a las tarifas aé-

reas, tuvo importancia el convenio suscrito por las líneas aéreas de la IATA a comienzos de 1968, luego de una Conferencia realizada en Viña del Mar a fines de 1967, respecto de las tarifas para rutas largas entre América del Norte y del Sur; este convenio llevó al establecimiento de un sistema integrado de tarifas para las rutas aéreas internacionales en toda América Latina.

En 1968 la demanda total de transporte aéreo en América Latina fue aproximadamente de 1 550 millones de toneladas-kilómetro, lo que significó un incremento de 8.4% sobre 1967. Esta estimación incluye todo el tráfico (pasajeros, carga y correo, internacional e interno) transportado en servicios regulares de las líneas aéreas registradas en la región. Si se compara con el total mundial de 37 450 millones de toneladas-kilómetros en 1968 (excluidas la Unión Soviética y la República Popular de China), el tráfico de las líneas aéreas latinoamericanas representa sólo 4.1% de esa cifra, lo que indica una nueva declinación con respecto a la proporción del transporte aéreo mundial que estas líneas absorbían en años anteriores (5.6% en 1964; 5.2% en 1965; 4.6% en 1966 y 4.3% en 1967). Esta situación, que se analizó detalladamente en un reciente estudio de la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) sobre el desarrollo del transporte aéreo internacional de pasajeros en América Latina (Circular 90-AT/16, julio de 1968), deriva principalmente del crecimiento relativamente lento de las operaciones internas. Estas últimas aumentaron en 6.3% en 1968, en tanto que el incremento mundial de los servicios internos en el mismo año fue de 16.4%. En cambio, el tráfico internacional de las líneas aéreas latinoamericanas aumentó en 10.2%, lo que se acerca más a la cifra mundial de 12.5%.

Estas comparaciones son válidas para la región en su conjunto; las variaciones porcentuales entre 1967 y 1968 difieren mucho en las líneas aéreas de un país y de otro. Para mencionar sólo las principales variaciones en países con una cantidad apreciable de operaciones de transporte aéreo, en la Argentina el tráfico internacional se amplió en alrededor de 35%, en tanto que en el Perú se redujo casi en 20%; el tráfico interno aumentó aproximadamente 12% en el Brasil y declinó alrededor de 4% en Venezuela.

En 1968 el coeficiente de aprovechamiento para todo el tráfico —pasajeros, carga y correo, internacional e interno— de las líneas aéreas latinoamericanas siguió siendo más alto que el promedio mundial: 55.7% contra 48.4%. Esta disparidad, que no fue tan marcada en años anteriores, se debió principalmente a que en 1968 creció mucho la capacidad disponible en todas

⁵ Los antecedentes para esta sección fueron proporcionados por la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI).

las líneas aéreas del mundo, en tanto que la capacidad de las líneas aéreas latinoamericanas continuó creciendo aproximadamente con la misma tasa que antes. En realidad, el número total de aviones registrados en la región decreció a partir de 1967, luego de que se eliminaron muchos aviones a pistón obsoletos; pero la entrada en servicio de 35 nuevos aviones de turbohélice, de mucha mayor productividad, ha compensado esta reducción de la flota y ha permitido ampliar el número total de asientos-kilómetro disponible en las líneas aéreas latinoamericanas.

v) *Préstamos externos al sector transporte.* El monto total de los préstamos otorgados en 1968 por los organismos internacionales de crédito con destino a transportes, alcanzó a 262 300 000 dólares. Esta cifra representa un aumento significativo sobre el año anterior y el doble de los préstamos concedidos en 1966. Cabe destacar que su destino varió considerablemente en 1968 en relación con el año anterior, pues decreció la importancia de los dirigidos al transporte aéreo y aumentaron extraordinariamente los destinados al carretero y ferroviario. Ello se debe al notable aumento de los fondos asignados por el BIRF para carreteras, que pasaron de 11 400 000 en 1967 a 82 300 000 dólares en 1968, debido especialmente a los préstamos concedidos a Brasil y México. Por otro lado, los préstamos del Eximbank destinados a la compra de aviones comerciales disminuyeron marcadamente en 1968 y regresaron al nivel de 1966, después del auge experimentado en 1967; en cambio, en 1968 este organismo dio importancia especial a los ferrocarriles.

En términos institucionales, se destacó el volumen de las operaciones del BIRF, derivado del mayor empleo de fondos en la construcción de carreteras, y de la reducción de los préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional destinados al transporte.

4. El sector externo

a) *Características generales de la evolución reciente*

El sector externo de América Latina se caracterizó en 1968 por una evolución muy dinámica, en su relación con el crecimiento interno, pero insuficiente para impedir que siga deteriorándose la posición relativa de América Latina en el conjunto del comercio mundial.

Lo primero se reflejó, tanto en las transacciones de bienes como en los movimientos de capital. Como se ha dicho, las exportaciones de bienes y servicios alcanzaron el valor sin precedentes de 13 790 000 dólares, y las importacio-

nes de bienes y servicios sumaron 13 500 000 dólares. Una y otra cifra significaron incrementos de 6.0 y 8.1% respecto de los niveles de 1967 (véase el cuadro 62).

La mayoría de los países de la región participaron, en proporciones variables, en esa tendencia expansiva. Del lado de las exportaciones, la única excepción es la Argentina, donde hubo una ligera disminución del valor corriente de las ventas externas, que a su vez determinó el mantenimiento de importaciones similares a las de 1967. De otra parte, sólo Perú registró una disminución importante de sus importaciones, y, en menor proporción, disminuyeron también las de El Salvador, Haití, Nicaragua y Uruguay; pero en todos ellos aumentó el valor corriente de las exportaciones.

El aumento de las importaciones en proporción superior al de las exportaciones, significó una nueva disminución del saldo del balance comercial, que esta vez representó sólo unos 300 millones de dólares. Es más, si se excluye a Venezuela, el conjunto de los demás países registra un excedente de importaciones, que aumentó desde unos 250 millones de dólares en 1967 a casi 430 millones en 1968 (véase el cuadro 63). El déficit en la cuenta comercial queda determinado principalmente por las transacciones del Brasil y México, aunque compartieron también esa

Cuadro 62

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN RECIENTE DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES

(Millones de dólares corrientes)

País	Exportaciones de bienes y servicios		Importaciones de bienes y servicios	
	1967	1968	1967	1968
Argentina	1 693.0	1 555.0	1 390.0	1 403.0
Bolivia	169.0	172.8	193.0	199.6
Brasil	1 821.0	2 071.0	1 880.0	2 342.0
Chile	1 003.0	1 037.0	903.0	1 052.0
Colombia	704.0	767.5	688.0	795.2
Ecuador	218.1	226.9	234.2	272.9
México	2 156.0	2 446.0	2 328.0	2 642.0
Paraguay	61.9	62.9	80.9	81.9
Perú	883.0	982.0	1 021.0	827.0
Uruguay	217.7	240.2	203.4	195.5
Venezuela	2 582.0	2 586.0	1 814.0	1 867.0
Haití	41.1	44.6	56.0	54.1
República Dominicana	181.6	192.5	229.3	248.9
Panamá	286.0	299.0	296.5	307.5
Costa Rica	173.5	205.0	215.5	232.8
El Salvador	228.5	231.7	254.9	248.6
Guatemala	232.7	270.4	281.4	306.7
Honduras	170.7	201.2	182.4	199.7
Nicaragua	182.5	198.2	233.7	223.3
<i>Total</i>	<i>13 005.3</i>	<i>13 789.9</i>	<i>12 485.1</i>	<i>13 499.7</i>

Cuadro 63
AMÉRICA LATINA: TRANSACCIONES Y SALDOS CORRIENTES DEL BALANCE DE PAGOS
(Millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Saldo de la cuenta corriente</i>			<i>Transacciones corrientes 1967</i>					<i>Transacciones corrientes 1968</i>				
	<i>Promedio 1958-62</i>	<i>Promedio 1963-65</i>	<i>1966</i>	<i>Exporta- ciones de bienes y servicios</i>	<i>Importa- ciones de bienes y servicios</i>	<i>Pagos netos de rentas del ca- pital ex- tranjero</i>	<i>Dona- ciones privadas netas</i>	<i>Saldo de la cuenta corriente</i>	<i>Exporta- ciones de bienes y servicios</i>	<i>Importa- ciones de bienes y servicios</i>	<i>Pagos netos de rentas del ca- pital ex- tranjero</i>	<i>Dona- ciones privadas netas</i>	<i>Saldo de la cuenta corriente</i>
Argentina	— 262.8	+161.6	+ 257.0	1 693.0	1 390.0	— 119.0	0.0	+ 184.0	1 555.0	1 403.0	— 142.0	— 2.0	8.0
Bolivia	— 35.3	— 38.2	— 31.7	169.0	193.0	— 16.7	+ 1.0	— 39.7	172.8	199.6	— 16.5	+ 1.0	— 42.3
Brasil	— 383.6	+ 31.0	— 67.0	1 821.0	1 880.0	— 295.0	+ 50.0	— 304.0	2 071.0	2 342.0	— 325.0	+ 60.0	— 536.0
Colombia	— 54.9	— 98.3	— 290.0	704.0	688.0	— 105.0	0.0	— 89.0	767.5	795.2	— 104.0	0.0	— 131.7
Chile	— 161.4	—126.7	— 68.0	1 003.0	903.0	— 201.0	+ 5.0	— 96.0	1 037.0	1 052.0	— 234.0	+ 3.0	— 246.0
Ecuador	— 13.7	— 20.3	— 21.7	218.1	234.2	— 24.9	+ 5.0	— 36.0	226.9	272.9	— 26.1	+ 4.9	— 67.2
México	— 240.5	—345.0	— 367.0	2 156.0	2 328.0	— 469.0	+ 1.0	— 640.0	2 446.0	2 642.0	— 535.0	+ 1.0	— 730.0
Paraguay	— 10.6	— 9.1	— 16.6	61.9	80.9	— 5.5	+ 2.2	— 22.3	62.9	81.9	— 6.9	+ 2.5	— 23.4
Perú	— 34.3	— 77.3	— 165.0	883.0	1 021.0	— 140.0	+ 8.0	— 270.0	982.0	827.0	— 137.0	+ 8.0	+ 26.0
Uruguay	— 41.5	+ 19.4	+ 49.6	217.7	203.4	— 25.8	+ 0.6	— 10.9	240.2	195.5	— 22.7	+ 0.1	+ 22.1
Venezuela	+ 194.7	+213.0	— 45.0	2 582.0	1 814.0	— 695.0	—105.0	— 32.0	2 586.0	1 867.0	— 709.0	—111.0	— 101.0
Haití	— 10.3	— 11.6	— 10.3	41.1	56.0	— 2.9	+ 13.2	— 4.6	44.6	54.1	— 3.7	+ 10.0	— 3.2
Panamá	— 35.5	— 33.9	— 48.2	286.0	296.5	— 22.8	— 7.0	— 40.3	299.0	307.5	— 21.2	— 8.0	— 37.7
República Do- minicana	+ 6.7	— 43.0	— 67.6	181.6	229.3	— 22.2	+ 6.0	— 63.9	192.5	248.9	— 19.9	+ 8.9	— 66.5
Costa Rica	— 17.9	— 42.2	— 47.8	173.5	215.5	— 17.0	+ 4.5	— 54.5	205.0	232.8	— 19.7	+ 4.0	— 43.5
El Salvador	— 5.8	— 19.1	— 44.2	228.5	254.9	— 8.6	+ 7.6	— 27.4	231.7	248.6	— 9.8	+ 7.5	— 19.2
Guatemala	— 32.3	— 32.7	— 17.1	232.7	281.3	— 20.8	+ 7.4	— 62.0	270.4	306.7	— 23.1	+ 8.0	— 51.4
Honduras	— 2.6	— 14.1	— 22.8	170.7	182.4	— 21.2	+ 0.5	— 32.4	201.2	199.7	— 23.7	+ 0.5	— 21.7
Nicaragua	— 7.8	— 15.5	— 53.9	182.5	233.7	— 18.7	+ 2.7	— 67.2	198.2	223.3	— 19.4	+ 2.8	— 41.7
<i>América Latina (ex- cepto Cuba)</i>	<i>—1 149.4</i>	<i>—502.0</i>	<i>—1 077.3</i>	<i>13 005.3</i>	<i>12 485.1</i>	<i>—2 231.1</i>	<i>+ 2.7</i>	<i>—1 708.2</i>	<i>13 789.9</i>	<i>13 499.7</i>	<i>—2 397.8</i>	<i>+ 1.2</i>	<i>—2 106.4</i>
<i>América Latina (ex- cepto Cuba y Venezuela)</i>	<i>—1 344.1</i>	<i>—715.0</i>	<i>—1 032.3</i>	<i>10 423.3</i>	<i>10 671.1</i>	<i>—1 536.1</i>	<i>+107.7</i>	<i>—1 676.2</i>	<i>11 203.9</i>	<i>11 632.7</i>	<i>—1 688.8</i>	<i>+112.2</i>	<i>—2 005.4</i>

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 15, 18, 19 y 20 hasta 1967; 1968: estimaciones de la CEPAL sobre datos parciales de los países.

AMÉRICA LATINA: FINANCIAMIENTO DEL DESEQUILIBRIO
(Millones de

País	Promedio 1958-1962				Promedio 1963-65			
	Movimien- to neto de capital autónomo	Movimien- to neto com- pensatorio (—aumento)	Errores y omisiones	Total	Movimien- to neto de capital autónomo	Movimien- to neto com- pensatorio (—aumento)	Errores y omisiones	Total
Argentina	+ 325.1	+ 72.9	—135.2	+ 262.8	— 93.7	— 60.6	— 7.3	—161.6
Bolivia	+ 39.5	+ 1.0	— 5.2	+ 35.3	+ 51.9	—12.0	— 1.7	— 38.2
Brasil	+ 255.8	+170.0	+ 42.2	+ 383.6	+ 172.0	— 95.0	—108.0	— 31.0
Colombia	+ 50.5	+ 3.5	+ 0.9	+ 54.9	+ 143.5	+ 1.4	—46.6	+ 98.3
Chile	+ 115.8	+ 46.0	— 1.2	+ 161.4	+ 98.0	— 5.3	+ 34.0	+126.7
Ecuador	+ 14.4	— 0.8	+ 0.1	+ 13.7	+ 21.9	— 1.3	— 0.3	+ 20.3
México	+ 204.2	+ 11.3	+ 25.0	+ 240.5	+ 350.3	—35.3	+ 30.0	+345.0
Paraguay	+ 11.1	+ 0.5	— 1.0	+ 10.6	+ 15.0	— 3.6	— 2.3	+ 9.1
Perú	+ 51.7	—15.5	— 1.9	+ 34.3	+ 90.8	— 8.7	— 4.8	+ 77.3
Uruguay	+ 28.8	+ 21.8	— 9.1	+ 41.5	+ 10.4	+18.1	—47.9	— 19.4
Venezuela	— 374.5	+220.5	—40.7	—194.7	— 36.7	—138.3	—38.0	—213.0
Haití	+ 5.8	+ 0.1	+ 4.4	+ 10.3	+ 6.0	+ 1.6	+ 4.0	+ 11.6
Panamá	+ 35.2	—	+ 0.3	+ 35.5	+ 37.3	—	+ 3.4	+ 33.9
República Dominicana	+ 0.8	+ 7.8	—15.3	— 6.7	+ 50.4	— 0.4	— 7.0	+ 43.0
Costa Rica	+ 13.7	+ 3.5	+ 0.7	+ 17.9	+ 37.5	+ 5.9	— 1.2	+ 42.2
El Salvador	+ 9.5	+ 4.4	— 8.1	+ 5.8	+ 31.9	—10.1	— 2.7	+ 19.1
Guatemala	+ 31.1	+ 7.9	— 6.7	+ 32.3	+ 49.5	— 6.4	+ 10.4	+ 32.7
Honduras	+ 1.8	+ 0.9	— 0.1	+ 2.6	+ 19.9	— 3.6	— 2.2	+ 14.1
Nicaragua	+ 9.6	+ 0.2	— 2.0	+ 7.8	+ 32.9	—12.8	— 4.6	+ 15.5
América Latina (excepto Cuba)	+ 829.9	+556.8	—273.3	+1 149.4	+1 088.5	—366.4	—220.1	+502.0
América Latina (excepto Cuba y Venezuela)	+1 204.4	+336.3	—196.6	+1 344.1	+1 125.2	—228.1	—182.1	+715.0

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 15, 18, 19 y 20 hasta 1967; 1968: estimaciones de la CEPAL, sobre datos
* Incluye errores y omisiones.

posición deficitaria, en magnitudes más pequeñas, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Haití, Panamá, República Dominicana y los cinco países centroamericanos; así, pues, además de Venezuela, sólo Argentina, Perú y Uruguay exhibieron un excedente de exportaciones de bienes y servicios.

Los pagos netos de renta del capital extranjero —intereses y utilidades de inversiones directas— experimentaron un nuevo aumento, situándose en 1968 alrededor de los 2 400 millones de dólares (casi 1 700 millones si se excluye a Venezuela). Los mayores aumentos, en términos absolutos y relativos, tuvieron lugar en los pagos de la Argentina, Brasil y México.

El efecto acumulado del déficit en la cuenta comercial de la mayoría de los países y el mayor monto de los pagos netos a factores del exterior se tradujo en un saldo adverso de la cuenta corriente del balance de pagos superior a los 2 100 millones de dólares. Esto vino a reafirmar la modificación de la tendencia que fue notoria en la primera mitad de este decenio; en efecto, el déficit de la cuenta corriente representó un promedio anual superior a 1 100 millones de dólares en el período 1958-62, y se redujo a sólo 500 millones de dólares como promedio de los años 1963-65, para aumentar con posterioridad a unos 1 080 millones en 1966, poco más de 1 700 millones en 1967 y la cifra superior a 2 000 millones de dólares que se mencionó para 1968.

Sólo tres países —Argentina, Perú y Uruguay— no compartieron esa posición en 1968,

pues sus excedentes de exportación fueron suficientes para cubrir con creces los pagos netos de renta del capital extranjero. En cambio, los déficit fueron particularmente altos en Brasil (más de 500 millones de dólares), México (más de 700 millones), Chile (cerca de 250 millones) y Colombia (130 millones), lo que en todos ellos representó una acentuación apreciable de la posición deficitaria que habían registrado en 1967.

Considerada desde otro ángulo, la magnitud ya señalada del saldo del balance de pagos en cuenta corriente representa el monto del financiamiento neto externo. Aún más, como la mayoría de los países registró superávit en el balance de pagos antes de la compensación, el movimiento neto de capitales autónomos debió exceder considerablemente de aquella cifra. En efecto, las estimaciones provisionales lo sitúan por encima de los 2 600 millones de dólares incluidos errores y omisiones.

Esto último constituye uno de los rasgos más destacados de la evolución del sector externo, ya que representa un nivel no alcanzado con anterioridad y un aumento de más de 500 millones de dólares en comparación con las cifras de 1967 ajustadas por errores y omisiones, o sea, un incremento del 23%.

Si en 1967 los ingresos de capital autónomo se ajustaran por errores y omisiones, resultarían aumentos considerables en Brasil y Chile, y en menor medida en México —que sigue recibiendo la mayor afluencia de capital— Bolivia, Ecuador, Haití y República Dominicana; esta entrada de capital se mantuvo en Venezuela y Para-

DE LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS
(dólares)

1966				1967				1968			
Movimien- to neto de capital autónomo	Movimien- to neto com- pensatorio (—aumento)	Errores y omisiones	Total	Movimien- to neto de capital autónomo	Movimien- to neto com- pensatorio (—aumento)	Errores y omisiones	Total	Movimien- to neto de capital autónomo ^a	Movimien- to neto com- pensatorio (—aumento)	Total	
— 139.0	— 38.0	— 80.0	— 257.0	— 7.0	— 439.0	+ 262.0	— 184.0	+ 151.0	— 159.0	— 8.0	
+ 38.3	— 4.8	— 1.8	+ 31.7	+ 33.9	+ 8.0	— 2.2	+ 39.7	+ 37.7	+ 4.6	+ 42.3	
+ 206.0	— 120.0	— 19.0	+ 67.0	+ 165.0	+ 166.0	— 27.0	+ 304.0	+ 623.0	— 87.0	+ 536.0	
+ 275.0	+ 42.0	— 27.0	+ 290.0	+ 61.0	— 70.0	+ 98.0	+ 89.0	192.4	— 60.7	+ 131.7	
+ 83.0	— 27.0	+ 12.0	+ 68.0	+ 158.0	+ 34.0	— 96.0	+ 96.0	+ 366.0	— 120.0	+ 246.0	
+ 45.2	— 11.4	— 12.1	+ 21.7	+ 48.5	— 8.9	— 3.6	+ 36.0	+ 64.8	+ 2.4	+ 67.2	
+ 531.0	+ 18.0	— 182.0	+ 367.0	+ 620.0	— 81.0	+ 101.0	+ 640.0	+ 801.0	— 71.0	+ 730.0	
+ 23.6	— 1.3	— 5.7	+ 16.6	+ 27.8	+ 0.2	— 5.7	+ 22.3	+ 21.5	+ 1.9	+ 23.4	
+ 176.0	+ 22.0	— 33.0	+ 165.0	+ 208.0	+ 47.0	+ 15.0	+ 270.0	— 20.0	— 6.0	— 26.0	
+ 7.8	— 19.6	— 37.8	— 49.6	+ 30.0	— 21.4	+ 2.3	+ 10.9	— 11.9	— 10.2	— 22.1	
+ 91.0	+ 22.0	— 68.0	+ 45.0	+ 115.0	— 114.0	+ 31.0	+ 32.0	+ 144.0	— 43.0	+ 101.0	
+ 2.1	— 0.4	+ 8.6	+ 10.3	+ 1.6	+ 1.9	+ 1.1	+ 4.6	+ 5.8	— 2.6	+ 3.2	
+ 38.3	—	+ 9.9	+ 48.2	+ 37.5	—	+ 2.8	+ 40.3	37.7	—	+ 37.7	
+ 35.0	+ 30.7	+ 1.9	+ 67.6	+ 39.2	+ 5.2	+ 19.5	+ 63.9	+ 76.4	— 9.9	+ 66.5	
+ 43.3	+ 5.2	— 0.7	+ 47.8	+ 56.1	— 16.8	+ 15.2	+ 54.5	+ 56.7	— 13.2	+ 43.5	
+ 30.5	+ 12.2	+ 1.5	+ 44.2	+ 30.1	+ 1.1	— 3.8	+ 27.4	+ 21.9	— 2.7	+ 19.2	
+ 11.4	+ 6.7	— 1.0	+ 17.1	+ 48.9	+ 2.6	+ 10.5	+ 62.0	+ 51.9	— 0.5	+ 51.4	
+ 20.3	— 4.0	+ 6.5	+ 22.8	+ 27.6	— 1.4	+ 6.2	+ 32.4	+ 26.6	— 4.9	+ 21.7	
+ 51.2	— 1.9	+ 4.6	+ 53.9	+ 44.0	+ 16.6	+ 6.6	+ 67.2	+ 40.5	+ 1.2	+ 41.7	
+ 1 570.0	— 69.6	— 423.1	+ 1 077.3	+ 1 745.2	— 469.9	+ 432.9	+ 1 708.2	+ 2 687.0	— 580.6	+ 2 106.4	
+ 1 479.0	— 91.6	— 355.1	+ 1 032.3	+ 1 630.2	— 355.9	+ 401.9	+ 1 676.2	+ 2 543.0	— 537.6	+ 2 005.4	

parciales de los países.

guay, disminuyendo en Argentina, Colombia, Centroamérica y Panamá. En cambio, en el Perú se dio la situación inversa: de un fuerte aporte neto de capital en 1967, pasó al año siguiente a una salida neta; esta misma situación, pero en menor proporción, se observó también en Uruguay.

En diversas secciones de este estudio se analizan algunos de los efectos de este comportamiento reciente del sector externo, incluidos su aporte al crecimiento de la oferta y demanda globales y los cambios que motivó en la composición de éstas. De otro lado, los antecedentes que se incluyen en la primera parte del estudio contribuyen a ubicar esta evolución de corto plazo en una perspectiva más amplia. De ahí que las secciones siguientes se limiten a considerar con más detenimiento dos aspectos: primero, algunos de los hechos más significativos a los que está vinculado el dinamismo extraordinario que vienen mostrando los movimientos de capitales extranjeros; y segundo, el marco de la economía mundial en que tuvieron lugar estos cambios, la situación de la demanda externa de las principales exportaciones regionales, y lo que esta evolución ha significado desde el punto de vista de la posición de América Latina en las corrientes del comercio internacional.

b) La mayor afluencia de capitales en 1968

Se ha señalado repetidamente como uno de los rasgos característicos de la evolución económica

de América Latina en 1968 un incremento considerable del financiamiento neto externo. La entrada neta de capitales extranjeros autónomos fue del orden de los 2 550 millones de dólares, cifra que representa el nivel máximo alcanzado en el presente decenio y que permitió al mismo tiempo que se atendiera a un déficit considerable del balance de pagos en cuenta corriente y se mejorara la posición de reservas internacionales de las autoridades monetarias.

Es de lamentar que no se disponga hasta ahora de información suficientemente completa y detallada como para apreciar debidamente la naturaleza y significación de esta nueva expansión del financiamiento externo. Aún así, conviene adelantar cuando menos algunos antecedentes provisionales sobre determinados aspectos.

i) *Los principales componentes.* Según se señaló en la sección inicial de este capítulo, casi todos los componentes principales de la corriente neta de capitales autónomos extranjeros mostraron en 1968 cifras significativamente superiores a las del año anterior. La única excepción fue la del rubro “donaciones oficiales”, que probablemente declinó desde 121 millones de dólares en 1967 a unos 100 millones en 1968.

En las estimaciones provisionales, los préstamos a largo plazo son los que registran el mayor incremento, tanto en términos absolutos como relativos, al subir de 1 085 a 1 460 millones de dólares en términos netos, entre los dos años que se comparan. Por su parte, los pasivos a corto plazo aumentaron de 324 a 410 millones de dólares.

El componente que por lo general ofrece mayores dificultades para una estimación independiente es el de la inversión directa. Los primeros cálculos señalan incremento de su monto neto de 474 millones de dólares en 1967 a 580 millones en 1968. Algunos antecedentes fragmentarios sugieren, sin embargo que probablemente esta última cifra subestima considerablemente los movimientos efectivos, hasta el punto de que pudiera ser el componente que en la información definitiva muestre el mayor aumento relativo.⁶

ii) *El origen de los recursos.* Uno de los hechos que llaman particularmente la atención es que el incremento del aporte neto de capitales externos coincide con un período en que los movimientos de capital desde los Estados Unidos han sido más bien restrictivos. En efecto, es notorio que los mercados de capital radicados en Washington, a los que tradicionalmente ha recurrido América Latina en procura de recursos para el financiamiento de proyectos de desarrollo, han restringido su oferta en los dos últimos años, a la par que han encarecido las condiciones de sus préstamos.⁷

Los desembolsos netos de los organismos internacionales radicados en ese país descendieron notablemente en 1967, y su recuperación en 1968 los situó en un nivel superior en sólo 10 millones de dólares al que habían alcanzado en 1966 (véase el cuadro 65). En ello fue determinante la disminución primero y el estancamiento posterior de los desembolsos netos del Banco Mundial, ya que el Banco Interamericano ha seguido acrecentando la cuantía de sus operaciones.

En cuanto a los desembolsos de crédito de las dependencias del Gobierno de los Estados Unidos, la información de que se dispone señala un nuevo descenso, esta vez de 44 millones de dólares, lo que reduce su monto en 1968 a sólo 348 millones de dólares. De otro lado, ha seguido la tendencia descendente de las transferencias oficiales a América Latina de parte de dicho gobierno, de modo que probablemente representaron menos de 90 millones de dólares en 1968.

La información disponible sobre las colocaciones latinoamericanas a largo plazo en la banca privada y el mercado de capitales de los Estados Unidos, muy parciales, sugieren que continuó su tendencia descendente, lo que parece compatible tanto con la dificultad general para obtener capitales en dicho mercado como con la aparente

⁶ Uno de los problemas que hace más difícil la elaboración de estimaciones provisionales más precisas es el monto relativamente grande que queda computado en los balances de pagos de la región como "errores y omisiones" (más de 430 millones de dólares en 1967).

⁷ A este último respecto, véase *Estudio Económico de América Latina 1967*, (E/CN.12/808/Rev. 1).

Cuadro 65

AMÉRICA LATINA: FUENTES PRINCIPALES DE LA CORRIENTE NETA DE PRÉSTAMOS A LARGO PLAZO 1966 A 1968^a
(Millones de dólares)

	1966	1967	1968
Organismos internacionales	381.6	352.5	388.7
Grupo del BIRF	206.2	159.8	148.0
BID	175.4	192.7	229.7
Gobierno de los Estados Unidos	427.9	392.5	348.0
Total fuentes oficiales	809.5	745.0	736.7
(Bancos privados de los Estados Unidos)	(150.0)	(120.0)	(105.0)
(Otras fuentes) ^b	(-90.0)	(220.0)	(618.0)
Total préstamos a largo plazo	869.7	1 085.1	1 460.0

FUENTES: Grupo del BIRF: 1966 y 1967 *Statement of Loans*; 1968, estimación a base de datos presentados en Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

BID: 1966 a 1968 *Statement of Approved Loans*. Comprende los fondos administrados por el BID por cuenta de varios gobiernos.

Gobierno de los Estados Unidos: 1966 y 1967 EXIM-BANK, *Statement of Loans and Authorized Credits*; AID, *Status of Loan Agreements* y (en el caso de créditos según la Ley 480) *Operations Reports*. La información para 1968 se basa en datos para parte del año presentados en dichos documentos.

Bancos privados de los Estados Unidos: Informaciones sobre bonos (*underwritings*) y créditos dados a conocer por la prensa internacional y en cuadros analíticos del Fondo Monetario Internacional en *Balance of Payments Yearbooks*. Se considera esta información como una aproximación preliminar.

^a Estimaciones provisionales.

^b Calculado como residuo.

crisis de liquidez por las que ha atravesado el sistema bancario del país desde febrero de 1968.⁸ Dicha crisis habría influido, asimismo, para dificultar las operaciones latinoamericanas de crédito a corto plazo en la banca norteamericana.

Por su parte, las corrientes financieras relacionadas con inversiones privadas norteamericanas debieron sujetarse a las restricciones a la exportación de capitales que impuso en 1968 el Gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo el panorama es más complejo a este respecto, ya que tales restricciones no son incompatibles con un aumento de inversiones estadounidenses en América Latina en la medida en que ellas se financien mediante remesas desde otros mercados de capital, principalmente por la vía del eurodólar.

En cualquier caso, todo lo anterior supone un incremento de los recursos financieros desde

⁸ Véase The Chase Manhattan Bank, N. A., *Business in Brief*, Nueva York, diciembre de 1968.

fuentes distintas a las que han predominado tradicionalmente, lo que a su vez supone una intensificación de la tendencia al desplazamiento del financiamiento externo de la región desde los Estados Unidos a Europa occidental y, en menor grado, a los países del Comecón.

El significado de estos cambios se apreciará mejor en los párrafos siguientes, en que se examinan uno a uno los principales componentes de la corriente de capitales extranjeros autónomos.

iii) *La inversión directa.* Durante el actual decenio la inversión directa, que comprende tanto los capitales empresariales nuevos que ingresan a América Latina como los que son resultado de la reinversión de las empresas existentes, ha conservado niveles bajos en relación con el decenio anterior. En 1960-66, por ejemplo, su nivel anual fue aproximadamente de 390 millones de dólares, promedio que comprende variaciones que van desde 221 millones en 1962 hasta 580 millones de dólares en 1966. Su valor descendió a 474 millones de dólares en 1967 para ascender nuevamente en 1968, llegando a una cifra que se calcula en forma preliminar en 580 millones de dólares como mínimo, cifra probablemente subestimada, ya que las dificultades para obtener en esta fecha informaciones completas no permiten tomar como cierto el aumento muy superior a que daría lugar el uso de indicadores con una cobertura geográfica parcial.

Cualquiera que sea su magnitud, el hecho patente es que la inversión directa ha aumentado considerablemente durante 1968. Desde el lado latinoamericano, esto se explica por las nuevas inversiones en minería en Chile, el sostenido ritmo de crecimiento de México, la recuperación económica en Argentina, Brasil y Colombia y, de no menor importancia, la intensificación en América Latina del proceso mundial de compra de empresas establecidas en los países en desarrollo por parte de capitales internacionales.⁹

En lo que concierne a las fuentes de financiamiento, las inversiones de las empresas norteamericanas que operan en América Latina habrían aumentado aproximadamente en 20% durante 1968, estimación que se apoya en la información suministrada por quinientas de tales empresas, en junio de 1968, al Departamento de Comercio de los Estados Unidos respecto a los gastos que posiblemente efectuarían en plantas

⁹ Las disposiciones que impedían o prohibían la adquisición de empresas establecidas hasta hace poco estaban circunscritas a los países industrializados, mereciendo destacarse las adoptadas por Japón (de carácter general) y Suecia (que prohíbe la participación de extranjeros en las empresas bancarias). Más recientemente estas medidas han sido adoptadas por diversos países en desarrollo, incluyendo en 1968 a algunos latinoamericanos.

y equipos durante el año en curso.¹⁰ Los principales aumentos serían los de las empresas mineras (aproximadamente 38 por ciento), categoría que comprende tanto la extracción y refinación de minerales como, por la diversificación de sus activos,¹¹ las industrias que elaboran metales. Las empresas petroleras habrían aumentado su inversión, si bien en un porcentaje algo inferior al señalado para el grupo anterior, lo que se explica por el ritmo de actividad que han adquirido sus operaciones en la zona colombo-ecuatorial y su creciente participación en el establecimiento de la industria petroquímica en América Latina. Las inversiones de empresas manufactureras habrían registrado una expansión comparativamente baja, aproximadamente 10 por ciento, tasa que sería aún menor en las empresas agrícolas, servicios públicos y, entre otras, las hoteleras que constituyen el grupo de "otros".

A comienzos de 1968 el Gobierno de los Estados Unidos instruyó a las empresas norteamericanas para que limitaran su inversión en América Latina —entre otras regiones en desarrollo— a un 110% de su nivel medio de 1965-66. Puesto que en 1967 tales inversiones habían aumentado considerablemente, se esperaba que las instrucciones dieran lugar a una reducción del caudal de la inversión directa norteamericana en 1968, más bien que al aumento señalado arriba. Como puede observarse, las empresas industriales y la mayoría del grupo de las no clasificadas han cumplido aparentemente con dichas directivas.

Esto no ocurre sin embargo con las empresas que operan en varios continentes. Dichas directivas las autorizan para contratar créditos en el exterior pero imponiéndoles la obligación de repatriar casi dos tercios de las utilidades que obtuvieran. Tales empresas han hecho amplio uso de las facilidades para contratar créditos en el extranjero, pues se reconoce que sus colocaciones son las que más han contribuido al aumento registrado en las operaciones del mercado internacional del eurodólar en 1968.¹² Es dudoso que estos créditos hayan creado corrientes de capital a América Latina, pero la situación puede

¹⁰ Véase Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, Washington, septiembre de 1968, pág. 17 y ss.

¹¹ Las empresas son catalogadas por dicho departamento de acuerdo con su actividad principal en los Estados Unidos. Las subsidiarias residentes en el extranjero que operan en otros campos de actividad son incluidas igualmente en el rubro correspondiente a su actividad principal en los Estados Unidos.

¹² De acuerdo con declaraciones del director de la oficina de inversiones extranjeras directas del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, en *International Herald Tribune* París, 10 de diciembre de 1968, el endeudamiento de las empresas norteamericanas alcanzó a 2 500 mil millones de dólares.

ser diferente en lo que concierne a sus remesas de utilidades.

El mercado del eurodólar, o eurobono, es un mercado propiamente internacional, pues no está sujeto a las autoridades monetarias de los países industrializados. Así, el eurodólar está constituido por activos en dólares, que poseen personas naturales o jurídicas no residentes en los Estados Unidos, definición que comprende a las subsidiarias, filiales o dependencias de empresas norteamericanas en el extranjero. Si estas conservan dichos activos fuera de los Estados Unidos, por ejemplo, transfiriendo utilidades a América Latina, continúan calificándose como eurodólares. Sin embargo, si las retornan a dicho país se convierten en dólares. Es cierto, a este respecto, que las monedas de los países industrializados tienen plena convertibilidad externa, pero las deudas que están contrayendo las empresas en eurodólares son cuantiosas. Las transferencias entre subsidiarias constituirían una medida de precaución pues no debe olvidarse que los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido se han visto obligados a establecer reglamentaciones que restringen los movimientos de capital privado y, consecuentemente, dicha convertibilidad.

No deja de ser probable, por lo tanto, que una parte de las utilidades que debían haberse remitido a los Estados Unidos hayan contribuido más bien a financiar en 1968 la inversión directa norteamericana en América Latina. Esta conclusión se ve reforzada por la revisión que efectuó el Departamento de Comercio de dicho país en noviembre de 1968. La revisión está principalmente dirigida a impedir que las empresas norteamericanas, particularmente las petroleras del Medio Oriente, contabilicen desfavorablemente para el balance de pagos de los Estados Unidos ciertos componentes de sus utilidades. El nuevo sistema de cálculo dará lugar a que aumente la inversión directa en el exterior de 2 650 millones en 1968 a 2 900 millones en 1969, pero, de acuerdo con lo expresado por uno de los Subsecretarios de dicho Departamento,¹³ la diferencia entre ambas cifras equivaldrá al mayor ingreso de divisas por concepto de utilidades remitidas al país.

No son, sin embargo, sólo las empresas norteamericanas las que han contribuido a aumentar la inversión directa de América Latina en 1968. Los capitales europeos, canadienses y japoneses también han influido positiva e importantemente a ese respecto. La información de que se dispone sólo permite, sin embargo, señalar que el caudal correspondiente ha aumentado

¹³ La fuente de estas informaciones es el *International Herald Tribune*, París, 15 y 17 de noviembre de 1968. El Subsecretario a que se hace referencia es el señor J. W. Bartlett.

considerablemente durante dicho año y que se ha dirigido principalmente al sector manufacturero.

En el caso de Europa occidental los dos factores más visibles que explican tales aumentos tienen relación con los movimientos de capital al exterior que han ocurrido en 1968 y con la tendencia expansiva de las empresas alemanas e italianas. Respecto a lo primero cabe señalar que el balance de pagos de los Estados Unidos ha mostrado un superávit en 1968, debido en gran parte a la compra de acciones de empresas norteamericanas por parte de inversionistas privados europeos, por un valor que se ha triplicado desde 1967. Hasta noviembre de 1968 dichas adquisiciones sumaban 1 980 millones de dólares, suma que probablemente excedió de 2 200 millones hasta fines del año. Estos movimientos demuestran la presencia de un importante acervo de capital privado europeo predispuesto a emigrar.¹⁴

El segundo factor que contribuyó a aumentar la inversión directa en América Latina es la tendencia a la expansión que se advierte en las empresas europeas y que, por circunstancias relacionadas con los balances de pagos eurooccidentales, se intensificó en 1968.

El crecimiento de las economías de Europa occidental y su agrupamiento en mercados multinacionales ha permitido que se reconstituyan o formen empresas cuyas operaciones rebasan ampliamente los respectivos límites nacionales¹⁵ De otro lado, sus perspectivas de expansión hacia otros países industrializados están cerradas por factores económicos o por restricciones institucionales a la internación de capitales, como en el caso del Japón¹⁶ y los países del Comecón. Esta situación ha provocado también en los últimos años una mayor corriente de inversiones hacia América Latina, como se puede apreciar por el número de subsidiarias europeas que se han instalado en diversos países de la región.

Esta tendencia se intensificó en 1968, en parte debido a los incentivos a la exportación de capitales privados que adoptaron los gobiernos de

¹⁴ Por ejemplo, la inversión extranjera en acciones japonesas ha sido extraordinariamente elevada desde marzo 1968. Se estima que su monto equivale a 500 millones de dólares.

¹⁵ La formación de "conglomerados" es alentada por los gobiernos de los países industrializados, generalmente para impedir la "extranjerización" de las empresas establecidas y para darles expansividad internacional.

¹⁶ Desde 1967, sin embargo, el Gobierno del Japón ha permitido la inversión extranjera en un número limitado de industrias de acuerdo con resoluciones de la OECD. Las restricciones continuarán hasta 1972 en el caso de la fabricación de vehículos, sistemas electrónicos de cálculo y equipos para la industria petroquímica.

los Países Bajos, Italia y la República Federal de Alemania, cuyos signos monetarios se consideraban subvaluados en términos del orden monetario internacional. Los alicientes han comprendido créditos y garantías oficiales a empresas que invirtieran en el extranjero, así como la formación de entidades especialmente encargadas de apoyar la inversión directa en el exterior. La primera de estas instituciones es la Compañía de Financiamiento de los Países en Desarrollo, que, de acuerdo con el proyecto de ley que presentó el gobierno al parlamento neerlandés será una empresa mixta destinada a financiar la inversión privada de los Países Bajos en tales países. Como es natural, estas medidas han contribuido, aunque todavía en forma limitada, a impulsar la inversión directa en América Latina, pero se supone que sus efectos se harán sentir más plenamente en el futuro próximo.¹⁷

iv) *Los préstamos a largo plazo.* Durante el decenio, la principal modalidad de financiamiento externo de América Latina ha sido la contratación de créditos autónomos a largo plazo. Esta situación persistió en 1968 pues, a pesar del aumento que se acaba de señalar en la inversión directa, el valor neto de dichos capitales alcanzó a 1 460 millones de dólares. Esta cifra es la mayor de la década actual, y representa un fuerte aumento en relación con 1967, cuando fue de 1 085 millones de dólares.

Una parte de la información disponible se expresa en saldos netos. No obstante, puede señalarse que subsisten en 1968 las características demostradas en años anteriores por los desembolsos y amortizaciones de estos créditos. Los primeros han tendido al aumento siguiendo un patrón anual de expansión y contracción brusca. Las amortizaciones, en cambio, aumentan persistentemente aunque con las irregularidades que originan las operaciones de refinanciamiento, al transferirlas parcialmente a la cuenta de capitales compensatorios. En 1968, las operaciones de refinanciamiento tuvieron un valor relativamente pequeño en comparación con años anteriores y, consecuentemente, puede señalarse que la cifra neta mencionada resulta de aumentos importantes tanto de los desembolsos como de la amortización de los créditos autónomos a largo plazo, lo que tiene importancia para el futuro próximo.

Puesto que en la mayoría de los países latinoamericanos el sector privado no puede contraer deudas externas sin la garantía del sector público, lo anterior implica que la deuda pública externa garantizada de la región ha vuelto a aumentar. De otra parte, los indicadores disponi-

bles apuntan a una reducción de su plazo de vencimiento, a medida que las fuentes oficiales que en los últimos años han predominado en el suministro de capitales pierden importancia relativa frente a otras que suponen plazos más breves. La Agencia para el Desarrollo Internacional (de los Estados Unidos), el Grupo del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, que constituyen el núcleo del primer tipo de fuentes, efectivamente aportaron en 1968 un monto de recursos inferior al de las instituciones europeas, canadienses y japonesas que proveen créditos de exportación. Estas últimas, como parte de una activa política de incremento de las exportaciones, han mejorado las condiciones de sus créditos a América Latina, pero ese mejoramiento parece haber influido más bien sobre los tipos de interés y plazos de gracia que sobre el vencimiento medio, pues este último está regulado por convenios en que participan sólo los países industrializados con economías de mercado.

De otra parte, no ha ocurrido igual mejoramiento en las condiciones en que operan las fuentes indicadas en primer lugar. La AID mantiene las tasas de interés de 2 y 2.5% vigentes desde 1967 para los períodos de gracia y amortización de sus créditos en dólares. La comisión y los intereses de los créditos otorgados por el BID con cargo al Fondo para Operaciones Especiales fueron de 3.0 a 4.0% y aquellos con cargo a los recursos ordinarios de 7.75%. En el caso del BIRF el tipo de interés y comisión subió a 6.5%. Es notorio el contraste entre esas fuentes y las que promueven el aumento de las exportaciones, que han rebajado sus tipos de interés y comisiones, entre ellas el Banco de Exportación de los Estados Unidos (a 5.5%).

El Grupo del Banco Mundial y el BID no han recibido, en la obtención de sus recursos, el mismo trato preferente que las instituciones que otorgan créditos de exportación, debiendo efectuar sus colocaciones en América Latina a tasas de interés superiores a las de los créditos de exportación o los créditos bilaterales de desarrollo.

Por último, es oportuno señalar que la elevada liquidez de los mercados internacionales de capital y el buen crédito que han logrado establecer varios países de América Latina han permitido que continúe la colocación de bonos públicos latinoamericanos en dichos mercados. Si se incluyen las operaciones a largo plazo con consorcios bancarios efectuados por PEMEX (la empresa petrolera mexicana) y se eliminan algunas de las colocaciones que en la práctica constituyen refinanciamiento, su monto en 1968 habría sido superior a 180 millones de dólares. Aún más, no debe dejar de notarse que algunas

¹⁷ En el caso de Asia se ha constituido la Private Investment Company for Asia (PICA) en la que participan 120 empresas importantes de los Estados Unidos, el Japón, Europa, el Canadá y Australia.

de esas colocaciones han sido efectuadas en el mercado del eurodólar, al que aparentemente por primera vez recurren en forma importante los países latinoamericanos.

Préstamos del Grupo del Banco Mundial. Los desembolsos de crédito para proyectos, como los que otorga el Grupo del Banco Mundial, están supeditados principalmente a los contratos de préstamos efectuados en los últimos cuatro años. En este sentido, el monto de las autorizaciones del año 1968 no ha tenido mayor influencia sobre la corriente de capitales desde el Grupo a América Latina, el que se ha conservado dentro del patrón de estabilización que caracteriza a sus desembolsos desde 1963. Las amortizaciones, en cambio han continuado aumentando regularmente, lo que ha conducido a que se estime, a base de datos parciales, que ha descendido por tercer año consecutivo el aporte neto de capitales que efectúa el Grupo a América Latina.

Préstamos del BID. A pesar de tratarse de una institución que sólo comenzó a operar en el decenio en curso, el BID posee un crecido acervo de créditos autorizados, que —por estar asimismo destinados a proyectos específicos de desarrollo y no asignados en forma global— no han podido ser desembolsados. Sus desembolsos continúan por lo tanto aumentando con relativa rapidez, después de la caída que registraron en 1965. Su monto, en 1968, llegó a 292 millones de dólares, lo que representó una variación positiva de 22% sobre 1967 y de 50% en relación con el año anterior a dicha caída. De otro lado, las amortizaciones que pagó América Latina han aumentado a 63 millones de dólares, o, lo que es lo mismo, son 35% superiores a las de 1967 y 7.4 veces las de 1964. El movimiento neto de capitales ha sido, por lo tanto, mayor en 37 millones de dólares al de 1967, suma que probablemente resulte insuficiente para compensar el alza de intereses cobrados por la institución a los países latinoamericanos, cuyo monto en 1967 fue de 39 millones de dólares. En realidad, si se toman en cuenta amortizaciones e intereses, el aporte neto de los capitales que el BID suministró habría permanecido constante desde 1964.

Préstamos del Gobierno de los Estados Unidos. En el caso de este país, existe una dicotomía institucional en sus remesas de capital a América Latina, la que surge del hecho de que la ley anual de asistencia financiera mundial sólo toma en cuenta una parte del activo y pasivo del país con las economías en desarrollo. Las operaciones del Banco de Exportación e Importación, las que han resultado en saldos negativos para América Latina desde 1964, no constituyen oficialmente parte de dicha ley anual. Esa dicotomía distorsiona, al nivel regional y

particularmente al nivel de los diversos países, la concepción de “asistencia” que se da a los créditos otorgados por la Agencia para el Desarrollo Internacional, ya que son varios los países en los que la suma de los activos y pasivos con ambas instituciones arrojan salidas netas de capital.

Esta situación ha persistido en 1968, pues las informaciones preliminares de que se dispone indican que varios países han mantenido saldos negativos con el Banco de Exportación e Importación provocando un total regional igualmente negativo y de magnitud similar al de 1967. Por su parte, los desembolsos de la AID, la mayoría de los cuales corresponden a créditos de proyecto, se ven afectados por la reducción del monto solicitado por la Agencia al Congreso de los Estados Unidos para préstamos en virtud del programa de la Alianza para el Progreso. Aunque para el año fiscal 1968, la AID solicitó una suma más alta que en el año fiscal 1967 (533.0 y 455.3 millones de dólares), la continua contracción de los proyectos de presupuesto bajo dicho título desde 1964 (el monto solicitado en ese año fiscal fue de 550.0 millones de dólares), ha surtido su efecto sobre los créditos contratados y los desembolsos correspondientes. Estos últimos descendieron desde 425.3 millones de dólares en 1964 a 321.6 millones de dólares en 1967, caída que juzgando por datos que van hasta septiembre de 1968, ha continuado. Es probable que en el último año el valor de los desembolsos netos sea poco superior a los 300 millones de dólares, pues las amortizaciones pagadas por América Latina a la AID, aunque todavía pequeñas, continúan aumentando.

Incluyendo las ventas a crédito de excedentes agrícolas, los montos bruto y neto de los préstamos a largo plazo del Gobierno de los Estados Unidos a los países latinoamericanos descendieron en 1968. Puede agregarse que las donaciones en dólares también lo han hecho, de acuerdo con los presupuestos federales aprobados para este propósito.

Préstamos a largo plazo de Europa occidental. Durante 1968, los países de economías industrializadas de Europa occidental acrecentaron sus esfuerzos por aumentar sus exportaciones. Con tal propósito, adoptaron providencias para estimular la salida de capitales y mejoraron las condiciones de sus créditos de exportación a los países en desarrollo, a fin de permitirles compras que su capacidad corriente de importaciones no podía sustentar. Sería largo enumerar todos los estímulos que se han otorgado para este propósito. Baste señalar que las tasas de los créditos de exportación han sido rebajadas o conservadas por debajo del nivel de los créditos nacionales e

intraeuropeos; el capital de las instituciones que otorgan dichos créditos ha sido aumentado en muchos casos, y en algunos, se han llegado a ofrecer incentivos tributarios a las inversiones que acrecientan las exportaciones. Estas ventajas han sido mantenidas aun en países cuyo balance de pagos ha estado sujeto a considerables presiones, como lo demuestra el hecho de que Francia haya aumentado la ayuda externa que ofreció en 1968.

Este conjunto de medidas no pudo menos que influir muy positivamente sobre las corrientes de capital a América Latina, aunque no se dispone de datos precisos para evaluar la magnitud del fenómeno.

c) *La economía mundial y la demanda de exportaciones en América Latina*

El dinamismo general del sector externo de América Latina en 1968 reflejó el comportamiento también mucho más positivo que registraron en ese año la economía y el comercio mundiales.

Según informaciones todavía parciales e incompletas, el crecimiento de la industria en los países desarrollados se aproximó al 6% tasa bastante superior a la que registraron en 1967, y sus exportaciones aumentaron en aproximadamente 13%. En uno y otro caso, los mayores incrementos tuvieron lugar en el segundo semestre del año. Además, ese mejoramiento alcanzó a la mayoría de las zonas y países industrializados.

En el caso particular de los Estados Unidos, se superó el debilitamiento relativo de la expansión industrial y del comercio exterior que fue característico del año 1967. A estos cambios, unidos a un aumento de 9% en las exportaciones y a los controles impuestos por el gobierno al movimiento externo de capitales, obedecen modificaciones muy importantes en la situación de balance de pagos de ese país. No obstante el incremento extraordinario de las importaciones (aproximadamente 24%) las transacciones financieras cerraron con un saldo positivo en el balance de pagos, en contraste con el déficit del orden de los 3 500 millones de dólares que se registró en 1967.

El conjunto de países integrantes de la Comunidad Económica Europea aumentó sus importaciones en poco más de 12% y sus reservas internacionales decrecieron aunque la República Federal de Alemania, en particular las aumentó y simultáneamente crecieron sus importaciones en alrededor de 16%, además de aparecer un superávit en su balanza comercial, a lo que se añadió una conversión especulativa de otras divisas europeas en marcos alemanes ante la perspectiva de una revaluación de esta moneda.¹⁸

¹⁸ De hecho, la revaluación no tuvo lugar y fue sus-

Este último fenómeno afectó en especial a Francia, cuya economía se vio debilitada a consecuencia de los disturbios sociales ocurridos en mayo y junio, hasta el punto de que en estos meses la producción industrial llegó a descender a los niveles de 1963 si bien al poco tiempo recuperó su ritmo. No obstante una pérdida de reservas monetarias internacionales del orden de los 2 800 millones de dólares, se decidió no devaluar el franco y se puso en práctica un programa de austeridad consistente en una reducción de los gastos fiscales, mayores impuestos, y controles cambiarios, monetarios y de precios y salarios. En tales condiciones, las importaciones del país aumentaron en 12%.

Por su parte, el Reino Unido recuperó en 1968 el ritmo de su crecimiento industrial, después del estancamiento del año anterior. Sin embargo, la política tendiente al establecimiento del equilibrio externo comercial y financiero tropezó con serias dificultades. En el curso del año las importaciones aumentaron en 7% respecto del anterior, mientras las exportaciones aumentaron a igual ritmo; el déficit anual del balance comercial alcanzó a 1 900 millones de dólares, que correspondería al más alto desde 1961, con un descenso en las reservas monetarias internacionales. De ahí que en el mes de noviembre se implantaran nuevas restricciones a las importaciones y aumentaran los gravámenes a algunos productos de consumo.

En cuanto al Japón, continuó su ritmo económico acelerado, elevándose sus importaciones en más de 11% durante el año 1968. De igual modo, las compras externas del Canadá aumentaron en aproximadamente 14%.

Los acontecimientos mencionados contribuyeron a la expansión notable de las exportaciones mundiales, cuyo crecimiento fue del orden de 10 por ciento es decir, más del doble de la tasa de aumento del año 1967 (véase el cuadro 66). Los mayores aumentos proporcionales correspondieron a los países desarrollados, cuyas exportaciones crecieron en promedio, 12.4%, con tasas de casi 10% para los Estados Unidos y 11.8% para Europa occidental. En esta última región, fue particularmente acentuada la expansión en todos los países de la Comunidad Económica Europea, reflejando la recuperación de las exportaciones de Francia (que crecieron en 11.4%), y Bélgica (11.6%), y la reafirmación de los altos ritmos de crecimiento de las exportaciones de Ita-

tituida por un aumento de 4% del impuesto a las exportaciones y una reducción similar del tributo a las importaciones. Al mismo tiempo, se estableció el control de las transferencias de divisas y se congelaron las divisas extranjeras depositadas en bancos alemanes, a fin de impedir la continuación de las compras especulativas de marcos alemanes.

Cuadro 66

VARIACIONES DEL VALOR CORRIENTE DE LA EXPORTACIÓN MUNDIAL, 1962 A 1968
(Tasas anuales acumulativas)

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ^a
Mundo	5.6	8.6	12.6	8.3	9.1	5.4	11.1
Países desarrollados	5.1	9.1	13.7	9.3	10.4	5.5	12.4
Países en desarrollo	4.7	7.8	11.1	5.3	6.0	3.7	8.1
Países de economía central-mente planificada ^a	10.4	7.4	8.6	7.2	6.8	7.3	8.6
Estados Unidos	3.0	7.5	14.4	3.5	10.3	4.1	9.6
América Latina	5.7	4.8	10.4	4.3	5.1	0.9	3.7
Europa occidental	5.6	9.2	12.5	11.0	9.2	5.2	11.8
CEE ^b	5.8	9.8	13.3	12.6	9.9	6.6	14.3
AELI ^c	4.9	8.6	10.6	8.6	7.2	2.4	8.3
Otros países de Europa occidental	7.5	6.5	15.4	9.4	13.4	6.2	4.6
Japón	16.0	10.8	22.4	26.7	15.7	6.7	24.2
Europa oriental	11.7	7.4	8.6	7.1	6.1	9.1	9.6

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, junio de 1964, 1966, 1968 y 1969.

^a URSS y otros países de Europa oriental, China continental, Mongolia, Corea del Norte y Vietnam del Norte.

^b Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y República Federal de Alemania.

^c Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

lia (17.2%), Países Bajos (14.5%) y Alemania occidental (14.3%). Por su parte, el incremento de las ventas externas de los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELI) pasó de una tasa de 2.4% en 1967 a 8.3% en 1968.

El gran crecimiento de las exportaciones de los países desarrollados no fue compartido en igual medida por las regiones subdesarrolladas. Aunque aquéllos acrecentaron también notoriamente sus importaciones, la mayor expansión correspondió al comercio entre los propio países industrializados, de modo que las exportaciones de las regiones subdesarrolladas crecieron menos, fenómeno que afectó particularmente a América Latina. Todo ello se tradujo en nuevos cambios en la participación de las diferentes regiones en la exportación mundial, fortaleciéndose una vez más la posición absoluta y relativa de los países industrializados.

Las cifras que corresponden al año 1968 indican una caída en la participación latinoamericana a 5.1% del comercio mundial, en comparación con una participación de 5.5% en el año anterior (véase el cuadro 67). A pesar de la reactivación de las ventas a los Estados Unidos, nuevamente América Latina deteriora su participación en este mercado al alcanzar una proporción de sólo 12.7% acentuándose una tendencia que viene registrándose sistemáticamente, como queda en claro al comparar esa cuota con la de 21.2% que correspondió a 1962. Hubo igualmente descensos en la participación de América Latina en el comercio de la CEE y la AELI derivados de una contracción del valor absoluto

de las ventas a esos mercados, y un ligero incremento en las exportaciones hacia Canadá y Japón.

La significación de este nuevo descenso es tanto mayor si se tiene en cuenta que se trata de un año en que hubo incluso un ligero mejoramiento de los precios de los principales productos de la exportación latinoamericana. En efecto, el índice de precios que refleja la variación media de las cotizaciones de 13 productos —excluidos petróleo y sus derivados, pero incluidos los cuatro metales principales y varios productos agropecuarios de las zonas tropical y templada— fue de 104.7%, con base en 1963, en comparación con una cifra de 101.9 para 1967. En particular, subieron los precios del cacao, carne, algodón, azúcar, cobre y plomo, en proporciones suficientes para compensar disminuciones en los casos del banano y trigo, café tipo Santos, lana, estabo y zinc (véase el cuadro 68).

Las perspectivas de evolución de los precios en 1969 son inciertas. Con todo, para algunos productos se dispone de previsiones provisionales sobre el curso de la producción mundial que podrían reflejarse en las cotizaciones correspondientes. Por ejemplo, se prevé que la producción mundial de azúcar alcanzará a cerca de 68 millones de toneladas, es decir, dos millones más que en 1968, cantidad que a su vez es inferior al crecimiento previsto del consumo; de tal modo, resultaría un déficit de alrededor de 3 millones de toneladas que podría aliviar la grave situación de las existencias acumuladas y con-

Cuadro 67

AMÉRICA LATINA: PARTICIPACIÓN EN LAS CORRIENTES DEL COMERCIO MUNDIAL,
1962 Y 1965 A 1968
(Porcentajes)

	1962	1965	1966	1967	1968
Estados Unidos	21.2	16.7	15.8	14.4	12.7
Canadá	3.2	4.1	3.2	3.3	3.7
Japón	7.5	7.4	6.5	5.7	5.8
Europa occidental	5.0	4.3	4.2	4.2	3.7
CEE	5.5	4.7	4.6	4.6	3.9
AELI	4.5	3.8	3.6	3.3	3.0
Otros países de Europa occidental	3.9	4.2	4.3	4.4	4.2
América Latina	7.7	12.3	11.2	11.4	11.2
Resto del mundo	3.6	3.6	3.2	3.0	2.8
<i>Total mundial</i>	<i>6.5</i>	<i>6.0</i>	<i>5.7</i>	<i>5.5</i>	<i>5.1</i>

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics* (junio de 1963, 1966, 1968 y 1969).

Cuadro 68

AMÉRICA LATINA: PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN,
1964 A 1968
(Índice: 1963 = 100)

	1964	1965	1966	1967	1968
<i>Alimentos, bebidas y tabaco</i>	<i>107.4</i>	<i>99.3</i>	<i>96.2</i>	<i>91.9</i>	<i>93.7</i>
a) <i>Productos de la zona tropical</i>	<i>107.0</i>	<i>96.6</i>	<i>93.3</i>	<i>88.5</i>	<i>89.0</i>
Azúcar (mercado libre)	69.3	24.9	21.9	24.4	24.9
(mercado Estados Unidos)	84.4	82.5	85.4	89.1	92.3
Bananos	90.2	96.4	92.0	93.2	92.5 ^a
Cacao (Bahía)	87.2	63.8	86.8	99.2	124.2
Café (Santos 4)	137.0	131.1	119.6	110.9	109.7
(Manizales)	123.2	122.5	119.7	106.1	107.5
b) <i>Productos de la zona templada</i>	<i>109.6</i>	<i>115.4</i>	<i>112.7</i>	<i>110.4</i>	<i>107.6</i>
Carne de vacuno	118.8	130.4	122.1	118.4	121.7 ^a
Trigo (argentino)	105.0 ^b	98.1	101.2 ^b	107.0 ^b	98.4 ^{bc}
<i>Materias primas agrícolas</i>	<i>105.5</i>	<i>100.7</i>	<i>102.2</i>	<i>95.4</i>	<i>96.9</i>
Algodón (Matamoros S.M.I.)	100.7	98.3	96.2 ^b	104.8	106.1
Lana (Montevideo Super)	110.8	82.9	93.7	82.9	72.1
(Buenos Aires 40/36)	109.9	90.1	84.0	55.6	54.3
<i>Metales</i>	<i>116.7</i>	<i>128.6</i>	<i>151.7</i>	<i>140.9</i>	<i>147.9</i>
Cobre (chileno) ^d	117.8	136.0	185.6	169.9	182.7
Estaño	136.2	155.3	142.4	129.8 ^c	124.7 ^c
Plomo	159.3	181.5	150.2	127.6 ^c	137.7 ^c
Zinc	153.5	147.1	132.8	126.4 ^c	124.2 ^c
<i>Petróleo y derivados</i>	<i>94.2</i>	<i>93.3</i>	<i>90.9</i>	<i>90.4</i>	<i>...</i>
<i>Subtotal (sin petróleo y derivados)</i>	<i>108.8</i>	<i>106.5</i>	<i>108.0</i>	<i>101.9</i>	<i>104.7</i>
<i>Total</i>	<i>103.9</i>	<i>101.1</i>	<i>101.3</i>	<i>97.2</i>	<i>...</i>

FUENTE: CEPAL, *Boletín Estadístico de América Latina*, diversos números.

^a Estimación.

^b Promedio de menos de 12 meses.

^c Los precios ajustados de acuerdo con la devaluación de la libra esterlina.

^d A partir de mayo de 1968 las cifras corresponden al precio al contado de la Bolsa de Metales de Londres.

tribuir al afianzamiento del nuevo precio mínimo del azúcar establecido en el Convenio Internacional. El mercado del café también podría mantenerse firme en 1969, ya que se pronostica una contracción en la oferta (unos 6 millones de sacos para las exportaciones del Brasil) y no obstante que las existencias acumuladas cubren el consumo mundial de un año aproximadamente. Las cotizaciones internacionales del cacao podrían alcanzar niveles todavía superiores a los de 1968, debido a la disminución de la cosecha ghanesa que se estima en alrededor de 300 000 toneladas, es decir, unas 100 000 toneladas menos que el año precedente. Para el trigo se prevé una evolución de precios similar al año anterior, dado el incremento considerable de las existencias de los principales países exportadores. La debilidad del mercado de la lana parecería haber terminado en el último trimestre de 1968 y ante la expectativa de una demanda creciente que supere a la producción, podría esperarse una tendencia alcista de los precios mundiales.

A continuación se examinan con más detenimiento los principales acontecimientos ocurridos en el plano del comercio mundial en relación con cada uno de los principales productos de exportación de la región.

i) *Azúcar*. Durante el segundo y tercer trimestre de 1968, bajaron nuevamente los precios del azúcar en el mercado libre, debido al exceso creciente de la producción mundial sobre la demanda, situación que mejoró notablemente en los últimos tres meses del año, después de la firma del nuevo convenio azucarero, en cambio, los precios en el mercado de los Estados Unidos continuaron durante todo el año su ritmo ascendente (véase el cuadro 69).

La Conferencia sobre el Azúcar realizada en el seno de la UNCTAD procuró estabilizar los precios del mercado libre, que comprende algo menos de la mitad de las exportaciones totales, y que ha fluctuado violentamente desde el abandono del mecanismo estabilizador del convenio internacional de 1961. Desde entonces las cotizaciones han oscilado alrededor de los 4.2 centavos de dólar la libra, pero llegaron a un máximo de 12.3 y un mínimo de 1.13 centavos. Además, desde hace tres años los precios son inferiores a los costos de producción de los cultivadores más eficientes. El nuevo convenio, suscrito en octubre de 1968, entrará en vigor a principios de 1969. El mecanismo allí establecido supone una reducción de 10% en las cuotas de exportación de los países miembros cuando los precios descendan por debajo de 3.5 centavos de dólar la libra y otra más de 5% —sujeta a la aprobación del Consejo— si los precios bajan a 3.25 centavos; asimismo se fijó el precio máximo en 5.25 centavos. Los países importadores también se comprometen a no adquirir azúcar a precios inferiores al mínimo estipulado de países que no sean miembros del convenio. Cabe señalar que no se han adherido aún a este convenio los Estados Unidos ni los países de la Comunidad Económica Europea. Ello no reviste mayor importancia en el caso de los Estados Unidos, que no compran azúcar en el mercado libre; pero podría tener trascendencia en el caso de la Comunidad Económica Europea, que intenta exportar en el futuro próximo más de un millón de toneladas.

ii) *Café*. Los precios del café se mantuvieron relativamente firmes en 1968, después de haber sufrido un continuo descenso desde 1964 (véase el cuadro 70). Probablemente ha influido en ello

Cuadro 69

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL AZÚCAR EN EL MERCADO MUNDIAL, 1963 A 1968
(Centavos de dólar la libra e índice: 1963 = 100)

	1963	1964	1965	1966	1967	1 9 6 8				Promedio del año
						I	II	III	IV	
Mercado libre										
Precio	8.50	5.89	2.12	1.86	2.08	2.20	1.96	1.71	2.61	2.12
Índice	100.00	69.30	24.90	21.90	24.40	25.90	23.10	20.10	30.71	24.94
Estados Unidos										
Precio	8.18	6.90	6.75	6.99	7.29	7.40	7.51	7.62	7.67	7.55
Índice	100.00	84.40	82.50	85.40	89.10	90.40	91.80	93.20	93.77	92.30

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

Cuadro 70

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS MUNDIALES DEL CAFÉ, 1963 A 1968

(Centavos de dólar la libra e índice 1963 = 100)

	1963	1964	1965	1966	1967	1 9 6 8				Promedio del año
						I	II	III	IV	
	Precios									
Santos 4	34.1	46.7	44.7	40.8	37.8	37.3	37.5	37.4	37.6	37.4
Manizales	39.6	48.8	48.5	47.4	41.9	52.1	42.6	42.9	42.9	42.6
	Índices									
Santos 4	100.0	137.0	131.1	119.6	110.9	109.4	110.0	109.7	110.3	109.7
Manizales	100.0	123.2	122.5	119.7	105.8	106.3	107.6	108.3	108.3	107.5

FUENTE: CEPAL, a base de Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

la demanda creciente de los países importadores ante las expectativas creadas por la renovación del convenio internacional.

La producción mundial exportable llegó en 1967/68 a 51.3 millones de sacos, es decir, 6.8 millones más que el año anterior, igualando así el promedio anual del primer quinquenio de los años 1960 a 1969. Para 1968/69 se estima que la producción exportable será de 45.6 millones de sacos, es decir, disminuirá en 5.7 millones de sacos.

En los primeros tres trimestres de 1968, las exportaciones mundiales de café verde fueron de 41.7 millones de sacos, superando así en 9% las de igual período del año anterior. En el caso particular del Brasil, se estima que, no obstante la disminución en la producción, sus exportaciones aumentaron en 13%, merced a la utilización de existencias. Al mismo tiempo, este país procura atender al problema de excedentes no exportables mediante la industrialización del producto; así, en 1968 la producción de café soluble absorbió cerca de 800 000 sacos de café verde y en 1969 se espera llegar a 2.2 millones de sacos.

En las importaciones mundiales de café verde están adquiriendo creciente participación los países europeos, que en 1967 importaron 23.3 millones de sacos, cifra en la que superaron, por primera vez desde 1914, las importaciones totales de los Estados Unidos.¹⁹

En 1968 el Consejo Internacional del Café se preocupó principalmente de la extensión del Convenio Internacional del Café y del establecimiento de cuotas anuales para el año cafetalero 1968/69. El nuevo Convenio entró en vigor el 30 de diciembre de 1968.

¹⁹ G. G. Paton & Co., *Complete Coffee Coverage*, 3 y 29 de mayo de 1968.

El Convenio renegociado modifica al de 1962 en muchos puntos importantes. El anexo A, que establece las cuotas básicas para los países productores, fue revisado tomando en cuenta la experiencia obtenida en la aplicación del Convenio anterior. El sistema selectivo —un mecanismo semiautomático para el ajuste de las cuotas de exportación según bajen o suban los precios del mercado— forma parte del Convenio. El régimen de control previsto por el Convenio se hizo más riguroso para aminorar la posibilidad de exceder las cuotas fijadas.

En cuanto a su objeto de equilibrar a largo plazo la oferta y la demanda el Convenio establece metas de producción para el año 1972/73 que debían ser fijadas para cada país exportador antes del 1o. de abril de 1969. Cada miembro exportador debe adaptar su política y producción cafetalera a estas metas. Para ayudar a los países productores a cumplirlas se creó el Fondo de Diversificación, con un aporte de los países productores de 60 centavos de dólar por saco exportado a los mercados asignados, sobre los 100 000 sacos anuales. Estas contribuciones sumarán unos 30 millones de dólares anuales como mínimo. Durante los cinco años de vigencia del convenio los países productores contribuirán con unos 150 millones de dólares. Los países consumidores podrían hacer aportes voluntarios. Los Estados Unidos prometieron un crédito de 15 millones de dólares y ofrecieron igualar las contribuciones de otros países consumidores por un máximo de otros 15 millones de dólares. La última modificación importante del Convenio es la inclusión del acuerdo entre los gobiernos del Brasil y de los Estados Unidos que prohíbe a los países miembros aplicar medidas gubernamentales discriminatorias en favor de las exportaciones de café elaborado y en perjuicio del café

verde. Por esta disposición el Brasil se obliga a gravar igualmente las exportaciones de café verde y soluble. En caso de disputa se establece el arbitraje ante el mismo Consejo Internacional del Café y sólo se permiten medidas unilaterales en el caso de fracasar el arbitraje y únicamente para neutralizar el trato discriminatorio.

En la reunión del Consejo de agosto de 1968 se fijó en 47.8 millones de sacos la cuota anual para el año cafetalero de 1968/69 o sea aproximadamente el mismo volumen que a comienzos del año cafetalero anterior. Ante la expectativa de una huelga portuaria en los Estados Unidos, se creó una cuota especial de reserva de 1.5 millones de sacos para distribuir si el precio medio subiera a 37.40 centavos de dólar la libra o más.

En la misma reunión de agosto de 1968, el Consejo redujo, otra vez, en 0.75 centavos de dólar la libra, la diferencia de precios entre el café arábica no lavado, principalmente brasileño, y el robusta africano (entre el precio mínimo del arábica y el máximo del robusta). Esta diferencia fue de 3 centavos en 1966/67 y de un centavo en 1967/68. No es probable que tal reducción se traduzca en una elevación considerable de las ventas de variedades arábicas no lavadas, pues en 1967/68 los productores de robusta obtuvieron cuatro incrementos automáticos de sus cuotas de exportación.

iii) *Cacao*. En 1968 se elevaron considerablemente los precios del cacao, cuyo promedio superó en 24% el nivel de 1963, llegando a fines de año a las cifras más altas de los últimos diez

años (véase el cuadro 71). En gran parte esta alza se produjo porque en los últimos tres años agrícolas la demanda excedió a la producción y comenzaron a disminuir las existencias. Si la cosecha de 1968/69 fuera menor a la del año anterior —como parecen indicarlo las estimaciones provisionales— podría sobrevenir un alza no controlada de los precios internacionales.

La producción latinoamericana en el año 1967/68 se estima en 278 000 toneladas largas, es decir inferior en 30 000 toneladas a la del año anterior. En lo esencial no hubo variaciones respecto del año anterior en las producciones de Colombia, México y Venezuela, y aumentó en unas 7 000 toneladas la del Ecuador, de modo que el descenso fue determinado por la caída de la producción del Brasil.

Entre tanto, persisten las dificultades para concluir un convenio internacional, después de cinco años de estudios y negociaciones, y no obstante haberse resuelto los problemas más importantes en octubre de 1967.²⁰ Así, se aceptó la idea de crear una reserva de estabilización, que vendiera o comprara cacao de acuerdo con el nivel de los precios; además, si los excedentes se elevaran por encima de 250 000 toneladas, se introducirían cupos de exportación que disminuirían progresivamente, conforme los precios descendieran al mínimo de 187 libras esterlinas por tonelada. La conferencia entre los países productores y consumidores realizada en Ginebra en septiembre de 1968 trató de resolver las divergencias mediante un compromiso global de cinco puntos. Sin embargo, el acuerdo fracasó, sobre todo ante el rechazo de Francia y la Costa de Marfil de aceptar la suspensión automática de los cupos de exportación si el precio se mantuviera por encima del mismo durante dos semanas consecutivas; ambos países entienden que como se trata de un precio medio, cabría la posibilidad de suspender los cupos aunque el precio, al final de las dos semanas, descendiera por debajo del mismo. Por otra parte, sigue en pie la controversia entre Brasil y los países africanos acerca de la supresión de las preferencias concedidas por la Comunidad Económica Europea a las importaciones procedentes de los países asociados de África.

iv) *Trigo*. La producción mundial de trigo en 1967/68 fue de alrededor de 272 millones de toneladas, es decir, inferior en 10 millones de toneladas a la del año anterior. Además, aumentaron las cosechas de las principales zonas importadoras —la Unión Soviética y los países europeos— lo que perjudicó sobre todo las exportaciones canadienses, ya que el aumento no

Cuadro 71

PRECIOS EN NUEVA YORK DEL CACAO EN GRANO (BAHÍA)

Año	Centavos de dólar la libra	Índice 1963 = 100
1963	26.5	100.0
1964	23.1	87.2
1965	16.9	63.8
1966	23.0	86.8
1967	26.4	99.2
1968	32.9	124.2
Trimestres		
1967 I	26.1	98.4
II	25.5	96.2
III	26.0	98.1
IV	27.8	104.9
1968 I	28.5	107.5
II	28.1	106.0
III	31.6	119.2
IV	43.2	163.0

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

²⁰ Véase *Estudio Económico de América Latina*, 1967, (E/CN. 12/808/Rev. 1) pág. 77.

tuvo iguales repercusiones sobre los otros grandes exportadores —Estados Unidos, Australia, Argentina y Francia. Las existencias y excedentes no vendidos de los cinco principales países exportadores aumentaron con la cosecha 1967/68 en alrededor de 300 millones de *bushels* y llegaron así a 1 500 millones de *bushels* al lo. de julio de 1968, con precios unitarios inferiores entre 15 y 20 centavos de dólar al mínimo estipulado en el nuevo convenio internacional.

El nuevo convenio internacional de granos²¹ fue ratificado por los Estados Unidos en junio de 1968, abriendo así el camino a la adhesión del Reino Unido, los países de la Comunidad Económica Europea y la Unión Soviética. De tal modo, el Convenio entró en vigor el lo. de julio de 1968, pero la caída de precios a causa del incremento de las existencias sin vender podría provocar una grave crisis en su aplicación.

En la Argentina, la cosecha de trigo de 1967/1968 se estima en 7 300 000 toneladas, es decir casi 1 millón de toneladas más que la del año anterior. Sus cotizaciones en el mercado londinense descendieron en 1968 por debajo de los niveles alcanzados en los dos años anteriores, debido principalmente a la acumulación de existencias en los principales países productores, sobre todo en el Canadá.

v) *Carnes*. Las cotizaciones internacionales de la carne bovina mejoraron ligeramente durante 1968, después de los descensos experimentados en los dos años anteriores.

Uno de los hechos más significativos producidos durante el año fue el funcionamiento, a partir del lo. de julio de 1968, del mercado único de la Comunidad Económica Europea para la carne bovina. Las principales modalidades del nuevo sistema consisten en: a) abolición de las barreras comerciales entre los países miembros, excepto por motivos sanitarios; b) creación de precios únicos de mercado, de precios de orientación y de precios de importación y de un gravamen común y móvil de importación imputado a las importaciones desde terceros países; c) medidas especiales que rigen la importación del ganado para engorde; d) nuevas reglas para la importación de la carne congelada destinada a la elaboración y la exportación; e) implantación de subsidios de exportación, que cubrirán la diferencia entre los precios de la comunidad y los del mercado mundial. Desde el punto de vista de los países latinoamericanos, el mercado único así establecido resulta una pesada carga impositiva sobre sus exportaciones de carne, que de otro modo podría ingresar al mercado a precios muy inferiores a los de la producción local de

la Comunidad Económica Europea. No obstante, aún existe en la comunidad un déficit de alrededor de 150 000 toneladas anuales, de las cuales el 90% corresponde a diversos tipos de carne congelada para elaboración, cuya importación está regulada por normas especiales; según estas reglas, se establecen periódicamente volúmenes de carne congelada para transformación cuya importación queda libre de gravámenes excepto la tasa aduanera corriente, de 20% ad valorem.

Con respecto a los otros mercados, los Estados Unidos exigen desde el lo. de junio de 1968, que cada cargamento de carne enviado desde la Argentina a los Estados Unidos sea acompañado por un certificado de que ha sido examinado y de que los residuos pesticidas no exceden los reglamentados por la Ley de Alimentos y Drogas. Sin embargo, las importaciones de carne argentina no se vieron mayormente afectadas por esta restricción en 1968. Por su parte, ni el Canadá ni el Japón ofrecen perspectivas de rápido crecimiento de la demanda.

El mercado británico suspendió las importaciones de carne argentina desde octubre de 1967 hasta abril de 1968, debido a un brote de aftosa aparecido en el Reino Unido; en ese período, sólo se vendieron carnes congeladas y envasadas a algunos supermercados. Con posterioridad, la Argentina exigió precios fijos sobre la base de contratos con supermercados y cadenas de restaurantes, en remplazo del antiguo sistema basado en los precios del mercado, continuamente variables; además, procura vender más cortes y carnes selectas de mayor precio, en vez de reses enteras. Por otra parte, en la Argentina continuó la campaña contra la aftosa con la aplicación de estrictos controles y sanciones para obligar al cumplimiento de la vacunación obligatoria.

vi) *Algodón*. Las cotizaciones internacionales del algodón (Matamoras S.M.I.) llegaron en los primeros tres trimestres de 1968 al más alto nivel desde 1963, superando el promedio del año anterior en 1.7 centavos la libra, debido principalmente a la caída de la cosecha mundial (véase el cuadro 72). También hubo una reducción en las existencias, al final de la cosecha 1967/68, a causa, en gran parte, de la política de diversificación seguida en los Estados Unidos.

El incremento del consumo de algodón durante 1967/68 (alrededor de 600 000 fardos) se produjo en los países en desarrollo y en los socialistas, dado que en los Estados Unidos y en Europa occidental continúa la creciente competencia de las fibras artificiales. Este problema fue considerado en la reunión plenaria del Comité Internacional Consultivo del Algodón, celebrada a principios de junio de 1968 en Atenas,

²¹ Véase *Estudio Económico de América Latina*, 1967, op. cit., pág. 80.

Cuadro 72

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS PRECIOS DEL
ALGODÓN (MATAMOROS SMI)
(Centavos de dólar la libra e índice 1963 = 100)

Año	Precio	Índice
1963	29.3	100.0
1964	29.5	100.7
1965	28.8	98.3
1966	28.2	96.2
1967	30.7	104.8
1968 I	32.3	110.2
II	32.1	109.6
III	30.8	105.1
IV	29.0	99.0
Promedio 1968	31.1	106.1

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

en la que se estudiaron medidas para fomentar el consumo de esta fibra.

Para la cosecha 1968/69 se espera un aumento en la producción, debido al estímulo de los mejores precios y a una ampliación del área cultivada en los Estados Unidos. En América Latina, la cosecha de algodón de 1967/68 fue un poco mayor que la del año anterior, pero todavía inferior en un millón de fardos a la de 1965/66. El mayor incremento se produjo en el Brasil, que se acercó a las cifras sin precedentes de 1965/66, mientras en México llegó al más bajo nivel de los últimos seis años. Por otra parte, las exportaciones relativamente abundantes provocaron una reducción de las existencias.

vii) *Lana*. Los precios internacionales de la lana sufrieron un nuevo descenso en 1968 a causa, sobre todo, de la continua disminución de la demanda mundial (véase el cuadro 73).

En particular, los siete principales consumidores tuvieron en 1967, un consumo total de 687 700 toneladas esto es, un descenso del 12% respecto al año anterior. En contraste, la producción mundial fue sumamente elevada en la esquila de 1967/68 y hubo un brusco aumento de las existencias.

El persistente descenso del consumo obedece, sobre todo, a la competencia de las fibras artificiales, como puede advertirse claramente en el caso del mercado norteamericano; allí, entre 1960 y 1967 la participación de las fibras sintéticas en el consumo total de fibras textiles se elevó de 29 a 47% mientras que la de algodón descendía de 65 a 49% y la de la lana de 6.4 a 3.5%. Esta situación perjudicó las exportaciones latinoamericanas a su mercado más importante, en especial las de lanas finas. De tal modo, los envíos de los Estados Unidos de lanas para indumentaria descendieron durante 1967 en una tercera parte, afectando sobre todo a Argentina y Uruguay; además, las exportaciones argentinas de lanas para alfombras disminuyeron un 23 por ciento.

Según estimaciones preliminares, la producción mundial de lana en 1968/69 será de 5 950 millones de libras de lana virgen, o sea, superior en 1% a la del año anterior. Entre los principales países productores, se espera un crecimiento de la producción en Australia, Nueva Zelandia y la Unión Soviética, que compensará con exceso posibles disminuciones en la Argentina y el Uruguay.²² Las perspectivas del mercado mundial para el año 1968/69 parecen mejorar, aunque la posible recuperación del consumo podría ser contrapesada por el elevado nivel de existencias en los países productores.

²² Véase *Wool Intelligence and Fiber Supplement*, septiembre de 1968.

Cuadro 73

COTIZACIONES DE LA LANA EN EL MERCADO DE BOSTON
(Centavos de dólar la libra para lanas de base limpia)

	1963	1964	1965	1966	1967	1 9 6 8				Promedio anual
						I	II	III	IV	
Montevideo Super										
Precio	111.0	123.0	92.0	104.0	92.0	79.0	79.0	79.0	83.7	80.0
Índice	100.0	110.8	82.9	93.7	82.9	71.2	71.2	71.8	75.4	72.1
Buenos Aires 40/36										
Precio	81.0	89.0	73.0	68.0	45.0	42.0	42.0	45.0	48.0	44.0
Índice	100.0	109.9	90.1	84.0	55.6	51.9	51.9	55.6	59.3	54.3

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

viii) *Cobre*. Las cotizaciones de cobre chileno aumentaron 7.5% en 1968 con respecto al año anterior. Prácticamente el alza ocurrió en el primer trimestre de 1968, pues en los meses siguientes prevaleció una tendencia opuesta. Esta evolución de los precios estuvo estrechamente ligada a la situación del mercado mundial, la que, a su vez, dependió en alto grado del mercado norteamericano. En este sentido, el hecho más sobresaliente fue la huelga en los Estados Unidos que duró ocho meses —hasta abril de 1968— y que ocasionó una pérdida de producción del orden de 1 350 000 toneladas de cobre y se tradujo en un aumento considerable de las importaciones (que duplicaron en volumen físico las de 1967 y triplicaron las de 1966).

Al terminar la huelga norteamericana, la tendencia a la baja en los precios se neutralizó, en parte, por la necesidad de reponer existencias, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Pero la estabilidad y firmeza futuras del mercado siguieron dependiendo sobre todo de la demanda, de modo que podrán tener importantes repercusiones tanto la política de contención de importaciones de los principales países consumidores como la solución del conflicto en el sudeste asiático. (Se calcula que la proporción de usos militares en el consumo de cobre de los Estados Unidos alcanza al 22% del consumo medio de refinado.) Por su parte, la producción de cobre en Chile fue perjudicada por la escasez de agua, que redujo la actividad de la mina El Teniente. Además, la normalización del mercado londinense del cobre y la relación más normal entre las posiciones de precios al contado y futuro, permitió a Chile utilizar la cotización al contado como referencia en las ventas de cobre chileno a partir del 31 de mayo de 1968; este sistema fue adoptado por los principales productores de cobre y permitió suprimir en cierta medida la especulación anterior, que consistía en la compra de metal a precios futuros y la reventa posterior a precios al contado mucho más elevados.

ix) *Otros metales*. Las cotizaciones internacionales del estaño y del zinc descendieron durante 1968, prolongándose así la tendencia de años anteriores. A su vez, los precios internacionales del plomo registraron un aumento de 7.9% respecto al año anterior (véase el cuadro 74).

Con posterioridad a la regulación del mercado del oro por los bancos centrales de los principales países industriales, se atenuó la especu-

Cuadro 74

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS PRECIOS DEL
ESTAÑO, PLOMO Y ZINC
(Índice 1963 = 100)

	<i>Estaño</i>	<i>Plomo</i>	<i>Zinc</i>
1964	136.2	159.3	153.5
1965	155.3	181.5	147.1
1966	142.4	150.2	132.8
1967	129.8 ^a	127.6 ^a	126.4 ^a
1968	124.7 ^a	137.7 ^a	124.2 ^a
<i>Trimestres</i>			
1967 I	132.0	127.9	132.4
II	134.0	130.3	129.4
III	131.9	131.9	126.0
IV	121.1 ^a	120.3 ^a	117.6 ^a
1968 I	124.4 ^a	130.1 ^a	123.2 ^a
II	123.4 ^a	135.8 ^a	122.9 ^a
III	122.5 ^a	142.9 ^a	125.5 ^a
IV	128.7 ^a	142.4 ^a	124.7 ^a

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

^a Precios ajustados de acuerdo con la devaluación de la libra esterlina.

ción sobre los metales básicos y los precios del estaño acusaron una tendencia bajista. Aunque el consumo total de estaño parece igualar o superar ligeramente la oferta en el mercado libre, el Consejo Internacional del Estaño debió adoptar, repetidas veces, medidas para mantener los precios; de tal modo, las compras para la reserva de estabilización, principalmente en la bolsa de metales de Londres, elevaron el nivel de las existencias del organismo internacional hasta cerca de 10 000 toneladas. Más aún, para estabilizar los precios, en septiembre de 1968 el citado Consejo redujo las cuotas de exportaciones asignadas a los principales productores mundiales, como Malasia, Tailandia y Bolivia.

El crecimiento relativamente rápido de la producción (20 000 toneladas en tres años), así como la posibilidad de que los Estados Unidos vendan parte de sus reservas estratégicas, explican la inestabilidad latente del mercado del estaño. Aunque los Estados Unidos no han vendido parte alguna de sus reservas en los últimos quince meses, el 27 de marzo de 1969 anunciaron que reducirán esa reserva, que ahora es de unas 60 000 toneladas.

Capítulo II

LA EVOLUCION POR PAISES

ARGENTINA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

En 1968 el producto bruto interno de la Argentina aumentó alrededor de 4.8%, superando así el estancamiento experimentado en 1966 y el incremento de 1.8% que registró en 1967.

Varios rasgos diferencian notoriamente la evolución económica de los dos últimos años. Así, mientras el lento crecimiento de 1967 se caracterizó por un aumento de la producción agropecuaria y una declinación de la actividad industrial, en 1968 se produjo la situación inversa: el producto agropecuario descendió en 4.8% y las actividades urbanas aumentaron notoriamente su actividad, con un incremento porcentual de casi 8 en la industria manufacturera y más de 20 en la construcción (véase el cuadro 75 y gráfico IV).

Cuadro 75

ARGENTINA: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968

(Tasas anuales de crecimiento)

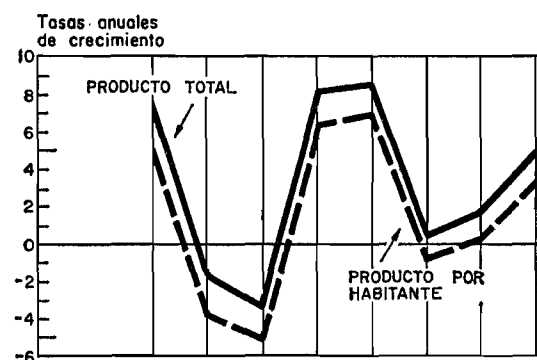
	1960-66	1967	1968
Agropecuario	2.3	3.6	-4.8
Minería	8.4	9.6	9.9
Industria manufacturera	4.3	—	7.9
Construcción	-0.5	8.6	23.6
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>3.5</i>	<i>2.4</i>	<i>4.6</i>
Electricidad, gas y agua	11.0	7.2	7.6
Transportes y comunicaciones	2.8	0.8	6.4
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	<i>4.2</i>	<i>2.1</i>	<i>6.7</i>
Comercio y finanzas	2.6	1.2	4.8
Gobierno	1.5	1.0	0.7
Servicios diversos	1.4	3.1	3.3
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>2.1</i>	<i>0.8</i>	<i>4.4</i>
<i>Producto total</i>	<i>3.0</i>	<i>1.8</i>	<i>4.8</i>

FUENTE: Cálculos provisionales del Banco Central de la República Argentina.

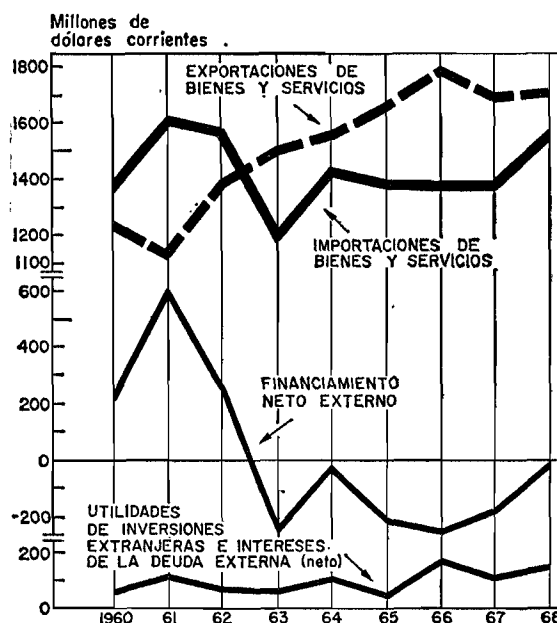
El consumo total aumentó aproximadamente 4.7% como resultado de una activación en el gas-

Gráfico IV
ARGENTINA: 1960-68
ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



to de las familias, pues el del gobierno general, medido en términos reales, se mantuvo relativamente estable. Por su parte, la inversión creció en 14.6%, correspondiendo la mayor parte de este incremento a construcciones (14.8% en la construcción privada) y sobre todo al aumento de las obras públicas (42.1%). La inversión en equipo se elevó en 8.9%, influida en buena medida por las adquisiciones estatales para el plan de inversiones públicas, y particularmente de equipo importado, que aumentó más de 12%. Nótese que en este proceso de incremento de la inversión en los últimos años el principal medio de reasignación de recursos fue el sector público (véase el cuadro 76).

Durante el año se lograron nuevos avances en la política de estabilización de precios, con aumentos de sólo 4% en los precios mayoristas y 9.6% en el índice del costo de la vida. Disminuyó también la tasa de desempleo y se observó un leve deterioro de los salarios reales.

En el sector público, los ingresos y gastos corrientes se mantuvieron estacionarios en términos reales. Al mismo tiempo se acrecentaron notoriamente —en más de 22%— las inversiones gubernamentales, favorecidas por la reducción de los déficit y anticipos a las empresas públicas que permitió un aumento del volumen real de ahorro corriente de los organismos estatales en conjunto.

En la evolución del sector externo destaca una disminución del valor de las exportaciones de

bienes y un ligero ascenso de las importaciones, que unido al incremento de los servicios financieros contribuyó a reducir considerablemente el superávit en cuenta corriente. La continuación del flujo de capitales no compensatorios, incluida la colocación en el exterior de 100 millones de dólares de títulos públicos, permitió entretanto que la posición neta de las reservas monetarias del país mejorara por cuarto año consecutivo.

2. Los principales sectores de la producción

En la disminución de la producción agrícola influyó, sobre todo, el clima, que perjudicó a la mayoría de los cultivos (véase el cuadro 77). Se estima que la producción de cereales y lino disminuyó en conjunto alrededor de 7.6%, pues los volúmenes cosechados de maíz y lino cayeron en 23 y 33% respectivamente. El aumento de 17% en el trigo no alcanzó a compensar estas mermas. Por su parte, existieron disminuciones en la producción de forrajeras (3.7%), de oleaginosas (15.7%) y de cultivos industriales (15.2%) y de hortalizas y legumbres (7.3%) mientras el volumen cosechado de frutas aumentó en conjunto 7.3%.

El producto del sector pecuario disminuyó en 0.9%, principalmente como consecuencia de una merma de 1.5% en el ganado bovino. En especial, se advirtió un incremento en el peso medio

Cuadro 76

ARGENTINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Miles de millones de pesos de 1960 y porcentajes)

	1960	1966	1967	1968	Tasas anuales de crecimiento		
					1960-1966	1967	1968
<i>Oferta global</i>	1 075.3	1 262.6	1 285.1	1 342.6	2.7	1.8	4.5
Producto interno bruto	961.2	1 150.7	1 171.4	1 227.3	3.0	1.8	4.8
Importaciones de bienes y servicios	114.1	111.9	113.7	115.3	-0.3	1.6	1.4
<i>Demanda global</i>	1 075.3	1 262.6	1 285.1	1 342.6	2.7	1.8	4.5
Exportaciones de bienes y servicios	102.5	144.0	142.7	135.6	5.8	-0.9	5.0
Inversión total	218.3	201.5	210.6	231.7	-1.4	4.5	10.0
Inversión bruta fija	208.6	200.2	209.5	240.1	-0.7	4.6	14.6
Construcciones	87.3	84.3	88.8	108.6	-0.6	5.3	22.3
Pública	34.1	22.4	24.7	35.1	-6.8	10.3	42.1
Privada	53.2	61.9	64.1	73.6	2.6	3.6	14.8
Equipo duradero de producción	121.3	116.0	120.7	131.4	-0.7	4.1	8.9
Consumo total	754.5	917.0	931.8	975.3	3.3	1.6	4.7
Gobierno general	86.3	85.5	85.8	86.4	-0.2	0.4	0.7
Privado	668.2	831.5	846.0	888.9	3.7	1.7	5.1

FUENTE: Cálculos provisionales del Banco Central de la República Argentina.

Cuadro 77

ARGENTINA: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, 1953/62 Y 1963 A 1968

(Miles de toneladas)

Año	Trigo	Maíz	Avena, cebada y centeno	Lino	Girasol
1953/62	6 130	4 103	2 747	571	583
1963	5 700	4 360	995	839	462
1964	8 940	5 350	2 464	771	460
1965	11 260	5 140	2 282	815	757
1966	6 079	7 040	1 129	570	782
1967	6 247	8 510	1 248	577	1 120
1968	7 320	6 560	1 630	385	940

FUENTE: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería.

de los novillos, que en promedio llegó a 445 kilogramos por cabeza; por su parte, la faena comprendió una cuarta parte de las existencias ganaderas. Se produjo una disminución de casi el 15% de la destinada a la exportación, mientras aumentó en 6% el consumo interno. Por su parte, las ventas de ovinos disminuyeron levemente (1.1%) y el valor agregado por el sector lanero descendió en 4.4%. La faena de porcinos se redujo en 0.4% y las de caprinos y equinos en 4.8%; en cambio hubo aumentos en la producción de leche (3.8%) y productos de granja (6.0%).

El sector industrial creció en 7.9%, favorecido por el impulso proveniente de la inversión pública, principalmente por el aumento en la construcción y, en segundo lugar, por la inversión en equipos (véase el cuadro 78). En particular, existió un mejoramiento en las exportaciones de manufacturas, que fueron estimuladas mediante el sistema del reintegro de derechos de importación (*draw-back*). En lo que respecta a la demanda interna, durante los primeros meses se recurrió a las existencias, hasta que se normalizó la relación entre la producción y las ventas. Asimismo, se produjo un aumento en la utilización de la capacidad de producción, que fue de 69%, frente al 67% registrado como promedio en el período 1964-67.

El sector construcciones que creció cerca del 23% fue uno de los principales elementos dinámicos de la economía durante 1968. En particular, la inversión en la construcción pública aumentó más del 40% y la efectuada por el sector privado en casi 15%. Las insuficiencias en las industrias productoras de insumos para la construcción produjeron un aumento de los costos en el segundo semestre, pero en todo el año

sólo llegó a la cuarta parte del registrado en 1967.

La producción de petróleo se aproximó a los 20 millones de toneladas, lo que significa un aumento del 9.4% sobre el volumen extraído el año anterior, incremento atribuible a la participación de la empresa estatal. El volumen de petróleo refinado aumentó en 5%, con una disminución progresiva del petróleo importado, que en 1966 fue el 20% del total refinado, y se redujo al 14% en 1967 y al 11% en 1968. La producción de gasolina fue semejante a la del año anterior, pero aumentó la de gasóleo.

Aumentaron asimismo la producción de carbón bruto (17%) y de carbón comercializable (16%). Sin embargo, las ventas subieron menos del 2% a consecuencia de dificultades en la comercialización. La electricidad generada por las centrales de servicio público superó en 8% las cifras de 1967.

3. Precios, salarios y ocupación

La estabilización de precios, que comenzó a lograrse a fines de 1967, se fue afianzando durante 1968. Así, el aumento general de los precios mayoristas en los doce meses del año fue de sólo 4%, lo cual significó que el aumento promedio de 1967 a 1968 fuera de 9.3%, en comparación

Cuadro 78

ARGENTINA: VARIACIÓN DEL ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCIÓN

	Tasas de crecimiento (porcentajes)		Utilización de la capacidad de producción 1968
	1967	1968	
Índice general:	0.0	7.9	69
Alimentos, bebidas y tabaco	5.3	4.4	65
Industria textil, confecciones y cuero	-1.0	8.6	75
Productos químicos	-1.7	23.2	69
Piedras, tierras, vidrio y cerámica	2.8	8.1	80
Metales, excluida maquinaria	0.7	25.6	71
Construcción de vehículos automóviles	2.7	3.2	61
Maquinaria, excluida la eléctrica	-7.7	3.1	63
Maquinaria y aparatos eléctricos	-3.6	-7.8	67
Otros	-3.1	5.6	82

FUENTE: Ministerio de Economía y Trabajo, *Informe Económico del Cuarto Trimestre de 1968*, Buenos Aires, febrero de 1969.

con el 25.8% registrado de 1966 a 1967. En general, las alternativas de la estabilización de precios mayoristas han estado vinculadas a las variaciones de los precios agropecuarios, ya que se aminoró el aumento de precios de los bienes industriales. El promedio de precios de los artículos que componen la canasta que mide el costo de la vida aumentó en 9.6% en 1968, incremento que se concentró en el último trimestre debido a la estacionalidad de los productos que comprende el índice utilizado (véase el cuadro 79).

Esta vez el programa de estabilización se llevó a cabo con oferta abundante de crédito en lugar de la astringencia acostumbrada en esta clase de intentos para contraer la demanda efectiva. Se logró hacer compatibles la política fiscal y la crediticia reemplazando la práctica de ampliar los medios de pago mediante la expansión monetaria —práctica necesaria cuando buena parte del déficit fiscal se financia en esa forma— por la de reducir el encaje mínimo, lo que permite ampliar la oferta de crédito con la misma base monetaria. De esta manera, las reduc-

ciones del déficit fiscal con fines antinflacionarios se han independizado, al menos temporalmente, del manejo de la oferta monetaria, permitiendo que ésta se expanda de acuerdo con las necesidades del sistema.

Los salarios nominales, congelados desde abril-mayo de 1967, aumentaron en enero de 1968 al reducirse las tasas de aportes personales al sistema de previsión, lo que representó un 6.7% sobre el salario nominal total. En conjunto, los promedios de 1968 superaron casi en 11% los del año precedente. En términos reales, sin embargo, los salarios parecen haber sufrido un deterioro del 2.6% entre diciembre de 1967 y el mismo mes de 1968, debido a las alzas en el costo de la vida. El deterioro resulta mayor si se analizan los promedios de ambos años, pues llega al 4.6% en los obreros industriales, al 2% en los de la construcción y al 4.8% en los empleados de comercio. Con posterioridad, a partir del 1º de enero de 1969, se dispuso un aumento del 8% de los salarios básicos de los convenios vigentes para la actividad privada y las empresas estatales.

Cuadro 79

ARGENTINA: ÍNDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR Y COSTO DEL NIVEL DE VIDA EN LA CAPITAL FEDERAL, 1966 A 1968

	Precios al por mayor					Costo del nivel de vida
	Nivel general	Agropecuarios	No agropecuarios			
			Total	Nacional	Importado	
Índice: 1960 = 100						
Diciembre 1966	378.4	379.3	378.0	382.1	319.0	447.5
Diciembre 1967	456.3	425.0	456.7	459.3	418.3	569.9
Diciembre 1968	474.5	464.5	478.4	481.1	439.2	624.4
Promedio 1966	340.8	333.5	343.7	348.2	277.9	374.3
Promedio 1967	428.6	419.6	431.4	434.3	398.7	483.7
Promedio 1968	468.3	457.8	472.6	475.9	424.4	562.1
Variación porcentual entre el principio y el fin de cada período						
1967 1er trimestre	4.3	— 3.7	7.5	6.8	19.2	0.5
2º trimestre	8.9	14.1	7.1	6.8	10.4	6.6
3er trimestre	5.9	10.7	4.0	4.3	9.3	5.8
4º trimestre	0.3	— 1.4	0.9	1.0	—0.5	13.4
12 meses	20.6	20.0	20.8	20.2	31.2	27.4
1968 1er trimestre	0.8	— 3.1	2.4	2.6	—0.5	—3.1
2º trimestre	2.1	5.6	0.7	0.7	0.8	—
3er trimestre	1.7	2.1	1.5	1.4	3.1	1.5
4º trimestre	—0.6	— 2.3	—	—0.1	1.6	11.4
12 meses	4.0	2.1	4.8	4.7	5.0	9.6
Variación porcentual entre los promedios						
1966/1965	19.9	21.3	19.5	19.5	19.5	31.9
1967/1966	25.8	25.8	25.7	24.7	43.5	29.2
1968/1967	9.3	9.1	9.4	9.6	6.4	16.2

FUENTE: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Cuadro 80
ARGENTINA: CUENTA DEL SECTOR PÚBLICO NACIONAL, 1964 A 1968
(Miles de millones de pesos de 1960)

	1964	1965	1966	1967	1968
A. Ingresos y gastos corrientes					
I. Gobierno nacional					
1. Ingresos corrientes	91.2	117.0	127.9	156.3	158.1
2. Gastos corrientes	92.7	101.3	112.8	123.0	125.1
3. Subsidios a empresas estatales	10.9	17.8	19.0	13.0	7.5
4. Ahorro corriente	-12.4	— 2.1	— 3.8	20.3	25.5
II. Sistema de previsión social					
1. Ingresos provisionales	43.8	47.7	47.2	63.9	64.5
2. Prestaciones	38.4	43.7	49.1	58.0	64.5
3. Ahorro del sistema	5.4	4.0	— 1.9	5.9	—
B. Gastos de capital	43.5	47.6	48.1	62.0	73.0
I. Gobierno nacional	19.7	23.0	20.2	32.3	38.3
1. Aportes a provincias y municipios	4.7	5.7	5.5	4.2	3.0
2. Plan de trabajos públicos	11.1	11.1	11.0	17.2	} 35.3
3. Otras inversiones y transferencias de capital	3.9	6.2	3.7	10.9	
II. Empresas estatales	23.8	24.6	27.9	29.7	34.7
C. Financiamiento de las inversiones	43.5	47.6	48.1	62.0	73.0
I. Ahorro corriente	— 7.0	1.9	— 5.8	26.2	25.5
II. Cuentas financieras	-26.1	0.1	1.7	6.4	...
1. Otras fuentes propias	1.0	9.1	4.3	8.1	3.0
2. Otros activos y pasivos financieros netos ^a	-27.1	— 9.0	— 2.6	— 1.7	...
III. Recursos de las empresas para su inversión	14.0	17.2	16.9	20.6	24.8
IV. Déficit de inversión	62.6	28.4	35.3	8.8	19.7
1. Recursos netos del crédito	26.6	10.9	7.4	— 5.3	13.7
— Captación bruta	29.9	12.7	11.9	2.4	22.8
— Amortización de la deuda pública	3.3	1.8	4.5	7.7	9.1
2. Recursos monetarios	36.0	17.5	27.9	14.1	6.0

^a Incluye discrepancias estadísticas.

^a Incluye discrepancias estadísticas

La tasa de desempleo en la zona metropolitana descendió de 5.4% en abril de 1968 a 4.8% en junio y octubre del mismo año. Aunque el desempleo está sujeto a variaciones estacionales, dichas cifras representan para 1968 un aumento del empleo del 3.5% con respecto a 1967. Estos resultados parecen revelar, además, que los aumentos de actividad señalados en los sectores urbanos se reflejaron sobre el nivel del empleo.

4. Sector público

La evolución del sector fiscal en 1968 se caracterizó por un congelamiento, en términos reales,

del presupuesto de ingresos y gastos corrientes y por un aumento de la inversión. Se produjo además, un cambio en el origen de los recursos, con lo que la política de inversiones permitió reducir el financiamiento monetario del déficit fiscal.

Tanto los ingresos como los gastos corrientes aumentaron en proporción parecida al nivel general de precios, manteniendo así la misma magnitud real que en 1967. Sin embargo, se observó una reducción del 42% en los déficit y anticipos a empresas públicas (rubro constituido casi totalmente por los ferrocarriles estatales), lo que permitió un aumento real del ahorro corriente del conjunto de los organismos gubernamentales,

que ya en 1967 había pasado a ser positivo. Como, por otra parte, el sistema de previsión no arrojó superávit, mientras en 1967 había aportado al financiamiento público un 10% de sus ingresos, resultó equilibrada la cuenta corriente del gobierno (véase el cuadro 80).

El valor real de los ingresos fiscales se mantuvo gracias al aumento de los tributos con afectación específica —entre los cuales tienen considerable importancia los destinados al Fondo Na-

cional de la Energía— ya que la magnitud real de los ingresos de la Tesorería disminuyó alrededor del 2%. Los retrocesos se registraron en los impuestos directos y en los que gravan el comercio exterior, pero los impuestos indirectos tuvieron un aumento real superior al 20%. Esta evolución significa un cambio considerable en la estructura de la tributación, que invierte en parte el proceso operado en 1967, en cuyo año el significativo aumento de la carga impositiva se

Cuadro 81
ARGENTINA: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	1 238.4	1 656.0	1 783.0	1 693.0	1 555.0
Bienes	1 079.2	1 493.0	1 593.0	1 464.0	1 365.0
Servicios	159.2	163.0	190.0	229.0	190.0
Importaciones de bienes y servicios	1 379.3	1 379.0	1 372.0	1 390.0	1 403.0
Bienes, f.o.b.	1 099.4	1 043.0	978.0	953.0	987.0
Servicios	279.9	336.0	394.0	437.0	416.0
Pagos de rentas de capital extranjero netos	— 57.0	— 53.0	— 151.0	— 119.0	— 142.0
Donaciones privadas netas	— 7.0	— 4.0	— 3.0	0.0	— 2.0
Saldo de la cuenta corrientes	— 204.9	+ 220.0	+ 257.0	+ 184.0	+ 8.0
<i>Cuenta de capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 204.9	— 220.0	— 257.0	— 184.0	— 8.0
Fondos extranjeros autónomos netos	+ 564.9	— 244.0	— 73.0	— 42.0	+ 151.0
Inversión directa	+ 332.0	+ 43.0	+ 40.0	+ 9.0	
Préstamos no compensatorios	+ 215.7	— 275.0	— 35.0	— 9.0	
Pasivos de corto plazo	+ 16.6	— 14.0	— 74.0	— 39.0	
Donaciones oficiales	+ 0.6	+ 2.0	— 4.0	— 3.0	
Fondos o activos nacionales autónomos netos	— 8.3	+ 20.0	— 66.0	+ 35.0	— 159.0
Errores y omisiones	— 176.5	+ 97.0	— 80.0	+ 262.0	
Movimiento compensatorio ^a	— 175.2	— 93.0	— 38.0	— 439.0	
Fondos extranjeros compensatorios netos	+ 131.2	— 22.0	— 50.0	+ 50.0	— 159.0
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	+ 94.1	+ 24.0	— 5.0	+ 95.0	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	— 11.4	— 2.0	+ 1.0	+ 3.0	
Posición con el Fondo Monetario Internacional	+ 48.5	— 44.0	— 46.0	— 48.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	— 306.4	— 71.0	+ 12.0	— 489.0	

FUENTE: Hasta 1967: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20.
Para 1968: Ministerio de Economía y Trabajo, *Informe Económico del Cuarto Trimestre de 1968*.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

obtuvo con una mayor tributación directa y creando gravámenes a la exportación. En 1968 existió una menor recaudación de réditos y de impuestos a las importaciones, a lo que vinieron a sumarse la desaparición del gravamen sobre la propiedad inmueble —establecido con carácter excepcional— y la disminución de los derechos sobre las exportaciones agropecuarias.

El total de la inversión pública nacional aumentó en términos reales alrededor de 20%, y el déficit de inversiones por financiar, que en 1967 había sido del 14% del total invertido por el sector público nacional, llegó al 27% en 1968. Para cubrir el desequilibrio resultante, se recurrió a dos vías de financiamiento. De una parte, se colocaron títulos a largo plazo (100 millones de dólares en el exterior, y casi otro tanto en el mercado interno de capitales); de otra, se realizó una captación forzosa de recursos mediante un aumento de la emisión de documentos de cancelación de deudas y de libramientos impagos que permitió, no sólo hacer frente al mayor déficit de inversión y a las mayores obligaciones de amortización de la deuda pública, sino también reducir a menos de la mitad la financiación con recursos monetarios en forma de adelantos del Banco Central.

5. *El sector externo*

El saldo positivo de las transacciones corrientes con el exterior, que en 1966 había llegado a 257 millones de dólares, disminuyó a 184 millones en 1967 y sólo alcanzó a 8 millones en 1968. (Véanse el cuadro 81 y gráfico IV.) Esta evolución obedeció en el último año a una disminución del 26% del saldo positivo del balance de mercancías, que aun así fue de 378 millones de dólares —motivado por una disminución de casi 100 millones de dólares en el valor de las exportaciones y un incremento de más de 30 millones de dólares de importaciones— y al aumento del saldo negativo de invisibles, que alcanzó el mayor nivel del último quinquenio.

La disminución de las exportaciones fue el resultado de la caída que experimentaron casi to-

dos los rubros tradicionales, compensada en parte por incrementos en lanas y productos con mayor grado de industrialización. En efecto, no obstante la recuperación de los precios en determinados mercados, el valor de las exportaciones de carne disminuyó 22%, lo que se debió en parte a la veda impuesta por el Reino Unido a fines del año anterior, a causa de un brote de aftosa en ese país. Cabe destacar, asimismo, la decisión del gobierno argentino de exportar carne refrigerada sólo en firme y a base de precios f.o.b. También disminuyeron las exportaciones a la Comunidad Económica Europea, que continuó sustituyendo las importaciones de carne refrigerada por ganado en pie y aumentó los niveles de sus gravámenes móviles de importación ("prélèvements"). Las exportaciones de productos agrícolas —incluidos los aceites y subproductos— disminuyeron en 17%, magnitud equivalente a 100 millones de dólares. La caída de mayor importancia se produjo en los cereales, tanto trigo como maíz. Aumentaron, en cambio, las exportaciones de productos alimenticios (incluidos los preparados de carne), minerales y productos químicos, y hubo alzas de importancia en las ventas de lana — pese a un marcado deterioro de sus precios— y de productos industriales, los que pasaron de 82 millones de dólares en 1967 a 100 millones en 1968.

Los movimientos de la cuenta de capital fueron moderados en 1968 y no representaron cambios importantes respecto a 1967. Aunque mucho más atenuada, continuó la corriente, con signo positivo, de capitales no compensatorios, figurando entre ellos la colocación de 100 millones de dólares de títulos públicos en el exterior. Ello contribuyó al superávit del balance de pagos, antes de la compensación, por cuarto año consecutivo, cancelándose préstamos y mejorando la posición neta de las autoridades monetarias.

Todo ello condujo al fortalecimiento del valor externo de la moneda argentina y a su plena convertibilidad durante el año 1968. Así, la Argentina pudo ingresar a la categoría de países a que se refiere el Art. VIII de la Carta Constitutiva del Fondo Monetario Internacional.

BARBADOS

1. *Rasgos generales de la evolución reciente*

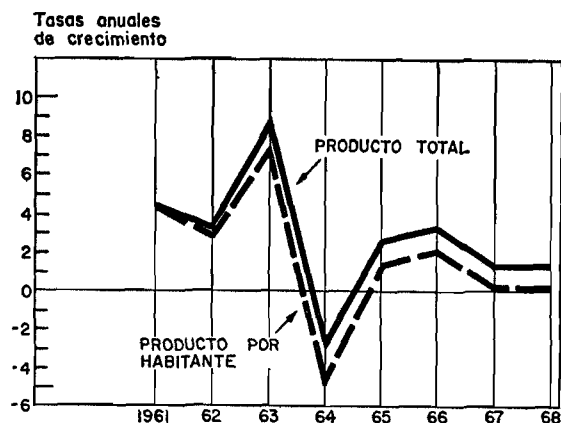
Según estimaciones preliminares, la tasa de crecimiento de la economía se mantuvo en 1968 a un ritmo parecido al del año anterior. En este caso, la declinación en la producción de azúcar fue compensada por el alto nivel de los gastos en turismo, la entrada de capitales y la actividad en

la construcción. De tal modo, la economía se manifestó menos dependiente de la industria del azúcar, en el sentido de que las fluctuaciones en su producción no repercutieron automáticamente en el producto (véase el gráfico V).

Aunque no hay cifras definitivas, se estima que la agricultura contribuyó al producto interno bruto en 1967 con 47 800 000 dólares del Ca-

Gráfico V
BARBADOS: 1960-68
ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



ribe Oriental,¹ lo cual representa un aumento de cerca de 10% (a precios corrientes) con respecto al año anterior. Ello se debió a que la producción de azúcar ascendió a más de 200 000 toneladas en ese año, frente a las 159 000 en que se estima la de 1968. El notable incremento de 1967 tuvo lugar después de producirse aumentos de 6.1% en 1965 y de 1.6% en 1966. Paralelamente, se señala una tendencia hacia la di-

¹ Siempre que en esta sección se hable de dólares debe entenderse que se trata de dólares del Caribe Oriental, a menos de indicar otra cosa. La paridad establecida es de 2 dólares del Caribe Oriental por cada dólar de los Estados Unidos.

versificación y la sustitución de importaciones agrícolas. Por otra parte, la inversión pública proyectada y el número de permisos de edificación otorgados al sector privado indican un aumento en la construcción. Además, la inversión en nuevos establecimientos manufactureros aumentó de 1 100 000 dólares en 1965 a 2 700 000 en 1966 y a 3 700 000 en 1967.

El creciente incremento del producto obedece también al significativo aumento del correspondiente a la administración pública (de 21 300 000 dólares en 1966 a 25 800 000 en 1967) y a los servicios (de 17 500 000 a 19 500 000 en ese lapso). (Véase el cuadro 82.) Cabe destacar que el sector gobierno duplicó con exceso su participación en el producto entre 1960 y 1967, pasando de 12 a 26 millones de dólares. Ello obedeció a que aumentaron tanto los ingresos como los gastos del gobierno central, estos últimos con mayor rapidez, por lo que el superávit corriente del presupuesto disminuyó de 3 400 000 dólares en 1960/61 a 1 600 000 en 1967/68 (véase el cuadro 83). La mayor parte de los ingresos corrientes siguen procediendo de los derechos de importación y de los impuestos al consumo interno, en una proporción que fluctúa entre el 44 y el 48% del ingreso total. Los impuestos sobre la renta y las herencias constituyen, en conjunto, la segunda fuente de ingresos. A partir de 1964/65 se registra un aumento paulatino del impuesto individual sobre la renta, en tanto que permanece virtualmente estable el impuesto sobre la renta de las personas jurídicas. Por su parte, los gastos de capital del sector público fluctuaron de acuerdo con el momento de ejecución de algunos grandes proyectos y

Cuadro 82

BARBADOS: PRODUCTO INTERNO BRUTO, POR SECTORES, 1963 A 1967^a

	Millones de dólares del Caribe Oriental a precios corrientes					Tasas de crecimiento				
	1963	1964	1965	1966	1967	1963	1964	1965	1966	1967
Azúcar	37.0	29.7	31.5	32.0	35.1	46.2	-19.7	6.1	1.6	9.7
Otros productos agrícolas	8.2	8.2	8.3	8.3	...	-2.4	0.0	1.2	0.0	...
Manufactura y minería	13.5	14.0	14.1	14.4	...	1.5	3.7	0.7	2.1	...
Construcción	14.2	14.2	14.3	14.4	...	1.4	0.0	0.7	0.7	...
Distribución	33.6	34.1	35.6	37.3	...	15.1	1.5	4.4	4.8	...
Transporte y servicios públicos	8.5	8.7	9.0	10.3	...	2.4	2.4	3.4	11.4	...
Propiedad de viviendas	6.4	6.5	6.5	6.8	...	0.0	1.6	0.0	4.6	...
Servicios	15.0	15.4	17.0	17.5	19.5	2.7	2.7	10.4	2.9	11.4
Gobierno	15.0	16.5	17.6	21.3	25.8	10.3	10.0	0.7	21.0	21.1
<i>Total</i>	<i>151.4</i>	<i>147.3</i>	<i>153.9</i>	<i>162.3</i>	<i>...</i>	<i>13.8</i>	<i>- 2.7</i>	<i>4.5</i>	<i>5.5</i>	<i>...</i>

FUENTE: *Economic Survey Barbados*, 1968.

^a Estimaciones.

Cuadro 83

BARBADOS: GASTOS E INGRESOS DEL GOBIERNO CENTRAL, 1960 A 1968
(Miles de dólares del Caribe Oriental)

Concepto	1960-61	1961-62	1962-63	1963-64	1964-65	1965-66	1966-67	1967-68 ^a
Ingresos (corrientes)	26 035	26 209	28 325	33 646	38 494	40 098	43 809	50 316
Gastos (corrientes)	22 684	27 157	28 399	29 036	31 273	34 628	43 392	48 674
Superávit (+) o déficit (—)	+ 3 352	— 948	— 74	+ 4 610	+ 7 219	+ 5 470	+ 437	+ 1 642
Gastos de capital	—	—	—	9 554	8 225	10 270	11 494	8 587

FUENTE: *Economic Survey 1968*, Oficina del Primer Ministro, Departamento de Planificación Económica, Bridgetown.

^a Datos provisionales.

llegaron a un máximo de 11 500 000 dólares en 1966/67. Con respecto a su financiamiento, en seis de los ocho ejercicios económicos anteriores, los gastos de capital se cubrieron mediante el superávit corriente del presupuesto, complementado por préstamos internos y externos. En ese sentido y hasta 1965, los fondos suministrados por el Departamento de Bienestar y Desarrollo de las Colonias del Reino Unido constituían una fuente importante de financiación, pero después los capitales de esa procedencia disminuyeron y en la actualidad han desaparecido. Ahora, la mayor parte de los gastos de capital proviene de préstamos, lo que se refleja en el aumento de la deuda y de su servicio, que en gran medida debe pagarse en el exterior.

Los ingresos provenientes del turismo contribuyen en gran medida a compensar el déficit del comercio de bienes, pues es la segunda fuente de divisas, inmediatamente después de la industria azucarera. A juzgar por las primeras estimaciones, en 1967 los turistas gastaron 34 800 000 dólares —frente a 44 100 000 provenientes de las exportaciones de azúcar, melaza y ron— y en 1968 parecen haber aumentado tales ingresos. La expansión del turismo ha sido muy rápida, tanto que entre 1960 y 1967 el número de turistas se elevó de 35 535 a 91 565 y sus gastos aumentaron de 13 800 000 dólares a la cifra ya indicada, que excede a la proyectada en el plan de desarrollo de Barbados correspondiente a 1965-68 (véase el cuadro 85). Un análisis más

2. El sector externo

El intercambio de bienes aumentó en 1967, con un incremento de las exportaciones mayor que el de las importaciones. Así, el total de las exportaciones se elevó en 3.3% y excedió los 72 millones de dólares, no obstante la disminución de las reexportaciones, que desde 1962 habían superado en promedio el 25% de las exportaciones totales. Las importaciones crecieron asimismo en 2.4% y llegaron a 134 300 000 dólares. Como consecuencia, en 1967 el déficit del balance de mercancías fue algo superior al del año anterior. Datos preliminares indican que en 1968 también aumentará dicho déficit por haber disminuido el valor de las exportaciones de bienes. Con referencia a las importaciones, el mayor aumento reciente se produjo en productos químicos y en maquinaria y material de transporte. Los datos de que se dispone para 1968 indican la continuación de esa tendencia, iniciada en 1964, que señala un aumento de la demanda interna de bienes de capital. Merece destacarse igualmente la disminución en las importaciones de productos alimenticios (véase el cuadro 84).

Cuadro 84

BARBADOS: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LAS IMPORTACIONES, 1964 A 1967

Grupos de la CUCI	1964	1965	1966	1967
0 Productos alimenticios	26.7	27.4	26.0	24.4
1 Bebidas y tabaco	2.0	1.8	1.8	1.8
2 Materiales crudos, no comestibles, excepto combustibles	3.3	3.3	3.4	3.7
3 Combustibles y lubricantes minerales y productos conexos	10.4	10.1	10.0	8.7
4 Aceites y mantecas de origen animal y vegetal	0.5	0.7	0.6	0.8
5 Productos químicos	7.9	7.2	7.5	8.2
6 Artículos manufacturados principalmente según el material	19.2	20.0	20.7	20.4
7 Maquinaria y material de transporte	16.6	16.3	17.0	19.3
8 Artículos manufacturados diversos	10.1	9.8	10.0	10.4
9 Transacciones y mercaderías diversas	3.5	3.4	3.0	3.1

FUENTE: Estadísticas oficiales de Barbados.

Cuadro 85

BARBADOS: INDICADORES RELATIVOS AL TURISMO, 1960 A 1967

Concepto	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
<i>Turistas ingresados</i>	35 535	37 060	44 258	50 627	57 625	68 418	79 104	91 565
Del Canadá y los Estados Unidos	13 471	15 761	19 632	23 145	26 061	34 023	40 199	48 106
De la Comunidad del Caribe	14 638	13 985	16 220	16 975	19 261	20 842	23 149	24 713
De otras procedencias	7 426	7 314	8 406	10 507	12 303	13 553	15 756	18 746
<i>Pasajeros de cruceros</i>	24 172	26 948	24 658	27 184	41 671	52 664	51 593	45 451
<i>Gastos estimados</i> (millones de dólares del Caribe Oriental)	—	—	—	20.3	23.7	26.1	29.1	34.8

FUENTE: Estadísticas oficiales de Barbados.

detallado muestra una aparente disminución en el promedio de gastos por turista entre 1963 y 1967, así como en el tiempo medio de su permanencia, pues es cada vez mayor el número de personas que permanece en la isla de una a tres semanas. En cuanto al origen de ese turismo, más de la mitad de las personas llegadas al país

en 1967 procedían del Canadá y los Estados Unidos. Además, aumentó gradualmente el número de personas procedente de las islas vecinas, hasta alcanzar al 28% del total de visitantes. Cabe destacar, por último, que continuaron disminuyendo las remesas de fondos de los emigrantes.

BOLIVIA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

En los últimos años, la economía boliviana se ha caracterizado por un sostenido crecimiento del producto, que en 1960-67 alcanzó un promedio anual de 5.2% y en 1968 de 5.3%. Los sectores que más contribuyeron a esta expansión fueron la industria manufacturera (que desde el comienzo del decenio creció a una tasa media anual su-

perior al 7%), la construcción (que triplicó su valor agregado en ese período) y la producción de petróleo (que adquirió un extraordinario auge a partir de 1966). Los tres sectores tuvieron de nuevo un comportamiento dinámico en el año último. (Véanse el cuadro 86 y gráfico VI.)

Las exportaciones y las importaciones aumentaron relativamente poco en 1968, atenuando la pronunciada tendencia ascendente que venían re-

Cuadro 86

BOLIVIA: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968

	Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)				Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)		
	1960-1966	1967 ^a	1968 ^b		1960-1966	1967 ^a	1968 ^b
Agricultura	2.6	— 6.4	3.5	Transportes y comunicaciones	4.4	5.1	4.4
Explotación de petróleo	9.3	72.9	5.3	<i>Subtotal de servicios básicos</i>	4.7	4.8	4.4
Minería	6.2	4.3	2.6	Comercio y finanzas	3.9	2.8	5.3
Industria manufacturera	7.4	6.8	7.3	Gobierno	8.7	1.8	3.0
Construcción	9.6	23.4	14.7	Servicios diversos	4.7	2.5	6.9
<i>Subtotal de bienes</i>	5.1	7.6	5.4	<i>Subtotal de otros servicios</i>	5.3	2.4	5.4
Electricidad, gas y agua	7.1	2.6	4.1	<i>Producto total</i>	5.1	5.6	5.3

FUENTES: CEPAL, a base de información de la Secretaría Nacional y Coordinación y la Dirección General de Estadística y Censos, Departamento de Cuentas Nacionales.

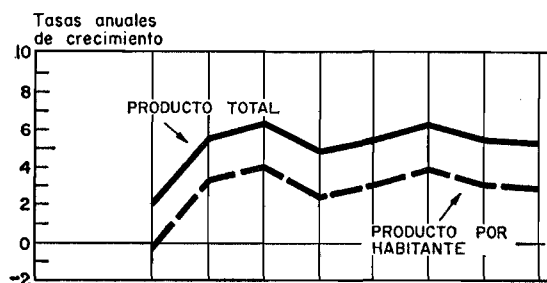
^a Cifras provisionales. ^b Estimaciones.

Gráfico VI

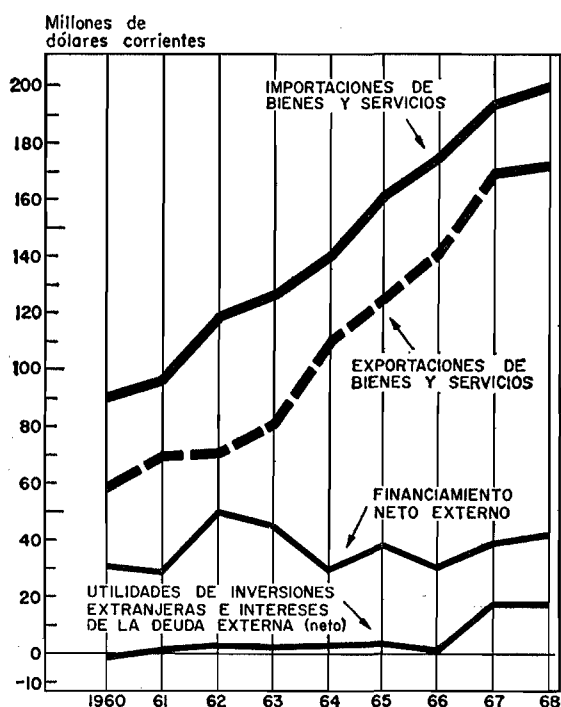
BOLIVIA: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



gistrando en años anteriores; entre 1960 y 1967 las exportaciones casi triplicaron su valor en dólares, lo cual, unido a la ayuda externa y a la entrada de capitales, permitió que se duplicaran con exceso las importaciones.

El rápido aumento de la producción y las importaciones se tradujo en una disponibilidad interna de bienes y servicios que en 1968 se incrementó en casi 5% y llegó a superar en 60% a la de ocho años antes. (Véase el cuadro 87.) Así fue posible una expansión de 55% en los gastos de consumo y de 79% en los de capital. Después de las inversiones extraordinariamente

Cuadro 87

BOLIVIA: ESTIMACIONES DE LA OFERTA Y LA DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968

(Millones de pesos de 1960)

	1960	1966	1967 ^a	1968 ^b
Oferta global	5 551	7 945	8 482	8 901
Producto interno bruto	4 479	6 050	6 387	6 724
Importaciones de bienes y servicios	1 072	1 895	2 095	2 177
Demanda global	5 551	7 945	8 482	8 901
Exportaciones de bienes y servicios	726	982	1 231	1 265
Inversión total	675	1 171	1 178	1 214
Inversión fija	637	864	1 101	1 160
Pública	275	450	470	480
Privada	362	414	631	680
Consumo total	4 150	5 792	6 073	6 422
Gobierno general	387	599	601	664
Privado	3 763	5 193	5 472	5 758

FUENTES: CEPAL, a base de información de la Secretaría Nacional de Planificación y Coordinación y la Dirección General de Estadísticas y Censos, Departamento de Cuentas Nacionales.

^a Cifras provisionales.

^b Estimaciones.

altas que se efectuaron en 1967, su nivel registró un nuevo aumento en 1968 (esta vez poco más de 5%), de manera que la tasa media de incremento en la formación de capital fijo ha sido de 7.8% anual durante 1960-68, con bruscas fluctuaciones imputables a la realización de importantes proyectos en petróleo, energía, minería y construcción de carreteras. Al mismo tiempo, el consumo privado se expandió en igual período a un ritmo medio de 5.5% anual.

Tanto en la evolución del consumo como en la de las inversiones ha sido muy dinámico el comportamiento del sector público. El consumo del gobierno general aumentó más de 10% en 1968, compensando el relativo estancamiento del año anterior, dando lugar a una tasa media anual de 7% desde 1960. Las inversiones públicas crecieron muy rápidamente entre 1960 y 1966 (8.6% anual), pero parecen haber perdido pujanza en los últimos años (aumentos de 4.4% en 1967 y 2.1% en 1968). Buena parte de esa expansión del sector público se apoyó en contribuciones externas y en apreciables déficit fiscales, que en los últimos años —y particularmente en 1968— tienden a atenuarse.

2. Evolución de algunos sectores productivos

La producción agropecuaria se recuperó parcialmente en 1968 de la caída experimentada el año anterior, al aumentar alrededor de 3.5%. Los in-

crementos alcanzaron esta vez a los principales cultivos: creció la producción de trigo; la de arroz pudo abastecer el consumo interno; aumentaron la de papa (en 20 000 toneladas, lo que produjo una baja en el precio), la de cítricos y la de banano; por su parte, la producción de café, que ya en 1967 había crecido en 73%, aumentó otro 16%, permitiendo la exportación de excedentes. Continuaron los esfuerzos de colonización e incorporación de nuevas áreas de cultivo. Al respecto, se estableció un plan piloto en la región Abapó-Izozog, zona en que se espera incorporar 725 000 hectáreas aptas para cultivos y ganadería. Entre los programas de colonización se esperaba asentar hasta mediados de 1968 a 4 500 familias en zonas del Alto Beni, Chimoré y Yapacaní; en un plazo de cuatro años, a 2 000 familias en San Julián; además se han establecido 47 000 familias en otras zonas.

El producto minero, que en 1960-67 creció a una tasa media anual cercana al 6%, en 1968 sólo aumentó en 2.6%. Ello se debió al desaliento que provocaron en la producción de estaño y zinc los bajos precios y a la fijación de cuotas de exportación, para el estaño. Entretanto, avanzan los trabajos tendientes a aumentar el beneficio del mineral en refinerías nacionales. A ese respecto, Comibol espera utilizar, sobre todo para minerales de baja ley, el complejo industrial que está construyéndose en Vinto (Oruro), donde se espera que en 1970 la Empresa Nacional de Fundición comience a producir 7 500 toneladas anuales de estaño electrolítico y 800 toneladas de aleaciones. La minería privada ha efectuado importantes inversiones en la explotación de minerales de azufre, asbesto, zinc y volframio, que se reflejaron en el aumento de sus exportaciones.

El producto generado por la explotación de petróleo aumentó algo más del 5%, después del extraordinario crecimiento de 1967 (73%). La producción de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), empresa pública que aporta un 19% del total, aumentó en 12% y la Gulf Oil Co. en 3%. Ambas compañías han convenido en explotar conjuntamente una amplia zona del Altiplano. Existe un proyecto para construir una refinería de petróleo en Santa Cruz y otro para ampliar la de YPFB que funciona en Cochabamba. Por otra parte, pronto entrará en producción una planta de gas licuado de YPFB en Camiri, con capacidad inicial de 40 toneladas diarias, susceptible de aumentarse a 100 toneladas. En el mes de julio los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y la empresa Bolivian Gulf Oil Co. convinieron con Gas del Estado de Argentina la adquisición por esta última empresa de gas natural durante 20 años por un monto total aproximado de 300 millones

de dólares. Dicho convenio establece que en los primeros siete años del contrato se comprarán 4 millones de metros cúbicos diarios y 4 500 000 en los 13 años siguientes; también fija en 8 dólares el precio por cada mil metros cúbicos de gas, que deberá tener un valor calorífico no inferior a 9 300 calorías. El convenio entrará en vigor a partir de la terminación de un gasoducto de 600 km, a un costo de 40 millones de dólares, que construirán la empresa fiscal boliviana y la Bolivian Gulf Co. y se conectará con el gasoducto de la Argentina.

Siguiendo la tendencia de años anteriores, el sector industrial creció en 7%. En los últimos años mostraron considerable dinamismo las industrias tradicionales (alimentos, bebidas, tabaco, productos textiles, vestido y calzado). Esas industrias, que representan alrededor del 80% del valor agregado industrial, crecieron más del 40% entre 1963 y 1967. El incremento fue mayor en la refinación del petróleo y la producción de maquinaria eléctrica, pero estas ramas tienen aún escasa representación en el total.

3. El sector público

Los favorables resultados de la gestión financiera de los organismos descentralizados, cuyos gastos duplican a los del gobierno central, hicieron disminuir el déficit fiscal durante los últimos años. No obstante, en 1967 el déficit del sector público consolidado fue de 290 millones de pesos, de los cuales 215 correspondieron al gobierno central, lo que motivó una política de limitación de gastos y aumento de ingresos, que en 1968 redujo el déficit del gobierno central a 107 millones de pesos. En este mismo año los egresos se redujeron en 1.2% y los ingresos aumentaron en 12.6%, principalmente merced a las regalías pagadas por las compañías petroleras (65 400 000 de pesos por la Gulf Oil Co. y 12 millones por YPFB) y al aumento de 8% en los impuestos internos. El saldo deficitario fue cubierto con el financiamiento del Banco Central y con un préstamo externo de 54 millones de pesos.

A mediados de 1968, la deuda externa total era de 341 millones de dólares, es decir, superior en 23 millones a la de fines del año anterior. Durante 1967 había aumentado en 27 millones (41 millones de nuevos préstamos y 14 millones de amortizaciones) y su composición a fines del año mostraba que el 71% correspondía al gobierno central, el 20% a empresas públicas, el 5.8% a entidades bancarias y el resto al sector privado. La amortización de esta deuda representa poco más del 5% de los gastos públi-

cos consolidados y equivale a la tercera parte de los créditos externos recibidos por el sector público.

4. El sector externo

El valor corriente de las exportaciones aumentó levemente en 1968, no obstante la baja de precios que viene afectando al estaño desde 1965 aunque esta vez se compensó con un mayor volumen de las ventas externas (25% para el estaño y una proporción menor para el petróleo). Este relativo estancamiento de las exportaciones

en 1968 debe apreciarse teniendo en cuenta el crecimiento extraordinariamente rápido y la mayor diversificación que venían experimentando en el decenio, pues desde 1960 se ha más que triplicado su valor corriente (véanse el cuadro 88 y el gráfico VI). Hasta 1965 el incremento se basó en los mayores precios del estaño; agotado ese efecto, se produjo un aumento en el volumen físico de las exportaciones de estaño y un rápido incremento de las exportaciones de petróleo crudo, que pasaron de 700 000 dólares en 1965 a 6 500 000 en 1966, a cerca de 23 000 000 en 1967 y a 24 000 000 en 1968. Los demás pro-

Cuadro 88

BOLIVIA: ESTIMACIONES DEL BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE,
1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968 ^a
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	57.8	125.8	142.0	169.0	172.8
Bienes	54.4	115.5	133.1	155.2	161.0
Servicios	3.4	10.3	8.9	13.8	11.8
Importaciones de bienes y servicios	89.7	161.7	174.2	193.0	199.6
Bienes f.o.b.	68.2	126.6	138.8	151.8	159.9
Servicios	21.5	35.1	35.4	41.2	39.7
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	+ 1.2	— 3.6	— 0.8	— 16.7	— 16.5
Donaciones privadas netas	+ 0.2	+ 1.1	+ 1.3	+ 1.0	+ 1.0
Saldo de la cuenta corriente	—30.5	— 38.4	— 31.7	— 39.7	— 42.3
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+30.5	+ 38.4	+ 31.7	+ 39.7	+ 42.3
Fondos extranjeros autónomos, netos	+32.7	+ 53.2	+ 36.2	+ 35.8	+ 37.7
Inversión directa	+16.5	+ 12.5	+ 0.2	+ 0.5	
Préstamos no compensatorios	+ 1.4	+ 15.9	+ 10.3	+ 25.2	
Pasivos de corto plazo	+ 2.0	+ 9.9	+ 3.9	— 1.8	
Donaciones oficiales	+12.8	+ 14.9	+ 20.0	+ 11.9	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 1.8	— 2.2	+ 2.1	— 1.9	+ 4.6
Errores y omisiones	— 3.1	+ 1.3	— 1.8	— 2.2	
Movimiento compensatorio ^b	+ 2.7	— 13.9	— 4.8	+ 8.0	
Fondos extranjeros compensatorios netos	— 2.6	— 0.9	— 5.8	+ 4.7	+ 4.6
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	— 0.7	—	—	—	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	— 0.5	+ 0.1	— 0.2	+ 4.7	
Posición con el Fondo Monetario Internacional	— 1.4	— 1.0	— 5.6	—	
Movimiento de oro y divisas ^b	+ 5.3	— 13.0	+ 1.0	+ 3.3	

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20.

^a Estimaciones de la CEPAL.

^b El signo negativo (—) significa aumento.

ductos mineros —que en conjunto representan casi el 30% de las exportaciones de ese tipo— aumentaron más de tres veces su valor entre 1962 y 1968. Así, las exportaciones de zinc pasaron de 900 000 dólares en 1962 a 5 000 000 en 1965 y a 3 500 000 en 1968; entre 1962 y 1968 se produjeron aumentos de 1 500 000 a 8 000 000 de dólares en las de cobre, de 3 900 000 a 11 600 000 en las de plata y de 1 700 000 a 10 000 000 en las de volframio. Por su parte, los productos agropecuarios de exportación pasaron de 10 a 20 millones de dólares entre 1965 y 1968.

Al aumento de las exportaciones correspondió un incremento menos pronunciado de las importaciones, que en 1967 fueron superiores en 66% a las de 1962. En 1968, crecieron alrededor de 4.2%, lo que debe atribuirse al nuevo sistema de aforos basado en precios mínimos, al aumento de los aranceles sobre las mercaderías no indispensables y a la prohibición de importar muchas de ellas. No obstante ese menor crecimiento, su valor se ha mantenido por encima del de las exportaciones.

Durante el período 1960-66, los ingresos por concepto de bienes y servicios, incluidas las donaciones privadas, totalizaron 669 millones de dólares y las salidas 923 millones, lo que significó en la cuenta corriente un desequilibrio negativo acumulado de 254 millones de dólares. Este déficit podría haber significado una fuerte presión sobre los resultados del balance de pagos, pero no tuvo esos efectos debido a la importante ayuda financiera externa recibida en forma de donaciones oficiales, la que alcanzó a 143 millones de dólares (en promedio, 20 millones anuales). En esos mismos años hubo una afluencia de capitales por concepto de préstamos de 197 millones de dólares, a los que vinieron a

sumarse 60 millones de inversiones directas y otros 30 millones que corresponden a movimientos de capital de corto plazo. Como los egresos, imputables en su mayor parte a amortizaciones, totalizaron unos 120 millones de dólares, la entrada neta de capitales sumó en el período 310 millones de dólares. La cuenta de errores y omisiones registró un saldo negativo de 20 millones de dólares en esos siete años. Del movimiento descrito resulta que el balance de pagos tuvo un superávit, antes de la compensación, de 36 millones de dólares, lo que mejoró la posición monetaria neta del banco central en 13 millones y aumentó las reservas internacionales en 23 millones de dólares.

En 1967, no obstante la mejoría registrada por el balance comercial, la cuenta corriente tuvo un saldo negativo de casi 40 millones de dólares, principalmente como consecuencia de las remesas por utilidades e intereses de inversiones extranjeras, que alcanzaron cerca de 17 millones de dólares. Este rubro carecía de importancia en años anteriores. A pesar de que la inversión directa se redujo a la par de las donaciones oficiales, que sólo alcanzaron a 12 millones de dólares, los préstamos a largo y mediano plazo aumentaron su entrada neta de 10 a 25 millones de dólares con relación a 1966. Dicho incremento no alcanzó a compensar el saldo de la cuenta corriente y de otros movimientos de capitales, lo que, en definitiva, produjo en el balance de pagos un déficit de 8 millones de dólares. En 1968 el monto de las remesas de utilidades e intereses fue análogo al del año anterior, y el movimiento neto de capitales autónomos, sumado al saldo de errores y omisiones, alcanzó a unos 38 millones de dólares. De ese modo, el balance de pagos cerró con un pequeño déficit, desmejorando la posición monetaria neta del banco central boliviano.

BRASIL

1. *Algunos rasgos generales*

En 1968, la tasa de crecimiento global de la economía brasileña fue de 6.8%, ritmo similar, por primera vez desde 1962, al que prevaleció en el período 1957-61, que fue el mayor de la postguerra. Varios rasgos caracterizan esta evolución económica reciente. (Véase el gráfico VII.)

En primer lugar, a diferencia de lo ocurrido en 1967, la producción agrícola, considerada en conjunto, permaneció estancada, lo que fue compensado con creces por una recuperación muy

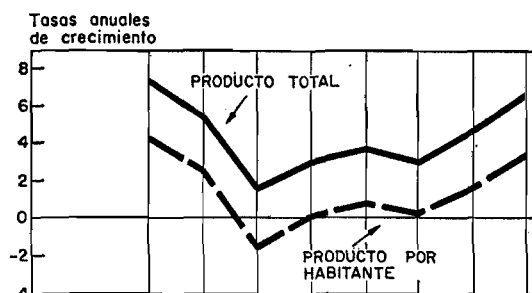
importante de la actividad industrial, cuya tasa de expansión llegó al 15%. (Véase el cuadro 89.) En estas tendencias influyó notoriamente la evolución de la actividad económica en la zona de São Paulo, que desde 1962 venía contribuyendo menos que proporcionalmente a la modesta tasa global de crecimiento y confiriéndole gran parte de su inestabilidad. Las primeras estimaciones señalan una expansión de la economía paulista de aproximadamente 8.7%, con declinación de la producción agrícola y aumento de 16% en la producción manufacturera.

Gráfico VII

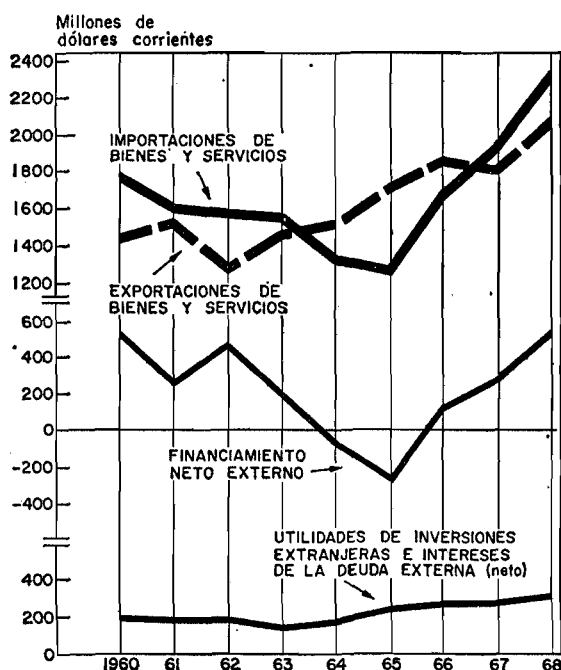
BRASIL: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO



El sector externo desempeñó un papel muy dinámico. El valor de las exportaciones de bienes y servicios alcanzó la cifra sin precedentes de 2 070 millones de dólares y el de las importaciones de bienes y servicios excedió los 2 300 millones de dólares, lo que representó un aumento superior al 25% con respecto a sus niveles de 1967. El déficit total de las transacciones corrientes representó más de 500 millones de dólares y fue compensado por un ingreso neto mayor de capitales autónomos, que permitió aumentar a la vez las reservas internacionales del país.

La conducción de la política económica —muy activa durante el año—, orientada sobre todo a estimular el desarrollo, se caracterizó por medidas fiscales y monetarias más expansivas que en años anteriores. Los ingresos públicos crecieron sustancialmente, reduciéndose el déficit real, en términos absolutos y relativos, en comparación con el año anterior. Se ampliaron mucho los gastos públicos, sobre todo los de transferencia, y aunque se redujo la inversión directa del gobierno general aumentaron las transferencias de capital a los organismos descentralizados. De ahí que pudiera ampliarse la inversión en obras básicas de infraestructura (se construyeron 1 750 kilómetros de nuevos caminos, se pavimentaron otros 2 150 kilómetros y se amplió la capacidad de generación de energía eléctrica en un millón de kilovatios). Por otra parte, la expansión monetaria, prevista inicialmente en 15%, había subido en 40% al finalizar el año, como respuesta, no tanto a presiones del sector público, como al aumento (del orden del 60%) que experimentó el crédito al sector privado.

Pese a todo ello, los aumentos en el nivel de precios fueron de intensidad similar a los del año anterior (alrededor de 24%).

Cuadro 89

BRASIL: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968
(Porcentajes)

Sector	Tasas anuales de crecimiento		
	1960-66	1967	1968 ^a
Agricultura	3.8	7.1	—
Minería	12.7	5.6	12.6
Industria manufacturera	5.1	2.4	14.9
Construcción	-1.4	9.2	17.4
<i>Subtotal de bienes</i>	4.2	5.1	6.9
Electricidad, gas y agua	6.9	4.8	12.7
Transportes y comunicaciones	5.4	7.7	7.3
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	5.7	7.1	8.4
Comercio y finanzas	4.2	6.3	10.9
Gobierno	2.4	2.4	2.4
Servicios diversos	3.3	2.6	3.0
<i>Subtotal de otros servicios</i>	3.5	4.1	6.2
<i>Producto total</i>	4.1	4.9	6.8

FUENTES: 1960-66 y 1967: CEPAL, a base de informaciones de la Fundación Getulio Vargas, Instituto Brasileiro de Economía, Centro de Cuentas Nacionales.
^a Estimaciones preliminares basadas en *Conjuntura Econômica* (editada por la Fundación Getulio Vargas), año XXIII, N° 1, enero de 1969.

Hubo también cambios en la política de remuneraciones, encaminados esta vez a sostener los salarios reales urbanos. Los reajustes de éstos durante el año se hicieron en general a una tasa media similar al alza del costo de la vida, ámbito en el que los precios de los alimentos aumentaron relativamente menos que el índice general. Por otra parte, hubo aumentos importantes en los niveles de ocupación, que se estiman del orden del 8% en el caso de la industria manufacturera y la construcción civil.

La producción aumentó a tasas superiores a las del empleo, en muchos casos, gracias a una utilización más intensa de la capacidad disponible y al suministro de insumos que no debieron soportar precios relativos más altos, dando lugar a incrementos apreciables en los beneficios de las empresas. Este fenómeno, unido a la mayor holgura en la disponibilidad de créditos, favoreció aumentos muy pronunciados en el volumen de inversiones y particularmente en la corriente de inversiones privadas. (Véase el cuadro 90.)

2. Los principales sectores de actividad

La evolución del sector agropecuario se vio afectada por condiciones meteorológicas poco favorables, en grave detrimento de los principa-

les cultivos de exportación (café y cacao) que experimentaron disminuciones superiores al 20% con respecto al año anterior. Entre los productos para consumo interno, la cosecha de frijoles se redujo fuertemente y la de los dos productos más importantes (arroz y maíz) acusó una disminución, pero mantuvo niveles absolutos de producción superiores al consumo interno y márgenes considerables para la exportación de excedentes. En conjunto, la producción agrícola permaneció estancada con relación al año anterior.

La industria manufacturera acentuó la tendencia a la recuperación que venía observándose a partir de los bajos niveles registrados en marzo de 1967. Esa tendencia se hizo notar prácticamente en todas las ramas industriales, tanto las tradicionales como las dinámicas, alcanzando la industria en su conjunto una tasa de expansión de 15%. (Véase el cuadro 91.) Entre las industrias dinámicas cabe destacar las siguientes: material de transporte, sobre todo la industria automotriz, que alcanzó una producción anual de 280 000 vehículos; la química, sobre todo de artículos plásticos y perfumes; la de material eléctrico, tanto de equipos, como aparatos eléctricos y electrodomésticos; la metalurgia, sobre todo la siderúrgica, que ha vuelto a ocupar sus márgenes de capacidad sobrante. La industria

Cuadro 90

BRASIL: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de nuevos crueros de 1960 y porcentajes)

	1960	1966	1967	1968 ^a	Tasas anuales de crecimiento		
					1960-66	1967	1968
<i>Oferta global</i>	2 621.6	3 248.7	3 417.7	3 685.2	3.6	5.2	7.8
Producto interno bruto	2 418.8	3 076.1	3 230.0	3 450.0	4.1	5.0	6.8
Importaciones de bienes y servicios	202.8	172.6	187.7	235.2	-2.7	8.7	25.3
<i>Demanda global</i>	2 621.6	3 248.7	3 417.7	3 685.2	3.6	5.2	7.8
Exportaciones de bienes y servicios	166.8	223.0	220.3	247.9	5.0	-1.2	12.5
Inversión total	418.5	490.0	510.0	560.0	2.7	4.1	9.8
Inversión fija	399.7	390.0	410.0	490.0	-0.4	5.1	19.5
Consumo total	2 036.3	2 535.7	2 687.4	2 877.3	3.7	6.0	7.1
Gobierno general	370.7	355.6	363.0	374.0	-0.7	2.1	3.0
Privado	1 665.6	2 180.1	2 324.4	2 503.3	4.6	6.6	7.7

FUENTE: 1960 y 1966 a 1967: CEPAL a base de informaciones de la Fundación Getulio Vargas, Instituto Brasileiro de Economía, Centro de Cuentas Nacionales.

^a Estimaciones.

Cuadro 91

BRASIL: ESTIMACIÓN PRELIMINAR DEL PRODUCTO DEL SECTOR INDUSTRIAL, 1967-68

	Variación porcentual	
	1967	1968
I. Industria extractiva de productos minerales	5.61	12.58
II. Industrias de transformación	2.39	14.91
1. Minerales no metálicos elaborados	8.58	14.71
2. Industria metalúrgica	— 2.48	9.47
3. Industria mecánica	3.83	35.63
4. Material eléctrico y de comunicaciones	—	24.84
5. Maquinaria y material de transporte	0.18	21.82
6. Industrias de la madera	2.12	—
7. Fabricación de muebles y accesorios	—	—
8. Fabricación de papel y cartón	15.93	16.02
9. Fabricación de productos de caucho	8.21	9.64
10. Industria del cuero, pieles y productos similares	8.94	—
11. Industria química	3.43	13.00
12. Fabricación de productos farmacéuticos y preparados medicinales	—	—
13. Artículos de tocador, jabones y velas	—	—
14. Fabricación de productos de material plástico	—	11.55
15. Fabricación de productos textiles	— 1.97	19.98
16. Fabricación de prendas de vestir, calzado y otros artículos confeccionados con productos textiles	— 5.76	18.45
17. Industrias manufactureras de productos alimenticios	7.32	6.11
18. Industrias de bebidas	—12.42	2.82
19. Industria del tabaco	9.57	13.05
20. Imprentas, editoriales e industrias conexas	—	—
21. Industrias varias	—	—
III. Construcción civil	9.32	17.38
IV. Servicios industriales de utilidad pública	4.85	12.74
Total	2.85	14.91

FUENTE: Centro de Cuentas Nacionales de la Fundación Getulio Vargas.

mecánica tuvo una expansión excepcional, pese a la competencia de las importaciones de bienes de capital. Estos fueron objeto de una desgravación arancelaria que representó cerca del 50% de rebaja en los márgenes de protección a la industria nacional vigentes en 1965-66. La indus-

tria mecánica de São Paulo aumentó su producción más del 16% en enero-julio de 1968 con respecto al mismo período de 1967. Ese aumento se dejó sentir, sobre todo, en las ramas de mecánica pesada, equipos de carga, maquinaria agrícola y equipos textiles, cuyas tasas de expansión excedieron el 20%. El único subsector que evolucionó negativamente fue el de máquinas-herramientas, al parecer por la falta de flexibilidad de su estructura productiva para responder a modificaciones en el perfil de la demanda. Las industrias tradicionales también se recuperaron, en particular la textil, que obtuvo una tasa de expansión marcadamente alta tanto en la producción como en el empleo, al parecer sobrepasando los niveles de 1962.

Las primeras estimaciones del crecimiento del sector de la construcción revelan un incremento todavía mayor que el de la industria manufacturera. La construcción civil aumentó más de 17%, acentuando la tendencia iniciada en 1965, con la puesta en marcha de los sistemas de financiamiento vinculados con los cuantiosos recursos asignados al Banco Nacional de la Habitación² y al desarrollo de un mercado financiero privado en expansión para los títulos inmobiliarios. La tasa del año anterior ya había sido alta (cerca del 10%) y en 1968 el citado Banco, con el aumento considerable del Fondo de Salarios puesto a su disposición, construyó 170 000 viviendas populares y ayudó a financiar la industria privada de la construcción. Frente a esa expansión, la industria del cemento resultó insuficiente para atender la mayor demanda, por lo que fue necesario importar cerca de 500 000 toneladas.

En la industria extractiva mineral, los dos principales productos responsables del alto ritmo de expansión (más de 12%) fueron el petróleo, con un incremento de producción de 12.3%, y el manganeso, orientado principalmente hacia la exportación, que aumentó su producción en más del 20%. A pesar de ello, aumentaron fuertemente las importaciones de petróleo crudo y derivados, pareciendo que no ha disminuido el coeficiente importado sobre el gasto total, pues la producción petrolera de 200 000 barriles diarios no alcanza a cubrir aún el 50% del consumo interno.

La industria de la energía eléctrica, gracias a algunas extensiones de las redes de distribución, y sobre todo a la ampliación de la capacidad instalada de la empresa estatal ELECTROBRAS, expandió su producción anual en cerca de un 13%.

² El 1.2% de los sueldos y salarios pagados en todo el país.

Cuadro 92

BRASIL: TESORO NACIONAL, ENTRADAS, 1967 Y 1968^a
(Millones de crueros nuevos y porcentajes)

Clasificación	Valores corrientes		Valores constantes (a precios de enero de 1967)		Incremento porcentual 1968:1967	Participación porcentual	
	1967	1968	1967	1968 ^b		1967	1968
<i>Impuestos</i>	5 152.6	8 491.0	4 654.6	6 181.0	+32.8	85.6	92.3
Producto industrializados	2 271.2	4 324.9	2 050.0	3 147.4	+53.5	37.7	47.0
Renta	1 389.6	1 869.3	1 256.1	1 359.4	+ 8.2	23.1	20.3
Importación	403.8	736.6	364.3	535.7	+47.0	6.7	8.0
Unico sobre la energía eléctrica	103.7	133.5	92.4	93.8	+ 1.5	1.7	1.4
Minerales	29.0	33.0	27.2	26.8	— 1.5	0.5	0.4
Unico sobre combustibles y lubricantes	955.3	1 393.7	864.6	1 017.9	+17.7	15.9	15.2
<i>Otros^c</i>	867.9	704.2	783.0	515.6	—34.2	14.4	7.7
<i>Total</i>	6 020.5	9 195.2	5 437.6	6 696.6	+23.2	100.0	100.0

FUENTE: Banco Central.

^a Enero a noviembre de cada año.

^b Cifras provisionales.

^c Incluye las entradas no clasificadas.

3. Algunos aspectos de la política económica

a) Aspectos fiscales

La ejecución presupuestaria del gobierno general en 1968 fue más favorable que en el año precedente. Los ingresos totales crecieron, en términos reales, más de 23%, lo que se debió a un incremento muy pronunciado en el rendimiento de los impuestos sobre productos industrializados y sobre las importaciones, consecuencia a su vez de la expansión de la base económica gravada. (Véase el cuadro 92.)

Los gastos aumentaron en menor proporción y cambió notablemente su composición: se redujeron los gastos de consumo (en cerca de 30%) y la inversión directa del gobierno general (más del 6%), en tanto que aumentaron las transferencias (90% las corrientes y 10.6% las de capital). (Véase el cuadro 93.) En el rubro de transferencias corrientes pesa muy notablemente el Fondo de Participación de los Estados y Municipios, constituido por el 20% del rendimiento de los dos principales impuestos federales (productos industrializados y renta). Ese Fondo beneficia más que proporcionalmente a las regiones subdesarrolladas del Nordeste y en 1968 representó cerca de la mitad de las transferencias,

en un monto superior al déficit de caja del Tesoro Nacional. A fines del año, se promulgó un decreto presidencial que redujo esa participación al 12%.

El déficit de caja del Tesoro, disminuyó aproximadamente 40% con respecto al año anterior, alcanzando a unos 1 200 millones de crueros nuevos, lo que significa 1.6% del producto.

b) Aspectos monetarios y financieros

A pesar de que la presión del déficit gubernamental sobre la expansión monetaria fue relativamente menor que en años anteriores, aumentó considerablemente la del sector privado. De esa manera, el presupuesto monetario, que preveía una expansión de medios de pago del 15%, a fines del año acusó un incremento del 40%.

Entre las modalidades y mecanismos de financiamiento destacan en la evolución reciente una expansión considerable de las instituciones privadas dedicadas a financiar el capital de trabajo de las grandes empresas industriales y comerciales y, directa o indirectamente, la venta de bienes de consumo duraderos. Los préstamos y financiamiento de estas compañías, que a fines de 1964 no llegaban al 7% de los totales del

Cuadro 93

BRASIL: TESORO NACIONAL, GASTOS, 1967 Y 1968^a
(Millones de cruzeiros nuevos y porcentajes)

Clasificación	Valores corrientes		Valores constantes (a precios de enero de 1967)		Incremento porcentual 1968:1967	Participación porcentual	
	1967	1968	1967	1968 ^b		1967	1968
<i>Gastos corrientes</i>	4 604.8	6 465.6	4 177.4	4 733.6	13.3	61.9	63.4
Adquisición de bienes y servicios	2 935.3	2 530.6	2 665.7	1 851.6	-30.5	39.5	24.8
Transferencias corrientes	1 669.5	3 935.0	1 511.7	2 882.0	90.6	22.4	38.6
<i>Gastos de capital</i>	2 834.0	3 729.4	2 571.2	2 732.6	6.3	38.1	36.6
Inversiones	708.5	816.2	641.1	597.3	- 6.8	9.5	8.0
Transferencias de capital	2 125.5	2 913.2	1 930.1	2 135.3	10.6	28.6	28.6
<i>Total</i>	7 438.8	10 195.0	6 748.7	7 466.2	10.6	100.0	100.0

FUENTE: Banco Central.

^a Enero a noviembre de cada año.^b Cifras provisionales.

sistema financiero en el suministro de capital de trabajo al sector privado, ahora representan 20% del total, prácticamente lo mismo que el financiamiento a corto y a mediano plazo del Banco del Brasil (gubernamental) y cerca del 40% de todos los de los bancos comerciales. Durante el año, el gobierno evitó colocar muchos títulos públicos en el mercado para no competir con los organismos privados de financiamiento ni presionar el tipo de interés que pagan las empresas que utilizan esos recursos como capital de giro. Se estableció una serie de medidas fiscales para mejorar la situación financiera de las empresas y del mercado de acciones que permitieron la revaluación del capital de trabajo y la capitalización de las reservas sin pago de impuestos. También fue rebajado el impuesto a la renta aplicable a los rendimientos de acciones al portador.

En lo que concierne al financiamiento de capital a largo plazo para el sector privado, la principal responsabilidad estuvo a cargo de los bancos públicos: el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE), el Banco Nacional de la Habitación, el Banco del Brasil del Nordeste, que son los principales organismos financieros. Al aumento de sus operaciones contribuyó la entrada en funcionamiento del Banco Nacional de la Habitación, con una red de agentes que operan con títulos inmobiliarios garantizados por el Banco, así como el FINAME y otros fondos especiales de financiamiento para la pequeña y la mediana industria, inicialmente vinculados al BNDE. Este continúa siendo la fuente crediticia

más importante para la inversión en la industria privada, además de actuar como depositario de fondos públicos para ciertas inversiones prioritarias en infraestructura e industrias de base.

c) *La política de precios*

Aunque las medidas directamente antinflacionarias destacaron menos en la conducción general de la política económica, el incremento de los precios internos no excedió del registrado en 1967 (24%). Parece haber influido en ello la favorable gestión fiscal y, sobre todo, la capacidad de absorción del exceso de liquidez por parte del sistema económico en virtud de su crecimiento.

Se mantuvieron los precios mínimos agrícolas, no incrementados esta vez en términos reales; se aplicaron tasas de corrección monetaria para los alquileres, equivalentes al alza del costo de la vida o del sueldo vital, y se hicieron reajustes menores en las tarifas de energía eléctrica y los precios del acero de las compañías estatales. El gobierno anunció a fines de diciembre su intención de congelar durante tres meses los precios de los alimentos, bebidas y medicinas, y de modificar las política de alquileres, a fin de aliviar las condiciones de vida de la población urbana de menores ingresos. Entre otras medidas anunciadas por el Ministro de Hacienda para 1969 destaca la disminución del déficit presupuestario federal, apoyándose en los recursos que se obten-

Cuadro 94

BRASIL: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	1 459.0	1 747.0	1 875.0	1 821.0	2 071.0
Bienes	1 270.0	1 596.0	1 741.0	1 654.0	1 881.0
Servicios	189.0	151.0	134.0	167.0	190.0
Importaciones de bienes y servicios	1 786.0	1 280.0	1 703.0	1 880.0	2 342.0
Bienes f.o.b.	1 203.0	941.0	1 303.0	1 441.0	1 855.0
Servicios	493.0	339.0	400.0	439.0	487.0
Pagos de rentas del capital extranjero, netos	— 194.0	— 259.0	— 284.0	— 295.0	— 325.0
Donaciones privadas, netas	— 13.0	+ 39.0	+ 45.0	+ 50.0	+ 60.0
Saldo de la cuenta corriente	— 534.0	+ 247.0	— 67.0	— 304.0	— 536.0
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 534.0	— 247.0	+ 67.0	+ 304.0	+ 536.0
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 233.0	+ 131.0	+ 250.0	+ 202.0	+ 623.0
Inversión directa	+ 138.0	+ 154.0	+ 159.0	+ 115.0	
Préstamos no compensatorios	— 19.0	— 9.0	+ 79.0	+ 118.0	
Pasivos de corto plazo	+ 97.0	— 50.0	— 22.0	— 58.0	
Donaciones oficiales	+ 17.0	+ 36.0	+ 34.0	+ 27.0	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 38.0	— 8.0	— 44.0	— 37.0	— 87.0
Errores y omisiones	+ 10.0	— 31.0	— 19.0	— 27.0	
Movimiento compensatorio ^a	+ 329.0	— 339.0	— 120.0	+ 166.0	
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 320.0	— 117.0	— 153.0	— 112.0	— 87.0
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	+ 211.0	— 131.0	— 78.0	— 63.0	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	+ 94.0	— 6.0	— 18.0	— 16.0	
Posición con el FMI	+ 15.0	+ 20.0	— 57.0	— 33.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 9.0	— 222.0	+ 33.0	+ 278.0	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20; 1968: Estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) representa aumentos.

gan al reducir el Fondo de Participación de los Estados y Municipios.

d) *La política de comercio exterior*

Durante 1968 continuaron los esfuerzos iniciados en 1964 para promover las exportaciones, incluso la línea especial de financiamiento, a tra-

vés de los bancos, para la producción de manufacturas destinadas a la exportación, la puesta en práctica del seguro de crédito de exportación y las reducciones en el impuesto sobre productos industrializados en relación con la producción exportada.

En materia de política cambiaria, desde agosto de 1968 comenzó a reducirse el espaciamiento de los reajustes, lo que corresponde en la prác-

tica a una tasa flexible de cambio. Durante el año, la tasa de devaluación fue del 20%, proporción inferior al alza de los precios internos. Por otra parte, se redujeron los niveles de protección arancelaria, continuando la tendencia iniciada en 1964.

En cuanto a la política de financiamiento exterior, se planteó la necesidad de que los organismos financieros internacionales programen su cooperación sobre bases plurianuales, para asegurar un mínimo de previsibilidad y continuidad en el trabajo de programación interna. Además se confió al Ministerio de Planificación la coordinación del uso del crédito externo, requiriendo su autorización expresa para la concesión de garantías de la Unión Federal.

e) *El programa estratégico de desarrollo*

A mediados de año se publicó el plan de acción del gobierno para el período 1968-70. En él se exponen las condiciones y modalidades de funcionamiento de una planificación a más largo plazo y se especifica la participación del sector público en la formación de capital, así como la asignación sectorial de recursos.

El programa señala la necesidad de diversificar las fuentes dinámicas del desarrollo mediante una estrategia a largo plazo con vistas a la ampliación del mercado interno, para hacer posible un crecimiento continuado y sostenido. Para ello se consideran dos etapas: la primera se extendería hasta 1970 y sería una etapa de transición en la que el crecimiento económico se lograría mediante una recuperación de la actividad utilizando básicamente los excedentes de capacidad productiva, lo que haría menores los requerimientos de inversión; en la segunda etapa, el crecimiento dependería más directamente de que aumentase la tasa de ahorro-inversión.

En la primera etapa, conjuntamente con la reactivación del desarrollo, habría de lograrse una desaceleración gradual de la tasa de inflación, además de orientarse las inversiones públicas hacia los sectores económicos y sociales prioritarios para que el desarrollo se asiente en bases más sólidas en la segunda etapa. La política gubernamental para incrementar la renta disponible y estimular la demanda de bienes de consumo no duraderos se centraría en la política salarial —procurando recuperar, a mediano plazo, la pérdida de salario real experimentada en los años 1965 a 1967— y en la reducción de la carga tributaria marginal y de los costos reales de los servicios públicos. Del lado de la oferta, se tendería a aumentar el poder competitivo de la industria nacional y a seguir una política de largo plazo destinada a contener y reducir los

costos de los insumos básicos, a la promoción del desarrollo científico y tecnológico, a la investigación de los recursos minerales y a racionalizar y diversificar las industrias tradicionales.

4. *El sector externo*

El comercio exterior mostró en 1968 cifras sin precedentes. En efecto, el valor de las exportaciones de bienes y servicios alcanzó a 2 070 millones de dólares y las importaciones superaron los 2 300 millones. (Véanse el cuadro 94 y el gráfico VII.) Los rubros que más contribuyeron a la expansión de las exportaciones fueron el café, con un incremento superior al 13% del volumen de ventas y precios internacionales sostenidos; el algodón, el mineral de hierro, el azúcar y la madera de pino, con un incremento promedio de 30% en valor, y el maíz y la carne, que, por sus aumentos extraordinarios (del orden del 200%), pasaron a figurar entre los productos de exportación importantes. Tanto el mineral de hierro como el azúcar se beneficiaron sobre todo de las alzas de precios internacionales, ya que el aumento en el volumen exportado de mineral de hierro fue muy moderado y en el azúcar hubo incluso una caída. Los únicos descensos significativos fueron los que se registraron en los productos manufacturados, cacao, cueros y pieles, café soluble y lana.

En las importaciones, los incrementos mayores y aproximadamente de igual monto (cerca del 40%) se dieron en materias primas —salvo en el petróleo y el trigo— y en bienes de capital, en correspondencia con la alta tasa de expansión industrial y con el fuerte incremento de las inversiones. Las importaciones de maquinaria y equipo en general y de elementos complementarios para la industria mecánica, de transportes y de material eléctrico, ascendieron a unos 700 millones de dólares. No obstante la reducción de los márgenes de protección arancelaria, el aumento en los rubros de alimentos y bebidas fue bastante moderado (inferior al 6%).

En los rubros de servicios el balance sigue siendo muy deficitario. Los pagos de rentas al capital extranjero en términos netos excedieron los 300 millones de dólares, de los cuales más de 100 corresponden a remesas de utilidades. Los servicios no financieros, fletes, seguros y otros, arrojaron un déficit del orden de los 300 millones de dólares, suma mayor que la del año anterior.

El déficit del balance de transacciones corrientes, superior a los 500 millones de dólares, fue más que compensado por una entrada neta de capitales autónomos mucho mayor. De ahí que el balance de pagos cerrara con un superávit de

más de 80 millones de dólares, lo que permitió mejorar la posición monetaria del Banco Central brasileño en materia de reservas. Los créditos de corto plazo parecen haber sido el rubro más importante en la entrada de capitales autónomos,

que todavía se rigen por la Instrucción 289 de la antigua SUMOC y la resolución 63 del Banco Central. En efecto, sólo en el primer semestre del año, el ingreso de capitales autónomos representó más de 250 millones de dólares.

COLOMBIA

1. Tendencias generales

Estimaciones provisionales, apoyadas en informaciones que corresponden al primer semestre del año, muestran para 1968 un crecimiento de la economía superior al 5%. Esta tasa vendría a representar un mejoramiento considerable respecto de la que se logró en 1967 (3.9%) y sobrepasa también el crecimiento de 4.6% anual que se registró en el período 1960-66 (véase el gráfico VIII).

Los principales sectores de actividad económica mostraron crecimientos superiores a los del año anterior, con excepción de las actividades extractivas que acentuaron su declinación (véase el cuadro 95).

Cuadro 95

COLOMBIA: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO: 1960-66 A 1967-68

	Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)		
	1960-1966	1967	1968 ^a
Sector agropecuario	2.9	3.9	5.5
Minería	2.7	-1.7	-5.0
Industria manufacturera	5.7	4.3	6.5
Construcción	4.6	6.5	9.0
<i>Subtotal de bienes</i>	3.8	3.8	5.4
Electricidad, gas y agua	8.2	6.4	10.0
Transportes y comunicaciones	5.5	2.2	2.8
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	5.9	2.8	3.9
Comercio y finanzas	5.6	3.1	4.8
Gobierno	5.8	3.5	5.0
Servicios diversos	5.2	5.8	6.3
<i>Subtotal de otros servicios</i>	5.5	4.1	5.4
<i>Producto total</i>	4.6	3.9	5.3

FUENTE: Banco de la República, Departamento de Investigaciones Económicas.

^a Estimaciones preliminares elaboradas por la CEPAL a base de estadísticas parciales.

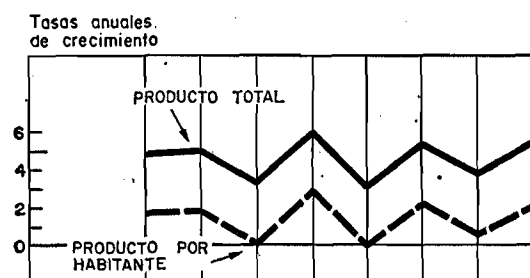
Un aumento muy pronunciado de las importaciones y uno menor —aunque también importante— de las exportaciones, favorecieron un

Gráfico VIII

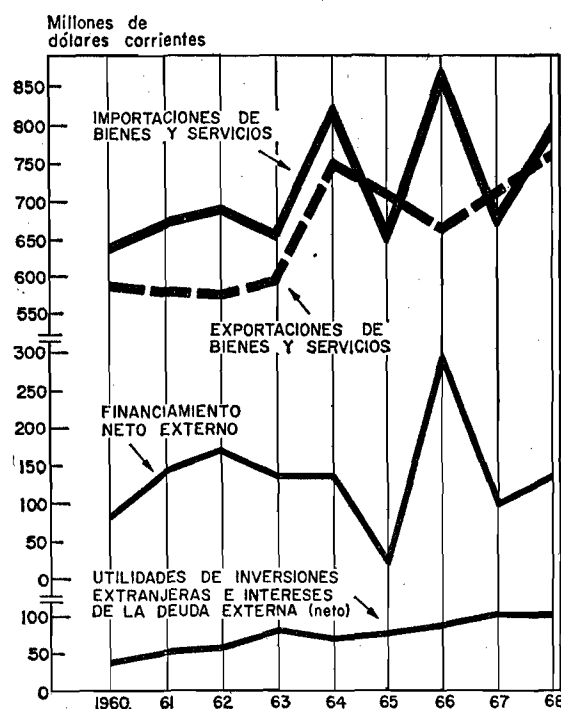
COLOMBIA: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



Cuadro 96

COLOMBIA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES; 1960 Y 1966 A 1968

	Millones de pesos de 1960				Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)		
	1960	1966	1967	1968 ^a	1960-1966	1967	1968
<i>Oferta global</i>	30.579	40.189	40.142	42.729	4.7	—0.1	6.4
Producto interno bruto	26.418	34.647	35.998	37.906	4.6	3.9	5.3
Importaciones de bienes y servicios	4.161	5.542	4.144	4.823	4.9	—25.2	16.4
<i>Demanda global</i>	30.579	40.189	40.142	42.729	4.7	0.1	6.4
Exportaciones de bienes y servicios	4.164	4.626	5.093	5.509	1.8	10.1	8.2
Inversión total	5.477	7.094	7.225 ^a	7.600	4.4	1.8	5.2
Inversión fija	4.827	5.472	5.725 ^a	6.170	2.1	4.6	7.8
Maquinaria y equipos	2.130	2.153	2.190 ^a	2.320	0.2	1.7	5.9
Construcciones	2.697	3.319	3.535 ^a	3.850	3.5	6.5	8.9
Consumo total	20.938	28.469	27.824	29.620	5.2	—2.3	6.5
Gobierno general	1.659	2.257	2.336 ^a	2.450	5.3	3.5	4.9
Privado	19.279	26.212	25.488	27.170	5.2	—2.8	6.6

FUENTE: CEPAL a base de cifras elaboradas por el Banco de la República, Departamento de Investigaciones Económicas.

^a Estimaciones preliminares de la CEPAL a base de indicadores parciales.

incremento de la disponibilidad interna de bienes y servicios más intenso que el del producto global. Ello permitió aumentos considerables tanto en el consumo como en las inversiones (poco más de 5% de la inversión total y casi 8% de las inversiones en capital fijo), con la característica adicional de que, dentro del primero, el incremento correspondió principalmente al consumo privado y en las últimas se destacó una expansión mayor de las construcciones (véase el cuadro 96).

La ampliación de la oferta global ayudó a mantener dentro de límites moderados el alza de los precios internos, objetivo al que continuó orientándose en buena medida el manejo de los principales instrumentos de política económica. En 1968, los índices de precios al consumidor subieron en 7.6 y 7.4% para los sectores de empleados y obreros, respectivamente, en comparación con tasas de 9 y 8% del año anterior y con el aumento de alrededor de 14% que se registró en el curso del año 1966.

No obstante la ampliación del déficit de la cuenta corriente del balance de pagos, se logró por segundo año consecutivo un mejoramiento en la posición de reservas monetarias internacionales del país, favorecida esta vez por una mayor afluencia de capitales autónomos.

2. Los principales sectores productivos

Según estimaciones preliminares, el crecimiento del sector agropecuario osciló del 5.5%, con incrementos importantes en arroz, algodón, café,

banano y azúcar; a su vez, la faena de ganado aumentó en cerca del 6% y la pesca creció considerablemente. Como factor de estímulo, destacó la ampliación de los créditos otorgados por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), el Banco Ganadero y la Caja de Crédito Agropecuario.

En el sector minero, se registró un nuevo descenso, más acentuado que en el año anterior. En particular, disminuyó la producción de petróleo, así como la de oro y plata (la disminución fue superior a 8% en el caso del petróleo y de 7.2 y 9.1% en la producción de oro y de plata, respectivamente).

El crecimiento de la industria (alrededor del 6.5%) fue estimulado por la ampliación de determinados programas de crédito. Las cifras indican aumentos significativos en cemento (12%), azúcar (11%), sosa cáustica (17.8%), y gasolina (19%), que muestran el mayor dinamismo no sólo de las actividades que los producen, sino también de las que demandan esos insumos. Asimismo, se originaron incrementos del orden del 11% en la producción de energía eléctrica y del 19% en la de gas licuado; análoga tendencia se manifestó en la construcción, a juzgar por el mayor consumo de cemento y los permisos de construcción otorgados.

3. El sector externo

Las primeras estimaciones del balance de pagos de 1968 revelan un aumento del 9% en el valor

corriente de las exportaciones de bienes y servicios y de 16% en el de las importaciones. Ello determinó una elevación del déficit en la cuenta corriente de 89 millones de dólares que había sido en 1967 a 132 millones en 1968.

El incremento de las exportaciones, por segundo año consecutivo, constituye un factor muy

positivo, tanto más si se recuerda que su tasa media de crecimiento anual, en lo que va del decenio, ha sido de alrededor de 3%, con pronunciadas fluctuaciones anuales. A ello contribuyó en buena medida el aumento de las exportaciones de café, que excedieron en 500 000 sacos las ventas del año anterior, así como mayo-

Cuadro 97

COLOMBIA: ESTIMACIONES DEL BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968 ^a
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportación de bienes y servicios	589.1	709.0	663.0	704.0	767.5
Bienes	495.3	591.0	534.0	558.0	605.5
Servicios	93.8	118.0	129.0	146.0	162.0
Importación de bienes y servicios	634.4	653.0	867.0	688.0	795.2
Bienes f.o.b.	496.4	430.0	639.0	464.0	559.2
Servicios	138.0	223.0	228.0	224.0	236.0
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 39.6	— 79.0	— 86.0	—105.0	—104.0
Donaciones privadas netas	+ 0.4	+ 4.0	0.0	0.0	0.0
Saldo de la cuenta corriente	— 84.5	— 19.0	—290.0	— 89.0	—131.7
<i>Cuenta de capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 84.5	+ 19.0	+290.0	+ 89.0	+131.7
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 30.5	+ 12.0	+249.0	+ 48.0	+192.4
Inversión directa	+ 2.5	+ 10.0	+ 40.0	+ 41.0	
Préstamos no compensatorios	+ 8.5	+ 75.0	+103.0	+ 69.0	
Pasivos de corto plazo	+ 14.2	— 81.0	+ 96.0	— 84.0	
Donaciones oficiales	+ 5.3	+ 8.0	+ 10.0	+ 22.0	
Fondos o activos nacionales autónomos netos	+ 14.1	— 17.0	+ 26.0	+ 13.0	+192.4
Errores y omisiones	+ 44.0	+ 67.0	— 27.0	+ 98.0	
Movimiento compensatorio (—aumento)	— 4.1	— 43.0	+ 42.0	— 70.0	
Fondos extranjeros compensatorios netos	— 66.3	— 45.0	+ 33.0	— 64.0	— 60.7
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	— 43.8	— 23.0	+ 36.0	— 98.0	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	— 1.3	+ 2.0	— 1.0	...	
Posición con el Fondo Monetario Internacional	— 21.2	— 24.0	— 2.0	+ 34.0	
Movimiento de oro y divisas (—aumento)	+ 62.2	+ 2.0	+ 9.0	— 6.0	

FUENTE: 1960-67: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20.

^a Estimación provisional.

res ventas de otras exportaciones de menor importancia, las que llegaron a alrededor de 160 millones de dólares, con un notable aumento de algunos rubros industriales nuevos (confecciones, textiles, papel, cartón, productos químicos y farmacéuticos), además de los agropecuarios, tales como algodón y ganado. De otra parte, se observó una leve recuperación en las cotizaciones internacionales del café colombiano.

El pronunciado aumento de las importaciones tuvo lugar después de la gran reducción de 25% experimentada en 1967, a consecuencia de los controles directos y cambiarios, de modo que su magnitud absoluta quedó todavía por debajo del alto nivel que registraron en 1966 (véanse el cuadro 97 y gráfico VIII). El incremento se concentró en los bienes intermedios y de capital, en tanto disminuyó la importación de los bienes de consumo.

Estos cambios en las exportaciones e importaciones significaron una ampliación del déficit corriente del balance de pagos. No obstante, la mayor afluencia de capitales externos autónomos permitió que el balance de pagos antes de la compensación cerrara con un superávit de magnitud similar a la del año anterior, y apoyó la política de las autoridades monetarias encaminada a fortalecer la posición neta de oro y divisas del país.

4. Algunos rasgos de la política económica a corto plazo

La política monetaria se tradujo en un crecimiento de 16% en los medios de pago, inferior a la expansión de 22% registrada el año anterior. De tal modo se procuraba controlar las posibles presiones inflacionarias que podrían resultar de la situación monetaria de 1967 y del eventual exceso de emisión vinculado al aumento de las reservas internacionales netas en 1968. Para ello, a principios del año se elevó el encaje bancario para las obligaciones a la vista y antes de 30 días, con lo que se provocó un menor crecimiento de los depósitos en cuenta corriente. Además, a partir de julio de 1968, se dispuso disminuir la exigibilidad de reservas y eliminar gradualmente el mecanismo que permite mantener parte del encaje bancario en documentos del gobierno. Paralelamente, se trató de asegurar el financia-

miento a corto plazo de las principales actividades productivas, a través del Fondo Financiero Agrario y del Fondo Financiero Industrial.

La política crediticia estuvo estrechamente vinculada con las medidas adoptadas en materia de encaje bancario y de liquidez de reservas; a grandes rasgos, existió una menor expansión del crédito de los bancos comerciales en términos corrientes, que durante 1968 fue de 9.3%, frente a 14.4% en el año anterior. En especial, aumentó el financiamiento bancario a la minería, el comercio y la construcción, mientras aumentó en menor medida el dirigido a la ganadería y a la industria y el destinado a la agricultura se mantuvo en los mismos niveles del año anterior; de otra parte, las entidades especiales de crédito reforzaron considerablemente los préstamos a la industria y a la agricultura, en parte mediante el uso de créditos externos.

La situación fiscal se caracterizó por un aumento superior al 20%, en valores corrientes, tanto de los ingresos como de los gastos del gobierno central. Con respecto a estos últimos, la participación relativa de cada rubro se mantuvo dentro de las pautas del año anterior. A su vez, existió un incremento en las cargas tributarias, gracias a los certificados de abono tributario, la elevación del impuesto a la renta y los recargos a las importaciones; en cambio, disminuyó el producto de los gravámenes sobre las operaciones de cambio.

La política cambiaria continuó rigiéndose por el estatuto cambiario de marzo de 1967, que estableció dos mercados de cambio: el de capitales, con una tasa fija de 16.30 pesos colombianos por dólar, y el de certificados, con una tasa fluctuante, fijada inicialmente en 13.50 pesos por dólar. A partir de entonces, se produjo un alza moderada pero progresiva de la tasa de cambio para los certificados, de tal modo que a comienzos de junio de 1968 ambos mercados quedaron en paridad. A raíz de esa situación, la Junta Monetaria resolvió trasladar al mercado de certificados la totalidad de los ingresos y egresos de divisas que se manejaban por el mercado de capitales; con ello, se procuraba que la tasa de cambio se adecuara más a la oferta y demanda de divisas y además que se eliminaran factores especulativos.

COSTA RICA

1. Rasgos generales

La economía costarricense mantuvo en 1968 el elevado ritmo de crecimiento que la viene caracterizando en años recientes. Las primeras estima-

ciones señalan un aumento del producto interno bruto del orden del 8%, lo que equivale a un incremento de 4.5% en el ingreso por habitante. (Véanse el cuadro 98 y el gráfico IX).

Resultó notable el crecimiento de la produc-

Cuadro 98

COSTA RICA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Agropecuario	3.8	6.4	14.0
Industria manufacturera	9.9	11.0	11.3
Construcción ^b	4.5	7.0 ^a	—
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>5.4</i>	<i>7.8</i>	<i>12.4</i>
<i>Subtotal de servicios básicos^c</i>	<i>6.8</i>	<i>7.3</i>	<i>2.9</i>
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>7.3</i>	<i>7.7</i>	<i>4.5</i>
<i>Producto total</i>	<i>6.4</i>	<i>7.7</i>	<i>8.1</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Estimaciones.

^b Incluye minería.

^c Incluye electricidad, gas, agua y transportes y comunicaciones.

ción agropecuaria (14%) atribuible en gran parte a la expansión del área cultivada de banano que se realizó en años anteriores y a condiciones meteorológicas favorables para el arroz, el maíz y el azúcar, que son los principales productos de consumo interno. La actividad manufacturera, impulsada por la expansión del ingreso y de la demanda regional, también aumentó en forma apreciable (11.3%). En cambio, como resultado de la contracción de la inversión pública, las actividades de la construcción tendieron a estabilizarse.

Al igual que en años anteriores, el principal estímulo a la actividad económica provino del sector externo, que favoreció una mejoría en los niveles del ingreso y la ocupación. Las exportaciones de mercaderías registraron un aumento muy superior al observado en 1967, alcanzando un nivel de 170 millones de dólares. El incremento debe atribuirse, ante todo, al mayor volumen de las ventas de banano y en menor medida a las de café y ganado, puesto que los precios de exportación tendieron a debilitarse. Las exportaciones de manufacturas para el mercado regional siguieron expandiéndose a ritmo intenso, con el consiguiente fortalecimiento de las actividades industriales.

Las perspectivas del mercado exterior y de la demanda regional siguieron impulsando la inversión privada, que se elevó 10% sobre el nivel de 1967 y se orientó sobre todo al sector manufacturero y a la producción bananera de la zona del Atlántico. Se ha mantenido sin interrupción el propósito de triplicar la superficie dedicada

al cultivo del banano, que se inició en 1967 para concluir en 1970.

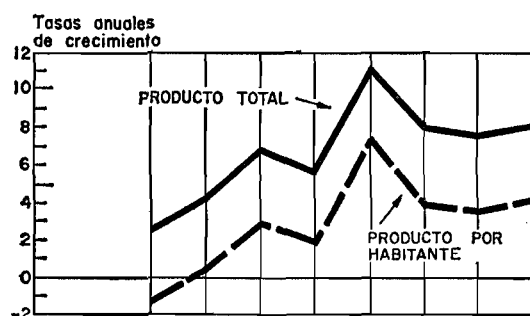
Los otros componentes de la demanda interna desempeñaron en 1968 un papel menos activo. Ello podría atribuirse en buena parte a las medidas estabilizadoras que adoptó el gobierno para restringir el crecimiento del consumo y mejorar así la situación del balance de pagos. El impuesto sobre las ventas y las restricciones de tipo cambiario y crediticio de 1967 parecen haber limitado en 1968 el aumento del consumo privado, que no obstante fue del 5.9%, (en el año anterior había sido del 7.2%). (Véase el

Gráfico IX

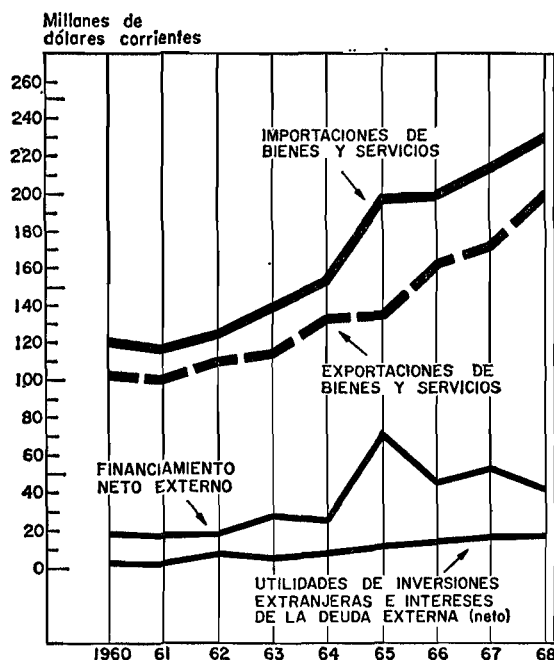
COSTA RICA: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



Cuadro 99
COSTA RICA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de colones de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	3 562.0	5 260.1	5 655.9	6 108.3
Producto interno bruto	2 811.0	4 072.0	4 386.0	4 740.0
Importaciones de bienes y servicios	751.0	1 188.1	1 269.9	1 368.3
<i>Demanda global</i>	3 562.0	5 260.1	5 655.9	6 108.3
Exportaciones de bienes y servicios	583.0	900.7	991.1	1 175.9
Inversión bruta fija	479.0	689.0	743.0	777.0
Pública	95.0	150.1	165.8	142.2
Privada	384.0	538.9	577.2	634.8
Consumo total	2 500.0	3 670.4	3 921.8	4 155.4
Gobierno general	328.0	511.6	535.6	569.9
Privado	2 172.0	3 158.8	3 386.2	3 585.5

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Estimaciones.

cuadro 99.) Las economías efectuadas en los gastos de administración y en otras erogaciones corrientes del gobierno central permitieron reducir su incremento a 5.6%, frente al de 9.7% que habían experimentado en 1967. Se logró al mismo tiempo un aumento considerable (16%) en los ingresos fiscales, gracias a los nuevos impuestos sobre las ventas y a la aplicación de recargos temporales a los impuestos sobre la renta y territorial. Así se detuvo la tendencia hacia el rápido crecimiento del déficit presupuestario ocurrida en el quinquenio anterior. El ahorro del gobierno central disponible para financiar la inversión fue positivo por primera vez en los últimos tres años. Sin embargo, su valor absoluto (21 millones de colones) apenas si llegó a un tercio del de 1962, y sólo alcanzó a financiar el 10% de la inversión pública total proyectada para 1968 (216 millones de colones).

La insuficiencia del ahorro interno y, en cierta medida, las limitaciones de carácter técnico, redujeron la inversión pública en un 14% con respecto a 1967. Por tal razón se aplazaron las obras del nuevo puerto de Limón y de la carretera que lo une con la capital del país.

Las medidas tendientes a contener la expansión de la demanda interna no contribuyeron a frenar las importaciones las cuales continuaron aumentando, impulsadas por el pronunciamiento del ingreso generado por las exportaciones, lo que permitió disminuir en parte el déficit en cuenta corriente. (Véanse el cuadro 100 y gráfico IX). Aunque las entradas netas de capital

fueron inferiores a las de 1967, bastaron para cubrir el déficit y permitieron un apreciable aumento de las reservas de oro y divisas.

2. La producción agrícola e industrial

Una combinación de circunstancias favorables hizo que la producción agropecuaria del último año agrícola alcanzara resultados notables. En efecto, las condiciones meteorológicas, los efectos de la política crediticia y la asistencia técnica orientada hacia la agricultura de consumo interno determinaron una expansión del 20% en la producción exportable y del 9% en la destinada al mercado nacional. Aunque en menor medida (4.7%), también aumentó la producción pecuaria.

La vigorosa tendencia ascendente de los productos agrícolas de exportación se debió, sobre todo, a los extraordinarios resultados de la producción de banano, que con una cosecha de 682 800 toneladas superó en 39.5% el volumen alcanzado en el ciclo precedente, y permitió que las ventas al exterior se elevaran notablemente. Tales resultados se deben al incremento de la superficie destinada a dicho cultivo en los últimos años, que fue posible gracias al financiamiento otorgado por la banca oficial y a las garantías de compra que las compañías bananeras otorgaron a los productores independientes.

La producción cafetalera se ha estimado para el presente ciclo en 82 900 toneladas, volumen

que significa un incremento de 7.2% con respecto a la cosecha anterior. Se atenderá así la cuota de 939 902 sacos asignada a Costa Rica por el Consejo Internacional del Café para el bienio 1968-69 y podrá contarse, como en años anteriores, con excedentes exportables a nuevos mercados. La producción de cacao fue algo inferior a la del ciclo anterior, a pesar de que los

precios internacionales del artículo experimentaron un alza en los dos últimos años.

La producción de azúcar, que recibió un impulso favorable durante los últimos años al aumentarse la cuota de exportación a los Estados Unidos y crecer la demanda para consumo interno, alcanzará en el presente ciclo agrícola a alrededor de 142 600 toneladas, cantidad que su-

Cuadro 100
COSTA RICA: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	104.5	136.8	163.4	173.5	205.0
Bienes	87.0	111.7	135.7	143.3	170.0
Servicios	17.5	25.1	27.7	30.2	35.0
Importaciones de bienes y servicios	120.9	199.4	201.0	215.5	232.8
Bienes f.o.b.	98.9	160.9	162.1	173.7	187.0
Servicios	22.0	38.5	38.9	41.8	45.8
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 3.7	— 13.4	— 15.0	— 17.0	— 19.7
Donaciones privadas, netas	+ 0.8	+ 4.8	+ 4.8	+ 4.5	+ 4.0
Saldo de la cuenta corriente	— 19.3	— 71.2	— 47.8	— 54.5	— 43.5
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 19.3	+ 71.2	+ 47.8	+ 54.5	+ 43.5
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 10.9	+ 55.6	+ 50.2	+ 66.5	+ 56.7
Inversión directa	+ 2.4	+ 0.1	+ 14.6	+ 16.2	
Préstamos no compensatorios	+ 0.7	+ 33.5	+ 25.4	+ 15.8	
Pasivos de corto plazo	+ 4.5	+ 18.5	+ 6.7	+ 30.2	
Donaciones oficiales	+ 3.3	+ 3.5	+ 3.5	+ 4.3	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 1.7	— 7.5	— 6.9	— 10.4	+ 15.2
Errores y omisiones	— 1.1	+ 15.8	— 0.7	+ 15.2	
Movimiento compensatorio ^a	+ 11.2	+ 7.3	+ 5.2	— 16.8	— 13.2
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 9.9	+ 8.6	+ 3.2	— 15.4	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	+ 10.0	+ 1.5	+ 2.7	— 15.3	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	—	—	—	— 0.1	
Posición con el FMI	— 0.1	+ 7.1	+ 0.5	—	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 1.3	— 1.3	+ 2.0	— 1.4	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20. 1968: Estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

pera en 10.7% la de 1967/68. Esa mayor producción permitirá aumentar la exportación del producto, ya superior en 20% a la del año anterior.

La política de sustentación de precios y el apoyo oficial a la agricultura de consumo interno, cuyo ritmo de crecimiento se acentuó notablemente, hicieron elevarse la producción de maíz y arroz, con respecto al ciclo anterior, en 4.2 y 8.6%, respectivamente. La producción ganadera aumentó en 4.7%, incremento bastante más moderado que el del ciclo anterior, pero las ventas al exterior originadas en este sector crecieron 25% en 1968. Ello se debió, en buena parte, a que el gobierno modificó circunstancialmente su política limitativa de las exportaciones ante la posibilidad de que la erupción del volcán del Arenal diera lugar a pérdidas de ganado en la zona afectada.

Respondiendo al estímulo de la demanda interna y a los incentivos del mercado regional, la producción manufacturera mantuvo el elevado ritmo de crecimiento de los últimos seis años. En efecto, logró un incremento de 11.3%, con un valor bruto cercano a los 956 millones de colones.

En 1968 se acentuó la tendencia al fortalecimiento de las ramas productoras de bienes intermedios, en contraposición a las industrias de bienes de consumo. Así, aunque su peso relativo en el sector industrial es todavía reducido, el creci-

miento más rápido correspondió a los productos de caucho (37.9%), productos químicos (13.4%) y derivados de petróleo, cuya producción se inició a mediados de 1967. Debe señalarse también el crecimiento más acelerado de las ramas de maquinaria y artefactos eléctricos, que, en conjunto, elevaron su producción del año en 12%.

Se estima que en 1968 se ejecutaron 65 nuevos proyectos y ampliaciones industriales, de los que 37 fueron terminados y 28 se encontraban en proceso de ejecución. Destacan entre ellos las fábricas de productos textiles, papaína, baterías y placas para maquinaria, grasas, aceites y lubricantes y material de transporte, un aserradero y una planta de productos madereros. De particular envergadura es el proyecto para producir alúmina a partir de la bauxita, localizado en San Isidro de El General, que representa una inversión total de 60 millones de dólares y destinará su producción a los mercados exteriores.

Durante 1968 se aprobó el Plan Operativo Industrial para 1969 y se presentó un proyecto de reformas a la Ley de Protección y Desarrollo Industrial. Ambas medidas, junto con la creación del Centro para la Promoción de las Exportaciones y las Inversiones como organismo semiautónomo, pueden considerarse los aspectos más salientes de 1968 en la política para el fortalecimiento del sector manufacturero.

CHILE

1. *Las principales tendencias en 1968*

La sequía que afectó en 1968 a parte importante del territorio nacional tuvo graves efectos directos e indirectos, que explican en parte la evolución económica reciente y que significaron mayores obstáculos al empeño por controlar la inflación.

Las estimaciones provisionales disponibles señalan un crecimiento del producto global de 2.5%. Este resultado traduce sobre todo un crecimiento del orden de 2% en la producción agropecuaria, una contracción en la construcción y un escaso dinamismo en el sector industrial. (Véase el cuadro 101.) Por su parte, los precios al consumidor se elevaron en 27.9% entre diciembre de 1967 y el mismo mes de 1968, en tanto que en el año anterior ese incremento había sido del 21.9%

En contraste con el lento crecimiento del producto global, el volumen de inversiones en capital fijo aumentó cerca de 10% respecto del año anterior, y el consumo lo hizo en 4.5%. Las in-

versiones fueron estimuladas por la mayor facilidad para importar bienes de capital y reflejan en buena medida los resultados de los programas de expansión de la industria cuprífera.

El sector externo continuó registrando una tendencia expansiva. El valor de las exportaciones, que ha alcanzado un nivel sin precedentes, aumentó relativamente poco, en tanto que las importaciones tuvieron una expansión considerable que las llevó a exceder por primera vez los 1 000 millones de dólares. Aún así, el acentuado aumento de los ingresos de capital se tradujo en un superávit del balance de pagos antes de la compensación y dio lugar a un incremento de las reservas de oro y divisas del país.

2. *Los principales sectores de la producción*

La producción agropecuaria, que fue afectada por la sequía en las zonas central y norte, registró un incremento que se estima provisionalmente en 1.9% durante 1968. La producción agrícola fue menos afectada por la sequía que la

Cuadro 101

CHILE: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL
DEL PRODUCTO BRUTO 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Agricultura	2.9	3.9	1.9
Minería	5.7	— 0.6	0.6
Industria manufacturera	7.5	2.5	3.0
Construcción	5.2	— 6.6	—1.0
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>5.9</i>	<i>1.4</i>	<i>2.0</i>
Electricidad, gas y agua	7.8	10.7	0.2
Transporte y comunicaciones	12.0	— 0.1	2.5
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	<i>11.4</i>	<i>1.1</i>	<i>2.2</i>
Comercio y finanzas	4.6	6.2	2.9
Gobierno	3.2	2.2	1.7
Servicios diversos	3.7	— 1.7	4.1
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>4.0</i>	<i>2.5</i>	<i>3.2</i>
<i>Producto total</i>	<i>5.4</i>	<i>2.0</i>	<i>2.5</i>

FUENTE: Para el período 1960-67, Oficina de Planificación Nacional, *Cuentas Nacionales de Chile, 1960-67*. Para 1968: estimaciones provisionales basadas en indicadores parciales provenientes de fuentes oficiales. Sobre el crecimiento del sector agropecuario, se cuenta con dos informaciones que corresponden a dos conceptos distintos: la preparada por ODEPLAN sobre la evolución del valor agregado a precios constantes, que señala un crecimiento de 8.1% en 1966 y 3.9% (cifra que está en revisión en ODEPLAN) para 1967; y la preparada por la Oficina de Planificación Agrícola del Ministerio de Agricultura, que mide la evolución de la producción bruta a precios constantes, y señala crecimientos de 5.7% para 1966, 6.1% para 1967 y 1.8% para 1968.

^a Estimaciones preliminares.

pecuaria. La masa ganadera, principalmente la de ovinos y en menor medida la de bovinos, sufrió una merma por mortandad y pérdida de peso provocada por la falta de forrajes en las zonas de sequía, que fueron parcialmente compensados por los buenos resultados obtenidos al sur de la zona afectada. Por otra parte, los demás productos pecuarios, entre ellos la producción de leche, huevos y aves, registraron apreciables aumentos. En cuanto a la producción pesquera se estima que tuvo un notable incremento (alrededor de 30%) a lo que contribuyó el mayor volumen de pesca destinada a la elaboración de harina de pescado.

En el sector minero continuaron los programas de expansión a mediano y largo plazo apoyados por fuertes inversiones; así, según infor-

mes de la Corporación del Cobre, de un total programado de 627 millones de dólares, a fines del tercer trimestre de 1968 se habían realizado inversiones por 225 millones de dólares. Sin embargo, en lo inmediato la producción minera en su conjunto acusó escaso aumento (0.6%). La producción de cobre se mantuvo en los niveles de 1967, ya que los aumentos de producción de la mediana y pequeña minería quedaron compensados por la caída que sufrió la gran minería del cobre —de 536 000 toneladas en 1967 pasó a 519 000 en 1968— afectada por la escasez de agua y de energía eléctrica que afectó al beneficio de mineral de la mina El Teniente, cuya producción bajó de 181 000 a 154 000 toneladas. El análisis del comportamiento de los demás renglones de la minería muestra resultados muy diversos; así, los fuertes incrementos registrados en la producción de hierro y petróleo (10.7% en cada caso) contrastan con una marcada disminución en el salitre (de alrededor del 22%). En el petróleo se llegó a una producción de 2 177 000 metros cúbicos, frente a 1 966 000 en 1967.

El sector industrial mostró nuevamente en 1968 un crecimiento relativamente lento, estimado en alrededor de un 3%, en lo que influyeron, entre otras causas, la evolución de la demanda interna y las restricciones en el suministro de energía eléctrica provocadas por la sequía. La información disponible señala fuertes disparidades en el comportamiento de algunas producciones en particular. Mientras la producción de acero disminuyó cerca de un 12%, la producción automotriz aumentó en 37%, alcanzando a 18 000 las unidades armadas, con un 53% de componentes nacionales. La industria eléctrica destinada a la producción de bienes de consumo duraderos anotó también un aumento considerable. A ello se agregan importantes incrementos en la refinación de petróleo (9.8%), en la producción de azúcar de remolacha (16%), de harina de pescado (alrededor de 30%), de vidrio plano (44%) y de neumáticos (10%), aunque la producción de cemento sólo aumentó en un 2% y la de papel en 0.4%. En cuanto a la industria textil, los datos que se poseen indican solamente que bajó la producción de hilados de rayón; se carece de información acerca de la industria elaboradora de alimentos.

La actividad de la construcción experimentó, al parecer, un nuevo descenso en 1968, esta vez de un 1%, resultado en el que se compensa el dinamismo atribuido a la construcción habitacional con el receso que sufrió la ejecución de obras públicas. Cumplidas las tres cuartas partes del año 1968, los indicadores mostraban un 8% de aumento de la edificación pública y una

caída superior al 11% de la privada. Sin embargo, al completarse el año los índices de la edificación pública iniciada y de la edificación privada proyectada (correspondiente a 60 comunas) indicaban incrementos del 16.2 y del 8.4%, respectivamente, lo que refleja el impulso que adquirió la construcción habitacional —principalmente la privada— al finalizar el año.

El ritmo de actividad de los sectores productores de bienes repercutió en los sectores de servicios, cuyo crecimiento se estima en 2.2% para los servicios básicos y 3.2% para otros servicios (véase nuevamente el cuadro 101).

3. La oferta y demanda globales

Desde el punto de vista de la disponibilidad efectiva de bienes y servicios, el lento crecimiento del producto se vio compensado en 1968 por la expansión considerable de las importaciones, de modo que la oferta global aumentó en 4.5% (véase el cuadro 102). Como al mismo tiempo prácticamente disminuyó el valor a precios constantes de las exportaciones de bienes y servicios, se produjeron cambios apreciables en la composición de la demanda global y tanto el consumo

como la inversión registraron tasas de aumento igual y superior a la del producto interno.

Las inversiones en capital fijo aumentaron en cerca de 10%, a pesar de una nueva caída en la actividad de la construcción. En particular, las importaciones de maquinarias y equipos aumentaron en cerca de 22%,³ incluidas las que se efectuaron de conformidad con los programas de expansión de la industria del cobre a que se ha hecho referencia.

El consumo total subió en 4.5%, expansión que correspondió sobre todo al consumo privado (5.0%) ya que el consumo público creció a un ritmo mucho más bajo. Esto último no corresponde sin embargo a una evolución similar de las cuentas del gobierno; por el contrario, los ingresos y los gastos públicos continuaron creciendo rápidamente, pero los mayores desembolsos corrientes se efectuaron principalmente en forma de transferencias al sector privado y al sector estatal descentralizado. Según estimacio-

³ Se trata de los rubros considerados como bienes de capital de acuerdo con la clasificación que emplea el Banco Central. Es probable que las cifras oficiales de las cuentas nacionales, todavía no disponibles, muestren una variación distinta, como resultado de un criterio diferente de clasificación de esas importaciones.

Cuadro 102
CHILE: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968

	Millones de escudos de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1966	1967	1968 ^a	1960-1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	4 857	6 586	6 723	7 024	5.2	2.1	4.5
Producto interno bruto	4 160	5 687	5 803	5 948	5.4	2.0	2.5
Importaciones de bienes y servicios	697	899	920	1 076	4.3	2.3	17.0
<i>Demanda global</i>	4 857	6 586	6 723	7 024	5.2	2.1	4.5
Exportaciones de bienes y servicios	574	765	779	765	5.5	— 1.8	— 1.8
Inversión total	722	1 035	995	1 085	6.2	— 3.9	9.0
Inversión bruta fija	641	868	879	965	5.2	1.3	9.8
Construcciones	377	494	461	456	4.6	— 6.7	— 1.1
Maquinaria y equipos	264	374	418	509	6.0	11.8	21.8
Variación de existencias	81	167	116	120	12.8	—30.5	3.4
Consumo total	3 561	4 786	4 949	5 174	5.0	3.4	4.5
Gobierno general	447	590	588	593	4.7	— 0.3	0.9
Privado	3 114	4 196	4 361	4 581	5.0	3.9	5.0

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones elaboradas por la Oficina de Planificación Nacional, *Cuentas Nacionales de Chile 1960-1967*.

^a Estimaciones preliminares elaboradas por la CEPAL a base de indicadores parciales.

nes anticipadas de la Dirección de Presupuesto, el ingreso fiscal de 1968 habría aumentado en 9.8% en términos reales con respecto al año anterior, con incrementos mayores de los impuestos indirectos, en especial los que gravan la compraventa, los servicios y los derechos aduaneros; por su parte, el gasto público subió en 9% en términos reales, con lo cual el déficit se mantuvo en un nivel parecido al del año anterior (7% de los gastos). El financiamiento de este déficit se efectuó en un 70% mediante recursos internos (en especial aportes del Banco Central y préstamos forzados del sector privado); y la contribución externa provino sobre todo del convenio de excedentes agropecuarios y de asignaciones de la Agencia para el Desarrollo Internacional, de los Estados Unidos.

4. Los precios internos

Las presiones inflacionarias siguieron constituyendo uno de los principales motivos de preocupación en el manejo de la política económica de corto plazo, sin que se lograra atenuar su intensidad en comparación con el año anterior.

El índice de precios al consumidor se elevó en 27.9% entre diciembre de 1967 y el mismo mes de 1968; entre sus componentes, los aumentos fueron de 27.0% en alimentación, de 27.3% en vivienda, de 25.0% en vestido y de 35.8% en varios. Por su parte, el índice de precios al por mayor subió en 33.1% entre los meses de diciembre de 1967 y 1968, con incrementos de 25.3% en el caso de los productos agropecuarios, 20.4% en el de los mineros, 34.9% para los industriales y de 41.6% para los productos importados.

El costo de la edificación se elevó en 38% entre diciembre de 1967 y el mismo mes de 1968. El contexto general en el que se produjo este aumento de precios parece indicar que obedeció, sobre todo, a aumentos en los costos y rigideces de la oferta, a diferencia de lo ocurrido en el período 1965-66, cuando los principales factores de presión provinieron de la demanda.

5. El sector externo

Aunque evolucionaron de manera muy diferente en 1968, los valores de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, alcanzaron niveles sin precedentes, superando en uno y otro caso los 1 000 millones de dólares. (Véase el gráfico X.)

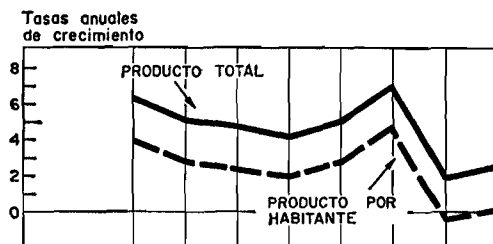
El incremento de las exportaciones fue relativamente pequeño, no obstante haberse mantenido los precios favorables de los principales pro-

Gráfico X

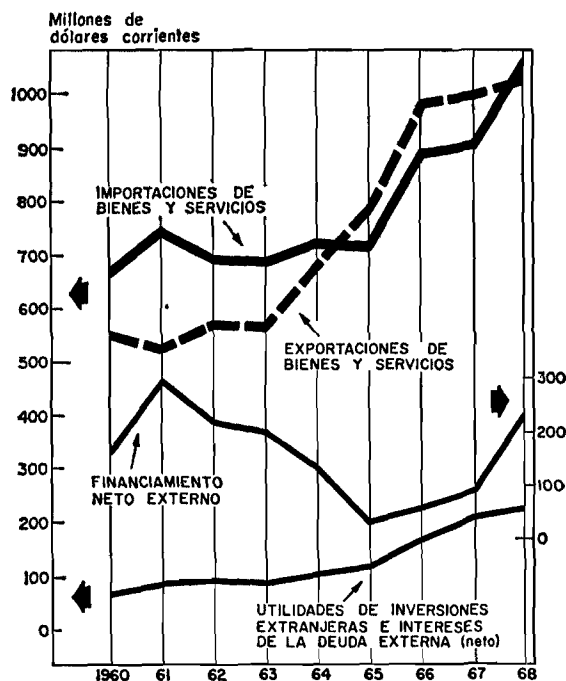
CHILE: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



ductos de exportación; de hecho, hubo una leve disminución en el volumen físico del total exportado, más que compensada por un aumento del orden del 5% en los precios medios unitarios.

En la evolución poco positiva del cuántum de exportaciones pesaron particularmente los productos mineros, conforme se señaló en párrafos anteriores. El valor de las exportaciones agropecuarias no varió prácticamente respecto del año anterior. El mayor incremento se registró en el volumen y valor de las frutas, mientras declinaba la importancia de los demás rubros. Por su parte, las ventas de productos industriales al exterior se acrecentaron en un 20%. Ese aumento es atribuible al mayor volumen de exportación

Cuadro 103
CHILE: ESTIMACIONES DEL BALANCE DE PAGOS, 1961 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares)

	1961	1965	1966	1967	1968 ^a
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	521.1	788.0	982.0	1 003.0	1 037.0
Bienes	444.1	688.0	865.0	886.0	911.0
Servicios	77.0	100.0	117.0	117.0	126.0
Importaciones de bienes y servicios	-741.3	-716.0	-883.0	903.0	-1 052.0
Bienes f.o.b.	-570.1	-569.0	-709.0	717.0	- 840.0
Servicios	-171.2	-147.0	-174.0	186.0	- 212.0
Pagos de renta del capital extranjero, netos	- 81.7	-121.0	-172.0	- 201.0	- 234.0
Utilidades	- 53.3	- 55.0	-100.0	- 126.0	- 149.0
Intereses	- 28.4	- 66.0	- 72.0	- 75.0	- 85.0
Donaciones privadas netas	+ 6.8	+ 10.0	+ 5.0	+ 5.0	+ 3.0
Saldo de la cuenta corriente	-295.1	- 39.0	- 68.0	- 96.0	- 246.0
<i>Cuenta de capital</i>					
Financiamiento neto externo	+295.1	+ 39.0	+ 68.0	+ 96.0	+ 246.0
Fondos extranjeros autónomos, netos	+197.2	+ 80.0	+109.0	+ 158.0	+ 376.0
Inversión directa, neta	+ 51.9	- 38.0	- 30.0	+ 19.0	
Préstamos no compensatorios, netos	+ 86.0	+ 93.0	+ 93.0	+ 111.0	
Pasivos de corto plazo, netos	+ 42.5	+ 26.0	+ 36.0	+ 23.0	
Donaciones oficiales, netas	+ 16.8	- 1.0	+ 10.0	+ 5.0	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	+ 9.4	- 36.0	- 26.0	...	- 96.0
Errores y omisiones	- 22.9	+ 34.0	+ 12.0	- 96.0	
Movimiento compensatorio, neto (— aumento)	+111.4	- 39.0	- 27.0	+ 34.0	- 130.0
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 72.0	+ 10.0	+ 15.0	- 10.0	- 48.0
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación, netos	+ 37.4	+ 15.0	+ 12.0	+ 11.0	- 66.0
Otros pasivos de las autoridades monetarias	- 18.5	- 4.0	+ 18.0	- 6.0	
Posición neta con el FMI	+ 53.1	- 1.0	- 15.0	- 15.0	+ 18.0
Movimiento de oro y divisas (— aumento)	+ 39.4	- 49.0	- 42.0	+ 44.0	- 82.0

FUENTE: 1960-67, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 18 y 20.

^a Estimaciones preliminares.

de harina de pescado, al marcado aumento de las exportaciones de cobre manufacturado y a los progresos en la colocación de celulosa en el exterior.

El valor de las importaciones se elevó en 16.5% (de 900 a 1 050 millones de dólares entre 1967 y 1968). Ese incremento correspondió en su mayor parte a las importaciones de bienes

Cuadro 104

CHILE: APORTE NETO DE FONDOS EXTRANJEROS AL FINANCIAMIENTO DE LAS
IMPORTACIONES, 1960 A 1968
(Millones de dólares)

Año	Afluencia bruta de fondos extran- jeros autónomos y compensatorios	Servicios de capital extranjero			Aporte ne- to al finan- ciamiento de las im- portaciones
		Amortiza- ciones y otros pagos de capital	Utilidades de la inver- sión directa extran- jera e intereses de préstamos externos	Total de servicios	
	(A)	(B)	(C)	(D=B+C)	(E=A-D)
1960	189.3	78.2	64.6	142.8	46.5
1961	406.5	131.1	81.7	212.8	193.7
1962	488.0	140.0	93.0	233.0	255.0
1963	451.0	272.0	90.0	362.0	89.0
1964	440.0	276.0	106.0	382.0	58.0
1965	374.0	284.0	121.0	405.0	— 31.0
1966	382.0	258.0	172.0	430.0	— 48.0
1967	336.0	188.0	201.0	389.0	— 53.0
1968	641.0	250.0	234.0	484.0	157.0

FUENTE: Hasta 1967, datos oficiales. Para 1968, estimaciones de la CEPAL.

de capital y repuestos —destinados en buena medida a la renovación de equipos de la gran minería del cobre— cuya participación en las importaciones totales subió del 34 al 41.2% entre 1967 y 1968, con un valor de 308 y 435 millones de dólares respectivamente. En cambio, fue menor el crecimiento de los otros renglones de importación; así, las importaciones de bienes de consumo agropecuarios e industriales crecieron en 8.3 y 10.2%, respectivamente, y la de materias primas industriales en 7.5%. Por su parte, decayó en cifras absolutas la importación de combustibles, debido a la elevada producción interna.

Como resultado de esos cambios en las exportaciones e importaciones, se acentuó la tendencia al desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos (véase el cuadro 103), que en esta oportunidad representó más de 240 millones de dólares. No obstante, un fuerte aumento del ingreso de capitales externos permitió un superávit del balance de pagos antes de la compensación.

La afluencia bruta de fondos extranjeros autónomos y compensatorios alcanzó un nivel extraordinariamente alto, superior a los 640 millones de dólares.⁴ Aunque al mismo tiempo aumentaron las amortizaciones y otros pagos de capital (a 250 millones de dólares) y las remesas de utilidades de inversión extranjera directa y los intereses de préstamos externos (a 234 millones de dólares), esa afluencia permitió que, por primera vez desde 1964, el aporte neto de los fondos extranjeros al financiamiento de las importaciones resultara positivo. (Véase el cuadro 104.) El saldo correspondiente —unos 157 millones de dólares— no sólo reforzó la capacidad para importar sino que facilitó un aumento considerable de las reservas de oro y divisas del país.

⁴ Incluido un acuerdo de *stand-by* con el Fondo Monetario Internacional por 46 millones de dólares, de los cuales se habían girado 37 millones hasta el mes de noviembre. Al mismo tiempo, se efectuaron pagos al Fondo por valor de 25 millones de dólares.

ECUADOR

1. Rasgos generales de la evolución económica en 1968

Una sequía que afectó la producción agropecuaria, un menor dinamismo del sector industrial y mayores dificultades para sostener la tasa de las inversiones públicas son los principales factores que determinaron una expansión de la economía

ecuatoriana en 1968 más lenta que en los años anteriores. Aún así, el producto global aumentó algo más de 4%, en gran medida a consecuencia del aumento en los sectores de servicios.

El financiamiento de los gastos públicos siguió constituyendo una de las principales preocupaciones de la política económica. De otra parte, el incremento de los medios de pago llegó al

15.3% en los diez primeros meses del año, mientras que en igual período del año anterior sólo fue del 8.9%. La cotización del sucre en el mercado libre de cambios de Quito y Guayaquil pasó de un promedio de 20.17 unidades por dólar en 1967, a un promedio de 22.21 en 1968, lo que significó una devaluación de 10.1%. No obstante los factores anteriores, pudo mantenerse una relativa estabilidad de precios. Así, el índice de precios al consumidor tuvo un aumento de 4.3% en 1968 con relación al año anterior.

En el sector externo, destaca un aumento considerable en las importaciones y mucho menor en las exportaciones, lo que motivó una disminución neta de las reservas internacionales del país.

2. La evolución del producto

Las informaciones provisionales de que se dispone llevan a estimar para 1968 un incremento del producto de 4.3%, tasa inferior al 5.6% que se alcanzó en 1967. En particular, los sectores de la producción de bienes crecieron en 2% y los de servicios en 7%. (Véanse el cuadro 105 y el gráfico XI.)

Estos cambios muestran por segundo año consecutivo una evolución del producto cuya carac-

Cuadro 105

ECUADOR: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968
(Porcentajes)

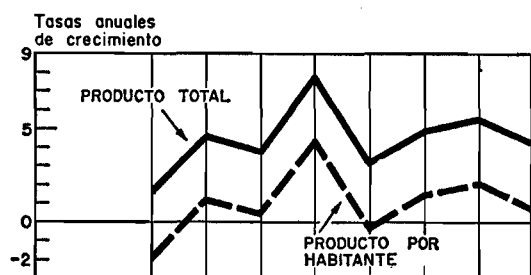
	Tasas anuales de crecimiento		
	1960-66	1967	1968 ^a
Sector agropecuario	3.3	2.2	1.5
Minería	1.2	-1.2	-1.5
Industria manufacturera	5.9	5.6	3.3
Construcción	5.2
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>4.0</i>	<i>3.3</i>	<i>2.0</i>
Electricidad, gas y agua	8.4	7.3	5.7
Transporte y comunicaciones	3.6	6.3	7.4
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	<i>4.8</i>	<i>6.6</i>	<i>6.9</i>
Comercio y finanzas	4.9	15.1	8.3
Servicios diversos	4.9	5.9	6.0
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>4.9</i>	<i>9.5</i>	<i>7.0</i>
<i>Producto total</i>	<i>4.4</i>	<i>5.6</i>	<i>4.3</i>

FUENTE: 1960-67: *Memorias del Banco Central*.

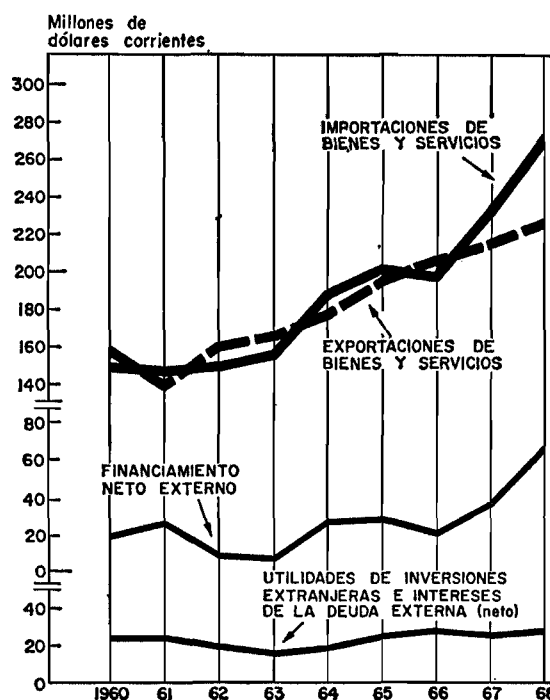
^a Estimaciones elaboradas en la Secretaría de la CEPAL a base de indicadores parciales.

Gráfico XI
ECUADOR: 1960-68
ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



terística es la participación creciente de las actividades que suministran servicios, sobre todo del sector de comercio y finanzas. Ello parece suponer en cierta medida una transferencia relativa de ingresos procedentes de otros sectores de la economía.⁵

⁵ A diferencia de las formas de cálculo habituales en otros países latinoamericanos, en el Ecuador la evolución del producto por sectores, medido a precios constantes, no se apoya en la medición de los cambios de volumen físico de las producciones correspondientes, sino en la deflación de las cifras del producto en valores corrientes por un índice general de precios. De este modo, las cifras no siempre reflejan el aporte

Cuadro 106

ECUADOR: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de sucres de 1960 y porcentajes)

	1960	1966 ^a	1967 ^a	1968 ^b
<i>Oferta global</i>	16 616	21 364	22 855	24 328
Producto interno bruto	14 140	18 185	19 191	20 020
Importaciones de bienes y servicios	2 476	3 179	3 664	4 308
<i>Demanda global</i>	16 616	21 364	22 855	24 328
Exportaciones de bienes y servicios	2 530	3 226	3 400	3 491
Inversión total	2 151	2 065	2 123	2 160
Inversión fija	1 897	2 065	2 123	2 160
Pública	882	725	713 ^b	...
Privada	1 015	1 340	1 410 ^b	...
Consumo total	11 935	15 751	17 022	18 377
Gobierno general	1 813	2 488	2 616	2 800
Privado	10 122	13 263	14 410	15 577

FUENTE: Hasta 1967, *Memoria del Banco Central*.

^a Cifras provisionales.

^b Estimaciones elaboradas en la secretaría de la CEPAL a base de indicadores parciales.

En el sector agropecuario el producto se elevó a una tasa cercana al 1.5%, bajo la influencia de la prolongada sequía que se dejó sentir en algunas provincias del litoral y de la región interandina y que afectó tanto a diversos productos de consumo interno como de exportación. Según estimaciones muy provisionales, las pérdidas en las cosechas de maíz, arroz, café, algodón y en el beneficio de ganado podrían alcanzar a 1 000 millones de sucres, lo que equivaldría al 12% del valor agregado del sector agropecuario.

La tasa de crecimiento del sector industrial, que en 1967 fue del 5.6%, en 1968 se redujo al 3.3%. Este menor dinamismo del sector manufacturero se debió, en parte, a las repercusiones del bajo crecimiento agropecuario y al crecimiento de importaciones industriales competitivas, como resultado de una relativa liberalización del comercio exterior. Otro factor adverso fue el deterioro del sector minero, que disminuyó en 1.5%, después de haber experimentado una mer-

ma de 1.2% en 1967. El sector de servicios básicos —electricidad y transportes y comunicaciones— tomado en conjunto, aumentó levemente su tasa de crecimiento (de 6.6 a 6.9%).

3. Ingresos y gastos públicos

Hasta octubre de 1968, los ingresos efectivos del gobierno central representaban poco menos de los dos tercios de las previsiones presupuestarias, en tanto que los gastos corrientes desembolsados llegaban al 72% de los previstos en el presupuesto. Resultado de ello es que los desembolsos de gastos de capital sólo alcanzaban al 42% de las inversiones programadas y que se avizoraba un importante déficit en las cuentas del gobierno central.

Este déficit podría representar en el año, según las estimaciones, alrededor del 26% de los gastos, lo que acentuaría un fenómeno ya manifestado en periodos anteriores. En efecto, el desequilibrio entre ingresos y gastos públicos ha representado entre 5 y 22% del gasto total en el quinquenio 1963-67. Las repercusiones del crecimiento insuficiente de los ingresos se han hecho sentir sobre todo en la evolución de las inversiones públicas, que han dejado de desempeñar el papel dinámico que cumplían en otros años e incluso han declinado en términos abso-

real de cada sector al producto global, sino más bien el ingreso real (o la capacidad de compra) de los factores productivos que se ocupan en el sector correspondiente. De ahí que en 1967 el crecimiento del producto agrícola muestre una tasa muy inferior al aumento de volumen físico de la producción agropecuaria, en tanto que el producto del sector comercio y finanzas superó el 15%, lo que no guarda relación con el incremento del volumen real de los bienes nacionales e importados que se transaron en la economía.

lutos durante el presente decenio (véase el cuadro 106).

4. El sector externo

Estimaciones basadas en los permisos concedidos durante el año 1968, indican un crecimiento del valor corriente de la exportación de bienes y servicios del 4%. (Véanse el cuadro 107 y el gráfico XI.) Dentro de ese crecimiento, el banano, el cacao y el café totalizan el 84%, si bien su

comportamiento fue muy desigual: mientras el banano tuvo un pequeño aumento, no obstante el leve deterioro de sus precios, el cacao aumentó cerca de 50% y sus exportaciones se vieron favorecidas por el mejoramiento de precios que vienen registrándose desde 1966; el café, en cambio, disminuyó en 21.1%. En cuanto a otros rubros de menor importancia, hubo progresos en la exportación de madera de balsa y descensos en las de azúcar y de productos del mar.

Las importaciones de bienes y servicios cre-

Cuadro 107
ECUADOR: BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE, 1960 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968 ^a
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	154.9	196.6	203.3	218.1	226.9
Bienes	146.3	180.7	186.5	201.1	210.0
Servicios	8.6	15.9	16.8	17.0	16.9
Importaciones de bienes y servicios	152.3	201.0	202.6	234.2	272.9
Bienes f.o.b.	109.8	155.2	152.7	176.7	210.0
Servicios	42.5	45.8	49.9	57.5	62.9
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 22.8	— 25.0	— 25.2	— 24.9	— 26.1
Donaciones privadas, netas	+ 1.4	+ 2.2	+ 2.8	+ 5.0	+ 4.9
Saldo de la cuenta corriente	— 18.8	— 27.2	— 21.7	— 36.0	— 67.2
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 18.8	+ 27.2	+ 21.7	+ 36.0	+ 67.2
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 28.0	+ 30.4	+ 47.1	+ 16.8	+ 64.8
Inversión directa	+ 8.0	+ 7.4	+ 16.0	+ 16.4	
Préstamos no compensatorios	+ 15.2	+ 13.2	+ 19.1	+ 22.8	
Pasivos de corto plazo	— 1.0	+ 2.7	+ 5.4	+ 0.1	
Donaciones oficiales	+ 5.8	+ 7.1	+ 6.6	+ 7.7	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 10.5	— 1.7	— 1.9	+ 1.7	
Errores y omisiones	— 2.3	— 13.7	— 12.1	— 3.6	+ 2.4
Movimiento compensatorio (— aumento)	+ 3.6	+ 12.2	— 11.4	— 8.9	
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 0.8	+ 9.6	+ 3.9	— 0.9	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	—	— 0.2	— 0.2	— 0.2	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	+ 0.8	+ 0.8	— 0.9	+ 0.1	
Posición con el FMI	—	+ 9.0	+ 5.0	— 0.8	
Movimiento de oro y divisas (— aumento)	+ 2.8	+ 2.6	— 15.3	— 8.0	

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 19.

^a Cifras provisionales.

cieron poco más de 16% con respecto al año anterior, entre otras cosas por el estímulo que significó el debilitamiento de las restricciones puestas en práctica en 1966. Los permisos liquidados durante el año 1968 sumaron 194 600 000 dólares, monto superior en 29 400 000 dólares al registrado en 1967.

La diferente evolución de exportaciones e importaciones, sumada al incremento de las remesas netas al exterior, acentuó el desequilibrio del balance de pagos que ya se había presentado en

1967, por lo que el déficit neto de la cuenta corriente alcanzó niveles superiores a los de cualquier período anterior. Esta acentuación del desequilibrio corriente fue acompañada por un importante aumento del ingreso de capital autónomo extranjero que, sin embargo, no fue suficiente para impedir que el balance de pagos antes de la compensación cerrara con un déficit que, no por ser pequeño, dejó de significar un deterioro de la posición monetaria neta del banco central ecuatoriano.

EL SALVADOR

1. Rasgos generales de la evolución reciente

La economía salvadoreña registró nuevamente durante 1968 un modesto ritmo de crecimiento. Los datos disponibles indican un aumento del producto interno bruto de 3.7%, tasa algo inferior a la de 1967. (Véanse el cuadro 108 y el gráfico XII.)

El valor de las exportaciones permaneció a un nivel similar al del año anterior. Las menores disponibilidades de café y la disminución, por tercer año consecutivo, del volumen de las ventas de algodón —atribuible a la baja cosecha obtenida en el ciclo 1968/69— limitaron las exportaciones tradicionales. A su vez, las exportaciones al Mercado Común Centroamericano —so-

Cuadro 108

EL SALVADOR: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Sector agropecuario	4.5	1.0	3.1
Minería	— 6.8	0.0	0.0
Industria manufacturera	9.7	8.4	6.8
Construcción	10.7	4.5	14.0
<i>Subtotal bienes</i>	6.6	2.9	2.9
Electricidad, gas y agua	11.4	8.4	8.3
Transporte y comunicaciones	3.8	3.9	4.3
<i>Subtotal servicios básicos</i>	5.5	5.2	5.4
Comercio	6.8	4.3	4.7
Gobierno	3.9	4.1	3.0
Servicios diversos	5.9	6.4	4.7
<i>Subtotal otros servicios</i>	6.0	4.9	4.4
<i>Total</i>	6.5	3.9	3.7

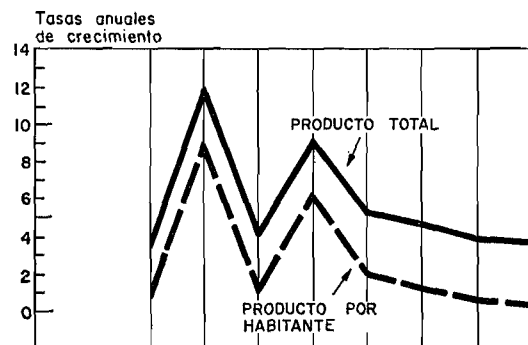
FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones.

Gráfico XII

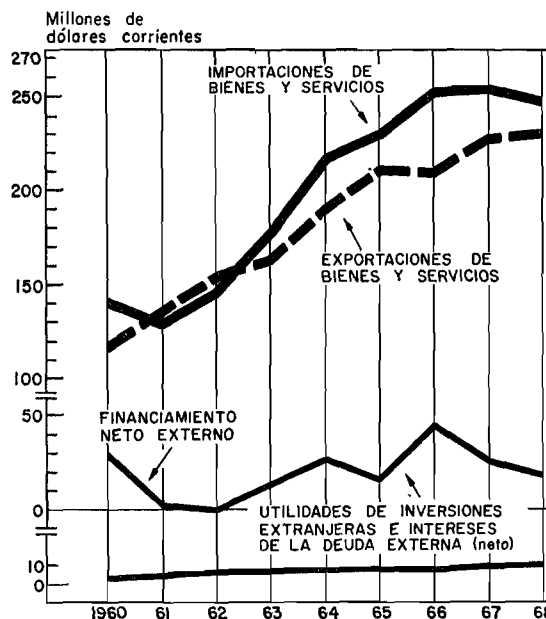
EL SALVADOR: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



bre todo manufacturas— crecieron menos que en los años anteriores.

La inversión privada, por primera vez en varios años, se redujo algo más del 1% en términos reales. El sector más afectado fue la construcción residencial, a juzgar por los datos parciales de que se dispone. La inversión industrial parece haber perdido asimismo el dinamismo que la caracterizó en años anteriores, a pesar del decidido apoyo financiero del gobierno a través de las actividades del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI) y del Fondo de Desarrollo.

La inversión pública volvió a disminuir (9%), aunque menos que en 1967. Influyeron en ello las menores disponibilidades de financiamiento oficial proveniente del exterior y la insuficiencia del ahorro generado por el sector público. Los ingresos tributarios, estancados desde 1965, aumentaron cerca del 5% en 1968 al aplicarse una tasa adicional al impuesto sobre la propiedad, pero los gastos corrientes del gobierno central crecieron a ritmo mayor debido principalmente al aumento de las prestaciones sociales a los funcionarios públicos y de los subsidios a las entidades autónomas. En consecuencia, el ahorro disponible para el financiamiento de la inversión pública volvió a reducirse, por tercer año consecutivo, a unos 38 300 000 colones (15 300 000 dólares).

Los efectos depresivos de la menor inversión sobre la actividad económica se vieron reforza-

dos por medidas restrictivas a la expansión del medio circulante y a las importaciones. Todo ello, unido al lento crecimiento del ingreso, dio lugar a que el consumo privado aumentara sólo un 3%. (Véase el cuadro 109.)

El escaso aumento de las exportaciones fue acompañado por una disminución del 2.4% en el valor total de las importaciones de mercaderías y servicios. Se logró así reducir el déficit en cuenta corriente del balance de pagos, que alcanzó un máximo en 1966. Las entradas netas de capital alcanzaron a cubrir el déficit e incluso permitieron incrementar las reservas de oro y divisas. (Véanse el cuadro 110 y el gráfico XII.)

2. Los principales sectores de la producción de bienes

En 1968, las actividades de la construcción se redujeron en 14% en términos reales, a consecuencia de la contracción que experimentaron la inversión pública y la edificación residencial privada.

Las actividades de fomento industrial recibieron un impulso de importancia al contratarse un crédito por un millón de dólares con el Banco Interamericano de Desarrollo para efectuar estudios de preinversión de proyectos industriales y agropecuarios. Además hay el propósito de ampliar las funciones de la Comisión Nacional de

Cuadro 109
EL SALVADOR: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de colones de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	1 773.8	2 629.1	2 712.5	2 775.8
Producto interno bruto	1 420.0	2 071.2	2 152.4	2 233.1
Importaciones de bienes y servicios	353.8	557.9	560.1	542.7
<i>Demanda global</i>	1 773.8	2 629.1	2 712.5	2 775.8
Exportaciones de bienes y servicios	289.4	476.8	538.9	552.5
Inversión bruta fija	204.4	317.1	318.1	308.8
Pública	40.6	90.7	68.1	62.1
Privada	163.8	226.4	250.0	246.7
Consumo total	1 280.0	1 835.2	1 855.5	1 914.5
Gobierno general	143.1	181.1	189.3	197.2
Privado	1 136.9	1 654.1	1 666.2	1 717.3

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central de Reserva de El Salvador.

^a Estimaciones.

Cuadro 110
EL SALVADOR: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	116.9	212.8	209.4	228.5	231.7
Bienes f.o.b.	102.6	190.0	189.5	207.8	210.0
Servicios	14.3	22.8	19.9	20.7	21.7
Importaciones de bienes y servicios	141.6	230.9	252.6	254.9	248.6
Bienes	113.4	187.3	201.5	205.1	198.9
Servicios	28.2	43.6	51.1	49.8	49.7
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 3.9	— 7.8	— 7.5	— 8.6	— 9.8
Donaciones privadas netas	0.2	9.7	6.5	7.6	+ 7.5
Saldo de la cuenta corriente	— 28.4	— 16.2	— 44.2	— 27.4	— 19.2
<i>Cuenta de capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 28.4	— 16.2	— 44.2	— 27.4	— 19.2
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 16.3	+ 25.3	+ 30.0	+ 31.3	+ 21.9
Inversión directa	+ 4.5	+ 7.6	+ 8.8	+ 9.9	
Préstamos no compensatorios	+ 0.2	+ 15.5	+ 24.6	+ 16.6	
Pasivos de corto plazo	+ 10.7	— 1.4	— 6.6	+ 0.6	
Donaciones oficiales	+ 0.9	+ 3.6	+ 3.2	+ 4.2	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	+ 1.5	— 4.3	+ 0.5	— 1.2	— 2.7
Errores y omisiones	— 2.5	— 3.2	+ 1.5	— 3.8	
Movimiento compensatorio ^a	+ 13.1	— 1.6	+ 12.2	+ 1.1	— 2.7
Fondos extranjeros compensatorios netos	+ 8.5	+ 1.2	+ 17.8	— 0.9	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	+ 3.0	+ 1.1	— 0.7	— 0.9	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	— 0.2	+ 0.1	— 0.3	—	
Posición con el Fondo Monetario Internacional	+ 5.7	—	+ 18.8	—	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 4.6	— 2.8	— 5.6	+ 2.0	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20. 1968: Estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

Comercio Exterior y darle carácter permanente, al transformarla en secretaría técnica encargada de coordinar el nuevo plan de desarrollo en sus aspectos industriales.

El sector agropecuario, en receso por dos años sucesivos y que apenas creció 1% en 1967, se expandió alrededor del 3% en 1968. Influyó en ello, en gran parte, la extraordinaria cosecha cafetalera de 1967/68 (135 000 toneladas). Supo-

niendo que la de 1968/69 se aproxime más a los niveles habituales de rendimiento, su volumen se limitaría a las 120 000 toneladas, que bastan para satisfacer la cuota asignada al país en el Convenio Internacional del Café. Para colocar las existencias acumuladas en varios años, a fines de 1967 y principios de 1968 hubo que recurrir a nuevos mercados y vender a precios inferiores a los establecidos en el Convenio.

Después de la fuerte baja de 1965/66, la producción de algodón no ha logrado recuperar el papel preponderante que llegó a tener en las exportaciones. Desde entonces se han sucedido plagas y sequías que disminuyeron los rendimientos, elevaron los costos y redujeron las zonas cultivadas. Se estima que en el ciclo 1968/69 concluirá esa tendencia depresiva al coincidir las condiciones meteorológicas favorables con el fomento de la producción previsto en un plan algodónero que tiende a incrementar las superficies cultivadas y a introducir técnicas más eficaces. Aunque no ha habido cambio en las modalidades crediticias para el algodón, se espera que el mejoramiento de los precios mundiales permita estimular el ahorro privado necesario para financiar la producción. La cosecha del ciclo actual de cultivo bien podría aumentar en un 14%, a unas 40 200 toneladas, con lo cual también crecerían en forma apreciable las exportaciones de 1969.

La agricultura para consumo interno se orienta cada vez más hacia el mercado regional. Condiciones meteorológicas favorables permitieron un extraordinario aumento de la producción, al que también contribuyeron la política de sustentación de precios del Instituto Regulador de Abastos y las instituciones de asistencia técnica. La recuperación de la producción de granos fue el factor decisivo del crecimiento de la agricultura de consumo interno (23.5%). La cosecha de maíz, en particular, no sólo se recuperó de la reducción del año anterior, sino que llegó al nivel sin precedentes de 276 000 toneladas. De igual magnitud fue el crecimiento del arroz (31%), con el incentivo de los elevados precios del mercado regional; su última cosecha, estimada en 66 700 toneladas, puede dar lugar a excedentes exportables. La producción de sorgo mantuvo su tradicional estancamiento, lo que se ex-

plica por el carácter familiar de la explotación ganadera a la que se encuentra asociada.

3. *Los principales productos de exportación*

En el escaso aumento de las exportaciones de mercaderías influyó la baja, por tercer año consecutivo, de las ventas de productos tradicionales.

Como en años anteriores, la causa principal del estancamiento se encuentra en la menor producción algodónera de 1967/68, que limitó la oferta a menos de la mitad que en 1965 (73 000 toneladas) y fue 6% más baja que la de 1967, a pesar de la elevación de precios que ocurrió por segundo año consecutivo. Así se explica la reducción de 16 millones de dólares con respecto a 1967 en el valor de las ventas del producto.

Los precios medios de exportación del café sufrieron un leve deterioro (0.5%), por haberse tenido que colocar excedentes en mercados libres, fuera de cuota, aunque en mucha menor proporción que en 1967. En el transcurso de ese año se liquidaron existencias acumuladas durante varias cosechas anteriores, circunstancia que determinó el fuerte aumento del volumen exportado (25%), que llegó a un total de 1.7 millones de sacos, con un valor de 97 millones de dólares. Sin embargo, esta cifra sólo superó en 9% a la de 1966, debido a su menor valor unitario. En 1968 la oferta exportable disminuyó ligeramente (0.6%), lo que, unido al debilitamiento de los precios, redujo casi en un millón de dólares su valor total.

En cuanto al azúcar, el valor corriente de sus exportaciones se elevó casi 12%, contribuyendo con cerca de 5 millones de dólares a su recuperación. Este incremento provino exclusivamente del mayor volumen exportado, puesto que su valor unitario no acusó variación.

GUATEMALA

1. *Evolución general de la economía en 1968*

En 1968 el producto de la economía de Guatemala creció a una tasa del 5.1%, superando el ritmo de expansión registrado el año anterior (4%). En esto influyó, sobre todo, la recuperación experimentada por el sector agropecuario de exportación, a la que contribuyeron especialmente los resultados de las cosechas de banano y algodón. El sector industrial, en cambio, creció a un ritmo apreciablemente menor que en 1967, reflejando el menor impulso de la demanda interna y del comercio regional; no obstante, algunas de las ramas manufactureras expandie-

ron sus ventas al mercado centroamericano. La industria de la construcción mantuvo prácticamente estancado su nivel de actividad, mientras algunos sectores de servicios mostraron considerable dinamismo, asociado a la expansión del comercio exterior y a los buenos resultados obtenidos en la agricultura. (Véase el cuadro 111.)

El aumento de la producción agrícola, debido a las favorables condiciones climáticas, y los niveles satisfactorios de los precios de venta de varios productos importantes, dieron lugar a un crecimiento muy pronunciado del valor de las exportaciones, que se había visto gravemente afectado el año anterior por circunstancias ad-

versas en cuanto a los niveles de producción y a la situación de los mercados internacionales de algunos productos. En el notable crecimiento de las exportaciones influyeron, además de las buenas cosechas, las colocaciones de apreciables volúmenes de existencias acumuladas anteriormente, tanto de café como de azúcar.

En contraste con el dinamismo de las exportaciones, los distintos componentes de la demanda interna crecieron menos que en 1967. (Véase el cuadro 112.) El consumo aumentó poco más de 4% y la inversión en su conjunto se mantuvo al mismo nivel del año anterior.

La situación financiera del sector público determinó, por otro lado, que el gasto del gobierno no tuviese un comportamiento compensatorio y más bien contribuyera a reforzar los efectos del retraimiento de la inversión privada. Hace varios años que se aprecia un fuerte crecimiento de los gastos corrientes, mientras los ingresos tributarios han mantenido —a pesar de las medidas adoptadas para acrecentarlos— un aumento mucho más modesto, que refleja las limitaciones del sistema impositivo vigente y limita severamente la capacidad de generar ahorros en la medida que requiere la atención de las necesidades de inversión pública. El propósito de mejorar la posición financiera del gobierno llevó, en 1968, a restringir el crecimiento de las erogaciones corrientes, que, según estimaciones preliminares, fueron de 123 millones de quetzales, sólo un 4% mayores que las de 1967.

Cuadro 111

GUATEMALA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Agropecuario	4.4	0.1	5.5
Minería	— 0.9	—	—
Industria manufacturera	7.3	8.1	5.4
Construcción	3.7	3.3	0.8
<i>Subtotal de bienes</i>	5.1	2.5	5.3
Electricidad, gas y agua	13.7	5.6	8.6
Transporte y comunicaciones	7.0	7.7	7.6
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	8.1	7.3	7.8
Comercio y finanzas	7.9	4.5	5.6
Gobierno	— 0.6	8.8	2.8
Servicios diversos	5.7	3.6	3.0
<i>Subtotal de otros servicios</i>	6.3	4.6	4.7
<i>Producto total</i>	5.2	4.0	5.1

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones preliminares.

La acción de las autoridades monetarias, que en 1967 se propuso —sin lograr total efectividad— compensar los efectos de la aguda caída de las exportaciones, tuvo que hacer frente en 1968 a una situación de fuerte incremento de

Cuadro 112

GUATEMALA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES; 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de quetzales de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	1 195.3	1 641.6	1 715.2	1 812.4
Producto interno bruto	1 043.6	1 415.9	1 473.2	1 548.4
Importaciones de bienes y servicios	151.7	225.7	242.0	264.0
<i>Demanda global</i>	1 195.3	1 641.6	1 715.2	1 812.4
Exportaciones de bienes y servicios	131.9	296.0	277.3	322.3
Inversión bruta fija	102.1	161.4	179.5	179.7
Pública	26.6	34.7	38.9	38.7
Privada	75.5	126.7	140.6	141.0
Consumo total	961.3	1 184.2	1 258.4	1 310.4
Gobierno general	79.9	88.9	95.5	98.2
Privado	881.4	1 095.3	1 162.9	1 212.2

FUENTE: CEPAL, estimaciones a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones preliminares.

la liquidez, originado en el muy diverso comportamiento que presentó el sector externo, reforzado además por las medidas para restringir la salida al exterior de fondos de corto plazo. De acuerdo con las cifras disponibles para los nueve primeros meses del año, los depósitos a la vista del sector privado habían aumentado a fines de septiembre en 23% con respecto a igual fecha del año anterior, mientras los depósitos no monetarios (de ahorro y a plazo fijo, especialmente) experimentaron también un crecimiento

del 18%. Esta afluencia de recursos al sistema bancario llevó a una fuerte expansión del crédito, sobre todo al gobierno —a pesar de haberse adoptado providencias para limitar la capacidad de préstamo de los bancos— cuyo monto (3.2 millones de quetzales al 30 de septiembre) era mayor en 46% a la cifra registrada en la misma fecha de 1967. Es de suponer, empero, que en el conjunto del año se registrara un aumento mucho menos intenso del financiamiento bancario al sector público, como consecuencia de las

Cuadro 113

GUATEMALA: BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones dólares corrientes)

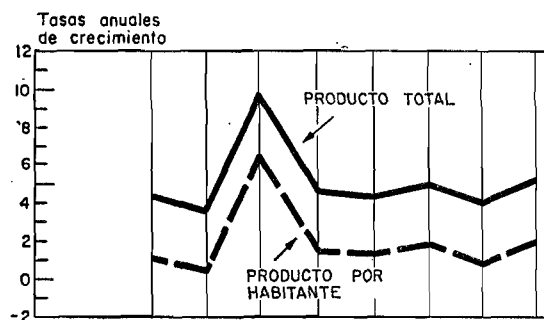
	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	131.5	226.1	257.9	232.7	270.4
Bienes f.o.b.	115.9	192.1	228.7	203.9	240.0
Servicios	15.6	34.0	29.2	28.8	30.4
Importaciones de bienes y servicios	152.1	256.7	262.6	281.3	306.7
Bienes	124.8	206.1	201.8	226.5	247.0
Servicios	27.3	50.6	60.8	54.8	59.7
Pagos de rentas de capital extranjero netos	— 5.0	— 11.2	— 18.6	— 20.8	— 23.1
Donaciones privadas, netas	+ 0.1	+ 3.5	+ 6.2	+ 7.4	+ 8.0
Saldo de la cuenta corriente	— 25.5	— 38.3	— 17.1	— 62.0	— 51.4
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 25.5	+ 38.3	+ 17.1	+ 62.0	+ 51.4
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 40.2	+ 63.0	+ 9.7	+ 48.5	+ 51.9
Inversión directa	+ 16.8	+ 14.1	+ 14.5	+ 18.2	
Préstamos no compensatorios	+ 4.1	+ 25.0	+ 13.4	+ 27.5	
Pasivos de corto plazo	+ 4.8	+ 19.9	— 21.4	+ 0.8	
Donaciones oficiales	+ 14.5	+ 4.0	+ 3.2	+ 2.0	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 0.8	— 0.3	+ 1.7	+ 0.4	+ 10.5
Errores y omisiones	— 6.2	— 21.4	— 1.0		
Movimiento compensatorio ^a	— 7.7	— 3.0	+ 6.7	+ 2.6	— 0.5
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 2.3	+ 9.4	— 0.4	+ 9.7	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	+ 2.3	+ 5.6	— 5.7	— 0.3	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	—	—	—	—	
Posición con el FMI	—	+ 3.8	+ 5.3	+ 10.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	— 10.0	— 12.4	+ 7.1	— 7.1	

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20.

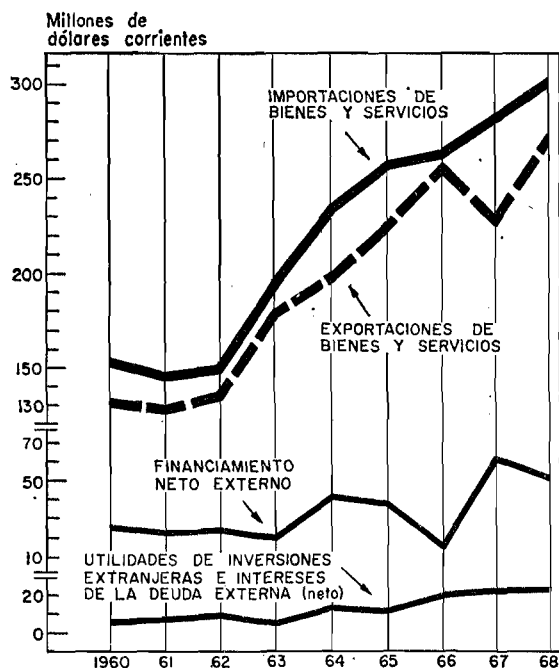
^a El signo negativo (—) indica aumento.

Gráfico XIII
GUATEMALA: 1960-68
ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO
INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



limitaciones que entraña a este respecto la política de estabilización emprendida por el gobierno.

De no mediar otras restricciones, la elevación del ingreso monetario observada en el año habría presionado fuertemente sobre el balance de pagos a través de la demanda de importaciones, pero la aplicación de controles sobre las compras fuera de la región centroamericana dio como resultado que, mientras sólo crecía levemente el monto de las importaciones totales, se incrementarían en 15% las compras regionales y se manifestaría —por el influjo conjunto de la

menor disponibilidad de bienes de consumo interno y de la expansión de la oferta monetaria— un alza de cierta consideración en los precios, como revelan los índices disponibles para los diez primeros meses del año.

La evolución del sector externo se caracterizó por un fuerte aumento en el volumen de las exportaciones y un pequeño mejoramiento de sus valores unitarios. Aunque las importaciones crecieron con menor intensidad, alcanzaron las cifras más altas del decenio. No obstante, pudo reducirse en unos 10 millones de dólares la cuantía del déficit en cuenta corriente en comparación con el año anterior, a niveles que continuaban siendo relativamente elevados (véanse el cuadro 113 y el gráfico XIII). Por su parte, una afluencia de capital de magnitud similar a la de 1967 permitió financiar ese desequilibrio y mejorar levemente la posición neta de las autoridades monetarias.

2. Los principales sectores en la producción de bienes

Los principales sectores productivos presentaron en 1968 una evolución dispar: mientras la tasa de crecimiento del sector agropecuario significó un mejoramiento muy apreciable con respecto al año anterior, la industria manufacturera —que se expandió a un ritmo muy similar— decayó en comparación con su nivel de actividad de 1967. Por su parte, la actividad de las construcciones permaneció relativamente estancada.

En el ciclo 1968/69, la agricultura de exportación se mantuvo en rápida expansión debido al incremento experimentado por casi todos los cultivos de este grupo. Entre ellos, el que se desarrolló con mayor impulso fue el del banano, que registró un aumento de 50%, resultado, aparte de los factores climáticos, de la entrada en producción de 900 hectáreas de plantaciones que se vienen realizando para mejorar la localización de algunos cultivos. El programa completo incluye 10 000 hectáreas, y se espera completarlo, en una cuarta parte, en 1969.

En el algodón se observó una expansión de 10% en la producción del ciclo 1968/69, que continuó la vigorosa recuperación iniciada en la cosecha anterior. A pesar de los altos costos que ocasionó la necesidad de combatir la proliferación de plagas, los incentivos del mercado mundial motivaron una expansión del cultivo, que se benefició de condiciones meteorológicas excepcionales y experimentó una gran mejoría en sus rendimientos.

La producción de café, después de la gran expansión de la cosecha pasada, redujo un tanto

su ritmo de crecimiento merced a la influencia conjunta de los factores biológicos que afectaron a las plantaciones y de la política de mantener invariable la superficie en explotación, motivada por la existencia de considerables excedentes que fue necesario colocar, en parte, en los mercados libres, a precios muy rebajados.

El menor apoyo, en términos de crédito y asistencia técnica, proporcionado a los cultivos de consumo interno, impidió aprovechar al máximo las buenas condiciones de clima en este campo de la producción. La producción de maíz, a pesar de haberse incrementado en un 5%, apenas logró superar el nivel alcanzado en la cosecha antepasada. En cambio, la producción de caña de azúcar y la de trigo se mantuvieron estancadas. En el cultivo del arroz, las inundaciones en la región de Izabal afectaron la producción, que se mantuvo prácticamente estacionaria. En este caso, como en el de las hortalizas y en el de algunos frutales, el gobierno ha aplicado programas de fomento y promovido la expansión del riego.

También se ha fomentado la ganadería con la explotación de 260 000 hectáreas de pastos en el sur del país. Sin embargo, en 1968 el mercado externo mostró perspectivas poco alentadoras, a diferencia del año anterior, en tanto que el consumo interno mantuvo un ritmo de crecimiento inferior al 2%.

Se estima que el crecimiento de las actividades manufactureras durante 1968 fue algo más del 5%, en contraste con las tasas más elevadas de años anteriores. Se advierte en ello tanto el efecto de estímulos insuficientes de la demanda interna, como el menor impulso proporcionado por la capacidad de compra del mercado regional.

3. Los productos de exportación

En 1968 aumentaron muy significativamente las cantidades colocadas de los principales produc-

tos tradicionales de exportación y mejoraron en varios casos los precios de venta.

Entre las exportaciones principales, las de café se recuperaron apreciablemente de la aguda caída experimentada el año anterior, aunque no llegaron al elevado nivel de 1966. Al aumento contribuyeron, tanto el resultado de la cosecha 1967/68 como la liquidación de excedentes que se venían almacenando; no obstante, una parte considerable de las ventas realizadas por encima de la cuota asignada al país se hizo a precios 25% más bajos que los del Convenio, afectando en esa forma el ingreso medio de los productores.

En el algodón, el mejoramiento de la producción, que permitió aumentar el volumen exportado en un 16%, se unió a una situación mucho más favorable en materia de precios, dando lugar a que el valor exportado en 1968 creciera un 29%. También tuvieron un crecimiento excepcional las ventas de banano, que excedieron en más del 50% en cuántum a las de 1967 y registraron una ligera mejoría en su valor unitario. Las exportaciones de carnes frescas se vieron beneficiadas con un mejoramiento del 5.8% en los valores unitarios.

Al contrario de lo ocurrido en 1967, se produjo en 1968 una baja de 6% en los precios del azúcar, y, al no haber aumentado la cantidad colocada en medida suficiente para compensar esa caída, pese a que se realizaron ventas de excedentes acumulados, se redujo ligeramente el valor exportado (en algo más del 1%).

Según se estima, las ventas al mercado común centroamericano crecieron en un 16%, algo más que en 1967. A ello contribuyeron principalmente los bienes de origen agrícola y, en alguna medida, las salidas de nuevos artículos manufacturados en las ramas industriales de textiles, alimentos, productos químicos, papel y material de construcción, así como la recuperación de las ventas de productos de caucho, principalmente de llantas.

GUYANA

Según las primeras informaciones, el ritmo de crecimiento de la economía guyanesa parece haberse atenuado en 1968 con respecto a las altas tasas registradas desde 1964. (Véase el gráfico XIV.) En efecto, luego de la caída experimentada en 1963, el producto bruto, medido a precios corrientes, aumentó a una tasa de 8.1% anual hasta 1967, pero en 1968 ese incremento habría sido de 5.4%. A su vez, el aumento de precios internos al consumidor fue levemente inferior al 4%, principalmente debido a la devaluación monetaria.

Contribuyeron a este debilitamiento de la tasa de crecimiento económico, los pobres resultados de algunos sectores productivos importantes, como la agricultura, que disminuyó 1.3%, y la pérdida de dinamismo de la industria manufacturera, que sólo aumentó 1.6%. A ello se agregan los menores incrementos en el sector de transportes (3.1%) y principalmente del valor agregado por el gobierno general, que tiene especial importancia en la economía guyanesa y que sólo aumentó 4.2% en 1968, contrastando desfavorablemente con la de 15% anual registra-

Cuadro 114

GUYANA: PRODUCTO INTERNO BRUTO^a POR SECTORES ECONÓMICOS, 1965-68

	Millones de dólares guyaneses (precios corrientes)				Tasas anuales de crecimiento			
	1965	1966	1967	1968	1965	1966	1967	1968 ^a
Agropecuario	68.5	66.6	69.8	68.9	6.1	-2.8	4.8	-1.3
Pesca y silvicultura	13.0	15.6	14.5	15.0	13.0	20.0	-7.1	3.4
Minas y canteras	54.0	59.3	63.2	73.9	1.0	9.8	6.6	16.9
Industria manufacturera	42.7	44.3	49.1	49.9	15.4	3.7	8.6	1.6
Transporte y comunicaciones	21.3	23.7	25.9	26.7	6.8	11.3	9.3	3.1
Construcción	17.1	20.6	21.7	25.0	13.4	20.5	5.3	15.2
Comercio	39.4	42.1	45.3	47.1	0.7	6.9	7.6	4.0
Gobierno	40.2	43.4	50.0	52.1	24.6	8.0	15.2	4.2
Otros servicios	32.1	35.3	36.6	37.7	7.5	10.0	3.7	3.0
Producto interno bruto	328.3	350.9	376.1	396.3	8.4	6.9	7.2	5.4

FUENTE: CEPAL a base de información del Ministerio de Desarrollo Económico, la Oficina de Estadística y del Banco de Guyana.

^a A costo de factores.

da en el período 1963-67. En cambio, los sectores de minas y canteras y de construcción acusaron incrementos del 17 y 15%, respectivamente. (Véase el cuadro 114.) Esos aumentos obedecieron, por una parte, al programa de expansión de la extracción de bauxita y, por la otra, al de inversiones en infraestructura económica, que integra el plan general de inversiones públicas para 1966-72 y que asciende a un monto total de 200 millones de dólares guyaneses.

La producción de bauxita desecada alcanzó en 1968 a 1 850 000 toneladas, nivel que sobrepasa el de años anteriores. La de bauxita calcinada fue de 588 000 toneladas, volumen que supera en 26% la producción de 1967. En cambio, la producción de alúmina prácticamente no acusó variación y la extracción de manganeso disminuyó a casi la mitad con respecto al año anterior. Cabe destacar que la compañía explotadora de manganeso paralizó sus operaciones en agosto de 1968. La producción de materiales extractivos para la construcción parece haber acusado un sustancial incremento, paralelo al auge que experimentó la construcción.

La caída de 1.3% en la producción agrícola refleja una disminución del 8% en la producción de caña de azúcar y arroz con cáscara, que comprenden alrededor de las tres cuartas partes de aquella producción. Este hecho repercutió en el sector manufacturero, donde la elaboración de estos productos representa más de un tercio del

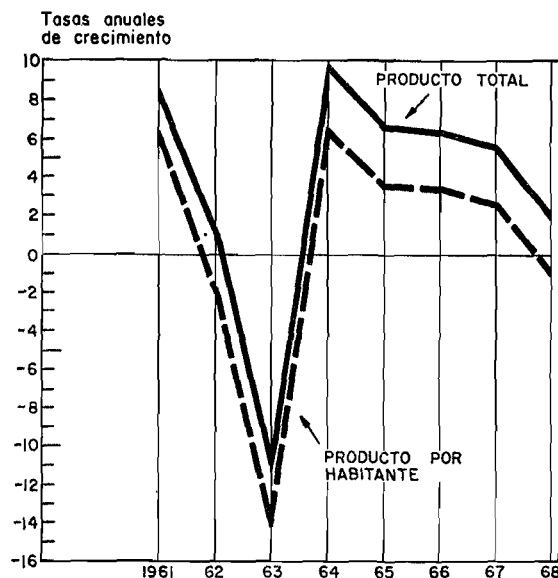
producto industrial. Sin embargo, si se excluyen la producción de azúcar y el tratamiento industrial del arroz, resalta la actividad del resto del sector, integrado por industrias más dinámicas,

Gráfico XIV

GUYANA: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



que ha crecido a razón de un 15% en promedio anual desde 1963.

Las importaciones continuaron aumentando durante 1968. Ello se debió en gran parte a que los recientes programas de inversión hicieron aumentar la importación de bienes de capital y materiales de construcción, circunstancia a la que se agregó una creciente importación de alimentos provocada por el estancamiento de la producción agrícola.

Las exportaciones aumentaron con rapidez mayor que las importaciones, debido sobre todo a la expansión de las ventas de bauxita, lo que produjo un superávit del balance comercial y permitió disminuir el saldo deficitario en cuenta corriente a pesar del incremento de la remesa de utilidades e intereses al exterior. (Véase el cuadro 115.) En los últimos años ha venido disminuyendo el ingreso de capitales por concepto de inversiones directas, a medida que se ha ido completando el programa de expansión de la explotación de bauxita.

Cuadro 115

GUYANA: CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS, 1966-68
(Millones de dólares guyaneses)

	1966	1967	1968 ^a
<i>Exportación de bienes y servicios</i>	220.5	251.4	269.1
Exportación de bienes	192.3	217.8	238.9
<i>Importación de bienes y servicios</i>	270.4	296.9	306.0
Importación de bienes	202.0	225.3	229.2
Saldo del balance comercial	— 9.7	— 7.5	+ 9.7
Saldo en cuenta corriente (incluyendo transferencias)	— 40.2	— 36.6	— 27.9

FUENTE: CEPAL a base de información del Ministerio de Desarrollo Económico y de la Oficina de Estadística.

^a Cifras provisionales.

HAITI

La economía de Haití mantuvo en 1968 el lento ritmo de crecimiento que viene caracterizándola. El producto bruto interno aumentó 1.3%, tasa prácticamente igual a la del año anterior y al promedio del período 1960-66 (véanse el cuadro 116 y el gráfico XV). Ese incremento del producto bruto, frente a una tasa de crecimiento de la población de aproximadamente 2.3% anual, supone un deterioro de los niveles de ingreso por habitante.

En la evolución del producto por sectores destaca un aumento levemente inferior de la producción agropecuaria y una recuperación de los niveles de actividad en los servicios básicos, en contraste con un incremento menor al de años anteriores en la producción de la industria manufacturera. El sector agrícola registró un aumento significativo en la producción del café, mientras se mantuvo en los niveles anteriores la de azúcar y disminuyó la de sisal. Entre los proyectos relacionados con la infraestructura económica, y que tienen que ver con el suministro de servicios básicos, se contrató con una empresa italiana la instalación del equipo de generación de energía eléctrica en la represa de Peligre; además, compañías canadienses están ampliando los servicios de agua de Puerto Príncipe y de teléfonos en todo el país. El aeropuerto, con capacidad para la operación de aviones de retropropulsión, está funcionando desde 1967.

Otros rasgos generales de la evolución reciente son la persistencia del desequilibrio externo y las

dificultades para acrecentar los ingresos públicos. Los ingresos públicos disminuyeron aproximadamente 20% respecto del año anterior, lo que motivó una contracción también apreciable en los gastos del gobierno.

Cuadro 116

HAITÍ: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967 ^a	1968 ^a
Sector agropecuario	0.4	0.8	1.2
Minería ^b	7.1	2.0	2.6
Industria manufacturera	2.8	3.7	1.2
<i>Subtotal de bienes</i>	1.2	1.5	1.3
Electricidad, gas y agua	5.3	—1.0	—1.6
Transportes y comunicaciones	—0.5	—4.3	2.1
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	1.0	—3.3	1.0
Comercio y finanzas	—0.6	0.6	1.1
Gobierno	1.1	0.0	0.6
Servicios diversos	3.1	3.0	1.7
<i>Subtotal de otros servicios</i>	1.4	1.6	1.3
<i>Producto total</i>	1.3	1.4	1.3

FUENTES: CEPAL, a base de informaciones del Instituto Haitiano de Estadísticas.

^a Estimaciones de la CEPAL.

^b Incluye construcción.

La rigidez de la oferta interna sigue siendo factor determinante en la evolución del sector externo. Las exportaciones de bienes han tendido a estancarse en los últimos cuatro años a niveles que incluso significan un deterioro en comparación con los de 1960. A ello se ha agregado un descenso notorio de los ingresos por concepto de turismo, lo que ha acentuado el debilitamiento general de los ingresos por exportaciones.

Desde 1965, paralelamente con esas tendencias, viene disminuyendo también el valor de las importaciones. Sin embargo, su monto sigue excediendo al de las exportaciones, lo que motiva un desequilibrio de carácter estructural que hasta ahora no se traduce en presiones mayores sobre la posición de pagos externos del país gracias a los ingresos que se reciben en forma de donaciones privadas. (Cuadro 117 y gráfico XV.)

Cuadro 117
HAÍTÍ: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965-68
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968 ^a
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	54.4	44.9	42.4	41.1	44.6
Bienes f.o.b.	38.1	37.8	34.7	32.3	34.8
Servicios	16.3	7.1	7.7	8.8	9.8
Importaciones de bienes y servicios	58.1	62.2	61.9	56.0	54.1
Bienes	43.4	42.6	43.7	40.3	38.0
Servicios	14.7	19.6	18.2	15.7	16.1
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 4.1	— 5.2	— 3.7	— 2.9	— 3.7
Donaciones privadas netas	+ 2.6	+ 4.7	+12.9	+13.2	+10.0
Saldo de la cuenta corriente	— 5.2	—17.8	—10.3	— 4.6	— 3.2
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 5.2	+17.8	+10.3	+ 4.6	+ 3.2
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 8.2	+ 8.1	+ 4.8	+ 4.3	+ 5.8
Inversión directa	+ 0.1	+ 1.0	+ 1.0	+ 1.0	
Préstamos no compensatorios	+ 1.2	+ 1.6	— 0.5	— 1.1	
Pasivos de corto plazo	+ 0.3	+ 1.5	+ 0.2	+ 0.4	
Donaciones oficiales	+ 6.6	+ 4.0	+ 4.1	+ 4.0	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 2.2	+ 3.4	— 2.7	— 2.7	— 2.6
Errores y omisiones	+ 2.1	+ 5.2	+ 8.6	+ 1.1	
Movimiento compensatorio ^b	— 2.9	+ 1.1	— 0.4	+ 1.9	
Fondos extranjeros compensatorios, netos	— 2.0	+ 0.3	— 0.7	+ 1.6	— 2.6
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	—	—	—	—	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	— 0.7	+ 0.3	— 1.6	—	
Posición con el Fondo Monetario Internacional	— 1.3	—	+ 0.9	+ 1.6	
Movimiento de oro y divisas ^b	— 0.9	+ 0.8	+ 0.3	+ 0.3	

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20.

^a Datos provisionales.

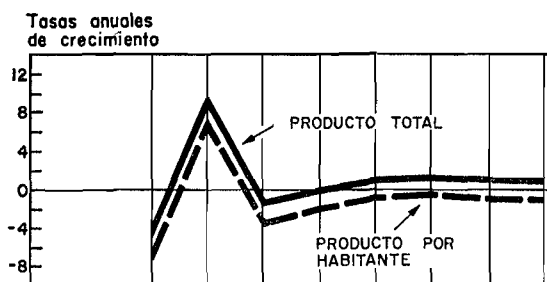
^b El signo negativo (—) significa aumento.

Gráfico XV

HAITÍ: 1960-68

ESCALA NATURAL

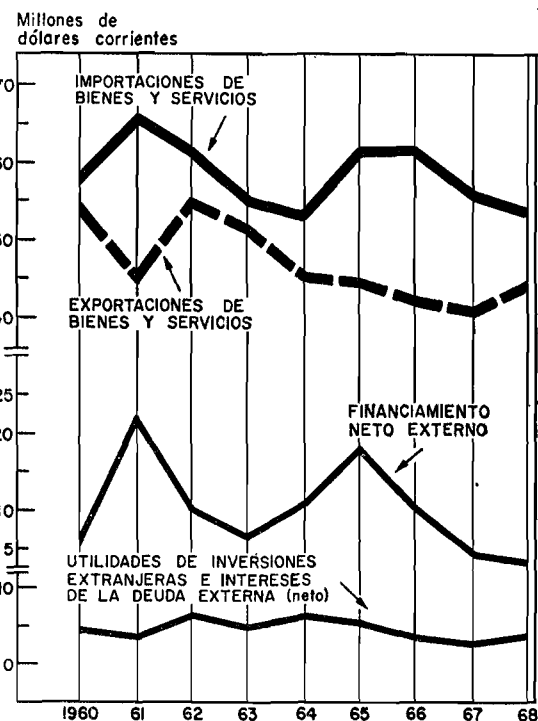
a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO
INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



En 1968 se registró un desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos de magnitud inferior al de 1967, como consecuencia de un pequeño aumento de las exportaciones, una disminución de las importaciones y una menor entrada por concepto de donaciones privadas. Al mismo tiempo, los ingresos de capital financiaron con exceso ese desequilibrio corriente y permitieron que, en definitiva, mejorara la posición de reservas de oro y de divisas del Banco Central haitiano.

Las tendencias anteriores se reflejan claramente en la evolución de la oferta y la demanda globales. (Véase el cuadro 118.) La caída de las

b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



Cuadro 118

HAITÍ: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de gurdas de 1960)

	1960	1966 ^a	1967 ^a	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	1 920	2 004	1 987	2 014
Producto interno bruto ^b	1 629	1 757	1 781	1 804
Importaciones de bienes y servicios ^c	291	247	206	210
<i>Demanda global</i>	1 920	2 004	1 987	2 014
Exportaciones de bienes y servicios ^c	272	204	201	215
Inversión total	87	83	82	82
Consumo total	1 561	1 717	1 704	1 717
Gobierno general	125	140	151	117
Privado	1 436	1 577	1 553	1 600

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Instituto Haitiano de Estadística.

^a Estimaciones de la CEPAL.

^b A precios de mercado (estimación de la CEPAL).

^c Estimaciones de la CEPAL, basadas en informaciones del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

importaciones en 1967 y su leve aumento de 1968 ha significado que la disponibilidad de bienes y servicios haya aumentado desde 1960 a una tasa inferior a la del producto. Del lado de la demanda, como es natural en una economía relativa-

mente estancada, el crecimiento del consumo privado tiende, cuando menos, a aproximarse al aumento de la población. De ahí que los componentes más afectados hayan sido el consumo público y las inversiones.

HONDURAS

1. Tendencias generales

La economía hondureña creció en 1968 a un ritmo que puede estimarse en 6.4%, superior al promedio de 1963-66 y más elevado también que el de 1967 (véanse el cuadro 119 y el gráfico XVI). De ahí que el ingreso por habitante experimentase en el último año un incremento del orden de 3%.

En la evolución reciente destaca, como factor particularmente dinámico, el gasto destinado a la formación de capital. Mientras en el período 1963-66 las inversiones crecían con relativa lentitud (3.5% anual), en el último bienio se ha modificado fundamentalmente la situación, al producirse un aumento superior al 13% anual (véase el cuadro 120). En particular, la inversión pública llegó en 1968 a un nivel bastante alto, que representa un aumento de 34% respecto de 1967, sin crear presiones inflacionarias gracias al incremento del ahorro en el sector público y al mayor uso de créditos externos.

Cuadro 119

HONDURAS: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales)

	1960-66	1967	1968 ^a
Sector agropecuario	4.7	0.9	4.2
Minería	17.2	6.6	2.1
Manufactura	8.2	11.5	10.7
Construcción	6.3	18.2	10.5
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>5.8</i>	<i>4.5</i>	<i>6.1</i>
Electricidad, gas y agua	11.0	10.0	13.6
Transporte y comunicaciones	6.9	8.8	8.9
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	<i>7.3</i>	<i>8.9</i>	<i>9.4</i>
Comercio y finanzas	5.5	5.1	6.7
Gobierno	2.1	1.4	2.2
Servicios diversos	1.4	5.7	3.3
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>2.9</i>	<i>4.7</i>	<i>4.9</i>
<i>Producto total</i>	<i>5.5</i>	<i>5.3</i>	<i>6.4</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones.

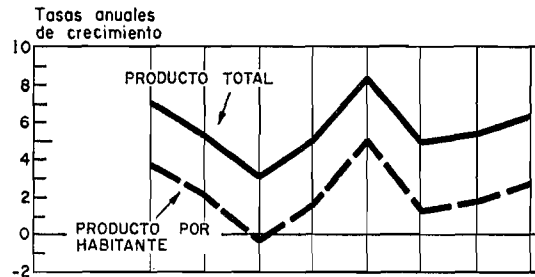
El comportamiento de los demás componentes del gasto interno fue muy desigual. El consumo privado se elevó solamente 2.7% bajo la influencia de las restricciones crediticias, que orientaron los recursos preferentemente hacia los sec-

Gráfico XVI

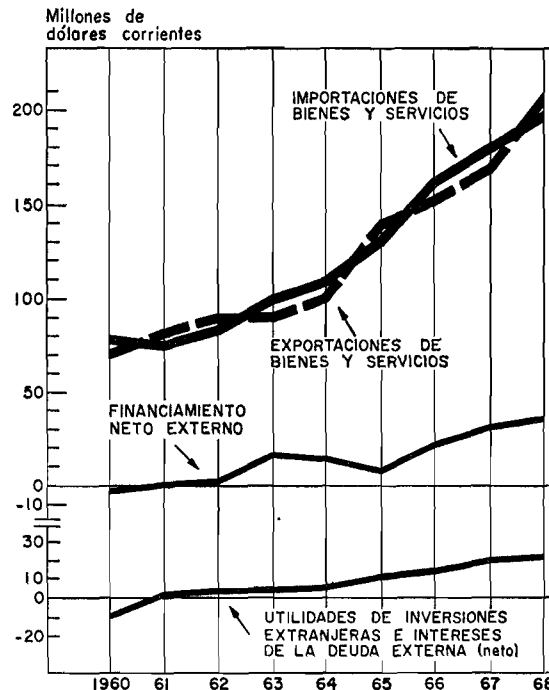
HONDURAS: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



Cuadro 120

HONDURAS: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de lempiras de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	909.0	1 357.8	1 447.1	1 549.5
Producto interno bruto	756.0	1 043.1	1 098.9	1 168.8
Importaciones de bienes y servicios	153.0	314.7	348.2	380.7
<i>Demanda global</i>	909.0	1 357.8	1 447.1	1 549.5
Exportaciones de bienes y servicios	136.0	260.2	283.8	336.2
Inversión bruta fija	95.8	138.7	159.1	177.9
Pública	20.2	29.8	40.0	53.6
Privada	75.6	108.9	119.1	124.3
Consumo total	677.2	958.9	1 004.2	1 035.4
Gobierno general	73.0	103.1	107.2	114.1
Privado	604.2	855.8	897.0	921.3

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Estimaciones.

tores productivos. Por su parte, el ritmo de aumento de la inversión del sector privado fue de 4.4%.

Los gastos corrientes del gobierno aumentaron con relativa intensidad (6.4%), sobre todo si se les compara con los del último año. Sin embargo, su importancia es todavía insuficiente para influir decisivamente en los niveles de la demanda interna.

Los mayores estímulos de la demanda tuvieron su contrapartida en la oferta de bienes y servicios, cuyo comportamiento estuvo determinado principalmente por la relativa recuperación del sector agropecuario. La producción industrial continuó expandiéndose rápidamente, apoyada en la mayor actividad económica y en la demanda regional, aunque a una tasa ligeramente inferior a la de 1967 (10.7%). El sector de electricidad, gas y agua alcanzó una mayor tasa de crecimiento (13.6%) continuando la tendencia que ha venido caracterizándolo en los últimos años.

La pérdida de reservas internacionales durante 1967 influyó en la nueva orientación que las autoridades gubernamentales imprimieron a la política monetaria y crediticia en 1968. En este sentido, el Banco Central concertó un acuerdo de *stand-by* con el Fondo Monetario Internacional, por un monto de 11 millones de dólares, para asegurar la estabilidad cambiaria; restringió el crédito para la importación de bienes sueltos y continuó su política de encauzar una

mayor proporción de préstamos al financiamiento de los sectores productivos.

Las exportaciones se incrementaron fuertemente (18%), mientras las importaciones sólo crecieron alrededor de un 10% respecto del año anterior, en términos de valor corriente. Se redujo así el déficit relativamente alto del balance de pagos en cuenta corriente, y aunque la afluencia neta de capital autónomo disminuyó, se logró por cuarto año consecutivo una mejora en la posición de las reservas internacionales del país (véanse el cuadro 121 y el gráfico XVI).

2. Los principales sectores productivos

La recuperación del sector agropecuario alcanzó tanto a los productos de exportación, cuya ponderación dentro de la estructura agropecuaria sigue siendo decisiva, como a la producción agrícola destinada al consumo interno.

Las dos principales empresas bananeras establecidas en el país cubrieron prácticamente el programa de mejoramiento de la producción y de expansión de la superficie cultivada. El volumen de la producción de banano en 1968 se estima en cerca de 3 millones de racimos, lo que significa un incremento de 8.7% con respecto al de 1967. Este aumento es atribuible a las condiciones meteorológicas favorables, que permitieron obtener elevados rendimientos durante el año, ya que los precios internacionales no constituyeron mayor estímulo para la producción.

Cuadro 121
HONDURAS: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	71.9	137.7	156.6	170.7	201.2
Bienes	64.4	128.2	144.5	155.9	185.1
Servicios	7.5	9.5	12.1	14.8	16.1
Importaciones de bienes y servicios	77.9	134.9	164.3	182.4	199.7
Bienes f.o.b.	65.4	113.2	138.0	152.4	168.0
Servicios	12.5	21.7	26.3	30.0	31.7
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	+ 9.1	— 13.1	— 15.5	— 21.2	— 23.7
Donaciones privadas, netas	— 0.6	+ 0.4	+ 0.4	+ 0.5	+ 0.5
Saldo de la cuenta corriente	+ 2.5	— 9.9	— 22.8	— 32.4	— 21.7
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	— 2.5	+ 9.9	+ 22.8	+ 32.4	+ 21.7
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 0.1	+ 21.9	+ 21.2	+ 35.0	+ 26.6
Inversión directa	— 7.6	+ 6.3	+ 8.3	+ 8.7	
Préstamos no compensatorios	+ 3.6	+ 5.3	+ 3.4	+ 8.6	
Pasivos de corto plazo	+ 0.9	+ 6.1	+ 5.7	+ 13.5	
Donaciones oficiales	+ 3.2	+ 4.2	+ 3.8	+ 4.2	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 1.6	— 1.3	— 0.9	— 7.4	+ 26.6
Errores y omisiones	— 0.7	— 5.2	+ 6.5	+ 6.2	
Movimiento compensatorio ^a	— 0.3	— 5.5	— 4.0	— 1.4	— 4.9
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 0.6	— 1.8	0.0	— 6.0	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	—	—	—	—	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	+ 0.1	+ 0.7	+ 1.0	— 1.0	
Posición con el Fondo Monetario Internacional	+ 0.5	— 2.5	— 1.0	— 5.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	— 0.9	— 3.7	— 4.0	+ 4.6	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20; 1968: estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

La producción de café, también favorecida por el régimen de lluvias, se elevó de 30 300 a 40 600 toneladas entre los dos ciclos agrícolas. Sin embargo, las perspectivas de los mercados internacionales hacen prever para la cosecha actual⁶ un problema de excedentes, que obligaría

⁶ Ya en la cosecha 1967/68 hubo un pequeño excedente (77 000 sacos), parte del cual ha empezado a enviarse al exterior con cargo a la cuota del ciclo 1968/69.

a Honduras a buscar mercados nuevos para su producto.

Durante 1968 persistieron los factores que desde hace dos años han venido provocando el descenso de la superficie cultivada de algodón (fundamentalmente las plagas y la falta de financiamiento). No obstante, los cálculos relativos a 1968/69 permiten esperar un aumento próximo al 17% en el volumen de la producción, aunque no alcanzará la cifra máxima de 11 300

toneladas, que se registraron en la cosecha 1964/65.

El Banco Nacional de Fomento prosiguió en 1968 sus programas de asistencia técnica y financiera para fomentar la producción de granos básicos. Cabe citar, al respecto, el proyecto de utilización de semillas mejoradas; el programa aprobado recientemente para la construcción de silos, que en algunos años permitirá elevar la capacidad de almacenamiento del organismo regulador de precios de 271 100 a 793 820 quintales, y el programa de crédito para insumos al pequeño agricultor de granos básicos, que el Banco se dispone a iniciar en 1969 en colaboración con el Servicio Cooperativo de Desarrollo Rural.

La información disponible con respecto al sector industrial, indica un crecimiento de 10.7% en 1968. La política industrial del país no experimentó mayores cambios durante el año. Deben señalarse, sin embargo, algunas realizaciones que significan avances en el establecimiento de las bases para un desarrollo industrial más amplio. Así, por ejemplo, se ha llevado a cabo un estudio para crear un parque industrial en San Pedro Sula y se han elaborado otros para ver si es posible hacer otro tanto en Tegucigalpa y en la zona sur de Honduras, sobre el golfo de Fonseca.

Entre los proyectos industriales llevados a cabo en 1968, los más importantes son una refinería de petróleo y un ingenio azucarero. También deben mencionarse dos plantas de envasado de camarones y de carne en San Pedro Sula, una fábrica de armazones de anteojos de material plástico y otra de silenciadores para automóviles, un molino de aceite de semilla de algodón y ajonjolí, y una planta de vulcanización. Se ampliaron asimismo las plantas de cemento, de fundición de hierro y acero, y de alimentos concentrados.

Una iniciativa de importantes perspectivas es el proyectado establecimiento de una fábrica de pulpa y papel kraft, para el cual se ha creado una empresa que está encargada de las negociaciones preliminares y de los estudios de ingeniería correspondientes. El proyecto se iniciará en 1969 para ser terminado en dos años, con una inversión de 77 millones de dólares. Otro proyecto de magnitud regional llamado a influir decisivamente en la expansión del sector industrial es la planta siderúrgica que se piensa establecer en Agalteca. Produciría 100 000 toneladas anuales de palanquilla de acero al carbón, aprovechando las disponibilidades del país en minerales de hierro, piedra caliza y carbón mineral.

Cabe esperar, por último, que la entrada en

vigor del Protocolo sobre Incentivos Fiscales, en 1969, contribuya a fortalecer en los próximos años el esfuerzo interno de desarrollo del sector manufacturero.

3. El sector público

Las orientaciones del sector público durante 1968, similares a las observadas el año anterior, se reflejan en las cifras de gastos e ingresos del gobierno. La importancia que ha venido asumiendo este sector en la economía hondureña repercute en el volumen total del gasto público: 246 millones de lempiras en 1968, frente a 117 millones dos años antes, lo que representa, entre 1966 y 1968, un incremento de la relación gasto público-producto de 15.9 a 19.3%. El mayor aumento se produjo en los gastos de capital, que estimaciones preliminares permiten aproximar a 113 millones de lempiras, superiores en 75% a los de 1966 y en 10% a los de 1967. El gasto de consumo, en cambio, ascendió a algo más del 18% con respecto a 1966, siendo sólo un 5% mayor si se lo compara con el de 1967.

El mayor dinamismo de la inversión pública es consecuencia de una orientación más enérgica del gobierno hacia la intensificación del ritmo de construcción en obras de infraestructura económica y social. Ello no obstante, el coeficiente de inversión pública continúa siendo reducido, y es relativamente bajo el porcentaje que representan las obras realizadas con respecto a las programadas.⁷

Las entradas corrientes del gobierno central en 1968 mantuvieron el rápido crecimiento que se ha venido observando a lo largo de los últimos años, salvo en 1967. La combinación entre la expansión del comercio exterior, las medidas para aumentar los ingresos tributarios y el mejoramiento de la actividad económica en general, determinó un incremento de los ingresos de 23.3% durante 1968. El producto de los impuestos directos e indirectos aumentó cerca del 14%, llegando a 41.7 y 95.8 millones de lempiras, respectivamente. Las mayores exportaciones hicieron ascender los ingresos procedentes de los gravámenes sobre las ventas al exterior desde 4 400 000 lempiras en 1967 a 7 600 000 en 1968, y también se incrementó en un 16% el producto de los impuestos a la importación.

Como consecuencia de la evolución de los ingresos y los egresos que acaba de describirse,

⁷ Según estimaciones del Consejo Superior de Planificación, al finalizar el año de 1967 el sector público tenía un saldo de recursos por utilizar, provenientes de organismos financieros internacionales, que ascendía a 76 millones de dólares, y para 1968 se habían contratado nuevos préstamos por un monto de 25 millones.

el superávit en cuenta corriente del sector público puede calcularse en poco más de 40 millones de lempiras para 1968, lo cual significa que se mantuvo la tendencia ascendente de los últimos

años. Ello permitió al gobierno hondureño prescindir del financiamiento del sistema bancario, aunque utilizó en forma considerable recursos provenientes del exterior.

JAMAICA

En 1968, la economía de Jamaica no alcanzó a recuperar el ritmo de crecimiento registrado entre 1960 y 1966. (Véase el gráfico XVII.) Medido a precios corrientes, se estima que durante 1968 el producto interno bruto aumentó 5.5%, tasa que se compara favorablemente con la de 4.3% de 1967. Sin embargo, esta diferencia se reduce mucho si se considera que los precios internos al consumidor aumentaron el último año alrededor de 3.6%. Este aumento es una de las secuelas de la devaluación monetaria a fines de 1967.

El incremento del producto fue provocado sobre todo por la recuperación del dinamismo de algunos sectores productivos importantes tales como la minería, la industria manufacturera, la construcción y los transportes. (Véase el cuadro 122.) También aumentaron las exportaciones, llegando a superar en 7.5%, hasta el mes de septiembre, a las de igual período de 1967. Este aumento es tanto más notable cuanto que, en general, permanecieron bajos los precios de los principales productos primarios de exportación, en particular los agrícolas.

1. Los principales sectores de la producción

La sequía, que afectó a la agricultura por segundo año consecutivo, sólo permitió un au-

mento, a precios corrientes, de 1.6% en el producto de este sector, tasa tan baja como la del año precedente. Esta situación es el resultado tanto de los niveles de producción del azúcar y del banano como de la de artículos para el consumo interno.

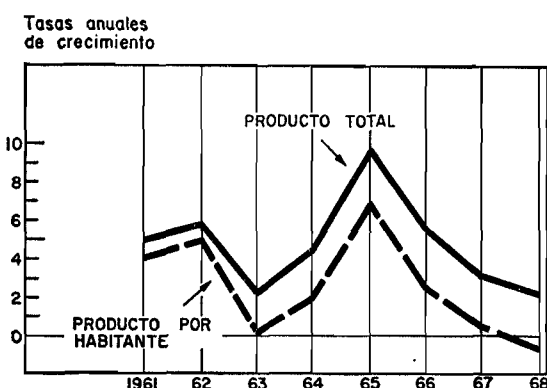
Se estima, en cambio, que la producción de la industria extractiva aumentó 6.8% en 1968,

Gráfico XVII

JAMAICA: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



Cuadro 122

JAMAICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES,^a 1960 Y 1966-68

	Millones de libras jamaicanas (precios corrientes)				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1966	1967 ^b	1968 ^c	1960-66	1967 ^b	1968 ^c
Agricultura, silvicultura y pesca	26.0	37.6	38.2	38.8	6.3	1.6	1.6
Minería, canteras y refinación	20.8	30.9	32.3	34.5	6.8	4.5	6.8
Manufactura	29.4	49.5	50.7	54.6	9.1	2.4	7.7
Construcción	25.7	34.6	36.5	39.4	5.1	5.5	7.9
Transporte y comunicaciones	16.7	24.2	25.0	26.6	6.4	3.3	6.4
Comercio	38.9	45.6	47.9	49.8	2.7	5.0	4.0
Gobierno	13.3	25.0	26.7	27.8	11.1	6.8	4.1
Otros	44.6	75.1	79.1	83.4	9.1	5.3	5.4
Producto interno bruto	215.4	322.5	326.4	354.9	7.0	4.3	5.5

FUENTE: 1960-67: Información del Department of Statistics y del Central Planning Unit, Kingston. 1968: proyecciones basadas en informaciones parciales.

^a Al costo corriente de factores.

^b Información provisional.

^c Estimaciones.

tasa que supera sustancialmente la del año anterior e iguala los altos niveles medios de crecimiento del sector durante el decenio. Este incremento es atribuible sobre todo a una mayor producción de alúmina, que hasta el mes de octubre superaba en más de 6% a la de 1967, merced a la introducción de nueva capacidad instalada que había llegado a su uso máximo el año anterior. En efecto, en 1967 comenzó la instalación de una nueva planta, y se están construyendo otras, que se espera tripliquen la capacidad actual hacia el año 1975. De otra parte, según estimaciones preliminares, parecería haber disminuido la producción de bauxita, que ya en 1967 alcanzó el nivel extraordinario de 9.2 millones de toneladas. (Véase el cuadro 123.) También contribuyeron al crecimiento del sector —a pesar de su pequeña importancia relativa frente a la alúmina y la bauxita— la explotación de canteras, que reflejó la mayor demanda de la construcción, así como la refinación de petróleo (incluida en este sector en los cálculos oficiales de las cuentas nacionales). Esta última se recuperó en 1968 de la contracción sufrida el año anterior a consecuencia de un conflicto laboral.

El volumen de importación de materiales de construcción, el mayor crédito para construcción otorgado por los bancos comerciales y otros indicadores como el de la venta de cemento confirman el aumento cercano al 8% que se calculó para la actividad de la construcción. Dicho incremento está relacionado con la construcción de nuevas obras de infraestructura y de plantas industriales y mineras, ya que la edificación de viviendas parece haberse mantenido estacionaria.

La industria manufacturera registró la mayor tasa de crecimiento durante esta década y superó así el valor agregado de los demás sectores. Experimentó además un cambio estructural que

la llevó desde la elaboración de productos primarios para la exportación en una primera etapa, hasta la producción más diversificada de artículos alimenticios, productos químicos y de metal, respondiendo a una política bien definida de sustitución de importaciones.

Entre 1963 y 1966 el producto industrial aumentó a una tasa de 8% anual, a precios corrientes. En 1967, ese incremento sólo alcanzó al 2.4% a consecuencia de la baja en la producción de azúcar, ron y alcohol y a la disminución del 6% en la producción de cemento. Para 1968, se estima en 7.7% el crecimiento del producto manufacturero, a lo que habría contribuido la recuperación en la industria de la construcción así como la incorporación de nuevas industrias a la economía nacional.

2. El sector externo

En la composición de las exportaciones continúan pesando fuertemente la bauxita y la alúmina, que constituyen cerca de la mitad del total. Les siguen en importancia el azúcar y algunos derivados, que significan alrededor del 22%, y después el banano y otros productos agrícolas con un 14%. (Véase el cuadro 124.) En 1967, se produjo un estancamiento en las ventas al exterior debido a la sequía, que afectó la agricultura, y a los bajos precios de los productos de exportación. Esta situación parece haber mejorado en el último año, a pesar de que continuaron haciéndose sentir los efectos de la sequía. Hasta fines de septiembre, las exportaciones aumentaron alrededor de 7.5% con respecto a igual período de 1967, hecho atribuible a las exportaciones de minerales, combustibles y artículos manufacturados, más bien que a la de productos agrícolas en su conjunto. Los ingresos por concepto de turismo se elevaron el último año hasta una cifra calculada en 39 millones de libras jamaicanas.

Las importaciones aumentaron 29% en los nueve primeros meses de 1968 con respecto a igual período del año anterior. A pesar de la política de sustitución, sigue pesando fuertemente la importación de alimentos y de bienes de consumo manufacturados. En los últimos años se ha producido un cambio paulatino en la composición de las importaciones, con motivo de las crecientes compras de bienes de capital que requiere el proceso de industrialización y la ampliación de la capacidad instalada de la minería.

Esta situación habría provocado un empeoramiento del déficit en cuenta corriente del balance de pagos, que en 1967 ya alcanzaba a 26

Cuadro 123

JAMAICA: PRODUCCIÓN DE BAUXITA Y ALUMINA, 1963-68
(Miles de toneladas)

Año	Bauxita	Alúmina
1963	7 014	719
1964	7 936	757
1965	8 650	753
1966	9 061	802
1967	9 230	828
1968 ^a	8 680	882

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

^a Estimaciones basadas en la información de diez meses.

Cuadro 124

JAMAICA: EXPORTACIÓN POR PRINCIPALES PRODUCTOS 1962 Y 1965-67

	Millones de fibras jamaicanas				Composición porcentual	
	1962	1965	1966	1967	1962	1967
Bauxita y alúmina	30.2	35.3	37.7	39.4	48.6	49.0
Azúcar, ron y melaza	16.4	17.7	18.6	17.7	26.4	22.0
Bananas	4.5	6.1	6.3	6.6	7.2	8.2
Cítricos, cacao, café, etc.	4.1	5.1	5.3	4.5	6.5	5.6
Bienes manufacturados	4.8	7.9	9.0	8.8	7.7	11.0
Otros productos	2.2	2.9	3.2	3.4	3.6	4.1
<i>Total</i>	<i>62.2</i>	<i>75.0</i>	<i>80.1</i>	<i>80.4</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: Información del Department of Statistics y del Central Planning Unit, Kingston.

Cuadro 125

JAMAICA: CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS, 1963-67
(Millones de libras jamaicanas)

	1963	1964	1965	1966	1967
Exportación de bienes (f.o.b.)	74.4	78.1	77.4	82.3	82.7
Importación de bienes (c.i.f.)	80.1	102.7	102.7	115.7	125.0
<i>Saldo comercial</i>	<i>— 5.7</i>	<i>— 24.6</i>	<i>— 25.3</i>	<i>— 33.4</i>	<i>— 42.3</i>
Servicios netos	2.0	2.5	8.3	12.2	11.0
Transferencias netas	7.2	6.5	6.1	5.2	5.0
<i>Saldo en cuenta corriente</i>	<i>3.5</i>	<i>— 15.6</i>	<i>— 10.9</i>	<i>— 16.0</i>	<i>— 26.3</i>

FUENTE: Department of Statistics y Central Planning Unit, Kingston.

millones de libras jamaicanas. En efecto, según la tendencia registrada hasta el mes de septiembre, el déficit del balance comercial habría aumentado de 42 millones de libras jamaicanas en 1967 a unos 70 millones en 1968. (Véase el cuadro 125.) Esta última cifra se habría reducido a unos 40 millones de libras debido a la

mayor entrada por concepto de turismo y al movimiento de otros saldos de la cuenta corriente. Por otra parte, parece haber aumentado sustancialmente la entrada de capitales, ya que al finalizar el año las reservas internacionales registraban un incremento con respecto a las que existían a fines de 1967.

MEXICO

1. Rasgos generales de la evolución reciente

La economía mexicana se desarrolló durante 1968 con características muy similares a las observadas desde mediados del decenio anterior. El producto bruto registró un crecimiento de 7%, tasa superior a la registrada en 1967 (véanse el cuadro 126 y el gráfico XVIII).

El aumento del producto refleja sobre todo la evolución más favorable del sector agropecuario, que tras el debilitamiento experimentado el año anterior creció en un 3.9% durante 1968.

Particularmente acentuada fue la recuperación de la agricultura, sobre todo en los cultivos de exportación, aunque la ganadería mostró también signos de mayor vitalidad. Asimismo, crecieron la minería y los sectores de servicios. En el sector manufacturero la tasa de crecimiento fue también superior a la de 1967, con un comportamiento dispar, ya que aumentaron mucho más las industrias de bienes de producción y crecieron más lentamente las elaboradoras de bienes de consumo.

Al mejorar la situación de la oferta agrícola

Cuadro 126

MÉXICO: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Agricultura	3.9	2.3	3.9
Minería	0.5	1.0	2.7
Petróleo	5.9	11.4	6.2
Manufacturas	8.5	8.2	9.0
Construcción	7.6	11.3	9.0
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>6.4</i>	<i>6.6</i>	<i>7.1</i>
Electricidad, gas y agua	10.0	10.2	8.5
Transporte y comunicaciones	3.4	5.0	5.5
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	<i>4.9</i>	<i>6.4</i>	<i>6.3</i>
Comercio	6.4	6.4	7.5
Gobierno	6.5	5.0	6.5
Servicios diversos ^b	6.2	7.4	7.1
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>6.4</i>	<i>6.7</i>	<i>7.3</i>
<i>Producto total</i>	<i>6.3</i>	<i>6.5</i>	<i>7.0</i>

FUENTE: Banco de México, S. A.

^a Estimaciones preliminares.

^b Incluye finanzas.

por las condiciones climáticas y la abundante disponibilidad de agua de riego, las exportaciones superaron el nivel de 1966, favorecidas también por los mejores precios internacionales del algodón, el azúcar, los productos de la ganadería y algunos minerales, particularmente el azufre y el cobre. Por otra parte, los ingresos netos procedentes del turismo aumentaron en 18%, superando el ritmo de crecimiento de 1967, como resultado de la afluencia de visitantes extranjeros motivada por los juegos olímpicos.

La demanda interna mostró un dinamismo menor que la de origen externo, al haberse incrementado en el año una tasa de 7.3%, por efecto, principalmente, del aumento que mostró la inversión pública (véase el cuadro 127). También contribuyeron a elevar el consumo interno la situación más favorable de la agricultura y el reajuste de las remuneraciones mínimas para el bienio 1968-69, que implicaron aumentos salariales del orden del 15 y 16% para la ciudad y el campo respectivamente.

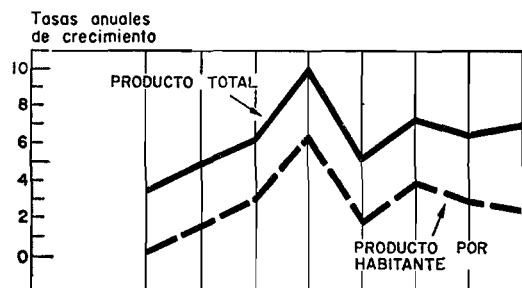
La inversión bruta fija se calcula en 60 240 millones de pesos a precios corrientes, cifra mayor en un 13.8% a la del año anterior. Las inversiones realizadas por el sector público fueron las que crecieron más intensamente, y, aunque su ritmo fue menor que en 1967, alcanzaron a imprimir impulso suficiente a la

Gráfico XVIII

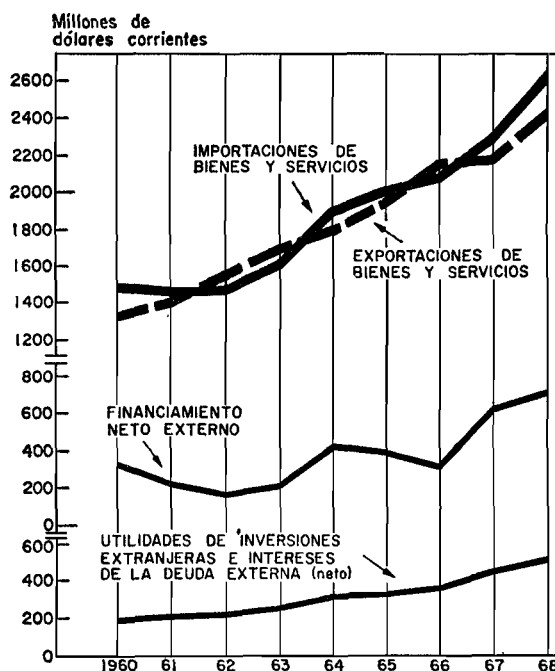
MÉXICO: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



actividad de la construcción que se expandió en un 9%. Este efecto se pudo apreciar mejor en la primera parte del año y fue decreciendo a medida que se terminaron diversas obras destinadas a las instalaciones olímpicas y el turismo.

Los datos parciales disponibles permiten apreciar que en 1968 se intensificaron las medidas fiscales tendientes a incrementar al ahorro interno. Se aplicaron modificaciones al régimen del impuesto sobre la renta y a los gravámenes sobre la producción, el comercio, los ingresos mercantiles y el comercio exterior. Fue posible así aumentar notablemente (17%) los ingresos corrientes del gobierno federal. Al mismo tiempo

Cuadro 127

MÉXICO: ESTIMACIONES DE LA OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de pesos de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	174 214	250 251	267 246	287 770
Producto interno bruto	155 889	224 798	239 410	256 288
Importaciones de bienes y servicios	18 325	25 453	27 836	31 482
<i>Demanda global</i>	174 214	250 251	267 246	287 770
Exportaciones de bienes y servicios	16 599	23 304	23 122	25 944
Inversión bruta fija	23 226	37 461	42 100	45 434
Pública	10 071	12 700	16 600	18 804
Privada	13 155	24 761	25 500	26 630
Consumo total	134 389	189 486	202 024	216 392
Gobierno general	7 669	12 168	12 885	14 855
Privado	126 720	177 318	189 139	201 537

FUENTE: CEPAL, a base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

se logró mantener el crecimiento de las erogaciones corrientes dentro de los límites previstos (13%), y el ahorro disponible para el financiamiento de la inversión pudo elevarse en consecuencia en más de 1 300 millones de pesos.

En el campo monetario, el crecimiento de la oferta de dinero a tasas más reducidas que las del incremento del producto a precios corrientes viene determinando, desde hace varios años, que la liquidez global presente una ligera declinación. A fines de 1968, el medio circulante era 12.9% superior al nivel de diciembre de 1967, cubriendo así los requerimientos monetarios derivados del mayor nivel de actividad económica, hecho que no sucedía desde hace varios años.

El sistema bancario aumentó el financiamiento otorgado en unos 22 000 millones de pesos, esto es, en alrededor de un 18%, lo cual representa una tasa de expansión más alta que la del año anterior. La mayor parte de esa cifra —un 64%— corresponde a un aumento del crédito al sector privado, cuya porción más importante fue absorbida por la industria. Sin embargo, en términos de su crecimiento, los recursos dirigidos hacia el financiamiento del sector público aumentaron bastante más que los destinados a empresas y particulares, al haberse incrementado los primeros en más de 23% y los segundos, en 16%. Ello dio lugar a un cambio en la distribución del financiamiento, al elevar del 25 al 36% entre 1967 y 1968 la participación del gobierno como destinatario de los recursos prestables, principalmente bajo la

forma de colocación de valores públicos en el sistema bancario.

El mayor nivel de la actividad económica interna, y la expansión crediticia registrada en el año, influyeron para que las importaciones de bienes (más de 1 900 millones de dólares) aumentaran 12%, con un crecimiento más pronunciado de las adquisiciones de bienes de consumo duraderos. Se explica así que, a pesar de la recuperación de las exportaciones, haya aumentado en aproximadamente 14% el déficit en cuenta corriente del balance de pagos con respecto al año anterior. Los ingresos de capital excedieron nuevamente los altos niveles de los años anteriores financiando el desequilibrio corriente y apoyando un aumento en la posición de las reservas internacionales por segundo año consecutivo (véanse el cuadro 128 y el gráfico XVIII).

Aunque se preveía que en 1968 podrían experimentarse presiones alcistas sobre los precios por el lado de la demanda, el ritmo de crecimiento de la disponibilidad de bienes, unido al manejo cauteloso de las políticas fiscal y monetaria, hicieron que sólo se observaran aumentos moderados. El índice de precios al mayoreo en la ciudad de México mostró un incremento de 1.9% durante 1968, en tanto que había aumentado 2.9% en 1967. En el mismo período, los precios de los alimentos mostraron un crecimiento algo mayor que los correspondientes a los demás productos de consumo, mientras que el índice del costo de la vida obrera registró un

Cuadro 128

MÉXICO: BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	1 340.0	1 972.0	2 132.0	2 156.0	2 446.0
Bienes	764.0	1 146.0	1 228.0	1 152.0	1 255.0
Servicios	576.0	826.0	904.0	1 004.0	1 191.0
Importaciones de bienes y servicios	1 481.9	2 024.0	2 121.0	2 328.0	2 642.0
Bienes f.o.b.	1 150.2	1 522.0	1 563.0	1 706.0	1 905.0
Servicios	331.7	502.0	558.0	622.0	737.0
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 190.5	— 339.0	— 373.0	— 469.0	— 535.0
Donaciones privadas, netas	— 6.9	— 6.0	— 5.0	+ 1.0	+ 1.0
Saldo de la cuenta corriente	— 339.3	— 397.0	— 367.0	— 640.0	— 730.0
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 339.3	+ 397.0	+ 367.0	+ 640.0	+ 730.0
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 189.6	+ 239.0	+ 460.0	+ 711.0	+ 801.0
Inversión directa	— 38.1	+ 214.0	+ 186.0	+ 109.0	
Préstamos no compensatorios	+ 173.7	+ 3.0	+ 159.0	+ 379.0	
Pasivos de corto plazo	+ 52.2	+ 22.0	+ 117.0	+ 227.0	
Donaciones oficiales	+ 1.8	—	— 2.0	— 4.0	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 2.1	— 94.0	+ 71.0	— 91.0	+ 101.0
Errores y omisiones	+ 131.5	+ 191.0	— 182.0	+ 101.0	
Movimiento compensatorio ^a	+ 20.3	+ 61.0	+ 18.0	— 81.0	— 71.0
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 4.8	— 10.0	— 12.0	— 13.0	
Préstamos de balance de pagos diferidos de importación	—	—	—	—	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	+ 4.8	—	+ 20.0	— 4.0	
Posición con el FMI	—	— 10.0	— 32.0	— 9.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 15.5	+ 71.0	+ 30.0	— 68.0	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20; 1968: estimaciones provisionales de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

aumento algo superior al experimentado entre diciembre de 1966 y octubre de 1967, aunque solamente alcanzó a 1.8%.

2. El comercio exterior y el balance de pagos

En 1968, la producción exportable se desenvolvió satisfactoriamente y se observaron al mismo tiempo mejoras en los precios de varios pro-

ductos. Los cultivos de exportación, que habían disminuido casi un 2% en 1967, crecieron durante el año a un ritmo cercano al 6% gracias a las condiciones climáticas favorables y a la disponibilidad abundante de agua para riego.

En el caso del algodón, el mayor volumen producido por el aumento de la superficie cultivada y los mayores rendimientos, y el mejoramiento de los precios del mercado internacional, dieron lugar a que el valor de las exportaciones del

producto ascendiera a 170 millones de dólares. Sin embargo, no se ha recuperado todavía de la caída experimentada en 1967, pues la influencia depresiva del ciclo algodonero iniciado aquel año se prolongó hasta 1968. La recuperación parcial en el valor de las exportaciones debe atribuirse al incremento de la cosecha correspondiente al ciclo 1968/69, cuyos efectos se harán sentir probablemente con mayor intensidad en 1969.

La exportación de café aumentó en unos 18 millones de dólares, merced a una recuperación parcial del volumen de la oferta, puesto que el precio medio de venta se sostuvo al nivel del año anterior. La cuota efectiva de exportación fue de 86 500 toneladas métricas para el período octubre de 1967 a septiembre de 1968, frente a sólo 81 300 del año anterior. El aumento del 4% en la cuota para el ciclo 1968/69, aprobado por el Consejo Internacional del Café en el mes de febrero, favoreció las exportaciones durante el último trimestre del año.

Las exportaciones de maíz y trigo, que en 1967 compensaron en gran parte la baja de las exportaciones de algodón y café, desempeñaron en 1968 un papel distinto: las de trigo prácticamente desaparecieron y el valor de las de maíz se redujo casi un 40%. En los últimos años se ha tratado de ajustar la producción de ambos artículos a las necesidades del consumo interno, habiéndose logrado el propósito para el trigo. En cuanto al maíz, cuya producción aumentó apreciablemente en el último año, es de suponer que se hayan incrementado las existencias.

El valor de las exportaciones de azúcar alcanzó un nivel notablemente elevado: 85 millones de dólares, 26% superior al de 1967. Ello se debió al mayor volumen colocado y al incremento de más de 8% en el precio medio. En 1968 se exportaron alrededor de 650 000 toneladas métricas, (16% más que en 1967)⁸ destinadas en su mayor parte —85%— a los Estados Unidos, a causa principalmente del aumento de la cuota azucarera del país, que resultó de una redistribución de los cupos.

Las exportaciones de ganado vacuno y carnes, que en 1967 se vieron también restringidas por el lento crecimiento de la producción con respecto a las necesidades del consumo interno, pudieron acrecentarse apreciablemente al haber experimentado la actividad ganadera una tasa de expansión más pronunciada. Las exportaciones fueron un 32% superiores a las de 1967 y los precios medios de exportación también subieron, particularmente para el ganado en pie.

⁸ Se destinaron a la exportación unas 100 000 toneladas de existencias correspondientes a la producción del año anterior.

El valor de estas exportaciones ascendió a 87 millones de dólares; fue 50% mayor que en el año precedente y superior al registrado en cualquier año del período 1964-67.

En cambio, las ventas al exterior de camarones disminuyeron su valor en 18%, y descendieron hasta niveles de 1966, como consecuencia de una menor disponibilidad, que debe atribuirse a los ciclos biológicos de reproducción de este crustáceo y a los ciclones que coincidieron con la temporada de captura.

Se registró un aumento en el valor de las exportaciones de zinc y cobre, que correspondió al incremento, moderado igualmente, de las cantidades exportadas (en el caso del cobre influyó además un alza de aproximadamente 13% en el precio medio de exportación). Todo ello refleja el mayor crecimiento, con respecto al año anterior, de la extracción de minerales metálicos. Por otra parte, a pesar de la reducción que se observó en la extracción de azufre, el valor de sus exportaciones subió en 16% llegando a 56 millones de dólares, a consecuencia del alza notable de los precios de venta. También experimentó un alza la exportación de plata, que llegó a 62 millones de dólares, superior en 19% a la cifra registrada en 1967. Ello se debió, parcialmente, al aumento de la cantidad exportada, y, sobre todo, al alza experimentada por el precio internacional.

Las exportaciones de manufacturas se mantuvieron prácticamente al nivel de los dos años anteriores, excepción hecha de los productos textiles, cuyas ventas se redujeron como reflejo, probablemente, de la disminución de la producción y de los problemas que limitaron las posibilidades de colocación en el mercado norteamericano.

Impulsadas por la demanda interna, y favorecidas por el mejoramiento de la capacidad de compra del país, las importaciones continuaron en 1968 su ritmo ascendente. Las adquisiciones de bienes en el exterior sumaron más de 1 900 millones de dólares, cifra superior en 12% a la de 1967. El aumento se debió, fundamentalmente, a las compras realizadas por el sector privado, puesto que las importaciones destinadas al sector público acusaron cierta declinación.

Las informaciones parciales disponibles indican que se produjo un crecimiento apreciable de las compras de artículos de consumo —particularmente duraderos— que se habían mantenido estacionarias el año anterior y experimentaron en 1968 un crecimiento del orden de 20%. Ello se debió, de modo preponderante, a las mayores adquisiciones de automóviles y de componentes para aparatos de radio y televisión.

Las importaciones de bienes de capital y las

de materias primas aumentaron 13 y 8%, y representaron, respectivamente, 30.4 y 45.6% del total. El sector industrial continuó absorbiendo en su mayor parte este tipo de importaciones, pero también fue importante la proporción destinada al sector transporte. La mayor gravitación de estas importaciones correspondió a las adquisiciones de aparatos telefónicos y telegráficos, aviones y repuestos destinados a ellos, basidores para automóviles y máquinas de impulsión mecánica.

Las compras de materiales de construcción crecieron en 17%, y las de combustibles y lubricantes presentaron cierta disminución.

Las exportaciones de servicios aumentaron con intensidad mayor que las de bienes. La celebración de los juegos olímpicos contribuyó, por una parte, al crecimiento de los ingresos por turismo —cuyo valor neto registró un aumento del orden del 18% con respecto a la cifra del año anterior— y dio lugar también a la obtención de recursos adicionales por la venta al exterior de derechos de televisión. Por otro lado, las transacciones fronterizas aumentaron de 595 a 710 millones de dólares, manteniendo un ritmo de crecimiento similar al registrado en 1967.

Pese a ello, y a la recuperación de las exportaciones de mercancías que siguió al estancamiento observado durante el año anterior, la intensificación de las importaciones, unida a los mayores pagos al exterior correspondientes a servicios de factores productivos —particularmente intereses— determinaron un nuevo incremento del déficit en cuenta corriente, que alcanzó magnitudes muy elevadas.

Una parte considerable del déficit corriente pudo financiarse con las entradas netas de capital a largo plazo, pese al crecimiento observado en los pagos por amortizaciones. En ello

influyeron preponderantemente las mayores inversiones directas y el financiamiento externo dirigido hacia el sector público, pero también tuvieron importancia los movimientos de capital a corto plazo.

3. *Los principales sectores de la producción de bienes*

La producción industrial superó durante el año el ritmo de crecimiento de 1967, como consecuencia del mayor desarrollo observado en la actividad manufacturera (9%, frente a 8.2% en 1967). La explotación de minas y canteras, con una tasa de 2.7% de aumento, se recuperó del relativo estancamiento del año anterior (véase el cuadro 129).

En el sector manufacturero, la producción de bienes de capital creció más rápidamente (10.5%) que la de bienes de consumo (7.6%), en correspondencia con el comportamiento dinámico manifestado durante el año por la inversión (véase el cuadro 130). La producción y ensamble de automóviles recuperó la tasa de crecimiento de años anteriores, tras el debilitamiento experimentado en 1967, aumentando de 86 000 a 103 280 unidades. Mejoró, por lo tanto, el grado de aprovechamiento de la capacidad instalada, aunque todavía se observe un excedente de cierta consideración. La producción de artículos respondió a los estímulos de una mayor demanda, incrementando en 23% su volumen de producción en el período enero a septiembre.

La producción textil se vio, en cierta medida, perjudicada por el conflicto gremial que afectó a la industria, y por las dificultades que se presentaron en la exportación a los Estados Unidos. La producción de tejidos de algodón aumentó alrededor de 5% mientras la fabricación de

Cuadro 129

MÉXICO: ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1960 A 1968
(1950 = 100)

Año	General	Minería	Petróleo y coque	Manu- fac- turas	Cons- truc- ción	Energía eléc- trica
1960	197.4	132.6	207.8	202.9	201.6	242.6
1961	204.7	127.0	231.4	210.1	203.6	265.6
1962	215.1	128.6	235.8	223.6	205.8	282.8
1963	235.0	133.1	250.4	244.2	238.1	309.9
1964	266.0	134.3	273.2	298.8	277.2	356.0
1965	280.9	133.2	284.7	298.7	272.5	390.0
1966	309.9	136.7	293.8	331.9	313.4	430.1
1967	336.5	138.1	327.3	359.1	348.8	474.0
1968 ^a	365.1	141.8	347.6	391.4	380.2	514.3

FUENTE: Banco de México, S. A.

^a Preliminar.

Cuadro 130

MÉXICO: ÍNDICE DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA Y VOLUMEN FÍSICO
DE ALGUNOS PRODUCTOS, 1964 A 1968
(Miles de toneladas)

	1964	1965	1966	1967	1968 ^a
Índice de la producción manufacturera (1950 = 100)	278.8	298.7	331.9	359.1	391.4
<i>Volumen físico</i>					
Arrabio y hierro esponja	1 130	1 159	1 402	1 611	2 064
Acero en lingotes	2 326	2 455	2 787	3 040	3 270
Cemento	4 339	4 199	4 828	5 544	6 098
Vidrio plano (miles de metros cuadrados)	11 462	10 759	12 496	13 148	16 343
Acido sulfúrico	454	515	581	640	743
Sosa cáustica	95	104	110	121	139
Laminados	1 830	1 953	2 199	2 348	2 620
Celulosa y pasta mecánica	281	338	353	378	402
Papel y cartoncillo	529	591	633	685	740
Fibras artificiales	33	38	42	49	58
Llantas (miles de unidades)	2 908	3 077	3 642	3 818	4 311
Textiles de algodón	120	126	134	137	144
Cerveza (millones de litros)	1 016	1 098	1 163	1 227	1 238
Aceites vegetales	321	335	350	402	430
Azúcar	1 815	1 983	2 011	2 327	2 264

FUENTES: Banco de México, S. A. y Nacional Financiera, S. A.

^a Preliminar.

fibras artificiales logró superar los niveles de 1967 en 18%.

En las ramas manufactureras de alimentos, bebidas y tabaco, el aumento fue inferior al registrado en 1967. El crecimiento más alto ocurrió en la elaboración de carnes enlatadas, y también en las industrias lechera y de pastas alimenticias, aunque en menor medida. Por otra parte, decreció la producción de conservas de pescado, molienda y tostado de café y de azúcar, caso este último que refleja las limitaciones de la zafra correspondiente al ciclo agrícola anterior.

Considerable expansión presentó la industria siderúrgica, no totalmente reflejado en el crecimiento de la producción (11.4% en 1968 frente a 10% en 1967), pero claramente perceptible a través del proceso de inversión en esta rama de actividad, bajo el impulso de la política industrial que se orienta a lograr el autoabastecimiento de productos siderúrgicos. La ampliación de la capacidad instalada permitió que en el año se alcanzara a elaborar un volumen de 2 100 000 toneladas de hierro primario, en comparación con 1 600 000 toneladas en 1967. Las nuevas plantas e instalaciones, algunas de las cuales se espera que entren en operación en 1969, implican un aumento de la capacidad a 5 100 000 toneladas de acero en lingotes hacia 1971.

La producción de acero mantuvo el ritmo de crecimiento del año anterior, al alcanzar

3 300 000 toneladas de lingotes. De acuerdo con los datos parciales disponibles, la fabricación de artículos laminados se incrementó en 11.6% en 1968, y alcanzó a cubrir prácticamente la totalidad de los requerimientos de la demanda interna permitiendo, además, aumentar la exportación.

La tasa de aumento de la producción petrolera fue de 6.2%, inferior a la del año anterior. Se obtuvieron en cambio 834 000 toneladas de productos petroquímicos básicos, iniciándose la producción de acetaldehído y ampliándose cuatro veces la capacidad de amoníaco. Se encuentran actualmente en construcción 40 plantas petroquímicas que implicarán una inversión total de 1 356 millones de pesos, cifra de la cual corresponde el 57% a Petróleos Mexicanos y el resto a firmas privadas, con o sin participación estatal.

Para responder a la creciente demanda de abonos, se completó un proceso de consolidación de varias empresas productoras en torno a Guanos y Fertilizantes de México, S. A., y se llevaron a cabo diversos ajustes en las plantas para mantener el abastecimiento a niveles acordes con los requerimientos de la política de tecnificación agrícola. La producción en términos de nutrientes alcanza en la actualidad a 183 000 toneladas de nitrógeno y 107 000 de fósforo.

En la minería, excepción hecha de las producciones de azufre y de zinc, que decrecieron

en 10.8 y 1.0% con relación a 1967, la producción de minerales para exportación respondió a los estímulos de la demanda externa, y ello dio lugar a incrementos en la producción de plata, cobre y plomo. Por otra parte, la producción de manganeso continuó reduciéndose y alcanzó su nivel más bajo en 1968, con 16 000 toneladas, debido fundamentalmente al agotamiento de los yacimientos en explotación en el estado de Jalisco. El crecimiento de la demanda procedente de la industria siderúrgica creó condiciones favorables para el desarrollo de la producción de mineral de hierro, que aumentó en 18% hasta alcanzar un volumen de 1 900 000 toneladas.

La actividad agrícola se desarrolló en 1968 en condiciones climáticas satisfactorias, y fue favorecida por precipitaciones abundantes. La disponibilidad de agua en las presas alcanzó niveles muy altos a consecuencia de las lluvias del año anterior, lo que hizo que tanto los cultivos de riego como los de temporal se desarrollaran sin dificultades, dando lugar a un incremento considerable de la producción agropecuaria con respecto al ciclo anterior.

El examen de la evolución del sector en lo que va del presente decenio revela que en la producción para la exportación ha influido más el aumento de los rendimientos que la ampliación de las zonas destinadas a los cultivos. Las respectivas tasas acumulativas anuales señalan, en efecto, un aumento del 4.2% de los rendimientos a lo largo del último quinquenio, y una expansión de menos del 1% de la superficie cultivada.

Además de los productos de exportación, a los que se hizo referencia en párrafos anteriores, la producción agrícola para consumo interno tuvo también un comportamiento más satisfactorio que en el ciclo precedente. Destaca en particular la mayor cosecha de maíz, a la que contribuyó la siembra de más de 200 000 hectáreas adicionales, especialmente en las zonas de temporal, así como un mejoramiento de los rendimientos por unidad de superficie. Una vez más, en respuesta a la política seguida en la fijación de precios de garantía, se redujo la superficie destinada al trigo (45 000 hectáreas), lo que motivó un descenso de la producción. Las restricciones impuestas al maíz y al trigo en los

distritos de riego favorecieron, entre otros cultivos, al sorgo, cuya producción ha aumentado sostenidamente en los años recientes, impulsada por programas de crédito y por el establecimiento de precios de garantía.

La producción de semillas oleaginosas se ha venido ampliando significativamente, apoyada por la política de fomento de la elaboración de aceites y grasas merced al aprovechamiento de tierras liberadas por otros cultivos. En el último año se obtuvieron incrementos apreciables en las cosechas de cártamo, ajonjolí y soja, aparte de que la buena cosecha de algodón dio lugar a un aumento de 14.0% en la disponibilidad de semilla para uso industrial.

A pesar de haber sido menor la superficie destinada al cultivo de caña de azúcar, los resultados de la zafra permiten estimar una producción algo mayor a la del ciclo 1967/68. La producción de azúcar de México rebasa considerablemente su demanda interna (1 600 000 toneladas), y el mercado externo absorbe habitualmente parte considerable de los excedentes.

La política agrícola de México se ha orientado acentuadamente a mejorar las técnicas productivas, y en 1968 recibió este objetivo una prioridad elevada dentro de los programas de gobierno. Por esa razón tuvieron considerables incrementos las sumas asignadas en el presupuesto a investigación y enseñanza agrícola, desarrollo ganadero, mejoramiento de semillas y promoción de la fruticultura. En materia de riego se observó también una ampliación considerable de los recursos asignados, lo que permitió continuar el desarrollo de proyectos importantes, entre los que destaca el Plan Nacional de Pequeña Irrigación, con el que se proyecta beneficiar 306 000 hectáreas en un período de 10 años,⁹ que se encuentra en su segundo año de ejecución. Se terminaron 6 grandes presas y 14 de pequeño riego, con lo cual se amplió en 75 000 hectáreas la superficie de regadío, además de introducirse mejoras en otras 24 000.

⁹ A este Plan se asignaron 380 600 000 pesos en 1968 (102 200 000 en 1967). Si se toman en cuenta las inversiones que realizan las comisiones ejecutivas y las aportaciones de los estados, los recursos destinados a esta actividad se elevan a 416 400 000 pesos.

NICARAGUA

1. Tendencias generales

El producto interno de Nicaragua aumentó en 1968 aproximadamente 4.5%, tasa que representa una recuperación respecto de los dos años anteriores (3.9 y 4.1% en 1966 y 1967) pero todavía muy inferior a la del período 1963-65,

cuando excedió del 8% (véanse el cuadro 131 y el gráfico XIX).

El comportamiento menos positivo de la economía en los últimos años se asocia estrechamente al menor dinamismo del sector externo y a las dificultades crecientes para mantener la expansión del gasto público. Tanto las exporta-

Cuadro 131

NICARAGUA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-1966	1967	1968 ^a
Agricultura	3.9	3.6	4.5
Minería	4.5	—	4.7
Industria manufacturera	8.8	7.0	6.0
Construcción	3.0	—13.3	1.9
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>5.0</i>	<i>3.4</i>	<i>4.6</i>
Energía	15.6	16.3	7.7
Transportes y comunicaciones	6.3	4.6	5.0
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	<i>8.6</i>	<i>8.2</i>	<i>5.9</i>
Comercio	9.4	4.1	5.6
Gobierno	8.6	6.7	—1.6
Servicios diversos	12.3	3.1	4.7
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>10.2</i>	<i>4.1</i>	<i>4.1</i>
<i>Total</i>	<i>7.6</i>	<i>4.1</i>	<i>4.5</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones preliminares.

ciones como las importaciones crecieron con rapidez extraordinaria en la primera mitad del decenio; a partir de 1965, las primeras tendieron a estancarse, en tanto que el sostenimiento de un ritmo de incremento, incluso más moderado, de las últimas, supuso déficit muy pronunciados del balance de pagos en cuenta corriente. Por su parte, los gastos del gobierno central excedieron a los ingresos corrientes en 1966, cuando las inversiones gubernamentales directas alcanzaron su nivel máximo, y el déficit se acentuó considerablemente en 1967, no obstante una reducción de los gastos de capital.

Lo anterior explica que en 1968 hayan destacado como preocupaciones básicas de la política económica, la contención de los gastos públicos y la restricción de las importaciones. Lo primero se tradujo en una contracción del gasto total del gobierno central, y sobre todo de las inversiones públicas que prácticamente se limitaron a la terminación de las obras en ejecución (véase el cuadro 132). Por su parte, el valor corriente de las importaciones de bienes y servicios disminuyó en alrededor de 4.5%, no obstante un nuevo crecimiento, aunque a un ritmo menor que en años anteriores, de las compras a la región centroamericana.

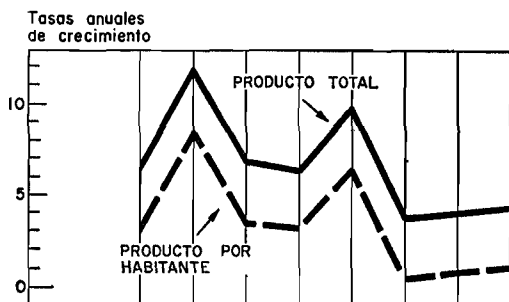
Esa disminución de las importaciones, acompañada de un aumento de 8.6% de las exporta-

Gráfico XIX

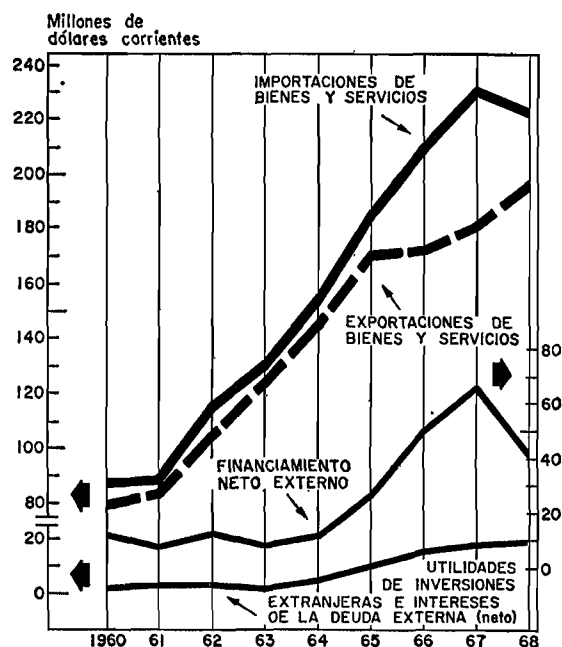
NICARAGUA: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



ciones, permitió disminuir el desequilibrio corriente del balance de pagos, que aun así representó alrededor de 50 millones de dólares (véase el cuadro 133 y nuevamente el gráfico XIX). Al mismo tiempo, se mantuvo la afluencia de capitales autónomos y, aunque aumentaron las reservas, la utilización de préstamos contingentes del Fondo Monetario Internacional significó un ligero desmejoramiento por segundo año consecutivo de la posición neta de las autoridades monetarias del país.

Durante el primer semestre de 1968 se dieron circunstancias particularmente favorables para la producción agrícola, que prometían una im-

Cuadro 132

NICARAGUA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de córdobas de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	3 075.8	5 526.0	5 842.1	5 900.2
Producto interno bruto	2 426.2	3 759.7	3 915.5	4 089.8
Importaciones de bienes y servicios	649.6	1 766.3	1 926.6	1 810.4
<i>Demanda global</i>	3 075.8	5 526.0	5 842.1	5 900.2
Exportaciones de bienes y servicios	525.0	1 281.5	1 351.4	1 451.1
Inversión bruta fija	314.3	838.0	873.8	874.5
Pública	74.2	154.9	146.0	121.4
Privada	240.1	683.1	727.8	753.1
Consumo total	2 236.5	3 406.5	3 617.0	3 574.6
Gobierno general	210.0	305.4	329.0	323.6
Privado	2 026.5	3 101.1	3 288.0	3 251.0

FUENTE: CEPAL, estimaciones a base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

portante mejoría en las exportaciones tradicionales. A diferencia de los dos ciclos anteriores, los pronósticos eran de un crecimiento extraordinario del sector agropecuario, merced a las lluvias oportunas y a la aplicación de prácticas más efectivas en el control de plagas, particularmente en el caso del algodón. Sin embargo, en el segundo semestre tuvo lugar la erupción del volcán Cerro Negro, que afectó con una intensa caída de cenizas a una extensión algodonera considerable.

Las mayores ventas al mercado regional centroamericano, en el que Nicaragua ha venido registrando un déficit considerable, contribuyeron al incremento de las exportaciones totales.

2. Los principales sectores de actividad económica

Las condiciones favorables en que se desarrolló el cultivo de los productos agrícolas, junto con un incremento de la actividad ganadera, determinó un aumento de 4.5% en el producto agropecuario, lo cual implica la acentuación —todavía moderada— de la recuperación que hubo en 1967 con relación a la baja ocurrida el año anterior.

En las buenas perspectivas del ciclo agrícola 1968/69 influyeron las lluvias y los efectos de la política de fomento a la producción iniciada desde hace dos años, orientada a promover la expansión del cultivo del algodón, el arroz y el

café, mediante facilidades de crédito, la difusión de prácticas de explotación más eficientes y la ayuda para mejorar la distribución.

En la ganadería influyó negativamente la situación poco propicia del mercado norteamericano de carnes, en el cual se establecieron cuotas de importación basadas en las ventas de cada país en años anteriores y en la oferta total disponible. Ello afectó notablemente a la industria nicaragüense de la carne, que había iniciado un ambicioso programa de expansión.

Hubo igualmente problemas para la colocación del banano, y lo mismo ocurrió con el tabaco habano, cuya producción exhibió buenos resultados. Gracias al mejoramiento del cultivo, que incluyó la renovación de plantíos, la producción de café continuó en plena expansión, a pesar de que el área sembrada se mantuvo sin cambio alguno. En el ciclo 1968/69 se estima que la producción aumentará 9%, sin provocar problemas de acumulación de existencias dado que la cuota asignada a Nicaragua permite su venta.¹⁰

Las actividades industriales tuvieron un crecimiento de 6%, inferior a las tasas que se habían logrado en el pasado. Sin embargo, la incorporación de algunas importantes unidades industriales, aun cuando no alcanzó a manifestar sus efectos en el transcurso del año, significa una considerable adición a la capacidad de la

¹⁰ La cuota efectiva, que era de 396 296 sacos para el período 1967/68 se elevó a 469 951 sacos para 1968/69.

Cuadro 133

NICARAGUA: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	79.2	171.8	172.0	182.5	198.2
Bienes	63.9	149.2	143.0	148.0	159.1
Servicios	15.3	22.6	29.0	34.5	39.1
Importaciones de bienes y servicios	87.7	188.7	212.6	233.7	223.3
Bienes f.o.b.	56.4	133.9	151.8	172.2	164.8
Servicios	31.3	54.8	60.8	61.5	58.5
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 2.8	— 12.8	— 15.7	— 18.7	— 19.4
Donaciones privadas, netas	+ 0.2	+ 2.3	+ 2.4	+ 2.7	+ 2.8
Saldo de la cuenta corriente	—11.1	— 27.4	— 53.9	— 67.2	— 41.7
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+11.1	+ 27.4	+ 53.9	+ 67.2	+ 41.7
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 7.7	+ 51.6	+ 57.2	+ 38.7	+ 41.5
Inversión directa	+ 1.7	+ 8.2	+ 12.2	+ 14.5	
Préstamos no compensatorios	— 0.6	+ 10.6	+ 21.5	+ 16.9	
Pasivos de corto plazo	+ 3.9	+ 28.6	+ 18.8	+ 4.2	
Donaciones oficiales	+ 2.7	+ 4.2	+ 4.7	+ 3.1	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 0.9	+ 2.2	— 6.0	+ 5.3	+ 1.2
Errores y omisiones	+ 0.2	— 6.9	+ 4.6	+ 6.6	
Movimiento compensatorio ^a	+ 4.1	— 19.5	— 1.9	+ 16.6	+ 1.2
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 4.0	— 1.3	— 1.2	— 14.1	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	+ 4.0	— 1.6	— 1.6	— 0.8	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	—	+ 0.3	+ 1.3	— 1.0	
Posición con el FMI	—	—	— 0.9	— 12.3	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 0.1	— 18.2	— 0.7	+ 30.7	

FUENTE: CEPAL 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20. 1968: estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

industria manufacturera del país. Así, tuvo su primer año de funcionamiento en 1968 una fábrica de insecticidas clorados, que entró en operación a fines de 1967, si bien todavía no trabaja a capacidad completa. También se inauguró un establecimiento textil con capacidad de 7 millones de yardas anuales y se encuentra en construcción una planta elaboradora de polivinilo, una de productos lácteos y otra de textiles, con una capacidad instalada de 3 millones de

yardas anuales. Además, se encuentran en estudio proyectos en el campo industrial, para la fabricación de pulpa de madera y harina de pescado.

La actividad de la construcción reflejó en 1968 el reducido ritmo de inversión que caracterizó tanto a este año como al precedente. No obstante, en términos comparativos, el año último fue de recuperación, ya que si bien la construcción apenas llegó a crecer en un 2%, ello

ocurrió después de haber sufrido una caída de más del 13% en 1967.

Los sectores de servicios mostraron, en general, tasas de crecimiento declinantes, en consonancia con la evolución del ritmo general de la economía. El comercio y los transportes crecieron alrededor del 5%, en tanto que en el sector gobierno se produjo una contracción cercana al 2%, en que se tradujo la política de austeridad de los gastos públicos. Solamente en la actividad bancaria se registró un ritmo de crecimiento bastante mayor, que alcanzó el 8.6%.

3. *Política fiscal y crediticia*

En 1968 los ingresos por impuestos directos del gobierno central disminuyeron en 6%, y los que corresponden a impuestos sobre la importación —que siguen representando la principal fuente de tributos— lo hicieron en 12%, por efecto del control existente sobre las compras en el exterior y de la sustitución de éstas por bienes de la región exentos de gravamen, tendencia esta última que viene registrándose desde 1963. Sin embargo, los ingresos corrientes se redujeron solamente en 4%, gracias a la implantación de nuevos impuestos al consumo previstos en el Protocolo de San José y a la mayor recaudación producida por la imposición al capital de los sectores de servicios.

La reducción del gasto del gobierno central (14%) se logró, en parte, al contraer de manera radical el gasto de capital, limitándolo casi exclusivamente a la terminación de obras en ejecución. También influyeron en la reducción del gasto público las menores erogaciones por concepto de sueldos y salarios, al acentuarse la

política, iniciada en 1967, de introducir cambios en la organización de la administración pública que implican ajustes de personal.

Conjuntamente con la reducción del gasto público, la política de crédito ejerció efectos restrictivos sobre la actividad económica, particularmente en algunos sectores. Las cifras disponibles señalan, a fines de septiembre, un aumento de 13% en el volumen del crédito bancario respecto al año anterior. Ello representa un incremento de 126 millones de córdobas, del cual se destinaron 28 millones a entidades oficiales y 90 al sector privado. La expansión del crédito por parte del Banco Central se apoyó fundamentalmente en el incremento de los pasivos internacionales (76 500 000 córdobas). El crédito del Banco Central fue destinado selectivamente a las entidades oficiales en forma de préstamos ordinarios por un valor de 26 millones, y a la banca comercial, en igual forma, por un total de 44 millones. Por su parte, la banca comercial siguió una práctica paralela a la aplicada por el Banco Central en cuanto a la captación de fondos, ya que se recurrió ampliamente al financiamiento de origen externo (92 millones de córdobas) sobre todo de largo plazo (60 millones), con destino a la expansión de las colocaciones en el sector privado, en las cuales se dio preferencia acentuada al financiamiento de las actividades agropecuarias. En el manejo del crédito agrícola, el Banco Nacional siguió desempeñando el papel predominante, no solamente en virtud del volumen de crédito otorgado por la institución, sino debido a la modalidad que aplica en el financiamiento de algunos cultivos, condicionándolos al aumento de la productividad.

PANAMA

1. *Evolución general de la actividad económica*

En 1968 disminuyó el crecimiento acelerado que venía restringiendo la economía de Panamá desde principios del presente decenio. Frente a una tasa media anual del 8.2% en el período 1960-67, el producto creció en 1968, según estimaciones preliminares, sólo un 4.5%, lo que supone un aumento aproximado del 1.3% por habitante (véanse el cuadro 134 y gráfico XX).

El debilitamiento de la expansión económica se generalizó en los distintos sectores productivos, pero se hizo más manifiesto en algunos sectores de servicios. Circunstancias de orden político, presentes casi todo el año, afectaron al turismo y al volumen de gastos realizados en el

país por los residentes de la Zona del Canal. Ambos rubros disminuyeron más de un 9% después de haber crecido en igual magnitud el año anterior.

En el sector agropecuario se registró una tasa de crecimiento menor que la de 1967 (5.5 en vez de 6.4%), y en la industria manufacturera el nivel de actividad también aumentó mucho más moderadamente con respecto al año anterior (6.0 en lugar de 10.9%). También estos sectores acusaron el efecto del menor crecimiento de la demanda externa. En efecto, entre las exportaciones agropecuarias sólo aumentaron las de banano —atribuibles a una mayor producción y mejores precios— mientras que se estancaron o declinaron las de azúcar, camarones y café;

Cuadro 134

PANAMÁ: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL, 1960-66, 1967 Y 1968^a
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Agricultura, silvicultura y pesca	6.4	6.4	5.5
Minería	9.5	5.3	—
Industria manufacturera	12.4	10.9	6.0
Construcción	8.6	5.5	5.2
Subtotal de bienes	8.6	8.0	5.6
Subtotal de servicios básicos	13.1	— 1.0	5.7
Comercio y finanzas	11.0	7.6	2.2
Gobierno	7.3	14.9	7.5
Servicios diversos	6.2	7.4	3.6
Subtotal de otros servicios	7.6	7.9	3.3
Producto total	8.4	7.1	4.5

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones.

en cuanto a las ventas de origen industrial, disminuyeron las de derivados de petróleo, acentuándose la declinación observada en 1967.

La realidad es que las exportaciones de bienes y servicios —a valores corrientes— se incrementaron en 4.5% en 1968, en tanto que el año anterior habían aumentado 13% y 10.6% en 1966.

La demanda interna también se mantuvo deprimida y ante la caída del nivel de la inversión pública y privada, el gasto de consumo fue el factor que contribuyó a proporcionar algún impulso a la actividad económica. (Véase el cuadro 135.)

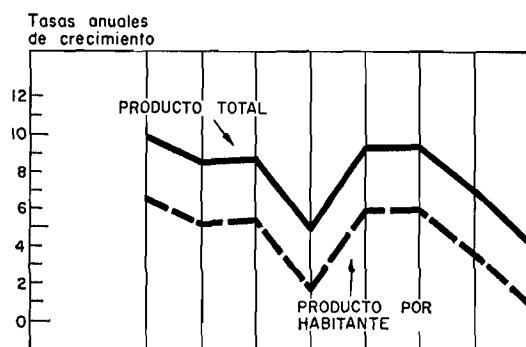
En el sector público se redujo mucho el gasto de capital —que disminuyó alrededor de un 14% —al detenerse algunos programas de obras como consecuencia de los acontecimientos políticos y de las dificultades de financiamiento externo e interno que se manifestaron en el año. Los gastos corrientes del gobierno nacional, que se calculan en 115 200 000 balboas, continuaron creciendo en cambio, aunque a una tasa algo menor que en 1967. Los ingresos tributarios aumentaron con menor intensidad y el ahorro del gobierno se redujo, al pasar de 7 700 000 a 5 800 000 balboas; en realidad, la disminución del ritmo de crecimiento de los ingresos fiscales se acusa desde hace varios años, después de la considerable expansión que experimentaron con

Gráfico XX

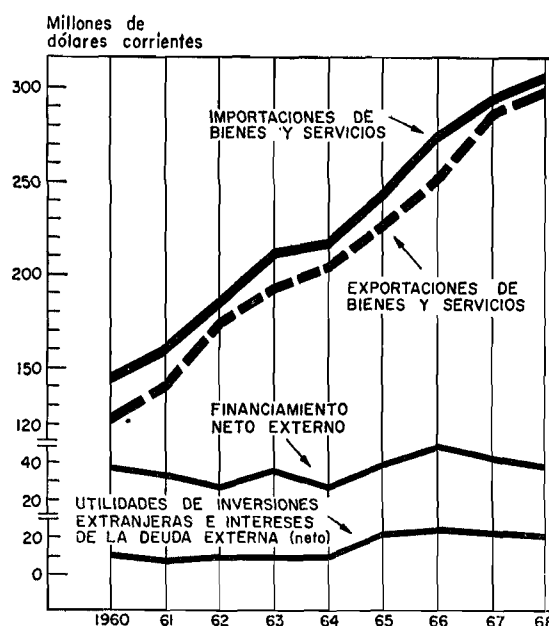
PANAMÁ: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



motivo de la reforma impositiva emprendida en 1964.

La situación política también repercutió notablemente en las instituciones bancarias oficiales. El Banco Nacional y la Caja de Ahorros experimentaron súbitamente una importante pérdida de liquidez por retiros de sus depositantes, y hubo que recurrir a medidas de emergencia para conjurar la situación. El Banco Nacional recurrió, en primera instancia, a la contratación de créditos a corto plazo con sus corresponsales del exterior y negoció después con la banca privada la conversión en depósitos a plazo de

Cuadro 135
PANAMÁ: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de balboas de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	562.2	992.3	994.4	1 034.0
Producto interno bruto	418.0	679.0	727.3	760.0
Importaciones de bienes y servicios	144.2	263.3	267.1	274.0
<i>Demanda global</i>	562.2	942.3	994.4	1 034.0
Exportaciones de bienes y servicios	126.0	257.1	274.0	295.4
Inversión total	67.8	146.1	153.9	149.0
Inversión bruta fija	61.4	133.0	141.9	137.0
Pública	12.0	18.8	26.9	23.6
Privada	49.4	114.2	115.0	114.0
Consumo total	368.4	539.1	566.5	599.6
Gobierno general	46.9	74.5	82.3	87.0
Privado	321.5	464.6	484.2	512.6

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones.

saldos a la vista por 2 500 000 dólares, así como la obtención de 3 000 000 de dólares más, también bajo la modalidad de depósitos a plazo. Al mismo tiempo se concertó en mayo, un acuerdo de crédito contingente con el Fondo Monetario Internacional por 3 000 000 de dólares, al que se agregó hacia fines de año un acuerdo adicional por 3 200 000 dólares, que fue aprobado en enero de 1969. En relación con esta última operación, decidió Panamá aumentar su cuota en el Fondo —que era algo más de 11 millones— a 28 millones de dólares.

La solución adoptada para reconstruir la capacidad financiera del Banco Nacional se acompañó de una política restrictiva de la institución en el otorgamiento de créditos. En el sistema bancario en conjunto, más que una pérdida significativa de liquidez parece haberse observado una redistribución de la misma entre las entidades públicas y privadas.

Como consecuencia de la situación descrita, las importaciones de bienes y servicios aumentaron solamente 2.6% en valores constantes y 3.7% en valores corrientes, contribuyendo a reducir levemente el déficit en cuenta corriente.

El comportamiento de los precios internos experimentó la influencia de la especial situación de 1968. Cierta actividad especulativa parece haber determinado aumentos de alguna significación, reflejados en el índice general de precios al consumidor en la ciudad de Panamá, que en

el segundo trimestre del año se elevó en más de 2% con respecto al mismo período del año anterior, acusando un aumento más pronunciado en los artículos de alimentación. Existen indicios de que en la segunda parte del año se mantuvo la tendencia alcista, y ello indujo a las autoridades en los últimos meses a adoptar medidas a través de la Oficina de Regulación de Precios, para controlar los precios de los bienes y servicios de primera necesidad.

2. El comercio exterior y el balance de pagos

Después de crecer más de un 13% en 1967 —y de mantener un alto ritmo medio de expansión a lo largo del presente decenio— las exportaciones de bienes y servicios aumentaron moderadamente un 4.5% en 1968, alcanzando un valor cercano a los 300 millones de dólares. A la baja en algunos rubros de servicios, por los motivos antes mencionados, se sumó un aumento de 10.4% en la exportación de bienes, a pesar de verse afectadas por la caída de las exportaciones de derivados de petróleo. Por otra parte, creció poco la afluencia neta de capital de largo plazo, contribuyendo todo ello a reducir la capacidad de compra externa del país. No se manifestaron, sin embargo, presiones importantes sobre el balance de pagos, ya que la menor tasa de crecimiento de la economía tuvo su contrapartida en

Cuadro 136
PANAMÁ: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	122.2	228.6	252.8	286.0	299.0
Bienes	39.0	92.5	103.3	108.7	120.0
Servicios	83.2	136.1	149.5	177.3	179.0
Importaciones de bienes y servicios	144.2	241.9	271.5	296.5	307.5
Bienes f.o.b.	108.7	192.4	217.7	232.1	243.0
Servicios	35.5	49.5	53.8	64.4	64.5
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 10.4	— 20.4	— 23.4	— 22.8	— 21.2
Donaciones privadas, netas	— 5.3	— 5.8	— 6.1	— 7.0	— 8.0
Saldo de la cuenta corriente	— 37.7	— 39.5	— 48.2	— 40.3	— 37.7
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 37.7	+ 39.5	+ 48.2	+ 40.3	+ 37.7
Fondos extranjeros autónomos, netos	+ 30.0	+ 56.4	+ 82.4	+ 19.6	} + 37.7
Inversión directa	+ 17.3	+ 10.9	+ 8.7	+ 3.8	
Préstamos no compensatorios	+ 5.3	+ 13.6	+ 18.8	+ 11.6	
Pasivos de corto plazo	+ 1.3	+ 22.2	+ 46.9	— 4.5	
Donaciones oficiales	+ 6.1	+ 9.7	+ 8.0	+ 8.7	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	+ 5.4	— 20.8	— 44.1	+ 17.9	} + 37.7
Errores y omisiones	+ 2.3	+ 3.9	+ 9.9	+ 2.8	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*; vols. 17 y 20; 1968: estimaciones de la CEPAL.

un aumento moderado de la demanda de importaciones. (Véanse el cuadro 136 y el gráfico XX.)

El ingreso neto de recursos de la Zona del Canal sólo creció 4.9%, que es la tasa más reducida del presente decenio, con excepción de la de 1964. A ello contribuyó la disminución de los gastos realizados en Panamá por los residentes de la Zona (—2.2 millones de balboas), que fue en cierta forma compensada por un aumento de los sueldos y salarios pagados al personal panameño ocupado en la Zona del Canal (6.9 millones de balboas).

La exportación de bienes y servicios al resto del mundo aumentó asimismo a un ritmo moderado, en lo que influyeron la reducción de las ventas de petróleo (—11.7%), la expansión de las colocaciones de banano, determinada por el éxito de los programas de fomento para su cultivo (16.2%), la disminución de los ingresos de turismo, y los extraordinarios aumentos obtenidos por concepto de fletes, seguros sobre embarque y transportes.

Como se dijo en líneas anteriores las compras de bienes y servicios en el exterior se elevaron muy moderadamente en 1968 —3.7%—, experimentando la expansión más reducida en el decenio actual. En tanto que las importaciones de servicios se estancaron, las compras de bienes se elevaron 4.7%. Contribuyó a esto último una reducción del orden del 2% en las importaciones de bienes de consumo. En conjunto, el comportamiento de las exportaciones y de las importaciones de bienes y servicios determinó que el déficit en cuenta corriente se redujera de 40 300 000 a 37 700 000 dólares entre 1967 y 1968.

3. La producción

a) El sector agropecuario

Aunque su tasa de crecimiento fue algo menor que la del año anterior (5.5%), el compor-

tamiento del sector agropecuario resultó bastante satisfactorio en 1968 frente al de los demás sectores económicos, en particular a los servicios. (Véase el cuadro 137.)

Como en años anteriores, correspondió a los cultivos de exportación y a la actividad pecuaria el mayor ritmo de crecimiento. La producción de los primeros se incrementó en 10%, debido principalmente a los favorables resultados obtenidos en el cultivo del banano, de cuya cosecha se destinaron a la exportación casi 18 millones de racimos; esto dio lugar, probablemente, a que se redujera en cierta medida la oferta disponible para consumo interno. La expansión de la superficie cultivada, la introducción de mejores variedades y la situación favorable de los mercados exteriores contribuyeron, sin duda, al resultado obtenido.

En cambio, la producción de cacao logró tan

sólo alcanzar cierta recuperación de sus niveles, después de varios ciclos que fueron muy pobres —en parte debido a la situación de este cultivo por el del banano en algunas zonas, a causa de su mayor rentabilidad—, a pesar de haber mejorado los precios internacionales.

La agricultura para consumo interno se desenvolvió dentro de su tendencia de crecimiento relativamente lento. El aumento de 3.1% de la producción fue inferior al de 1967, no obstante una expansión apreciable del arroz —5.3%— que alcanzó a cerca de 160 000 toneladas en el ciclo 1968/69. La producción de tomate, caña de azúcar y café creció considerablemente, pero el cultivo del maíz tendió a estancarse después del crecimiento registrado en el ciclo anterior, hecho que puede atribuirse a haberse mantenido inalterable la superficie cultivada. Podría señalarse que, con la sola excep-

Cuadro 137
PANAMÁ: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, 1960, 1963 Y 1966
A 1968
(Millones de balboas)

	1960	1963	1966	1967 ^a	1968 ^b
Sector agropecuario	108 857	124 820	149 017	158 197	167 794
Agricultura	80 901	89 316	110 997	118 191	124 794
Ganadería	27 956	35 504	38 020	40 006	43 000
Silvicultura	736	1 207	1 252	1 322	1 400
Pesca	9 227	11 130	25 884	26 826	27 400
Agricultura					
Para exportación	19 680	22 317	38 912	42 013	46 200
Banano	18 360	21 503	38 516	41 652	45 752
Cacao	1 320	814	396	361	448
Para consumo interno	61 221	66 999	72 085	76 178	78 594
Arroz con cáscara	10 123	11 712	14 764	15 890	16 728
Maíz	3 899	5 033	5 599	5 902	5 972
Frijol	869	800	1 166	984	1 084
Café	3 024	3 340	3 748	3 870	4 203
Caña	3 192	4 297	4 877	4 903	5 063
Tomate	1 310	2 619	2 530	3 409	4 479
Banano	2 628	4 462	4 370	6 165	5 699
Otros	36 176	34 736	35 031	35 055	35 366
Ganadería					
Vacuno	9 213	12 088	14 272	14 688	15 058
Porcino	2 578	2 384	2 356	2 370	2 413
Otros	16 165	21 032	21 392	22 948	25 529
<i>Total</i>	<i>118 820</i>	<i>137 157</i>	<i>176 153</i>	<i>186 345</i>	<i>196 594</i>

FUENTE: CEPAL, con base en cifras oficiales.

^a Preliminar.

^b Estimaciones

ción del arroz, los cambios experimentados en el volumen de la producción destinada al consumo interno se debieron exclusivamente a las ampliaciones de la superficie cultivada, y no a variaciones en los rendimientos.

La ampliación del apoyo crediticio permitió que la producción pecuaria creciera casi en 8%. Ello fue consecuencia, principalmente, de la mejor explotación de la leche y sus derivados y de la actividad agrícola, puesto que la producción de ganado porcino y vacuno apenas creció en 2.0 y 2.5%, respectivamente.

b) *La industria manufacturera y la construcción*

El sector industrial creció 6% en 1968, frente a un crecimiento de 10.9% en el año precedente y de 12.4% anual, durante 1960-66. Este menor dinamismo puede atribuirse, en parte, a sucesos políticos, que tendieron a deprimir el crecimiento de la demanda. Prácticamente todas las ramas productivas de bienes de consumo redujeron su ritmo de expansión: tal es el caso de las industrias elaboradoras de alimentos, bebidas, vestidos, muebles y productos diversos. La producción de cemento hidráulico y el menor ritmo de crecimiento de industrias como las de productos metálicos, y aserraderos y productos de madera, guarda estrecha relación con el crecimiento más moderado que acusan desde 1967 las actividades de construcción.

El régimen de cuotas aplicado a la importación de determinados productos con fines proteccionistas se mantuvo durante 1968, política que

se impuso desde 1965 ante la dificultad de lograr la aprobación de una reforma arancelaria. La lista de productos afectados por dicho régimen abarca una amplia gama de artículos y fue ampliada en 1968.

El financiamiento orientado hacia este sector estuvo a cargo del Banco Nacional y del Banco de Desarrollo Industrial, S. A., instituciones que siguieron ampliando el volumen de créditos con ese destino a pesar de la tónica restrictiva de la política crediticia oficial. El Banco Nacional dispone de una línea de crédito de un millón de dólares, otorgada por el BID, la que unida a otros fondos del Banco, constituye una fuente de créditos para la pequeña y la mediana industria.

Las actividades de la construcción, que recibieron considerable impulso entre 1960 y 1966, se desarrollaron con menor dinamismo en los dos últimos años. Desde fines de 1967, al aproximarse las elecciones presidenciales, empezó a resentirse la actividad de la construcción pública. La inversión estatal en construcción de viviendas cubrió, hasta septiembre de 1968, sólo alrededor del 55% de la cantidad presupuestada, y algo similar ocurrió con los programas de construcción de carreteras y edificios escolares, en tanto que la construcción de otras obras públicas quedó prácticamente paralizada. La construcción privada también acusó un menor dinamismo, que podría atribuirse a las expectativas inciertas que presidieron toda la actividad económica y a las menores disponibilidades de recursos financieros destinados a la vivienda que se han venido observando en los últimos años.

PARAGUAY

1. *Tendencias generales*

Durante 1968 la economía paraguaya continuó exhibiendo una tendencia de crecimiento moderado. Estimaciones provisionales señalan un crecimiento del producto bruto interno de 4.2%, tasa similar a la de 1960-66 y algo menor que la de 1967. (Véanse el cuadro 138 y el gráfico XXI.) A diferencia del año anterior, esta vez el impulso principal provino del sector agropecuario, cuya producción aumentó 6% mientras la producción manufacturera permanecía relativamente estacionaria.

La ejecución del presupuesto fiscal, a juzgar por los diez primeros meses del año, mostró un incremento de 5.6% en los ingresos y de 8.4% en los egresos, de los que resulta un considerable aumento del déficit del período anterior. Entre otros aspectos de la política económica, cabe notar una expansión apreciable del crédito ban-

cario, ya que, de enero a noviembre, el Banco del Paraguay abrió nuevos créditos al sector público por un total de 4 000 millones de guaraníes y al privado por 18 000 millones, lo que representa 18 y 14% más que en igual período del año anterior. El índice general de precios, referido a la estructura del consumo de las familias obreras de Asunción, aumentó 2.7% entre diciembre de 1967 y el mismo mes de 1968, proporción que desciende al 0.6% si se comparan los promedios anuales.

A pesar de que la oferta global aumentó a una tasa inferior a la del producto durante 1968, debido al relativo estancamiento de las importaciones la disponibilidad futura de bienes se incrementó un 4.4% como consecuencia de una leve disminución de las exportaciones; a su vez, existió un aumento de 3.5% en la inversión y de 4.6% en el consumo. (Véase el cuadro 139.)

En el sector externo se registró por tercer año

Cuadro 138

PARAGUAY: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Agricultura, silvicultura y pesca	3.1	3.4	6.0
Minería	20.8	-16.8	-65.0
Industria manufacturera	4.3	3.7	0.3
Construcción	6.1	17.1	4.7
Subtotal bienes	3.6	4.0	3.9
Electricidad, gas y agua	3.2	18.0	1.6
Transportes y comunicaciones	3.8	7.5	6.8
Subtotal servicios básicos	3.7	9.2	5.9
Comercio	5.0	5.4	3.5
Gobierno	5.3	9.5	8.0
Servicios diversos	5.4	8.1	4.2
Subtotal otros servicios	5.2	6.9	4.3
Producto total	4.2	5.4	4.2

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central del Paraguay.

^a Estimaciones.

consecutivo, un leve descenso en la exportación de bienes, determinado por los menores volúmenes de ventas, ya que mejoraron los precios internacionales de la carne, el algodón y el extracto de quebracho. Ese descenso fue contrarrestado por el aumento de la exportación de servicios, en particular por los mayores ingresos que dejó el turismo. Por su parte, la importación de bienes se mantuvo en un nivel similar al del año precedente, lo que supuso una magnitud también comparable del déficit del balance de pagos en cuenta corriente, que esta vez no pudo financiarse totalmente con el ingreso neto de capital autónomo y determinó un desmejoramiento de la posición monetaria neta del Banco Central. (Véase el cuadro 140.)

2. Los principales sectores de la producción

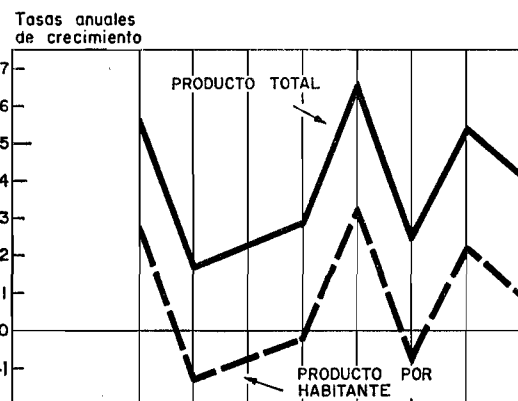
Después de la disminución en términos absolutos, ocurrida en 1966, y de la recuperación del año siguiente, el sector agropecuario se elevó un 6% en 1968. El producto generado por la agricultura propiamente dicha creció 8.4%, con importantes aumentos en la producción de tung, tabaco, trigo y tártago; a su vez, la mandioca y el maíz, que constituyen alrededor de la tercera

Gráfico XXI

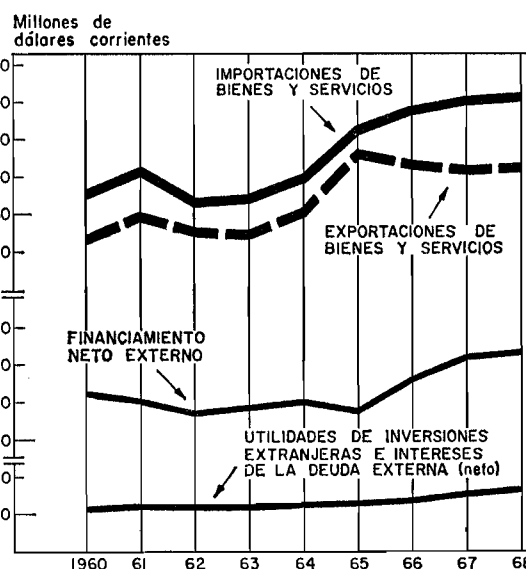
PARAGUAY: 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



parte de la producción agrícola bruta, crecieron a tasas menores (1.6 y 3.7%). La producción de algodón, muy irregular por su sensibilidad a las variaciones del clima, disminuyó en 7% en 1967, aunque se estima que hubo un aumento superior al 12% en 1968. Una situación análoga se da respecto al tabaco, cuya producción fluctúa según las condiciones meteorológicas y las posibilidades de exportación. Así, tras la mala cosecha de 1966 y el mejoramiento ocurrido en 1967, los crecientes precios mundiales sirvieron de estímulo para aumentar la zona cultivada en 1968, lo que se tradujo en un incremento de la

Cuadro 139
PARAGUAY: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de guaraníes de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	41 491	52 106	54 684	56 527
Producto interno bruto	34 523	42 581	44 880	46 765
Importaciones de bienes y servicios	6 968	9 525	9 804	9 762
<i>Demanda global</i>	41 491	52 106	54 684	56 527
Exportaciones de bienes y servicios	5 494	6 977	6 791	6 516
Inversión total	5 840	8 044	9 177	9 500
Pública	1 400	2 164	3 451	...
Privada	4 440	5 880	5 786	...
Consumo total	30 157	37 085	38 716	40 511
Gobierno general	2 629	3 552	3 737	4 000
Privado	27 528	53 533	34 979	36 511

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central del Paraguay.

^a Estimaciones.

producción de casi el 50% respecto al año anterior. La producción de café, estancada en los años anteriores, experimentó un crecimiento del 3%. Cabe destacar que, a principios de 1968, el Consejo Internacional del Café resolvió asignar a Paraguay una cuota de 70 000 sacos e incrementarla anualmente en 4 000 sacos hasta un total de 98 000 sacos. En lo que respecta al trigo, se procura llegar a la autosuficiencia, para lo cual se aumentó mucho el área cultivada (de 8 000 hectáreas en 1967 a 21 000 en 1968) y para estimular la producción se estableció un mercado garantizado y un precio mínimo. En cuanto a otros cultivos, como el arroz, las legumbres y las frutas, su crecimiento fue escaso a causa de la sequía sufrida en el primer trimestre.

La masa ganadera aumentó en los últimos diez años a una tasa de 1% anual, hasta llegar en 1968 a 5 600 000 cabezas. La matanza total de este año, estimada en unas 700 000 cabezas, experimentó un pronunciado descenso (26%) de la destinada a la exportación, debido a que los ganaderos consideraron bajos los precios ofrecidos internamente por los frigoríficos, y retuvieron bastantes animales. Actualmente se está cumpliendo, con ayuda financiera de la Agencia para el Desarrollo Internacional, un programa de inversiones para proveer de alambrado, agua, drenaje, caminos y otras mejoras a alrededor de 700 grandes estancias, lo que afecta a aproximadamente un 40% de la masa ganadera.

Con respecto a la explotación forestal, la aplicación de una política de exportaciones a largo plazo está provocando un cambio en la estructura de la producción. En tal sentido, en 1967 se dispuso disminuir anualmente en 20% la exportación de troncos, hasta suprimirla en 1973, con el propósito de exportar sólo madera elaborada; de ahí que en 1968 la producción forestal haya aumentado 3.4%.

El sector industrial permaneció estancado en 1968, debido a una contracción en la importante industria de carne envasada, lo que obedeció a la merma en la faena de ganado para exportación. La producción de extracto de quebracho (tanino), estimulada por la mayor demanda externa, se recuperó del descenso que experimentara el año anterior.

3. El sector externo

Las exportaciones de bienes reflejaron la disminución de la exportación ganadera —que prácticamente se circunscribió a la de carne en conserva—, acentuada por disminuciones en las ventas de fibras de algodón y tung. En cambio, aumentaron en porcentajes superiores al 30% las exportaciones de tabaco —gracias a la creciente demanda mundial—, café y coco. La exportación de madera sólo creció 4%, pues aún se está en el proceso de reemplazar la de troncos por la de maderas elaboradas.

Junto a esos cambios en la composición de las

Cuadro 140
PARAGUAY: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportación de bienes y servicios	43.6	66.4	64.0	61.9	62.9
Bienes	37.3	60.8	53.6	50.3	49.5
Servicios	6.3	5.6	10.4	11.6	13.4
Importaciones de bienes y servicios	55.3	72.4	77.9	80.9	81.9
Bienes f.o.b.	44.7	53.0	59.6	61.5	61.5
Servicios	10.6	19.4	18.3	19.4	20.4
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 1.5	— 3.0	— 4.1	— 5.5	— 6.9
Donaciones privadas, netas	+ 0.8	+ 1.1	+ 1.4	+ 2.2	+ 2.5
Saldo de la cuenta corriente	—12.4	— 7.9	—16.6	—22.3	—23.4
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	+12.4	+ 7.9	+16.6	+22.3	+23.4
Fondos extranjeros autónomos, netos	+10.4	+17.3	+24.1	+28.4	+21.5
Inversión directa	+ 2.4	+ 3.3	+ 2.1	+ 1.9	
Préstamos no compensatorios	+ 3.9	+ 7.6	+16.3	+21.9	
Pasivos de corto plazo	+ 1.4	+ 3.3	+ 2.6	+ 1.8	
Donaciones oficiales	+ 2.7	+ 3.1	+ 3.1	+ 2.8	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 0.6	— 0.9	— 0.5	— 0.6	+ 1.9
Errores y omisiones	— 0.2	— 0.7	— 5.7	— 5.7	
Movimiento compensatorio ^a	+ 2.8	— 7.8	— 1.3	+ 0.2	+ 1.9
Fondos extranjeros compensatorios, netos	— 0.1	— 2.8	— 1.7	+ 0.5	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	—	— 1.7	— 0.8	— 0.2	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	+ 0.1	— 0.6	—	+ 0.7	
Posición con el FMI	— 0.2	— 0.5	— 0.9	—	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 2.9	— 5.0	+ 0.4	— 0.3	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20. 1968: estimaciones.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

exportaciones, continuaron registrándose modificaciones en la orientación geográfica del comercio. Parece mantenerse la tendencia iniciada en 1967, caracterizada por el desplazamiento de la Argentina, como principal comprador de productos paraguayos, por los Estados Unidos.

Las importaciones, cuyo valor global se mantuvo relativamente estabilizado, también mostraron algunos cambios en su composición. Así, en particular, crecieron las compras de alimentos,

bienes intermedios y maquinaria agrícola, y disminuyeron las de hierro, otros metales y maquinaria.

La utilización de préstamos externos por el gobierno central alcanzó a 6 800 000 dólares, los que fueron dedicados principalmente a financiar la construcción de carreteras. Del Banco Mundial se recibieron además 8 500 000 dólares para proyectos agrícolas y ganaderos, así como para la industria de elaboración de la madera.

1. *Algunos antecedentes de la evolución económica reciente*

En 1968 se acentuaron los signos de debilitamiento en el desarrollo de la economía peruana que se habían manifestado el año anterior. Según cifras todavía preliminares, el incremento del producto global fue de 3.5% en comparación con 4.6% en 1967 y una tasa anual de 6.4% en el período 1960-66 (véase el gráfico XXII).

Las causas de ese debilitamiento parecen encontrarse en la propia naturaleza de la expansión anterior. A ella habían contribuido principalmente una ampliación muy rápida de las actividades del sector público, particularmente de los gastos de inversión; un crecimiento sostenido y muy pronunciado de las importaciones, apoyado en un aumento considerable de las exportaciones pero también en niveles crecientes de endeudamiento externo, y un comportamiento muy dinámico de la industria manufacturera, estimulada por las oportunidades de sustitución de importaciones y la ampliación persistente de la demanda interna. En cambio, la producción agropecuaria evolucionó con lentitud, quedando muy rezagada frente a las necesidades de abastecimiento interno.

En la medida en que la expansión del gasto público no se acompañó de reformas de fondo en el sistema de ingresos fiscales, vinieron acentuándose los desequilibrios presupuestarios y la necesidad de recurrir a fuentes no tributarias para saldar los déficit consiguientes. De igual manera, la continuación del aumento persistente de las importaciones encontró limitaciones cada vez mayores en la repercusión creciente de los servicios del capital extranjero sobre la capacidad efectiva para importar, lo que motivó desequilibrios del balance de pagos a pesar del crecimiento sostenido de las exportaciones. La devaluación cambiaria de 1967 y la relativa rigidez de la oferta agrícola —que incluso se tradujo en aumentos apreciables en la importación de alimentos— fueron factores que presionaron sobre el nivel de los precios internos y aconsejaron la adopción de algunas medidas de contención de la demanda. Esto último contribuyó a debilitar la expansión de la industria manufacturera, que además tuvo que hacer frente a un relativo agotamiento de las posibilidades de sustitución de muchas manufacturas de consumo en las que no son muy grandes las exigencias técnicas y de capital, y a la necesidad consiguiente de avanzar hacia otras líneas de producción en que esos requerimientos son mayores.

Estos antecedentes ayudan a comprender al-

gunos de los hechos sobresalientes de la evolución económica de 1968 y las nuevas orientaciones de política económica que vienen adoptándose. En particular, hubo una contracción radical de los gastos públicos y una aguda disminución del valor de las importaciones de bienes y servicios. El nuevo gobierno que asumió el poder en el mes de octubre, adoptó medidas inmediatas y anunció otras de más largo alcance, con el propósito de superar esos problemas. Entre esas medidas deben mencionarse la refinanciación de la deuda externa y la reactivación de los programas de reforma agraria y reforma tributaria. Además, la expropiación de los yacimientos petrolíferos de Brea y Pariñas y del complejo industrial de Talara, y el programa de “peruanización” de la banca comercial indican también nuevas orientaciones de la política nacional.

2. *La evolución del producto por sectores*¹¹

Al crecimiento del producto global en 1968, que se estima provisionalmente en 3.5% contribuyeron en proporciones muy variadas los distintos sectores de actividad económica. (Véase el cuadro 141.)

La producción agropecuaria aumentó en sólo 1% perjudicada en la zona norte por la más grave sequía de los últimos 50 años, que afectó a unas 120 000 hectáreas de cultivos y ocasionó pérdidas estimadas en 250 000 quintales de algodón, 122 000 toneladas de arroz, 70 000 toneladas de maíz, 162 000 toneladas de azúcar y 8 000 toneladas de frijoles. Con el propósito de paliar en parte las consecuencias de este fenómeno, se dictó una ley de emergencia que asignó recursos especiales para obras de riego y caminos en la región afectada.

Estos resultados desfavorables del año último vinieron a acentuar las tendencias de relativo estancamiento de la producción agrícola que ha caracterizado al período 1960-68 en su conjunto, ya que la tasa media de incremento en todos esos años queda por debajo del 2% anual y en el lapso relativamente breve comprendido entre 1960 y 1967 la participación de la agricultura en el producto global disminuyó desde casi 21 a menos de 16%. Esta tendencia se ha pro-

¹¹ En esta sección se utilizan las cifras oficiales disponibles hasta 1967; para 1968 se usan estimaciones provisionales de la CEPAL. En esta ocasión se ha usado la serie del producto nacional bruto publicada por el Banco Central de Reserva, que ha sido encargado oficialmente del cálculo de las cuentas nacionales. El Instituto Nacional de Planificación descontinuó el cálculo del producto interno bruto, que se usó en estudios anteriores de la CEPAL.

Cuadro 141

PERÚ: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL
DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de crecimiento)

	1960-1966	1967	1968 ^a
Sector agropecuario	2.0	0.7	1.0
Pesca	9.4	14.9	16.0
Minería	2.4	6.8	6.0
Industria manufacturera	9.1	5.7	6.0
Construcción	7.9	5.1	-7.9
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>5.3</i>	<i>4.4</i>	<i>3.6</i>
Electricidad, gas y agua	10.9	10.3	6.0
Transporte y comunicaciones	8.1	4.5	4.3
<i>Subtotal de servicios básicos</i>	<i>8.5</i>	<i>5.5</i>	<i>4.6</i>
Comercio y finanzas	8.1	4.5	4.3
Gobierno	7.5	6.1	0.1
Servicios diversos	7.1	4.2	3.7
<i>Subtotal otros servicios</i>	<i>7.5</i>	<i>4.7</i>	<i>3.3</i>
<i>Producto total</i>	<i>6.4</i>	<i>4.6</i>	<i>3.5</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central de Reserva del Perú, Cuentas Nacionales.
^a Estimaciones preliminares.

yectado tanto sobre los productos de exportación como sobre los de consumo interno: el cuántum de exportaciones agropecuarias disminuyó en 6% entre 1960 y 1967, a causa principalmente de reducciones en la producción de algodón, ya que otros productos, como el café, registraron aumentos apreciables; respecto de los segundos, los déficit de abastecimiento interno de productos como trigo, arroz, grasas y carnes motivaron importaciones cuyo valor aumentó desde 58 millones de dólares en 1960 a 145 millones en 1968.

Los programas de reforma agraria, encaminados a eliminar algunos de los factores determinantes de esa evolución, han venido aplicándose en forma relativamente lenta y con altos costos de ejecución. Hasta octubre de 1968 se habían expropiado 600 000 hectáreas y se efectuaban los trámites para expropiar otras 300 000. Con posterioridad, fueron expropiadas 247 000 hectáreas, de propiedad de la Cerro Pasco Corporation, de las que tomó posesión el Ministerio de Agricultura. En materia de infraestructura agrícola, además del programa de emergencia motivado por la sequía, han continuado los proyectos de riego y recientemente se recibió un préstamo de la República Federal de Alemania para terminar la represa de Tinajones, que regularizará el riego de 96 000 hectáreas en los departamentos de Lambayeque y La Libertad.

La producción pesquera registró un nuevo incremento considerable, esta vez de 16%. Ya en 1967 se había alcanzado una captura máxima de 9 800 000 toneladas, en sólo 170 días de trabajo efectivo, con una exportación de harina de pescado de 1 561 000 toneladas. En 1968, la producción de harina de pescado alcanzó a 1 922 000 toneladas y las exportaciones a 2 083 000 toneladas, reduciéndose así a un tercio las 400 000 toneladas de existencias acumuladas a fines de 1967.

La producción minera mantuvo en 1968 una tasa de crecimiento relativamente alta (6% en comparación con 6.8% en 1967 y sólo 3.4% como promedio del período 1960-68). A comienzos del año se modificó el Código de Minería, facultándose al gobierno para celebrar contratos de inversión con las empresas mineras; además, se redujeron los impuestos a las utilidades y se garantizó a esas compañías la disponibilidad de divisas para remitir sus utilidades y servicios. En lo inmediato, se concretó la ampliación de la producción de hierro de la Marcona, que se elevó a 10 500 000 toneladas; de otra parte, aún no han comenzado a efectuarse las inversiones por más de 400 millones de dólares que se proyectaban para el período 1968-1972, con vistas a aumentar considerablemente la producción cuprífera del país y se estudia la construcción de una planta refinadora de zinc, que también elaboraría ácido sulfúrico y superfosfatos, cuyo costo sobrepasaría los 40 millones de dólares.

En materia de petróleo y derivados se han registrado recientemente varios hechos muy importantes. A fines de 1967 se inauguró la refinaria de La Pampilla, con una capacidad inicial de 20 000 barriles diarios, que puede ser ampliada a 30 000 y cuya construcción costó 20 600 000 dólares. Su operación se entregó a la Empresa Petrolera Fiscal, que en 1968 refinó 5 500 000 barriles de crudo (alrededor de una cuarta parte de la refinación total), un tercio de procedencia nacional y dos tercios importados.

En la segunda mitad de 1968 se llegó a un acuerdo entre el gobierno y la International Petroleum Company que explotaba los yacimientos de la Brea y Pariñas, por el cual esta empresa entregaba los yacimientos e instalaciones que explotaría la Empresa Petrolera Fiscal, concediéndose a cambio de ello a la International Petroleum la refinación y venta de la producción de petróleo por 80 años. Posteriormente, y luego de una serie de conflictos derivados de este acuerdo, el nuevo gobierno que asumió el poder en octubre expropió los yacimientos nombrados y la refinaria de Talara, cuyas operaciones quedaron a cargo de la empresa estatal.

La Empresa Petrolera Fiscal inició perforaciones en la zona limítrofe de Puno (Pirin), cuya producción puede llegar a abastecer a la refinería que se espera construir en Matarani (Arequipa). Existe otro proyecto (aparentemente opcional en relación con el de Matarani) para instalar en Mollendo la Refinería del Sur con capacidad de 15 000 barriles diarios, que funcionaría a base de petróleo crudo importado de Bolivia y Colombia. Por otra parte, en la zona del Marañón se construyó un aeropuerto para llevar el equipo de perforación que ya están utilizando tres compañías extranjeras que operan conjuntamente. La Belco Petroleum Company anunció en octubre su propósito de aumentar en 15 millones sus actuales inversiones de 40 millones de dólares y la Gulf Oil Corporation tiene un contrato con la Empresa Petrolera Fiscal para construir estaciones de servicios y encargarse de la venta de algunos productos de la empresa estatal.

Por último, entre los sectores de la producción de bienes se estima que la industria manufacturera aumentó en 1968 en alrededor de 6%, tasa comparable a la de 1967 aunque inferior a la muy elevada que tuvo este sector en el período 1960-66. Diversos factores han influido en estas tendencias. Desde fines del decenio de 1950, la industria recibió un fuerte apoyo, en forma de franquicias arancelarias y tributarias y de crédito de los bancos comerciales y del Banco Industrial. La importación de bienes de ca-

pital, de materias primas y bienes intermedios para este sector, favorecida por un tipo de cambio que se mantuvo largo tiempo estabilizado, aumentó de 204 a 481 millones de dólares entre 1960 y 1967, llegando a absorber un 58% de la importación total de bienes en ese último año. La devaluación acordada en el último trimestre de 1967 significó un aumento del costo de los insumos importados y de los bienes de capital, a lo que se sumó, en los meses siguientes, una contracción en los créditos y una retracción de la demanda. La industria automotriz resultó particularmente afectada por esos acontecimientos, habiendo disminuido su producción en alrededor del 40%.

Entre otros hechos sobresalientes que tuvieron lugar durante el año figuran la construcción de barcos pesqueros y de buques tanques y la firma del Acuerdo de la Industria Petroquímica con los países que integran el mercado subregional andino, en relación con el cual la compañía Bayer Industrial S. A. anunció un plan de inversiones por 19 millones de dólares para la fabricación de fibras acrílicas en la región de Lima.

En lo que toca a la energía eléctrica, la central del Cañón del Pato aumentó su capacidad en 50 000 kW, que servirán para abastecer el parque industrial que se está instalando en Trujillo y que se agregan a los ya instalados en Arequipa y Tacna. De otra parte, el Banco Mundial concedió un préstamo por 17 millones de

Cuadro 142

PERÚ: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de soles de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	68 939	108 490	114 047	110 893
Producto nacional bruto	55 518	80 615	84 319	87 270
Importaciones de bienes y servicios	13 421	27 875	29 728	23 621
<i>Demanda global</i>	68 939	108 490	114 047	110 893
Exportaciones de bienes y servicios	13 466	17 142	17 937	20 064
Inversión total	12 292	21 342	22 643	20 087
Inversión fija	9 541	17 605	18 664	16 471
Construcción	4 250	6 759	7 102	6 541
Maquinaria y equipo	5 291	10 846	11 562	9 930
Consumo total	43 181	70 006	73 467	70 742
Gobierno general	4 776	7 480	9 937	9 799
Privado	38 403	62 526	63 530	60 943

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central de Reserva del Perú - Cuentas Nacionales.

^a Estimaciones preliminares.

dólares para contribuir al financiamiento de los 40 millones que cuesta la central hidroeléctrica de Matucana, que se espera terminar en 1971.

3. *El sector público*

Desde comienzos del decenio el sector público venía desempeñando un papel muy dinámico en el desarrollo de la economía peruana. (Véase el cuadro 142.) Entre 1960 y 1967, el consumo del gobierno general más que se duplicó en términos reales y la inversión pública aumentó en cuatro y media veces, llegando a representar una tercera parte del total de la inversión fija después de significar sólo 13% en 1960 (la inversión privada aumentó 58% en igual período). La contribución de los gastos públicos de capital fue particularmente importante en la ampliación de la infraestructura económica nacional y en la construcción de viviendas.

En la medida en que no se logró un incremento igualmente intenso en los ingresos fiscales, se vino acentuando un marcado desequilibrio de las finanzas públicas que obligó a recurrir cada vez con mayor frecuencia a los préstamos del Banco Central y del Banco de la Nación, y al crédito externo. Esta situación se hizo particularmente crítica a comienzos de 1968, pues el ejercicio anterior que finalizó en el mes de marzo mostró un déficit de 6 690 millones de soles, recurriéndose a las fuentes tradicionales de financiamiento para su cobertura.

Frente a este panorama, el gobierno preparó en el mes de mayo un plan, que llamó de recuperación económica, y que proponía una marcada reducción de los gastos públicos y una mejor administración de la recaudación tributaria. Por otra parte, se procuraba fortalecer el balance de pagos y las reservas internacionales mediante la restricción de importaciones (política iniciada ya el año anterior) y la reducción de compromisos con el exterior. El tercer punto se refería a medidas de fomento para los principales sectores productivos.

Posteriormente se otorgaron facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo para ejecutar los tres puntos del Plan de Recuperación. Las principales medidas se referían al aumento de las tasas impositivas e implantación de nuevos impuestos (entre ellos un impuesto a la renta, único y progresivo); reducción de los gastos públicos en 1 000 millones de soles; prohibición de importación para más de 250 artículos; sobretasa del 10% para importaciones no indispensables, y refinanciación de la deuda pública.

Por su parte, el nuevo gobierno —que asumió el poder en octubre— dio especial relieve a las medidas tendientes a disminuir el déficit públi-

co. Hasta el mes de diciembre el déficit de caja alcanzaba a 1 620 millones de soles (sin contar algunos pagos pendientes) y se esperaba que en los tres meses que restaban del ejercicio no aumentaría mayormente debido al mayor rendimiento impositivo y a las economías presupuestarias.

La reducción de los gastos públicos se manifestó durante 1968 con una disminución de 1.4% de los gastos de consumo del gobierno general; muy probablemente se contrajo también la inversión pública (sobre la que no se dispone a la fecha de información suficiente), ya que la inversión fija total descendió en 11.8%. En particular, el producto del sector de la construcción, muy vinculado a las obras públicas, disminuyó casi en un 8%.

4. *Algunos objetivos de la política económica*

La reducción del déficit fiscal, la atenuación de las presiones inflacionarias, la contención de las importaciones y el refinanciamiento de la deuda externa constituyen otros tantos objetivos que destacaron en la conducción de la política económica reciente.

La devaluación cambiaria de 1967 significó fuertes presiones al aumento de los costos y precios internos; así, el índice de precios al consumidor, que había subido aproximadamente en 80% entre 1960 y agosto de 1967, aumentó un 12.8% adicional entre ese mes y diciembre del mismo año.¹² Los esfuerzos posteriores atenuaron esas presiones, de modo que el alza de los precios internos se redujo en 1968 a 9.8.

La deuda pública externa ha venido elevándose rápidamente, pasando de 187 millones de dólares en 1962 a 742 millones en 1968. En este último año, hubo un ingreso de capital oficial y avalado por el estado igual a 156 millones de dólares, y un egreso por servicio de la deuda igual a 141 millones; es decir, el ingreso neto fue de sólo 15 millones de dólares y los servicios representaron aproximadamente el 16 por ciento del valor de las exportaciones. Se explica, pues, el empeño por encontrar fórmulas para la refinanciación de la deuda externa, lo que al finalizar el año se había logrado, por un monto de 48 500 000 dólares para la deuda pública con Europa.

En varias oportunidades se dieron a conocer las directrices principales de la política de desarrollo económico y social del nuevo gobierno. Entre las primeras decisiones adoptadas, hubo

¹² La cifra fue estimada mediante el encadenamiento del índice antiguo y nuevo de la Dirección General de Estadística y Censos.

dos que suscitaron especial atención. Se trata, en primer lugar, de la expropiación de los yacimientos de Brea y Pariñas y del complejo industrial de Talara, cuya administración fue puesta a cargo de la Empresa Petrolera Fiscal.

La otra medida, adoptada el 31 de diciembre de 1968, consistió en la "peruanización" de la banca comercial. Se resolvió que el capital accionista de las empresas bancarias comerciales que se constituyan en el futuro deberá pertenecer íntegramente a personas naturales o jurídicas peruanas; y que, las que se encuentran ya establecidas, serán consideradas como nacionales cuando el 75% o más de su capital sea propiedad de peruanos. Asimismo, se dispuso que los créditos que se otorguen a filiales de empresas extranjeras no podrán exceder de un porcentaje en relación con el capital que efectivamente hayan radicado en el país, y que todo banco comercial cuyas colocaciones en moneda nacional sean superiores al 10% de la totalidad de las colocaciones de la banca comercial, deberá destinar el 50% de ese excedente a colocaciones para las ramas específicas que establezca el Banco Central de Reserva. Por otro decreto de la misma fecha, se decidió que las empresas bancarias cuya oficina principal se encuentre fuera de Lima y El Callao deberán efectuar sus operaciones en las regiones en que hayan sido autorizadas a actuar; además, dichos bancos deberán elevar su capital a un mínimo de 20 millones de soles.

5. El sector externo

La evolución del sector externo en el último año se caracterizó, en primer lugar, por un nuevo y considerable aumento en el valor de las exportaciones de bienes y servicios, las que se aproximaron a los 1.000 millones de dólares, y una aguda contracción de las importaciones, cuyo valor disminuyó de 1.020 millones de dólares en 1967 a poco menos de 830 millones en 1968. (Véanse el cuadro 143 y el gráfico XXII.)

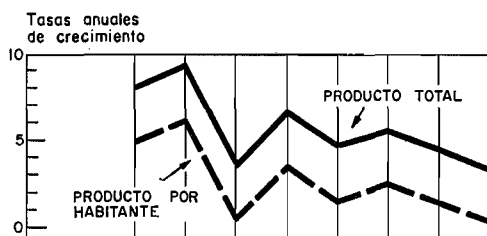
El significado de estos cambios se apreciará mejor si se tienen en cuenta las tendencias que venían registrándose desde años anteriores. Entre 1960 y 1967, las exportaciones de bienes —excluidos los servicios— habían aumentado desde 444 a 765 millones de dólares, y las importaciones de bienes lo habían hecho desde 327 a 802 millones de dólares. El mayor incremento de las importaciones, sumado a las salidas también crecientes de capital para atender al servicio de la deuda externa y a las remesas de utilidades de inversiones extranjeras directas, significaron fuertes tensiones sobre el balance de pagos y llevaron a una disminución de las reservas de oro y divisas del Banco Central en 1966

Gráfico XXII

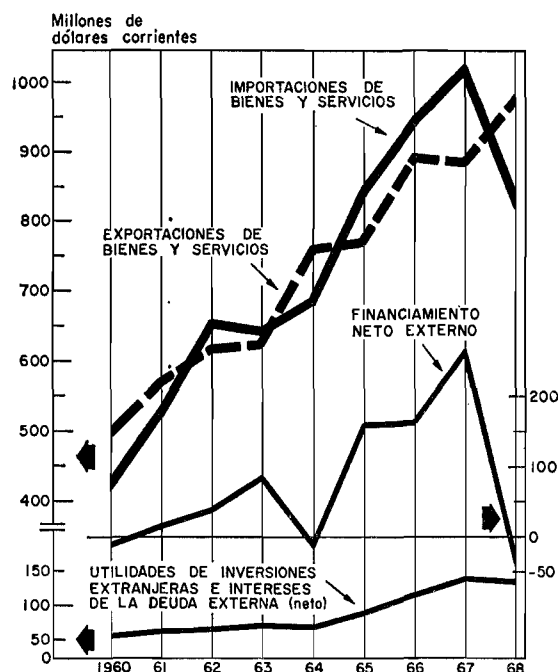
PERÚ, 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



que se aceleró al año siguiente. Ello motivó una devaluación cambiaria de 45% en 1967 y la adopción de otras medidas para reducir las compras externas, cuyos efectos se aprecian en las cifras de 1968.

En este último año, las exportaciones de harina de pescado llegaron a 2 083 000 toneladas, superando en 33% la alta cifra del año 1967; ello significa que, al precio medio obtenido hasta septiembre, su valor debería llegar a unos 204 millones de dólares, es decir unos 28 millones más que en 1967. Por su parte, las exportaciones de aceite de pescado se estiman en unos 24 millones de dólares, debido al extraordinario aumento de su volumen (73%) ya que su precio fue mucho más bajo que el del año anterior.

Cuadro 143

PERÚ: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	494.1	772.0	895.0	889.0	982.0
Bienes	444.4	685.0	789.0	765.0	870.0
Servicios	49.7	87.0	106.0	118.0	112.0
Importaciones de bienes y servicios	426.5	845.0	949.0	1 021.0	827.0
Bienes	326.6	653.0	747.0	302.0	634.0
Servicios	99.9	192.0	202.0	219.0	193.0
Pagos de rentas de capital extranjero netos	— 54.9	— 91.0	—118.0	—140.0	—137.0
Donaciones privadas netas	+ 2.5	+ 5.0	+ 7.0	+ 8.0	+ 8.0
Saldo de la cuenta corriente	+ 15.2	—159.0	—165.0	—270.0	+ 26.0
<i>Cuenta de capital</i>					
Financiamiento neto externo	— 15.2	+159.0	+165.0	+270.0	+ 26.0
Fondos extranjeros autónomos netos	+ 12.2	+220.0	+220.0	+181.0	} — 20.0
Inversión directa	+ 11.1	+ 36.0	+ 30.0	+ 30.0	
Préstamos no compensatorios	— 6.5	+144.0	+153.0	+108.0	
Pasivos de corto plazo	+ 3.9	+ 29.0	+ 15.0	+ 23.0	
Donaciones oficiales	+ 3.7	+ 11.0	+ 22.0	+ 20.0	
Fondos o activos nacionales autónomos netos	+ 0.9	— 39.0	— 44.0	+ 27.0	} — 6.0
Errores y omisiones	+ 4.4	— 40.0	— 33.0	+ 15.0	
Movimiento compensatorio ^a	— 32.7	+ 18.0	+ 22.0	+ 47.0	} — 6.0
Fondos extranjeros compensatorios netos	— 16.1	+ 33.0	+ 5.0	+ 29.0	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	— 15.5	+ 33.0	—	+ 17.0	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	—	—	+ 7.0	—	
Posición con el Fondo Monetario Internacional	— 0.6	—	— 2.0	+ 12.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	— 16.6	— 15.0	+ 17.0	+ 18.0	

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 19; 1968: estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

El cuántum de exportación de productos mineros se elevó en poco más del 2 por ciento y sus precios lo hicieron en 11%. Las ventas de cobre se estiman en 200 000 toneladas, lo que significaría un valor de unos 230 millones de dólares, pues hubo un aumento de los precios, en que influyó la huelga cuprífera en los Estados Unidos que se prolongó hasta marzo. Se estimó que el volumen de venta del hierro sobrepasaría

levemente las 5 400 000 toneladas exportadas en 1967 (un valor de unos 64 millones de dólares). Por otra parte, el precio de la plata subió en alrededor de 48% a lo que se suma un incremento del 6% en el volumen exportado, dando por resultado un valor de unos 68 millones de dólares (57% más que el año anterior). En el caso del plomo, el valor exportado habría disminuido en 1 500 500 dólares debido a la caída del pre-

cio; el valor del zinc habría bajado ligeramente con respecto al año anterior, pues aunque fue mayor su volumen decayeron sus precios.

El valor exportado de los tres principales productos agrícolas registró un aumento estimado en 15% en 1968, al que contribuyó tanto un incremento del cuántum (6.7%) como una mejora en los precios de 7.3%. El nivel de exportación de algodón disminuyó ligeramente durante el año, de modo que no pudo aprovecharse suficientemente su alto precio, el más elevado registrado en este decenio. El valor de las ventas de azúcar alcanzó probablemente a unos 64 millones de dólares (53 millones en 1967), gracias a que el precio había subido hasta septiembre en 20% en relación con el de 1967, porque se envió casi la totalidad de la exportación al mercado norteamericano, donde la cotización es superior a la del mercado mundial. Por su parte, las cifras correspondientes a los primeros nueve meses del año llevarían a estimar un aumento de 30% en el cuántum de las exportaciones de café, lo que representaría 26% en términos de valor, por la baja de los precios que viene produciéndose desde 1964. Todo esto determinó un aumento de 14.4% de la exportación total de bienes que alcanzó a 870 millones de dólares.

Desde el comienzo del decenio, las importaciones aumentaron incluso con intensidad mayor que las exportaciones. El valor f.o.b. de la importación de bienes —excluidos los servicios— pasó de 327 millones de dólares en 1960 a 802 millones en 1967. En 1968, las medidas tendientes a restablecer el equilibrio del balance de pagos se tradujeron en una disminución brusca de ese valor, a 634 millones de dólares.

En el período 1960-66 tomado en su conjunto, las exportaciones acumuladas de bienes y servicios sumaron 4 742 millones de dólares y las importaciones 4 677 millones. A estas cifras se agregó una salida neta por concepto de utilidades e intereses de 539 millones de dólares en tanto que ingresaron 39 millones por concepto de donaciones privadas netas. Todo ello significó un saldo negativo en cuenta corriente de 435 millones de dólares en los 7 años.

Por otra parte, durante este período se registró una entrada neta de capitales autónomos por 628 millones de dólares (481 millones en forma de préstamos, 105 como inversiones directas y 50 en donaciones oficiales). Hubo así un superávit de 193 millones que se redujo a 109 al restarle 84 millones por concepto de errores y omisiones. Este superávit de 109 millones supuso una disminución de los pasivos de las autoridades monetarias internacionales de 13 500 000 dólares y el resto (95.5 millones) acrecentó las reservas brutas internacionales.

Analizados los movimientos de capitales desde otro ángulo, se observa que en el mismo período hubo una afluencia bruta de fondos extranjeros de 1 267 millones de dólares y un egreso, principalmente por concepto de amortizaciones y otras salidas de capital, de 451 millones. Si a esta suma se agregan los pagos netos de utilidades e intereses —ya considerados en la cuenta corriente— el aporte neto de capitales extranjeros resulta de 270 millones de dólares en los siete años. Por otra parte, el servicio total del capital extranjero en el período considerado representó el 20.7% del valor de las exportaciones de bienes y servicios.

Esta situación tendió a modificarse en los últimos años. Ya en 1965 y 1966 se produjo un déficit de balance de pagos antes de la compensación de unos 20 millones de dólares, que se duplicó en 1967, cuando una baja de las exportaciones, un aumento de las importaciones y una fuerte remesa de utilidades e intereses, se conjugaron para determinar un déficit de 270 millones en cuenta corriente.

La inversión directa se mantuvo en 1967 en el mismo nivel del año anterior, en tanto que los préstamos netos a largo plazo disminuyeron en 30%, de ese modo hubo una disminución de 18 millones de dólares en los activos internacionales del Banco Central y una utilización de 12 millones de préstamos contingentes del Fondo Monetario Internacional y 17 millones de dólares más de otros pasivos.

Las tendencias anteriores explican el empeño por modificar la situación en 1968, apoyándose en un importante aumento de las exportaciones y en una fuerte contracción de las importaciones. Estimaciones muy preliminares consignan para el año un excedente de mercancías cercano a los 240 millones de dólares que originó, al deducirse otros pagos netos de servicios financieros y no financieros, un pequeño superávit en cuenta corriente.

A mediados del mes de noviembre, las reservas brutas internacionales del Banco Central ascendían a 113 millones de dólares, lo cual significa una mejora de 10 millones de dólares con relación al mismo mes del año anterior. En el curso del año se utilizaron préstamos contingentes del FMI por 46 millones de dólares; sin embargo, a su vez, se disminuyeron las obligaciones con esa entidad en 42 millones, quedando todavía por utilizar 50 millones de dólares del préstamo de *stand-by* de 75 millones concedidos a comienzos de noviembre. Por otra parte, bancos comerciales estadounidenses otorgaron créditos por 65 millones de dólares, como fondo de reserva para tres años, y se obtuvieron otros 25 millones de dólares de bancos europeos.

REPÚBLICA DOMINICANA

1. Tendencias generales

Los resultados de la evolución económica de la República Dominicana durante 1968 se resumen en un crecimiento del producto interno cercano al 2.3% en comparación con otro del 3.5% en el año anterior. Esta vez se presentaron diferentes tanto los factores dinámicos como los de retardo, pues mientras en 1967 el impulso provino de la industria manufacturera, en 1968 los sectores expansivos fueron la construcción y, en menor grado, la agricultura. La industria, en cambio, descendió en términos absolutos (véase el cuadro 144).

Una expansión de las importaciones superior en términos reales a la de las exportaciones compensó en cierta medida el pequeño aumento del producto desde el punto de vista de la disponibilidad de bienes y servicios para utilización interna. Tal aumento se dirigió en gran parte hacia la formación de capital y sobre todo a la actividad de la construcción. Fue mucho menor, en cambio, el aumento del consumo privado y prácticamente quedaron estabilizados los gastos de consumo del gobierno central (véase el cuadro 145).

Cuadro 144

REPÚBLICA DOMINICANA: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968
(Tasas anuales de movimiento)

	1960-66	1967	1968 ^a
Agricultura, silvicultura y pesca	0.0	-1.5	3.1
Minería	-0.2	29.7	3.1
Industria manufacturera	1.6	4.4	-2.1
Construcción	9.8	20.4	20.6
<i>Subtotal de bienes</i>	<i>1.2</i>	<i>3.4</i>	<i>3.7</i>
<i>Servicios básicos</i>	<i>8.4</i>	<i>6.4</i>	<i>1.3</i>
Comercio y finanzas	3.8	4.7	2.0
Gobierno	2.3	0.7	-1.3
Servicios diversos	4.0	3.1	1.0
<i>Subtotal de otros servicios</i>	<i>3.5</i>	<i>3.1</i>	<i>0.8</i>
<i>Producto total</i>	<i>2.8</i>	<i>3.5</i>	<i>2.3</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central de la República Dominicana (Cuentas nacionales).

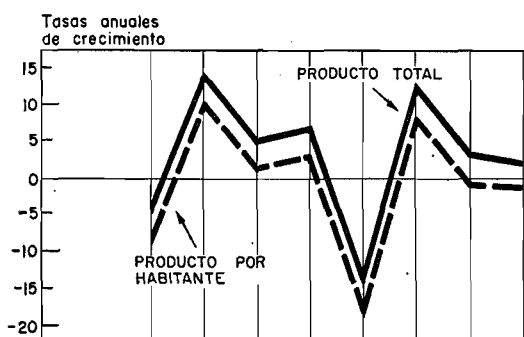
^a Datos provisionales basados en indicadores parciales.

Gráfico XXIII

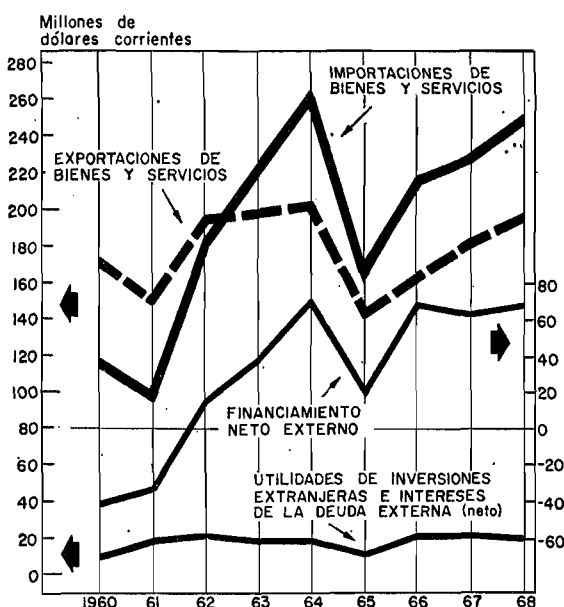
REPÚBLICA DOMINICANA, 1960-68

ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



Esto último se explica por haberse mantenido la política de contención de los gastos corrientes y aumento de los de inversión del sector público, con lo que se afirmó la tendencia iniciada en 1966. En comparación con la situación que prevalecía en 1964, los ingresos corrientes del gobierno central recuperaron su nivel, pero los gastos corrientes descendieron alrededor de un 10% como resultado de la continuación del "plan de austeridad". A su vez, el ahorro corriente del gobierno central se elevó de 13 millones de pesos dominicanos en 1964 a 30 millo-

Cuadro 145

REPÚBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES DE LA OFERTA Y DEMANDA GLOBALES,
1960 Y 1966 A 1968
(Millones de pesos dominicanos de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	839.8	1 075.5	1 119.6	1 157.5
Producto interno bruto	722.9	851.0	880.8	901.0
Importaciones de bienes y servicios	116.9	224.5	238.8	256.5
<i>Demanda global</i>	839.8	1 075.5	1 119.6	1 157.5
Exportaciones de bienes y servicios	172.1	130.3	144.7	149.4
Inversión bruta fija	75.2	149.2	169.3	190.0
Construcción	44.0	77.1	92.7	111.8
Maquinaria y equipo	31.2	72.1	76.6	78.2
Consumo total	592.5	796.0	805.6	818.1
Gobierno general	92.2	101.9	106.5	106.5
Privado	500.3	694.1	699.1	711.6

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central de la República Dominicana (Cuentas nacionales).
^a Datos provisionales basados en indicadores parciales.

nes en 1968. La inversión pública, de acuerdo con la tendencia de años anteriores, se dirigió en casi el 40% a transportes y energía. Se produjo un aumento importante en las inversiones dedicadas a salud, que superaron el 20%.

Los precios internos al consumidor no sufrieron variación en 1968 con respecto al año anterior.

2. Evolución de algunos sectores productivos

La actividad agrícola había descendido levemente en 1967 (1.5%) a causa de una sequía que se mantuvo hasta los primeros meses de 1968 y que también retardó la siembra de algunos cultivos en este último año. No obstante, en 1968 experimentó un crecimiento aproximado del 3% lo que debe atribuirse, sobre todo, a que aumentó la producción de arroz, maíz, patatas, frijoles y mandioca, y a que, dentro de los productos de exportación, también aumentaron el café y el cacao. El avance más significativo fue el de la producción de arroz, suficiente para satisfacer la demanda interna, gracias a la ampliación de la zona cultivada, al empleo de nuevas variedades y de abonos y a la estabilización de los precios. Se redujeron, en cambio, las producciones de caña de azúcar (desde 7 700 000 a cerca de 6 000 000 de toneladas) y de tabaco (desde 19 000 000 a unos 16 000 000 de toneladas). Asi-

mismo disminuyeron el beneficio de ganado vacuno y porcino, y la producción de leche.

La producción industrial disminuyó alrededor del 2% en contraste con el comportamiento más dinámico que había tenido después de la crisis de 1965. Esta vez la causa del retroceso radica en una disminución superior al 15% en la industria azucarera, como consecuencia de la menor producción de caña de azúcar. Al margen de esta situación, que obedece a causas temporales, continuó la política de estímulo industrial y finalizaron o están en ejecución algunos proyectos de relativa importancia. Así, en abril de 1968 se promulgó una nueva ley de incentivos y protección industrial con exenciones fiscales para algunas ramas industriales que influyen directamente en el balance de pagos (las que sustituyen importaciones o aquellas cuyos productos se destinan a la exportación). Prosiguió, además, la labor del Fondo de Inversiones para el Desarrollo Económico, que encauza hacia proyectos industriales recursos provenientes del Banco Interamericano de Desarrollo, la Agencia para el Desarrollo Internacional y el Banco Central de la República Dominicana. En cuanto a nuevos proyectos, se inauguraron cuatro nuevas industrias en la zona de Herrera y continuó la construcción de otras treinta.

En 1967, las empresas instaladas que operan en el sector industrial no azucarero empleaban el 11.5% de la mano de obra, pagaron el 19%

Cuadro 146
REPÚBLICA DOMINICANA: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	172.1	143.1	160.4	181.6	192.5
Bienes f.o.b.	157.4	125.5	138.0	156.6	161.8
Servicios	14.7	17.6	22.4	25.0	30.7
Importaciones de bienes y servicios	116.9	163.9	214.5	229.3	248.9
Bienes	90.3	120.7	160.5	174.2	192.0
Servicios	26.6	43.2	54.0	55.1	56.9
Pagos de rentas de capitales extranjeros netos	— 9.6	— 12.0	— 20.0	— 22.2	— 19.0
Donaciones privadas netas	— 3.0	+ 12.4	+ 6.5	+ 6.0	+ 8.9
Saldo de la cuenta corriente	+ 42.6	— 20.4	— 67.6	— 63.9	— 66.5
<i>Cuenta capital</i>					
Financiamiento neto externo	— 42.6	+ 20.4	+ 67.6	+ 63.9	+ 66.5
Fondos extranjeros autónomos netos	— 18.2	+ 45.8	+ 34.3	+ 39.6	+ 76.4
Inversión directa	+ 1.0	+ 6.0	
Préstamos no compensatorios	— 0.5	+ 13.5	+ 33.9	+ 39.9	
Pasivos de corto plazo	— 18.6	— 38.9	— 10.0	— 0.3	
Donaciones oficiales	— 0.1	+ 65.2	+ 10.4	...	
Fondos o activos nacionales autónomos netos	+ 3.3	— 3.5	+ 0.7	— 0.4	}
Errores y omisiones	— 28.1	— 24.3	+ 1.9	+ 19.5	
Movimiento compensatorio ^a	+ 0.4	+ 2.4	+ 30.7	+ 5.2	}
Fondos extranjeros compensatorios netos	— 11.7	+ 0.6	+ 13.0	+ 4.0	
Préstamos de balance de pagos y diferidos de importación	— 20.7	— 4.4	+ 6.7	+ 7.4	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	—	—	—	—	
Posición con el FMI	+ 9.0	+ 5.0	+ 6.3	— 3.4	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 12.1	+ 1.8	+ 17.7	+ 1.2	— 9.9

FUENTE: 1960 a 1967: *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 20. 1968: estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

de los salarios y absorbieron el 22% de las ventas.

El sector de construcciones constituyó el principal factor de impulso en 1968, con un crecimiento superior al 20% con respecto al año anterior, en el que ya había aumentado 20.4%. Dicho crecimiento se debe, sobre todo, a la construcción de viviendas en los sectores público y privado, y de obras viales en el sector público (en especial debe mencionarse a este respecto la construcción de 174 km de carreteras y 75 ki-

lómetros de caminos vecinales, con una inversión que ascendió a 50 millones de pesos dominicanos).

En cuanto a las obras de infraestructura, se obtuvo financiamiento para la represa hidroeléctrica de Tavera y se iniciaron las tareas preparatorias de acceso al lugar. Por otra parte, se amplió la capacidad instalada de la central termoeléctrica de Hayna y se concluyó el tendido de la línea de transmisión entre Santo Domingo y Puerto Plata.

3. El sector externo¹³

En 1968 hubo un nuevo incremento en el valor de las exportaciones de bienes y servicios, esta vez de 6%, que aunque inferior al de los dos años anteriores, permitió que su valor (193 millones de dólares) se acercó al alto nivel del año 1964 (véase el gráfico XXIII). La disminución de la producción interna de azúcar quedó compensada por el aumento de las ventas a los Estados Unidos, donde los precios —muy superiores a los del mercado mundial— aumentaron ligeramente. Por otra parte, aumentó la cuota asignada al país por el Consejo Internacional

¹³ Véase *El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo de la República Dominicana*, publicación del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, noviembre de 1968, pág. 24.

del Café. En cacao y tabaco, a la vez que aumentaron los precios, disminuyó el volumen físico de las transacciones.

Las importaciones aumentaron más que las exportaciones en valores corrientes (8.5%). Influyó en ello la necesidad de acrecentar las compras externas de ciertos alimentos, cuyo suministro se vio afectado por la sequía, no obstante las medidas aplicadas para contener el crecimiento de las importaciones.

Como resultado de los cambios, se mantuvo un déficit en cuenta corriente similar al de los dos años anteriores (cercano a los 70 millones de dólares). Al mismo tiempo, una mayor afluencia de capitales autónomos permitió obtener un superávit antes de la compensación, después de cuatro años de déficit sostenido, y reconstituir en parte las reservas internacionales del país. (Véase el cuadro 146.)

TRINIDAD Y TABAGO

Durante 1968, la economía de Trinidad y Tabago creció en términos reales alrededor de 4% como resultado de un incremento de 10.8% a precios corrientes y de una elevación de los precios cercana al 7% (véanse el cuadro 147 y el gráfico XXIV). Las principales características de esta tasa de crecimiento fueron la mejoría de

la situación de la agricultura, el acentuamiento de la notable expansión del sector manufacturero y la considerable actividad de los sectores del petróleo y la construcción (véase el cuadro 148). En cuanto al sector externo, las exportaciones tuvieron un importante incremento y aumentaron a una tasa algo inferior a la de las importacio-

Cuadro 147

TRINIDAD Y TABAGO: PRODUCTO, CONSUMO, INVERSIÓN Y SECTOR EXTERNO, 1960 Y 1964 A 1968

	Millones de dólares de Trinidad y Tabago (a precios corrientes)						Tasas de crecimiento anual			
	1960	1964	1965	1966	1967	1968 ^a	1965	1966	1967	1968
PIB a precios de mercado	918	1 190	1 249	1 349	1 469	1 628	5.0	8.0	8.9	10.8
Inversión total	—	280	328	293	296	—	17.1	—10.7	1.0	—
Inversión fija bruta	268	275	326	292	298	304	18.5	—10.4	2.0	2.0
Pública	47	71	69	54	57	65	—2.8	—21.7	5.6	14.0
Privada	221	204	257	238	241	239	26.0	—7.4	1.3	—0.9
Consumo total	643	884	966	1 020	1 093	1 232	9.3	5.6	7.2	12.7
Público	88	145	153	171	184	199	5.5	11.8	7.6	8.2
Privado	555	739	813	849	909	1 032	10.3	4.4	7.1	13.5
Exportaciones de bienes y servicios	552	814	815	867	892	1 025	0.1	6.4	2.9	14.9
Importaciones de bienes y servicios	562	792	876	846	812	932	10.6	—3.4	—4.0	14.8

FUENTES: *Annual Statistical Digest* y Proyecto del tercer plan quinquenal, 1969-73.

^a Estimaciones provisionales.

Cuadro 148

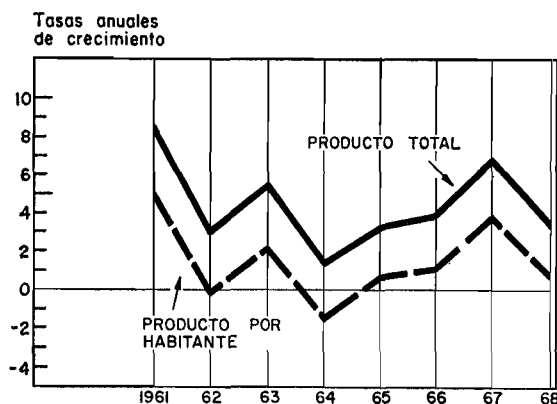
TRINIDAD Y TABAGO: PRODUCTO INTERNO BRUTO, POR SECTORES, 1960 Y 1964 A 1968

	Millones de dólares de Trinidad y Tabago (a costo corriente de factores)						Tasas de crecimiento anual			
	1960	1964	1965	1966	1967	1968 ^a	1965	1966	1967	1968
Agricultura, silvicultura, pesquería y cantería	108.4	111.8	105.5	107.3	111.6	127.0	— 5.7	1.7	4.0	13.8
Minería y refinación de petróleo, asfalto y gas	263.4	301.0	284.1	313.6	350.4	379.0	— 5.7	10.4	11.7	8.2
Manufacturera	108.2	161.8	179.2	198.4	218.6	269.9	10.8	10.7	10.2	25.5
Construcción	40.6	57.3	58.6	56.2	53.2	58.1	2.3	— 4.1	— 5.3	9.2
Transporte y distribución	149.6	193.0	211.7	235.2	240.8	273.0	9.7	11.1	2.4	13.4
Servicios públicos	40.6	53.5	64.9	73.0	72.5	89.0	21.3	12.5	— 0.7	22.8
Gobierno	82.5	115.2	118.6	132.4	149.6	162.0	3.0	11.6	13.0	8.3
Propiedad de edificios	16.8	44.3	47.3	49.9	53.7	54.5	6.8	5.5	7.6	1.5
Banca y finanzas	20.0	37.6	39.4	46.2	47.3	47.0	4.8	17.2	2.4	— 0.6
Otros servicios	34.9	58.5	66.6	72.7	80.2	83.7	13.8	9.2	10.3	4.4
Total	865.0	1 134.0	1 175.9	1 284.9	1 377.9	1 543.2	3.7	9.3	7.2	12.0

FUENTES: *Annual Statistical Digest* y Proyecto del tercer plan quinquenal, 1969-73.^a Estimaciones.

Gráfico XXIV
TRINIDAD Y TABAGO, 1960-68
ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



nes. Sin embargo, la inversión bruta fija creció levemente, a precios corrientes, en tanto que los gastos de consumo aumentaron cerca del 13%. De ahí que se haya reducido el coeficiente de inversión y el volumen del ahorro bruto nacional.

1. Los principales sectores de la producción

a) Petróleo

Si bien su participación en el producto interno bruto descendió del 25.4 al 24.6 por ciento entre 1967 y 1968, el petróleo continuó siendo

el sector clave de la economía. El aumento de 8.3% (a precios corrientes), que experimentó durante el último año puede atribuirse tanto al incremento de la producción interna de petróleo crudo como al de la refinación (véase el cuadro 149). Sin embargo, los aumentos recientes en la extracción de petróleo se hicieron principalmente a expensas de las reservas comprobadas, las que a fines de 1967 se estimaban en sólo nueve y media veces el volumen de producción de ese año. Por eso, con el fin de mejorar tan precaria situación, se han intensificado las perforaciones exploratorias en la costa oriental de Trinidad y en el oeste de Tabago.

Cuadro 149

TRINIDAD Y TABAGO: PRODUCCIÓN NACIONAL DE PETRÓLEO, REFINACIÓN Y CONTRIBUCIÓN AL PRODUCTO BRUTO, 1963 A 1968

Año	Producción nacional de petróleo (millones de barriles)	Refinación (millones de barriles)	Contribución al producto interno bruto (millones de dólares de Trinidad y Tabago)
1963	48.7	115.4	297
1964	49.7	131.0	301
1965	48.9	137.9	284
1966	55.6	144.1	314
1967	65.0	139.6	350
1968	67.0	150.7	379

FUENTE: Proyecto del tercer plan quinquenal, 1969-73.

b) Agricultura y ganadería

El sector agropecuario creció 13.8% (a precios corrientes) después de un periodo de estancamiento iniciado en 1960 (véase de nuevo el cuadro 148). Este incremento comprendió tanto la agricultura para exportación como la dedicada al consumo interno.

La producción de caña de azúcar, estimada para 1968 en 2 400 000 toneladas, se transformó en 239 000 toneladas de azúcar sin refinar, cifra que sólo fue superada en 1965 durante el presente decenio. Pudo lograrse tal resultado merced a la lucha emprendida contra la plaga de los cércopos. Como los precios del azúcar en la Comunidad Británica permanecieron invariables respecto a 1967, la mayor producción hizo aumentar considerablemente los ingresos. Parecen estabilizadas las perspectivas para los precios, pues en 1968 se prorrogó por cuatro años la vigencia del Acuerdo Azucarero de la Comunidad Británica, que durará hasta 1978, y se concertó el Convenio Internacional del Azúcar.

A su vez, la producción de cacao, que había venido decayendo desde 1963, aumentó de 11 600 000 libras en 1967 a 13 400 000 en 1968. Como al mismo tiempo mejoraron los precios internacionales, el valor de sus exportaciones se elevó en cerca de 40%. Este producto, sin embargo, sigue tropezando con grandes dificultades, derivadas del cultivo defectuoso y del empobrecimiento de los suelos.

Con respecto al café, mejoraron los métodos de recolección y aumentó la producción. A consecuencia de ello y de la estabilidad derivada del Convenio Internacional del Café, que ofrece a Trinidad y Tabago una cuota de 13 200 000, la producción pasó de 5 600 000 libras en 1967 a 9 500 000 en 1968 (véase el cuadro 150).

Cuadro 150

TRINIDAD Y TABAGO: PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE EXPORTACIÓN, 1962 A 1968

Año	Azúcar (miles de toneladas)	Cacao (millones de libras)	Café (millones de libras)	Frutas cítricas (millones de libras)
1962	201	14.8	3.7	93.3
1963	227	16.1	7.9	64.8
1964	227	10.7	8.2	73.3
1965	250	11.0	7.5	110.1
1966	206	11.9	5.3	97.9
1967	198	11.6	5.6	85.5
1968 ^a	239	13.4	9.5	88.1

FUENTES: Proyecto del tercer plan quinquenal 1969-1973 e Informe económico trimestral.

^a Estimaciones provisionales.

Por su parte, la producción destinada al consumo interno progresó bastante en los últimos años, sobre todo en lo que respecta a la avicultura, los derivados del cerdo y la leche fresca.

c) Industria

El sector manufacturero ha sido el de más rápido crecimiento durante el presente decenio, hasta el punto de haber aumentado de 12.5 a 17.5% su participación en el producto desde 1960. En 1968 creció 23.5% a precios corrientes. Sin embargo, su base continúa siendo estrecha, ya que consiste sobre todo en productos petroquímicos, especialmente abonos, aunque se lleva a cabo un proceso de diversificación, pues mientras en una primera etapa casi no se producía más que sulfato amónico, en los últimos años se elabora urea, amoníaco y ácido sulfúrico en cantidades crecientes. Además de los productos petroquímicos, el sector manufacturero comprende la fabricación de artículos textiles y vestidos, el montaje de ciertos bienes duraderos de consumo y la elaboración de alimentos. Debe hacerse notar que la producción de manufacturas tradicionales permaneció estancada, lo que se debe en gran parte al relativo agotamiento del mercado interno. A esta cuestión de fondo vino a superponerse en 1968 el aumento de los impuestos al consumo.

2. El sector externo

Las importaciones de bienes y servicios, que habían venido disminuyendo desde el punto máximo alcanzado en 1965, aumentaron 14.8% en 1968, sobre todo a causa de la mayor importación de petróleo crudo y de los viajes al exterior. La importación de petróleo crudo constituye, en promedio, el 45% del total; en 1968 el mayor volumen de refinación la hizo aumentar en 8 millones de barriles, con lo que el petróleo crudo importado llegó a 84 millones de barriles. El cuadro 151 muestra la situación de los demás productos de importación, excluido el petróleo.

Las exportaciones de bienes y servicios llegaron en 1968 a 1 025 millones de dólares de Trinidad y Tabago. Ello significa, respecto del año anterior, un aumento próximo al 15% que comprendió a todos los rubros de exportación, excepto las materias primas. En el cuadro 152 figuran las exportaciones netas, en las que se han eliminado los efectos de las importaciones de petróleo crudo para su refinación, y los de las re-exportaciones.

La cuenta corriente del balance de pagos muestra un déficit análogo al del año anterior.

Cuadro 151

TRINIDAD Y TABAGO: ARTÍCULOS PRINCIPALES DE IMPORTACIÓN^a, 1963 A 1968
(Millones en dólares de Trinidad y Tabago, y porcentajes)

	1963		1964		1965		1966		1967		1968	
	Millones de dólares de T. y T.	Porcen- taje del total im- portado	Millones de dólares de T. y T.	Porcen- taje del total im- portado	Millones de dólares de T. y T.	Porcen- taje del total im- portado	Millones de dólares de T. y T.	Porcen- taje del total im- portado	Millones de dólares de T. y T.	Porcen- taje del total im- portado	Millones de dólares de T. y T.	Porcen- taje del total im- portado
Manufactura	122.7	19.1	126.5	17.3	141.8	17.4	134.7	17.4	126.1	17.8	139.5	16.4
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	84.1	13.1	90.9	12.4	94.0	12.5	96.2	12.5	93.4	13.2	93.1	11.7
Productos químicos	25.5	4.0	29.0	4.0	34.6	4.2	32.8	4.2	35.3	5.0	33.5	4.2
Materiales crudos, no co- mestibles, excepto com- bustibles	8.5	1.3	10.4	1.4	9.8	1.2	12.5	1.6	10.8	1.5	12.1	1.5
Maquinaria y material de transporte	95.6	14.8	95.7	13.1	129.1	15.8	102.7	13.3	95.7	15.2	97.0	12.2
Vehículos automotores y piezas de repuesto	14.5	2.2	21.7	3.0	25.2	3.1	28.1	3.6	21.6	3.0	20.7	2.6
Aceites y mantecas de origen animal y vege- tal	2.7	0.4	2.8	0.4	4.1	0.5	3.8	0.5	3.5	0.5	3.9	0.5

FUENTE: Proyecto del tercer plan quinquenal, 1969-73.

^a Excluido el petróleo.

Cuadro 152

TRINIDAD Y TABAGO: EXPORTACIÓN NETA POR PRINCIPALES PRODUCTOS
1963 A 1968

(Millones de dólares de Trinidad y Tabago)

	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ^a
Combustibles y lubricantes ^b	231.2	211.8	168.6	197.3	248.1	267.9
Artículos manufacturados	12.1	13.5	14.3	16.9	17.9	24.0
Productos químicos	13.5	27.9	37.3	59.0	78.2	84.7
Maquinaria y material de transporte	6.5	5.0	4.9	7.6	4.8	13.8
Materiales crudos	4.3	5.2	4.8	5.4	5.0	4.8
Productos agrícolas ^c	63.9	59.8	54.2	48.5	48.8	66.9

FUENTES: *Overseas Trade Reports* y Proyecto del tercer plan quinquenal, 1969-73.^a Estimaciones.^b Totales brutos, menos importaciones de petróleo crudo.^c Azúcar refinado, frutas cítricas y amargos.

Cuadro 153

TRINIDAD Y TABAGO: BALANCE DE PAGOS, 1962 A 1968

(Millones de dólares de Trinidad y Tabago)

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ^a
Cuenta corriente							
i) <i>Bienes y servicios</i>							
Exportaciones f.o.b.	559.9	595.0	693.4	710.5	752.7	750.2	830.0
Importaciones c.i.f.	606.2	644.0	731.0	816.9	772.6	710.1	797.6
Saldos del comercio visible	— 46.3	— 49.0	— 37.6	— 106.4	— 19.9	40.1	32.4
Servicios:							
Transporte	70.0	60.2	61.8	57.8	57.8	52.9	64.0
Viajes al exterior	— 3.7	0.2	0.3	0.2	3.2	— 0.7	2.0
Ingresos procedentes de inversiones	— 118.5	— 115.8	— 121.4	— 103.3	— 107.6	— 121.8	— 131.6
Otros	5.3	4.7	6.3	8.5	9.8	— 8.9	6.6
Saldos de los servicios	— 50.8	— 53.4	— 46.3	— 36.8	— 28.4	— 78.5	— 72.2
Saldos de bienes y servicios	— 97.1	— 102.4	— 83.9	— 143.2	— 48.3	— 38.4	— 39.8
ii) <i>Saldos netos por pago de transferencias</i>	— 3.9	— 2.7	1.2	21.3	8.4	— 1.6	— 1.0
De carácter privado	— 1.6	1.4	1.3	0.6	0.6	1.6	—
De carácter oficial	— 2.3	— 4.1	— 0.1	20.7	7.8	— 3.2	—
Cuenta de capital							
i) <i>Entrada de capitales (neta)</i>	79.3	137.4	75.2	119.3	50.3	45.6	63.0
Sector privado (neta)	67.3	95.3	52.3	102.0	37.6	42.9	45.0
Sector público (neta)	12.0	42.1	22.9	17.3	12.7	2.7	18.0
ii) <i>Errores y omisiones netos</i>	3.7	5.4	— 22.9	9.9	— 1.7	— 3.7	— 2.2
iii) <i>Superávit o déficit</i>	— 14.1	40.4	— 31.6	7.3	— 9.7	1.9	20.0
Financiación del déficit							
Movimiento neto de las reservas en divisas (—incremento)	14.1	— 40.4	31.6	— 7.3	9.7	— 1.9	— 20.0

FUENTES: *Annual Statistical Digest* y Proyecto del tercer plan quinquenal, 1969-73.^a Estimaciones provisionales.

Cuadro 154

TRINIDAD Y TABAGO: AHORRO BRUTO E INVERSIÓN FIJA BRUTA,
1963 A 1968
(Millones de dólares de Trinidad y Tabago)

Año	PIB a precios de mercado (1)	Ahorro nacional bruto (2)	Inversión fija bruta (3)	Diferencia (2) — (3)	Inversión fija bruta como porcentaje del PIB
1963	1 159	181	275	— 94	23.7
1964	1 190	185	275	— 90	23.1
1965	1 249	180	326	—146	26.2
1966	1 349	221	292	— 71	21.6
1967	1 469	254	298	— 44	20.3
1968 ^a	1 628	264	304	— 40	18.7

FUENTE: Cuadros 11 y 12.

^a Cifras provisionales.

Se advierte en él que el saldo del comercio de bienes fue positivo, aunque continúan gravitando desfavorablemente las remesas de utilidades de las inversiones realizadas en petróleo, azúcar y productos químicos (véase el cuadro 153).

3. Consumo, ahorro e inversión

El consumo total creció en 1968 a una tasa superior a la del producto: 12.7% a precios corrientes, 8.2% el consumo público y 13.5% el privado. Por su parte, el ahorro nacional bruto mostró en el último trienio una tendencia ascendente y se mantuvo en un porcentaje superior al 15% del producto interno bruto. Sin embargo, para financiar el programa de inversiones, este ahorro nacional hubo de ser complementado por capital extranjero (véase el cuadro 154). La inversión bruta fija aumentó 2%, a precios corrientes, respecto de 1967, lo cual acentuó la tendencia descendente del coeficiente de inversión en relación con el producto. En efecto, desde 1965, en que se realizaron importantes inversiones en petroquímica, la declinación en términos relativos ha sido continua y llegó en 1968 a su punto más bajo (18.7% del producto).

4. Población y empleo

Durante el decenio de 1950, el crecimiento demográfico excedió el 3% anual, pero en el actual ha descendido este ritmo a causa de la disminución experimentada por la tasa de natalidad y del aumento de la emigración, mientras se mantiene estable la tasa de mortalidad (véase el cuadro 155). Como consecuencia de ello, en 1968 el incremento de la población fue de 1.2%.

Se estima, además, que el 41% de la población tiene menos de 14 años de edad. En 1968 la fuerza de trabajo comprendió a 368 000 personas, de las cuales 53 500 (14.5%) carecía de empleo. Agregando a esa cifra el “desempleo disfrazado” se advierte la gravedad del problema ocupacional.

El índice de los salarios mínimos de los trabajadores industriales aumentó 1.6% entre los meses de mayo de los años 1967 y 1968. En cambio, los precios, que entre 1960 y 1967 habían aumentado a un promedio anual de 2%, se elevaron 7% durante 1968. Esta alza de los precios es atribuible a la devaluación monetaria de noviembre de 1967 y al aumento de los impuestos indirectos establecido en el presupuesto de 1968.

5. Algunas orientaciones de política económica

Con respecto a su desarrollo industrial, Trinidad y Tabago ha adoptado una política de incentivos, a fin de promover la sustitución de importaciones. Así, se otorgaron exenciones tributarias, se autorizó un ritmo acelerado de depreciación, se permitió importar maquinarias y materias primas libres de gravámenes y se suministraron terrenos y edificios para fábricas. La política de estímulo a la sustitución de importaciones se extendió a la agricultura, sobre todo a través del programa de las tierras de la Corona. Este programa, iniciado en 1966, consiste en la distribución de las tierras de la Corona, a pequeños agricultores a fin de que las dediquen a la industria lechera y a la crianza de cerdos, además de lo cual el gobierno concede créditos a largo plazo para mejorar los terrenos y adquirir ganado, suministra asistencia zootécnica y fa-

Cuadro 155

TRINIDAD Y TABAGO: POBLACIÓN, 1963 A 1968

Año	Tasa de natalidad (por cada 1 000 habi- tantes)	Tasa de mortalidad (por cada 1 000 habi- tantes)	Migración neta (miles de personas)	Población (miles de personas)	Incremen- to demo- gráfico (porcen- tajés)
1963	35.6	7.2	+ 2.3	924.3	2.6
1964	34.7	7.0	— 2.1	951.0	2.9
1965	32.8	6.9	— 3.1	973.9	2.4
1966	30.2	7.1	— 5.1	994.8	1.8
1967 ^a	28.2	6.7	— 9.0	1 010.1	1.5
1968 ^a	30.1	7.0	—11.3	1 022.4	1.0

FUENTES: *Annual Statistical Digest* y Proyecto del tercer plan quinquenal 1969-73.^a Cifras provisionales.

cilita la comercialización. Como resultado de estas medidas ya se observa un sustancial aumento en la producción de leche y cerdos.

En diciembre de 1968 se cumplió el período de vigencia del Segundo Plan Quinquenal para 1964-68. Aunque hasta ahora no se han evaluado en detalle sus resultados, cabe señalar que se ha cumplido la tasa de crecimiento proyectada (5% anual en términos reales), que los gastos públicos reales han sido menores que los previstos (306 millones de dólares de Trinidad y Tabago durante el quinquenio, en lugar de 320 mi-

llones) y que la tasa de desempleo se mantuvo entretanto estable a un nivel aproximado al 14%.

En enero de 1969 se inició el Tercer Plan Quinquenal, para 1969-73 que se considera como la primera parte de un plan de quince años, en cuyo lapso se proyecta lograr el pleno empleo y una mayor diversificación de la producción. Los gastos públicos se prevén en 375 millones de dólares de Trinidad y Tabago para el quinquenio y se da mayor importancia al desarrollo agrícola. Los planes anteriores otorgaban prioridad a las obras de infraestructura y a la industria.

URUGUAY

1. Algunos rasgos generales

En 1968, después del retroceso experimentado en 1967, se recuperaron ligeramente los niveles de actividad de la economía uruguaya. Los sectores de la producción de bienes aumentaron alrededor del 1.7%, lo cual, unido a una caída en los servicios, se tradujo en un aumento del producto global de solamente 0.3% (véase el cuadro 156).

A su vez, los factores de inestabilidad siguieron caracterizando la evolución económica reciente y dominando las preocupaciones de la política económica de corto plazo. Esos factores fueron el acelerado proceso inflacionario, el desequilibrio en las finanzas públicas y las presiones sobre el balance de pagos. De ahí que desde comienzos del año se pusieran en práctica un programa de inversiones y promoción del desarrollo y otro de medidas económico-financieras que reforzaron la política que venía aplicándose en materia de balance de pagos, ingresos y gastos públicos, y precios y salarios.

En el mes de abril se reajustó la paridad cambiaria a 250 pesos por dólar para adecuarla al

aumento de los precios internos ocurrido desde la devaluación anterior (en noviembre de 1967 se había modificado el tipo de cambio oficial de 99 a 200 pesos por dólar). Por su parte, el alza

Cuadro 156

URUGUAY: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO, 1960-66, 1967 Y 1968

	Tasas de crecimiento anual		
	1960-66	1967	1968 ^a
Agricultura, silvicultura y pesca	3.9	—19.1	1.6
Industria manufacturera ^b	0.8	— 5.9	1.6
Construcción	—4.6	— 7.1	2.5
Subtotal de bienes	1.7	—12.4	1.7
Servicios básicos	1.3	— 3.9	0.4
Otros servicios	0.8	— 2.0	0.9
Producto total	1.0	— 6.3	0.3

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco de la República Oriental del Uruguay.

^a Estimaciones.^b Incluye minería.

de los precios internos fue muy fuerte en el primer semestre: superior al 60 por ciento, después de haber aumentado 135 por ciento en el transcurso de 1967. A partir de entonces se logró estabilizar aproximadamente su nivel y el aumento en el año completo resultó del orden del 66%.

Frente a tal incremento de los precios, la evolución de las remuneraciones reales parece diferente en los sectores público y privado. En el sector público, fueron decisivas las consideraciones relativas a la situación fiscal, lo que condujo a un nuevo e importante deterioro de las remuneraciones reales de los empleados, sobre todo durante el primer semestre. En el sector privado se otorgaron en el curso del año reajustes periódicos que en definitiva parecen haber restituido en parte la pérdida de ingreso real del año anterior.

El índice de salarios pagados por la industria, deflacionado por el índice de precios al consumidor (en Montevideo), mostró hasta noviembre de 1968 un alza ligera en relación con el bajo nivel registrado en 1967, sin embargo aumentó notablemente en el mes de diciembre, acercándose al nivel de los salarios reales pagados por la industria a fines de 1966.¹⁴

¹⁴ Los índices correspondientes (con base 1961) de precios y salarios, son respectivamente, 629.8 y 680.7 en diciembre de 1966; 1 485.8 y 1 271.8 en diciembre de 1967; 2 425.6 y 2 141.2 en noviembre de 1968, y 2 471.2 y 2 376.1 en diciembre de ese año.

Mientras las exportaciones aumentaron mucho (22 millones de dólares), las importaciones descendieron en 7.9 millones de dólares respecto del nivel de 1967, lo que se tradujo en un superávit en la cuenta corriente del balance de pagos. Medidas a precios constantes, las exportaciones ascendieron un 10% y las importaciones disminuyeron alrededor del 5%. Ello significó una disminución de la disponibilidad de bienes y servicios de utilización interna que afectó tanto al consumo privado como a la inversión fija. Los mayores niveles de la destinada a la construcción no bastaron para contrarrestar una caída pronunciada de las inversiones en maquinaria y equipo (véase el cuadro 157).

2. Los principales sectores de actividad

En el sector agropecuario, los factores meteorológicos adversos de 1967 se mantuvieron en el primer cuatrimestre de 1968, con una persistente sequía en las regiones centro sur. Después se gozó de un clima excepcional, con temperaturas templadas y lluvias oportunas. Esta doble fase repercutió directamente en la producción e hizo que, en definitiva, el producto del sector aumentase alrededor del 1.6%.

Durante los cuatro primeros meses, el ganado bovino y ovino sufrió las consecuencias de la sequía. A la recuperación posterior se debe que

Cuadro 157

URUGUAY: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968
(Millones de pesos de 1960)

	1960	1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	16 299	16 177	15 548	15 487
Producto interno bruto	13 583	14 450	13 541	13 583
Importaciones de bienes y servicios	2 716	1 727	2 007	1 904
<i>Demanda global</i>	16 299	16 177	15 548	15 487
Exportaciones de bienes y servicios	1 952	2 596	2 283	2 623
Inversión total	2 392	1 587	1 631	1 700
Inversión fija	2 045	1 521	1 718	1 706
Construcciones	1 371	1 041	971	994
Maquinaria y equipo	674	480	747	712
Consumo total	11 955	11 994	11 534	11 164
Gobierno general	1 228	1 389	1 327	1 341
Privado	10 727	10 605	10 207	9 223

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco de la República Oriental del Uruguay.

^a Cifras provisionales.

la producción ganadera haya aumentado 23% con respecto al año anterior. La zafra de lanas aumentó en cantidad y mejoró en calidad, estimulada por la diferencia de precios internacionales entre las diferentes "finuras". Otro signo favorable fue la recuperación del ganado lechero, que se manifestó en el aumento, entre junio y noviembre, de 350 000 a 900 000 litros diarios producidos en la cuenca lechera de Montevideo. Se estima que la producción de leche aumentó alrededor de 10% en 1968, aumento que permitió obtener un saldo considerable para industrializar. Además, por intermedio de la Comisión Honoraria del Plan Agropecuario, durante el año fueron destinadas a mejoramiento de pastos 330 000 hectáreas de tierras.

Con respecto a la producción agrícola propiamente dicha, hubo dos fases contrapuestas. Los cultivos de invierno levantados en los últimos meses de 1967 y los de verano cosechados a principios de 1968 mostraron —a excepción del arroz— acentuadas disminuciones en superficie sembrada y en rendimiento, lo que afectó especialmente a los cereales, oleaginosas, raíces y tubérculos. En cambio, los cultivos de invierno de 1968 mostraron excelentes resultados. Las siembras de trigo llegaron a las 532 000 hectáreas, con una cosecha aproximada de 484 000 toneladas, que casi caudruplica la cosecha anterior y supera en 40% el promedio del último quinquenio. Registraron aumentos las zonas de siembra de lino (59%), avena (66%) y cebada cervecera (40%). La producción de raíces y tubérculos se recuperó y la de hortalizas excedió las necesidades del mercado interno. En cuanto a los cultivos de verano, principalmente arroz, aumentaron las áreas cultivadas.

El sector manufacturero creció alrededor del 1.6% con respecto al año anterior. Los mayores incrementos se dieron en productos vinculados a la exportación y a la construcción, tales como carne, casimires de lana, cemento y vidrio plano. Las empresas que sólo producen para el mercado interno sufrieron una disminución de la demanda debida a la retracción del consumo final y a la interrupción del proceso de acumulación de existencias. El decreto de congelación de precios y salarios del 29 de junio acentuó el debilitamiento de la demanda interna en el tercer trimestre, pero en el cuarto trimestre del año se operó una recuperación gradual, debida al cambio de temporada (que repercutió sobre todo en textiles, confecciones y bebidas), a los gastos extraordinarios de fin de año y al turismo.

La construcción, que en el mes de junio registró un retroceso, pudo recuperarse firmemente acusando en todo el año alrededor de un 2.5% de crecimiento en comparación con 1967.

3. Las principales medidas de la política económica

El programa de inversiones y promoción del desarrollo procuró operar mediante la asignación de la inversión pública y el fomento de la inversión privada, con el propósito de mantener los niveles de actividad económica y combatir la desocupación. El financiamiento de las inversiones a cargo del gobierno nacional se efectuó con recursos del Fondo Nacional de Inversiones, que a su vez provienen de ingresos tributarios, de colocación de la deuda interna y de fuentes externas. Entre estos últimos, los fondos obtenidos con arreglo a la ley 480 de los Estados Unidos proveyeron en 1968 recursos por un valor aproximado de 3 600 millones de pesos. Con respecto a la inversión privada, se trató ante todo de lograr una estabilidad que le permitiera trazar planes de mayor alcance y facilitara la repartición de capitales nacionales. En cuanto a la asignación de las inversiones, los limitados recursos crediticios del programa monetario se orientaron de preferencia hacia el sector agrícola. El estímulo al sector industrial fue posible sobre todo, por la reactivación de las construcciones con recursos de origen externo.

El programa monetario fijó límites a la expansión del crédito interno y procuró dirigirlo hacia actividades prioritarias. Con vista a ello, en agosto de 1967 se habían modificado las tasas de encaje y posteriormente se aplicó un régimen de control directo (topes de cartera) con excepciones a favor de algunos sectores importantes que se deseaba reactivar de inmediato. En este aspecto destacaron las colocaciones para financiar actividades de exportación y para reconstruir existencias ganaderas. Ya en 1967, además, habían sido elevadas las tasas de interés sobre los depósitos bancarios, para evitar que el ahorro fuese hacia los sectores especulativos del mercado parabancario.

En definitiva, la expansión del crédito interno neto fue menor que la esperada, debido a las restricciones impuestas al sector público. Sin embargo, la banca privada excedió los topes fijados, lo que en buena parte se debe a que el Banco Central autorizó el otorgamiento de créditos especiales para estimular la producción y mantener la ocupación. De otra parte, el mejoramiento de las reservas internacionales del Banco Central de la República produjo una expansión aproximada de 15 000 millones de pesos.

La política financiera externa se propuso disminuir la fuerte presión de la deuda externa a corto plazo, mantener un tipo de cambio unificado que reflejara el movimiento de precios internos, evitar las transacciones especulativas e

impedir la acumulación excesiva de existencias de artículos importados y la retención de saldos exportables. Esa política se instrumentó mediante la devaluación de 1967, que elevó el tipo de cambio oficial de 99 a 200 pesos por dólar y el nuevo reajuste cambiario del 29 de abril de 1968, que fijó una paridad de 250 pesos por dólar. La devaluación de 1967 se tradujo en un rápido mejoramiento de las reservas internacionales, pero no impidió que transitoriamente, en abril y mayo de 1968, se produjera una pérdida en la posición de reservas. Esa tendencia se invirtió

con la nueva devaluación a partir de junio. A fines de 1968 no existía presión sobre la tasa de cambio, debido al sistema de regulación del mercado cambiario, a la política de topes de colocación impuesta al sistema bancario, al refinanciamiento de la deuda externa y a la estabilidad de precios internos obtenida a partir de junio. Además, gracias a la refinanciación de la deuda, se logró una mayor disponibilidad inmediata de medios de pago internacionales (excluido el oro), se liberaron parte de las reservas de oro retenidas en prenda y disminuyeron los

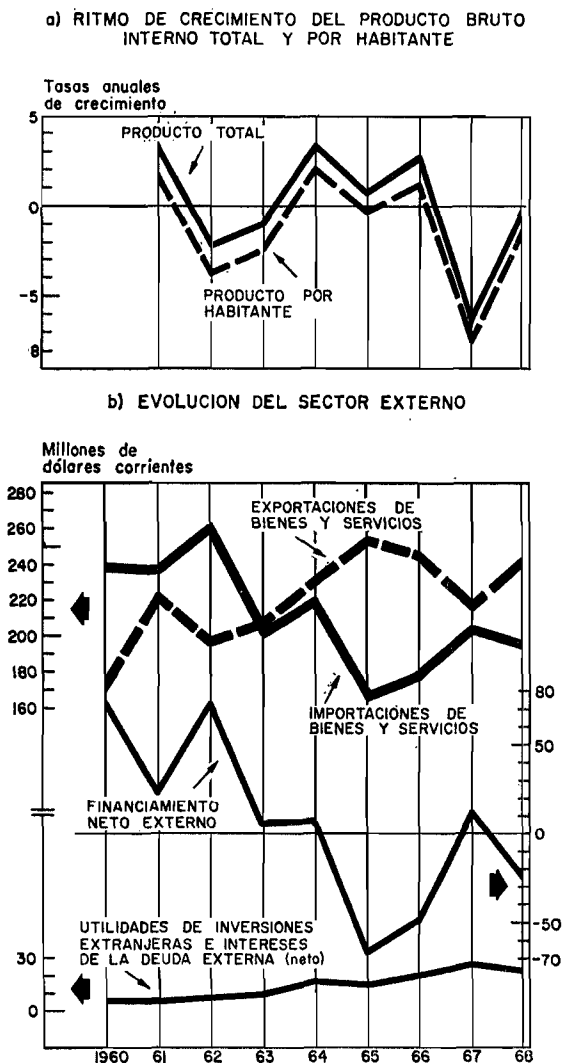
Cuadro 158
URUGUAY: BALANCE DE PAGOS, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	171.2	252.5	248.0	217.7	240.2
Bienes	129.4	196.3	190.3	158.7	179.2
Servicios	41.8	56.2	57.7	59.0	61.0
Importaciones de bienes y servicios	239.8	168.3	179.2	203.4	195.5
Bienes f.o.b.	187.9	123.1	132.2	147.6	145.6
Servicios	51.9	45.2	47.0	55.8	49.9
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 6.6	— 15.4	— 19.2	— 25.8	— 22.5
Donaciones privadas netas	— 0.3	— 0.6	0.0	+ 0.6	+ 0.1
Saldo de la cuenta corriente	— 75.5	+ 68.2	+ 49.6	— 10.9	+ 22.2
<i>Cuenta de capital</i>					
Financiamiento neto externo	+ 75.5	— 68.2	— 49.6	+ 10.9	— 22.2
Fondos extranjeros autónomos netos	+ 25.7	— 1.5	+ 9.1	+ 19.2	— 12.0
Inversión directa	+ 5.8	— 12.3	+ 1.2	+ 8.5	
Préstamos no compensatorios	+ 6.4	+ 7.0	— 1.8	— 0.7	
Pasivos de corto plazo	+ 12.4	+ 3.8	+ 9.7	+ 11.4	
Donaciones oficiales	+ 1.1				
Fondos o activos nacionales autónomos netos	+ 10.4	— 0.5	— 1.3	+ 10.8	— 10.2
Errores y omisiones	+ 11.5	— 80.4	— 37.8	+ 2.3	
Movimiento compensatorio ^a	+ 27.9	+ 14.2	— 19.6	— 21.4	
Fondos extranjeros compensatorios netos	+ 27.9	+ 10.5	— 12.5	— 31.9	
Préstamos de bienes de pagos y diferidos de importación	—	+ 58.0	— 12.0	25.6	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	+ 31.6	— 47.5	+ 0.5	+ 2.7	— 10.2
Posición con el FMI	— 3.7	—	— 1.0	9.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	—	+ 3.7	— 7.1	+ 10.5	

FUENTE: 1960 a 1967 *Balance of Payments Yearbook*, vols. 17 y 19; 1968: estimaciones de la CEPAL.

^a El signo negativo (—) significa aumento.

Gráfico XXV
URUGUAY, 1960-68
ESCALA NATURAL



compromisos en moneda extranjera a corto plazo. En el comercio exterior, se liberalizaron las importaciones —que sólo quedaron sujetas al régimen de recargos y consignaciones— se eliminaron los depósitos previos y se mantuvo el sistema de autorizaciones para la importación de bienes de capital.

En materia de política fiscal, una de las principales metas consistió en reducir el déficit fiscal a un máximo del 7% de los gastos del gobierno central, frente al 23% a que se había

llegado en 1967. Para ello se previó un aumento de los ingresos fiscales reales así como la limitación de los gastos corrientes y se mantuvo la eliminación de los subsidios directos al consumo y a las empresas públicas deficitarias. Los resultados obtenidos indican que el déficit de caja fue inferior al previsto y que los ingresos tributarios resultaron mayores que los esperados. Las principales medidas adoptadas fueron la creación de comités de gastos y de ingresos en el Ministerio de Hacienda, la reducción del monto de las detracciones sobre el valor de las exportaciones tradicionales y la resolución de no utilizar el crédito bancario oficial de 3 000 millones de pesos previsto en el presupuesto monetario.

Los fuertes aumentos de precios ocurridos en el primer semestre motivaron, como parte de las “medidas prontas de seguridad”, que se decretara la congelación de precios y salarios a los niveles vigentes en esa fecha.

En el sector público se manifestó la tendencia a suprimir los subsidios a las empresas públicas y a restringir los aumentos de salarios a las posibilidades de la hacienda pública. En la actividad privada, desde el 1.º de diciembre de 1968 se han mejorado los salarios de acuerdo con una escala establecida en función de la fecha del último aumento recibido. Así, quienes obtuvieron aumentos en los meses de enero, febrero y marzo de 1968, recibieron incrementos de 25, 12 y 6% respectivamente. Paralelamente, se envió al Congreso un proyecto creando la comisión de Productividad, Precios e Ingresos, que se convirtió en ley a mediados de diciembre de 1968.

4. El sector externo

Una estimación preliminar del balance de pagos muestra un aumento de 10% en el valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios y una disminución cercana al 4% en el de las importaciones (véanse el cuadro 158 y el gráfico XXV).

El aumento de las exportaciones provino de las mayores ventas de carne y lana determinadas por el aumento de sus volúmenes exportados, ya que descendieron sus precios externos. Estos cambios en las exportaciones y en las importaciones determinaron un superávit en la cuenta corriente de 22 millones de dólares, que contribuyó en definitiva al mejoramiento de la posición monetaria neta del banco central del Uruguay.

1. Rasgos generales

La economía venezolana mantuvo en 1968 una tasa relativamente alta de crecimiento (alrededor de 5.5%, en tanto que fue del 6% en 1967), no obstante el escaso dinamismo de sus exportaciones. A ello contribuyó la expansión sostenida de la producción agropecuaria e industrial y el aumento de la actividad de la construcción, del suministro de energía y de otros servicios, que compensaron el menor crecimiento del sector petrolero en comparación con el año anterior. (Véase el cuadro 159.)

La evolución económica de 1968 se caracteriza, además, por los avances de los programas relacionados con la infraestructura agrícola; la continuación e iniciación de nuevas inversiones en el sector petrolero, incluida una planta desulfuradora, y una expansión considerable de los gastos públicos que demandó ingresos extraordinarios para su financiamiento. Al mismo tiempo, se mantuvo la estabilidad del nivel de precios internos; el aumento del costo de la vida en la zona metropolitana de Caracas fue de 1% en relación con el promedio de 1967, lo que repre-

senta una tasa algo inferior a la media anual del período 1962-67 (1.2%).

2. Los principales sectores de actividad económica

La producción agropecuaria aumentó en 6%, tasa análoga a la del año anterior. Este crecimiento persistente es fruto de los esfuerzos que han venido desplegándose en el plano institucional y del fortalecimiento de la infraestructura de este sector. El Instituto Agrario Nacional, principal entidad responsable de la reforma agraria, continuó realizando programas que entre 1959 y 1967 se tradujeron en la entrega de 3 800 000 hectáreas a 145 000 familias, y en inversiones por valor de 924 millones de bolívares. La Corporación Venezolana de Guayana ha protegido de inundaciones unas 900 000 hectáreas del delta del río Orinoco, de las cuales 300 000 son susceptibles de explotación agrícola y ganadera. Continúan asimismo en ejecución otros proyectos agrícolas, como el del alto llano occidental —a cargo de Corpoandes— que abarca 3 500 000 hectáreas y cubre la ladera oriental de los Andes y parte de los llanos, y el de planificación del riego del Medio Yaracuy, a cargo de la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (Fudeco), proyecto que comprende desde la etapa previa de estudios hasta la migración de mano de obra y la comercialización de los productos.

El sector petrolero ha registrado fluctuaciones apreciables en los últimos años, más como consecuencia de cambios en la demanda internacional que de las posibilidades internas de producción. En efecto, a una caída en términos absolutos del 3% en 1966, siguió un aumento del 5% al año siguiente, motivado por las dificultades en el abastecimiento mundial derivadas del conflicto del Medio Oriente; desaparecido ese estímulo adicional, la tasa de crecimiento fue de 2% en 1968. Entre los hechos sobresalientes de fecha reciente figuran el descubrimiento de un nuevo yacimiento en la zona de Mata Auma, en la costa oriental; la inauguración de la ampliación de la refinería de la Corporación Venezolana de Petróleo, que aumentó su capacidad de 2 300 a 16 000 barriles diarios; la iniciación de la construcción de un gasoducto de 240 km de longitud, con una capacidad para 150 000 pies cúbicos diarios, y el comienzo de las obras de una instalación desulfuradora, que debe terminarse en dos años, con una inversión de 528 millones de bolívares.

Cuadro 159

VENEZUELA: RITMO DE CRECIMIENTO SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO; 1960-66, 1967 Y 1968

(Tasas anuales de crecimiento en porcentajes)

	1960-1966	1967 ^a	1968 ^b
<i>Sector agropecuario</i>			
Agricultura	5.7	6.8	6.0
Minería	2.5	4.6	1.6
Industria manufacturera	8.2	6.7	6.5
Construcción	5.0	3.2	10.0
<i>Subtotal de bienes</i>	4.6	5.4	4.3
Electricidad, gas y agua	12.1	10.3	12.0
Transporte y comunicaciones	6.6	6.0	5.4
<i>Subtotal servicios básicos</i>	8.2	7.4	7.6
Comercio y finanzas	5.5	7.2	5.6
Gobierno	4.1	6.0	6.0
Servicios diversos	5.5	6.2	7.1
<i>Subtotal otros servicios</i>	5.2	6.4	6.4
<i>Producto total</i>	5.1	6.0	5.5

FUENTE: CEPAL, a base de cifras de la Oficina Central de Coordinación y Planificación.

^a Cifras provisionales.

^b Estimaciones preliminares.

El sector industrial continuó creciendo a una tasa de 6.5%, manteniendo así la tendencia ascendente del último bienio, si bien menos pronunciada que la que exhibió en el período 1960-65 cuando esa tasa fue del orden de 9.5% anual. Algunas ramas tuvieron un comportamiento particularmente dinámico; por ejemplo, en los primeros tres trimestres se registró una producción de 656 000 toneladas de acero, lo cual significó un aumento del 36% respecto al mismo período del año anterior. Por su parte, en la industria automotriz aumentó el porcentaje de piezas de fabricación nacional, con porcentajes que fueron fijados en 36% para el primer semestre y en 38.5% para el segundo semestre. Entre los proyectos importantes iniciados durante el año destaca el comienzo de la construcción del complejo petroquímico El Tablazo, en el estado de Zulia, con una inversión inicial de 600 a 700 millones de bolívares; este complejo habrá de constar de dos partes: una de propiedad exclusiva del estado, que elaborará productos básicos (etileno, propileno, cloro y sosa) y proveerá de agua, vapor y servicios portuarios; y otra, a cargo de empresas mixtas, que producirá urea, amoníaco, polietileno, caucho sintético, cloruro de vinilo y polivinilo, benceno, tolueno, xileno y derivados.

El suministro de energía eléctrica aumentó considerablemente en el curso del año. Además, se incorporó la primera unidad de la represa del Gurí, con una capacidad de 175 000 kW.

3. La situación fiscal

La actividad fiscal de 1968 apreciada sobre la base de informaciones que corresponden a los primeros 10 meses, se caracterizó por un aumento de los egresos ordinarios mucho mayor que el de los ingresos. Los primeros superaron en 9.2% a los de igual período del año anterior, en tanto que los últimos crecieron en 4.8%. De ahí que se haya pasado de una situación de superávit en cuenta corriente a una de déficit, a la que se atendió mediante ingresos extraordinarios mucho mayores que los del año anterior, entre los que sobresale la colocación de letras del tesoro por unos 500 millones de bolívares.

Se estima que en 1968 algo más de los dos tercios de los ingresos ordinarios del gobierno central provendrán del sector petrolero y minero. A los fines de la política futura, se prevé que estas características del financiamiento público tendrán que modificarse apreciablemente, en la medida en que las bases de esa tributación sigan

Cuadro 160
VENEZUELA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966 A 1968

	<i>Millones de bolívares de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>		
	1960	1966	1967	1968 ^a	1960-1966	1967	1968 ^a
<i>Oferta global</i>	30 502	39 579	41 925	44 071	4.4	5.9	5.1
Producto interno bruto	25 620	34 450	36 521	38 525	5.1	6.0	5.5
Importaciones de bienes y servicios	4 882	5 129	5 404	5 546	0.8	5.4	2.6
<i>Demanda global</i>	30 502	39 579	41 925	44 071	4.4	5.9	5.1
Exportaciones de bienes y servicios	8 096	9 374	9 934	9 950	2.5	6.0	0.1
Inversión total	4 510	6 064	6 385	6 782	5.1	5.3	6.2
Inversión fija	4 607	5 780	5 932	6 382	3.9	2.6	7.6
Maquinaria y equipos	1 520	2 415	2 348	2 440	8.0	—2.8	3.9
Construcciones	3 087	3 365	3 584	3 942	1.5	6.5	10.0
Consumo total	17 896	24 141	25 606	27 339	5.1	6.1	6.8
Gobierno general	3 544	4 946	5 222	5 530	5.7	5.6	5.9
Privado	14 352	19 195	20 384	21 809	5.0	6.2	7.0

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones del Banco Central de Venezuela, *Cuentas Nacionales* y de CORDI-PLAN.

^a Estimaciones preliminares.

expandiéndose a un ritmo inferior al de la economía en su conjunto, lo que demandará una mayor participación relativa del impuesto a la renta.¹⁵

¹⁵ Véase "Informe del Subcomité del CIAP para Venezuela", agosto de 1968. En dicho informe se estima que el sector petrolero y minero proveerá en 1972 poco más del 57% de los ingresos ordinarios del Gobierno central y que la participación del impuesto a la renta aumentará desde 14.5 a 23% aproximadamente.

4. Composición de la demanda global

El aumento de las importaciones y el estancamiento de las exportaciones determinaron un crecimiento en la disponibilidad de bienes y servicios para utilización interna superior al del producto bruto total (véase el cuadro 160). Este aumento favoreció en proporciones similares al consumo y a la inversión. El primero se expandió en 6.8% y dentro de él creció más el consu-

Cuadro 161
VENEZUELA: BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE, 1960 Y 1965 A 1968
(Millones de dólares corrientes)

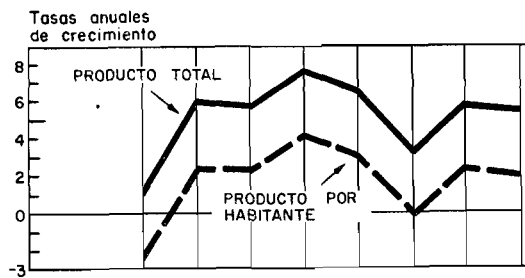
	1960	1965	1966	1967	1968
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	2 509.2	2 532.0	2 441.0	2 582.0	2 586.0
Bienes	2 383.9	2 436.0	2 342.0	2 462.0	2 462.0
Servicios	125.3	96.0	99.0	120.0	124.0
Importaciones de bienes y servicios	1 505.0	1 764.0	1 715.0	1 814.0	1 867.0
Bienes f.o.b.	1 145.0	1 341.0	1 297.0	1 337.0	1 372.0
Servicios	359.6	423.0	418.0	477.0	495.0
Pagos de rentas de capital extranjero, netos	— 522.0	— 706.0	— 682.0	— 695.0	— 709.0
Donaciones privadas netas	— 87.6	— 91.0	— 89.0	— 105.0	— 111.0
Saldo de la cuenta corriente	+ 394.6	— 29.0	— 45.0	— 32.0	— 101.0
<i>Cuenta de capital</i>					
Financiamiento neto externo	— 394.6	+ 29.0	+ 45.0	+ 32.0	+ 101.0
Fondos extranjeros autónomos netos	— 333.2	+ 134.0	+ 201.0	+ 178.0	+ 144.0
Inversión directa	— 126.0	+ 3.0	+ 75.0	+ 78.0	
Préstamos no compensatorios	— 195.3	+ 86.0	+ 85.0	+ 83.0	
Pasivos de corto plazo	— 12.0	+ 46.0	+ 40.0	+ 21.0	
Donaciones oficiales	+ 0.1	— 1.0	+ 1.0	— 4.0	
Fondos o activos nacionales autónomos, netos	— 18.1	— 52.0	— 110.0	— 63.0	+ 31.0
Errores y omisiones	— 353.9	— 59.0	— 68.0	+ 31.0	
Movimiento compensatorio ^a	+ 310.6	+ 6.0	+ 22.0	— 114.0	— 43.0
Fondos extranjeros compensatorios, netos	+ 161.7	+ 17.0	— 70.0	— 28.0	
Préstamos de b. de pagos y diferidos de importación	+ 200.6	— 15.0	— 15.0	— 15.0	
Otros pasivos de las autoridades monetarias	— 5.1	+ 32.0	— 30.0	— 3.0	
Posición con el FMI	— 33.8	—	— 25.0	— 10.0	
Movimiento de oro y divisas ^a	+ 148.9	— 11.0	+ 92.0	— 86.0	

FUENTES: 1960 a 1967, *Balance of Payments Yearbook* vols. 17 y 20; 1968: estimaciones de la CEPAL.

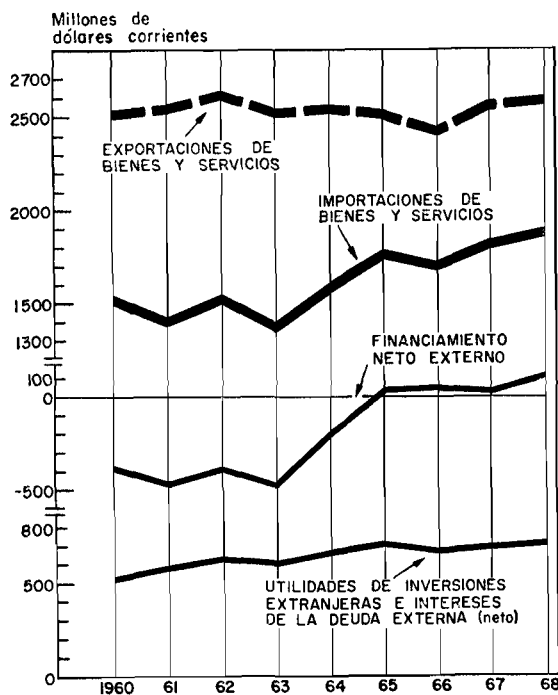
^a El signo negativo (—) significa aumento.

Gráfico XXVI
VENEZUELA, 1960-68
 ESCALA NATURAL

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



mo privado que el del gobierno general (7.0 y 5.9% respectivamente). Por su parte, la inversión fija aumentó bastante (7.6%), en contraste con el crecimiento mucho más lento de períodos anteriores. Esta vez fue particularmente dinámico el componente de construcciones, que aumentó en proporción mucho mayor que la inversión en maquinarias y equipos.

5. El sector externo

En las transacciones exteriores de la economía venezolana en 1968, destaca, en primer lugar, el estancamiento de las exportaciones (véase el cuadro 161 y el gráfico XXVI), que refleja en cierta medida las rigideces de la demanda mundial del petróleo venezolano. Como el precio de este producto no varió prácticamente respecto de los niveles del año anterior, el estancamiento se refiere tanto al cuántum como al valor corriente de las exportaciones.

Si bien los últimos valores de la exportación de bienes y servicios representan un mejoramiento respecto de las cifras de 1966, su orden de magnitud es muy similar al de 1960. Ello supone, por lo tanto, que en este decenio la importancia relativa del sector externo ha sufrido una contracción en Venezuela, reduciéndose su influencia dinámica sobre el crecimiento interno.

Por su parte, las importaciones de bienes y servicios experimentaron un nuevo crecimiento moderado, al que se añadió un aumento de los pagos al exterior por concepto de remuneración de factores externos y otras transferencias que incrementaron el desequilibrio corriente del balance de pagos. La afluencia de capital fue menor a la del año anterior, pero aun así se logró un superávit en el balance de pagos de alrededor de 40 millones de dólares, que contribuyó a mejorar —como en 1967— la posición neta de las autoridades monetarias.